

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA**

**FACULTAD DE HISTORIA**

**DOCTORADO EN HISTORIA**



**FLUJOS MIGRATORIOS Y DINÁMICAS DE LA POBLACIÓN DE SINALOA DURANTE LA  
REVOLUCIÓN**

**MEXICANA (1910-1920)**

**Tesis de que para obtener el grado de  
DOCTOR EN HISTORIA**

**Presenta**

**REYMUNDO DARÍO VELARDE CAMACHO**

**DIRECTOR DE TESIS:**

**DR. SAMUEL OCTAVIO OJEDA GASTÉLUM**

**Culiacán, Sinaloa, marzo de 2024.**



Dirección General de Bibliotecas  
Ciudad Universitaria  
Av. de las Américas y Blvd. Universitarios  
C. P. 80010 Culiacán, Sinaloa, México.  
Tel. (667) 713 78 32 y 712 50 57  
dgbuas@uas.edu.mx

## UAS-Dirección General de Bibliotecas

### Repositorio Institucional Buelna

#### Restricciones de uso

Todo el material contenido en la presente tesis está protegido por la Ley Federal de Derechos de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

Queda prohibido la reproducción parcial o total de esta tesis. El uso de imágenes, tablas, gráficas, texto y demás material que sea objeto de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente correctamente mencionando al o los autores del presente estudio empírico. Cualquier uso distinto, como el lucro, reproducción, edición o modificación sin autorización expresa de quienes gozan de la propiedad intelectual, será perseguido y sancionado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial  
Compartir Igual, 4.0 Internacional



## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por haberme brindado la beca que me permitió hacer mi estudio de doctorado en historia en la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, como parte de la generación 2019-2023, cubriendo puntualmente cada pago durante cuatro años. También agradezco al Posgrado en Historia de la Facultad de historia de la UAS, que me aceptó en el programa y me dio la oportunidad de estudiar mi proyecto de tesis “flujos migratorios y dinámicas de la población de Sinaloa durante la revolución mexicana (1910-1920)”. Asimismo, mi gratitud con El Colegio de Sinaloa, que me concedió la beca de disertación doctoral “Sergio Ortega Noriega” en Historia Regional de junio a diciembre de 2023. Mi agradecimiento para los maestros que evaluaron, aconsejaron y guiaron esta investigación: Doctor Samuel Octavio Ojeda Gastélum, director de tesis; la doctora Diana Maria Perea Romo, lectora, así como la doctora Maria del Carmen Azalia López Gonzalez, lectora, que me ayudaron con sus comentarios y revisiones en cada coloquio. Así como a los demás sinodales que se sumaron en la parte final del proyecto. De la misma forma, agradezco a mi familia, mis padres, y hermanas que me apoyaron en esta aventura académica.

## ÍNDICE GENERAL

<b>Flujos migratorios y dinámicas de la población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana (1910-1920)</b> .....	<b>2</b>
<b>138114 Words</b> .....	<b>2</b>
<b>723587 Characters</b> .....	<b>2</b>
<b>450 Pages</b> .....	<b>2</b>
<b>14.1MB</b> .....	<b>2</b>
<b>Mar 7, 2024 10:01 AM GMT-7</b> .....	<b>2</b>
<b>Excluir del Reporte de Similitud</b> .....	<b>2</b>
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>5</b>
<b>ÍNDICE DE IMAGENES</b> .....	<b>9</b>
<b>ÍNDICE DE GRÁFICAS</b> .....	<b>10</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>14</b>
<b>Capítulo I</b> .....	<b>36</b>
<b>LA MIGRACIÓN MEXICANA DURANTE LA REVOLUCIÓN: DEBATES, ABORDAJES E INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS</b> .....	<b>36</b>
1.1.- Perspectivas teóricas sobre la migración.....	37
1.2.- Balance historiográfico: enfoques, planteamientos, y perspectivas de estudio de la migración dentro de la historia y las ciencias sociales.....	52
1.3.-La historiografía tradicional; visiones sobre la migración mexicana en Estados Unidos.....	73
<b>Capítulo II</b> .....	<b>107</b>
<b>POBLACIÓN, GUERRA Y VIOLENCIA</b> .....	<b>107</b>
2.1.- Sobre la Violencia en la historia.....	113
2.2.- La población de Sinaloa del Porfiriato a la Revolución.....	120
2.3.-Guerra y Revolución (1910-1920).....	133
2.3.1.- Las actividades económicas durante el Porfiriato y la revolución.....	135
2.3.2.-La revolución en Sinaloa.....	140
2.3.3.- El alistamiento, el servicio de las armas y la leva durante la revolución.....	159
<b>Capítulo III</b> .....	<b>168</b>
<b>La Migración interna en Sinaloa durante la Revolución Mexicana</b> .....	<b>168</b>
3.1.-Los enganchados durante el Porfiriato.....	171
3.2.- La migración interna; el desplazamiento de la población en Sinaloa.....	180
3.3.- La población migrante en Culiacán, Mazatlán y El Rosario.....	199
3.3.1.-Migración y matrimonios en Culiacán en tiempos de la revolución.....	200

3.3.2.- Migración y matrimonios en el Sur de Sinaloa; Mazatlán y El Rosario durante la Revolución Mexicana.....	213
3.3.3.- Migración y uniones matrimoniales en El Rosario 1915-1920.....	221
<b>Capítulo IV.....</b>	<b>227</b>
<b><i>La tradición migratoria sinaloense a los Estados Unidos.....</i></b>	<b>227</b>
4.1.- Pioneros sinaloenses en la Alta California a finales del siglo XVIII.....	230
4.2.- La migración en los tiempos de la <i>fiebre del oro</i> en California (1848-1853).....	235
4.3.- La migración mexicana a inicios del siglo XX en Estados Unidos.....	249
4.3.1- El enganche de trabajo a los Estados Unidos.....	254
4.3.2.- La mirada de la literatura en la migración mexicana.....	263
4.4.- La población sinaloense en Estados Unidos; orígenes, experiencias y significados.....	267
4.5.- Número y composición de los migrantes; Análisis de los cruces de frontera 1910-1912.....	276
<b>Capítulo V.....</b>	<b>299</b>
<b><i>Refugiados, exiliados y movilizados; la población de Sinaloa en Estados Unidos, 1913-1915</i></b>	<b>299</b>
5.1.- Los exiliados sinaloenses.....	301
5.2.- Los refugiados de la revolución.....	326
5.3. El desplazamiento de la población de Sinaloa a Estados Unidos 1913-1915.....	341
<b>Capítulo VI.....</b>	<b>359</b>
<b><i>Cruzando la frontera. La movilización de la población de Sinaloa a los Estados Unidos 1916-1920.....</i></b>	<b>359</b>
6.1.- <i>Los tiempos revolucionados</i> ; El panorama entre 1916-1920.....	363
6.2.- Número, composición, y distribución de la población migrante de Sinaloa en Estados Unidos 1916-1920.....	388
6.2.1.- Circuitos migratorios y redes sociales.....	402
6.3.- Las mujeres migrantes.....	414
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>429</b>
<b>FUENTES.....</b>	<b>445</b>
Archivos.....	445
Hemerografía.....	447
Páginas de Internet.....	448
Bibliografía.....	449

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.-Giros postales de México a Estados Unidos, 1926.....	80
Tabla 2. Porcentaje que aporta cada estado de México a la inmigración en Arizona, california y nuevo México.....	83
Tabla 3.-Porcentaje que aporta cada estado de México a la inmigración en Illinois, indiana y Michigan. ....	85
Tabla 4.-Estimación hipotética del crecimiento de la población de Sinaloa de 1900 a 1921.....	123
Tabla 5.-Población de Sinaloa y México de 1900 a 1920.....	124
Tabla 6.-población de Sinaloa por edad y sexo, 1910-1921.....	125
Tabla 7.-Mortalidad en Badiraguato de 1910 a 1920.....	127
Tabla 8.-Distribución de la población de Sinaloa por sexos y municipios.....	129
Tabla 9.-distribución de la población de Sinaloa por distritos.....	131
Tabla 10.-Población de Sinaloa que emigró a los estados unidos en 1911.....	143
Tabla 11.-población de Sinaloa que emigró a los estados unidos en 1911, por distritos.....	145
Tabla 12.-principales enfrentamientos en Sinaloa durante la revolución.....	158
Tabla 13.-lista de designados para cubrir las cuotas de sangre del ejército federal.....	161
Tabla 14.-población de Sinaloa distribuida en otros estados según los censos de 1900 y 1910.....	180
Tabla 15.-población nativa de otros estados de la república mexicana y que residían en Sinaloa según los censos generales de 1900, 1910 y 1921.....	214
Tabla 16.-población sinaloense en estados unidos etapa 1 1910-1912.....	285
Tabla 17.-bienes intervenidos de personas y compañías en Sinaloa.....	324
Tabla 18.-cruces de frontera legales de México a Estados unidos 1910-1920.....	343
Tabla 19.-población de Sinaloa en estados unidos etapa 2, 1913-1915.....	349
Tabla 20.-migrantes y poblaciones rurales de Sinaloa en estados unidos.....	378
Tabla 21.-composición social de la población de Sinaloa que ingresó a los estados unidos entre 1916-1920.....	398

## ÍNDICE DE IMAGENES

imagen 1.-Leaving Mexico.....	36
imagen 2.-Mexican Railroads by 1910 with Connections to United States Lines.....	88
imagen 3.-United States Railroad pattern by 1900.....	89
imagen 4.-ruinas de la fábrica "la aurora", durante la toma de Culiacán en 1911.....	133
imagen 5.-líneas de ferrocarriles en Sinaloa, 1910.....	139
imagen 6.-revolución zapatista en Sinaloa, junio de 1912.....	147
imagen 7.-federales muertos al pretender embarcarse en Mazatlán, agosto de 1914.....	152
imagen 8.-sección de ametralladoras en Culiacán, 1911.....	164
imagen 9.-gente que huye de la zona de combate durante el armisticio durante la decena trágica, ciudad de México, febrero de 1913.....	168
imagen 10.-corrido "los enganchadores".....	175
imagen 11.-enganche frente al mercado.....	177
imagen 12.-ingenio de azúcar de ElDorado, Sinaloa, 1910.....	193
imagen 13.-corrido "los petateros".....	199
imagen 14.-centinelas estadounidense y mexicano patrullan la línea de nogales, 1913.....	227
imagen 15.-aviso publicado en el cosmopolita, Kansas city, Missouri.....	258
imagen 16.-trabajadores mexicanos en el traque, construyendo las vías del tren en los Ángeles, 1903 .....	259
imagen 17.mineros mexicanos frente a la mina imperial en Silverbell, arizona, 1917.....	260
imagen 18.- <i>mexican Joan of arc here, im figthing for revenge</i> .....	272
imagen 19.-departamento del trabajo de estados unidos, servicio de inmigración de la frontera mexicana.....	286
imagen 20.-Mexican refugees Goint to Marfa, Texas.....	299
imagen 21.-casa que ocupamos en "los ángeles", california, 1911.....	306
imagen 22.-Miss Amelia Rivas, who is in los Angeles after series of adventures in Sinaloa, Mexico...309	
imagen 23.-Governor of the State of Sinaloa Down in Mexico.....	311

imagen 24.-refugiados mexicanos en Agua Prieta, preparándose para cruzar la frontera de Douglas, arizona.....	326
Imagen 25. Refugiados llegan a California.....	339
Imagen 26.- in a ththird-class coach at Culiacan, Sinaloa.....	359
Imagen 27.- Mexicanos caminando en las calles de nogales, arizona.....	367
Imagen 28.- poblados de migrantes rurales y vías férreas.....	382
Imagen 29.- Mathilde Martínez y su familia, 1914.....	391
Imagen 30.- Lugar de origen de la población de Sinaloa en estados unidos, 1916-1920.....	396
Imagen 31.- población sinaloense en estados unidos, 1910-1920.....	404
Imagen 32.- Three "Rebekahs" of Sinaloa.....	415
Imagen 33.- mujer moliendo maíz para hacer tortillas. posiblemente una tortillería. los ángeles, cerca de 1920.....	424

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1.- Estados de origen de los inmigrantes entrevistados por Gamio (1925-1927).....	91
Gráfica 2.- Destinos de los inmigrantes mexicanos en estados unidos, entrevistas de Gamio, 1925-1927.....	92
Gráfica 3.- Ocupaciones de los inmigrantes entrevistados por Gamio, 1925-2927.....	92
Gráfica 4.- Escolaridad de los inmigrantes entrevistados por Gamio, 1925-1927.....	94
Gráfica 5.- Población inmigrante mexicana en estados unidos por clase social, entrevistas de Gamio, 1925-1927.....	95
Gráfica 6.- Motivaciones de los inmigrantes en Estados unidos, entrevistas de Gamio, 1925-1927.....	96
Gráfica 7.-total de partidas de matrimonios en el rosario en el periodo 1910-1917.....	127
Gráfica 8.-Total de partidas de bautismos y matrimonios en las parroquias de Sinaloa entre 1910-1917.....	128
Gráfica 9.-crecimiento de la población por distrito en Sinaloa, 1910-1921.....	132
Gráfica 10.-Total de salidas de pasajeros hacia el extranjero en el puerto de Mazatlán, 1913-1914..	155
Gráfica 11.- oficios y profesiones de los migrantes que llegaron a Culiacán entre 1915 y 1920.....	183
Gráfica 12.- Distribución por origen de la población migrante que llegó a Culiacán entre 1910-1920	184
Gráfica 13.-Total de la población migrante y no migrante en Culiacán entre 1915-1920.....	202

Gráfica 14.- diferencias entre hombres y mujeres migrantes en Culiacán.....	203
Gráfica 15.- Rango de edades entre la población de Culiacán que migró entre 1910-1920.....	204
Gráfica 16.- Población migrante en Culiacán por edades, 1915-1920.....	205
Gráfica 17.- Origen de la población masculina que se casó en Culiacán, 1910-1920.....	206
Gráfica 18.- Origen de la población femenina que se casó en Culiacán entre 1910-1920.....	207
Gráfica 19.- Distribución por origen de la población migrante que llegó a Culiacán entre 1910-1920	208
Gráfica 20.- Oficios y profesiones de la población masculina en Culiacán, 1915-1920.....	209
Gráfica 21.- matrimonios en Culiacán, 1911-1920.....	212
Gráfica 22.- migrantes antes y después de 1910.....	214
Gráfica 23.- Total de la población migrante y no migrante en Mazatlán, 1918-1920.....	215
Gráfica 24.- Edades agrupadas entre los migrantes en mazatlan, 1910-1920.....	216
Gráfica 25.- Distribución por origen de los migrantes que se casaron en Mazatlán, 1918-1920.....	217
Gráfica 26.- Total de los migrantes en el Rosario, 1880-1910, 1910-1920.....	223
Gráfica 27.- Edades agrupadas en la población que migró a el Rosario, 1915-1920.....	224
Gráfica 28.- distribución por origen de los migrantes que se casaron en el rosario, 1915-1920.....	225
Gráfica 29.- Población por sexos de Sinaloa en estados unidos etapa 1, 1910-1912.....	278
Gráfica 30. Rangos de edades de la población de Sinaloa en los estados unidos etapa 1, 1910-1912	282
Gráfica 31.- Estado civil de la población sinaloense en estados unidos etapa 1, 1910-1912.....	284
Gráfica 32.- oficios y profesiones de la población de Sinaloa en estados unidos etapa 1, 1910-1912	288
Gráfica 33.- Origen de la población de Sinaloa en estados unidos etapa 1, 1910-1912.....	291
Gráfica 34.- Procedencia de la población de Sinaloa que llegó a los estados unidos etapa 1, 1910-1910 .....	292
Gráfica 35.- fronteras utilizadas por la población sinaloense a estados unidos etapa 1, 1910-1912...293	293
Gráfica 36.- Lugares de destino de la población sinaloense en estados unidos etapa 1, 1910-1912...294	294
Gráfica 37.- destinos frecuentados por la población de Sinaloa en migración anteriores a los estados unidos.....	295
Gráfica 38.- proporción de la experiencia migratoria de los sinaloenses en estados unidos etapa 1, 1910-1912.....	296
Gráfica 39.- distribución de la población de Sinaloa por sexos, etapa 2, 1913-1915.....	342
Gráfica 40.- edades de la población de Sinaloa en estados unidos etapa 2, 1913-1915.....	347

Gráfica 41.- Estado civil de la población de Sinaloa en estados unidos etapa 2, 1913-1915.....	348
Gráfica 42.- Oficios y profesiones de la población sinaloense en estados unidos etapa 2, 1913-1915 .....	352
Gráfica 43.- Origen de la población de Sinaloa por distritos en estados unidos etapa 2, 1913-1915. .	353
Gráfica 44.- procedencia de la población de Sinaloa en estados unidos etapa 2, 1913-1915.....	354
Gráfica 45.- Lugares de entrada de la población de Sinaloa a los Estados unidos etapa 2, 1913-1915 .....	355
Gráfica 46.- lugares de destinos de la población de Sinaloa en estados unidos etapa 2, 1913-1915. .	357
Gráfica 47.- acompañantes de la población de sinaloa en estados unidos etapa 2, 1913-1915.....	359
Gráfica 48.- migración de las poblaciones rurales de Sinaloa a los estados unidos, 1910-1920.....	381
Gráfica 49.- Motivos expresos por la población de Sinaloa que lleo a los estados unidos, 1918-1920 .....	388
Gráfica 50.- distribución de la población de Sinaloa por sexos en estados unidos etapa3, 1916-1920 .....	390
Gráfica 51.- Edades de la población de Sinaloa que llegó a los estados unidos etapa 3, 1916-1920...	391
Gráfica 52.- estado civil de la población de migrantes de Sinaloa en estados unidos etapa 3, 1916- 1920.....	393
Gráfica 53.- Proporción entre la población de alfabetas y analfabetas de Sinaloa que llegaron a los estados unidos etapa 3, 1916-1920.....	394
Gráfica 54.- proporción entre la población rural y urbana de Sinaloa que llegó a los estados unidos etapa 3, 1916-1920.....	395
Gráfica 55.- origen de la población de Sinaloa que llegó a los estados unidos etapa 3, 1916-1920....	396
Gráfica 56.- Oficios y profesiones de la población de Sinaloa que llegó a los estados unidos etapa 3, 1916-1920.....	398
Gráfica 57.- lugares de procedencia de la población de Sinaloa que llegó a los estados unidos etapa 3, 1916-1920.....	401
Gráfica 58.- Lugares de entrada de la población de Sinaloa a los estados unidos etapa 3, 1916-1920 .....	402
Gráfica 59.- lugares de destino de la población de Sinaloa en los estados unidos etapa 3, 1916-1920 .....	402
Gráfica 60. estados de destino de la población sinaloense en los estados unidos etapa 3, 1916-1920 .....	404

Gráfica 61.- destinos de la población de Sinaloa en migraciones anteriores a los estados unidos etapa 3, 1916-1920.....	406
Gráfica 62.- acompañantes entre la población de Sinaloa a los estados unidos etapa 3, 1916-1920..	408
Gráfica 63.- Contactos de llegada entre la población de Sinaloa en los Estados unidos etapa 3, 1916-1920.....	410
Gráfica 64.- Gastos de pasaje de la población de Sinaloa a los estados unidos etapa 3, 1916-1920...	412
Gráfica 65.- dinero llevado por los migrantes de Sinaloa al momento de cruzar a los estados unidos etapa3, 1916-1920.....	412
Gráfica 66.- periodo de tiempo que la población de Sinaloa planeaba quedarse en estados unidos, 1918-1920.....	413
Gráfica 67.- expectativas de los inmigrantes mexicanos en estados unidos.....	414
Gráfica 68.-tipos de matrimonios entre los migrantes entrevistados por Gamio, 1925-1927.....	418
Gráfica 69.- acompañantes de las mujeres de Sinaloa que cruzaron a los estados unidos, 1910-1920 .....	428
Gráfica 70.- edades de la población de mujeres de Sinaloa que cruzó a los estados unidos, 1910-1920 .....	429
Gráfica 71.- oficios y trabajos de la población de mujeres de Sinaloa que llegaron a los estados unidos, 1910-1920.....	430

## INTRODUCCIÓN.

Para los primeros días del mes de junio de 1914, el puerto de Mazatlán, Sinaloa se encontraba en estado de sitio. Desde finales de 1913, el ejército Constitucionalista había bloqueado todas las formas de huía por tierra. Asimismo, se había impedido el paso de refugiados, vendedores y personas de las poblaciones vecinas, por los retenes y los campamentos revolucionarios. Por otra parte, los barcos mercantes y de pasajeros de la *Compañía Naviera del Pacífico* con el pasar del tiempo dejaron de tocar escala en dicho punto por lo peligroso que resultaba este acto. Los rebeldes se colocaron en posiciones ventajosas de la Isla de la Piedra, por donde disparaban sus rifles y cañones de artillería a toda embarcación que se acercara; ocasionando que el escape por mar se convirtiera en un suceso difícil y peligroso. Las muertes y la violencia producida por los combates en las inmediaciones de la ciudad y el fuego cruzado entre federales y revolucionarios que alcanzaban los hogares de los civiles, hicieron estragos en la vida y las mentes de los mazatlecos. Ya sin la posibilidad de recibir ayuda desde el exterior, el ejército federal y la sociedad civil se atrincheraron en el puerto mazatleco por más de nueve meses.

Los bombardeos aéreos también habían causado una profunda impresión en la población, con varias víctimas mortales. La situación era por demás crítica, las

personas vivían en un encierro total a causa de los enfrentamientos armados, por tanto, un deseo colectivo se estaba formando entre la masa de la población mazatleca; “el escape y la búsqueda de mejores condiciones de vida”. Tras varios meses, los suministros de agua potable y de luz eléctrica fueron cortados por los rebeldes, el comercio y otras actividades económicas se paralizaron, los trabajos escasearon, y dentro de la ciudad aparecieron el hambre, las enfermedades, el alza de los precios y la escasez que alteraron a los habitantes.

Entre tanto, alrededor de doscientas mujeres mazatlecas persiguieron el carruaje del Comandante Federal, el general Miguel Rodríguez, con el propósito de rogarle e implorarle la entrega de la plaza a los carrancistas, y con ello evitar el sufrimiento de los civiles. De esta forma, el día 9 de junio de 1914, el jefe de los huertistas emitió un acuerdo para que la población abandonara el Puerto de Mazatlán, y con ello se dirigieran a los campamentos constitucionalistas para conseguir alimentos.<sup>1</sup>

Por otra parte, los primeros en apresurarse a salir de Sinaloa fueron las clases medias y acomodadas del estado que habían apoyado al huertismo, y que refugiados en la ciudad un año antes, temieron por sus vidas ante la posibilidad de ser capturados por las nuevas autoridades revolucionarias. El pánico se extendió al resto de la población ante la posibilidad de que el orden social se invirtiera durante la caída de la ciudad. Las imágenes de masacres, destrucción y saqueos que se habían repetido en numerosas ocasiones durante toda la revolución, estaban en las mentes de los mazatlecos. Los que lograban salir por mar, emigraron hacia el occidente de México, y hacia la costa californiana en Estados Unidos. Finalmente, el 1 de julio de 1914, casi un mes desde que se había emitido la orden para que la población civil escapara del sitio, se informaba que más de 4,000 almas habían salido de Sinaloa por el puerto de Mazatlán.<sup>2</sup>

La Revolución Mexicana de 1910, generó uno de los procesos migratorios más importantes del país a inicios del siglo XX. En el estado de Sinaloa, los

---

<sup>1</sup> Antonio Lerma Garay, “El Vuelo del *Curtis* sobre Mazatlán”, en Ernesto Hernández Norzagaray (coordinador), *La Revolución Mexicana en Mazatlán*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/ Instituto Sinaloense de Cultura, 2010, p. 94.

<sup>2</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 1 de julio de 1914, p. 2.

desplazamientos se suscitaron de manera temporal, forzada e indefinida entre el campo y las ciudades, entre distintas regiones, hacía la frontera norte, y a través de esta. Desde los inicios del conflicto, los hechos armados recorrieron la geografía del estado, desde las zonas serranas hasta la región de los valles y la costa, en donde los grupos revolucionarios solían arremeter con su violencia a los pueblos y ciudades. La población emigraba a causa del pánico, y las secuelas de la guerra (hambre, desempleo, inflación, enfermedades, y esperanza) donde la búsqueda de mejores condiciones de vida, de sitios más seguros y de mejores expectativas a futuro, empujaron a las masas de civiles, refugiados, exiliados, y desterrados desde sus lugares de origen hacia diferentes destinos.

En el resto del país, la situación no fue la mejor, las actividades revolucionarias provocaron el desplazamiento de los habitantes en lugares como Morelos. Entre 1917 y 1918, numerosos pueblos estaban vacíos por la guerra, el hambre y las epidemias, en la que un cuarto de su población había emigrado.<sup>3</sup> El caos no era privativo de una sola región, muchas zonas fueron afectadas por los vaivenes de la guerra, que dejaron a miles de muertos y desplazados. Los daños de la embestida revolucionaria, junto con las epidemias y la migración generaron más de 2, 300,000 afectados en el país.<sup>4</sup> En donde sus efectos sobre la cotidianidad, y las fluctuaciones económicas desencadenaron un gran impacto entre los habitantes de la región (Sinaloa) por lo que se vieron obligados a emigrar para sobrevivir.<sup>5</sup>

La idea de estudiar a la migración en los tiempos de la revolución surgió en mi tesis de Maestría *El Miedo en Sinaloa durante la Revolución Mexicana*. Durante esta investigación, era frecuente encontrar notas de la prensa local (*El Correo de la Tarde*) e internacional (*San Francisco Call, Los Angeles Evening Herald, The Sacramento Union*, etc.), que informaban sobre los desplazamientos y la emigración de las personas ante los acontecimientos armados, la aparición de los

---

<sup>3</sup> Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p.1131.

<sup>4</sup> Cecilia Rabell Romero, "La transición demográfica en México", trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Habana, Cuba, 16-19 de noviembre de 2010, pp. 10-11. Véase <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00968364>

<sup>5</sup> Arturo Román Alarcón, "La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana", en Romero Gil, Juan Manuel (Coordinador), *La Revolución en las regiones: una mirada caleidoscópica*, Hermosillo, Departamento de Desarrollo y Producción, Universidad de Sonora, 2010, pp. 92-96.

revolucionarios, la inseguridad, los rumores, el miedo, la persecución, la violencia y la búsqueda de satisfacción material. Por lo tanto, estos hechos provocaron mi interés por saber ¿Qué había pasado con aquellos pobres desgraciados que habían emigrado con la revolución y hacía donde se dirigieron? De esa forma, aquellas inquietudes dieron forma al presente trabajo; dudas que no quedaron resueltas en mi anterior investigación, y que apoyados en numerosos vestigios localizados en la prensa, y otros documentos históricos, a los cuales me referiré más adelante, me permitieron construir una historia que se enfocara en los flujos migratorios de los sinaloenses en los tiempos de la Revolución Mexicana.

A decir sobre la historiografía local, esta poco se ha interesado en el estudio de la migración sinaloense, de forma que solo se han elaborado acercamientos muy superficiales de muy diversa índole. En cambio, el impulso de estudios más elaborados, con mayor profundidad y desde diversos enfoques, se han desarrollado en otras regiones del país. Algunas de estas investigaciones se han enfocado en el tema de los braceros y demás trabajadores migrantes, por lo que este énfasis se sitúa en gran medida en la corriente migratoria de estados como Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, etc. quienes aportaron una gran cantidad de migrantes durante esos años (Revolución Mexicana). De esta forma, la participación de regiones como Sinaloa, no suele representarse en esos estudios, debido a que no aportaron grandes cantidades de personas al flujo migratorio.

Inicialmente, intenté concebir este trabajo como una especie de historia de la migración desde lo mental y cognitivo, donde el peso de las motivaciones para emigrar eran la violencia, y el miedo. En la que de cierta manera, este trabajo se mostrara como una continuación de la investigación anterior. Es decir, que una de mis hipótesis iniciales señalaba que a mayor violencia y miedo había más migración. No obstante, la utilización de otras fuentes, enfoques, y lecturas, me permitió darle otras miradas a esas viejas concepciones que nublaban mi entendimiento de este fenómeno. Es un fenómeno comprobado que la violencia, y el miedo también generan movimientos migratorios; Sin embargo, en mi caso de estudio esta visión no me permitía ver otros alcances a los que podía acceder.

El hecho de pensar que tan solo el miedo y violencia por sí mismos, eran las únicas causas que empujaron a miles de personas al otro lado de la frontera durante la revolución, era una idea errada y restrictiva. Era errónea, porque la población no se movilizó en grandes cantidades inmediatamente con las luchas armadas, sino que más bien la movilización de las personas se dio de forma procesal y continua, casi que a un ritmo lento, solo para que en ciertos periodo despegara en gran medida, pero no de forma acelerada y abrupta. También aparecieron otros elementos que forzaron la decisión de emigrar, por ejemplo cuestiones de tipo social (inseguridad, aumento de la criminalidad, violaciones, hambre, escasez, miseria, epidemias, sequías) factores económicos, inflación, desempleo y paralización de los trabajos, inestabilidad política, así como factores externos y coyunturales (el estallido de la Primera Guerra Mundial y la entrada de Estados Unidos en el conflicto, supuso la necesidad de aumentar el esfuerzo de guerra, mediante el incremento de mano de obra barata para las fábricas, campos agrícolas, minas, etc.) que empujaron a miles de desterrados de los conflictos en México a través de la frontera en dirección a sus nuevos destinos. De esta forma, uno de los objetivos es estudiar a la población sinaloense que emigró en aquellos años y que se movilizaron por múltiples causas.

En consecuencia, no es que estemos interesados en saber cuántas personas emigraron, sino más bien saber quiénes eran, de donde venían, hacía donde se dirigían, de donde provenían, a que se dedicaban, cuáles eran sus motivaciones, que sectores de la sociedad conformaron este desplazamiento (edad, sexo, estado civil), su nivel educativo, por cuanto tiempo emigraron, presupuesto, tipo de contactos, tipos de acompañantes, etc. Como resultado, podemos darles a estos grupos e individuos un nuevo rostro, reconstruir su historia, y hasta plantear algunos contrastes entre las distintas tradiciones migratorias del país.

Con ello, mi intención es la de atender a los grupos sociales que conformaron la migración en los tiempos de la Revolución Mexicana. Como ya he mencionado, hay una gran variedad de estudios migratorios de muy diversos enfoques, de los cuales abundan los de tipo económico y demográfico. Estos se han empeñado en explicar a la migración desde las diferencias salariales que dan origen al desplazamiento de la

población trabajadora, la marginación del campesinado y la presión demográfica que imperaba en ciertas zonas del país (Jalisco, Guanajuato y Michoacán), de manera que estos no profundizan en los cambios políticos, sociales y coyunturales que ocurrieron tanto en México como en Estados Unidos. Esto ha llevado a desarrollar visiones deterministas o globales, en donde se suele representar a todos migrantes de la época como meros trabajadores no calificados, de tipo rural (generalmente de tipo mestizo e indígena), masculinos, y temporales. Muchas de las fuentes utilizadas dentro de estas investigaciones se basan en el análisis de datos cuantificables, como los giros postales, los censos, contratos e informes de las compañías contratistas, entre otros. Como resultado; esto ha conllevado a presentar datos fríos y despersonalizados de la población, que tan solo nos reflejan características de los trabajadores migrantes en general. El problema, se debe a que desde una perspectiva económica, tan solo se abordan las problemáticas de los trabajadores. No es que estas visiones estén equivocadas en sí, pero como ya me mencionado, la participación de estados como Sinaloa se ve eclipsada en este tipo de estudios, donde generalmente se encuentran mexicanos de otras regiones.

Por otro lado, estas caracterizaciones de la migración mexicana (de tipo laboral, masculina, agrícola y temporal) se han planteado desde los años veinte y treinta, cuando surgieron los primeros estudios que trazaron el problema. Por lo que estas definiciones se han repetido y han acompañado a las distintas visiones de este fenómeno. Por el contrario, los estudios culturales o antropológicos también han estudiado a los grupos migrantes en Estados Unidos, pero desde ópticas muy diferentes. Estos han atendido los intercambios y los contrastes culturales entre individuos y grupos de diversas nacionalidades, las costumbres, los signos, las identidades, las tradiciones, las prácticas matrimoniales, la mentalidad, la religión, los conflictos, el entorno, las creencias, la adaptabilidad, y un largo etc.

Patrick Joyce en su trabajo "Materialidad e historia social", discute como es que la historia cultural se ha alejado de lo social, al poner su énfasis en las representaciones, el significado y sus textos. Es decir, que existe un desequilibrio y una obsesión de la historia cultural que se basa en la concepción y el mantenimiento

de una diferencia entre las representaciones y el mundo que las rodean, entre las construcciones sociales y la realidad que construyen. Joyce planteaba que las ciencias sociales han revalorizado el papel de lo material en lo social (las relaciones sociales, los objetos materiales, y los procesos relacionados con ellos). De esta forma, llamaba a concebir a las sociedades no a través de la noción de estructura, sino como formaciones flexibles de prácticas que conectan a humanos y no humanos en formas particulares de relación con el mundo.<sup>6</sup>

Asimismo, hablaba de un “giro material” y que la adopción de tal perspectiva conllevaba tanto a beneficios históricos como empíricos. Este “giro” se basaba en una amplia gama de posiciones disciplinares teóricas y empíricas que incluyen a la sociología, la historia, la antropología, la tecnología, la teoría social y a diversos estudios de otras ciencias. Con ello, el autor proponía como los investigadores sociales deben acercarse a la realidad, a los sujetos de estudio y observarlos como individuos de carne y hueso, no solo a través de los “textos”, éstos tienen sus comportamientos biológicos, formas de acción, relaciones, sus preocupaciones y necesidades materiales de existencia, que no son solo meros entes contruidos a través representaciones y reconstrucciones alegóricas del mundo.<sup>7</sup>

Considero que los temas abordados por la historia cultural son importantes, y relevantes para entender el comportamiento de los individuos del presente y el pasado. Sin embargo, estas temáticas no forman parte de nuestro interés general dentro de la investigación, por lo que no se encontraran análisis e interpretaciones que exijan una mayor rigurosidad y profundidad más allá de lo necesario. Como ya he mencionado, el objetivo es estudiar a los grupos sociales que conformaron el flujo migratorio durante los años de la Revolución Mexicana.

Con ello, lo que he querido fundamentar aquí, es contribuir con una historia social de los migrantes de Sinaloa, analizar a los diversos grupos migrantes (braceros, refugiados, exiliados, desterrados, perseguidos políticos, a los migrantes de clase

---

<sup>6</sup> Patrick Joyce, "Materialidad e historia social" en *Ayer, Revista de Historia de Contemporánea*, Valencia, España, año 2006, Núm. 62, pp. 73-87.

<sup>7</sup> *Ibid.*

media-alta, los niños, las mujeres, etc.) Estas movilizaciones planteaban un cambio de vida nuevo, de forma que buscaban mejores opciones a largo plazo. Con ello, mi interés es reconstruir la historia de la tradición migratoria en el estado.

Es indudable que el proceso migratorio fue variado, y que agrupaba a distintos grupos, y que también presentó diversas dinámicas, causas, propósitos, y destinos. Fue tanto un recurso para remediar y evadir los peligros de la revolución, como para buscar alternativas, oportunidades y mejores condiciones de vida social y material.

Pero ¿Qué problemas acarrea una investigación de este tipo? No es que este tipo de historias sea un terreno enteramente nuevo, como ya me mencioné, los migrantes mexicanos se han estudiado desde hace casi 100 años. Y muchas de sus premisas todavía al día de hoy se han venido repitiendo, y revalorizando en los estudios modernos. Sobre todo cuando nos referimos a los migrantes de inicios del siglo XX. La literatura de la migración es bastante rica, amplia y de diversos caracteres. He procurado nutrirme e instruirme de sus principales exponentes. Y por ello, para la elaboración de este trabajo he tenido que recurrir a diferentes autores de diversas disciplinas que fueron mis guías durante la investigación. Los estudios de Jorge Durand, Manuel Gamio, Robert Redfield, Paul S. Taylor, Lawrence A. Cardoso, entre muchos otros, proporcionaron un gran conocimiento y entendimiento del fenómeno migratorio mexicano a inicios del siglo XX.

Como pueden apreciar, estos autores han escrito sus visiones y enfoques de distintas áreas de las ciencias sociales como: la sociología, antropología, economía, demografía, etc. De manera que no existe un método único para estudiar a los migrantes. Algunos priorizan el análisis de datos cuantificables, otros prefieren los análisis objetivos, el trabajo de campo, el uso de entrevistas, asimismo otros ponen su énfasis en la adaptabilidad, los cambios culturales, el contraste entre la vida rural y urbana, la vida de los trabajadores, los problemas del campo, los salarios, etc. De manera que las bases teóricas para el estudio de la migración son desarrolladas desde distintas perspectivas. Es de resaltar que no me apegare a los modelos de estos autores y por su parte construiré un modelo más propio y “original” que se apegue a una perspectiva de la historia social que nos interesa.

En primero lugar, porque dada las distancias en el tiempo no podríamos emplear trabajos de campo, entrevistas u análisis de los entornos. En segundo lugar, tampoco podemos usar las mismas fuentes. Dado el contexto histórico en el que se desarrolló esta investigación (pandemia de Covid-19) la mayoría de los archivos históricos estuvieron cerrados, asimismo era imposible recopilar fuentes en Estados Unidos porque las fronteras estuvieron cerradas por mucho tiempo. De esa forma, quedaba descartado cualquier tipo de fuente en archivos físicos, nacionales e internacionales con los que pudiéramos apoyarnos. No obstante, nunca adolecimos de este problema, ya que esta investigación se nutrió de otro tipo de fuentes. Por lo que esa eventualidad más bien nos benefició.

Por último, la historiografía local no ha abordado con eficacia a nuestros sujetos de estudio, temática, temporalidad y espacio. Incluso, me atrevería decir que bajo ningún concepto se ha realizado algo similar, aunque no puedo negar que existan trabajos similares pero con diferentes contextos históricos, geográficos y sociales. No obstante, en mi revisión de la literatura sobre la migración no llegue a encontrar algo parecido. Por lo que no hay mucho en lo que pudiéramos apoyarnos desde el inicio. De modo que procederé a explicar una variante de propuestas que sirvan como apuntes metodológicos, y técnicos de acuerdo con las inquietudes que se me presentaron y que orientaron esta investigación, donde tal vez puedan servir a quienes quieran realizar una historia sobre las migraciones, y que como yo, no contemplaban realizar una historia demográfica como tal; sino que partir de planteamientos y conocimientos históricos, analizar la realidad pasada, sus actores, sus problemas y dificultades a la hora de emigrar, las causas que la provocaron, el contexto, los factores detonantes y las motivaciones, partiendo no solo con fuentes estadísticas, sino compartir con fuentes de tipo cualitativo.

Para adentrarse al pasado de aquellos migrantes sinaloenses, hay que partir de una postura desde la multidisciplinariedad. Es decir, aquello en lo que redundaban los creadores de annales, Marc Bloch y Lucien Febvre en donde la historia debía acercarse a otras disciplinas de las Ciencias Sociales, y entender como el mismo fenómeno puede estudiarse de diferente manera, pero con otras fuentes, métodos,

perspectivas, contextos, etc. Para tener en cuenta la relación entre los tiempos de nuestros sujetos históricos y como lo observamos del presente al pasado.

Por lo tanto, desde la disciplina de la historia y su postura multidisciplinar se podrá desarrollar esta investigación de manera satisfactoria. Esta reflexión surgió a partir de preguntarse ¿Qué era lo que se había escrito sobre la historia de la migración? La historiografía tradicional ha estudiado en sus formas a la migración en México, los trabajos de Durand, principalmente en su *Historia mínima de la migración México y Estados Unidos*, este autor que no es historiador, sino un antropólogo, me llevó a aterrizar en otros trabajos desde la antropología, demografía, sociología, economía.

Para Jorge A. Schiavon y Jorge Durand analizar a la migración es observarla desde sus ángulos económicos, históricos, políticos, sociales, culturales, e internacionales para entender un fenómeno real, presente y prioritario en México.<sup>8</sup> Esta interdisciplinariedad consiste en observar el fenómeno de la migración, desde diferentes ópticas, enfoques y perspectivas de análisis que confluyan para estudiar el proceso en su complejidad.

Por ello, este trabajo parte de un método mixto, es decir, tanto cuantitativo como cualitativo, donde se recopilaran fuentes históricas como datos cuantificables, pero complementándolo con fuentes cualitativas que nos hablen sobre las voces, las historias de vida, la toma de decisiones o las motivaciones de los individuos.

Para estudiar y analizar a la población de Sinaloa y sus flujos migratorios, utilizamos los cruces de frontera a los Estados Unidos, proporcionados por la página de internet: *Ancestry.com*. Pero ¿Qué es *Ancestry*? Es un portal y servicio de internet que opera con información genealógica e histórica, donde se almacenan documentos de todo el mundo desde mediados del siglo XIX, hasta la segunda mitad del siglo XX.<sup>9</sup> Cuenta con una gran variedad de fuentes como: listas de pasajeros, pasaportes, documentos de naturalización, inmigración, censos, cruces de frontera, entre otros. Estos documentos son recopilados de los archivos de Estados Unidos de la

---

<sup>8</sup> Jorge Durand, Jorge A. Schiavon, (Editores), *Perspectivas migratorias un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), 2010, pp. 9-22.

<sup>9</sup> Ancestry, es una empresa privada con fines de lucro, fundada por John Sittner en 1983, en Lehi, Utah, Estados Unidos.

Administración Nacional de Archivos y Registros (The National Archives and Records Administration) en Washington D.C., así como del Índice y manifiestos de llegadas de extranjeros (Index and Manifests of Alien Arrivals) a Nogales, Arizona, así como registros de inmigración y naturalización 1787-2004. En consecuencia, para lo que se propone esta investigación, el portal de internet *Ancestry* aporta datos muy valiosos e importantes sobre los migrantes, incluidos los sinaloenses que emigraron a los Estados Unidos durante la década de 1910-1920.

Pero ¿Porque a través de los documentos de cruces de frontera? Para conocer quienes emigraban, cómo se conformaba la población, de dónde provenía, hacía que lugares se dirigía, cuáles eran sus motivaciones, sexo, edades, profesiones, educación, experiencia migratoria, recursos, y expectativas, necesitamos contar con una demografía donde podamos explicar el comportamiento, composición, distribución, número, y orden de una sociedad. A diferencia de otras fuentes que ofrecen datos cuantitativos como los censos, las cartas de naturalización, los pasaportes, etc., los cruces de frontera nos ofrecen una variedad y diversidad de datos ricos, variables medibles, y que en su origen se componen de cientos de miles de historias de vida puesto que podemos conocerlos de manera íntima.

Como contraste, los censos de la época tanto de Estados Unidos y de México, muchas veces contienen información errónea, y dependiendo de los tiempos en que se hayan realizado, no llegaban a mostrar en su totalidad el número de desplazados que residían entre los dos países, debido a que no tienen en cuenta el carácter temporal de la migración mexicana. Además, la población flotante solía operar en ambos lados de la frontera en los diferentes momentos del año. No siempre se llegaba a especificar el origen de la población mexicana en ese tipo de documentos, y como en este estudio solo nos referimos a los migrantes de Sinaloa, necesitamos ajustarnos al tipo de fuentes que nos brinde esta información.

Los documentos de los cruces de frontera especifican no solo el lugar de nacimiento de los migrantes, sino su procedencia, frontera de entrada, y destino en los Estados Unidos con mayor exactitud que otras fuentes. Debido a que se hace énfasis en el sitio de origen (pueblo, rancho, hacienda, mineral, villa, ciudad) y sus lugares de

llegada (estado, ciudad, condado, pueblo, mina, campo agrícola, etc.), esto nos permite reconstruir el recorrido histórico y geográfico de los migrantes sinaloenses por el noroeste mexicano y el suroeste estadounidense. De esta manera, también podremos determinar si se trataba de una migración de tipo rural, urbana o mixta.

Asimismo, también se nos especifica los oficios, profesiones y nivel educativo de personas, con ello podemos replantear si se trataba de un movimiento de tipo laboral o que buscaba otras motivaciones, expectativas para desarrollarse de manera material y cultural. Por otra parte, se nos proporcionan datos acerca del sexo de la población, de forma que podemos analizar y profundizar en el estudio de la migración femenina, pues se tiende a pensar en la migración como un problema netamente masculino. En la mayoría de los estudios que abordan la migración de mexicanos en esa época, este grupo pasaba desapercibido o ignorado, por lo que podemos abordar este tipo de temáticas debido a la riqueza de la fuente, no como algo aislado, sino como parte del mismo proceso.

Al igual que con la migración femenina, también encontramos datos acerca de la edad, de esta manera, podemos abordar la existencia de otros grupos de migrantes que tampoco se les ha considerado dentro otras investigaciones. Tal es el caso de la migración familiar e infantil, muchos de ellos llegaron acompañados de sus padres o demás familiares. Por lo que es posible que se tratara de una migración de tipo familiar, y no solo de un movimiento de hombres en edad laboral.

Sin embargo, uno de los problemas que nos enfrentamos en la utilización de dichos documentos, es que solo podemos poner el punto de atención en la migración legal, dejando de lado a los migrantes ilegales que llegaron a los Estados Unidos. Esto se debe a la naturaleza misma de la fuente, ya que se trataba de documentos que registran el paso de las personas a través de las fronteras territoriales entre México y Estados Unidos, en donde era usual que pagaran el impuesto de entrada para quedar registrados por los canales oficiales, donde eran entrevistados por los agentes fronterizos. Conviene subrayar que no se registraba el desplazamiento de las personas por la vía marítima, pues solo se limitaba a los cruces territoriales, para

ubicar a estos se necesitan otras fuentes como los registros de salidas y entradas de pasajeros de los puertos e itinerarios de las compañías navieras, etc.<sup>10</sup>

Otro problema de los cruces de frontera que hay que resaltar, es la falta de información sobre el proceso de inmigración, es decir, el establecimiento, ni nada que nos diga como era su vida y residencia dentro de los Estados Unidos, de forma que solo podemos observar el proceso de salida, entrada y llegada al país de destino desde fuentes seriales, pero no su asentamiento, adaptación, expectativas de vida, así como el tiempo de duración de las diferentes estancias. Por otra parte, los cruces de frontera nos proporcionan información sobre sus propósitos en el país, y sus intenciones de estadía (tiempo) dentro de los Estados Unidos. Aunque dispongamos de esa información, no podemos rastrear y corroborar si los planes o proyectos de las personas se llevaron a cabo.

De manera que teniendo en cuenta las fortalezas y las debilidades de la fuente, podemos considerar que su utilización es vital para estudiar los flujos migratorios de la población. Para complementar los datos referentes a la vida de los sinaloenses, dentro de los Estados Unidos, debemos recurrir a los aspectos cualitativos de la vida y el asentamiento de los sinaloenses en la Unión Americana.

Los datos cualitativos, “ricos y profundos” los podemos encontrar en los periódicos de la época, novelas históricas, cartas privadas, entrevistas; que dentro de esta investigación se han contemplado diferentes hemerotecas que resguardan información de interés para la investigación. En el Centro Regional de Documentación Histórica y Científica (CREDHIC) de la Universidad Autónoma de Sinaloa, se ubican diarios como *El Correo de la Tarde* de Mazatlán, Sinaloa de 1910-1916. En la Hemeroteca Nacional se ubican periódicos de difusión nacional como: *El*

---

<sup>10</sup> A pesar de tener en disposición estos archivos, muchos se encuentran incompletos, este es el caso de los registros de arribo de pasajeros que me proporcionó el archivo de San Francisco, California en donde solo cuentan con 169 casos de mexicanos que llegaron a la ciudad por vía marítima entre 1911 y 1932, de estos solo aparecen 2 sinaloenses en ese periodo. Mientras que los cruces de frontera entre 1910 y 1920, disponemos de más de 8 mil casos, solo de sinaloenses. En los datos del archivo de San Francisco se obvian cuestiones como el lugar de nacimiento, lugar de destino, edad, profesiones, contactos, etc. Las razones, fueron la poca vigilancia de mexicanos, ya que en aquellos años, se ponía más atención a la migración china que estaba restringida, por lo que es muy difícil ubicar a los mexicanos en documentos de índole portuaria hasta antes de la década de 1930.

*Tiempo* 1910-1915, *El Imparcial* 1910-1915, *El Diario del Hogar* 1911-1914, *The Mexican Herald* 1915, *El Pueblo* 1915, *El País* 1912, entre muchos otros. De la misma forma, en la Hemeroteca digital de California, Estados Unidos los periódicos: *Sacramento Daily*, *Record-Union*, *The San Francisco Call* 1910-1913, *Los Angeles Herald* 1910-1920, *The Sacramento Union* 1914, *Los Angeles Evening Herald* 1914, *Healdsburg Tribune* 1910, *San Bernardino Daily Sun* 1911, etc.

Cúmulo de documentos, que dicho sea de paso, no pueden tomarse como los receptáculos precisos de la realidad, es decir, no se debe partir de la premisa de que son espejos fieles y transparentes de esos aciagos años, sino que muestran fragmentos de dicha realidad y están bañados de subjetividad, a partir de lo cual debe fincarse su lectura e interpretación. Pero es indudable que son una materia prima valiosa para develar dicho fenómeno de estudio.

Por otro lado, las investigaciones sobre los migrantes en Estados Unidos realizados por Manuel Gamio y compañía en los años veinte y treinta del siglo XX, recuentan en gran medida el contexto social y cultural de los mexicanos, en diversas ciudades de la Unión Americana, utilizando el método de las entrevistas para conocer sus problemas, ideología, origen, asimilación, y tradiciones.

Estas entrevistas contienen información muy valiosa de primera mano, ya que es contemporánea al proceso migratorio de 1910-1920, con lo cual es de interés revalorarla para esta investigación: *El inmigrante mexicano, la historia de su vida entrevistas completas, 1926-1927*, *El diario de Campo de Robert Redfield de 1924-1925*, *Mexican Labor in the United State 1929*, de Paul S. Taylor, así como *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos 1930*, de Gamio pero utilizando los giros telegráficos como fuente principal.

Eso es cuanto al flujo internacional, para analizar el desplazamiento de las personas de manera interna dentro de Sinaloa, necesitamos otro tipo de fuente, en base a los censos podemos observar el incremento y descenso de las poblaciones internamente del estado, no obstante, estos no nos informan sobre la cantidad de la

población flotante en otros estados, ni en el extranjero,<sup>11</sup> ni quienes emigraron, de donde salieron, a donde se trasladaron, su edad, sexo, oficios, etc., por lo que no podríamos analizar los flujos migratorios de manera interna por esta vía. .

Para ello, propongo la utilización de los archivos matrimoniales eclesiásticos y del registro civil, localizados en *Family Search.com*. Al igual que *Ancestry.com*, esta página cuenta con una gran base de datos para rastrear información genealógica, utilizando documentos parroquiales (actas matrimoniales, partidas de bautizos, defunciones, etc.) En primer lugar, tenía la intención de agregar las partidas de bautizos, pero estos obviaban datos referentes al origen de los padres, su residencia, oficios, edades, etc., por lo que no me fue posible seguir por esa vía, y solo me remití a tan solo las actas matrimoniales. En segundo lugar, éstas, sí que nos señalan la procedencia, vecindad (entiéndase como lugar de residencia), periodo de tiempo en el que llevaba radicando al momento de casarse, edad, sexo, oficios, entre otros datos. Por lo que, mediante la diferencia entre lugar de procedencia y el de vecindad, podemos determinar si la persona emigró, y saber el periodo de tiempo en que se llevó a cabo. Sin embargo, estas fuentes no nos cuentan nada sobre las expectativas, motivaciones, y causas que originaron tal desplazamiento. Además, tampoco podemos distinguir si hubo una migración infantil, ni otros grupos de edad, por la naturaleza de la fuente, solo nos mostraran a los que se casaron. Asimismo, esta solo nos revelara una parte de nuestros sujetos de estudio, pues no todos los que emigraron llegaron a casarse.

En pocas palabras, con los datos de las actas de matrimonios, podré comprobar cómo se encontraban los flujos migratorios al interior de Sinaloa, cómo se conformaban, y que perfiles se encontraron. Para examinar estos desplazamientos nos concentramos en tres lugares en específico (Culiacán, Mazatlán, y El Rosario), como forma de indagar y comprobar la movilización de las zonas rurales a las regiones urbanas de la entidad, debido a que estas tres localidades aumentaron su población entre 1910 y 1920.

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, el censo general del Estado de Sinaloa de 1921 y publicado en 1927, señala en el apartado de la residencia, como que no obtuvieron datos acerca de la población flotante de Sinaloa en otros estados de la República Mexicana, ni el extranjero. Por el contrario el 1910, si nos arroja acerca de algunos datos sobre la presencia de sinaloenses fuera de la entidad.

Pero ¿Qué es un flujo migratorio? Al referirse a flujo migratorio, me remito a los movimientos o desplazamientos que realizaba la población de un determinado territorio hacia otros sitios geográficos, es decir, un lugar de vida nuevo; los cuales se conectaban a través de diferentes conexiones o direcciones y se mantuvieron como vínculos que permanecieron en constante conocimiento, gracias a las relaciones familiares, de amistad o paisanaje entre los migrantes de varias generaciones. De manera, que los flujos migratorios entre los diversos lugares de origen y destinos, eran utilizados por la sociedad en general para la búsqueda de refugio, empleo, favores, asilo temporal, prolongado o definitivo, así como por la existencia de mejores expectativas, oportunidades y desarrollo personal o material.

En nuestro caso, la población de Sinaloa se dirigía en primer lugar; desde las áreas rurales a las ciudades. Por ejemplo; en sitios como la Sierra Madre Occidental, que recorre los estados de Durango, Chihuahua y Sinaloa, donde solían operar los revolucionarios, los habitantes de la sierra se desplazaron hacia las zonas de la costa y el valle, Mazatlán, Altata, Culiacán, y Topolobampo. De esa manera, la sociedad se desplazaba internamente dentro del estado. Por lo tanto, este flujo migratorio se fue trazando desde la región serrana y de las zonas rurales en general hacía las ciudades y centros económicos de Sinaloa.<sup>12</sup>

Por otro lado, los flujos también se dirigieron en mayor medida a los Estados Unidos. Estas conexiones se fortalecieron mediante el establecimiento y el tendido de vías férreas (ferrocarril *Sud-Pacífico*) y que se internaba por el suroeste estadounidense. Asimismo, las rutas marítimas entrelazaron los puertos californianos con el de Mazatlán, por donde era constante el tráfico de personas y mercancías. Por lo que era común observar a población de origen sinaloense en ciudades como Nogales, Tucson, Phoenix, Douglas, Bisbee, San Diego, Los Ángeles, San Francisco, Sacramento, entre otras. Estos destinos atrajeron a miles de personas que se movilizaban en busca de seguridad, alimentos y la existencia de trabajos. Asimismo, este movimiento se conformaba, como ya he reiterado por todo tipo de individuos,

---

<sup>12</sup> Reymundo Darío Velarde Camacho, *El Miedo en Sinaloa: Del orden y la calma porfiriana al caos de la revolución (1877-1917)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa/ Facultad de Historia [Tesis de Maestría en Historia, Inédita], 2019, p. 273.

hombres, mujeres, niños, solteros, casados, familias completas, etc., de todos los rincones de la entidad e incluso de otras regiones del país.

Para entender el flujo migratorio a los Estados Unidos, opte por dividir los cruces fronterizos en tres etapas. ¿Pero porque hacemos esto? Si construimos los flujos migratorios como si fuera un proceso lineal, esto no nos permitiría analizar la evolución que tuvieron los cruces en aquellos años, así como el contexto en el que se realizaron. Por tanto, optamos por dividirlos en tres etapas que reflejaran los diferentes momentos de la migración sinaloense a los Estados Unidos. La primera etapa va desde los años de 1910 a 1912, y se caracterizaba por tener un comportamiento “uniforme”. Es decir, que esta formaba parte del movimiento inicial que se venía manteniendo desde los últimos años del Porfiriato. Cuyos números no presentan un gran contraste en esos años, y que podemos inferir que correspondía al número habitual o normal que ingresaba por año, y cuyo flujo lo integraban trabajadores enganchados que fueron a probar suerte, algunos migrantes de clase media-baja urbana y desterrados políticos. Este movimiento no se ve afectado por el inicio del conflicto revolucionario de los primeros años, sino que más bien, presenta una continuidad con los desplazamientos fronterizos a fines del Porfiriato.

Por el contrario, el segundo periodo, va desde los años de 1913 hasta 1915, esta etapa se distinguió por una migración “inhibida o limitada”. Aquellos años fueron los tiempos de intensos enfrentamientos armados en el Noroeste del país, donde los medios de comunicación habituales como el ferrocarril se dedicaron al uso militar. De esta forma, la movilidad de la población hacia la frontera se vio mermada y disminuyó de forma drástica, siendo apenas la mitad de lo que presentaba al inicio de la década. De forma que, la revolución afectaba a los desplazamientos que se habían manifestado a principios del siglo. Asimismo, la población proviene no desde su estado de origen, sino de regiones vecinas como Sonora y Baja California. En donde los cruces habituales se trasladaron a otras zonas de la frontera. Además, se presentó una reducción en el movimiento de trabajadores y por otro lado, la presencia de migrantes de tipo urbano y de clase media cobra mayor notoriedad.

Por último, la etapa que va de 1916 a 1920, me referiré a ella como movimiento de “escalada o ascendente”, este periodo está representado por numerosos desplazamientos a causa de un relajamiento en las luchas armadas en la zona, el cansancio de la guerra, las fluctuaciones económicas, y numerosas adversidades que trascendieron en esos años y que afectaron a la sociedad en general. Observamos integrarse con más fuerza a los migrantes de tipo urbanos y de clase media-baja, a los enganchados, a los refugiados que se desplazaban de manera indefinida o prolongada en busca de mejores oportunidades para vivir.

Para investigar ¿Cuáles fueron los flujos migratorios que surgieron entre 1910 y 1920? Esta investigación pretende estudiar a la población de Sinaloa y sus flujos migratorios durante la Revolución Mexicana. Con el fin de aprender cómo se desarrollaron aquellas etapas de la migración al interior de Sinaloa y sobre todo a los Estados Unidos, he planteado que la estructura capitular siguiera esa estructura, en la que si bien en los primeros capítulos, se desarrollan las concepciones teóricas y metodologías, y analizamos a la migración interna, los capítulos relacionados con la migración internacional seguirán el patrón de las etapas propuestas:

En el primer capítulo *La migración mexicana durante la revolución: debates, abordajes e interpretaciones historiográficas*, realizamos el balance teórico y metodológico, en donde enumeramos lo que se ha escrito y desde que perspectivas se han desarrollado los estudios migratorios en el campo de la disciplina de la historia, no solo de la óptica de autores nacionales y extranjeros que han abordado el tema, sino también desde otras áreas de las ciencias sociales como la demografía, la antropología, la economía, la sociología, etc. Las cuales dentro de este campo de estudio, son las que más se han acercado a estudiar dicho fenómeno, logrando visiones cada vez más completas, con mejores tratamientos empíricos y metodológicos, así como de diversos análisis para este complejo estudio de los procesos migratorios del pasado.

Posteriormente, determino como la historia ha visualizado la migración durante la Revolución Mexicana, y cómo ésta se fue gestando en las diferentes regiones de México, con sus características y particularidades. De la misma forma, se revisan las

teorías migratorias que se han desarrollado para abordar el tema, en donde se tratara de dialogar con otros autores, con el fin de plantear los lineamientos y la postura que se ha elegido para guiar esta investigación.

En cuanto al segundo capítulo, *Violencia, guerra y población* he analizado el papel tuvo la violencia y la revolución en la sociedad sinaloense. Para ello abordamos las diferentes posturas acerca de la violencia, exploramos el panorama contextual de la lucha armada, y los enfrentamientos desarrollados en la región entre 1910 y 1920. En la que los levantamientos armados provocaron por una militarización de la sociedad, donde la violencia y las secuelas de la guerra paralizaron diversos aspectos de la vida cotidiana, la economía, y el ocio de la sociedad. Sobre la violencia, ésta era llevada a cabo por personas que se involucraron mediante el reclutamiento forzado o leva, y obligados a servir en los grupos armados, que sin disciplina militar o entrenamiento alguno, conllevaron una brutalización de la sociedad, en donde su única motivación era la búsqueda de un botín a través del saqueo de la tropa contra la población.

No solo consideramos como se desenvuelve la violencia y la revolución en Sinaloa, también los comportamientos y las conductas demográficas de la población por medio de los censos, es decir los cambios experimentados por los sinaloenses en general, tras el periodo de 1910 y 1921, donde exponemos los cambios ocurridos en la sociedad y las distintas poblaciones del estado tras el proceso migratorio interno al término de la Revolución Mexicana.

En el capítulo tercero, *migración interna en Sinaloa durante la revolución*, nos planteamos ¿Cómo se desarrolló la movilización de la población al interior de la región? En este apartado, analizamos a la migración que se dirigió a las principales ciudades de Sinaloa, como Culiacán, Mazatlán y El Rosario, a partir de fuentes como las actas matrimoniales que se localizan en los archivos parroquiales y del registro civil y que fueron consultadas en la página *FamilySearch.com.org*, donde encontramos cientos de casos documentados con información que caracterizaron el flujo interno de los sinaloenses, que aconteció de zonas rurales a las urbanas.

De esta manera, también abordamos el caso de la migración por enganche durante el Porfiriato, en donde los oleajes migratorios de los sinaloenses durante los años previos, estuvieron marcados por connotaciones de tipo económico, y que durante la revolución, tras los conflictos político-militares, la sociedad comenzó a trasladarse a los centros económicos (agrícolas, mineros y comerciales) de Sinaloa. Por lo que, estos flujos nos plantean la existencia de desplazamientos o canales abiertos por una migración anterior y que sirvieron de ayuda en la búsqueda de refugio y empleo.

En cuanto al capítulo cuarto, *Migración sinaloense en los Estados Unidos 1769-1912*, abordamos cómo se desarrolló la migración internacional y la tradición migratoria sinaloense a los Estados Unidos, sus características y contrastes con otras regiones del país, así como los destinos predilectos de la población. Para ello, rastreamos a los pioneros que salieron de Sinaloa en siglo XVIII para California. Posteriormente a mediados del XIX, durante *la Fiebre del Oro* donde los buscadores de oro y aventureros que conformaron aquella emigración con el fin de hacerse ricos. Donde los conflictos violentos con los angloamericanos fueron una constante.

Además de analizar cómo era la movilización de braceros bajo el sistema de enganche que reclutó a miles de personas para desempeñarse como mano de obra barata y no calificada, en diferentes sectores de la economía como la agricultura, los ferrocarriles, la minería, etc. De la misma forma, se analizara algunas visiones literarias que ponen en duda a la migración como mejora social para clases bajas, los cuales han emigrado y vivido a través de engaños, y mitos que han surgido al alrededor de la migración, y los cuales se han reproducido en diferentes periodos.

De la misma forma, en este apartado examinamos la etapa 1 de la migración a los Estados Unidos en los inicios de la Revolución Mexicana (1910-1912). A través de los datos proporcionados por *Ancestry.Com*, se analizan las actas de cruces de fronteras, en la cual concebiremos como estaba conformada la población, de dónde provenía, cuál era su origen, para dónde se dirigía, sus propósitos, expectativas, sexo, estado civil, ocupaciones, etc. y donde podremos reflexionar y replantear el papel que tuvieron a inicios del siglos XX.

En el quinto capítulo, *Refugiados, exiliados; los desplazamientos de la población de Sinaloa entre 1913-1915*, veremos el papel que tuvieron los grupos de exiliados sinaloenses durante la revolución, el motivo de su salida, la forma en la que salieron del estado, los lugares a donde se resguardaron, y como sobrevivieron a su destierro. En la que muchos de ellos permanecieron como hostiles al nuevo régimen revolucionario, por lo que sus bienes fueron incautados como medida de castigo. Su regreso se encontraba prohibido por causas políticas. Por otra parte, los refugiados locales y extranjeros que no tenían afiliaciones políticas, también buscaron ponerse a salvo de la embestida revolucionaria, por lo que se desplazaban ante la falta de garantías para sus vidas, familias y propiedades, en donde dichos desplazamientos ocurrían después de haber pasado hechos sangrientos derivados de la revolución, algunos se trasladaron al extranjero u otras regiones de México.

En cuanto a los traslados de la población al otro lado de la frontera, seguiremos contando con las fuentes proporcionadas por *Ancestry.com*. Se abordara la etapa 2 que corresponden al periodo entre 1913 y 1915. En donde los desplazamientos al norte se ven entorpecidos por el desarrollo de la guerra en la región, lo que generó un descenso en las entradas de los migrantes de Sinaloa y de México en general. Por lo que en este periodo, el flujo migratorio a Estados Unidos se ve afectado, pero aun así continuaron pese a la disminución general.

Para el capítulo siguiente *Cruzando la frontera; La movilización de la población de Sinaloa a los Estados Unidos 1916-1920* continuamos con el análisis de los cruces de frontera, la última etapa que va de 1916 a 1920, que en aquellos años, dicho flujo sufre una escalada en cuanto al aumento de la población, caracterizado sobre todo por una crisis de carestía e inflación que afectaba a la sociedad en general, a partir de los años de la fase armada y violenta en la región. Además de el impulso económico de los Estados Unidos, la Primera Guerra Mundial y la crisis revolucionaria funcionaron como factores de expulsión y atracción para los mexicanos, por lo que en este proceso migratorio se vieron involucrados otro tipos de migrantes pocos estudiados y que tuvieron una gran participación destacada como el grupo de las mujeres, los sectores jóvenes de la población, la clase media, etc.

Además, analizamos como se encontraba el panorama en la entidad, en la que se caracterizaba por una frágil estabilidad política y social, sobre todo por la inseguridad producto de las arremetidas de gavillas que merodean por la sierra y al sur de la entidad. Pero en cuanto a las actividades económicas estas comenzaron a reactivarse, dando buenos resultados en la agricultura, el comercio y la reconstrucción de la infraestructura destruida con la guerra. Esto permitió la existencia de empleo, no obstante el poco aumento de los salarios y el elevado costo de la vida obligó a muchos trabajadores a desertar de sus ocupaciones dentro de los municipios. Por otra parte, estudiamos la dinámica de los cruces de frontera, los cuales se confirman características que son distintas a las de otras tradiciones migratorias, en donde los sinaloenses emigran a los Estados Unidos sobre todo a Arizona y California, incluso en los años siguientes el flujo se siguió dirigiendo a estos territorios a pesar de la existencia de mejores opciones y condiciones de vida en el medio-oeste, y en las regiones de los grandes lagos. De manera que el proceso migratorio sinaloense estuvo marcado por sus propias pautas, muy diferentes a las del centro del país.

De esta forma, y bajo estas premisas, enfoques, fuentes e intereses de estudio, espero que la siguiente investigación abone algo de conocimiento a la muy limitada historiografía local, aunque todavía hay un quehacer historiográfico pendiente como el de explorar, a las migraciones sinaloenses que fueron a California a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y los movimientos de la población local hacia los estados vecinos, no obstante espero marcar la pauta para el desarrollo de nuevos conocimientos, y estudios de la migración sinaloense por medio de la disciplina de la historia.

## Capítulo I

### LA MIGRACIÓN MEXICANA DURANTE LA REVOLUCIÓN: DEBATES, ABORDAJES E INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS

IMAGEN 1.-LEAVING MEXICO



Fuente: Tomado del libro *Mexicanos en Chicago, Diario de Campo de Robert Redfield. 1924-1925* a su vez recopilado en: West Texas Collection, San Angelo State University, 1910-1920.<sup>13</sup>

De mi pueblo me echaron leva los villistas y me llevaron con ellos como soldado, pero yo no andaba a gusto, pues nunca me ha gustado andar peleando, sobre todo por cosas que no le importan a uno. Así es que cuando llegamos a Torreón en cuanto pude me pinte [escapé]. Esto fue como en 1915. Me fui de allí para Ciudad Juárez y por allí a El Paso. Allí me reenganche para ir a trabajar en el traque [track, vías de tren], y

<sup>13</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *mexicanos en Chicago, Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925*, México, Editorial Porrúa, 2008, p. 29.

anduve en ese trabajo hasta que llegué a California, estuve una temporada trabajando en el cemento, trabajo muy duro. De ahí me fui a Kansas y anduve también por Oklahoma y Texas, trabajando siempre en el traque, pero el clima de esos estados no me sienta bien y por eso gané para Arizona. Unos amigos me dijeron que aquí en Miami podía yo encontrar buen trabajo. He trabajado aquí en las minas, de El Rey, Superior y del Globo [Globe]. En todas es más o menos igual para los mexicanos.

### **1.1.- Perspectivas teóricas sobre la migración**

Los estudios migratorios contienen aspectos teóricos variados; el enfoque micro y el enfoque macro, en los cuales la perspectiva macro se relaciona con estudios cuyo propósito consiste en explicar el comportamiento migratorio apoyándose en estimaciones y la relación de variables que explican el entorno físico y socioeconómico de una población (ingreso o desempleo, movilidad). Por su parte, la perspectiva micro explica la migración en su contexto psicológico individual, en función de la toma de decisión y la selección de estrategias y destinos migratorios. La corriente micro privilegia el análisis de las percepciones subjetivas de los migrantes con opciones disponibles, y la relación costos-beneficio. En cambio, la macro es objetiva y explica la migración en función de variables medibles, poniendo la atención en el aspecto subjetivo.<sup>14</sup>

En nuestro caso, podemos desprender que se trata de un enfoque mixto, debido a que analizamos a la población como conjunto, a través de variables medibles podemos entender cómo se conformaba objetivamente, así como su nivel socioeconómico, origen, y destino. Y a su vez, podemos resaltar las percepciones subjetivas e individuales, sus razones para emigrar de manera íntima como social. En ambos casos, ambos enfoques buscan objetivos diferentes, no obstante, podemos explicar el funcionamiento y el comportamiento de los grupos migratorios tanto en un nivel macro como micro.

---

<sup>14</sup> Laura Myriam Franco Sánchez, *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Fondo Cultural UAEH, 2012, p.16.

Las teorías migratorias hoy en día tienen un objetivo funcional: la predicción entre variables y la probabilidad. Es decir, que funcionan como fundamentos universales y que están ligadas a la migración internacional, debido a que calcula el tipo de beneficios, las variables fiables como la edad, la experiencia, los estudios, el estado civil, y la cualificación laboral. Estas teorías son desarrolladas para la comprensión de los procesos migratorios actuales, ya que proponen mecanismos causales que operan en diferentes niveles.<sup>15</sup> Como nos referimos a un proceso del pasado, no podríamos predecir un comportamiento futuro, sino que podemos establecer ciertos parámetros de los grupos y su realidad pasada, para comprender como actuaban, cuál era su conducta y su comportamiento frente a la migración.

En ese sentido, dentro de esta variedad de teorías, figura la teoría neoclásica de la migración o teoría migratoria de la economía neoclásica, como la denominan Jorge Durand y Douglas Massey. Estos preceptos surgen con Ravenstein que ponderaba distintos motivos; sin embargo destacaba que la migración es el deseo de la población por mejorar sus vidas. En consecuencia, expresa que los flujos migratorios eran causados por las diferencias de salarios en los países emisores y receptores, y que de no existir tales diferencias no existiría una razón para la migración de trabajadores.<sup>16</sup>

Esta teoría, nos plantea la emigración desde una perspectiva económica, poniendo su énfasis en la movilidad de los trabajadores que emigran de países pobres a países con una alta demanda de mano de obra y ocuparlos en la industria, las fábricas, los campos agrícolas, etc. Considero que pueden existir otras necesidades para emigrar, además de las diferencias de salario, como ya he reiterado; durante la Revolución Mexicana cientos de miles de personas se trasladaron al otro lado de la frontera por diversas causas, tanto económicas, como políticas y sociales, no podríamos afirmar que solo hubo trabajadores migrantes en ese periodo, también se desplazaron otros sectores de la sociedad que vieron en la necesidad de emigrar y posteriormente se unieron al mercado laboral para sobrevivir.

---

<sup>15</sup> <https://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasDMassey.htm>

<sup>16</sup> Jorge Durand, Massey Douglas S., *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México.

En el periodo que nos interesa, autores como Manuel Gamio, Paul S. Taylor, Robert Redfield, Jorge Durand, Lawrence A. Cardoso, han señalado que la migración se debe a un desajuste social creado por una presión demográfica, y la marginación del campesinado a manos de las haciendas, donde vivían en condiciones de miseria y hambre a causa de los bajos salarios. Esto era así en gran parte del mundo rural del centro y occidente de México (Guanajuato, Michoacán, Jalisco, San Luis Potosí, etc.). De esta manera, establecen que la migración de trabajadores que inició en los años del Porfiriato, y que continuó durante la revolución; los “braceros” se desplazaban debido a la oferta de trabajo y de mejores salarios.

La mayoría de los autores han abordado a la migración mexicana en el siglo XX, han venido repitiendo estos preceptos, en donde se resaltan las problemáticas de los trabajadores del campo, los bajos salarios, la pobreza, y el estado de marginación en el que estaban. Manuel Gamio señalaba que “el salario de un trabajador mexicano no alcanzaba para tener una vida normal, ya que el promedio en el campo era de 0.91 pesos, el de un trabajador industrial de unos 1.40 pesos, un promedio de 1.15 pesos o \$0.57 dólares por un día de trabajo”. En Estados Unidos, los mexicanos recibían un salario menor que el de los estadounidenses, sin embargo en regiones como Texas, los trabajadores no calificados dentro de la agricultura obtenían un salario de 1.50 dólares al día, mientras que en otras regiones podían obtener un salario de \$6 dólares al día. No obstante, el promedio normal por un día de trabajo era de \$3.38 dólares o sea alrededor de \$104.78 por un mes de trabajo, muy superior a lo que obtenían en México.<sup>17</sup>

Ante ese panorama, este modelo aborda muy bien la problemática de los trabajadores. El problema es que tan solo se enfocaba en este sector de la población, y dejaba de lado otros elementos sociales o consideraciones que también jugaron un papel importante en la decisión de emigrar. En el ejemplo que citamos al principio del capítulo, un inmigrante fue desterrado de su pueblo cuando fue recogido por la leva de los villistas, y a la mejor oportunidad desertó en Ciudad Juárez, y cruzando la frontera trabajó en diferentes empleos, no porque le interesara la oferta

---

<sup>17</sup> Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States, A Study of human migration and adjustment*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1930, pp.37-39.

de trabajo, sino porque no le gustaba la revolución. Además, la elección de los trabajos se daba más bien por la facilidad con la que estos abundaban, y ofrecían un modo de sobrevivir. Asimismo, agregaba que el cambio de residencia al decidir cambiar de Oklahoma hacia Arizona, se debía a factores como el clima, agregando que los trabajos eran más o menos lo mismo para todos los mexicanos, es decir que estos no significaban un progreso social para satisfacer sus necesidades materiales, sino que más bien significaban un “algo” para sobrevivir el día a día.

Muchos desplazados llegaron a la frontera huyendo de la violencia, la leva, el miedo y el hambre. En ese sentido, no solo había trabajadores, también se movilizaron grupos familiares, niños, jóvenes, mujeres, de todos los estratos de la sociedad. En cuanto a la oferta de trabajo existente en aquella época, muchos autores lo comparan con una forma de explotación. Pues muchas son las quejas y la advertencia por parte de la prensa, la literatura, las historias de vida y las opiniones individuales, que hablaban acerca de este contraste, en donde negaban la mejora social y la existencia de mejores salarios, y que a pesar de la migración no cambiaban su condición socioeconómica.

Uno de los primeros investigadores que se interesó por el origen geográfico de los mexicanos en Estados Unidos fue Manuel Gamio. Este advertía que la mayoría provenía de la región de la Meseta Central que comprendía a los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán. También llegaba a mencionar que otros sitios como el norte del país llegaron a aportar un número significativo de inmigrantes, tales como: Baja California, Sonora, Coahuila, Sinaloa, Tamaulipas Durango, Zacatecas y Nuevo León, pero no en grandes cantidades. Asimismo, señalaba que la región del suroeste no aportó migrantes en aquella época.

Gamio y sus colaboradores partían del análisis de los “giros postales” para indagar en el origen de los inmigrantes, llegando a señalar que la población que provenía de Jalisco, Guanajuato y Michoacán prefería establecerse en el este y el medio-oeste de la Unión Americana (Indiana, Michigan e Illinois) sitios donde podían obtener salarios más altos por medio de la industria. En cambio, los mismos datos arrojaban que los migrantes del norte de México preferían establecerse en el suroeste (California,

Arizona y Texas) donde abundaban los inmigrantes de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León.<sup>18</sup> Esto nos conlleva a pensar que la existencia de mejores salarios en el interior de los Estados Unidos no fue suficiente para atraer a los inmigrantes del norte de México.

Pero ¿si no son las regiones con los salarios más altos los que impulsan la migración a ciertos territorios, que es lo que lleva a las personas a elegir a donde establecerse? Ante esta situación, es posible que intervinieran asuntos no de orden económico, sino subjetivos. Por ejemplo; Gamio encontraba que los migrantes del norte de México preferían establecerse en lugares con climas muy similares a los de su lugar de origen, en este caso, para gran parte de los provenían de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, elegían lugares con temperaturas igual de extremas que Nuevo México, Arizona y California. Por lo que, la adaptación a ciertas áreas de los Estados Unidos era de suma importancia para los mexicanos de ciertas regiones como del norte de México, los cuales estaban acostumbrados a vivir en condiciones climáticas similares a las del suroeste estadounidense.<sup>19</sup>

Otro punto importante que hay que considerar, y que probablemente influyera en los destinos geográficos de la migración de los mexicanos de los estados del norte, es que; en muchas zonas de la frontera se encontraban poblaciones que eran racialmente eran mexicanas, y en las que lingüísticamente se hablaba más el español que inglés, lo que naturalmente atraía a más mexicanos, si se sintieran en un ambiente mucho más prolífico para establecerse. Para 1900, Texas tenía una población de 71,062 mexicanos, Arizona 14,172, California 8,096 y Nuevo México 6,649. En los estados del interior, la población de mexicanos no llegaba ni a los 500 habitantes. Para 1910, los mexicanos aumentaron al doble o al triple en algunos estados. Por ejemplo: Arizona tenía unos 29,987, California 33,694, Nuevo México 20,272, y Texas 125,016 respectivamente.<sup>20</sup>

En segundo lugar, se afirmaba que quienes conforman el grueso de la migración la componían los sectores o estratos sociales bajos, principalmente campesinos sin

---

<sup>18</sup> Ibid., pp. 21 y 171.

<sup>19</sup> Ibid., p. 14.

<sup>20</sup> Ibid., pp. 23 y 24.

tierras, peones de haciendas, etc., que vivían en pésimas condiciones de vida, en gran parte indígenas, mestizos y muy pocos blancos, generalmente analfabetas y supersticiosos. Sobre estos indicadores de pobreza, podemos señalar que estos no se observan del todo en la población de migrantes de Sinaloa a Estados Unidos. Debido a que la mayoría no provenía de los entornos rurales de la región, sino de los espacios urbanos de la entidad como Culiacán, Mazatlán, El Fuerte, Sinaloa, etc., además, un 80% del total de los sinaloenses que cruzaron la frontera sabía por lo menos leer y escribir. Incluso una proporción importante de las personas tenía algún oficio o profesión, siendo una buena proporción el contingente de obreros, pero también encontramos otros grupos migrantes que contrastan con la visión global que ha imperado a través de los enfoques económicos y demográficos de la migración, pues tenemos a comerciantes, artesanos, mineros, mujeres, niños, profesionistas, agricultores, familias, muchos incluso sin ningún oficio, siendo estos jóvenes que apenas estaban buscando algún tipo de oportunidades.

Ubaldo Martínez Vega escribe que las regiones pobres aportan una tasa baja de emigrantes. Este autor señalaba que para que se dé un aumento en la emigración, se requería de cierto capital humano y social. Es decir, que además de la disponibilidad de personas que deseaban emigrar, se requieren de ciertos recursos para cubrir los gastos de viaje, la comida, los impuestos, la renta, etc. Por lo que no todos podían costear la migración.<sup>21</sup> Como en nuestro caso solo tratamos a los migrantes que tenían una condición legal, podemos inferir que contaban con los recursos para el pago de impuestos, comida, y traslado. Por lo que no todos los migrantes sinaloenses eran pobres campesinos desempleados. Además, Sinaloa no tiene una gran presencia de población indígena, por lo que la mayoría de los inmigrantes que cruzaron la frontera entre 1910 y 1920 no se apegaban del todo a los esquemas de pobreza, es posible que se tratara de una migración de clase media-baja urbana que saliera no solo por razones de tipo económico, sino por causas sociales, políticas y materiales.

---

<sup>21</sup> Ubaldo Martínez Vega, "Teorías sobre las migraciones", *Migraciones & Exilios, Cuadernos de la Asociación para estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED, España, N. 1, año 2000, pp. 13 y 14.

Durante el Porfiriato, el problema agrario fue un componente que empujó a la población rural de Jalisco, Guanajuato, y Michoacán a la frontera. Allí, la agricultura era difícil, puesto que la tierra estaba en gran parte; por un pequeño número de grandes propietarios, por lo que había un exceso de población de la clase peón que era obligada a emigrar periódicamente. Esta situación se presentaba en menor medida en Aguascalientes, Zacatecas, San Luis Potosí y Durango. De las escarpaduras y la costa provenía un número más bajo de mexicanos, excepto por los estados fronterizos como Baja California, Sonora y Tamaulipas que aportaban el 0.48%, el 1.23% y el 2.01% de población respectivamente y de Sinaloa procedía el 1.98%, donde el acceso a los Estados Unidos era más fácil. Gamio señalaba que la poca emigración de campesinos y peones de estas regiones eran que para él, el problema agrario tan agudo en la meseta central del país, no era tan importante en las llanuras del norte y todavía menos cuantioso en los trópicos, por lo que no había un exceso de población que debía emigrar.<sup>22</sup>

Por lo tanto, el flujo de migrantes internacionales encontró motivaciones muy diversas y variadas al otro lado de la frontera. Entre 1916 y 1919, Robert Redfield escribía que aunque Estados Unidos vivía una escasez de mano de obra, debido a la creciente ola de sindicalización de trabajadores industriales en todo el país. La constante necesidad de operarios y la existencia de trabajos canalizaban el flujo de personas a ciertas regiones.<sup>23</sup>

El mismo Redfield apuntaba que cuestiones como el clima frío y extremo de los grandes lados, ocasionaba que no todos los migrantes mexicanos se establecieran en aquella zona, muchos preferían establecerse por breves periodos de tiempo. De forma que no todos los mexicanos se movían en busca de mejores salarios, algunos preferían buscar otro tipo de oportunidades con condiciones de vida y clima cerca de la frontera que en el interior del país. De forma que, la teoría neoclásica solo nos serviría si pusiéramos nuestro enfoque en la migración de trabajadores, no obstante, como nuestro interés es la tratar con los demás grupos sociales que participaron dentro de la migración a los Estados Unidos, no todos llegaron buscando mejores

---

<sup>22</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 21-23.

<sup>23</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, pp. 28-37.

salarios y ofertas de trabajo, muchos tenían como objetivo la búsqueda de satisfacción personal, material, el asilo y el establecimiento prolongado, por lo que buscaban un cambio definitivo y no temporal.

Por otro lado, la teoría de la nueva economía de la migración, destacaba que la decisión de migrar no recaía en el individuo aislado, sino en las agrupaciones de individuos unidos por algún lazo (familiar, económico o político) en los cuales la gente actuaba colectivamente no únicamente para maximizar ingresos, sino para minimizar los riesgos y reducir las limitaciones asociadas con los distintos problemas, mercados, agrícolas, laborales y de capital. Con ello, se planteaba una visión más amplia y compleja de la migración internacional, debido a que rescataba el carácter grupal (familiar o cultural) de la decisión de migrar, la posibilidad de que esta se produzca recaía en los incrementos absolutos del ingreso para los individuos.<sup>24</sup>

Desde esta perspectiva, muchos migrantes tomaban la decisión de emigrar en base a las condiciones familiares presentes. En Estados Unidos, al inicio de la migración mexicana, muchos hombres solteros conformaban el viaje al otro lado de la frontera. Posteriormente, otra modalidad del enganche dentro de las compañías agrícolas y ferrocarrileras del suroeste era la de contratar a braceros con familias (esposa e hijos) con ello, muchos empleadores colocaban a los trabajadores con sus familias en puestos de trabajos donde todos los miembros podían contribuir al salario de la familia. Además, de que era una forma en la que se evitaba la rotación o la deserción del bracero, situándolo en espacios alejados, en ocasiones ofreciéndoles casa, tierras para cultivar, entre otros beneficios.<sup>25</sup>

Ramón Alejandro Montoya puntualizaba que en el caso de la migración potosina, que se dirigía a los Estados Unidos de forma temporal o de refugio, aprendieron que moverse en familia les daba otra perspectiva. No solo por la experiencia, sino que aprendían a como cruzar el camino desde San Luis Potosí hasta Texas, en donde además podían contrarrestar los peligros de la inseguridad, y la inestabilidad de los caminos que ocasionaba la Revolución Mexicana.<sup>26</sup> De ahí que muchos prefirieran movilizarse en grupos familiares como forma de protegerse y ayudarse.

---

<sup>24</sup> Laura Franco, *Op. Cit.* p. 20.

<sup>25</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p. 44.

Durante el periodo de 1910-1920, a pesar de que abundaban los testimonios de migrantes que viajaban solos, también se dieron los casos de familias enteras que realizaban la migración. Esto en ocasiones para protegerse de los peligros del viaje, y con ello conservar el núcleo familiar, las tradiciones, las costumbres, el idioma, el amor a la patria, y donde todos los miembros cooperaban o ayudaban con los gastos de la casa, la comida y la renta. Además, con el núcleo familiar intacto se desechaba la idea de regresar a México, y preferían establecerse definitivamente en el país de acogida.

En los documentos de los cruces de frontera, podemos analizar este comportamiento entre los grupos de migrantes sinaloenses. De estos, se registraron 558 familias entre 1910 y 1920, el grupo de personas que viajaban con sus esposos o esposas alcanzaron las 555 y 294 personas respectivamente. En contraste, 742 personas venían acompañadas solo por su madre, y solo 294 con ambos padres. Un total de 3284 personas viajaron solas a los Estados Unidos. En el caso del contacto de llegada, usualmente era con un familiar cercano o conocido, muchos se establecían con un tío o una tía 409 casos, un hermano o hermana 880 casos, un amigo 582 personas, pero la gran mayoría, alrededor de unos 3983 individuos no tenían ningún contacto al otro lado de la frontera.

De esta forma, los grupos familiares tenían una participación importante en el viaje, ya sea en el acompañamiento de otros migrantes, así como en la cuestión del pago de los gastos, y en los destinos finales de las personas. Por lo que las decisiones de emigrar comprendían, tanto a individuos en solitario como a grupos. Aunque con esta teoría destaquemos el carácter grupal de la migración, nuestro enfoque no es la de estudiar los mercados laborales segmentados, tampoco disponemos de las fuentes para explicarlo en mayor medida. Asimismo, no nos interesa analizar a los grupos migrantes desde la óptica de los ingresos, los beneficios, los riesgos o las limitaciones, sino más bien el carácter social de la migración sinaloense.

---

<sup>26</sup> Ramón Montoya, "la puerta abierta del Norte. La migración potosina a Estados Unidos durante la Revolución mexicana", en Juan Manuel Romero Gil, *La Revolución en las regiones: una mirada caleidoscópica*, México, Universidad de Sonora, 2012, pp. 279-280.

Por su parte, la teoría de los mercados laborales segmentados, rescataba las decisiones tomadas por los individuos o los grupos familiares a partir de intereses personales, contradiciendo a la teoría neoclásica, y de la migración laboral, planteaba que la migración internacional se originaba por la demanda de trabajo de las sociedades modernas e industriales como insumos para la producción y extender la fuerza de trabajo y toma la forma de un mercado laboral segmentado.<sup>27</sup> Se mostraba mayor atracción por parte de la mano de obra cuando es demandada bajo un contexto macroeconómico, donde los países desarrollados, con una estructura sólida y consolidada, producto de un alto grado de industrialización. Algunos países demandaban mano de obra de cualquier país donde esta fuera abundante, en naciones en desarrollo, en donde los salarios son bajos y existe un alto índice de desempleo, como consecuencia de la falta de inversión en las actividades productivas.<sup>28</sup>

Gamio señalaba con respecto a la movilidad social en México, que desde hacía cuatro siglos estaba determinada por un factor étnico o racial. En donde los blancos ocupaban la mayoría de los estratos superiores, donde estos desarrollaban una mayor movilidad social vertical, luego el mestizo, y por último el indio. Este autor señalaba, que la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos provenía de los estratos sociales bajos principalmente mestizos e indios. En donde la movilidad horizontal entre estas clases, es decir el cambio de posiciones y actividades era mucho menor, y que en Estados Unidos se debía a la poca especialización de las regiones rurales. En donde si un individuo realiza una variedad de funciones de manera eficiente no necesariamente implicaba un cambio de posición social. El escaso desarrollo de la industria en México reducía el número de puestos de trabajo posibles para un mismo nivel social.<sup>29</sup>

Las técnicas tradicionales de los inmigrantes rurales hacían que estos experimentaran un posible cambio frecuente de ocupaciones, y un traslado de una región a otra dentro de los Estados Unidos. La eficiencia del mexicano en cada uno

---

<sup>27</sup> Durand y Massey, *Op. Cit.*, p.20.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 21-22.

<sup>29</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p. 154.

de estas ocupaciones era menor a la de un obrero norteamericano especializado que realiza en una sola ocupación. Por muy oportuna y necesaria que sea la ayuda que prestaba el trabajador mexicano en ciertas regiones y épocas del año, la paga que recibía era generalmente menor a la que recibía un estadounidense que vivía permanentemente en esa región del país, teniendo la experiencia de realizar tareas del mismo tipo y grado.<sup>30</sup>

La gran mayoría de los mexicanos en Estados Unidos señalaba Gamio, que se incorporaban de manera automática dentro de los estratos sociales más bajos. En estos, permanecían hasta que regresaban a México cuando su repatriación se hacía posible. Por una pequeña paga, eran obligados a aceptar condiciones de servidumbre o semi-esclavitud, puesto que dentro de su propio país ocupaban los estratos sociales bajos, todo esto y muchos otros factores hacían que su situación social fuera en varios aspectos similar a la de los negros norteamericanos. Mientras que el inmigrante mexicano experimentaba mejoras en su condición física, alimentación, vestimenta, vivienda, conocimiento industrial y agrícola, y podía elevar al mismo tiempo su nivel de cultura, no podía continuar con su movilidad vertical, ya que estaba condenado a permanecer en los estratos sociales bajos a los que se incorporó desde su llegada al país. Esta situación no solo afectaba a los inmigrantes no nacionalizados, sino a los nacionalizados, y a los que eran ciudadanos por nacimiento, es decir los llamados mexicoamericanos.

Concretamente, esta teoría puede reflejar lo que contextualmente vivieron miles de trabajadores mexicanos a inicios del siglo XX en Estados Unidos, y como se insertaron laboralmente en ciertas áreas de la economía. No obstante, y aunque se destacan las decisiones individuales a la hora de emigrar, no disponemos de las fuentes precisas para tratar cómo se incrustaban estos migrantes en los mercados laborales. Además, de que seguiríamos poniendo el punto de atención en la migración de trabajadores, y nuestros intereses no son solo estos grupos, igualmente esta perspectiva no toma en cuenta las condiciones culturales y sociales que vivieron aquellos individuos en el país de destino, y que marcó en gran medida las dificultades estructurales a las que se enfrentaban los obreros en su nuevo país. La

---

<sup>30</sup> Ibid., p. 156.

realidad es que el proceso migratorio mexicano llevado a cabo en los inicios del siglo XX es más complejo que ello, y detrás de aquella necesidad de mano de obra, intervinieron otros factores históricos, políticos y sociales. Estas relaciones no debemos reducirla tan solo a lo económico, y laboral, muchos inmigrantes vivieron marginados de forma social y racial aun después de haber encontrado empleo dentro de la sociedad estadounidense, no obstante, estos experimentaron numerosos cambios debido al intercambio cultural, algunos llegando a adaptar al nuevo escenario urbano y moderno, de forma que cambiaba su visión del mundo, alejándose de las viejas nociones y costumbres que traían de México.

La *teoría de las redes migratorias*, se relacionaba con la vinculación de redes e instituciones no gubernamentales; estas se refieren principalmente a las formas de organización que se van conformando entre los ex-migrantes que les antecedieron. Acciones como el pago de salida, alojamiento, comida, e integrarlos en la vida productiva, consiguiéndoles trabajo por medio de relaciones con sus patrones. Potenciando las posibilidades de migración, y convirtiendo a todos los que conforman esa red social, en firmes candidatos para el proceso migratorio, en virtud, de que los que emigraron primero, generan las condiciones económicas y sociales favorables para que sus parientes y amigos emigraran posteriormente, reduciéndoles costos y dificultades. Otros beneficios que se obtenían de estas redes migratorias, es que se iba generando un capital social producto de la emigración, forjado por los propios migrantes en cada proceso migratorio.<sup>31</sup>

Esta hipótesis, nos planteaba que la migración también es el resultado de la presencia de relaciones interpersonales que ligan al emigrante con las personas tanto en los lugares de origen como en sus destinos. Las redes migrantes serían los conjuntos de lazos interpersonales que conectaban a los migrantes entre sí. Los primeros migrantes y las poblaciones de origen y destino a partir de lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común. Una vez que el número de migrantes se incrementaba, la expansión de la red reducía los costos y los riesgos, lo

---

<sup>31</sup> Laura Franco Sánchez, *Op. Cit.*, pp. 23-24.

que hacía que aumentara las posibilidades de migrar, lo que origina la expansión de la red.<sup>32</sup>

Asimismo, agregaba que estas redes se construían por una primera generación de migrantes constituida por parientes o conocidos quienes tenían la tarea de preparar el terreno y el recibimiento de una segunda generación de migrantes, en los que podían ser sus familias u otros miembros de su comunidad.<sup>33</sup>

Como bien señala esta teoría, es la que se da traves de lazos personales o de parentescos, muy parecida a la teoría de la nueva economía de la migración que también rescata el carácter grupal de ésta, donde se involucran tanto familiares directos, como los miembros de una comunidad. Y estos podían permitirse alojarlos temporal o permanentemente en sus casas, ofreciéndoles resguardo y empleo, no solo ofrecían seguridad, sino que posibilitaba que esta red se entrelazara con otras personas. Se trata pues, del caso en el que una emigración pasada favorece a una emigración presente, y los economistas la designaban con el término de la persistencia y los antropólogos, sociólogos, e historiadores la llaman “el efecto de los parientes y amigos en los procesos migratorios.”<sup>34</sup>

Desde antes de la revolución, muchos sinaloenses se establecían en zonas muy específicas de la geografía estadounidense como: Arizona y California. Posteriormente, los oleajes migratorios tradicionales se fueron concentrado en esos estados, pues allí descubrimos a población oriunda de Sinaloa en grandes cantidades, ya sea en los pueblos mineros, ciudades chicas y medianas, campos agrícolas, entre otras. Esto pudo haberse dado, por la fuerte presencia de grupos de familias y conocidos que emigraron primero, y que posteriormente ofrecieron ayuda o auxilio. Por ejemplo: Agustín Navidad era oriundo de Badiraguato, Sinaloa, llegó a la frontera de Nogales, Arizona, acompañado por su esposa, declaró ante el guardia fronterizo el día 16 de febrero de 1920, que se dirigía a la ciudad de Yuma, Arizona,

---

<sup>32</sup> Véase, Douglas S. Massey, et al, *Teorías sobre la Migración Internacional: una revisión y aproximación*, en <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/teorias-de-migracion-internacional-una-revision-y-aproximacion.pdf>.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p.23.

<sup>34</sup> Ubaldo Martínez Vega, *Op. Cit.*, p. 14.

para reunirse con su tío Onésimo García, que se encontraba viviendo en los Estados Unidos desde hacía muchos años.<sup>35</sup>

No solo entre familiares, sino también entre personas de una misma región geográfica. Los serranos de la Sierra Madre Occidental entre Chihuahua y Sinaloa que compartían estilos de vida, costumbres, comidas, y tradiciones similares. En ocasiones se identificaban entre ellos como “los de pa’rriba”. Esta situación se le presentó a Jesús Caro, originario de Santiago de Caballeros, Badiraguato, Sinaloa y miembro del escuadrón de los “Carabineros de Santiago”. Que en 1915, y estando en plena campaña contra los villistas en el norte de Sinaloa, se le apareció la oportunidad de abandonar la lucha revolucionaria, y de trasladarse a los Ángeles, California con una persona de un poblado de Chihuahua vecino al suyo.

-¿Cómo que usted es Jesús Caro?-Su servidor, señorita.- ¡Mire nomás cómo vino a caer en mi poder!-dijo mirándome fijamente-.Me quedé sorprendido, pensando si no habría matado a algún familiar suyo. Luego continuó: -Mi hermano nos platicó que a usted le debe la vida. -¿Quién es su hermano, señorita?-Cenobio Orozco, el que le ordenaron a usted que fusilara cerca de Guadalupe [Guadalupe y Calvo, Chihuahua]. -¿Cómo está su hermano? -Ahora radica en los Estados Unidos, en Los Ángeles. Yo iba hacia allá, pero como los indios quemaron unos puentes, me quedé aquí a esperar que los repararan. Viendo que podía hacer negocio puse esta fonda. Ahora se me feo dejar a mis abonados y retirarme, pero tan pronto como se vayan, continuare mi camino a Los Ángeles. -¿Quiénes son sus jefes? Yo voy a hablar con ellos. Váyase conmigo a los Estados Unidos y déjese de andar sufriendo tantas hambres por aquí. Si no lo puedo pasar, lo deajo en Nogales [Sonora] y voy y le aviso a mi hermano, porque yo sé que a usted lo quiere pesar en oro.<sup>36</sup>

Durante la Revolución Mexicana, en muchos casos, era más beneficioso realizar el viaje de la migración y establecerse en sitios o destinos donde hubiera parientes o conocidos. El poseer este tipo de contactos y conocimiento en los sitios o destinos geográficos, para muchos migrantes o potenciales migrantes era ideal, puesto que podían acceder al asilo, refugio y conseguir empleo para sobrevivir conectándolos con otros conocidos en el lugar de llegada.

---

<sup>35</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [data base on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Nogales, Arizona, Julio 5, 1908 – 1952, Número de grupo de registro 85, Rollo número 32, foja 1124.

<sup>36</sup> Carlos Manuel Aguirre, *Los Carabineros de Santiago*, Culiacán, El Diario de Sinaloa, S.C.L. 1992, p.64.

En este sentido, otros autores han agregado en sus análisis, características fundamentales del capital social, sosteniendo que cada evento migratorio creaba una red migratoria entre las personas con las que el nuevo migrante se relacionaba. potenciando las posibilidades de emigrar, y convirtiendo a todos los que conformaban esa red social, en firmes candidatos para ser parte del proceso migratorio, en virtud, de que los que emigraron primero, generarían las condiciones económicas y sociales favorables para sus parientes y amigos que emigraran posteriormente, reduciéndoles con ellos costos y demás dificultades.

Jorge Durand mencionaba que para hablar de los procesos migratorios se tienen que tomar en cuenta tres dimensiones: social, temporal y espacial. La migración es social porque se explicaba no solamente a partir de factores económicos y políticos, sino también como el resultado de una compleja dinámica de cambios e interacciones que afectan al conjunto de una sociedad. Es temporal, porque se desarrolla de manera procesal y supone distintas fases: la partida, donde se enfatizan las causas; el arribo, donde se destaca el proceso de adaptación o integración y, finalmente, el impacto del fenómeno dentro de la sociedad de destino. Por tanto, el proceso migratorio tiene una dimensión espacial porque el cambio de residencia modifica el ámbito de las relaciones sociales de los migrantes.<sup>37</sup>

En consecuencia, la lucha armada impactó dentro del espacio de los lugares de origen, tránsito y destino de los migrantes en aquellos años. En nuestro caso, las redes migratorias proporcionan una base sólida para comprender porque emigraban los individuos y las agrupaciones, en la que no sólo tienen la función de ayudar minimizando los riesgos o los peligros que se presentaran, sino que también de ayudarles en caso de asilo, refugio, empleo y de orientarlos en la dirección correcta. De esta manera, con esta teoría quizás podamos entender el comportamiento de la tradición migratoria sinaloense al suroeste de los Estados Unidos, mostrando sobre todo sus conductas, comportamiento y tendencias a lo largo de los años.

---

<sup>37</sup> Jorge Durand, "Balance migratorio en América Latina", en Jorge Durand y Jorge A. Schiavon (editores), *Perspectivas migratorias un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), 2010, pp. 35-36.

En donde los vínculos de varias generaciones de migrantes se fueron conectando entre las regiones de origen y destino. Con ello podemos entender cómo se fueron entrelazando aquellos lazos que dieron forma al flujo migratorio entre Sinaloa y los estados del suroeste de la unión Americana como: Arizona y California. También podemos analizar a las personas y sus contactos de residencia y como emigraron específicamente a este territorio durante los años revolucionarios. Esto es beneficioso, porque a partir de los datos de los cruces de frontera, podemos medir y apreciar muchas de estas variables, sus orígenes, destinos, composición social, nivel educativo, contacto, carácter, entre otros. De forma que a través de estos preceptos, podemos visualizar una perspectiva social de los migrantes.

### **1.2.- Balance historiográfico: enfoques, planteamientos, y perspectivas de estudio de la migración dentro de la historia y las ciencias sociales**

Los estudios de las migraciones son variados y abordados desde diferentes problemáticas, perspectivas, temas y enfoques. En el siglo XX, las Ciencias Sociales se han interesado por estudiar el tema migratorio investigando en sus causas, motivaciones, efectos, actores, contextos, espacios, etc. Con ello, se buscaba comprender y explicar la movilidad de las personas a partir de diversos factores y motivaciones. La migración mexicana en el siglo XX, es uno de los flujos humanos más importantes del mundo; ya que está inició desde finales del siglo XIX, configurándose como una manifestación de larga tradición en el país.

La importancia de los estudios migratorios ha detonado la aparición de numerosos estudios. Específicamente, es pertinente preguntarse: ¿Por qué es importante estudiar a la migración desde la historia? ¿Qué tan avanzados y actualizados se encuentran dichos estudios históricos? Al margen de lo anterior, resulta obvio que estos estudios se renueven historiográficamente, centrándose en otros contextos, actores, perspectivas y vacíos temáticos que generen nuevas interpretaciones del pasado. La historia puede cumplir este papel de renovación del conocimiento, debido a que puede utilizar las fuentes, métodos e ideas de las demás ciencias y con ello lograr un análisis e interpretación diferente del fenómeno migratorio.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Eduardo Fernández Guzmán, Ovando Del Carpio, Perla Shiomara, "Migración Internacional y ciencia histórica: Un acercamiento desde la nueva historia", *Revista CIMEXUS*, México, Vol. XII, No. 2,

De entrada, es de destacar que las motivaciones para emigrar son distintas, tanto en el pasado como el presente, estas responden a diferentes causas en diferentes contextos históricos. Sin embargo, los cambios drásticos que ha padecido la humanidad a lo largo de su historia, han sido determinantes para que la población se traslade de un lugar a otro, por ejemplo: la pobreza, las altas tasas de natalidad, el deterioro de las actividades económicas, la desigualdad, las presiones demográficas, las diferencias de salario, la búsqueda de la satisfacción material, la violencia y la inseguridad.<sup>39</sup>

Los estudios migratorios están más trabajados desde otras ciencias sociales como la antropología, la sociología, la demografía o la economía, y son importantes porque buscaban entender los procesos de movilidad de la población del pasado, y explicar las causas, problemáticas y el debate que se viven hoy en día. En cierta forma, la migración humana siempre ha estado ligada a la historia del hombre. Estos abordajes temáticos se enfocaban desde la llegada de españoles a la Nueva España entre los siglos XVI-XVIII.<sup>40</sup> También, han sido estudiados los braceros mexicanos que trabajaron como jornaleros en los campos agrícolas de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>41</sup>

Antes de que el proceso revolucionario de 1910 movilizara a la población en México, ya existía un fuerte flujo de trabajadores que emigraba temporalmente a los Estados Unidos. Se trataba de los "braceros", que durante el Porfiriato eran contratados por las compañías enganchadoras mexicanas y estadounidenses para destinarlos en las labores de la construcción y reparación de las vías férreas, las minas, y los campos agrícolas en ambos lados de la frontera.

Moisés González Navarro abordó el problema de los braceros, donde cientos de miles de trabajadores emigraron a los Estados Unidos y algunos países de Centro América como El Salvador y Guatemala. Particularmente, destacaba que los

---

año 2017, pp. 121-142.

<sup>39</sup> Jorge Durand, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2017, p. 13.

<sup>40</sup> Patricia Galeana (Coordinadora), *Historia comparada de las migraciones en las Américas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

<sup>41</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, pp. 121-155.

primeros movimientos migratorios a Estados Unidos se presentaron mediante las compañías enganchadoras que se encargaban de enviar mexicanos para trabajar en el ferrocarril, los campos de algodón y el betabel, así como en las minas, industrias y las fábricas.

El autor precisaba el problema de la pérdida de población en el campo mexicano, sobre todo en los estados de Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Jalisco donde el fenómeno se presentó en gran medida. De la misma forma, planteaba el debate público entre los periódicos *El Imparcial* y el *País*, sobre los malos tratos sufridos a causa de las compañías enganchadoras, debido a que en muchas ocasiones los mexicanos eran objetos de atropellos, racismo y obligados a realizar trabajos duros y peligrosos por una paga mediocre. También, criticaba la situación política y al régimen de entonces, donde el problema de la tierra y el caciquismo condicionaron la salida de miles de campesinos que preferían buscar el pan y no el oro en el extranjero. Además, la prensa reprochaba al régimen porfirista que se empeñaba en traer europeos, mientras en México salían miles de mexicanos.<sup>42</sup>

El autor de este breve artículo, nos planteaba los problemas de los trabajadores desde un enfoque más social que económico. Pues situaba el debate en la pérdida de la población, y como el gobierno porfirista hacía muy poco por cambiar la situación del campesinado. Además de abrirnos el panorama de la opinión pública, mediante las diversas ideas de la prensa, que discutían los problemas de la nación. Navarro utilizaba tanto los métodos cuantitativos como los datos cualitativos para abordar los problemas del sistema de enganche de trabajadores al que llevaba a equiparar como algo similar a la esclavitud.

Estas ideas también son exploradas en el libro *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970, volumen III*, y más precisamente en el apartado *No vayáis al Norte* del capítulo 5, en donde enfatizaba como tras la revolución, los nuevos gobernantes se preocuparon por la pérdida de población y la asimilación de los habitantes al “coloso yanqui”. Nos hablaba de cómo se fueron implementando medidas coercitivas para controlar el movimiento de la población,

---

<sup>42</sup> Moisés González Navarro, “Los braceros en el Porfiriato”, *Revista Estudios Agrarios, México*, Núm. 44, mayo-ago, 2010, pp. 1-25.

como el pago de impuestos, el uso de los pasaportes, certificados de salud, constancia de saber leer y escribir, entre otras. Estas medidas redujeron el bracerismo pero no se acabó del todo.

Sobre el bracerismo, Navarro comentaba también que en algunos estados de la República Mexicana, este no fue un problema demasiado serio sino hasta la década de los cincuentas. Escribía que “En Sinaloa al mediar el siglo, al decir de sus autoridades, no existía el problema del bracerismo porque había trabajo para todos; los sinaloenses no se ilusionaban con unos cuantos dólares obtenidos en tierra extraña a cambio de su dignidad y de su orgullo; preferían los pesos mexicanos”.<sup>43</sup>

Aquella migración de braceros era de carácter económico, y se debía al acelerado tras el crecimiento de la industria en los Estados Unidos. En esta se fue desarrollando desde el siglo XIX, y se aceleró en los primeros años del siglo XX. Esta migración se compaginaba con otra migración de tipo social, cuya causa era distinta, pues respondía a los continuos cambios políticos y sociales que sufrió México a raíz de la revolución. Los orígenes para emigrar eran distintos y además se unieron otros grupos sociales, pues no solo emigraban para encontrar trabajo, sino también refugio, así como de garantías para sus vidas, para mejorar su situación personal y material, y por la búsqueda de un mejor futuro para sus familias.

Otros estudios migratorios abordan temas como la pobreza, los salarios, las remesas, las bajas condiciones de vida, las crisis económicas y las coyunturas internacionales como estimulantes de dicho proceso. En estos estudios de tipo económico, se profundizan el desplazamiento de la población de países pobres a países industrializados. En donde centran su atención en el punto de vista de los trabajadores, las diferencias salariales, y la relación costo-beneficio, etc.

Por lo que se refieren a estas migraciones, señalan que son un fenómeno muy antiguo, en donde las migraciones voluntarias iniciaron alrededor de hace 200 años, donde las razones para emigrar no tienen ningún misterio: “hoy como hace doscientos años, tienen como objetivo mejorar las expectativas económicas y por

---

<sup>43</sup> Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, volumen III*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1994, p. 284.

añadida una vida mejor” señalaba Vicente Castelló Roselló en su artículo *Las migraciones desde una perspectiva histórica*.<sup>44</sup>

Concretamente, Castelló explicaba que la emigración es un proceso “cíclico”, es decir un efecto masivo que cada vez que se repite, y que son los factores económicos que lo determinan por lo que se produce de manera idéntica. Este se iniciaba con un desarrollo de modernización que estaba implícito en los países donde crecía la oferta de emigrantes tras una transformación demográfica, en el cual decrecían los números de mortalidad infantil y aumentaba la tasa de supervivencia, más tarde, esos niños que llegan a adultos jóvenes se convertían en los candidatos más sensibles para emigrar. Para Roselló, el siglo XIX lejos del hambre y las revoluciones, los factores fundamentales que promovían las migraciones “voluntarias” masivas, fueron los factores económicos y demográficos que explican la ola de emigrantes más fuertes, dado que en los países de acogida existía una penuria de mano de obra y el nivel de vida era muy superior.<sup>45</sup>

Por otro lado, las investigaciones demográficas analizan las variables medibles como el volumen, el crecimiento, la movilidad, y natalidad de los migrantes. En general, utilizan a las herramientas estadísticas que proporciona la demografía para recopilar, evaluar, medir y comparar el comportamiento de la sociedad del pasado. Por ello, el objeto de estudio de la demografía son las poblaciones humanas y su comportamiento demográfico, particularmente enfocándose en fenómenos como la fecundidad, la mortalidad, la nupcialidad, y la migración. Para éstos, los cambios demográficos en la historia, no pueden ser entendidos a menos que haya muchas décadas u observaciones o secuencias de datos que lo permitan.<sup>46</sup>

Gabriela Vázquez estudiaba el caso de *la migración al norte de México*, enfocándose en el análisis de diferentes patrones y comportamientos demográficos de los mexicanos, así como sus características de repetición, y las condiciones en la que se

---

<sup>44</sup> Vicente Castelló Roselló, “Las Migraciones desde una perspectiva histórica”, *Revista de treball, economia i societat*, Generalitat Valenciana, núm. 48, año 2008, p.8.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 2 y 7.

<sup>46</sup> Allan Ortega Muñoz, *Demografía histórica y Paleodemografía. Análisis comparativo del comportamiento demográfico en la ciudad de México, siglo XIX*, México [Tesis de Maestría en Demografía: Inédita], El Colegio de México, Centro de Estudios demográficos y de desarrollo urbano, 2002, pp. 5-9.

llevaron a cabo. Abordaba la movilización interna que se realizó entre las entidades federativas y entre otras regiones definidas para estudiar ¿Cómo fue creciendo y concentrándose la población mexicana entre los años 1900 y 1990?<sup>47</sup>

Vázquez advertía que los patrones migratorios contaban con una larga historia en México. Estos han estado condicionados a los cambios demográficos, por lo que no solo la economía repercutía en la población, sino también las modificaciones estructurales. Señalaba que el inicio del siglo XX, se caracterizaba por un bajo crecimiento poblacional debido a los altos índices de natalidad y mortalidad.<sup>48</sup> La autora describía que entre los años de 1910 y 1915, los principales sectores económicos fueron afectados, y con ello la movilidad de la población se incrementó al ser liberada la mano de obra esclava de las haciendas. Por lo que, la Revolución Mexicana traía consigo los movimientos del campo a las ciudades, en donde éstas ofrecían mejores condiciones de seguridad personal.<sup>49</sup> Durante los siguientes años; las tasas de crecimiento pasaron de 1.1 a -0.5, 1.7 y 1.8 por ciento en los períodos de 1900-1910, 1910-1920, 1920-1930, 1930-1940.<sup>50</sup>

Cecilia Rabell también analizó a la población mexicana en *La transición demográfica en México*, en este estudio se preocupaba por el comportamiento y la evolución de los procesos demográficos, así como sus transformaciones y problemáticas que influyeron en los diferentes “regímenes demográficos” en la historia del país desde los comienzos del siglo XIX hasta el año 2000. Rabell determinaba el lento incremento de la población mexicana para después pasar a la enorme explosión demográfica que tuvo el país a partir de la década de los años de 1970.<sup>51</sup>

Durante la mayor parte del siglo XIX, la migración no tuvo serias repercusiones en el crecimiento de la población, pero a finales del siglo inició la tradición de emigrar a los Estados Unidos debido a que los campesinos sin tierra se enfrentaban a la baja de

---

<sup>47</sup> Gabriela Vázquez Benítez, *Migración interna al norte de México, un análisis histórico demográfico de los patrones migratorios*, México [Tesis de Maestría en Demografía: inédita] Colegio de México, A.C. Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano, 1995, pp. 1-4.

<sup>48</sup> Ibid., pp. 1-5.

<sup>49</sup> Ibid., pp. 10-14.

<sup>50</sup> Ibid., p.9.

<sup>51</sup> Cecilia Rabell Romero, "la transición demográfica en México", trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Habana, Cuba, 16-19 de noviembre de 2010, p. 7. Véase <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00968364>

salarios rurales y al alza continua de los precios del maíz, así como la falta de empleo. Para esos mismos años, en los estados del suroeste de los Estados Unidos, surgió una gran demanda de fuerza de trabajo en la agricultura, la minería, la construcción y mantenimiento de las vías férreas. Los granjeros y representantes de ferrocarrileros establecieron oficinas para “enganchar” trabajadores mexicanos.

Durante los años de la revolución aparece una "curva", la cual es sumamente interesante porque demuestra cómo ciertos eventos históricos dejaron huella. Antes de la revolución, las mujeres tenían casi siete hijos; entre 1910 y 1920, los trastornos políticos y las zozobras económicas causaron serias disrupciones en la vida cotidiana que se reflejaron en una marcada disminución del número de hijos (alrededor de 5.5). Entre 1920 y 1930 hubo una recuperación, pero la crisis económica de 1929 provocó un nuevo descenso, por debajo de seis hijos por mujer. A partir de 1935, la historia parece seguir causas más tranquilas y el número de hijos por mujer se estabilizó en alrededor de seis durante varios lustros. Entre 1955 y 1970 aumentó, alcanzando el nivel más alto del periodo pos-revolucionario (casi siete hijos por madre entre 1965-1979).<sup>52</sup>

Rabell apuntaba que no fue sino hasta principios del siglo XX que inició la tradición de migrar a los Estados Unidos, sobre todo a los estados del sureste, debido a una demanda de fuerza de trabajo en diferentes ramas de la economía. Con la gran convulsión social de 1910-1920, donde la gente vivía en condiciones atroces por los enfrentamientos militares, las hambrunas, las epidemias, la hiperinflación y la escasez de trabajos, etc., aceleró la emigración a los Estados Unidos de unos 400 000 mexicanos.<sup>53</sup> Aunque Rabell solo se apoyaba en referencias bibliográficas, y en algunas comparaciones de datos y gráficos, no muestra conclusiones propias, sino de otros autores, ni muestra fuentes utilizadas, sino más bien se trataba de un análisis de distintas interpretaciones demográficas para realizar dicho estudio. En que a diferencia de los estudios económicos, nos advierte que los hechos históricos como las guerras, las epidemias o los procesos de industrialización causas cambios en la estructura de la población.

Rigoberto Román estudió los cambios demográficos en Sinaloa ocurridos durante la revolución. Planteaba que si hubo una reducción en el número de sinaloenses en esa década. Debido a que tomaba en cuenta las estimaciones de crecimiento

---

<sup>52</sup> Ibid., p. 17.

<sup>53</sup> Ibid., p. 11.

demográfico que observó para el periodo de 1900 a 1910. Esto significaba, que el número total de habitantes era distinto a lo que aparecía en el censo de 1921. Aquello se debía porque había examinado el ritmo del crecimiento poblacional presentado en 1910, por lo que para 1920, el total debió de haber sido más de lo que indicaban los censos. Si bien, los enfrentamientos militares provocaron muertes en Sinaloa, así como los efectos de la guerra dejaron una gran baja en el crecimiento de población, donde la inseguridad, el desempleo, la falta de alimentos, la emigración y, las epidemias influyeron en el bajo crecimiento demográfico.<sup>54</sup>

El censo de 1921, señalaba que Sinaloa aumentó su población en 341,265 habitantes, es decir 17, 623 más que en 1910, lo que representaba un incremento del (6%). Pero, Arturo Román tomaba en cuenta el ritmo de crecimiento del 0.8% y el 1.1% para México y Sinaloa respectivamente presentados en 1910, y aplicaba la tasa anual de crecimiento entre 1910-1921, en donde la población de Sinaloa hipotéticamente, debió haber ascendido a los 350,488 habitantes. Por lo anterior, la estimación era de que en 1921, la entidad presentaba una baja de unas 9,223 personas o sea (-3%) del total.<sup>55</sup>

Si bien, el bajo crecimiento poblacional no es migración, ¿puede esta baja de población representar que la migración sinaloense tuvo un desempeño importante entre 1910-1920? Quizás a esta estimación deban sumarse otras fuentes e interpretaciones, cosa que esta investigación se interesa por efectuar. Por lo que, a esta cifra aún deberíamos tener en cuenta las muertes o las defunciones durante esos años, así como los nacimientos ocurridos. Román apuntaba que es la emigración sinaloense a la Unión Americana y a otros estados la causa en la baja de la población.<sup>56</sup>

Por el contrario, los estudios antropológicos toman como objeto al migrante, y buscan comprender los significados y las representaciones, profundizando en las causas que

---

<sup>54</sup> Rigoberto A. Román Alarcón, *La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana*, en Juan Manuel, Romero Gil (Coordinador), *La revolución en las regiones: Una mirada calidoscópica*, Hermosillo, Departamento de Desarrollo y Producción Editorial, Universidad de Sonora, 2010, pp.92-96.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>56</sup> *Ibid.*, pp. 109-110.

originan se desplazamiento, y para ello utilizan métodos como las entrevistas, el trabajo de campo, y la observación analítica para formular estudios de las vidas, la cultura, el entorno, las actitudes y las conductas de los individuos. Es innegable que existen diferentes puntos de vista, dependiendo de qué perspectiva de las ciencias social se profundice más, los estudios migratorios reflejaran las preocupaciones individuales de los investigadores, por lo que no existe una sola forma que abordar esta problemática.

El antropólogo Jorge Durand señalaba que entre 1920-1930, la mayoría de los migrantes mexicanos en Estados Unidos provenían de la *región histórica*, compuesta de los estados de Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Aguascalientes, Durango y Zacatecas, que llegaron al sudoeste de los Estados Unidos entre 1916-1919, huyendo de la revolución, pero que tras la Primera Guerra Mundial fueron reenganchados a las zonas de las grandes lagos, estableciéndose en la ciudad de Chicago, Illinois.<sup>57</sup> ¿Cómo demuestra o aborda esa migración de 1916 a 1919?

Jorge Durand, en su libro *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*<sup>58</sup> se basaba en los datos proporcionados por Manuel Gamio, Robert Redfield, Paul S. Taylor y sus investigaciones para llegar a esa conclusión; a partir de ellos esta idea se ha reproducido en otros trabajos de la época, como las investigaciones de Redfield, y las más contemporáneas incluso la señalan, lo que muestra la poca profundidad entorno a los estudios migratorios durante la revolución y las otras regiones de México, ya que al ser las investigaciones realizadas en los años veinte y treinta, esa región fue la que tardíamente entró al conflicto revolucionario, y entre 1910-1915, otros lugares igualmente se vieron afectados.

En esta obra de carácter histórico, Durand recorre la larga trayectoria que ha existido dentro de la migración de México a Estados Unidos a través de varios ensayos en los que muestra las diferentes fases y problemáticas referentes a la inmigración mexicana como sus patrones, el sistema de trabajo, los programas binacionales, los indocumentados y las reformas migratorias en Estados Unidos. En cuanto a los trabajos de Gamio y compañía, estos serán referenciados en el siguiente apartado.

---

<sup>57</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, pp.71-100.

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 82-100.

En cuanto a los estudios históricos valdría la pena preguntarse ¿Cuáles son los posicionamientos nuevos entorno a los estudios migratorios? De entrada, destacar que la interdisciplinariedad dentro de los estudios migratorios es un factor de innovación con un gran potencial, debido al intercambio de ideas, opiniones e interpretaciones de distintos enfoques y áreas de las ciencias sociales con lo cual se abordan nuevas perspectivas que dan lugar a la conexión de conocimientos que muchas veces se mantienen separados. Es decir, que con ello se puede replantear conceptos, tiempo, espacio y la comprensión de los procesos migratorios.

La historia política se adentrado en las migraciones desde la perspectiva de los exilios, las relaciones diplomáticas, la visión de los vencidos, así como de los diferentes significados y la evolución del concepto de emigración, etc. Muchos estudiosos han abordado la historia del exilio en la Revolución Mexicana y en otros contextos históricos. Estos examinan a los actores que pertenecieron al grupo de los vencidos (tanto nacionales como locales) de las diferentes facciones políticas e ideológicas. Javier Garciadiego señalaba que dentro de México se encontraba una notoria omisión o laguna por parte de la historiografía tradicional, que ha hecho muy poco al respecto. El tema de los exiliados supone una nueva forma para medir a profundidad, la intensidad y la ruptura revolucionaria, así como precisar la postura del régimen político que surgió tras la guerra.

Para Garciadiego, hay dos procesos migratorios, uno de notable característica política y otro de tipo económico variado y complejo. Donde los diversos sectores de la sociedad mexicana se enfrentaron a las dañinas consecuencias de la violencia revolucionaria, y donde el exilio no se remitía solo a los miembros de las élites, sino también, se incluyeron otros elementos de las clases populares como orozquistas y villistas que ocuparon mayores números en términos estadísticos.<sup>59</sup>

El autor nos planteaba que estos exilios tenían mucho que ver con los oleajes de la revolución, es decir, que estaban ligados con la dinámica y la geografía de la guerra entre 1910 y 1920. Cada proceso revolucionario tuvo sus características y

---

<sup>59</sup> Javier Garciadiego, "Los exiliados por la Revolución Mexicana", en *Revolución y exilio en la historia de México*, Javier Garciadiego y Emilio Kourí (Compiladores), México, El Colegio de México, Centro Katz: Universidad de Chicago, Editorial Era, 2011, pp. 539-565.

naturalezas propias. Donde muchos eran perseguidos por su ideología, filiación política, o eran sometidos a un exterminio en el peor de los casos o la prisión misma. Garciadiego nos presentaba una visión periférica y general del proceso, señalando los casos de manera esquemática de los diferentes exilios de cada facción y a los personajes más importantes que conformaron este proceso como Porfirio Díaz, Victoriano Huerta, Pascual Orozco, entre otros.<sup>60</sup>

Así mismo, incluía que dentro de los estudios de los exilios, hay que ver un análisis geográfico del fenómeno, ya que estos no pueden reducirse a entidades tan amplias como Europa, Centroamérica o Estados Unidos.<sup>61</sup> Asimismo, exiliarse en los Estados Unidos, no era lo mismo estar en Texas, California, Nueva Orleans o Nueva York, incluso en Texas era muy diferente hacerlo en El Paso que en San Antonio. Entre las razones que hay existen, son las de vecindad, o las redes “políticas previas” o “socioeconómicas” las cuales explican las direcciones geográficas del exilio o la migración revolucionaria.

Victoria Lerner afrontó el caso de los exiliados villistas entre 1915-1920, en un ensayo histórico publicado por la revista *Estudios Mexicanos*, examinaba uno de los procesos pocos estudiados por la historiografía de la Revolución Mexicana; el caso de los exiliados villistas en Estados Unidos y otros países como Cuba, Costa Rica, etc. Por medio de una bibliografía especializada, y de fuentes hemerográficas encontradas en distintos archivos de México y otras partes del mundo, Lerner rastreó a los exiliados villistas y sus organizaciones políticas en el extranjero, cuyo fin era planear el derrocamiento del gobierno de Carranza, así como los malos tratos sufridos por su condición de “derrotados y opositores”, las carencias económicas de algunos de estos exiliados, la persecución, el espionaje, y el complejo contexto de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa.<sup>62</sup>

La autora trataba de diferenciar el término exiliado político de otras categorías como refugiado e inmigrante, siendo el exiliado político quien sale de su país por su

---

<sup>60</sup> Ibid.

<sup>61</sup> Ibid., pp. 548-549.

<sup>62</sup> Victoria Lerner, "Exiliados de la Revolución mexicana: El caso de los villistas (1915-1921)", *Revista Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Universidad de California, Vol. Núm., 17, invierno 2001, pp. 109-141.

actividad política para salvar su vida o evitar la prisión-ya que es opositor al gobierno en turno. Con esta definición, Lerner analizaba quiénes eran estos exiliados, cómo escaparon de México, su acomodo, actividades, y tratos en los Estados Unidos.

El trabajo abordaba tres categorías de exiliados: 1) Los diplomáticos y financieros integrados por Enrique Llorente, Hipólito Villa, Lázaro de la Garza, Miguel Díaz Lombardo, Manuel Bonilla y Felipe Ángeles. 2) Los gobernadores villistas y empleados de Sonora y Chihuahua, José María Maytorena, Fidel Ávila, Silvestre Terrazas, Manuel Ochoa, y otros civiles que ingresaron a Estado Unidos entre 1915 y 1916. Por último, 3) Los coroneles y generales villistas que al ser vencidos se exiliaron, por ejemplo: Rafael Buelna, Federico Cervantes, y Darío Silva.<sup>63</sup>

El ensayo resaltaba aspectos como los malos tratos y la persecución de la que fueron parte los villistas en Estados Unidos, debido a las acciones de Pancho Villa contra los estadounidenses en Santa Isabel y Columbus en 1916. Así mismo, el seguimiento de los agentes del FBI y los espías que vigilaban el movimiento de los partidarios villistas que trataban de organizar un golpe contra Carranza desde suelo estadounidense. Debido a esto, y al contexto mundial se creó un clima de paranoia en todo Estados Unidos, por lo que se veía con animadversión a los villistas y sus relaciones con el gobierno de la Alemania del Káiser Guillermo II.

Por ello, al igual que otros migrantes mexicanos, éstos gozaron de una libertad muy restringida, ocupándose en trabajos denigrantes, contrario a lo que se desempeñaban en México. Para solventar los gastos, villistas como Felipe Ángeles o Rafael Buelna tenían que pedir apoyo económico a exiliados con mejor posición económica; como José María Maytorena para sacar adelante negocios que en muchas ocasiones no prosperaron.<sup>64</sup>

Por último, las características de los exiliados villistas son iguales a las del resto de migrantes mexicanos, muchos salieron por la lucha revolucionaria y temiendo por sus vidas cruzaron la frontera en busca de refugio y trabajo, en donde sufrieron por igual de los malos tratos, del racismo, de los prejuicios, de la persecución, y la violación de

---

<sup>63</sup> Ibid., pp. 110-114.

<sup>64</sup> Ibid., pp. 132-134.

sus derechos, etc. No se asimilaban en ese país, pues ni siquiera contemplaban la ciudadanía americana, ya que casi todos tenían la vista en México, cuyo pensamiento era general para la mayoría de los mexicanos. La única característica distintiva, era la actividad política en el exilio. En esa época, era muy complicado que los exiliados pudieran sobrellevar su estancia en el país de asilo, dadas las condiciones del panorama mundial, no disponían de ninguna ayuda oficial o de instancias internacionales o nacionales, dependiendo únicamente de sus propios recursos y fuerzas para sobrevivir.<sup>65</sup>

La palabra emigración estaba ligada a un contexto histórico que la define, su origen se dio durante la Revolución Francesa, y señalaba a los que huían de Francia como emigrados. En principio, las razones para emigrar tenían características ideológicas y políticas al menos en la construcción del significado, y que se diferencia con la de tipo económico que surgió a mediados del siglo XIX, y que designaba al movimiento de trabajadores y mano de obra que se integraba a la fuerza laboral de un país. En consecuencia, las razones para emigrar son simples, se huía por el temor de ir a la cárcel o a la muerte, y aunque el exilio, el destierro, y el refugio remiten a la misma definición, la palabra emigración aludía a un contexto histórico y político determinado, ligado a la historia de la Revolución Francesa y de las personas que fueron expulsadas y salieron de Francia a finales del siglo XVIII.

Francisco Fuentes, escribía que las realidades históricas en constante cambio influían en la decisión de emigrar, donde cada vez se integraban nuevos actores que eran partícipes dentro del fenómeno migratorio. El autor parte de la literatura, la prensa y las memorias de la época para analizar el significado y la imagen de los exiliados. También señalaba que aquello no era exclusivo de las clases altas, continuamente las clases populares se vieron en la necesidad de emigrar de España debido a la guerra y el descontento social. La diferencia en los exilios entre las clases sociales no advertía Fuentes que mientras para el emigrado rico, la emigración es un mal muy llevadero, cuyo término desea con vehemencia, para los pobres es una

---

<sup>65</sup> Ibid., pp. 140-142.

situación de continua amargura, donde salir pronto de ella es su sueño de todos los días, horas y todos los minutos.<sup>66</sup>

En lo que respecta a Luis Aboites Aguilar centrándose en el comportamiento de la movilidad interna, hablaba de la aparición de un “Nuevo Norte” a través de los desplazamientos de la población a finales del siglo XIX y principios del XX, al contrario del septentrión novohispano; Sus flujos migratorios comenzaron a cobrar importancia, dado que primero se buscaba encontrar refugio y luego complementar las exigencias de un capitalismo en plena expansión a través de una fuerza laboral.

Desde finales del siglo XIX, el norte de país padeció de importantes cambios demográficos y económicos que impulsaron las inversiones extranjeras que se fortalecieron aquella región. La cercanía con la frontera, atrajo a pobladores del norte-centro, centro y sur del país. Allí aparecieron nuevos polos urbanos que estaban mejor conectados y que contaban con un buen crecimiento en actividades como la minería, la industria, el ferrocarril y la agricultura. Por lo que la migración interna al norte de México, fue atraída por el desarrollo capitalista generado durante el Porfiriato. Creando un territorio más dinámico y atractivo antes y durante la revolución, constituyéndose más que una región de refugio y desahogo de los acontecimientos del centro, sino como un área donde las pautas y el crecimiento económico lejos de paralizarse, se afianzaron por la revuelta.<sup>67</sup>

Con la revolución, el norte de México fue golpeado por las continuas luchas entre los revolucionarios (villistas, carrancistas, obregonistas) que operaron en la zona. No obstante, la lucha armada no interrumpió las tendencias en el flujo migratorio de la población, que se venían dando desde finales del siglo XIX. Por el contrario parecieron haberla acentuado. El país vivió una disminución demográfica a causa de la violencia, las epidemias y la emigración; algunos estados ganaron población, debido a las oportunidades que encontraron allí. Por ejemplo: Baja California dio un

---

<sup>66</sup> Juan Francisco Fuentes, “Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX, Ayer: Revista de Historia contemporánea, Madrid, España, Vol. 47, año 2002, p. 42.

<sup>67</sup> Luis Aboites Aguilar, “Movimientos de población, 1870-1930. ¿La reanimación del centro y el crecimiento del norte forman un nuevo país?” En Francisco Alba, Manuel Castillo y Gustavo Verduzco, *Los grandes problemas de México III, Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 81-88.

salto de 9,700 a 23,500 habitantes, así como la Ciudad de México y Quintana Roo también aumentaron su población.<sup>68</sup> Por lo que con la revolución, crecieron las opciones para emigrar en busca de oportunidades no solo a los Estados Unidos, sino a otras regiones de México, en donde existían condiciones favorables y terminaron por atraer a la población para trabajar, refugiarse o establecerse permanentemente.

Alan Knight puntualizaba que hay que volver a las regiones en los estudios de la revolución, porque estos espacios nos ayudaban a entender la historia, debido a que se rompían las viejas tradiciones de la historia de bronce, y desarrollaban distintos senderos que muestran a los muchos Méxicos. Con la región, se puede observar que la Revolución se desarrolló de formas diferentes, ya que no es lo mismo lo que pasaba en el norte, el centro o el sur, cada región era diferente, por lo que la lucha armada se manifestó de diferente intensidad en cada zona del país.<sup>69</sup>

A tono con esa mirada regional, Gustavo Mendoza trataba brevemente a la migración regia en la revolución; señalando que este factor se debía principalmente a la violencia que transformó el orden social en la región. El autor precisaba que los primeros en abandonar la ciudad de Monterrey en 1913, fueron las clases altas que se dirigieron a los Estados Unidos. Por otra parte, también subrayaba que las personas de la clase rural se desplazaron en busca de refugio a la capital del Estado de Nuevo León. Por lo que nos señalaba que existieron por lo menos dos tipos de movimientos migratorios durante los años del conflicto. Por un lado, observaba que en los censos de Estados Unidos, estos mostraban que en la ciudad de San Antonio, Texas, la población de origen México-estadounidense pasó de los 14,000 a los 83,000 habitantes entre 1900 y 1940. En donde el origen de la mayoría de estas personas provenía de los estados de Coahuila y Nuevo León.<sup>70</sup>

A pesar de ello, Mendoza no lograba profundizar mucho en el tema, no analizaba las causas que obligaron a las personas a salir de sus lugares de origen, y tampoco

---

<sup>68</sup> Ibid.

<sup>69</sup> Alan Knight, "Estado, región y patria chica en la Revolución Mexicana" (Conferencia presentada en "la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, en Monterrey, Nuevo León, 4 de octubre de 2011).

<sup>70</sup> Gustavo Mendoza Lemus, "Migración regia en tiempos de la Revolución" *Milenio Diario*, Monterrey, Noviembre-2014, pp. 1 y 2.

profundizaba sobre los factores que atrajeron a los habitantes a la zona de Texas, asimismo, tampoco abordaba las tradiciones migratorias pasadas. Por lo que solo se remitía a presentar datos y resaltar los cambios y aumentos dentro de la población.

Por otro lado, Alejandro Montoya estudiaba el éxodo potosino en la misma temporalidad. Dejando de lado los estudios cuantitativos y las fuentes clásicas como los censos, abordaba el tema y las problemáticas de los emigrantes desde las actas de cabildos de los archivos municipales. En estas, podían ahondar en las causas individuales y su relación con los lugares de origen. Montoya profundizaba en el contexto, y señalaba que las motivaciones para emigrar tienen que ver con la falta de trabajo ocasionado por la revuelta social.<sup>71</sup> De forma, que con ello nos explicaba que dentro la sociedad se encontraban; por un lado las afectaciones dejadas por los levantamientos violentos, la falta de seguridad, etc., y por otra parte, las secuelas que provocaba la revolución dentro de las actividades económicas como la paralización del comercio, la falta de trabajo en la agricultura, la minería, etc.

Además, el autor agregaba que los procesos migratorios durante la Revolución Mexicana, contenían un protagónico diferente, debido a que no siempre obedecían a los flujos e iniciativas de orden económico, sino que estos presentaban causas de orden subjetivo generado por la coyuntura revolucionaria como el miedo, la falta de seguridad, la búsqueda de oportunidades, y la preocupación por el futuro.

También nos advertía que en más de una ocasión, la emigración era una aventura que abarcaba a los grupos familiares, en donde todos los integrantes se movilizaban. Por ejemplo; la familia Castillo dejó su rancho en el corazón de San Luis Potosí en 1915, para irse a Texas. Entre los desterrados se encontraban ocho hermanos que como medida para salvarse de los males que vivía México, escucharon que los Estados Unidos ofrecía un mejor lugar para vivir.<sup>72</sup>

En Sinaloa, Diana Perea relataba el papel que jugaron las subjetividades humanas en los procesos migratorios como: las sensaciones, los sentimientos, las emociones

---

<sup>71</sup> Ramón Alejandro Montoya, *La puerta abierta al Norte. La migración potosina a Estados Unidos de Norteamérica durante la Revolución Mexicana*, en Juan Manuel Romero Gil (coordinador), *La Revolución en las regiones: una mirada calidoscópica*, Hermosillo, Departamento de Desarrollo y Producción Editorial, Universidad de Sonora, 2010, pp. 260-283.

<sup>72</sup> Ibid.

y el miedo que motivaron la emigración durante la revolución. El desplazamiento de la sociedad civil mencionaba, que se daba tras vivir los hechos violentos y traumáticos como los levantamientos zapatistas de 1912; los cuales ocasionaron la salida de muchas familias mexicanas y norteamericanas que se refugiaron en California de manera temporal y permanente en Los Ángeles o San Francisco.<sup>73</sup>

Su investigación tomaba a la prensa como fuente principal, y su metodología consistía en el análisis cualitativo de dichos documentos, en donde encontraba que la anarquía y las rebeliones en Sinaloa crearon un clima de inestabilidad política y social, y que está a su vez terminaba por alterar a la cotidianidad en el campo y las ciudades sinaloenses. Sin embargo, Perea no estimó la cantidad de personas que salieron de Sinaloa, su trabajo no se basaba en el análisis fuentes seriales, sino que se concentraba en el estudio de la violencia y su impacto dentro de la emigración de los habitantes locales y los extranjeros (principalmente los estadounidenses). De manera que, el énfasis se situaba en los relatos, las historias de vida, y la reconstrucción del contexto político y social, en donde nos replanteaba que la sociedad emigraba debido a la incertidumbre que se vivía.<sup>74</sup>

Muchas veces, dentro de la historia de los sobrevivientes a la Revolución Mexicana, se señalaba que la emigraron se originaba por la falta de garantías y de seguridad. Por lo que algunas vivencias quedaban registradas en los diarios, escritos, o novelas históricas. Los miembros de la clase alta experimentaron el destierro de diversas maneras, algunos emprendieron su salida al verse amenazados de muerte, otros mediante la persecución política de la que fueron objeto, o por la situación de inseguridad que prevalecía en sus lugares de origen. Dichos testimonios nos cuentan la otra parte de los hechos en la emigración de la población, donde la narración se concentraba en cuestiones como el drama familiar, la tragedia, y las desgracias de la vida en el exilio.

---

<sup>73</sup> Diana María Perea Romo, "La Vida en Peligro: los desplazados por la revolución en Sinaloa" en Meza Ramos, Eduardo, C. Pacheco de Guevara, Lourdes (coordinadores), *De aquí, de allá, migración y desarrollo local*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, 2010, pp. 144-145.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 144-154.

De manera que en Sinaloa, el movimiento de personas estuvo compuesto por miembros de filiación porfirista o huertista como por la facción revolucionaria, en donde muchas veces sus familiares resultaron afectados por igual. Por lo que optaban por trasladarse a sitios seguros para vivir. Este tipo de fuentes nos ofrece una perspectiva diferente del fenómeno migratorio de los trabajadores, como es el caso de los exiliados, los refugiados, y los perseguidos políticos donde su salida se daba por causas de orden político y social.

En otro tipo de emigración regional, pero ubicada en otro contexto histórico y espacial, y que temáticamente y metodológicamente nos proponemos, es el trabajo de Miguel Díaz Sánchez que aborda la *Emigración murciana en tiempos del franquismo*, en esta historia aboga por la interdisciplinariedad de la historia, en donde de la información y los planteamientos realizados por otros trabajos ajenos a la historia social, así como por la recopilación de fuentes orales, autobiografías, historias de vida, y de datos estadísticos. En donde presta especial atención a las trayectorias de los trabajos monográficos, historiográficos, demográficos y de la historia económica. Sus avances nos pueden ayudar a dar respuestas al complejo fenómeno migratorio, así como la estadística evidencia los cambios importantes, las historias de vida otorgan una diversidad y enriquecimiento al tema migratorio.<sup>75</sup>

Este estudio se enfocaba en una perspectiva más regional del exilio español en la década de los cuarenta, explorando diversas causas, trayectos, actores, voces y experiencias de una sociedad que vivió las consecuencias de la guerra, y que veían en la emigración la solución a sus problemas. A través del enfoque de la historia social, el autor hace énfasis en la represión social como la violencia política y la crisis económica que surgió tras la guerra como un motor de la migración murciana y de otras parte de España entre el periodo de 1939-1950. Este énfasis, le permitía al autor ver más que un proceso natural, sino un complejo fenómeno social que

---

<sup>75</sup> Miguel Díaz Sánchez, "La emigración como estrategia de escape a la represión social, política y económica de la dictadura franquista. El caso de los murcianos en Barcelona (1939-1950)", *Franquisme & Transició. Revista d'Historia i de Cultura*, Univrsitat Oberta de Catalunya & Fundacio Carles Pi I Sunyer, No. 4, año 2016, pp. 9-40.

transformó las vidas de miles de españoles que buscaban un escape de la persecución, el hambre, la pobreza y la violencia.<sup>76</sup>

En este estudio, el autor combina distintos tipos de fuentes y enfoques de las ciencias sociales, con el fin de acercarse lo más posible al objeto de estudio y su comprensión. Para el estudio de la migración murciana, parte una perspectiva micro, ya que según él, en la macro “las historias individuales se sepultan en un océano de cifras”, de la misma forma se apoyaba en la teoría de las “redes migratorias” para darle prioridad a la individualidad de los emigrantes, con sus voces, experiencias, etc., que a la masa móvil, no porque sean menos importantes, sino porque se resaltaban los cambios o los factores detonantes que impulsaban la migración, con un rostro humano, se proyectaban cuestiones como los problemas del viaje, la asimilación, la ocupación, etc. Con la combinación de lo macro con lo micro, se podía llegar a utilizar un mayor número de fuentes documentales, así como llegar a otras interpretaciones y comprensión del fenómeno migratorio.

También destacaba cómo Barcelona se constituyó en un “lugar de refugio”, para las familias murcianas que escaparon de la represión franquista, y de la desolación económica de la posguerra. Por ello, se valía de las “redes migratorias” para intentar explicar este fenómeno; la cual existió una red migratoria tejida con anterioridad a la Guerra Civil Española, donde los emigrantes se movilizaban por una crisis económica propiciada por el agotamiento de los yacimientos mineros en la provincia de Murcia durante los años veinte. Lo que fue generando un canal que con los años ayudaría a los emigrantes murcianos a establecerse en la capital catalana, donde se podían refugiar, ocultarse y rehacer sus vidas.<sup>77</sup>

Si de manera específica se compara la propuesta de Díaz Sánchez, con el caso de Sinaloa, que durante el Porfiriato los canales de migración se fortalecieron hacia Estados Unidos. Los sinaloenses en general se han desplazado desde el siglo XIX por el noroeste de México y el suroeste estadounidense. Durante este periodo, es posible que se hayan constituido canales migratorios en busca de trabajo o por bienestar social por medio de las relaciones sociales entre migrantes de distintas

---

<sup>76</sup> Ibid., pp. 9-11.

<sup>77</sup> Ibid., pp. 12-14.

generaciones a través de las “redes sociales”. Que ya durante la lucha armada, aquellos canales constituidos sirvieron como un escape a la violencia política y social que se vivió en la región entre 1910-1920, por lo que las razones de la población en Sinaloa al igual de los murcianos en España, era la búsqueda de refugio, seguridad personal y empleo para sobrevivir, en donde hayan utilizado redes migratorias tendidas con anterioridad para trasladarse a sus nuevos destinos.

En conclusión, el autor nos hablaba de la interdisciplinariedad de las ciencias sociales, y la combinación de fuentes y métodos cualitativos y cuantitativos, en la que a través de una perspectiva de la historia social de la migración española en tiempos del franquismo, se puede lograr una interpretación que abarca diversos aspectos de la realidad pasada, sin priorizar un enfoque o tipo de fuente sobre otro, puede descender desde los análisis macro a micro sin excesiva dificultad. Para este autor, la teoría de las “redes migratorias” proporciona la combinación perfecta de fuentes de tipo estadístico ligada a la demografía, junto con la documentación histórica, archivista, las fuentes orales y demás trabajos científicos, le permitieron construir un relato más desarrollado y completo de la migración murciana, en los tiempos turbulentos que siguieron al término de la guerra civil española, en donde las fuentes seriales, el contexto político, económico y social, así como la experiencia individual, dieron una mayor comprensión de una migración “olvidada”.<sup>78</sup>

En cuanto a la postura multidisciplinar dentro de los estudios migratorios ¿Qué es lo que significa realmente para la historia acercarse a otras disciplinas de las ciencias sociales? Dentro de las investigaciones históricas, los temas de estudio no definen a las disciplinas con la que es pertinente acercarse al estudio del pasado. Esta concepción viene de la escuela de los Annales, y que tiene que ver con la idea del tiempo y del espacio, cuya opinión se mueve en torno a la interdisciplinariedad, donde este análisis merece una lectura para nuestros respectivos temas. Para lograr un mejor análisis de ese pasado que intentamos reconstruir, se debe acercar a las otras disciplinas auxiliares que brindan las ciencias sociales, donde la historia deba ejercer su función rectora y no subordinarse a las demás. Con ello, es el historiador quien elige a donde acercarse en base a sus intereses, y de ello dependerá su

---

<sup>78</sup> Miguel Díaz Sánchez, *Op. Cit.*, p. 37.

interpretación del pasado, así como los instrumentos con los que se lograra observar lo acontecido y que formara parte del enfoque y los rumbos de la investigación. Entonces ¿Se puede reconstruir una historia de la migración mexicana en los años 1910-1920 desde una historia multidisciplinar?

Para Bastien Bosa la multidisciplinariedad constituye más que un reconocimiento, un cuestionamiento de las disciplinas como prácticas científicas independientes. Para la historia, es por tanto la distinción entre el pasado y el presente, donde la esencia de la historia que se encuentra ligada al pasado, mientras la sociología y la antropología limitan su análisis a los hechos contemporáneos.<sup>79</sup> Es decir que con ello, el investigador debe interrogar el presente y los conocimientos del mundo contemporáneo para interpretar las realidades pasadas.

Para Fernand Braudel, esta cuestión se refería o definía de manera clara a la idea de acercarse a otras disciplinas con la idea del tiempo (el sujeto histórico) y su postura clara con la cuestión del espacio que constituye una relación del pasado con el presente.<sup>80</sup> Este acercamiento multidisciplinar de la historia debería de presentarse con otras ramas del saber humano, entre ellas, la geografía, la economía, la sociología, etc. algunos de estos acercamientos disciplinares los utilizaba para analizar el poblamiento de las ciudades costeras del Mediterráneo, destacando que la mayor parte de sus habitantes provenían de las montañas, hombres que abandonaron de manera obligada sus lugares de origen, pues pese a contar con una vida más natural y apacible no poseían la seguridad del trabajo que proveían las ciudades de tierras bajas; este desplazamiento provocó que las ciudades se fortalecieran. Aparte de este proceso, también se detiene en el estudio del desplazamiento y las rutas de los nómadas de los desiertos de tierra adentro.<sup>81</sup> Desde su mirada de larga duración, sostiene que a lo largo de milenios se desarrollaron flujos y relaciones entre habitantes de puertos, montañas y nómadas de toda esa civilización mediterránea.

---

<sup>79</sup> Bastien Bosa, "las Paradojas de la interdisciplinariedad: Annales, entre la Historia y las ciencias Sociales, *Revista Historia Critica*, Universidad de los Andes, Bogotá Colombia, núm. 45, septiembrediciembre, 2011, pp. 161-654.

<sup>80</sup> *Ibid.*, pp. 165-170.

<sup>81</sup> Véase, Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México: FCE, 1980.

En fin, es de considerar que desde la historia se han cubierto diversos aspectos de la migración, haciendo énfasis en enfoques económicos, políticos, demográficos, culturales y sociales. Es posible realizar una investigación y centrarse en el estudio de una población, y utilizar tanto métodos y fuentes de tipo cualitativo como cuantitativo, en la que por medio de varias disciplinas podamos tener en cuenta los aspectos del presente y su relación con el pasado del fenómeno histórico, para poder lograr una mayor interpretación de los procesos definiéndolos y evolucionando el conocimiento que generamos al centrarnos en “historias” que suelen pasar desapercibidas y desatendidas por la historiografía tradicional.

### **1.3.-La historiografía tradicional; visiones sobre la migración mexicana en Estados Unidos**

Sobre los estudios que se enfocan en la emigración internacional, las perspectivas de estudio varían dependiendo los intereses, los objetos de estudio, la temporalidad y el espacio. Estos van desde el ámbito demográfico, económico, antropológico o cultural y social. No obstante, es desde esta última en la que podemos analizar e identificar las causas que empujaron a la población en su proceso de emigración, no solo como asalariados que buscaban ofertas de salarios y trabajo, sino también como emigrantes que fueron forzados por la violencia y el desequilibrio económico y social. En la que la falta de garantías para sobrevivir, y del futuro incierto, los forzarán a escapar de las circunstancias en sus lugares de origen.

Jorge Durand señalaba que hasta los años sesentas en México había pocos estudios que investigaran a profundidad el fenómeno migratorio de México a los Estados Unidos, alegando que se debía al poco interés por este tipo de estudios. No obstante, cuando se descubrieron las obras de Manuel Gamio comenzaron a surgir un interés por la migración mexicana.

Para 1910, el movimiento migratorio mexicano no era algo nuevo, de hecho este se venía dando desde el siglo XIX, y en algunos casos como el sinaloense desde finales del siglo XVIII. Durand, mencionaba que esta tenía una tripe dimensión; política, social y laboral. Los factores políticos comprendieron una serie de leyes que moldearon la migración hacia Estados Unidos, y se excluía a los chinos y japoneses.

En 1917 se cerraba la puerta a los europeos, de forma que los mexicanos fueron recibidos sin dificultades.<sup>82</sup> Los factores sociopolíticos se encontraba en la Revolución Mexicana, que operaba como un componente expulsor y la Primera Guerra Mundial como un factor de atracción, los cuales dieron el impulso definitivo a la inmigración. De esta forma, se iniciaba en las fronteras y luego el reenganche los dispersaba hacía al interior del país.<sup>83</sup>

Como consecuencia, llegaban a la frontera refugiados, perseguidos políticos, desempleados, y desamparados que buscaban una mejor forma de sobrevivir. La llegada de miles de mexicanos comenzó a ser notoria para las organizaciones políticas, de beneficencia, asociaciones religiosas (grupos protestantes) así como para las autoridades americanas. Estas encargaron a la Universidad de Chicago la realización de varios estudios para poder entender las motivaciones, el origen, la composición, las creencias y la mentalidad de los mexicanos que se abarrotaban en la frontera. Sobre los estudios, encontramos a tres autores que se convirtieron en auténticos pioneros de los estudios de la inmigración mexicana. Estos trabajos son de los antropólogos Robert Redfield, y Manuel Gamio, así como la del economista Paul S. Taylor. Tres contemporáneos que se interesaron por el crecimiento de la población proveniente de México a inicios del siglo XX.

Robert Redfield abordó el caso de los mexicanos que se asentaron en Chicago. Su investigación consistía en un *Diario de Campo*, donde abordaba su experiencia, así como sus exploraciones dentro de la ciudad, y observaba a los mexicanos en sus lugares de trabajo, ocio, vivienda, y su relación con otros inmigrantes (polacos, italianos, negros, judíos), las autoridades (policía, jueces) y organizaciones sociales (hospitales, escuelas, iglesias), etc., entre 1924 y 1925.<sup>84</sup>

Redfield formaba parte del grupo de investigación del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Chicago. Por lo tanto, ponía a prueba sus intereses, planteamientos, métodos y técnicas desarrolladas en dicha escuela.

---

<sup>82</sup> Jorge Durand, *La migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2017, pp. 73-74.

<sup>83</sup> Ibid.

<sup>84</sup> Estas exploraciones fueron llevadas a cabo en los el barrio de *Hull House*, la zona de South Chicago y el pueblo de Calumet.

Consiguiendo de esta forma una gran información de primera mano, mediante el método de las entrevistas, el trabajo de campo, y la recopilación de fuentes oficiales.

El *Diario de Campo* resaltaba la vida de los obreros, trabajadores del traque, de los jornaleros agrícolas, un pequeño grupo de mujeres, (viudas, madres, niñas). El autor realizaba sus observaciones, entrevistas y conversaciones con estos individuos en los lugares donde solían operar. Una de las principales motivaciones que encontró Redfield; era que la crisis de la revolución desató una escasez de empleos, miseria, hambre e inseguridad en el centro del país: Guanajuato, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí, y Zacatecas. Por lo que esta motivación originó que miles de personas se fueran dirigiendo a la frontera para buscar refugio y trabajo.<sup>85</sup>

Muchos mexicanos huían de la revolución, de los abusos de las autoridades, la leva, y de la inestabilidad provocada por la guerra. Descubrió que muchos de estos desplazados contaban con una larga tradición migratoria como jornaleros, es decir, que muchos de estos desplazados ya habían estado en los Estados Unidos. Eran gentes que conocían el territorio, y sabían por dónde moverse, no solo el camino a la frontera, sino también como sobrevivir, conseguir empleo, asilo, y lugares para vivir. Además, enfatizaba que la mayoría de estos inmigrantes provenían de las áreas rurales de México, por lo que en gran medida se trataba de campesinos. Y en los Estados Unidos, estos obreros se dedicaron al trabajo del cemento, industrial, ferroviario, y en los campos como trabajadores no-calificados.<sup>86</sup>

Aunque priorizaba al migrante y su entorno laboral, familiar, organizacional, no profundizaba en el origen geográfico, los propósitos para el futuro, la mentalidad, las creencias, la asimilación, y los contrastes culturales de los inmigrante mexicanos dentro de la sociedad estadounidense. Su interés era la observación “objetiva”, sin enfatizar en un análisis, ni procesar la información encontrada, solo la exploración de los individuos. La cuestión era que, el autor no tenía la intención de publicar el *Diario de Campo*, ya que es un texto inacabado, imperfecto, lleno de información lateral,

---

<sup>85</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 237.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 15.

secundaria, en bruto, y desconectada. *El Diario* de Redfield representaba el proceso de la investigación más no el producto de la investigación.<sup>87</sup>

De manera que no podemos encontrar un discurso intensionalizado, ni participativo, solo sus observaciones y notas objetivas sobre los sujetos de estudio, y otros intereses. No obstante, el trabajo nos permite una mirada directa sin mediciones, por lo que es un recurso muy útil para los estudiantes de antropología. Como historiador, el *Diario de Campo* es una fuente histórica muy rica para quienes se interesan en los procesos migratorios de la época, debido a que no podríamos utilizar una metodología similar, debido a las distancias en el tiempo, su utilidad radica en que nos permite indagar sobre los inmigrantes mexicanos y su entorno.

La observación que realizaba el autor, era similar a la de las autoridades estadounidenses, por lo que solo se enfocaban en resaltar los ámbitos marginales. A través de ese punto de vista, nos daba a entender que la vida de los inmigrantes era lamentable. Ya que tenían que soportar duras condiciones y problemas con el idioma, a los empleadores y capataces abusivos, así como de enfrentarse al problema del idioma, la cultura y el entorno. Asimismo destacaba su condición de trabajadores temporales, su poca resistencia física y su constitución racial, donde los calificaba como meros “indios” y gente que asumía sus desgracias con tristeza y dignidad, sin resentimientos, y dispuesta a aceptar cualquier oferta de trabajo con tal de sobrevivir.<sup>88</sup>

Debido a ello, dentro del estudio de Redfield, la representación de los inmigrantes mexicanos es la de trabajadores campesinos que llegan a la “gran ciudad”. Se trataba de una visión determinista, y se incorporaban elementos socioeconómicos para representarlos. Bajo mi punto de vista, el trabajo de Redfield no abordaba la existencia de otros grupos sociales, y ni se preguntaba, pues no hablaba en profundidad de los migrantes de clase media-urbana<sup>89</sup> a los de tipo moderno y profesional, y de otras edades o sexo. No escribía de sus problemáticas, orígenes,

---

<sup>87</sup> Ibid., p. 16.

<sup>88</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 40.

<sup>89</sup> Devra Weber “Textos introductorios” en *El inmigrante mexicano, la historia de su vida entrevistas completas, 1926-1927*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2002, p. 51.

destinos, motivaciones, historia, solo se remitía a la observación, pues ese era su principal objetivo.

Para resolver estas cuestiones, tendríamos que acercarnos a un enfoque más social, en el cual a través de la búsqueda y la utilización de fuentes seriales más medibles y cuantificables, podamos descubrir cómo se conformaba la población que llegó a los Estados Unidos, y así conocer su origen y destinos, oficios, motivaciones, entre otras variables; con lo cual podamos contrastar si en verdad las observaciones de Redfield eran las correctas, pues solía colocar a la mayoría de los mexicanos como meros trabajadores temporales, provenientes del campo, de tipo indígena y como pocos dados a progresar.

A pesar de la representación homogénea, y hasta prejuiciosa que realizó, este trabajo nos abre un panorama distinto dentro de los estudios migratorios, pues nos hablaba de la existencia de una tradición migratoria laboral, en muchos de los migrantes que salieron durante los años de la Revolución Mexicana, provenientes del centro y norte del país, hacia los estados de Texas, Arizona y California. Esto es importante porque nos indicaba que muchos de los flujos migratorios entre los lugares de origen y destino, se mantuvieron en conocimiento a través de distintas generaciones de migrantes, manteniéndose como parte esencial de las experiencias o las enseñanzas empleadas en cada lugar.

El trabajo de Manuel Gamio es diferente al de Redfield, en primer lugar porque se trataba de una investigación publicada. En segundo, este se conformaba de dos partes, *Mexican Immigration to the United States, A Study of human migration and adjustment*, y *El Inmigrante mexicano la historia de su vida, entrevistas completas, 1926-1927*. Diríamos que el primero es una investigación más elaborada, de tipo social-antropológica, con objetivos claros, y una metodología especializada, mientras el segundo es algo más parecido a lo realizó Redfield, pues tan solo se nos presenta la información recopilada en forma de entrevistas.

En tercer lugar, se plasmaban a inmigrantes en otras áreas geográficas, no solo Chicago, sino en Los Ángeles, El Paso, San Antonio, Nogales, Tucson, lo cual nos mostraba otras realidades y enfoques sobre los procesos de la migración mexicana.

Por último, y como se trataba de una investigación con un propósito en específico, siendo el de proporcionar el conocimiento suficiente sobre los mexicanos y su desempeño dentro de la economía y la sociedad estadounidense, para poder establecer una especie de legislación o acuerdos en materia migratoria, entre los gobiernos de México y Estados Unidos, y restringir la migración permanente y fomentar en mayor medida la migración transitoria.<sup>90</sup> Podemos advertir que esos objetivos no cumplieron, siguen sin haber ningún tipo de acuerdo, pues al día de hoy la corriente migratoria se ha fortalecido más que nunca.

Otro punto para Gamio, era que México podía aprovechar el conocimiento de los inmigrantes y utilizarlo para el mejoramiento del país. Al igual que en *Forjando la Patria*, en donde estudiaba a los indígenas, argumentaba que los migrantes podían progresar, y que si estaban en una condición de miseria o marginación no era por sus características raciales, sino porque se les había negado una alimentación adecuada, así como el acceso a la educación. Por lo que su atraso estaba ligado a la cultura y al idioma, y no a la raza. Gamio reconocía que los migrantes eran rechazados tanto por el gobierno mexicano y estadounidense, y por ello intentaba formar una identidad más definida reconociendo que eran personas hábiles y capaces de aprender las disciplinas del trabajo industrial y moderno.<sup>91</sup>

En *Mexican Immigration to the United States*, se realizó un trabajo de tipo social-antropológico de tipo exploratorio sobre las condiciones de vida de los trabajadores tanto en México como en Estados Unidos, resaltando para ello un punto de vista humano, a través de la observación objetiva y subjetiva de los individuos.<sup>92</sup> Además utilizaba materiales seriales, publicados, impresos e inéditos de varios autores. Para

---

<sup>90</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 181-196.

<sup>91</sup> María Fernanda Vives, *La Migración Mexicana a Estados Unidos: Visiones y Retrovisiones*, [Tesis de Maestría en Historia], México, D.F., Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 20-21. Manuel Gamio era alumno de Franz Boas, que en su obra invitaba a la diversificación en las técnicas de investigación y de objetos como podían ser mitos, formas de literatura oral, costumbres, creencias, autobiografías, etc. Boas es considerado uno de los padres del funcionalismo, ya que hablaba de la necesidad de considerar una cultura como un todo y rechazaba la importancia que se había dado a la noción de desarrollo cultural independiente.

<sup>92</sup> La observación objetiva consistía en ver a los individuos y sus condiciones de vida, acudiendo a sus fábricas, campos de trabajo, campamentos ferrocarriles, centros comerciales, casas, funerales, cárceles, hospitales. Y la observación subjetiva era conseguida del propio individuo, el cual era observando su vida material y mental.

analizar el número, y distribución de los inmigrantes residentes en Estados Unidos en 1926, y saber cuál era su distribución geográfica y cuáles eran las regiones mexicanas de las que procedían, utilizaba fuentes documentales del departamento del trabajo de los Estados Unidos, y de la oficina de inmigración en Washington, D.C., en México; publicaciones y el archivo del Departamento de migración de la Secretaría de Gobernación, con la colaboración del Departamento de Estadística.

Pero, su principal fuente eran las listas de los “giros postales” entre Estados Unidos y México, que abarcaban un periodo de diez años, con lo cual podía sacar conclusiones significativas sobre la distribución geográfica de los inmigrantes.<sup>93</sup> Así que no solamente desde la demografía o la economía se había planteado la migración mexicana durante la revolución, Gamio desde la antropología-social estudió el entorno de los trabajadores mexicanos, utilizando entrevistas, presentaba un acercamiento más humano del fenómeno migratorio en los años diez y veinte. Gamio junto a sus colaboradores, realizaron entrevistas a cientos de mexicanos en distintos ámbitos en los Estados Unidos, en donde estudió sus vidas, historias, pensamientos, problemas, formas de vida, cultura, raza, etc.<sup>94</sup>

De la misma forma, descubría que los inmigrantes provienen en su mayoría de todas las zonas del país, pero prefiere concentrarse en las regiones donde esta era más numerosa, (Jalisco, Guanajuato y Michoacán). El autor realizaba esta acción porque su interés eran *los trabajadores no calificados, de origen rural, de cultura mixta (mestizos e indígenas), de pensamiento supersticioso, y sobrenatural*. Gamio sabía que había otros tipos de inmigrantes, pero prefería centrarse en los de estas características debido a sus propios intereses. Al igual que Redfield, Gamio también apelaba a la tradición migratoria, pero de los grupos prehispánicos que provenían de la gran “Chichimeca o de Aztlán”, y que fundaron las civilizaciones y culturas más prominentes (mayas, aztecas y toltecas).

Los estados de la meseta central aportaron el mayor número de inmigrantes, habitados por tarascos y otomíes descendientes de los primeros pueblos que llegaron a México. De forma que Gamio, se iba hasta las civilizaciones indígenas

---

<sup>93</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 10-13.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 103-505.

para justificar el importante número de población de esos tres estados, señalando que la tradición migratoria era una característica de las grandes civilizaciones prehispánicas, mientras que las tribus bárbaras del norte (Tepehuanes, Yaquis y tarahumaras) se confinaban en áreas muy limitadas. Por lo tanto, el desarrollo y la difusión de la cultura se dieron más en los lugares donde existieron estructuras piramidales. Bajo esa “lógica”, Gamio pretendía decir que los indígenas eran capaces de desarrollar una cultura avanzada.

De esta manera, aseveraba que los mexicanos que se desempeñaban como trabajadores no-calificados en distintas áreas de la economía estadounidense, donde podían ejercer y asumir labores de tipo industrial y moderno, a la par que los trabajadores americanos y europeos. Pero que los prejuicios, y la marginación de la que eran objeto dentro de la Unión Americana, se debían tanto a los preceptos raciales, y del idioma, y no propiamente a la cultura de origen. Gamio también apelaba a la tradición migratoria de los indígenas prehispánicos como característica principal de los inmigrantes de inicios del siglo XX, como un elemento civilizatorio y cultural superior a la de otras regiones de México.<sup>95</sup>

Independientemente de las conclusiones a las que llega Gamio sobre los migrantes de tipo indígena y mestizo, lo que nos interesa es el análisis de los orígenes y destinos geográficos que realizó. Se hacía hincapié que Gamio utilizaba los “giros postales” proporcionados por las oficinas de correos tanto de Estados Unidos como de México, y con ello pudo determinar que regiones del país aportaban más población al flujo migratorio. A través de ello, explicaba que las motivaciones para emigrar, eran las condiciones socioeconómicas, ya que con el envío de remesas servía para disminuir los estándares de miseria y elevar el nivel de vida, y cultura material de los familiares del inmigrante en sus lugares de origen.

**TABLA 1.-GIROS POSTALES DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS, 1926.**

Estados	Número de órdenes de dinero	% del total	Estados	Número de órdenes de dinero	% del total
---------	-----------------------------	-------------	---------	-----------------------------	-------------

<sup>95</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 57-61.

	enviadas.		enviadas		
Michoacán	4475	20.0	Yucatán	78	0.3
Guanajuato	4659	19.6	México	66	.3
Jalisco	3507	14.7	Querétaro	58	.2
Nuevo León	1913	8.0	Guerrero	57	.2
Durango	1400	5.9	Colima	55	.2
Distrito Federal	1196	5.0	Veracruz	54	.2
Zacatecas	1140	4.8	Nayarit	51	.2
Chihuahua	1046	4.4	Oaxaca	48	.2
Coahuila	903	3.8	Hidalgo	45	.2
San Luis Potosí	869	3.7	Tlaxcala	13	0.1
Tamaulipas	484	2.1	Chiapas	2	0
Sinaloa	473	2.0	Tabasco	2	0
Aguascalientes	462	1.9	Campeche	1	0
Sonora	294	1.2	Morelos	1	0
Baja California	115	0.5	Quintana Roo	0	0
Puebla	78	0.3	Total	23846	100.0

**Fuente:** Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States 1926-1927*. \*El número de personas que enviaron giros postales desde los Estados Unidos durante julio-agosto de 1926 fue de 23,446, mientras que en México recibieron giros postales 23,846 personas. Esto se debió al hecho de que en algunos casos una persona envió dos o más giros postales a dos o más personas en México.

Como puede apreciarse en el cuadro 1, los estados que más giros postales enviaron a México fueron los de la meseta central (Michoacán, Guanajuato, Jalisco), posteriormente le siguen los del centro-norte, y los de la franja fronteriza (Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo León, Sonora). Sinaloa queda agrupado dentro de este último, y que aunque no comparte frontera con los Estados Unidos, su ubicación geográfica le permitía un rápido acceso a la frontera. Gamio encontraba que solo el 2% del total de los giros postales eran enviados a Sinaloa, lo que representaba a unos 473 sinaloenses en el territorio de los Estados Unidos a mediados de los años de 1920.

Ante este resultado, no me parece que se haya mostrado el tamaño real de la población sinaloense en dicho país, ya que esto contrastaba con los resultados que hemos encontrado en “los cruces de frontera”, donde más de 2000 personas pensaban establecerse de manera temporal y permanente en 1920. Este resultado quizás se deba a la naturaleza de la fuente. Debido a que los giros postales solo señalaban a las personas que enviaban dinero, por lo que es probable que no todos los mexicanos enviaran remesas a sus familiares. Sobre todo en los casos donde el núcleo familiar se conservaba al otro lado de la frontera. De forma que los lazos con los lugares de destino se debilitaran.

Otro punto que hay que tener en cuenta, es que para el autor, la inmigración mexicana era de carácter temporal, por lo que más o menos dependiendo de la época, va a ver un número mayor de mexicanos. El autor señalaba que él envió de dinero era menor en los primeros cuatro o cinco meses del año, que en el resto. Lo que confirmaba que muchos inmigrantes entraban en el verano y el otoño, para regresar al fin de año. De manera que las fluctuaciones en la cantidad de mexicanos

que llegaban al país, era cambiante, debido a que estos entraban y salían sin el conocimiento del gobierno estadounidense.<sup>96</sup>

En cuanto a la distribución de los mexicanos en los Estados Unidos, Gamio encontraba que la población proveniente de la meseta central, donde existía un clima más templado, y que se encuentra a un nivel más alto sobre el mar, se establecían en gran medida en el este y medio oeste de la Unión Americana. Siendo la región de los grandes lagos, donde el trabajo que se desempeñaba era más bien el industrial, y por ende se pagaban salarios más altos, era cubierto en mayor medida por los migrantes de Guanajuato, Jalisco, y Michoacán. En contraste, los estados de la franja norte del país (Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Sonora y Sinaloa), que tenían un clima mucho más parecido a la de los estados fronterizos, se establecían en California, Arizona y Texas.

**TABLA 2. PORCENTAJE QUE APORTA CADA ESTADO DE MÉXICO A LA INMIGRACIÓN EN ARIZONA, CALIFORNIA Y NUEVO MÉXICO.**

<i>Arizona</i>	<i>California</i>	<i>Nuevo México</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>De donde proviene</i>
42	172	6	220	2.76	Aguascalientes
8	66	0	74	0.93	Baja California
0	0	0	0	0.00	Campeche
26	102	8	136	1.71	Coahuila
4	68	0	72	0.90	Colima
0	4	0	4	0.05	Chiapas
136	304	48	488	6.12	Chihuahua
36	326	18	380	4.77	Distrito Federal

<sup>96</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 3-6.

74	472	16	562	7.05	Durango
142	1482	74	1698	21.31	Guanajuato
2	22	0	24	0.30	Guerrero
4	12	0	16	0.20	Hidalgo
368	1362	48	1778	22.31	Jalisco
0	6	2	8	0.10	México
92	1038	22	1152	14.46	Michoacán
2	2	0	4	0.05	Morelos
4	58	0	62	.78	Nayarit
6	16	2	24	.30	Nuevo León
0	8	0	8	.10	Oaxaca
4	12	4	20	.25	Puebla
2	10	0	12	.15	Querétaro
6	34	10	50	.63	San Luis Potosí
0	0	0	0	0.00	Quintana Roo
28	170	0	198	2.48	Sinaloa
94	108	0	202	2.53	Sonora
0	0	0	0	0.00	Tabasco

0	42	6	48	.60	Tamaulipas
2	0	0	2	.03	Tlaxcala
0	22	0	22	.25	Veracruz
0	0	0	0	0.00	Yucatán
138	522	18	708	8.88	Zacatecas
1220	6470	282	7972	100.00	.....

**Fuente:** Manuel Gamio, *mexican Immigration to the United States 1926-1927*.

Resultaba interesante como es que algunos estados de la República Mexicana, no aportaron ningún individuo al flujo migratorio. Por lo que corresponde a Sinaloa, esta ocupó el 2.48% del total de los mexicanos, siendo la mayoría concentrada en Arizona y California, lo que nos dice que la tradición migratoria hacia esos estados continuó para los años veinte, ya que durante 1910 y 1920, estos lugares recibieron a la mayoría de los sinaloenses que entraron al país. Por otra parte, la presencia de estos era escasa en la región de los grandes lagos, es decir; el medio oeste de la Unión Americana, zonas donde se pagaban los salarios más altos. Esto nos dice, que dentro del flujo migratorio internacional, al menos la búsqueda de salarios mejor remunerados, no era una prioridad para el sinaloense, que se desplazaba al otro lado de la frontera, pues este prefería establecerse en sitios tradicionalmente conocidos por la población desde mediados del siglo XIX. Sobre la distribución de la población mexicana en la región de los grandes lagos véase el cuadro siguiente:

**TABLA 3.-PORCENTAJE QUE APORTA CADA ESTADO DE MÉXICO A LA INMIGRACIÓN EN ILLINOIS, INDIANA Y MICHIGAN.**

<i>Illinois</i>	<i>Indiana</i>	<i>Michigan</i>	<i>Total</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>De donde proviene</i>

39	7	7	53	1.57	Aguascalientes
1	0	0	1	0.03	Baja California
0	0	0	0	0.00	Campeche
38	9	18	65	1.93	Coahuila
1	1	1	3	0.09	Colima
0	0	0	2	0.06	Chiapas
27	7	3	37	1.10	Chihuahua
151	34	26	211	6.27	Distrito Federal
39	16	13	68	2.02	Durango
768	275	97	1140	33.86	Guanajuato
1	0	0	1	0.03	Guerrero
7	0	0	7	0.21	Hidalgo
386	137	68	591	17.55	Jalisco
8	3	2	13	0.39	México
521	250	97	868	25.78	Michoacán
1	0	1	2	0.06	Morelos
0	0	0	0	0.00	Nayarit
47	24	15	86	2.56	Nuevo León

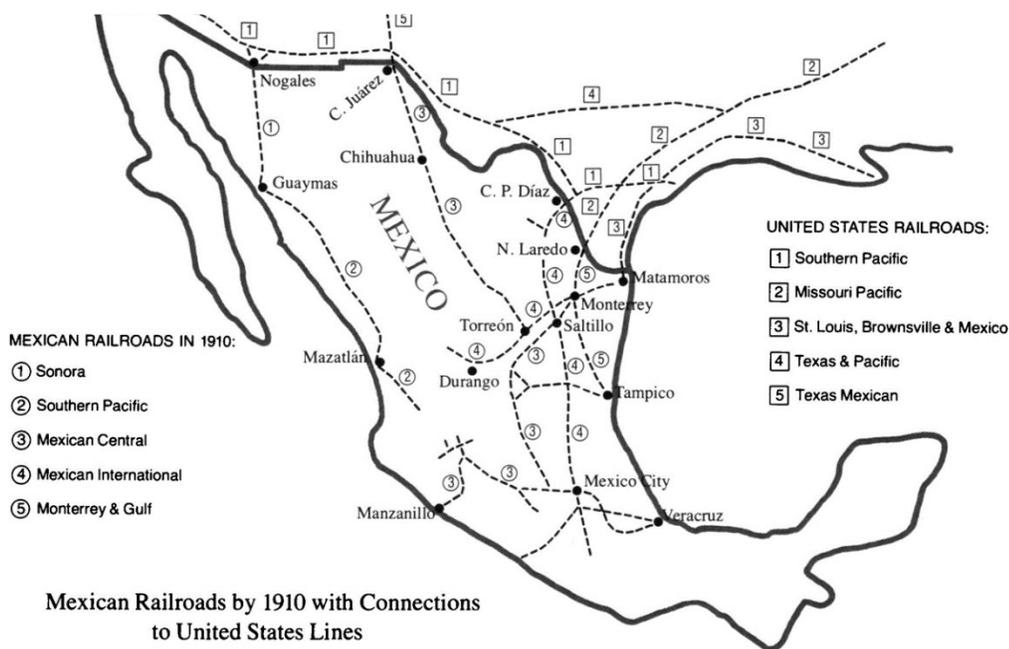
7	0	0	7	0.21	Oaxaca
10	1	1	12	.36	Puebla
12	1	0	13	0.39	Querétaro
55	11	17	17	2.47	San Luis Potosí
0	0	0	0	0.00	Quintana Roo
1	0	0	1	0.03	Sinaloa
0	0	0	0	.00	Sonora
1	0	0	1	0.03	Tabasco
20	2	5	27	.80	Tamaulipas
0	0	0	2	.03	Tlaxcala
7	0	1	8	0.24	Veracruz
3	0	0	3	0.09	Yucatán
49	6	8	63	1.87	Zacatecas
1202	784	380	3366	100.00	.....

**Fuente:** Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States, 1926-1927*.

El movimiento de personas del norte de México era escasa, por no decir nula, comparada con la que se registraba en los estados del sur. Es posible que además de las condiciones climáticas extremas que imperaban en la región del medio oeste, otras causas que hayan influido en destinos geográficos como Arizona o California, era que en esas regiones se establecían más mexicanos, y por ende había lugares

donde se hablaba más el español que inglés, situación que se explicaba por asentamientos en poblados muy cerca de la frontera, como Tucson, Nogales, El Paso, Calexico, Douglas, Phoenix, Los Ángeles, San Diego, entre otros. Además, sus estaciones de trenes quedaban a un día de camino, por lo que el regreso era más fácil mientras más cerca de la frontera se establecieran. Por otra parte, los que se internaban más al interior del país, su retorno se hallaba más alejado. Como puede apreciarse en la imagen 2. La línea 2 correspondía al *Southern Pacific* el cual cubre todo el litoral del pacifico, y que para los sinaloenses era muy fácil tomar, ya sea en Mazatlán, La Cruz, Culiacán, Guamúchil, San Blas, cruzar todo Sonora y entrar por Nogales, y de ahí internarse por Arizona y California, hacia Tucson o para Los Ángeles.

**IMAGEN 2.-MEXICAN RAILROADS BY 1910 WITH CONNECTIONS TO UNITED STATES LINES**



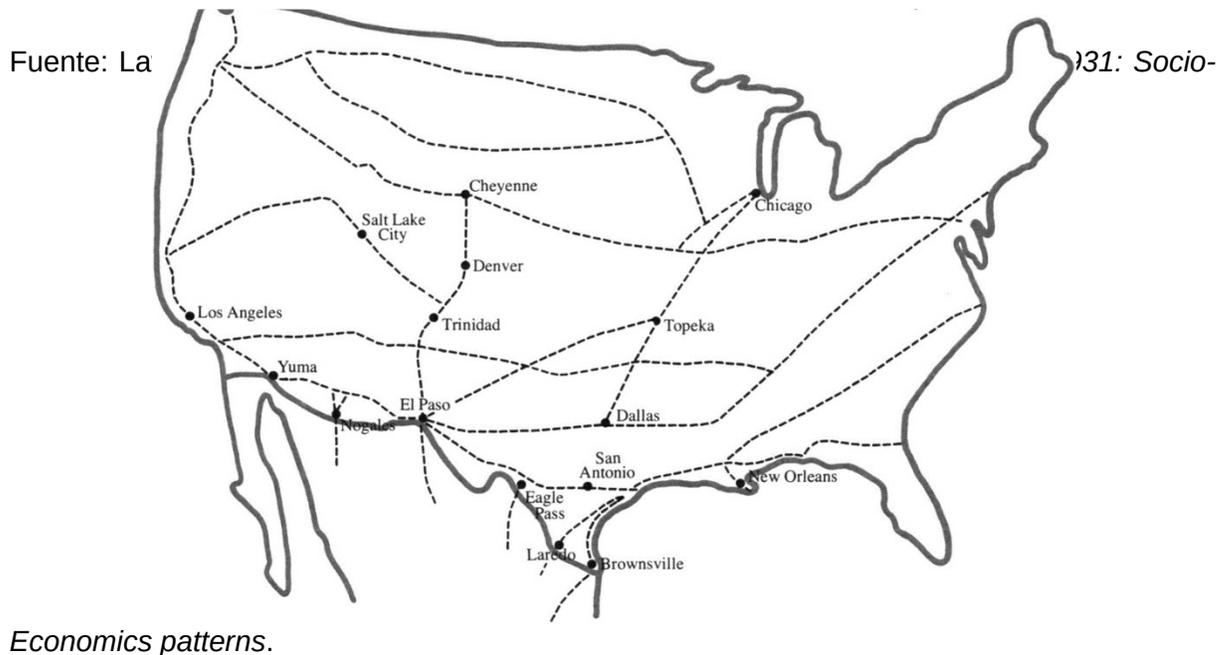
Fuente: Lawrence A. Cardozo, *Mexican Emigration to the United States, 1897-1931: Socio-Economics patterns*.

De forma que para las personas que salían del estado era mucho más conveniente entrar y moverse por el suroeste de Estados Unidos, que por el área del El Paso, el cual era más recurrente para los habitantes del centro y norte de México. Para

apreciar las líneas férreas que conectaban al otro lado de la frontera, se puede apreciar en la imagen 3. La región de los Grandes Lagos es un destino muy alejado de la tradición migratoria sinaloense. Incluso con la reanudación del servicio ferrocarrilero entre El Paso, Texas y varios puntos de Arizona con el puerto Mazatlán en 1920, que había sido suspendido desde hacía varios años, no movilizó a muchos sinaloenses hacia aquella región.<sup>97</sup>

Aunque el enfoque de Gamio en esta investigación se realizara en torno a los trabajadores no-calificados provenientes de la región de la meseta central, no dejaba de lado la participación de otras regiones del país, su investigación es vital para quienes se interesan en estudiar a la migración mexicana de inicios del siglo XX, pues su intención era la de entender al individuo, su entorno, su cultura, su mentalidad, metas, experiencias, realidades, número, proporción y geografía. El tratamiento que hace es interdisciplinario, pues se utilizaron diferentes disciplinas, perspectivas, fuentes, y metodologías, para la elaboración de dicho trabajo.

**IMAGEN 3.-UNITED STATES RAILROAD PATTERN BY 1900**



<sup>97</sup> *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 29 de febrero de 1920, p. 5.

Aunque el trabajo se centrara en los trabajadores campesinos, de tipo mestizo e indígena, de pensamiento religioso y sobrenatural, Gamio determinaba e interpretaba cómo funcionaba la mente del mexicano, sus creencias, actitudes, cultura, relaciones, y movilidad social, no profundizaba mucho en las causas o motivaciones que empujan a las personas a movilizarse, y en ocasiones se siente como si el autor se desconectara del contexto histórico que vivían, y las coyunturas que moldearon al fenómeno y dieron forma a sus características y flujos.

En *El Inmigrante Mexicano, la historia de su vida, entrevistas completas*, Gamio se alejaba de las visiones totalizadoras que muestran al mexicano como un simple trabajador rural y nos presenta otro panorama, muy diverso y diferente al de su trabajo anterior, pues hace énfasis en los inmigrantes de clase media, urbana y profesional, a los que se refugiaron de la revolución, e incluso a quienes llegaban por la pura aventura, en donde se centraba en las vidas de las persona, sus orígenes, ambiciones, progreso, retorno y planes para el futuro.<sup>98</sup>

Se trataba de las entrevistas que realizó a los mexicanos en distintos lugares de Estados Unidos. No todos los migrantes eran de clase trabajadora, advertía que había que existía una elite de refugiados de la Revolución Mexicana, que provenía de una naciente clase media como tenderos, peluqueros, maestros de escuela y comerciantes. Como ya sabemos, Gamio apuntaba al inmigrante convertido en trabajador moderno, que es consumidor y que se adaptaba dentro de la cultura estadounidense.<sup>99</sup>

En cuanto a las entrevistas, estas nos dejan ver un panorama distinto, y aunque el método para emplearlas era discutible, pues al parecer se guiaban por las personas que giraban en sus entornos, y por las recomendaciones de estos, es decir que su manera de elegir a los candidatos era al “azar”. Otro problema de las entrevistas era que muchas veces se obviaban cosas, y divagaban en asuntos menos importantes, las respuestas podían variar de persona a persona. Por lo que resultaba un tanto difícil medir el alcance de una misma opinión. No obstante, me tome el tiempo de

---

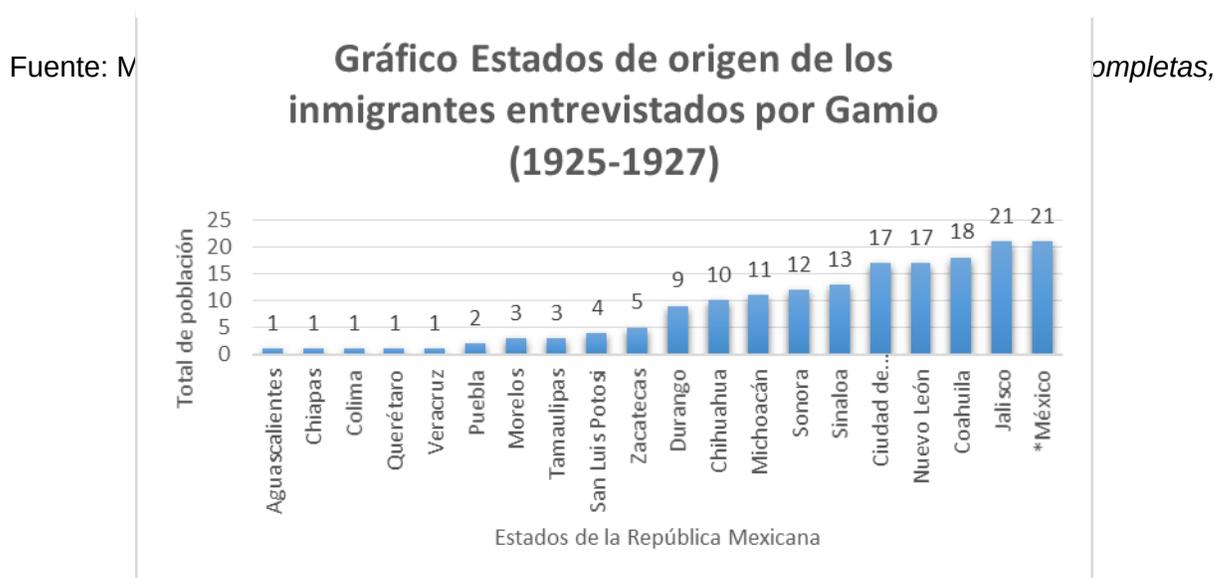
<sup>98</sup> Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano, la historia de su vida entrevistas completas, 1926-1927*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2002, p. 635.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 56.

agrupar y medir algunas variables bajo la respuesta de cada migrante y poder cuantificar sus intereses, motivaciones, orígenes, estado civil, ocupaciones, expectativas, nivel de estudios, clase social, entre otros.

Sobre el origen de los mexicanos, estos provenían en su mayoría del centro-norte del país; estados como Jalisco, Coahuila, el Distrito Federal, y Nuevo León, ocuparon los primeros lugares. Si bien, algunos estados alcanzaron puntajes altos, esto era porque las entrevistas en ocasiones eran grupales, dándonos datos adicionales de los miembros de la familia, o los empleados de un establecimiento. De cualquier forma, esto nos reflejaba la diversidad y al contrario que los giros postales nos muestran la preponderancia de otros territorios.

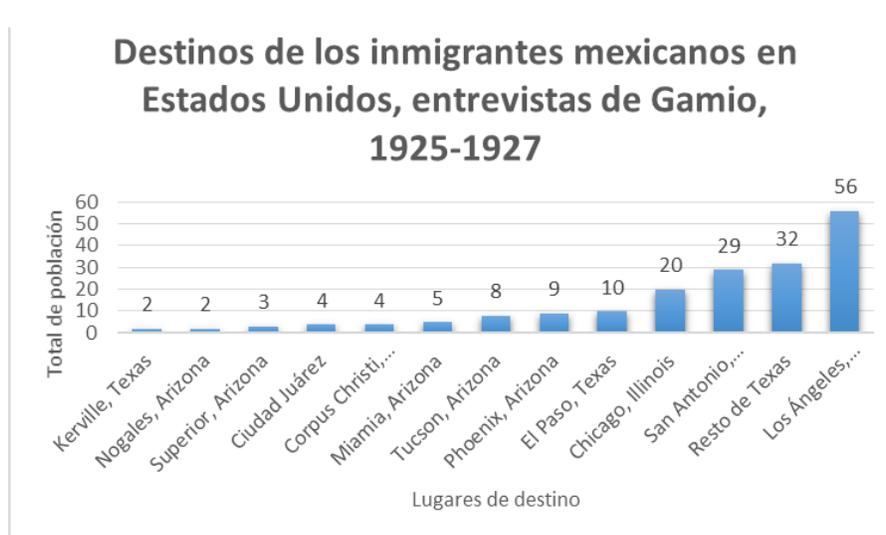
**GRÁFICA 1.- ESTADOS DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES ENTREVISTADOS POR GAMIO (1925-1927)**



1926-1927.

Sobre los destinos de los mexicanos, la mayoría se concentraba en ciudades como Los Ángeles, San Antonio, y Chicago. Estos provenían de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Durango. Los sinaloenses y sonorenses en cambio preferían Arizona y California como lugares privilegiados por la población del noroeste de México.

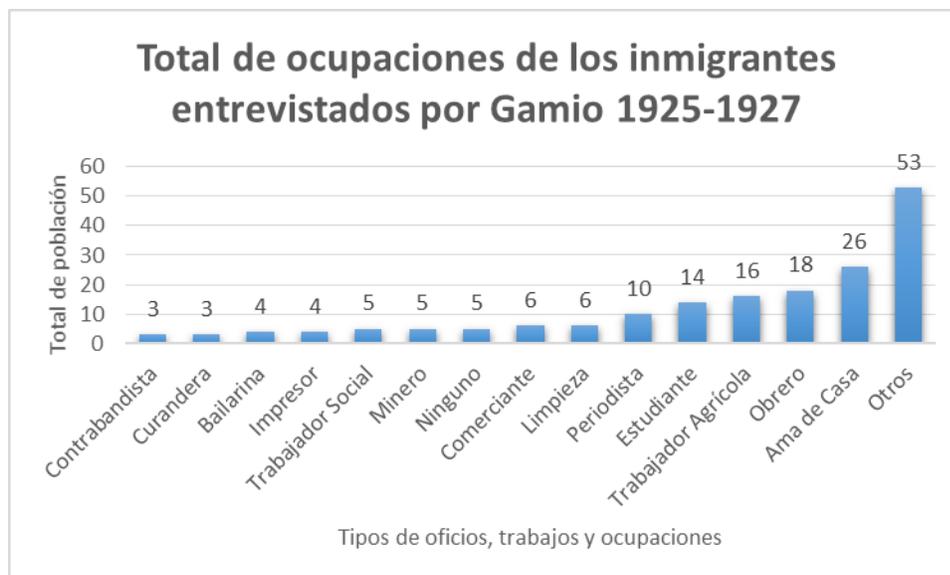
**GRÁFICA 2.- DESTINOS DE LOS INMIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS, ENTREVISTAS DE GAMIO, 1925-1927**



Fuente: Manuel Gamio, *El Inmigrante Mexicano, la historia de su vida, entrevistas completas, 1926-1927*.

Sobre las ocupaciones y trabajos de la población mexicana, esta era variada, no todos eran obreros o trabajadores agrícolas, y existía una composición muy diversa de mexicanos que emigraron y asentaron de manera definitiva en los Estados Unidos.

**GRÁFICA 3.- OCUPACIONES DE LOS INMIGRANTES ENTREVISTADOS POR GAMIO, 1925-1927**



Fuente: Manuel Gamio, *El Inmigrante Mexicano, la historia de su vida, entrevistas completas, 1926-1927*.

Como se puede observar, muchos mexicanos vencieron obstáculos difíciles y lograron escalar de posición social. Por el contrario, para los mexicanos de la clase trabajadora era difícil ahorrar y mantenerse. Sobre las diversas ocupaciones, vemos que aunque había una gran cantidad de obreros y trabajadores agrícolas, estos no eran los únicos. La condición de los trabajadores mexicanos era difícil, en ocasiones y aunque emigraran a los Estados Unidos, seguían desempeñando el mismo tipo de empleo que llevaban en México, por lo que para lograr un auténtico cambio de vida, y progresar no era por medio del empleo de los trabajos pesados dentro de la agricultura o el ferrocarril, aquello no los llevaba a ningún lado, sino el pasar de ser obreros a vendedores de artículos, distribuidores, o emprender algún negocio.

Un señor de Salvatierra, Guanajuato, que vivía en Chicago, apenas si sabía leer y escribir muy poco el español y nada de inglés, mandaba alrededor de 35 dólares al mes para mantener a su familia en México, señalaba en referencia a su trabajo como obrero que sufría mucho en invierno, y se cansaba mucho en el trabajo, le dolía mucho el cerebro, tras tres años de estar aquí, dice que no puede ahorrar nada, y que no puede aprender nada tampoco, más que unas cuantas palabras usadas en su trabajo, cree que junto a los demás que sin cambiar de trabajo, es casi imposible mejorar su condición económica.<sup>100</sup>

De esta forma, se ponía en tela de juicio a la migración como mejora económica, para muchos mexicanos que se dedicaban a este tipo de trabajo, muy pocos lograban progresar, comprar automóviles, tener una casa, y dinero ahorrado en el banco, y los que por alguna forma pudieron cambiar su estatus social, era a través del emprendimiento que pudieron prosperar. *Los mexicanos en todo Texas viven casi siempre en jacales o casuchas muy miserables. En todas las ciudades de Texas ocupan casi siempre las zonas o barrios más pobres, en los basurales. Es una condición muy triste en la que viven, sin guardar reglas de higiene a consecuencia de su poca ilustración.*<sup>101</sup> Cuando los inmigrantes se establecían en Estados Unidos, lo hacían dentro de los sectores más bajos, algunos vivían en estas condiciones toda

---

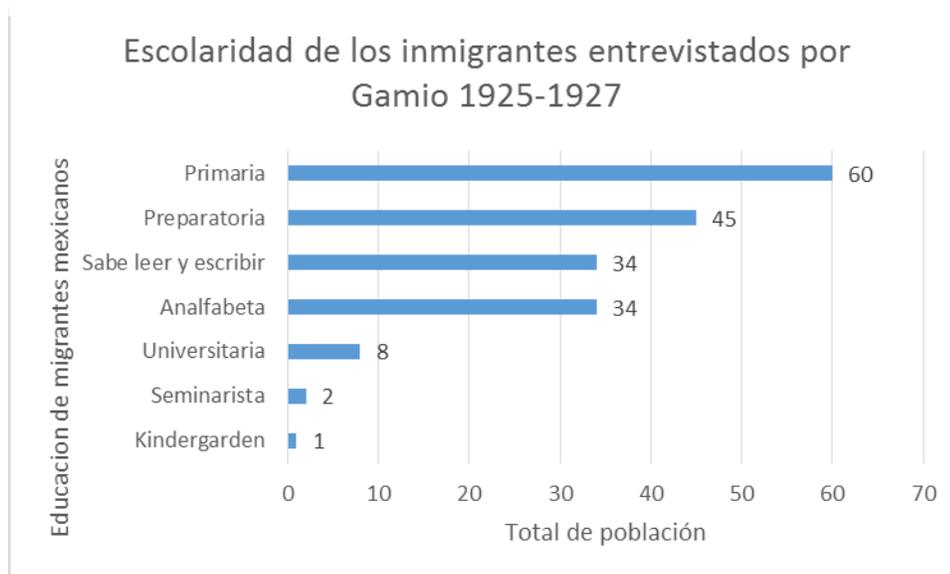
<sup>100</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 111-112.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 180. Entrevista a Manuel R. Márquez.

su vida o hasta que lograran romper las barreras sociales y alcanzar un mejor status, pero aquello era situación casi imposible de lograr.

En cuanto al nivel de estudios, tal vez se pensaba que la mayoría como provenían de un ambiente rural o de las zonas más pobres del país eran analfabetas. Lo cierto es que había una gran cantidad de migrantes tenía estudios de instrucción básica, y otro porcentaje que sabía leer y escribir, pero que nunca terminaron la primaria. Los que llegaron con un nivel de bachiller o universitario corresponde en su mayoría a los miembros de la clase media-urbana, principalmente periodistas, comerciantes, propietarios, entre otros. Lo cual expresaba que también hubo una necesidad por parte de estos grupos. Sobre las diferencias de clases entre los mexicanos que vivían dentro de los Estados Unidos, para mediados de la década de los veinte, la gran mayoría era de tipo trabajadora. Del total de los entrevistados un 66% pertenecía a este nivel socioeconómico, mientras que la clase media fue del 29%, y los de la clase acomodada era de tan solo el 5%.

**GRÁFICA 4.- ESCOLARIDAD DE LOS INMIGRANTES ENTREVISTADOS POR GAMIO, 1925-1927**



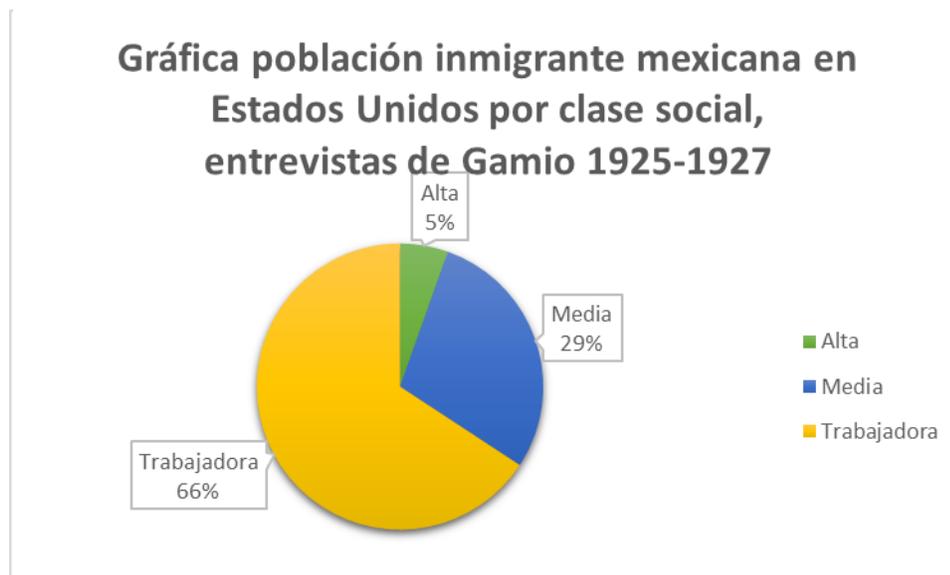
Fuente: Manuel Gamio, *El Inmigrante Mexicano, la historia de su vida, entrevistas completas, 1926-1927*.

Para Manuel Gamio, los mexicanos (de tipo mestizo e indígena) se incorporaban automáticamente dentro de los sectores sociales más bajos en Estados Unidos. En

este país, muchos experimentaban una mejora en cuanto a su condición física, alimentación, vestimenta, vivienda, conocimiento técnico, y cultural, el cual era similar a los de los estadounidenses de los estratos pobres. A su vez, señalaba que estos no podían elevarse verticalmente por cuestiones de ciudadanía, racial y políticamente. Por otra parte, la movilidad horizontal se observa mucho en este país, dos factores la habían favorecido, por un lado la especialización del americano, y la facilidad del mexicano por adaptarse, tomando como oportunidad esos vacíos dejados por los trabajadores nativos, los cuales no estaban dispuestos a tomar, de manera que son esos vacíos eran aprovechados para que pudieran crecer y desarrollarse oportunamente.

Sobre las motivaciones de los inmigrantes, no todos llegaron al país para trabajar, algunos fueron guiados por la aventura, otros por motivos personales, algunos llegaron para estudiar y otros a causa de la violencia y la crisis que ocasionó la Revolución Mexicana. No obstante, una buena cantidad de personas cruzó la frontera para residir permanentemente, es decir, que buscaba un cambio de vida nuevo, tanto para ellos como para sus familias. De forma que aunque la búsqueda de trabajo fuera un estímulo importante en muchos casos, para otros la migración

**GRÁFICA 5.- POBLACIÓN INMIGRANTE MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS POR CLASE SOCIAL, ENTREVISTAS DE GAMIO, 1925-1927**

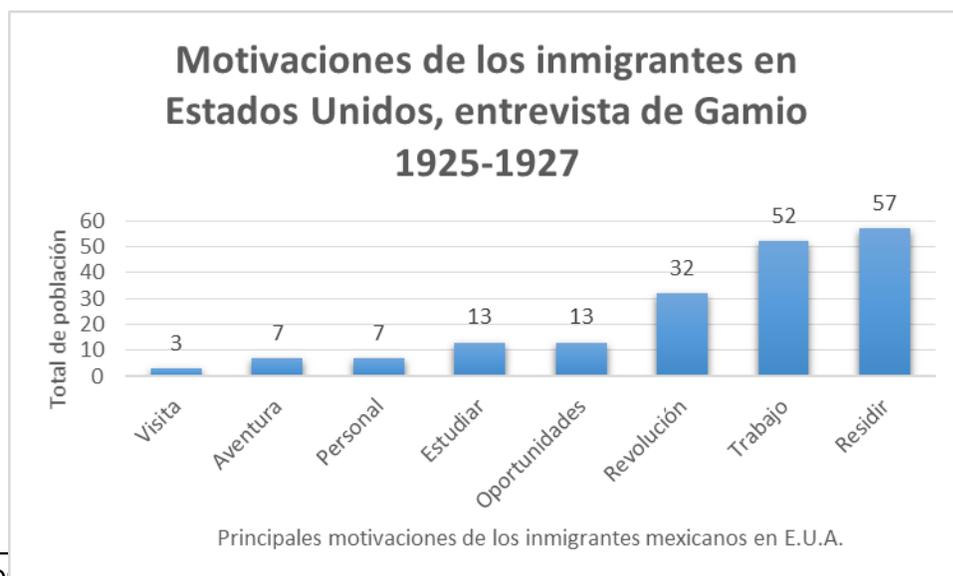


definitiva representaba un nuevo comienzo para salir de las difíciles condiciones sociales y materiales que vivían.

Fuente: Manuel Gamio, *El Inmigrante Mexicano, la historia de su vida, entrevistas completas, 1926-1927*.

De las entrevistas realizadas por Gamio, el 30% de 61 personas entrevistadas, decían haber emigrado por la revolución, y una proporción semejante (34%) señalaban las razones económicas, Sin embargo, Jorge Durand apuntaba que este factor estaba relacionado con el problema de la revuelta social.<sup>102</sup> No obstante, las motivaciones dentro de las entrevistas vistas en Gamio muchas veces no aparecen del todo claras, para mí, solo el 17% del total afirmaba haber emigrado por la revolución, mientras que el 28% lo hacía por las cuestiones económicas derivadas de ésta, y un 30% lo hacía para establecerse definitivamente en Estados Unidos. Por lo que las motivaciones en aquella época no se debían a una sola causa, incluso había quienes afirmaban que dentro de la búsqueda de residencia o de trabajo se dieron tras sufrir de la revolución. De manera, que es posible que este tipo de causas haya sido más elevada, además de que estas entrevistas se hicieron a mediados de los veinte y no durante los años del conflicto. Además, de que el desarrollo de esa investigación seguía otro enfoque muy diferente al nuestro.

**GRÁFICA 6.- MOTIVACIONES DE LOS INMIGRANTES EN ESTADOS UNIDOS, ENTREVISTAS DE GAMIO, 1925-1927**



<sup>102</sup> Jorge D...

**Fuente:** Manuel Gamio, *El Inmigrante Mexicano, la historia de su vida, entrevistas completas, 1926-1927.*

La lógica de los datos basados en los censos estimaba ciertos “supuestos” en torno al comportamiento de los mexicanos en esas fechas. Según la información recopilada por Gamio en las entrevistas, muchos mexicanos se percibían como hostiles, y por ello vivían a los “márgenes” de la sociedad estadounidense, alejados de las instituciones del gobierno, de los programas sociales y de la beneficencia. El estatus legal de estos inmigrantes era cuestionable, así como las costumbres que traían de México, hacía imposible pensar y estimar cuantos mexicanos emigraron durante 1910-1920, por lo que los datos proporcionados por los censos o los cruces de frontera, y su posterior análisis solo estimaban una parte de la realidad.

Aunque no hay que desestimar tales afirmaciones, éstas nos pueden orientar en nuestra interpretación. El debate continúa todavía, pues muchas causas apuntan a que este proceso fue tanto un problema ocasionado por la Revolución Mexicana, como por factores externos que impulsaron la llegada de miles de personas de distintas parte del país, buscando una forma de sobrevivir en aquellos años. Por lo que el aporte de este tipo trabajos, se debe a su tratamiento metodológico, que buscaba conocer la situación, vida e historia de cada individuo, y su contexto económico, social y político. Por lo que conocer a estos grupos e individuos a través de estas entrevistas, puede permitirnos analizar cada caso, de modo que nos permite identificar ciertas creencias o comportamientos general de los inmigrantes.

La relativa estabilidad y paz con la que se vivía al otro lado de la frontera, así como el continuo trabajo, eran las condiciones que buscaban miles de mexicanos que emigraron cuando estalló la Revolución Mexicana, pues la opinión de muchos era el regresar hasta que las circunstancias prometieran cierta tranquilidad para vivir. Un hombre señalaba que “yo regresare en cuanto el país esté en completa paz y se pueda trabajar a gusto. Eso es lo bueno de los Estados Unidos, que aquí trabaja uno sin que nadie lo moleste. Allá en México, aunque no se meta uno en asuntos de política, no falta por qué lo están siempre molestando”.<sup>103</sup> De manera que la búsqueda de seguridad fue también una motivación que obligó a muchos a emigrar.

---

<sup>103</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p.160. entrevista a el señor Sandoval de Progreso, Coahuila.

Sobre el efecto que tenía la violencia, la inseguridad y las convulsiones políticas en el fenómeno migratorio mexicano, es que éstas, según Gamio afectaban al número de mexicanos que entraban y salían de México cada año. En 1920, con motivo de los desórdenes políticos ocasionados por la sucesión presidencial (rebelión de Agua Prieta), la cantidad de mexicanos que regresaron fue superada solo por 14,051 personas. En otras palabras, cierta proporción de mexicanos que acostumbraban a regresar a México cada año se quedaron en Estados Unidos. Gamio señalaba que durante los años donde acontecían movimientos revolucionarios, el número de dinero enviado a través de los giros postales aumentaba a cuatro millones de dólares entre 1919 y 1920.<sup>104</sup>

Cuando las condiciones políticas se relajaron en 1921, el número de mexicanos que regresó a México superó en 97,077, la cantidad que se había ido en ese mismo año. Esto afectó el envío de giros postales debido a que un gran número de mexicanos retornaron a sus lugares de origen. En 1923, los disturbios generados por la rebelión delahuertista coincidieron nuevamente con este patrón. Solo regresaron ese año al país 5,032 inmigrantes, a su vez, el valor de los giros postales enviados a México, representaron el doble de lo que se había enviado en 1922, hasta que se normalizó en 1924. El número de los que regresaron superó los 48,565, por consiguiente, ese año, los giros postales experimentaron una disminución de poco más de cinco millones de dólares en comparación con los montos enviados en 1923.<sup>105</sup>

Por último, durante la guerra cristera está alcanzó nuevamente una intensidad en los últimos meses de 1926, al parecer causó que un número excepcionalmente grande de mexicanos partieran hacia los Estados Unidos, donde permanecieron para 1927 en lugar de volver. Ese año se reportó que 76,209 inmigrantes ingresaron al país, mientras que en ese mismo periodo 69,125 regresaron a México. Esta enorme cantidad de inmigrantes que se trasladaron al otro lado de la frontera, se debía a que en los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán fue donde se desarrolló el conflicto cristero.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Manuel Gamio, *Mexican Immigration, Op. Cit.*, p. 163

<sup>105</sup> *Ibid.*, 164.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 165.

Para Gamio, la migración mexicana a los Estados Unidos se debida a la búsqueda de trabajos y la diferencia de salarios.<sup>107</sup> En donde las fluctuaciones entre el número de los inmigrantes se debían en parte no a las condiciones políticas de México, sino a las condiciones de la economía en Estados Unidos. Ya que a fines de 1919 y principios de 1920, la industria estadounidense estaba operando en un punto máximo, en 1921, experimentó una severa depresión tanto en la industria como en la agricultura, que redujo el número de braceros, nuevamente para 1923, la industria experimentó un aumento en la demanda de mano de obra mexicana.<sup>108</sup>

Por otra parte, nosotros podemos advertir que tanto las coyunturas económicas en Estados Unidos como las políticas en México coincidieron en varios momentos del proceso migratorio. Las revueltas políticas y sociales causaron grandes estragos en México dentro de la economía y la cotidianidad, así como una paralización en la agricultura, la industria, el comercio, etc. y que terminó por afectar los modos de supervivencia de la población, de manera que encontraron en la inmigración internacional una forma de sobrellevar los tiempos inestables, encontrando refugio, trabajo y estabilidad para sobrellevar las cargas sociales que desangraban al país, por las disputas revolucionarias. Por tanto, la búsqueda de mejores oportunidades, de seguridad, desarrollo, terminó por movilizar a la población.

Los trabajos de Gamio y Redfield acarrear ciertos problemas, desde la elaboración de las entrevistas, el entorno de las muestras y los sujetos, el manejo del entrevistador, etc. Por lo que, esta información puede presentar algunos sesgos si no se maneja con cuidado, debe constatarse con otras fuentes y criticarse el método. Aun así, las investigaciones de Gamio y Redfield son valiosas porque aportan información inestimable y es contemporánea a la época de estudio.<sup>109</sup>

Me parece que los trabajos de Gamio se acercan a una realidad sobre la mentalidad, la cultura, las creencias, el número, distribución y geografía de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, y aunque solo profundizaba en las motivaciones económicas de los trabajadores campesinos, pues no cree que la violencia y las

---

<sup>107</sup> María Fernanda Martínez, *Op. Cit.*, p. 21-29.

<sup>108</sup> Manuel Gamio, *Mexican Immigration*, *Op. Cit.*, p.164.

<sup>109</sup> Devra Weber, *Op. Cit.*, pp. 21-91.

crisis surgidas en México a raíz de la revolución hayan ocasionado un desplazamiento masivo de la población, aunque el mismo nos da pistas de esa idea de forma indirecta, comprendimos que tanto las coyunturas económicas al otro lado de la frontera, como la inseguridad en el país empujaron a la gente hacia el norte.

En el caso de las entrevistas, se puede apreciar una diversidad de opiniones, casos, e historias que señalan una idea contraria a lo que Manuel Gamio apuntaba en su primer trabajo, pues en estas incorpora otros elementos como las experiencias, los deseos para el futuro, las expectativas, y las estimulaciones de cada individuo que dan un nuevo giro y nuevo significado a dicho fenómeno. Además de que también proyectaba la idea de conformar una nueva sociedad capaz de progresar si se tenía la dirección adecuada. Con ello rechazaba el determinismo social y se centralizaba que los problemas de los migrantes tenían que ver con la cultura.

Dada las distancias en el tiempo no podríamos emplear los métodos de Gamio o Redfield, como la observación objetiva y las entrevistas, pero si podemos utilizar sus trabajos como una fuente histórica, y partir de su metodología para recopilar información valiosa como las fuentes estadísticas. Aunque nosotros no dispongamos de los “giros postales” proponemos la utilización de los “cruces de frontera” como material estadísticos para el análisis de los grupos migratorios.

Por su parte, el economista y etnógrafo Paul S. Taylor estudió a la migración mexicana de los pueblos de Arandas y Tatesposco en los Altos de Jalisco. Los cuales trabajaban en la fundición en Bethlehem, Pensilvania. El autor observaba que dicha movilización inició desde antes de la guerra cristera de 1926-1929, en una zona de pequeños propietarios rurales, de raíces españolas, católicas y conservadoras, cuyos habitantes se convirtieron en braceros a inicios del siglo XX. La salida de trabajadores se dio con el establecimiento de la conexión ferroviaria entre ambos países, muchos campesinos salieron de Aguascalientes, Guanajuato, Michoacán, y Zacatecas.

Según Taylor, el primer migrante salió de Arandas en 1905 por medio del tren, y trabajo en el ferrocarril. Poco después, muchos otros le siguieron ya que estos eran contratados como enganche en la *Santa Fe Railroad Co.* que buscaba gente de los

pueblos de los Altos de Jalisco.<sup>110</sup> Este autor también hablaba y entrevistaba a los mexicanos mientras, pues recorría los campos agrícolas y pequeños poblados en Estados Unidos en la década de los treinta, con lo cual se acercaba casi de forma íntima y privada, para intentar conocer de fondo sus inquietudes y los problemas que aquejaban a los inmigrantes, tanto en sus dudas sobre el trabajo, como en las causas o motivaciones que empujaron su salida.

El autor caracterizaba la emigración de mexicanos como de carácter temporal, laboral, rural y masculina, sin duda esta concepción de debía al uso de datos cuantitativos obtenidos de las mismas compañías para las que trabajaban, donde a través del análisis y la observación podía identificar en parte las motivaciones, los orígenes y la rama de la actividad que ejercían. Asimismo, solía realizar trabajo de campo, y entrevistar a los migrantes y a quienes tuvieron contactos con ellos, además de recopilar periódicos, corridos, documentos públicos y privados, etc. De manera que nos proporcionaba un punto de vista casi privado sobre las experiencias y los problemas, incluso realizando visitas a los lugares de origen de los migrantes en Mexico, como Arandas y Tateposco en Jalisco para realizar trabajo de campo.

Por lo que su acercamiento al fenómeno de estudio, le otorgaba toda una visión diferente, distinta de quienes habían estudiado y explorado el tema desde los meros datos cuantitativos. Por lo que su enfoque de la migración resultaba minuciosa, sobre todo en la reconstrucción del pensamiento y entendimiento de las personas y de su realidad.

Sin embargo, sus resultados sobre la emigración a Estados Unidos corresponden a las preocupaciones de un sector de la población en específico, la de los habitantes rurales de una zona de los Altos de Jalisco. Por lo que sus historias, experiencias, o puntos de vista, quizás puedan diferir de lo que por ejemplo; podamos encontrar para el caso de los sinaloenses y que tal vez no aplican del todo a nuestro periodo de estudio. De cualquier forma, sus métodos y resultados de su investigación son pertinentes, para poder lograr un enfoque más cercano a las inquietudes propuestas en el trabajo, así como a la realidad de los migrantes.

---

<sup>110</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*, México, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos (CuAltos), 2013, pp. 13-25.

Por otro lado, Robert McCaa en *El Costo humano de la Revolución Mexicana*, estudiaba las pérdidas asociadas por la revolución, haciendo énfasis en la emigración, los errores de conteo, la pérdida de nacimientos y los índices de mortalidad. Mientras las discusiones en torno a la mortalidad masiva se atribuían a la lucha o la *gripe española*. Para McCaa, la emigración asociada a la revolución es una gran exageración, debido a que los censos mostraban el efecto en los Estados Unidos representaba menos de un 10%, poco más de 100,000 hombres refugiados y de tres cuartos de esa cifra de las mujeres. El total de la migración permanente a Estados Unidos fue menor a 400,000 personas, de las cuales la mitad migró más por razones económicas, que por el caos de la guerra, siendo el aliciente de empleos mejor pagados mayor que la búsqueda de seguridad.<sup>111</sup>

En cuanto a esta cifra me parece de vital importancia, pues para los historiadores demográficos es el número de mexicanos que se establecieron o cruzaron a los Estados Unidos durante la Revolución Mexicana. Sin embargo, estos trabajos no toman en cuenta apreciaciones sobre la periodización de los desplazamientos. En primer lugar, hasta antes de la Primera Guerra Mundial se hablaba más de refugiados, y no de una migración de trabajadores como tal, es a partir de 1917, cuando se comienza dar una gran movilización de personas que se desempeñaron como mano de obra dentro de las actividades económicas.

Aun así, el análisis de los censos de población dentro de los estudios migratorios es primordial, porque muestran los cambios a escala mayor y en el tiempo largo. Por ejemplo: Myron P. Gutmann, Robert McCaa, Rodolfo Gutiérrez Montes y Brian Gratton en *Los efectos demográficos de la Revolución Mexicana en Estados Unidos entre 1880-1940*, resaltan el auge de la migración mexicana que tras sucesivas crisis económicas y políticas, se da un aumento demográfico en el norte. La causa principal, es el deterioro de la economía porfirista entre 1906-1907, ya que

---

<sup>111</sup> Robert McCaa, "Los millones de desaparecidos: el costo humano de la revolución mexicana", *Revista Mexican Studies/Estudios mexicanos*, Universidad de California, Vol. Núm. 19, verano 2003, pp. 367-400.

cuestionan principalmente que la lucha armada de 1910 estuviera acompañada de una emigración a los Estados Unidos.<sup>112</sup>

Esta afirmación genérica se basa en el análisis de las cifras proporcionadas por los censos realizados en la unión americana, pero no resalta mucho, ni aparecen datos u otras fuentes que remitan sobre el factor detonante en el que la economía capitalista en plena expansión absorbe a la creciente mano de obra mexicana desocupada, el análisis se queda en tema de los cambios demográficos, y no explora mucho en la cuestión económica o social de los mexicanos, en donde la revolución paralizaba las actividades económicas como el comercio, la minería, los transportes, la agricultura, generando desempleo, paralización, y afectando a gran parte del país. Por lo que esa hipótesis no se demuestra completamente.

El número de mexicanos si aumentó drásticamente, este solo representaba al 1% del total de mexicanos en Estados Unidos. Los censos entre 1880-1940 determinan ciertas afirmaciones dentro de los efectos demográficos. Como que la población de origen mexicano se mantuvo principalmente en los estados de Texas, Nuevo México, California y Arizona. Según los cálculos, el aumento migratorio constaría de entre 73,000 y 136,000 entre 1911 y 1919.<sup>113</sup> El tiempo de 1880 a 1940, para los investigadores sirve para ir calculando el crecimiento natural de la población mexicana en los Estados Unidos, y poder relatar los picos cuando a partir de 1920, asociada a la revolución llegó a su punto máximo, aunque para tal medición el rango de tiempo aparece como muy exagerada para denotar los cambios de 1910-1920.

Considero, que los datos censales deben ser cuestionados y contrastados con otras fuentes, por ejemplo; el INEGI determinaba que el número de emigrantes legales de México a Estados Unidos entre 1911-1920 fue de 219,004 personas,<sup>114</sup> aunque las estimaciones puedan ser del doble, porque no se puede medir la migración ilegal, ya que estos no dejaron huella o rastro histórico en documentos medibles como los

---

<sup>112</sup> Myron P. Gutmann; Robert McCaa; Rodolfo Gutiérrez-Montes; Brian Gratton, "Los Efectos demográficos de la revolución mexicana en Estados Unidos". En *Revista Historia Mexicana*, Distrito federal, México, Vol. 1, Núm.1, Julio-septiembre, 2000, pp. 145-165.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>114</sup> Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INGI), *Indicadores de la Migración en México*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1985, p. 124.

censos u otros, en la prensa, las historias de vida, biografías; autores como Cecilia Rabell y Manuel Ordorica planteaba que el número fue cercano a los 400,000<sup>115</sup>. Ordorica se apoyaba en cálculos estadísticos pues favorecía una estimación de 400,000, derivado de datos y métodos de cálculo diferente.

La revolución tuvo efectos muy significativos en los componentes del crecimiento de población. Entre 1910-1921 se perdieron 2,874,653 personas; el 49 por ciento debido a la mortalidad de la guerra, el 38 por ciento, a los que dejaron de nacer, y el 13 por ciento, a los que se fueron a vivir a Estados Unidos. Además, en 1918 la epidemia de influenza española dejó muchos muertos, donde las defunciones se calculan en 300 mil.<sup>116</sup>

Esto señalaba que los censos solo registraban la migración legal, problemática cuestionada ya por Manuel Gamio, quien criticaba el uso de estas fuentes, ya que en Estados Unidos solo se registraba la entrada de las personas pero no las salidas de la población, y en México por el contrario, solo había registros del regreso de los inmigrantes, en esa época no se registraba la salida de éstos.<sup>117</sup>

Otro aspecto es que estas investigaciones no explicaban a profundidad la expulsión de la población, es decir no hacía énfasis en las condiciones y el contexto en el que salieron de México, cómo realizaron el viaje a los Estados Unidos, el panorama político o social, o cómo se vieron afectados por la guerra y por qué decidieron emigrar. Desde el punto de vista de los economistas, la explicación es que es el auge de trabajo derivado del crecimiento económico e industrial, lo que impulsaba aquella migración. Sin embargo, me parece que la revolución si fue un factor importante sobre todo porque afecto el nivel de vida y la economía local.

Lawrence A. Cardoso en su libro *Mexican Emigration to the United States 1897-1931, Socio-Economic Patters*, investiga el movimiento de emigrantes provenientes de México a los Estados Unidos a inicios del siglo XX, y en ello, señalaba que se debió a múltiples causas que acontecieron en los dos países. Por ello describió un amplio contexto histórico en el que se configuraron diversas coyunturas políticas,

---

<sup>115</sup> Cecilia Rabell, *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>116</sup> Manuel Ordorica y José Luis Lezama, "Consecuencias demográficas de la revolución mexicana", en *El Poblamiento de México: una visión histórica demográfica*, Vol. 4, México, Consejo Nacional de Población, 1993, p. 52.

<sup>117</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, p.90.

económicas y sociales, las cuales favorecieron un acelerado crecimiento de los mexicanos al otro lado de la frontera. El autor nos deja en claro que muchos de estos emigrantes se desempeñaban como mano de obra en ciertos sectores de la economía como los ferrocarriles, la agricultura y la minería, debido a una escasez de trabajadores nativos que emigraron a las zonas industriales del norte, lo que preocupó a los empresarios y empleadores sureños ante la alarmante escasez de mano de obra nativa.

De forma que desde Washington, se intentó resolver la carencia de obreros nativos, asiáticos y europeos, que fueron vitales para el crecimiento industrial y económico del país. Por lo tanto, se aprovecharon a los miles de mexicanos que llegaban a la frontera huyendo de la Revolución Mexicana, para buscar refugio, ayuda, comida y empleo, debido a la destrucción y paralización de la economía, muchos de estos desplazados encontraron oportunidades y formas de sobrevivir al conflicto convirtiéndose en trabajadores asalariados en Texas, Arizona y California.

Así pues, se hizo evidente que la economía estadounidense necesitaba de la mano de obra barata mexicana en los años de la Primera Guerra Mundial, como parte del esfuerzo de guerra de los países aliados para sembrar, y cosechar alimentos, manufacturar uniformes, construir y mantener las vías férreas, las carreteras, laborar en las fábricas y en general para cubrir el vacío dejado por los hombres que sirvieron dentro de la guerra.

Lawrence utilizaba datos cuantificables para medir y observar el comportamiento, volumen, y movilidad de los migrantes, por medio de los censos, tablas, graficas, e informes de la comisión de inmigración que registró la entrada legal de los mexicanos, entre otras fuentes estadísticas, pero al mismo tiempo revalorizaba las investigaciones de Gamio, Taylor, Clark etc. Además, utiliza a la geografía mediante el uso de mapas, para sistematizar los lugares de origen, tránsito y destino de los migrantes mexicanos. Cardoso no solo empleaba el uso de datos cuantitativos, sino también recopila información de tipo cualitativa como corridos de la época, prensa, cartas, entre otras, así como trabajos académicos presentados en México y los

Estados Unidos para observar e identificar los factores que desencadenaron la movilización de la población mexicana entre 1900 y 1930.

De forma que los pensamientos, ideas y métodos utilizados por el autor, se acercaban en gran medida a una interpretación tanto de la historia social como económica, pues no solía descargar el peso de los argumentos y las explicaciones de un solo lado, como los historiadores económicos y demográficos, también revalorizaba el papel que tuvo la violencia de Revolución Mexicana como una de las principales causas de la emigración en busca de resguardo, trabajo, ayuda social y satisfacción personal.

Si bien, los análisis demográficos y económicos nos permiten conocer y establecer ciertos patrones migratorios basados en las mediciones, a desarrollar y establecer ciertas conclusiones sobre la estructura social de la población. Como resultado, estos enfoques nos proporcionan visiones sistematizadas o totalizadoras, en donde se muestran a los inmigrantes en general como simples trabajadores de tipo rural, de carácter temporal y conformado solo por hombres.

Por el contrario, creo que acercarse más a una perspectiva más desde la historia social, como lo hacen Gonzales Navarro, Díaz Sánchez, Cardoso y hasta Gamio, en la que construyeron visiones e interpretaciones diferentes del fenómeno migratorio basado en el uso de métodos y fuentes cualitativas como cuantitativas, así como de un análisis a profundidad de los contextos históricos políticos y sociales. En donde abordan la existencia causas distintas que contrastan, en la que abordan grupos e individuos olvidados por la historiografía tradicional, en la que también no ponen por encima los intereses de una disciplina encima de otra, sino que mantienen una relación para encontrar respuesta a sus problemas. De forma que las explicaciones económicas, demográficas, políticas o sociales no entren en disputa entre ellas, sino que se complementen para otorgar una conclusión más cercana a la realidad. Y en camino podamos replantear diversos temas como las condiciones de vida, la tradición migratoria, las motivaciones, y de poner en duda algunas concepciones que han imperado en otros los estudios de la migración, de abordar algunos grupos olvidados, y observar el impacto de los desplazamientos en el resto de la población.

## **Capítulo II**

### **POBLACIÓN, GUERRA Y VIOLENCIA.**

En México, estaba aprendiendo a ser vendedor, usted sabe, mi hermano compraba y vendía cosas. Yo lo ayudaba. ¿Por qué se vino a Estados Unidos? Me vine debido a la revolución. Entré al ejército. Estuve con Carranza y después con Obregón. No me gusta eso. Oh no. Estuve con Obregón un mes-40 días. Luego renuncié- Me escapé. Vine a la frontera. En algunos lugares cerca de la frontera usted paga y consigue un salvo conducto, ¿lo que ustedes llaman pasaporte? Tengo buena figura, me dejaron pasar. El primer trabajo que tuve fue en el ferrocarril, en las vías. Trabajé por mucho tiempo en las vías. Primero en Maipi, Texas. Luego, durante un tiempo, trabajé en una planta empacadora en San Antonio. Luego la Rock Island me trajo a Illinois. Trabajé en La Salle. Cada vez conseguía un mejor trabajo, usted sabe. Yo era inteligente, Tenía buena figura, me daban buenos trabajos. Creo que regreso a México en junio. Siempre pienso en regresar. Pero, usted sabe, pienso que me voy el mes que viene, y el que viene, pero no me voy. Ahora pienso que me voy en junio. Entrevista realizada por Robert Redfield en la ciudad de Chicago al Sr. J. G. Gutiérrez, originario de La Barca, Jalisco. 1925.<sup>118</sup>

El siguiente capítulo formaba parte de aquellas viejas nociones primarias, con las que empecé a dar forma a esta investigación, estudiar a la violencia es por tanto una manera de mi parte de intentar rellenar aquellos vacíos temáticos que abundan dentro de la historiografía local. Por ello, no quise suprimir lo que ya había realizado, y mantengo como un capricho, querer evidenciar como la violencia social que desencadenó la Revolución Mexicana generó desplazamientos entre la población. En este apartado, desarrollaré algunos aspectos de la violencia, además de repasar los asuntos de la guerra en la región, y de resaltar los cambios poblacionales o demográficos que se desarrollaron en la década de 1910 a 1920. Como manera de ampliar el contexto general en el que se desarrollaron los procesos migratorios que estamos estudiando, y para de entender el complejo trasfondo de la violencia y sus secuelas sobre la población.

Para ello es importante preguntarse: ¿Que es la violencia? ¿Cómo se generaba y porque surgía y se prolongaba? ¿Cómo la violencia afectaba a la población? ¿Qué tipo de violencia se manifestó durante la Revolución Mexicana? ¿Cómo se desarrolló el conflicto revolucionario en la región? ¿Cómo se encontraba la población en Sinaloa al momento de la revuelta?

---

<sup>118</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2008, pp. 136-137.

La revolución fue un movimiento social, político, ideológico, nacionalista, de tipo rural, agrarista, pero también un fenómeno de masas; las cuales se fueron radicalizando constantemente bajo el impulso ascendente de una guerra política y de clases agregaba Adolfo Gilly<sup>119</sup>; Pero también fue movimiento desintegrador y convulsó que afectó a gran parte de la sociedad mexicana, no solo como un asunto de conflictos internos, creencias y motivaciones políticas, sino que estuvieron en juego las vidas y las sensibilidades de millones de personas. Por lo tanto, el proceso migratorio que se desarrolló en este periodo fue en parte, por el abandono de los lugares de origen y la búsqueda de seguridad y oportunidades para vivir. En ocasiones, se trataba de un procedimiento que alcanzaba al núcleo familiar, incluyéndola en la huida o separándola para siempre, donde la gente era perseguida para enjuiciarla, encarcelarla, fusilarla o exterminarla.

La violencia es un fenómeno que se ha desarrollado en gran medida a lo largo del siglo pasado, y que en los últimos años se ha manifestado en diferentes conflictos por todo el mundo, presentándose en la forma de guerras, revoluciones, lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, etc. Aquello ha provocado que un gran número de personas en todo el mundo emigren año con año, debido a la situación de caos e inestabilidad que generan esas expresiones de violencia, y el uso de sus diversas herramientas como la fuerza de las armas. Por tanto, la migración y la violencia mantienen una relación muy estrecha, que ha jugado un papel muy importante en los movimientos poblacionales en la historia del siglo XX y XXI.

Como hemos mencionado, la violencia ha incentivado el desplazamiento forzado de la población a lo largo de la historia, un ejemplo de ello; es durante la Revolución Francesa, cuando la gente emigraba por la situación de miedo, caos e inseguridad social.<sup>120</sup> Estos aspectos se han venido revalorizando desde los años noventa por los historiadores españoles y que desde la perspectiva del siglo XX se han interesado en escenarios tan marcados, como en la España tras la guerra civil, en Rusia durante la

---

<sup>119</sup> Adolfo Gilly, *et al*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Nueva Imagen, 1988, p. 3.

<sup>120</sup> Juan Francisco Fuentes, "Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX", *Ayer revista de historia contemporánea*, Vol. 47, año 2002, España, pp. 35-36.

Revolución Bolchevique o en los años del terror estalinista, o en el caso de los judíos y polacos durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>121</sup>

En la actualidad, el sociólogo Roberto López estudió la relación entre la violencia y la emigración forzada en Sinaloa, donde dichos atropellos son generados por las bandas de narcotraficantes y su lucha contra las fuerzas militares y policiacas del gobierno mexicano, donde la pérdida del control y el orden por parte del Estado en las zonas serranas de Sinaloa, originaron la aparición de “zonas de miedo”. Estos espacios corresponden a lugares donde la violencia es algo habitual y diaria, donde los criminales operan y mantienen sus laboratorios, campos, y se enfrentan contra bandas opositoras y al mismo gobierno. La población se ve amenazada por el aumento de la violencia, y donde los narcotraficantes amenazan, secuestran o ejecutan a los pobladores provocando la aparición de pueblos fantasmas.<sup>122</sup>

Sin duda, López abordaba la violencia criminal actual que se desata actualmente en las zonas serranas de Sinaloa, donde las comunidades locales se ven afectadas ante la falta de protección y seguridad del Estado Mexicano, que los ha abandonado en muchas ocasiones. A través de fuentes como la prensa local, el uso de entrevistas y de planteamientos desde la antropología y la sociología, el autor se interesa sobre ¿Cómo emigraba la población del sur de Sinaloa ante la violencia? Y ¿Cómo la gente responde a esa violencia? Desde esta aproximación, determinaba que los grupos criminales provocaron una migración forzada, donde por medio de las amenazas, los secuestros, las extorciones o las ejecuciones, alentaban a que las personas abandonaran sus comunidades y tierras para apoderarse de ellas y utilizarlas para sus negocios ilícitos.<sup>123</sup>

La violencia alentada por las organizaciones criminales de narcotraficantes en Sinaloa, se debe al vacío del poder que ha dejado el Estado, y donde las fuerzas militares no protegen de las agresiones a la población que se ve sometida a padecer acciones como asaltos,

---

<sup>121</sup> Roberto Carlos López en su artículo “puntualiza que hasta el año 2018 en el mundo había 41,300 000 personas huyeron de la violencia en 55 países y territorios distintos. “Emigración forzada de las familias por la violencia en el sur de Sinaloa” *Revista: Secuencia*, Vol. 108, septiembre-diciembre 2020, pp. 8.

<sup>122</sup> *Ibid.*, pp.14-16.

<sup>123</sup> *Ibid.*, pp. 1-5.

extorciones, secuestros, violación, torturas y asesinatos desarticulando el tejido social, y generando paranoia y psicosis.

Por lo tanto, el origen de la violencia se encontraba en la lucha por esos espacios abandonados por el Estado, y donde las bandas criminales despojaban a los civiles de sus tierras para la siembra o cultivo de estupefacientes, la creación de laboratorios de drogas sintéticas, la ampliación de sus zonas operativas, el reclutamiento forzado de las bandas criminales, el control de las ventas y distribución de drogas. Por lo que ahí campeaba una lucha por el control del territorio que había ocasionado una guerra feroz y violenta dirigida contra la población, que comenzó a emigrar de manera forzada hacia Mazatlán y Concordia.<sup>124</sup>

Considerando estos puntos señalados por López, y a través de una retrospectiva mirada braudeliana o de larga duración, podemos considerar que la violencia que opera hoy en día, refiriéndonos a la actividad criminal, contiene ciertos paralelismos con la violencia social que se manifestó en el decenio de 1910-1920, refiriéndose a los bandidos y rebeldes que operaban en la misma geografía, usando la fuerza de las armas para actuar fuera de la ley en sus operaciones, donde la lucha por el poder entre los revolucionarios y el gobierno de entonces, provocó el descontrol y el desorden en ciertas regiones de Sinaloa. Aunque López sostiene que es desde los años setentas y ochentas donde las acciones violentas se ha manifestado en esa región con algunos repuntes,<sup>125</sup> lo cierto es que este fenómeno es más antaño y padece obedecer a distintas causas que han provocado escaladas de violencia en esa zona, la lucha contra los carteles de la droga es una de ellas, pero también en un tiempo a principios del siglo XX lo fueron las actividades revolucionarias, y el bandolerismo que incluso ya existía desde el siglo XIX.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, precisamente de la época que va desde la Guerra de Reforma hasta el triunfo de la Revolución de Tuxtepec, las guerrillas liberales pelearon contra las fuerzas invasoras francesas y conservadoras en la región serrana del sur de Sinaloa que limita con Durango. Tras la etapa de la República Restaurada, estallaron numerosas asonadas militares, revueltas, y luchas

---

<sup>124</sup> Ibid., pp. 6 y 24.

<sup>125</sup> Ibid., p. 23.

contra los gobiernos de turno, posteriormente las gavillas de bandidos armadas operaron de igual forma en la zona, diferentes ideales, convicciones y filiaciones políticas, en donde la violencia era utilizada como un recurso para tratar de imponerse y someter a los gobiernos. Por lo que entre 1862 y 1877, la violencia se hizo presente contra las poblaciones y los gobiernos locales debido a los conflictos internos, y la lucha por el poder, lo que obligó a que ya desde ese tiempo los sinaloenses emigraran ante las situaciones de violencia y guerra.<sup>126</sup> Por ejemplo:

El 11 de febrero de 1865 durante la guerra de Intervención Francesa en Sinaloa, tropas francesas y mexicanas ocuparon la población de Concordia, en busca de los hombres que servían dentro de la resistencia republicana. Cuando no encontraron un solo hombre que pudiera cargar un fusil, inmediatamente cometieron crímenes atroces; como el incendio de la ciudad, el saqueo de la población, el asesinato del párroco, así como el ataque a los niños y ancianos y la violación de decenas de mujeres en las calles del pueblo. Tras la destrucción de la ciudad, las familias de Concordia ya sin patrimonio, ni hogar, emigraron y se dispersaron entre las poblaciones de Copala, Mesillas, Pánuco, y Mazatlán. Los franceses provocaron que la gente de los pueblos del sur de Sinaloa abandonara varias poblaciones enteras, mientras se entregaban al saqueo y la matanza.<sup>127</sup>

Además, durante el siglo XIX es de sobra conocido la difusión de una prolífica actividad: “el bandolerismo en Sinaloa” propiciada por actividades criminales variaban desde el secuestro de personas, asaltos a diligencias, pueblos y compañías mineras, robos, asaltos de caminos, torturas, muertes, etc.<sup>128</sup> Por lo tanto, la violencia ha sido un fenómeno presente y de larga duración, el cual se ha manifestado en una misma región: la Sierra Madre Occidental que desde antaño ha constituido un lugar para la práctica de la violencia y por las características geográficas, ha sobrevivido como una especie de tradición histórica, donde la población de aquellos lugares en diferentes momentos de la historia, han padecido de la inseguridad social y criminal que termina por alterar la vida cotidiana.

---

<sup>126</sup> Reymundo Darío Velarde Camacho, *Las transiciones político-electoral en Sinaloa desde la Intervención francesa hasta el triunfo de Tuxtepec (1862-1877)*, [Tesis de Licenciatura en Historia Inédita] Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2016, pp. 5 y 73.

<sup>127</sup> Eustaquio Buelna, *Breves Apuntes para la historia de la guerra de intervención en Sinaloa*, Mazatlán, Imprenta de Retes, 1884, pp. 124-127.

<sup>128</sup> *La Patria*, México 8 de febrero de 1887, p. 3.

## 2.1.- Sobre la Violencia en la historia

Hannah Arendt reflexionaba el papel de la violencia en la historia, señalando que hablar de este fenómeno es pensarlo sobre sus formas, medios, herramientas, practicas, armas, trasgresiones, y violación de derechos, etc., los cuales expresaban un conjunto de mecanismos en donde el hombre somete al hombre, a una situación de vulnerabilidad. Desde la perspectiva de la autora, los siglos XIX y XX, son siglos de guerras, revoluciones y por consiguiente siglos violentos. La violencia a diferencia del poder o la fuerza, necesitaba de herramientas que encuentra en la acción violenta regida por los medios, la cual se aplica en los asuntos humanos, que se expresa en el fin que justifica los medios. Desde tiempos inmemoriales, el desarrollo técnico de los medios o mecanismos de la guerra, las actividades bélicas, y las armas han desempeñado en los conflictos un gran potencial para alcanzar sus objetivos políticos.<sup>129</sup>

Arendt desde una posición interdisciplinar entre la historia, la filosofía y la política, reflexionaba sobre la cuestión de la violencia a través de pensadores como Sartre, Marx, Weber, Jouvenel, entre otros, y cuestionaba sobre ¿cómo nace la violencia? y ¿cuál es el uso que el hombre le ha dado a lo largo de la historia?, de esta forma, la autora señalaba que la relación entre el uso de la violencia y el poder, era la que se encuentra vinculada profundamente con la política, y se convertía en palabras de Max Weber sobre *la guerra como un acto de violencia por la que los Estados, las naciones, las sociedades y los individuos trataran de imponer su voluntad, obligando al otro a hacer lo que queramos que haga*.<sup>130</sup>

Por otra parte, Julio Aróstegui desde la historia, en su artículo *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*, analizaba distintos conceptos y formas de violencia a partir de distintos significados. Por un lado, intentaba no caracterizar a la violencia como algo ambiguo, y por otro, disponía que las condiciones para que apareciera la violencia lo determinaban conjuntamente la sociedad y su contexto histórico.<sup>131</sup> El autor abordaba distintos señalamientos sobre ¿qué es la violencia y

<sup>129</sup> Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, España, Ciencia Política Alianza Editorial, 2006, pp. 9-47.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>131</sup> Julio Aróstegui, "Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia", *Ayer: Revista de historia contemporánea*, Madrid, España, Vol.13., año 1994, pp. 17-21.

cómo conceptualizarla? para ello analizaba la forma en la que se ejerce y quien la provocaba, y a qué sector de la sociedad afectaba. Para el autor, la violencia no aparecía con el “uso de la fuerza” sino con la “violación de los derechos”.

Decía que para hablar de violencia, no era partir de posiciones partidistas, ya que expresaban una definición extensa del concepto y hacían que perdiera valor descriptivo y explicativo. Para Johan Galtung todo intento de caracterizar la violencia debía hacer de ella un concepto *lo menos extenso posible*.<sup>132</sup> Por lo tanto, para dialogar acerca de la violencia había que desarrollarla desde un significado reducido, pero que enmarcara una definición que se hacía de la realidad estudiada. Aunque la violencia aparece como sinónimo de fuerza, esta conexión es meramente superficial, la clave de la violencia esta como señala Newton Garver es la *violación de un derecho básico de la persona*, de ahí que la violencia sea asimilada a la violación, palabra de cuya unicidad de origen semántico es clara.<sup>133</sup>

Para Aróstegui, la violencia social enfrentaba a las personas, los grupos sociales, las corporaciones o instituciones, las etnias, e incluía a la violencia criminal. Se disputaba el orden social, el poder, los derechos, y es la que se derivaba de los conflictos entre gobernantes y gobernados. Aunque la violencia social es más compleja, la violencia política tiene más alcance y más trascendencia.

El amplio campo de la violencia política comprende para muchos teóricos e historiadores un elevado número de manifestaciones: los motines, las huelgas, las rebeliones, insurrecciones, revoluciones, las represiones, los golpes de estado, etc. un elevado número de formas de ejercerse: resistencia, lucha armada, guerrillas, terrorismo, acción miliciana, control social, persecución policial, y para algunos o bastantes teóricos pertenece a este mismo género de fenómenos las guerras, o los diversos géneros de guerra.<sup>134</sup>

Partiendo de las premisas que planteaba Aróstegui en su artículo, tenemos que la violencia política y social aparece en el contexto de la Revolución Mexicana, donde la población se enfrentaba todo tipo de situaciones; desde la violencia criminal propagada por el bandolerismo o la violencia social manifestada por las clases populares contra los gobernantes. Con el estallido de la revolución y la posterior

---

<sup>132</sup> Ibid., p. 22

<sup>133</sup> Ibid., p. 26.

<sup>134</sup> Ibid., p. 37.

guerra civil, los distintos bandos revolucionarios y la clase gobernante, el “uso de la fuerza y la violación de los derechos” estuvieron a la orden del día. Por lo tanto, la violencia que se vivía era política y social, porque los distintos bandos disputaban el poder, el control del territorio, la hegemonía ideológica, e intentaban establecer su dominio sobre las demás, y en ese enfrentamiento, la sociedad mexicana se vio afectada con el rompimiento del orden social, el descontrol y la estructura fue trastornada por los cambios abruptos de los vaivenes de la guerra.

En conclusión, Aróstegui determinaba a la violencia política como: *toda acción no prevista de reglas, realizada por cualquier actor individual o colectivo dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad o a precipitar decisiones dentro de ese sistema*. Aróstegui señalaba que todo conflicto y acción entre individuos y colectivos en el que se tomaban decisiones para controlar el sistema y el poder, era violencia política, de donde surgían manifestaciones como las guerras o las revoluciones.

Otro punto de vista, es el de José María Cardesín que trabajaba la violencia colectiva, los actos y prácticas de la violencia popular, que en el pasado consistía en una forma de castigo del pueblo contra las autoridades y traidores.<sup>135</sup> Para Cardesín, estos actos escondían un significado más profundo y menos superficial, pues mencionaba que el objetivo de la violencia era desaparecer a ciertas autoridades, escondiéndose un objetivo político, donde las clases dirigentes que apoyaban a la monarquía intercedían con las clases populares para provocar motines, quemas y levantamientos urbanos entre otras manifestaciones violentas contra las autoridades. Por lo que en cierta forma, toda la violencia popular en el contexto de la guerra civil era a su vez violencia política, liderada desde un segundo plano por los partidarios de un grupo político.

En este caso, actos de violencia como el de “arrastrar” era una forma de castigo, que surgió en el contexto de la guerra de independencia española, de donde se suscitaron numerosas manifestaciones de violencia colectiva en los entornos urbanos contra las autoridades. Cardesín a diferencia de Aróstegui, que se

---

<sup>135</sup> José María Cardesín, “Motín y Magnicidio en la guerra de independencia: la voz de “arrastrar” como Modelo de violencia colectiva”, *Revista historia social*, Valencia, España, No. 62, 2008, pp. 27-47.

concentraba en la violencia política, este autor analizaba los actos de la violencia popular: como los motines, levantamientos, los castigos y condenas simbólicas en un contexto histórico determinado, donde la violencia colectiva se encontraba marcada por el escenario urbano y constantemente politizado.<sup>136</sup>

Para Aróstegui, la violencia civil se encontraba en un entorno meramente interno de la sociedad y se refería más a un sistema de competición o de fuerzas que compiten, y por lo tanto se hablaba de violencia civil cuando se excluían enfrentamientos organizados y estratégicos como las situaciones de guerra. Esta concepción se acercaba a la violencia como un hecho social, que afectaba a lo político, y se relacionaba con los procesos de transformación, y se excluían los problemas interpersonales, para colocarse al nivel de las masas.<sup>137</sup>

Podemos advertir entonces, que la violencia colectiva o popular es algo más breve, menos organizada, irracional, destructiva, y abarcando una limitación espacial concreta, y en cierta fase tras la reacción de las clases bajas contra las clases altas. Sin embargo, es la violencia política un concepto más amplio y complejo del fenómeno, ya que incluye acciones como las guerras y las revoluciones que en comparación con los motines, el desorden y otras prácticas de tipo tradicional que son reducidas, efímeras e irrepetibles, la violencia política abarca a un conjunto de espacios, actores, e instrumentos más amplios.

En otros aspectos de la violencia, Mercedes Yusta Rodrigo en su artículo sobre *el uso de la violencia en la guerrilla antifranquista*, introduce el concepto de espiral de violencia, en la cual no lo trataba como si fuera una guerra abierta, sino de una lucha de desgaste contra el régimen, donde la población se veía atrapada en un proceso de la brutalización de la sociedad. Por un lado, las fuerzas franquistas y las guerrillas sostenían enfrentamientos armados y acciones crueles, donde estos contingentes se ensanchaban en una lucha sangrienta y dirigiendo sus ataques contra amigos y familiares como venganzas, amenazas e intimidaciones entre uno y otro bando.<sup>138</sup>

---

<sup>136</sup> Cardesín, *Op. Cit.*, p. 47.

<sup>137</sup> Aróstegui, *Op. Cit.*, p. 22.

<sup>138</sup> Mercedes Yusta Rodrigo, "Una guerra que no dice su nombre. Los usos de la violencia en el contexto de la guerrilla antifranquista", *Revista Historia social*, Valencia, España, Vol. 61, enero 2008, pp. 109-126.

Los grupos guerrilleros suelen hacerse fuerte en las zonas de montaña para escapar y resistir a la represión, aunque lejos de presentar una resistencia pasiva, también respondían con métodos idénticos a las fuerzas represoras del régimen, produciéndose una represión-contrarepresión. La lucha armada y violenta suele confundirse con una violencia no politizada, por violencia criminal, clasificándose como mero bandolerismo o terrorismo. Pero lo cierto es que estos grupos armados operaban en un espacio donde solían ejercer la fuerza contra la población, sobre todo si esta resguardaba armas, provisiones o solía apoyar al régimen contrario. Era común que esta violencia fuera dirigida contra representantes del poder a nivel local: autoridades, confidentes, gentes de orden o incluso sacerdotes.<sup>139</sup>

La autora también señalaba que la composición de las guerrillas antifranquistas, solían aparecer como una respuesta violenta frente a una represión indiscriminada, donde solían huir y ocultarse en la sierra como única manera de sobrevivir y luchar contra el régimen. La violencia de las guerrillas puede clasificarse como política, debido a que se enmarcaba en un conflicto de naturaleza política por el control del poder, aunque el repertorio de su acción fuera más violenta que política.<sup>140</sup>

En otro contexto, Sara Emilia Mata estudiaba la violencia, el caos y la inestabilidad política en la provincia de Salta, Argentina a principios del siglo XIX. En este trabajo la autora describía como la violencia política se desencadenó tras finalizar la lucha de independencia, y fue encabezada por un grupo de hombres organizados que combatieron a los realistas (milicias, escuadrones de gauchos, ejército auxiliar). En un inicio la movilización de miles de hombres reclutados en el campo y la ciudad, produjo un proceso de militarización de la sociedad, donde mulatos, mestizos, indios y esclavos integraron las milicias con fueros o derechos reconocidos, donde comenzaron a luchar contra la dominación española. Pero tras alcanzar la independencia, la elite política y económica de Salta no concedió las demandas sociales de los milicianos gauchos, por lo que inició una nueva guerra civil.<sup>141</sup>

---

<sup>139</sup> Ibid., p. 4.

<sup>140</sup> Ibid., pp. 10-15.

<sup>141</sup> Sara Emilia Mata, "Conflicto y violencia en tiempos de crisis. Salta (Argentina) en las primeras décadas del siglo XIX", *Revista Secuencia*, México, Vol. 90, septiembre-diciembre 2014, pp. 33-54.

Los gauchos desafiaron a las autoridades bajo el reclamo de sus arriendos, así como el pago de sus servicios y reconocimiento social, por lo que entre 1816 y 1822, estallaron numerosos motines, levantamientos armados y movilizaciones sociales en la provincia de Salta, provocando un periodo de violencia caracterizado por la invasión, el saqueo, el desorden, contribuciones forzadas, abusos y desmanes contra la población civil, la interrupción del comercio, la ocupación de tierras, entre otras prácticas violentas.<sup>142</sup>

La forma de operar de la violencia de los gauchos en Argentina o de las guerrillas en España, contienen ciertas similitudes con la de los revolucionarios en México. Las revueltas encabezadas por maderistas y zapatistas solían aparecer en las regiones montañosas, y se movilizaban empleando la fuerza de las armas y la violencia para combatir contra las autoridades gubernamentales, y la lucha por demandas sociales fueron sumergiendo a la región a un estado de caos, y anarquía. De esta forma, se creaba un proceso de militarización de la sociedad debido al contante reclutamiento de soldados dentro de las poblaciones civiles, así como una brutalización de esta, pues los rebeldes cometían atropellos, y actos violentos contra la sociedad, ya fuera en la lucha o la búsqueda de armas y provisiones.

Las aplicaciones de la fuerza y la violencia se daban para amenazar e infundir miedo a las personas, autoridades e incluso someter a pueblos enteros, mediante las armas de fuego, las amenazas de muerte, las golpizas, o el rapto de algún familiar, se saqueaban y destruían casas, comercios, edificios públicos, haciendas, reales mineros, etc., y despojaban a la gente del dinero, armas y ganado, además solían levantar la leva contra los hombres y cometer agravios o violaciones contra las mujeres, niños y ancianos.<sup>143</sup>

Hasta aquí, hemos repasado autores que se detienen en los significados de la violencia, formas de emplearse, dirigirse, causas que la originan y los contextos en las que surgía. De esta forma, desde el área de los estudios de las mentalidades y las sensibilidades colectivas, también se han abordado cuestiones sobre los efectos

---

<sup>142</sup> Ibid., pp. 34-38.

<sup>143</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, pp. 114-124.

y padecimientos como las mutaciones y comportamientos bruscos, el miedo colectivo dentro de la población ante la violencia social.

Para Jean Delumeau, todos los hombres tienen miedo en situaciones como la guerra, ya que los peligros que aparecían se multiplicaban, no solo los relacionados al combate, sino de la angustiante necesidad de seguridad. En Francia, el temor de las poblaciones a la guerra, era la que se relacionaba con el ir y venir de los soldados, incluso si no eran oficialmente enemigos, donde el miedo tomaba la forma de una miseria horrible que se vivía en los campos, donde el recorrido constante de los hombres de la guerra, ávidos en la búsqueda de botín, incendiaban aldeas, pueblos, mataban, violaban y destruían todo a su paso. La tierra era cubierta por la sangre de los pobres campesinos, mujeres y niños pequeños, y las casas de los campos desiertas, quemadas, arruinadas en su mayoría, donde al no haber seguridad, los pobres abandonaban sus chozas y se refugiaban en las ciudades fuertes, otros se resguardaban en los bosques y se organizaban para sobrevivir.<sup>144</sup>

Sobre la violencia, quedaba claro que su manifestación correspondía a situaciones de orden político, de la misma forma que presentaba sus distintas herramientas, formas de ejercerse, prácticas, y representaciones, donde la guerra y las revoluciones son las mayores muestras de violencia política. De la misma forma, también se planteaba, el efecto que esta podía causar entre la sociedad, cuestiones como el miedo, los traumas, las angustias, los valores y la vida cotidiana podían ser afectados por esa violencia.

Por lo que al referirnos a la violencia que se manifestó en México durante la revolución, habría que destacar la violencia política que era dirigida en la forma de persecución, exterminio o exilio contra los miembros de las clases gobernantes, (porfiristas, huertistas, convencionistas, hacendados, dirigentes locales, así como miembros del ejército federal o facciones revolucionarias). Las muchas revueltas llevadas a cabo por los revolucionarios suscitaron en un corto periodo de tiempo diferentes exilios, y violencias dirigidas contra grupos políticos que se mantenían en

---

<sup>144</sup> Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, México, Editorial Taurus, 2010, pp. 245-248.

la lucha por poder.<sup>145</sup> Pero también dicha violencia se dirigió contra resto de la sociedad, afectando e irrumpiendo la vida cotidiana, así como en las economías y los trabajos donde la guerra que se hacía presente, produjo escasez, paralización, falta de trabajos, inseguridad, bandolerismo que al mismo también provocaron una migración forzada.

## **2.2.- La población de Sinaloa del Porfiriato a la Revolución**

Antes de revolución, Sinaloa y el resto de México pasaron por un período de paz, desarrollo económico y crecimiento poblacional durante el Porfiriato entre 1877 y 1910, mediante el control político y la estabilidad.<sup>146</sup> Durante ese período, la población en México aumentó a más de 15 millones gracias a una elevada natalidad y una reducción en la mortalidad, la implementación de la paz, la oferta de alimentos y el desarrollo de la medicina. La población era joven y homogénea, a partir de 1895, la mitad de los habitantes tenían alrededor de 16 y 30 años. Los estados del norte estaban habitados por alrededor de un 8% en 1877 y 11% en 1910, en los estados del centro la concentración de la población era de alrededor del 36% en 1877 y el 34% en 1910.<sup>147</sup>

También se produjo una redistribución entre el campo y la ciudad, ya que en 1877 la población vivía en las zonas rurales y lo siguió siendo en 1900, donde cerca del 80% vivía en localidades con menos de 2,500 habitantes, y para 1910, un 70% todavía vivían en ellas. Sin embargo, los movimientos migratorios favorecieron a las urbes y los centros comerciales regionales, mineros o industriales que atrajeron población. Con la llegada del ferrocarril, rancherías como Torreón, Coahuila atrajeron casi 50,000 habitantes en 30 años. Monterrey quintuplicó su número de habitantes y ciudades como México, Guadalajara y San Luis Potosí se duplicaron. En 1877 existían solo 4 ciudades que contaban con 50,000 habitantes, y 28 con más de

---

<sup>145</sup> Javier Garciadiego, "los exiliados por la revolución mexicana", en Javier Garciadiego, Emilio Kourí (Coordinadores), *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, Centro Katz: Universidad de Chicago, Editorial Era, 2011, pp. 539-541.

<sup>146</sup> Sandra Kuntz Ficker, Elisa Speckman Guerra, "El Porfiriato", en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 487-514.

<sup>147</sup> *Ibid*, p. 516.

20,000, para 1910, el número de urbes habitadas por más de 20,000 habitantes alcanzaba más de 70, siendo casi la mitad capitales de los estados.<sup>148</sup>

En cuanto a la tasa de crecimiento poblacional, Sinaloa tuvo un aumento entre los años 1895 y 1900, pasando de 258,000 habitantes a los 296,701 habitantes, lo que representaba un incremento de alrededor de un 15% en la tasa de crecimiento. La migración de los estados vecinos contribuyó al incremento demográfico, representado en el aumento de las actividades económicas como el comercio, la agricultura, y la minería. Para el año de 1910, el número de pobladores volvería a aumentar hasta los 323,642 habitantes con un incremento de 26,941 personas, donde la tasa de crecimiento aumentó a un ritmo del 0.9% en esos diez años.<sup>149</sup>

De acuerdo con Saúl Alarcón, el estado de Sinaloa tuvo un aumento en la tasa de crecimiento demográfico durante los años del Porfiriato. Anteriormente, la población sólo había crecido en un 0.4% anual entre 1839 y 1877, manteniéndose casi estacionaria. En 1877, la población del estado era de alrededor de 189,348 habitantes, y para 1910 alcanzaba la cifra de 323,642 habitantes que correspondía a una tasa del 2.14% anual de crecimiento poblacional. Sin embargo, en el período de 1895 a 1900 la población creció un 2.92%, al pasar de 258,865 a 296,701 habitantes. En los últimos años de la dictadura entre 1900 y 1910, el deterioro del régimen provocó una caída en la tasa anual de crecimiento poblacional representándose en un 0.9%.<sup>150</sup>

En 1910, un aproximado número de 13,143 sinaloenses residían en las diferentes entidades vecinas, por ejemplo en Sonora había 765, Chihuahua contaba con 1051, Durango con 3653, Territorio de Tepic con 1308, Jalisco con 2943, Baja California con 243 y la Ciudad de México con 81 sinaloenses. Dentro de la entidad, también residían 1,706 extranjeros de los cuales 667 eran chinos, 522 estadounidenses, 178 españoles, 109 alemanes, 43 japoneses, 37 británicos, 31 franceses y 33 hispanoamericanos. De la misma forma, en Sinaloa habitaban 21,058 personas

---

<sup>148</sup> Ibid.

<sup>149</sup> INEGI: Secretaria de Agricultura y Fomento Dirección Estadística, división territorial de los estados unidos mexicanos correspondiente al censo de 1910. Estado de Sinaloa.

<sup>150</sup> Saúl Armando Alarcón Ámezquita, *Constitucionalismo y Convencionismo en Sinaloa (1913-1917)*, [Tesis de Doctorado en Historia], Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2016, p. 77.

nacidas de otros lugares de México; del Territorio de Baja California eran 2047, de Sonora 9593, de Chihuahua 2381, de Durango 1553, del Territorio de Tepic 3329, y de la Ciudad de México 855 habitantes.<sup>151</sup>

En otras partes de México, la revolución despoblaba comunidades que desde los años del Porfiriato ya venían perdiendo habitantes como lo fueron Guanajuato y Zacatecas. Pueblos como Ocosingo, Chiapas, Cuartel Pineda quedaron destruidos, Paramo, Michoacán fue arrasada hasta sus cimientos y los habitantes se desplazaron a los cuatro vientos. Había una migración sin precedentes de ranchos y pueblos vecinos hacía las ciudades, por ejemplo; en los habitantes de los pueblos vecinos a San José, Michoacán alrededor del 10% de la población masculina murió o emigró. Se suponía que la población disminuyó entre 1910-1921, pero otros lugares experimentaron aumentos correspondientes, como la ciudad de México que aumentó el 25%. En el noroeste, la población creció algo menos, y en los puestos fronterizos como Ciudad Juárez pasaron de los 10,000 a los 24,000 habitantes debido a la inmigración que la conmoción revolucionaria había generado en el interior del país.<sup>152</sup>

Otros de los que también señalan una reducción para en el período 1910-1921, es R. Arturo Román que para el caso de Sinaloa, marcaba una reducción de aproximadamente 9,223 personas de alrededor de un -3%. Esto mediante el cálculo de la tasa de crecimiento que se observaba entre 1900 y 1910, la cual fue del 0.8% respectivamente, para lo cual la población debería haber ascendido a más 350,000 en 1920, y donde el censo oficial de 1921 marcaba una cifra de 341,265 habitantes, que comparándolo con el censo de 1910, registró un incremento del 0.5%.<sup>153</sup> Para observar la evolución hipotética que pudo haber tenido el crecimiento demográfico en Sinaloa, podemos calcular y estimar cual hubiera sido el incremento entre 1910 y 1920 tomando como referencia la tasa de crecimiento poblacional de 0.8%, que ya venía presentándose en el decenio de 1900-1910.

---

<sup>151</sup> Ibid., p. 81.

<sup>152</sup> Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 1329.

**TABLA 4.-ESTIMACIÓN HIPOTÉTICA DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE SINALOA DE 1900 A 1921.**

AÑO	SINALOA	INCREMENTO DE LA POBLACIÓN
1900	296,701	
1910	323,642	26941
1911	326,231	2589
1912	328,840	2519
1913	331,471	2631
1914	334,123	2652
1915	336,796	2673
1916	339,490	2694
1917	342,206	2716
1918	344,944	2,738
1919	347,703	2,759
1920	350,485	2,782

**Fuente:** Elaboración propia.<sup>154</sup>

Entre 1910 y 1921, la población de Sinaloa según los censos de aquellos años, el número de habitantes pasó de los 323,642 a los 341,265, destacándose un incremento de 17,623 personas en lo que representaba un incremento en la variación del 6%.<sup>155</sup> A nivel nacional, Sinaloa pasaba de la posición número 19 a la 17 en el

<sup>153</sup> R. Arturo Román Alarcón, "La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana" en Juan Manuel Romero Gil, *Las Revoluciones en las regiones: una mirada calidoscópica*, Hermosillo, Editorial Universidad de Sonora, 2012, p. 94.

<sup>154</sup> Cálculo y estimaciones realizadas en base al crecimiento anual de la población del 0.8% observada en los censos de los períodos 1900 y 1910 que plantea R. Arturo Román.

<sup>155</sup> Alonso Martínez Barreda, *Las Relaciones Económicas y Políticas en Sinaloa, 1910-1920*, Culiacán-México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005, p. 288.

número de orden de las entidades con mayor población. En cuando a los censos, y las cifras oficiales publicadas por el INEGI donde aparecieron publicadas estas cantidades. Sin embargo, es de mencionar que el mal censo de 1921, en cuanto a las estadísticas nacionales no mostraba de forma clara el drástico aumento en la movilidad espacial, aunque no son del todo confiables, las estimaciones no contradicen los abundantes cambios demográficos que ocurrieron en el país.

Durante los años revolucionarios, Sinaloa se modificó en su estructura interna, en 1910, el 51% de los habitantes era menor de 20 años. Sin embargo, de esta cifra el 23% del total tenían entre 10 y 20 años, de la misma forma el 34% correspondía para los grupos entre los 20 y 40 años. Para 1921, los habitantes menores de 20 años continuaban siendo la mayoría, solo que ahora habían disminuido al 47%. Por otro lado, la población de 60 años se incrementó del 3 % al 5 %, y el grupo de niños menores de 5 años fue menor en 1921 de la que aparecía en 1910.<sup>156</sup>

**TABLA 5.-POBLACIÓN DE SINALOA Y MÉXICO DE 1900 A 1920.**

AÑO	SINALOA	CAMBIOS	MÉXICO	CAMBIOS	T.C.P MÉXICO	T.C.P. SINALOA
1900	296,701		13,607,272			
1910	323,642	26, 941	15,160, 369	1, 097	553, 1.1%	0.8%

<sup>156</sup> Ibid., p. 99.

1920	341, 265	17, 623	14, 334, 780	-825, 589	-0.5%	0.5%
1920*	350, 488	-9, 223	16, 913, 025	-2, 578, 245	1.1%	0.8%

**Fuente:** Román Alarcón, *La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana*.

En 1910, casi 20,000 habitantes vivían en Badiraguato, en ese año nacieron algo más de 400 infantes en contraste con las 186 defunciones de ese año. El registros civiles arrojaba que poco más de la cuarta parte ocurrieron en la cabecera del distrito, y el resto en los distintos poblados como San José del Llano que tuvo el 16.5 %, Alicama 14%, Guicharavito el 13.27 % de los nacimientos. Las cifras totales de los nacimientos señalaban que a partir de 1910, se presentaba una disminución de la natalidad salvo la presentada en 1912, que registró 312 nacimientos.<sup>157</sup>

Durante la revolución, los hombres que optaban por el matrimonio oscilaban entre los 20 y 25 años, mientras que las mujeres entre 20 a 26 años, por lo que los hombres y las mujeres se casaban en edades similares señalaba Cielo Salazar. En el caso de los matrimonios del Rosario al contrario que Badiraguato, si vivió períodos de intensa violencia revolucionaria, por lo que en este rubro tampoco se presentaron cambios en este comportamiento, ya que no hubo casamientos de pánico y por el contrario aparece como algo normal, ya que los que se matrimoniaban tenían una edad similar en el caso de los matrimonios religiosos.<sup>158</sup> También, los que se casaban desde otros pueblos y ranchos fue algo moderado, por lo que podemos asumir que este comportamiento era similar en todo Sinaloa, donde tanto hombres y más las mujeres se casaban a una edad entre los 20 y 25, siguiéndoles los que tenían entre 25 y 35 años.<sup>159</sup>

<sup>157</sup> Mirian Soto, Samuel Ojeda, Miriam Fabiola Soto Quintero y Samuel Octavio Ojeda Gastélum, "Población y vida en Badiraguato durante la revolución", ponencia presentada en el Congreso Internacional de Historia regional, pp. 3-5.

<sup>158</sup> Cielo Guadalupe Salazar Perea, *Los Sinaloenses y la Revolución: entre la contienda bélica, la cotidianidad y la fiesta*, [Tesis de Licenciatura en Historia inédita] Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015, p. 32.

<sup>159</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, p. 219.

**TABLA 6.-POBLACIÓN DE SINALOA POR EDAD Y SEXO, 1910-1921.**

RANGO DE EDAD	1910	1910	1910	1921	1921	1921
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
-5	24, 015	23, 511	47, 526	21, 580	12, 922	34, 502
5 A 10	22, 841	22, 198	45, 039	23, 424	22, 805	46, 229
10 A 20	36, 494	38, 979	75, 473	38, 784	40, 820	79, 604
20 A 40	40, 966	58, 979	108, 695	50, 491	55, 295	105, 786
40 A 60	20, 809	19, 989	40, 798	24, 130	24, 373	48, 503
+ DE 60	5, 385	5, 255	10, 640	8, 814	9, 521	18, 335
SE IGNORA	199	272	471	3, 986	4, 320	8, 306
TOTAL	159, 709	163, 933	323, 642	171, 209	170, 056	341, 265

**Fuente:** R. Arturo Román en *La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana*.

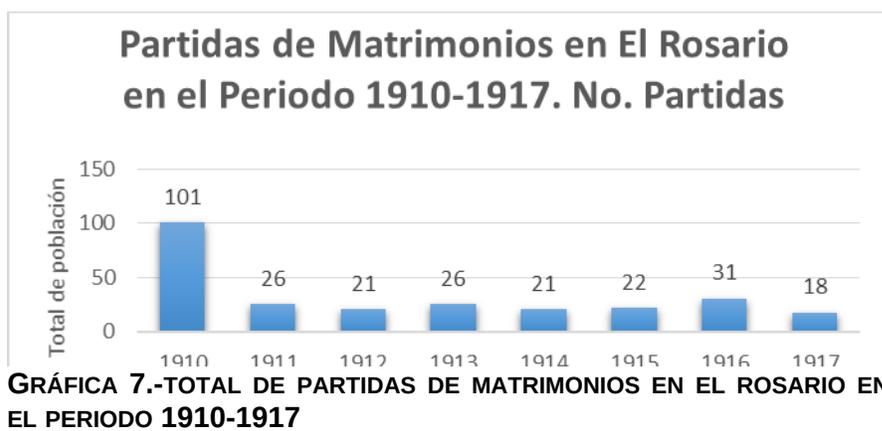
Para el caso de las defunciones en 1910, en Badiraguato se presentaron 186 muertes, y en 1911, ocurrieron 90 decesos, se podría decir que 26 de ellos fueron por fiebres y 12 fueron muertes violentas. Para 1912 y 1913, las enfermedades como la viruela, la tuberculosis, disentería y otras fiebres causaron muertes entre la población. En el resto de los años, entre 1915 y 1917, los decesos ocurridos ocurrieron sin mayores sobresaltos, siendo la mayoría de las muertes naturales, y epidemias que causaban un significativo número de decesos, pero las muertes violentas fueron muy pocos casos por años en Badiraguato.

**TABLA 7.-MORTALIDAD EN BADIRAGUATO DE 1910 A 1920.**

AÑOS	NACIMIENTOS	MATRIMONIOS	DEFUNCIONES
1910	409	77	186
1911	147	66	90
1912	312	154	124
1913	93	40	43
1914	n.d.	n.d.	n.d.
1915	89	n.d.	43
1916	n.d.	145	57
1917	62	79	72
1918	n.d.	228	n.d.
1919	128	80	n.d.
1920	n.d.	79	n.d.

**Fuente:** Elaboración propia, basada en los datos presentados por Miriam Soto Quintero y Samuel Ojeda Gastélum, *Vida y Población en Badiraguato*.

En cuanto a los matrimonios, es notorio que no se presentaron una fiebre de casamientos, en contraste por lo señalado por Michel Vovelle para el caso de la Francia revolucionaria, aunque este fenómeno puede que se haya detectado más en otras partes, que en lugares como Badiraguato. Vovelle señalaba que en los tiempos de la violencia revolucionaria los índices de matrimonio se incrementaban, y la proporción de los nacimientos disminuía ante la idea de un futuro incierto. En algunos casos, parece indicar que los matrimonios sufrieron cambios estructurales durante la

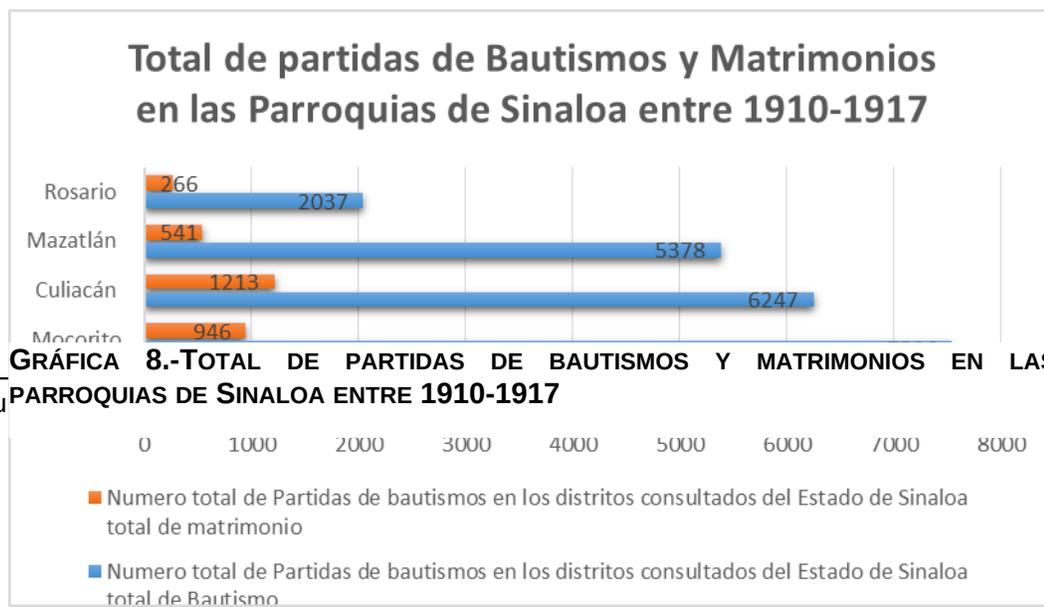


década, debido a que en ciertos casos parece haber disminuido con la revolución. Lo que nos habla de cómo fueron afectados por la situación coyuntural que provocó un descenso en los matrimonios, en la que quizás aquellas relaciones no fueron tan importantes debido a que no estaban bajo la mirada de la sociedad y el estado, en la que tal vez prevalecieran las uniones libres que los casamientos oficiales, dando paso a una libertad sexual que se representó en un aumento de nacimientos.

**.Fuente:** elaboración propia en base al libro de actas matrimoniales del archivo de la parroquia del Rosario, visto en Family Search.Com.

Por otra parte, los datos recopilados en los censos de 1910 y 1921, se podía observar una disminución significativa en el grupo de edad de los menores de 5 años, lo que nos puede indicar la posibilidad de que en dicho periodo de tiempo, hubo una disminución en los nacimientos. Sin embargo, los registros parroquiales del Rosario, Mazatlán, Culiacán, Mocoquito y el Fuerte registraron altos índices de bautismos y mucho menor fue la proporción de matrimonios. Por lo que la baja se podría deber a la alta mortalidad que se vivía en aquellos tiempos, debido a las enfermedades, el hambre, y la miseria que provocó la guerra.

Con respecto a las distribuciones de las poblaciones en Sinaloa durante la década de 1910-1921, tenemos que en general ambos sexos mantuvieron el 51% para las mujeres y el 49% para los hombres.<sup>160</sup> Sin embargo, ajustando una mirada en los municipios tenemos que en aquellos años se presentaron algunos cambios, donde algunas poblaciones ganaron y perdieron población. Esto tiene que ver con la aparición de las municipalidades, ya que de los antiguos distritos que existían en



1910 se modificaron, y surgieron nuevas entidades administrativas; por ejemplo el Distrito de El Fuerte se dividió en dos, de donde surgió Ahome y Choix, de Mocorito surgió angostura, de El Rosario apareció Escuinapa, de Sinaloa se desprende Guasave, de Cosalá surgió la población de Elota, etc. Por ello, si comparamos las poblaciones tenemos que algunos perdieron población, salvo en algunos casos como Badiraguato, Culiacán, Mazatlán, San Ignacio, Concordia no sufrieron ninguna división territorial.

Fuente: Reymundo Velarde, *El Miedo en Sinaloa*.

Si tomamos en cuenta a las poblaciones distritales de 1910 que sufrieron de división territorial entre 1910-1921 y le sumamos el total de población, de la cual se desprendieron y surgieron los nuevos municipios tenemos que del siguiente cuadro 8 podemos observar la evolución natural de estas poblaciones entre 1900-1910-1921, donde podemos encontrar los cambios y movimientos que ocurrieron en aquellos años.

Por ejemplo; si observamos bien el cuadro 8 tenemos que poblaciones serranas como Badiraguato, Cosalá, Concordia, y Sinaloa tuvieron un descenso en el crecimiento poblacional en 1921, con respecto a 1910, esto en cuanto a las fuentes oficiales de los respectivos censos de población. Badiraguato tuvo una disminución del 23%, es decir una disminución de 4,637. En el caso de Cosalá tuvo una reducción del 7%, lo que representaba un total de 1239 habitantes. Para el caso de Concordia, este distrito también tuvo una disminución del 7%, siendo un total de 1,281 habitantes. Mientras que el distrito de Sinaloa tuvo una reducción del 3% del total de sus habitantes, lo que representaba una disminución de 1,175 habitantes.

**TABLA 8.-DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE SINALOA POR SEXOS Y MUNICIPIOS.**

MUNICIPIO	H 1910	M 1910	H 1921	M 1921
AHOME	-	-	9076	8910

ANGOSTURA	-	-	3910	4024
BADIRAGUATO	10233	9728	7987	7337
CONCORDIA	9278	9981	8811	9067
COSALÁ	10785	10966	6827	7332
CULIACÁN	25317	26351	26977	28560
CHOIX	-	-	8249	8036
ELOTA	-	-	3168	3185
ESCUINAPA			3779	4068
EL FUERTE	25315	25175	12661	13363
GUASAVE			7399	7956
MAZATLÁN	20928	22457	23870	26699
MOCORITO	14917	14922	11964	12541
ROSARIO	14310	14921	11565	12110
SAN IGNACIO	6976	6889	6902	7184
SINALOA	21650	22643	13718	14045
TOTAL	159700	163933	16683	174402

**Fuente:** R. Arturo Román. *La Población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana*. Tomando como referencia Datos del Departamento de Estadística Nacional.

Otras poblaciones como San Ignacio apenas si crecieron entre el lapso de 1910-1921 siendo el 1%, lo que representaba un aumento de tan solo 221 personas. Asimismo, hay una disminución en la población masculina de esta población o sea una reducción del 1% de los hombres. En los casos de Culiacán, Mazatlán, El Fuerte, y El Rosario tuvieron aumentos demográficos respectivamente. En cuanto a

la población urbana, creció en Mazatlán, Culiacán y El Rosario donde aumentaron del 49% al 50% en el primer caso; del 25% al 29% en el segundo y del 21 al 29% en el tercero. De la misma forma, en Badiraguato, Cosalá, San Ignacio y Sinaloa los pobladores urbanos también crecieron.<sup>161</sup>

**TABLA 9.-DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE SINALOA POR DISTRITOS.**

DISTRITO	1900	1910	1921
BADIRAGUATO	16923	19961	15324
CONCORDIA	17817	19159	17878
*COSALÁ	21339	21751	20512
CULIACÁN	44344	52349	55537
**EL FUERTE	45530	50490	60295
MAZATLÁN	38298	43385	50569
*MOCORITO	28628	29839	32040
*EL ROSARIO	27047	29231	31522
SAN IGNACIO	13283	13865	14086
*SINALOA	43432	44293	43118

**Fuente:** Elaboración propia basado en los datos de Sergio Ortega Noriega en Breve Historia de Sinaloa y R. Arturo Román Alarcón en la Población de Sinaloa durante la Revolución.<sup>162</sup>

Durante la Revolución, Sinaloa fue modificado su estructura interna, entre 1916 y 1917, las autoridades estatales reformaron las divisiones territoriales de los antiguos Distritos y se cambió por el municipio donde algunas poblaciones vieron disminuida su distribución poblacional y territorial. Ante este panorama, observamos la situación que presentaban las poblaciones en Sinaloa en 1910, y se destacaba que algunas poblaciones presentaron una reducción en 1921, aunque no se trataban de alzas

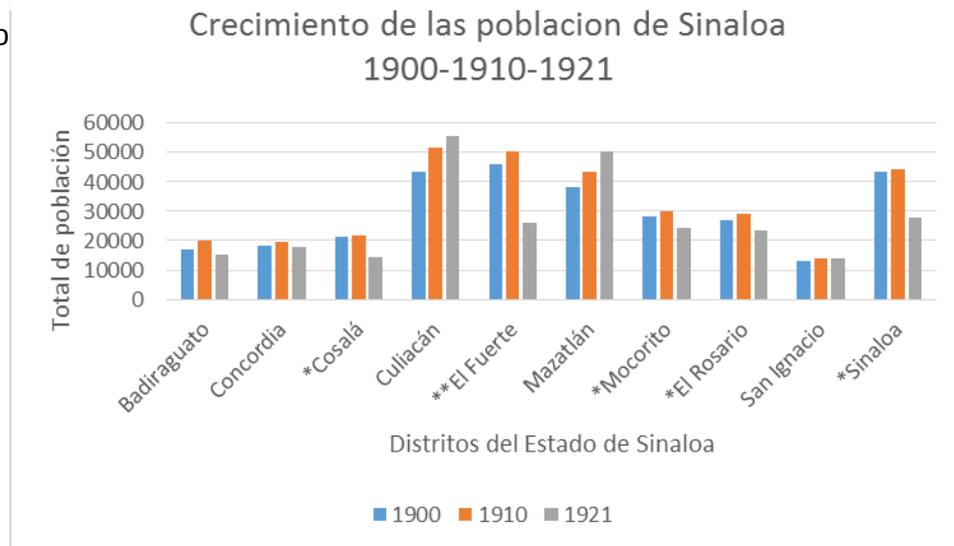
<sup>161</sup> Arturo Román, *Op. Cit.*, p. 104.

<sup>162</sup> [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec\\_101.html](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec_101.html)

significativas, fueron bajas importantes porque reflejaban como el fenómeno de la revolución, logró afectar de alguna manera las zonas rurales y serranas principalmente, ya que los oleajes revolucionarios aparecieron predominantemente en algunas regiones de serranas de Sinaloa.

**GRÁFICA 9.-CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN POR DISTRITO EN SINALOA, 1910-1921**

Nota: \*po



gieron los

nuevos municipios. \*\* Poblaciones como El Fuerte que tuvo una división de donde surgió Choix y Ahome. Fuente: Elaboración propia basada en los censos de 1900, 1910 y 1921. <sup>163</sup>

Por lo que, durante los años de la revolución entre 1910-1921, hubo una mayor concentración de la población urbana que creció de forma significativa en algunas poblaciones, y en otras el crecimiento fue un tanto moderado. En cuanto a las poblaciones rurales y mineras tenemos que lugares como Badiraguato, El Fuerte, Sinaloa presentaron tasas negativas de crecimiento del 17%. De lo que podemos intuir que dentro de la región, si hubo reducciones en algunas poblaciones, lo que posiblemente se debiera a una migración del campo a la ciudad, ya que la urbanización creció en algunas poblaciones como Culiacán, Mazatlán, y Rosario, por lo que es posible al tratarse de lugares serranos, donde proliferaron las

<sup>163</sup> Gráfica de elaboración propia realizada en base a los datos de presentados por los censos de 1900-1910 y los datos proporcionados por R. Arturo Román en *La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana*.

insurrecciones y levantamientos armados, la violencia y el miedo constituyeron un factor en la migraciones del campo y la serranía hacia las ciudades en Sinaloa.



### 2.3.-Guerra y Revolución (1910-1920)

**IMAGEN 4.-RUINAS DE LA FÁBRICA "LA AURORA", DURANTE LA TOMA DE CULIACÁN EN 1911**

**Fuente:** *Colección Miguel Tamayo.*

El desarrollo de la revuelta social en México se llevó a cabo de diferentes maneras, y esto tiene que ver con la forma en la que se desarrollaba la guerra. Desde el inicio, los ejércitos revolucionarios eran formados conforme a la marcha, de manera improvisada e impulsiva, donde los hombres iban a la lucha sin programas políticos, ni doctrinas de tipo social, ni eran adoctrinados en la disciplina militar, y tan solo eran empujados por las causas y conflictos sociales empuñando el rifle para luchar contra

las arbitrariedades del gobierno o para la obtención de un botín o salario seguro.<sup>164</sup> De la misma forma, en el trasfondo de las primeras insurrecciones, respondían a los años de maltrato y resentimiento contra los caciques, prefectos políticos y demás autoridades locales.<sup>165</sup>

Roland Fraser estudiaba una historia social sobre la guerra pero en el contexto de la independencia española, en la cual se centraba en las gentes anónimas como los verdaderos protagonistas del conflicto. El autor concebía que la idea de las clases bajas para ir a la guerra, era un auténtico momento de convulsión social que sacudía las experiencias individuales de los grupos sociales y trabajadores, alterando la vida cotidiana que se veía afectada por la crisis, la resistencia popular, la lucha guerrillera, el desplazamiento, etc. Para Fraser, la invasión de los franceses y la aparición de los primeros levantamientos formaban parte de un proceso de guerra total, donde no solo las clases altas y acomodadas eran los protagonistas, sino que también exploraba la relación entre el conflicto y como se veían afectados los diversos grupos sociales que se unieron a la lucha y la defensa de sus intereses.<sup>166</sup>

Fraser señalaba que a los primeros disparos de la guerra se presentaron de forma atípica, siendo los primeros en levantarse los miembros de las clases populares, así como algunos militares sin preparación previa, sin liderazgo, y sin que fluyese el dinero. Se trataba de un levantamiento espontáneo que respondía a las constantes riñas entre la población y los ocupantes franceses que mostraban su altanería, atropellos y abusos, de esta manera el lunes 2 de mayo de 1808, en la ciudad de Madrid, el pueblo se levantaba en armas contra los franceses.

Fraser explicaba que el sentimiento colectivo de los levantamientos populares era propiciar el despertar nacional contra la tiranía.<sup>167</sup> En este caso, la revolución del 20

---

<sup>164</sup> Héctor R. Olea, *La Revolución en Sinaloa*, México, Creativos7 Editorial, 2010, p.53.

<sup>165</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, pp. 256-258.

<sup>166</sup> En este trabajo comparativo aludo en muchos casos al proceso de la guerra de independencia española bajo la forma en la que Fraser estudia, observa y entiende la participación de las masas populares, en donde yo realizó análisis y observaciones para el caso de la Revolución Mexicana a manera de reflexión sobre el actuar de la sociedad en los tiempos de guerra, aunque hay otros autores como Eric Van Young, Alan Knight, etc., aludiré a este autor para reflexionar sobre la guerra desde punto de la historia social. Roland Fraser, *La Maldita guerra de España, Historia social de la guerra de la independencia, 1808-1814*, Barcelona, Editorial Crítica, 208, p.903.

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 903.

de noviembre de 1910 adquirió rápidamente las características de un movimiento de tipo rural, por lo que en un principio no aspiraba a dirigirse contra Porfirio Díaz en la Ciudad de México, sino contra las autoridades locales. Es decir, desarticulando la estructura del régimen desde el interior. Por ejemplo: en Chihuahua, Pascual Orozco se presentó ante Abraham González solicitándole su apoyo para liberar al distrito de Guerrero del cacique local Joaquín Chávez.<sup>168</sup> En Sinaloa, los primeros levantamientos de este tipo ocurrieron en la localidad de El Quelite a principios de enero de 1911, cuando Elpidio Osuna se levantó en armas contra el jefe político del pueblo Modesto Arámburo Lizárraga.

Conforme los maderistas se hacían fuertes en las regiones de la Sierra Madre Occidental, y los triunfos rebeldes en el campo eran cada vez más habituales, dentro de la sociedad fue creciendo un miedo que se propagaba en cada pueblo. Para inicios de 1911, gran parte de las ciudades poco a poco se iban llenando de personas que huían del odio y la venganza popular, y para los meses de abril y mayo de ese año, varias partes de México vivían una especie de *Grande Peur*. La correspondencia oficial de Chihuahua revelaba que la revuelta maderista de 1910, causaba ansiedad e incluso pánico en el medio oficial.<sup>169</sup>

José Luis Trueba hablaba sobre la guerra en tiempos de la Revolución Mexicana, mencionaba que la sociedad vivió en carne propia todas sus secuelas, y destacaba los temas más oscuros del movimiento iniciado en 1910, mediante la narrativa y la anécdota, destacaba el drama humano y la transformación de la vida de la población combatiente y no combatiente, donde la sociedad se vio arrastrada a un abismo de lucha que dejó más de un millón de víctimas entre los años de 1913 y 1920. La violencia trastocó la vida cotidiana: ciclo vital que marcó el rumbo de los últimos años del Porfiriato y los primeros de los tiempos revolucionarios, donde el ritmo de la biología fue sustituido por el tiempo terrible de la muerte, la miseria, el hambre y las ansias de huir.<sup>170</sup> Con la guerra, solo existe la posibilidad de correr, de buscar resguardo y tratar de salvar el pellejo.

---

<sup>168</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, p. 257.

<sup>169</sup> *Ibid.*, pp. 259-262.

<sup>170</sup> José Luis Trueba, *La vida y la muerte en tiempos de la revolución*, México, Editorial Taurus, 2010, pp. 141.

### **2.3.1.- Las actividades económicas durante el Porfiriato y la revolución**

Con la revolución en México, la guerra y la violencia se apoderaron del país, los soldados se ensanchaban contras las poblaciones cometiendo atropellos, arbitrariedades, y abusos. Lo que causaba la aparición de un miedo hacia los revolucionarios y al conflicto en general. La revuelta social no solo afectó a la población, sino también desestabilizó y daño otras actividades como la economía y la vida cotidiana que se vio afectada por el cierre de los trabajos en las minas, campos agrícolas, haciendas, fabricas, comercios, etc., de la misma forma; la hiperinflación se hizo presente producto de la devaluación de la moneda, y el abuso de la impresión de billetes que cada facción revolucionaria imponía en los territorios que controlaba, provocando la escasez de dinero metálico, y la reducción e interrupción de la comercialización de alimentos, medicinas, y otros productos, así como el acaparamiento, las carencias y la miseria.

En la entidad, los polos de crecimiento se asemejaron a los del contexto nacional, donde se produjo una fuerte inversión en la minería, lo que representaba un incremento en la explotación, lo mismo que la agricultura que prosperaba a través de la producción agroindustrial en los valles de El Fuerte, Ahome y Culiacán. El periodo cañedista propició la creación de caminos, carreteras, y se establecieron vías telegráficas y telefónicas, se impulsaron nuevas industrias, se sanearon las principales zonas urbanas, así como llegada del ferrocarril *Sud-Pacífico* que recorría el estado, y se conectaba con la frontera estadounidense.<sup>171</sup>

En aquellos años, el comercio era una de las principales actividades económicas de la región que se desarrolló en Mazatlán y Culiacán. Aunque el crecimiento del puerto de Mazatlán fue mayor debido a la comunicación marítima que determinaba las conexiones de Sinaloa con el resto de México y el extranjero.<sup>172</sup> Para inicios del siglo XX, la producción agrícola de la entidad tuvo un auge que rebasaba los cinco millones de pesos gracias al soporte de las haciendas convertidas en ingenios

---

<sup>171</sup> Sergio Ortega, *Breve historia de Sinaloa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 127.

<sup>172</sup> *Ibid.*, p 113.

azucareros que empezaban a producir, industrializar y comercializar los productos de la caña de azúcar.<sup>173</sup>

En 1912, el comercio fue objeto de muchos ataques por parte de los revolucionarios, debido a los saqueos de tiendas, prestamos forzados, y la paralización de las negociaciones comerciales entre las poblaciones debido al problema del bandidaje. En Sinaloa, la delegación alemana por conducto de la Secretaría de Relaciones manifestaba su preocupación para que se atendiera el problema de las gavillas que causaba grandes daños al comercio del sur del estado.<sup>174</sup> Por ejemplo:

Durante la lucha armada era una práctica común que generales como Benjamín Hill imponían grandes sumas de dinero a los comerciantes de Los Mochis, Villa de Sinaloa y Culiacán.<sup>175</sup> Para 1914, el comercio de Mazatlán estaba devastado por la guerra, y la mayoría de las grandes casas comerciales habían quebrado, cerrado o desplazado a otras partes como Manzanillo.<sup>176</sup>

Por otra parte, durante el Porfiriato el ferrocarril fue un medio de comunicación por el cual la mayor parte de los estados, centros de comercio y las principales ciudades de la república crecieron económicamente y alcanzaron el progreso material, de la misma forma que se impulsaba la *ocupación* y desarrollo de los territorios inhóspitos del norte de México. Con el pasar de los años, la construcción de las vías férreas redujo los costos del transporte, y se favorecieron las actividades que se veían obstaculizadas por la carestía, los bienes básicos destinados al mercado interno, los combustibles y los minerales.<sup>177</sup>

Dentro de Sinaloa, se construyeron vías férreas que cubrieron el estado de norte a sur, el llamado *Southern Pacific* o *Sud-Pacífico* que llegaba hasta el Sur del estado y el Territorio de Tepic, al norte cruzaba Sonora hasta la frontera de Nogales, Arizona. De igual forma, una línea transversal conectaba la capital sinaloense con el puerto de Altata en Navolato, conocido como el *Ferrocarril Occidental Mexicano* o *Tacuarinero*. En la región norte de la entidad, el *Kansas City Mexico and Oriente* cubría desde el

---

<sup>173</sup> Carlos Grande, *Sinaloa en la historia De la Independencia a los preludeos de la Revolución Mexicana. Tomo II*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998, p.435.

<sup>174</sup> Archivo Histórico general del Estado de Sinaloa, (AHGES)-ICSGES, Ramo Gobernación, mes febrero 1913, [Zona Norte], Fs. 159 y 165.

<sup>175</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 24 de octubre de 1913, p. 3.

<sup>176</sup> *Ibid*, 1 de julio de 1914, p. 3.

<sup>177</sup> Sandra Kuntz, Elisa Speckman, *Op. Cit.*, pp. 509-510.

puerto de Topolobampo hasta internarse en el estado de Chihuahua. De esta manera el ferrocarril lograba cubrir amplias zonas entre la costa y el centro del estado.

Durante la revolución, las personas desplazadas que se movían fuera del estado, utilizaban la línea del ferrocarril *Sud-Pacífico*, donde los pasajeros se trasladaban de sur a norte originando rutas de escape. Estas rutas estaban principalmente dirigidas a los puertos de Topolobampo, Altata y Mazatlán, donde estos puntos eran percibidos como una vía de escape hacia el exterior, por la llegada de barcos de pasajeros que recorrían la costa del océano pacífico.<sup>178</sup> A su vez, ciudades como Mazatlán representaban una sensación de seguridad debido a que contaban con todos los elementos para vivir, además de seguridad, gracias al resguardo de las fuerzas federales que custodiaban la población, por lo que para muchos desplazados por la revolución, las ciudades servían de refugio y vía de escape.<sup>179</sup>

En cuanto a la actividad minera en Sinaloa durante el Porfiriato, los volúmenes de oro y plata mantuvieron incrementos significativos del 584 % en la plata y del 494% en el oro entre 1906-1907. Sin embargo, la crisis mundial de 1907 afectó la demanda internacional y el valor de ambos disminuyó en 23 % y en 36 % para 1910. Para los años de la revolución, la producción se agudizó por la caída en la producción debido al clima de inseguridad y el enrolamiento de los trabajadores en la guerra. Entre 1910-1912, la extracción de metales fue del 16 % en oro y del 30 % en la plata. Los aumentos y caídas en la producción minera en la región durante el periodo revolucionario estuvieron muy vinculados al ambiente de inestabilidad y violencia durante 1913 y 1914, ya que se desplomó la producción de oro y plata.<sup>180</sup>

Con respecto a las actividades agrícolas, las revueltas estaban marcadas por los ciclos agrícolas, es decir, proliferaban en invierno y se apaciguaban en el verano, sin embargo, factores climáticos como las sequías, las heladas o las lluvias torrenciales en el periodo de 1911-1915 originaron un problema de escasez de alimentos sobre todo en el maíz y el frijol.<sup>181</sup> En 1913, la situación era crítica debido a que las

---

<sup>178</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, p. 273.

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 222.

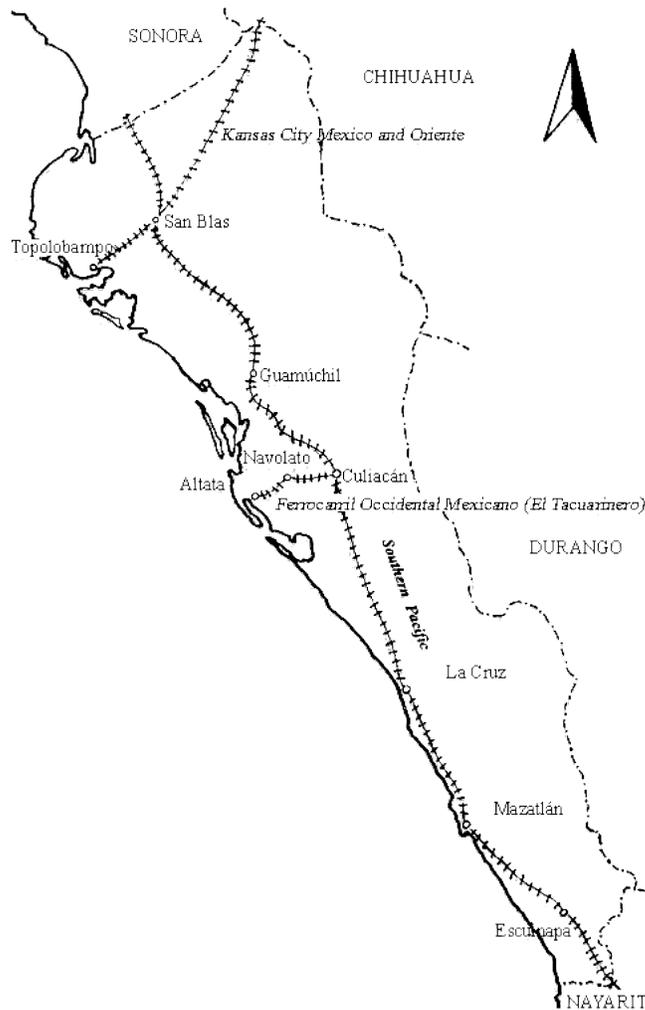
<sup>180</sup> Rigoberto Arturo Román Alarcón, *La minería en Sinaloa, producción, empresas y cooperativas, siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017, pp. 17-19.

<sup>181</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, pp. 231-232.

cosechas del verano se habían perdido por la falta de lluvias, y lo poco que lograba sobrevivir eran recogidas y confiscadas por los revolucionarios, ya fuera para su consumo o venderlos a precios más caros. En Escuinapa y Concordia, todos los productos de las tiendas y comercios habían sido acaparados por los constitucionalistas.<sup>182</sup>

En las poblaciones de Pánuco y Copala, las cosechas de maíz y frijol también se

**IMAGEN 5.-LÍNEAS DE FERROCARRILES EN SINALOA, 1910**



perdieron, así como los sembradíos cercanos a Culiacán donde la falta de agua causó grandes estragos. Una nota del *Correo de la Tarde* de 1914, señalaba que en los campos se vivía una terrible falta de siembras en todo Sinaloa y que en algunas partes del norte del estado no se presentaba la más mínima muestra de que arado había pasado por allí.<sup>183</sup> Ante la carestía de los alimentos, en ciudades como Culiacán y Mazatlán, los precios de los artículos de primera necesidad aumentaron entre 1913 y 1914, llegándose a vender el frijol hasta los 60 centavos el hectolitro, el maíz a 6 pesos el hectolitro, la manteca hasta \$1 el kilo, la carne en 50 centavos el kilo, y la harina en 30 centavos el kilo.<sup>184</sup>

**Fuente:** Biblioteca digital del ILCE.

<sup>182</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 23 de octubre de 1913, p.2.

<sup>183</sup> *Ibid.*, 10 de junio de 1914, p. 3.

<sup>184</sup> *Ibid.*, 17 de octubre de 1913, p. 3.

Además de la guerra, las sequías, y el hambre, otro factor que influyó en la población sinaloense fueron las epidemias que se padecieron en diversos años. Entre 1914-1920 el panorama en México parecía desolador, la sociedad no solo lidiaba con la guerra, sino con otro conjunto de malestares que obligaron a la gente a emigrar ya fuera hacia las ciudades o para los Estados Unidos. La violencia y la destrucción de la Revolución Mexicana había conllevado que muchos migrantes cruzaran la frontera y recorrieran la unión americana trabajando en el traque (vías del tren) en las fábricas enlatadoras o en las industrias metalúrgicas, en las duras cosechas del algodón y el betabel, aunque también trabajaban en los ramos de la construcción y servían de peones en los ranchos estadounidenses.<sup>185</sup>

### **2.3.2.-La revolución en Sinaloa**

La revolución en Sinaloa fue un movimiento que inició a finales de 1910, en la región de la Sierra Madre Occidental donde los rebeldes se movilizaban en límites de los estados de Durango y Sinaloa. Para finales de diciembre de 1910 e inicios de 1911, las bandas maderistas se esparcieron por zonas específicas de la geografía sinaloense, siendo la sierra una intensa zona revolucionaria donde Iturbe, Arrieta y el clan Rocha cubrieron Tamazula y Topia, por otra parte los revolucionarios José María Cabanillas, Francisco Quintero, Juan Banderas, Gregorio L. Cuevas, los Ramos y Conrado Antuna se dirigieron de Badiraguato a la Costa.<sup>186</sup> La primera labor de los alzados era de hacerse con el control de los pequeños poblados serranos para obtener armas, dinero y provisiones para lucha contra los porfiristas, para ello, contaron con el apoyo de los grupos populares que rechazaban a los caciques y prefectos locales.

Con la aparición de los revolucionarios, y la llegada de la guerra, los rumores comenzaban a aparecer en el escenario local, llamados "borregos" consistía en un pánico que se apoderaba de las poblaciones ante llegada de noticias reales o imaginarias que informaban sobre la cercanía de los grupos revolucionarios. Estos rumores se asociaban a un temor profundo que se apoderaba de los pueblos y

---

<sup>185</sup> Jorge Durand, *La migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2017, pp. 58-70.

<sup>186</sup> Sergio Ortega, *Op. Cit.*, p. 168.

afectaban principalmente a los funcionarios públicos, comerciantes y miembros de las clases altas ante la idea de padecer algún tipo de violencia. Este fenómeno era difundido al resto de la entidad mediante los periódicos locales, los informes oficiales, los vecinos de los lugares, el telégrafo los cuales se encargaban de alertar a la población, infundiendo miedo, creando confusión y expectativa.<sup>187</sup>

Roland Fraser mencionaba que los rumores solían aparecer en los tiempos de crisis, y que estos ejercían una poderosa influencia sobre una sociedad donde el analfabetismo era muy elevado, donde las capas del optimismo y la rabiosa desesperación provocaban la aparición de “voces vagas” para referirse a quienes inventaban y difundían rumores que se movían con facilidad.<sup>188</sup>

La presencia de bandidos y rebeldes maderistas en el sur del estado de Sinaloa causaba temor, por lo que al proliferar los ataques y atropellos contra la población, la gente comenzaba a abandonar sus pueblos; algunos se internaban a los montes durante algunos días o se trasladaban a los poblados más grandes. Por ejemplo: en marzo de 1911, un gran número de personas se dirigían al puerto de Mazatlán ya que consideraban que el pueblo de El Quelite no era seguro debido a la presencia de maderistas que merodeaban por la zona.<sup>189</sup>

Para remediar la situación, el Gobierno del estado encomendó al Coronel Luis G. Morelos encabezar una expedición a la Sierra Madre Occidental. Mediante aquella acción, los porfiristas atacarían las regiones donde los rebeldes actuaban en sus operaciones de saqueo y reclutamiento. Los días 11 y 12 de abril de 1911, los federales cometieron numerosos atropellos y violencia contra los habitantes de Las Milpas y Tamazula, saqueando a la población, violando a las mujeres y asesinando a varios hombres. Esto indignó a la población de aquella región, donde los rancheros junto a sus peones tomaron sus armas, y se lanzaron a la búsqueda de la venganza por los crímenes cometidos.<sup>190</sup>

---

<sup>187</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, pp.124-130.

<sup>188</sup> Roland Fraser, *Op. Cit.*, pp. 60-63.

<sup>189</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa a 20 de Marzo de 1911, p. 3.

<sup>190</sup> Marco Antonio Berrelleza Fonseca, *Culiacán, Crónica de una ciudad: 1878-1912*, México, Instituto la Crónica de Culiacán, 2010, p. 475.

Durante la toma de Culiacán, los revolucionarios ejercieron gran violencia sobre los soldados federales y contra los miembros de las clases altas de la ciudad, atacando y saqueando sus propiedades. La justicia revolucionaria se hacía presente contra las vidas de los porfiristas capturados, donde muchos fueron fusilados en las calles de la capital sinaloense sin remordimiento alguno por Claro G. Molina. La vida del exgobernador Diego Redo fue salvada oportunamente por un telegrama enviado por Madero tras la rendición de la guarnición federal. Tras la toma de la ciudad, los soldados y una muchedumbre descontrolada bajo una sed de venganza popular saqueó, incendió y destruyó varias propiedades de la familia Redo y de los principales comerciantes de la ciudad ocasionando pérdidas económicas.<sup>191</sup> Un diario de Los Ángeles, en Estados Unidos describió el panorama de la capital tras la rendición de las tropas Federales en junio de 1911:

Juan Vásquez, un comerciante de Culiacán, Sinaloa, perteneciente a un grupo de refugiados mexicanos que llegó aquí ayer, informa que Culiacán fue entregado al saqueo y al asesinato tras la capitulación de la guarnición federal. Se mantuvo el descontrol durante dos días, saquearon y quemaron tiendas y viviendas, y varios hombres de negocios y funcionarios prominentes fueron condenados a muerte. Vásquez confirma los informes de la ejecución del [coronel] Morelos, por su parte el capitán Stein que se encontraba en Culiacán el martes de esta semana, agregaba que el prefecto de la Mora de la ciudad de Cosalá y el alcalde de Mocolito, Agustín del Corral, también fueron ejecutados.<sup>192</sup>

La capitulación de la capital sinaloense terminó con la rendición del Coronel Morelos, quien se resistía a dejar de luchar, porque sabía que entre los maderistas había gente de Tamazula que quería vengarse sobre los acontecimientos de abril. Tras una intercesión encabezada por el Obispo de Culiacán que logró su rendición, más de mil soldados revolucionarios esperaron al coronel en las calles, gritando ¡Fusilen a Morelos! En medio de numerosas muestras de desprecio y disgusto. Una Junta militar revolucionaria determinó los crímenes de Morelos condenándolo a muerte por lo acontecido en las Milpas y Tamazula.<sup>193</sup>

---

<sup>191</sup> Carlos Grande, *Op. Cit.*, p. 168.

<sup>192</sup> *Los Angeles Herald*, Los Angeles, California, 11 de junio de 1913, p. 9.

<sup>193</sup> Saúl Armando Alarcón Ámezquita, *En la línea de fuego, Juan M. Banderas en las revoluciones*, Sinaloa, Editorial once ríos, 2013, pp. 103-111.

En Mazatlán, los maderistas sitiaron el puerto, y al cabo de un mes de intensos combates contra los federales, tomaron el puerto el día 2 de junio de 1911. Durante los combates, la población y las autoridades se refugiaron en los barcos de la bahía ante las represalias de los revolucionarios, que iniciaron el incendio de los talleres y oficinas del periódico el “Diario del Pacífico” enemigo de la revolución. Una muchedumbre de más de mil personas capturó al inspector de policía Julio Ramírez, que fue linchado a machetazos y luego rematado a balazos junto al jefe de los rurales, Marcial Ibarra.<sup>194</sup>

Sobre las expresiones de violencia contra autoridades, Roland Fraser mencionaba que expresiones como los motines urbanos o las venganzas del pueblo originaban el temor colectivo y creaban un clima de desconfianza, así como malestar en general. Donde los tumultos de la plebe encolerizada, sumado al descontento y la manifestación popular se utilizaban a menudo contra las malas autoridades y gobernantes.<sup>195</sup>

La violencia popular es el proceso en el cual suelen participar los rencores, los conflictos y el malestar general contra las autoridades. En estos casos, esta reacción se manifestó durante toda la lucha armada, y cuyas expresiones en Sinaloa no serían las únicas, ya que cuando las ciudades se veían amenazadas por los rebeldes, una plebe encolerizada trataba de subvertir el orden social. Como señalaba José María Cardesín, el acto de atacar y deponer autoridades consistía en una marcada forma de violencia colectiva.

Sobre los sinaloenses que emigraron en 1911, se recopilaron los datos de 550 personas que cruzaron la frontera México-Estados Unidos ese año, donde por medio de la relación de distintas variables se puede observar cómo se conformaban los sinaloenses que cruzaron la frontera.

**TABLA 10.-POBLACIÓN DE SINALOA QUE EMIGRÓ A LOS ESTADOS UNIDOS EN 1911.**

SEXO	ESTADO CIVIL	PERSONAS QUE SABÍAN LEER Y ESCRIBIR
------	--------------	-------------------------------------

<sup>194</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, pp. 58-60.

<sup>195</sup> Roland Fraser, *Op. Cit.*, pp. 52-63.

	solteros	Casados	Viudos	No dice	Si	no	No dice
HOMBRES TOTAL: 293	172	103	6	11	220	61	12
MUJERES TOTAL: 257	128	92	24	14	164	81	12
TOTAL	300	195	30	25	384	142	24
	550			550			

**Fuente:** elaboración propia a partir de datos recopilados del portal de internet Ancestry, de los cruces de frontera de México a los Estados Unidos, en 1911.

Como puede observarse, la cantidad de hombres que se desplazaron a los Estados Unidos fue de 293 de un total de 550 personas de origen sinaloense en 1911, lo que corresponde al 53%. Por su parte, el total de las mujeres fue de 257 lo que corresponde al 47%. Esto indicaba que no hubo gran diferencia significativa en el porcentaje entre hombre y mujeres que cruzaron la frontera. Otros factores a tomar en cuenta, es el estado civil de estas personas, así como la cantidad de personas que sabían leer y escribir, por lo que el total de personas solteras entre hombres y mujeres correspondiente al 55%, y las personas casadas ocupaban el 35%. Mientras que el total de personas que si sabían leer y escribir correspondía al 70%, y 26% para las personas analfabetas.

Por su parte, los registros de Ancestry detallaban el origen de estos migrantes por su lugar de nacimiento. Como puede verse en el cuadro 11, entre los sinaloenses que emigraron para los Estados Unidos, puede destacarse que Culiacán es el distrito que registraba mayor número de personas, pues se repetía con 207 casos, lo que representaba el 38 % del total de ese año, a su vez, le seguía el puerto de Mazatlán

con 128 casos, ocupando el 23%. En tercer lugar lo ocupaba el Distrito de Sinaloa con el 14%, San Ignacio y El Fuerte con el 7% respectivamente.

**TABLA 11.-POBLACIÓN DE SINALOA QUE EMIGRÓ A LOS ESTADOS UNIDOS EN 1911, POR DISTRITOS.**

DISTRITO	TOTAL
BADIRAGUATO	5
COSALÁ	15
CONCORDIA	6
CULIACÁN	207
EL FUERTE	37
MAZATLÁN	128
MOCORITO	20
EL ROSARIO	17
SAN IGNACIO	39
SINALOA	76
TOTAL	550

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos recopilados del portal de internet Ancestry, de los cruces de frontera de México a los Estados Unidos, en 1911.

Esto se debe a que mucha de la población que emigró se trababa de clases medias urbanas, en gran medida, debido a las capturas de las principales poblaciones por los revolucionarios, un recurso rápido para escapar de Sinaloa era hacer por tren. El cual podía tomarse en alguna de las estaciones que se repartían en las ciudades, e internarse en Sonora para después entrar por Arizona. De esa forma, era posible huir

desde la capital del estado, mientras las fuerzas maderistas y la revolución no interrumpieron el servicio ferroviario. Cuando los rebeldes descendieron de la sierra, fueron ocupando las demás poblaciones del valle y la costa a finales de mayo de 1911, cuando el régimen porfiriano colapso.

Durante 1912, los levantamientos zapatistas en Sinaloa aumentaron los niveles de violencia guerrillera, y saqueos contra la población. Las fuerzas revolucionarias sinaloenses aprovecharon el *Plan de Ayala* proclamado por Emiliano Zapata en Morelos para levantarse en armas. Causando que miles de hombres enarbolaron la causa agrarista en Sinaloa, aunque dicho movimiento no prosperó por la división entre los distintos jefes, pero aun así logró extenderse hasta inicios de 1913, causando graves pérdidas y destrozos al interior del estado.<sup>196</sup>

Este movimiento cobro especial auge en la región serrana, centro y sur de Sinaloa, y en la ejecución de la violencia no se comprendía la lucha agrarista, sino el saqueo. El 21 de febrero al grito de ¡Viva Zapata! Manuel Vega, Antonio N. Franco, "Chico" Quintero entraron a Mocorito y extendieron el movimiento a los Distritos de Sinaloa, Badiraguato y Culiacán.<sup>197</sup> Mientras tanto, al sur del estado Juan Cañedo y sus tropas tomaron los pueblos del Tominil, Concordia, Siqueros, La Noria, entre otros. Entre la población se notaba gran incertidumbre contra el gobierno de Rentería, quien al no poder controlar la situación fue obligado a dejar la gubernatura mediante un golpe de Justo Tirado y Juan Carrasco.

Mientras tanto, los habitantes de Culiacán comenzaron a temer de nueva cuenta la toma de la ciudad por parte de los revolucionarios zapatistas que merodeaban entre poblados cercanos. En abril de 1912, se interrumpieron las líneas telegráficas, por lo que empezaron a circular rumores, los famosos "borregos" que desataron el pánico entre los habitantes de la capital sinaloense. La ciudad estaba defendida por solo 50 soldados federales del 14º Batallón y 120 rurales de Iturbe, quienes abandonaron a su surte la ciudad ante la inminente superioridad de las fuerzas zapatistas. Se produjeron algunos combates entre Iturbe y el rebelde Pilar Quintero en el terraplén

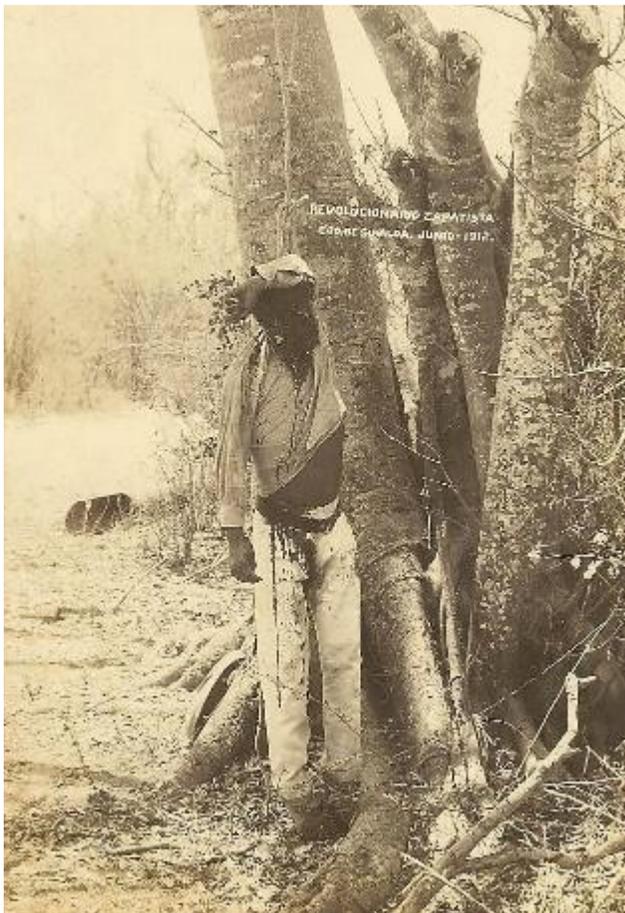
---

<sup>196</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, pp. 80 y 81.

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 82.

del ferrocarril *Sud-Pacífico*.<sup>198</sup> Al día siguiente de la toma de Culiacán, *El Correo de la Tarde* redactaba parte de los heridos y muertes que produjo la batalla, donde resaltaba las imágenes sangrientas y la notoria edad de los combatientes, siendo la mayoría jóvenes entre los quince y los dieciséis años.<sup>199</sup>

Tras este corto combate, los zapatistas se convirtieron en dueños de la ciudad, en las calles los soldados que seguían a Quinteros detenían a los vecinos y los



liberaban hasta que pagaran la **IMAGEN 6.-REVOLUCIÓN ZAPATISTA EN SINALOA, JUNIO DE 1912** \$6000 pesos.<sup>200</sup> Poco después llegaron las tropas de Manuel Vega, “Chico” Quintero y Conrado Antuna por lo que la presencia zapatista en Culiacán contaba con aproximadamente 1500 soldados. Entre los días 15 de abril y 2 de mayo de 1912, sobrevino el gran saqueo de la ciudad de Culiacán, donde los zapatistas obtuvieron más de medio millón de pesos como botín.<sup>201</sup> En varios días se vivió solo miedo y anarquía, la población fue objeto de numerosos atropellos y atrocidades, así como una muchedumbre que de nueva cuenta se entregaba al desenfrenó, viviéndose una situación desesperada

Fuente: *Colección Miguel Tamayo*.

<sup>198</sup> *Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 3 de mayo de 1912, p.1.

<sup>199</sup> *Ibid.*, 3 de mayo de 1912, p. 4.

<sup>200</sup> *Ibid.*, 8 de mayo de 1912, p. 2.

<sup>201</sup> *Ibid.*, 3 de mayo de 1912, p.1.

La imagen de los zapatistas en el imaginario colectivo es la de un luchador social que se manifestaba y peleaba por las injusticias y por la tierra, pero en aquellos días, se les asociaba con prácticas salvajes e inhumanas, con asesinatos sanguinarios, como violadores del orden social y como gentes que traían la muerte y el terror. Los zapatistas eran temidos por sus prácticas, pero este miedo también era sembrado desde la prensa que se encargaba de divulgar las acciones de estos rebeldes. La pérdida de las posesiones no se comparaba con la inminente posibilidad de morir, al ser acusado de hostil a la revolución, por lo que en muchas partes se temía a las escenas de fusilamiento.<sup>202</sup>

Las fechorías de los hombres de la guerra eran tajantes, vivían a costa de las poblaciones, violaban mujeres, extorsionaban a los habitantes mediante el terror, mataban hombres, empujándoles al fuego, o tortúralos a golpes. Saqueaban las casas, reventaban barracas y hacían estragos con los animales. Cuando dejaban un alojamiento se llevaban muebles, ropas, vajillas y mantas. Entre los oficiales de la tropa, más que detener los saqueos los alimentaban, ya que eran el mejor señuelo para reclutar nuevos adeptos.<sup>203</sup>

Durante la Revolución Mexicana era común que los hombres que participaron en la lucha armada recurrieran a este tipo de actos cometiendo atrocidades y pillajes contra población, en ocasiones; tanto la prensa nacional, local e internacional, los catalogaba de meros bandidos y criminales, debido a que en las notas periodísticas se solían resaltar las luchas sangrientas, los robos, asaltos, las muertes de tal o cual persona, las torturas, la destrucción y las violaciones que solían cometer en su lucha contra el gobierno. Algunos de estos soldados simplemente se dedicaban a saquear y solicitar préstamos forzados a los habitantes de los pueblos y ranchos en nombre de la revolución, y los que se negaban eran fusilados o agraviados físicamente.

El panorama en Culiacán empeoraba debido a las numerosas partidas de zapatistas que tomaron la capital del estado. Los rumores señalaban que los bandidos habían ocasionado grandes daños al comercio de la ciudad, así como una gran dosis de

---

<sup>202</sup> Diana Perea Romo, *La rebelión zapatista en Sinaloa*, [Tesis de Maestría en Historia, inédita], Culiacán, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009, pp.166-174.

<sup>203</sup>Jean Delumeau, *Op. Cit.*, p. 249.

temor por parte de la población. Ante estas calamidades, un buen número de personas de buena posición económica emigraron a Mazatlán apresuradamente en un buque de vapor que venía atestado de pasajeros en la cubierta. Una nota del *Correo de la Tarde* señalaba que "el equipaje estaba en desorden, mal empacado, como si al ser llevado al buque los propietarios hubieran estado desesperados por abandonar tierra, donde peligraban, para refugiarse en la embarcación".<sup>204</sup>

Si bien, Mazatlán era considerado seguro debido a la guarnición federal, los periódicos estadounidenses de las regiones de California y Arizona informaban lo que les acontecía a ciudadanos estadounidenses y donde el gobierno informaba tomar sus precauciones para quienes vivían en la costa del pacífico mexicano:

Ciudadanos estadounidenses huyen de la costa oeste: los bandidos aterrorizan Mazatlán, Salina Cruz y otros distritos portuarios de México. Los asentamientos en la costa oeste de México están infestados de bandidos, según los refugiados estadounidenses que llegaron hoy a la ciudad en el vapor "Panamá" en el corredor del Pacífico. Mujeres y niños miembros de familias de plantadores e ingenieros estadounidenses fueron llevados a bordo del barco en Mazatlán, San Blas y otros puertos. Los refugiados describen un reinado de terror que se extiende por casi toda la costa, también dieron cuenta de la captura de la ciudad de Acapulco por parte de los bandidos, donde se les exigió pagar a los ciudadanos una cantidad de \$10,000 a \$20,000 pesos.<sup>205</sup>

En 1913, la Decena Trágica llevó la guerra, la violencia, la destrucción y la desolación a la Ciudad de México, tras los fusilamientos de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, Victoriano Huerta tomó la presidencia de México. La Revolución Constitucionalista la encabezaron estados como Coahuila y Sonora, donde los gobernadores Maytorena y Venustiano Carranza rechazaron la instauración del régimen huertista y movilizaron sus fuerzas para organizar una revuelta y deponer a Huerta de la presidencia, y derrotar al ejército federal.<sup>206</sup>

En Sinaloa, el gobernador Felipe Riveros, sus colaboradores y demás autoridades de filiación maderista fueron destituidos de sus cargos y algunos como el gobernador

---

<sup>204</sup> Samuel Octavio Ojeda Gastélum, "Sinaloa: temores, angustias e infortunios", en Samuel Octavio Ojeda Gastélum, Matías Hiram Lazcano Armenta (coordinadores), *Historias de la revolución en Sinaloa*, México Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011, p. 156.

<sup>205</sup> *The Sacramento Union*, Sacramento, California, 25 de abril de 1912, p. 17.

<sup>206</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, p. 692.

puestos bajo arresto y enviados a la Ciudad de México, por lo que el general José L. Legorreta asumió la gubernatura. En esta nueva fase de la revolución, trajo consigo una nueva forma de hacer la guerra, pues se comenzaba a cambiar la forma en la que se hacía, pasando de los ejércitos improvisados, irregulares e indisciplinados, hacía una profesionalización. Por ejemplo, Ramón F. Iturbe se presentó ante el general Álvaro Obregón Jefe del ejército del Noroeste, quien lo puso a sus órdenes, le proporcionó algunos hombres y le dió mando de fuerzas, llegando a la entidad en junio de 1913.<sup>207</sup>

Era indudable las filas revolucionarias estaban compuestas por hombres de los estratos sociales más bajos, en su mayoría provenían del mundo rural, y usualmente muchos se desempeñaban como campesinos, agricultores, rancheros, aparceros, mineros, vaqueros, peones, bandidos, etc. Cuya indisciplina militar, y deseos de conseguir botín o recurso recorrían las llanuras y la serranía en busca de lugares para atacar, violentar, saquear y cometer atropellos contra la población civil.

Entre los años 1913 y 1914, la vida en Sinaloa tomó un rumbo diferente, en el interior empezaba a manifestarse diferentes estados de ánimo, sobretodo confusión e incertidumbre, que daba lugar a un desplazamiento forzado cuando el conflicto revolucionario se extendía, apareciendo una escalada de miedo, violencia y sencibilidad que se veía acompañada por el fenómeno de la escasez. Esta se representada en la forma de cosechas, dinero metálico, trabajo, seguridad, comunicación, donde la vida se hacía imposible y además aparecían enfermedades y las calamidades naturales. Estas aversiones se mostraban con mayor eficacia debido a que los rebeldes en grandes cantidades se dividieron el estado en diferentes zonas de influencia generando una mayor sensación de miedo.<sup>208</sup>

La guerra civil tomaba más forma en la región y los rumores sostenían que los federales perdían cada vez más territorio frente a los constitucionalistas. En la Villa de Sinaloa, la gente emigró tras los ataques del general Hill sobre la población.

---

<sup>207</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, pp. 97-101.

<sup>208</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, pp. 200 y 201.

Muchos emigraron por tren hasta Mazatlán, y allí contestaron que la cosa estaba muy fea, porque se defendía la plaza a sangre y fuego de los revolucionarios.<sup>209</sup>

El temor a la violencia originaba todo tipo de incertidumbre, en aquellos días no había instituciones que proporcionaran seguridad, y a partir de octubre de 1913, aparece un Sinaloa sin instituciones, anárquico, donde los funcionarios y autoridades abandonaban los pueblos y ciudades, donde la sociedad no tenía garantía de seguridad frente al fortalecimiento de los constitucionalistas. El fenómeno del miedo a los revolucionarios permeó dentro de las instituciones y el gobierno del estado, donde muchos funcionarios abandonaron sus puestos dentro del gobierno a mediados de 1914.<sup>210</sup>

En Culiacán, una serie de alarmas provocaba la emigración de muchas familias y empleados de gobierno sobre todo por las conjeturas y tergiversaciones hechos en la toma de la Villa de Sinaloa. Se trataba de un rumor que informaba sobre la cercanía de unos rebeldes de Durango que se acercaban a la ciudad, y la atacarían de un momento a otro.<sup>211</sup> En el Norte, a la toma del Distrito de Sinaloa y el abandono de Mocorito, sobrevino un gran pánico que de inmediato la gente comenzó a abandonar la capital con rumbo al puerto de Altata, no solo las clases altas, sino también los sectores populares emprendieron la huida.<sup>212</sup>

Mientras en Altata llegaba el vapor "Unión" también hubo alarma, y es que no todos podían alcanzar un lugar en el barco, por lo que tenían que esperar a que el barco regresara. En el "Unión" se embarcaron el señor gobernador del estado, José Legorreta, el Prefecto Jesús S. Elizondo, algunos miembros del congreso y del supremo tribunal, los principales empleados y algunas familias. Cuando el barco fondeó en Mazatlán durante la madrugada se observaba en la cara de las familias gran expectación, y cuando desembarcaron se les preguntó a las familias y empleados del gobierno sobre lo que pasaba a lo que contestaron malas noticias.<sup>213</sup>

Durante la revolución, los saqueos y los prestamos forzados a comercios, pueblos y casas particulares era algo habitual que se vivía casi a diario. Las personas de

---

<sup>209</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, pp. 103-104.

<sup>210</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, p. 207.

<sup>211</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 19 de octubre de 1913, p. 2.

<sup>212</sup> *Ibid.*, 20 de octubre de 1913, p.2.

<sup>213</sup> *Ibid.*

recursos como los comerciantes, hacendados, y demas propietarios se aterraban ante la idea de perder la fortuna que habían amasado durante años, por lo que muchos huían ante la certeza de que los revolucionarios se aproximaban.

En Guadalupe de los Reyes, los revolucionarios durangenses arremetían contra la población, solían cometer depredaciones y asesinatos contra los trabajadores de la minas y sus familias, así como el saqueo y las prestamos forzados.<sup>214</sup> En Escuinapa, las personas que huían del poblado contaban en Mazatlán, que una partida de revolucionarios habían saqueado varias tiendas, recogieron todas las reses, y despojando cerca de 200 pesos, además hicieron una rejunta de toda la manteca, maíz, y camarón, y además exigieron la entrega de \$1000 pesos como prestamo al señor Dámaso Murúa.<sup>215</sup>

La toma de Culiacán por parte de los constitucionalistas se llevó a cabo a mediados de noviembre de 1913, donde las fuerzas del general Obregón sostuvieron combates contra los federales, quienes al verse superados evacuaron la ciudad con rumbo a Mazatlán.<sup>216</sup> Para finales de 1913, los jefes revolucionarios Juan Carrasco y Ángel Flores comenzaron el asedio del puerto. Para la población, aquello planteaba que la ciudad permanecería aislada del resto de la entidad. Dentro del puerto, los mazatlecos se debatían entre el miedo a morir y el esperado ataque final que supondría la caída de la ciudad. Los habitantes resistieron los intensos combates entre los federales, y carrancistas que desde posiciones estratégicas disparaban fuego de artillería sobre los pobladores en las calles y sus casas.

La batalla se prolongó más de nueve meses desde diciembre de 1913 hasta agosto de 1914, durante ese periodo, la población vivió no solo el miedo, sino también resintieron la falta de alimentos, agua, medicamentos, etc., lo que agravó la miseria de la gente que además no podía salir de la ciudad debido al asedio revolucionario. Muchos huertistas, funcionarios de gobierno, comerciantes y de la clase alta se habían refugiado en la ciudad debido a que eran perseguidos por los revolucionarios,

---

<sup>214</sup> Ibid, 24 de octubre de 1913, p. 3.

<sup>215</sup> Ibid., 25 de octubre de 1913, p. 2.

<sup>216</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, pp. 111-116.

y en Culiacán sentenciaban bajo la pena de siete años de prisión a los firmantes de un telegrama dirigido a Huerta.<sup>217</sup>

Para mediados de 1914, poco más de 4000 personas tomaron la decisión de huir de la entidad dejando detrás gran parte de sus propiedades; agricultores, comerciantes, empresarios industriales y mineros salieron del estado y sus propiedades fueron confiscadas por la oficina de bienes ausentes y subsidio de guerra, fundada el 13 de agosto de 1913. Durante estos meses, dicha instancia averiguó la postura política de personas sospechosas de haber tenido relación con el huertismo. Ya que se juzgaban como enemigos de la causa constitucionalista.<sup>218</sup>

**IMAGEN 7.-FEDERALES MUERTOS AL PRETENDER EMBARCARSE EN MAZATLÁN, AGOSTO DE 1914**



Fuente: Colección Miguel Tamayo.

El 10 de agosto de 1914, las fuerzas federales por fin cedieron y evacuaron la ciudad de Mazatlán donde los constitucionalistas la ocuparon de inmediato. Todos los presos federales fueron alineados en las afueras del edificio de la Aduana, para que vieran cómo quince oficiales y dos voluntarios eran fusilados. Los cuerpos de los infortunados no fueron inhumados, sino que quedaron expuestos al sol todo el día

<sup>217</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa a 19 de febrero de 1914, p.2.

<sup>218</sup> Pedro Cazarez, "Bienes intervenidos y prestamos forzados", en Samuel Octavio Ojeda Gastélum, Matías Hiram Lazcano Armienta, (coordinadores) *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011, pp. 130-131.

siguiente. Durante el asedio de los constitucionalistas a Mazatlán, cientos de personas, huyeron en busca de refugio; muchas otras cayeron víctimas del fuego de ambas partes.<sup>219</sup>

A mediados de 1914, cuando la población padecía del hambre, la miseria y las enfermedades, el comandante federal ordenó a la población de Mazatlán que los que pudieran evacuar salieran de la ciudad. Aquello coincide con algunos de los oleajes migratorios de sinaloenses que salieron para el extranjero.

En octubre de ese año, en Aguascalientes se llevó a cabo la convención revolucionaria, en la que asistieron los diferentes grupos que participaron en la derrota del huertismo. Sin embargo, se produjo una división entre los grupos que apoyaban a Carranza y los demás miembros de la convención. En Sinaloa, la guerra de las facciones surgía cuando Felipe Riveros y otros miembros de su gabinete se declaraban villistas, y donde el general Iturbe de filiación carrancista se embarcó con sus tropas en Mazatlán para combatir a Riveros.<sup>220</sup> En San Blas, Distrito del Fuerte una guarnición de indios mayos que custodiaba la región se sublevaba al grito de ¡Viva Maytorena! ¡Viva Villa! Comenzaron a desertar en masa, donde los indígenas de la región de Sinaloa se incorporaron al movimiento villista.<sup>221</sup>

Para los sinaloenses, 1915 fue el panorama de una nueva ola de violencia, por lo que era alarmante para la población que ya vivía con carencias, hambre y miedo. En todo el estado se vivía en condiciones precarias, a la par de los conflictos entre los convencionistas y carrancistas. Para el resto de la sociedad, incluido los servidores públicos la vida también era adversa. De esta forma, lo explicaba Sabas Inzunza Secretario del Juzgado Menor en Culiacán, donde por medio de un ocurso expresaba a la Secretaria del Supremo Tribunal un aumento de sueldo, debido a que su salario

---

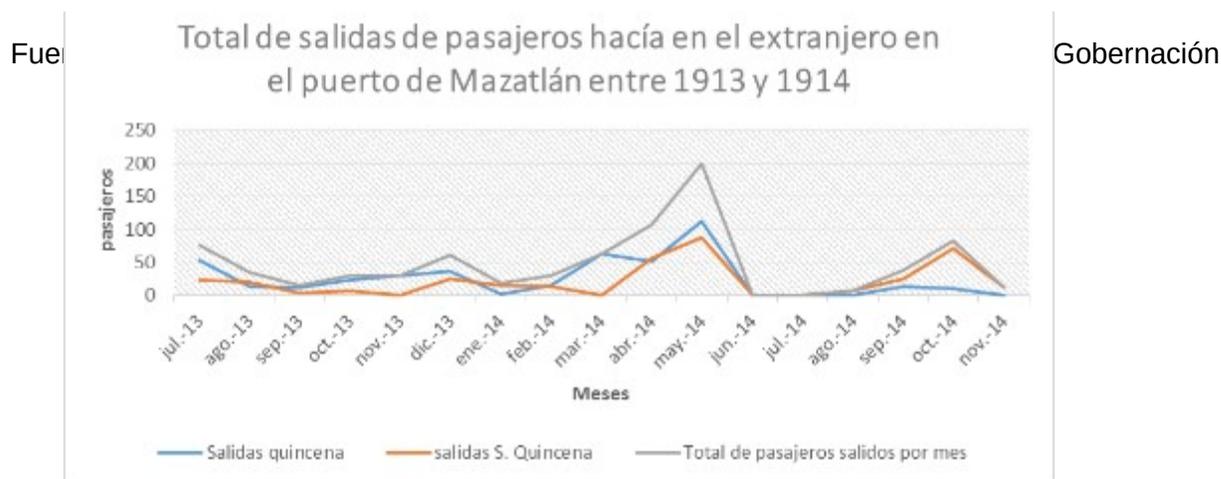
<sup>219</sup> Antonio Lerma, "El Vuelo del *Curtis* sobre Mazatlán", en Ernesto Hernández Norzagaray (coordinador), *La Revolución Mexicana en Mazatlán*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto Sinaloense de Cultura, 2010, p.111.

<sup>220</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, pp. 142-146.

<sup>221</sup> Filiberto Leandro Quintero, *Historia integral de la Región del rio fuerte*, México, Creativos7 Editorial, 2007, p.265.

de sesenta y dos centavos diarios no le alcanzaba para vivir, y que en ocasiones los jornaleros del campo ganaban más que un servidor público.<sup>222</sup>

**GRÁFICA 10.-TOTAL DE SALIDAS DE PASAJEROS HACIA EL EXTRANJERO EN EL PUERTO DE MAZATLÁN, 1913-1914**



siglo XX, Gobernación: Periodo revolucionario, Migración (asuntos con extranjeros), cajas. 19 y 64, Fs. 1-20, exp., 19, 35 y 36.

Las necesidades de la guerra suplían a las del resto de la población, para Roland Fraser el espectáculo militar aliviaba momentáneamente la cruda realidad de los españoles en la guerra contra los franceses, mientras los pueblos y ciudades que intentaban hacer frente a la vida, las catastróficas hambrunas y las enfermedades acompañaban a la sociedad en el interior del país. Las penurias agravaban la dificultad y el traslado de granos, regiones como Castilla se vieron castigadas y hasta perdieron un siete por ciento de su población, y ni siquiera había llegado lo más sangriento de la guerra.<sup>223</sup>

Para los constitucionalistas, los convencionistas o villistas eran traidores a la revolución, por lo que durante esta etapa del conflicto, el ejército mataba a los prisioneros villistas ahorcándolos o fusilándolos sin excepción alguna, sin someterlos a juicio y sin brindarles la garantía de ley alguna. Para Carranza, los villistas no eran

<sup>222</sup> Archivo de Concentración del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sinaloa, (ACSTJES), Ramo Oficios, Caja 1915, Ocurso elevado a esta Superioridad por el motivo de aumento de sueldo al Secretario de Juzgado Menor de Culiacán Sabas Inzunza Culiacán -junio de 1915, Fs. 2.

<sup>223</sup> Roland Fraser, *Op. Cit.*, p. 4.

más que bandoleros de camino real, y poniéndolos fuera de la ley podía ejecutarlos en el mismo sitio que fueron aprehendidos.<sup>224</sup>

Se trababa entonces de una guerra de exterminio, donde cualquier bando solía imponer crímenes o cargos contra los familiares sin la oportunidad de un juicio. Por lo que muchos dirigentes para evitar este tipo de situaciones enviaban a sus familias hacia el extranjero. Cuando Riveros fue derrotado en Sinaloa por los carrancistas en 1915, este ya había enviado a su esposa, y hermana a la ciudad de los Angeles, California, que durante la revolución se fue convirtiendo en la ciudad predilecta de los refugiados sinaloenses.

Desde Chihuahua, una columna villista de más de dos mil hombres comandada por Juan M. Banderas, Orestes Pereyra entre otros jefes marchaba para Sinaloa con la intención de apoyar y reforzar las fuerzas de Riveros, Bachomo y Gaxiola en El Fuerte, que estaba defendida por los generales Madrigal y Estrada. Se trataba de uno de los combates de mayor proporción en el Distrito de El Fuerte durante la revolución. Las fuerzas villistas atacaron los días 5,6 y 7 de noviembre, pero fueron rechazados y derrotados por los constitucionalistas que obligaron a huir a los villistas hasta Jaguara, Choix y otros puntos del norte de Sinaloa. Según las partes oficiales, y no oficiales, las bajas villistas ascendieron a mil muertos, mientras que los carrancistas solo sufrieron 20 muertos y 86 heridos.<sup>225</sup>

Tras la derrota en El Fuerte, los villistas asaltaron Los Mochis y abrieron fuego contra la población al grito de ¡Viva Villa! ¡Mueran los gringos! Viviéndose un terror escalofriante y disparos por todos lados, creando un ambiente de pánico, saqueo, y destrucción. Muchas familias y ciudadanos norteamericanos buscaron refugio en el puerto de Topolobampo, donde se embarcaron en el acorazado *Annapolis*, también muchas familias sinaloenses salieron de aquellos lugares, algunos de forma aislada y otros en caravanas de 60 carros tirados por caballos iniciando un éxodo donde

---

<sup>224</sup> Rubén Osorio, "Chihuahua, 1919: Consejo de guerra y muerte del general Felipe Angeles" en Javier Garciadiego y Emilio Kourí (Compiladores) *Revolución y exilio en la historia de México*, México, Colegio de México, Centro Katz: Universidad de Chicago, Editorial Era, 2011, pp. 458-459.

<sup>225</sup> Filiberto Quintero, *Op. Cit.*, pp. 292-294.

cargaron con todo lo que pudieron y se dirigieron a Topolobampo, Guasave y otros punto del centro de Sinaloa.<sup>226</sup>

Para finales de noviembre, la caballería villista cargó nuevamente sobre Los Mochis, y en esta ocasión se ensancharon especialmente contra los norteamericanos. Allí nuevamente saquearon y robaron los almacenes de azúcar de la compañía y las casas de varios colonos estadounidenses. En el clímax de aquella violencia, los villistas iniciaron la quema de Los Mochis donde redujeron a cenizas buena parte de la ciudad; las casas de José P. Scally, la Mr. A. Lewis agente consular de los Estados Unidos, la del señor Johnston y el edificio de las Oficinas generales fueron extinguidos, también se incendiaron la Oficina General de la *Sinaloa Sugar C.*, la Botica Nueva del Dr. Lindley, de la misma forma en el perímetro que comprendía la población se encontraron más de veinte personas incineradas.<sup>227</sup>

Para 1916, la causa constitucionalista se perfilaba vencedora de la guerra de las facciones, Bachomo era derrotado en El Fuerte, en Badiraguato el general J. Miramontes era vencido por el Mayor Eliseo Quintero, y para el 5 de enero el general Juan Banderas se rendía en Sonora. De esta manera, los grupos villistas fueron derrotados en Sinaloa, y la paz se fue restableciendo paulatinamente para mediados de marzo de 1916. En Guadalajara, Jalisco, Felipe Bachomo fue sentenciado a la pena capital y trasladado a Los Mochis para que se le ejecutara el 24 de octubre de 1916. Finalizada la invasión de los villistas a Sinaloa, los levantamientos armados se relajaron por un tiempo, aunque la lucha armada continuaba en otras regiones.<sup>228</sup>

En 1920, se llevarían a cabo las elecciones para presidente de la república, donde Carranza a la vieja usanza de los porfiristas intentaba imponerse de nueva cuenta en el poder. Sin embargo, este hecho produjo una ruptura entre Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón y la Federación. El 23 de abril de 1920, se proclamaba el plan de *Agua Prieta* donde se exhortaba derrocar a Carranza.<sup>229</sup>

---

<sup>226</sup> Ibid., pp. 301-303.

<sup>227</sup> Ibid.

<sup>228</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, pp. 162-164.

<sup>229</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, pp. 1290-1292.

En Sinaloa, la rebelión de *Agua Prieta* se trató de un acto de adhesión contra la impopularidad de Carranza, la poca disponibilidad de la sociedad a formar parte de otra revolución resultó en un cambio pacífico con algunos enfrentamientos armados. Desde Sonora, el general Ángel Flores marchó con un contingente de 5000 hombres donde capturó San Blas sin oposición, y en Culiacán la guarnición carrancista que custodiaba la ciudad desertó y se pasó al lado rebelde. De igual forma, el resto de los empleados públicos y la sociedad protestaron su adhesión a Sonora, y por su parte mostraron hasta cierto rechazo a la figura de Carranza que recordaba a las viejas autoridades porfiristas, por lo que la gente prefería trabajar y volverse a sus asuntos cotidianos y labores de la vida diaria.<sup>230</sup>

En cuanto a las muertes por los enfrentamientos armados en Sinaloa durante la revolución, hay que destacar que no había muchos registros que permitieran saber cuántas muertes provocaron los hechos armados, y al mismo tiempo la cantidad de pequeños enfrentamientos que se suscitaron en el campo y la serranía sinaloense entre las fuerzas federales y los revolucionarios; por ejemplo en los asaltos, ataques nocturnos, refriegas, persecuciones y demás actos que solo se daban a conocer en los periódicos por lo rápidos, cortos, y caóticos hay pocos o nulos registros oficiales de estos hechos frente a los enfrentamientos de mayor intensidad.

**TABLA 12.-PRINCIPALES ENFRENTAMIENTOS EN SINALOA DURANTE LA REVOLUCIÓN**

Acontecimiento	Contendientes	Fecha	Combatientes	Muertos	Heridos
Tamazula, Durango	maderistas vs federales	enero 1911	100	n.d.	n.d.
las milpas y Tamazula	maderistas vs federales	abril 1911	950	80	160

<sup>230</sup> *San Bernardino Daily Sun*, San Bernardino, California 18 de abril de 1920, p. 1.

toma de Culiacán	maderistas vs porfiristas	mayo-junio 1911	4400	n.d.	n.d.
levantamientos zapatistas en Sinaloa	zapatistas vs federales	febrero-abril 1912	1000	n.d.	n.d.
los Mochis	carrancistas vs federales	septiembre 1913	1050	n.d.	n.d.
toma de villa de Sinaloa	carrancistas vs federales	octubre 1913	2200	n.d.	n.d.
sitio Culiacán	carrancistas vs federales	noviembre 1913	5000	185	181
asedio de Mazatlán	carrancistas vs federales	enero 1914	n.d.	19	1
batalla naval de san Ignacio y Ahome	<i>el guerrero vs el Tampico</i>	junio 1914	n.d.	2	17
sitio de Mazatlán	carrancistas vs federales	1914	4500	520	757
Bacamari y villa de Sinaloa	carrancistas vs villistas	agosto 1915	n.d.	70	n.d.
Jahuara	carrancistas vs villistas	noviembre 1915	n.d.	15	n.d.

Fuente: R. Arturo Román en *La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana*.

### 2.3.3.- El alistamiento, el servicio de las armas y la leva durante la revolución

El servir dentro del ejército antes de la revolución era considerado una especie de castigo, durante la guerra era considerado una especie de obligación y de mala suerte para los hombres, ya sea dentro de los federales, los cuerpos “voluntarios” o los rurales. Para esto existía un proceso de selección de candidatos, que servía para cubrir las bajas del ejército, aunque existían estas formalidades, lo común era la leva, o sea el reclutamiento forzado de individuos como aventureros, haraganes que eran forzados y predispuestos a la desertión. Usualmente, los gobernadores eran los encargados de engrosar las filas del ejército mediante el sorteo donde los reclutas servirían por cinco años. Sin embargo, esto resultaba en fracaso, siendo la leva el método más efectivo para cubrir las cuotas exigidas.<sup>231</sup>

En Sinaloa, este sorteo era llamado *cuotas de sangre*, y eran llevadas a cabo por las prefecturas del distrito conforme a la ley estatal establecida en el artículo 1º de la ley número 76 del 16 de mayo de 1900, que verificaba bajo las prescripciones de los artículos 3º, 4º y 5º de la referida ley, que servía para cubrir las bajas del ejército federal.<sup>232</sup> En 1911, esta situación provocaba sentimientos divididos, por un lado la idea de ir a la guerra generaba miedo en la sociedad, pero también hubo algunos casos de gente deseosa de participar en la lucha. Según, Jean Delumeau esta situación se derivaba debido a que los soldados del siglo XX eran más conscientes de los peligros de la guerra moderna que los soldados de antaño.

En Badiraguato, a los diez días del mes de enero de mil novecientos once, presentes el C. Prefecto y la Comisión del H. Ayuntamiento, formada por el C. Regidor Atanasio M. Martínez, con objeto de señalar el contingente de hombres que corresponde dar a cada Distrito para cubrir las bajas del Ejército Federal, resultaron designados para este objeto Baltasar Carrillo, Juan Ríos, Nicasio Reyes, Marcelo Rubio, Víctor Cruz, Andrés López y Marcial Angulo.<sup>233</sup>

Esto en cuanto a la formación de cuerpos militares organizados que acontecía en Sinaloa. Sin embargo, a manera de similitud, Roland Fraser destacaba que para el

---

<sup>231</sup> Mario Ramírez Rancaño, “Ejército federal, jefes políticos, amparos, desertiones: 1872-1914”, *Revista de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, No. 46, 2014, pp. 41-78., pp. 46 y 59.

<sup>232</sup> Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa (AHGES), *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*, (POES), Culiacán, Sinaloa 19 de enero de 1911, p. 2.

<sup>233</sup> (POES), *Ibid.*, 19 de enero de 1911, p. 2.

caso de la guerra en España, la composición social de los ejércitos a diferencia de los espontáneos levantamientos urbanos, la formación y la logística de los ejércitos, era por decir más organizada. Las juntas militares llamaban a filas a todos los hombres entre los dieciséis y los cuarenta y cinco años para acrecentar la fuerza del ejército. En muchas partes, el entusiasmo popular a la causa era tal que se alistaban más reclutas de los necesarios para compensar a las mermadas fuerzas del ejército español. La mayoría de aquellos voluntarios provenían del campo donde la población trabajaba la tierra por lo que los habitantes de origen rural constituyeron la mayor parte de los alistados.<sup>234</sup>

**TABLA 13.-LISTA DE DESIGNADOS PARA CUBRIR LAS CUOTAS DE SANGRE DEL EJÉRCITO FEDERAL.**

NOMBRE	LUGAR	EDAD	TIEMPO DE SERVICIO	DE OCUPACIÓN
BALTASAR CARRILLO	Badiraguato	39	1911	n.d
JUAN RÍOS	Badiraguato	36	1911	Jornalero
NICASIO REYES	Badiraguato	25	1911	n.d.
MARCELO RUBIO	Badiraguato	17	1911	Jornalero
VÍCTOR CRUZ	Badiraguato	18	1911	Jornalero
ANDRÉS LÓPEZ	Badiraguato	n.d.	1911	n.d.
MARCIAL	Badiraguato	19	1911	n.d.

<sup>234</sup> Roland Fraser, *Op. Cit.*, pp. 210-211.

ANGULO				
CELSO ROJO	El Fuerte	47	1911	Funcionario público
LIBRADO MIRANDA	El Fuerte	22	1911	n.d.
RODOLFO MACHADO	El Fuerte	20	1911	Jornalero
BONIFACIO FIGUEROA	El Fuerte	21	1911	n.d.
FRANCISCO SERRANO	Mazatlán	28	1911	n.d.
MANUEL RAMÍREZ	Mazatlán	20	1911	n.d.

Fuente: Elaboración propia, *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*, Culiacán, Sinaloa, enero de 1911.

Durante la Revolución Mexicana, los ejércitos hacían actos de presencia en gran parte del territorio, desde la capital de la República los mandos militares designaban cuerpos rurales y federales para combatir a los revolucionarios en el norte de México. En Sinaloa, uno de estos cuerpos fue el *Escuadrón de la Muerte*, un escuadrón de rurales originario del Estado de México, cuyo distintivo era una bandera roja con una calavera blanca en el centro, y estaban conformados por cerca de cien plazas al mando del capitán Jesús San Juan, los cuales venían con sus propios caballos, armamentos y también eran acompañados por sus mujeres soldados, la cuales desembarcaron en el Puerto de Mazatlán a inicios de 1913, las cuales se dedicaban a preparar los alimentos y a cuidar a sus maridos.<sup>235</sup>

<sup>235</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa 25 de abril de 1913, pp. 2 y 3.

Las llamadas soldaderas o adelitas acompañaban a los hombres que iban a pelear en la revolución y siguieron tanto a los revolucionarios como a los federales, era común que hasta participaran en algunas batallas, pero cuya función principal era dar cuidados o primeros auxilios a los hombres, preparar las tortillas, o cuidar a los niños, pero es indiscutible que tanto los hombres como mujeres de muchas partes descubrieron un país enorme y con muchas oportunidades para sobrevivir.

En muchas ocasiones bajo la amenaza de ataque, las autoridades militares de los pueblos requisaban que los hombres prestaran ayuda militar. Por ejemplo, en Pánuco, Sinaloa un mozo que acompañaba a un empresario de cinematógrafo se le solicitó que prestara servicios en la Guardia Nacional, ya que se esperaba un ataque por la noche. El mozo permaneció preso y de servicio todo el día y la noche sin que se llevara dicho ataque, cuando le dieron permiso para desayunar ensilló un caballo, y abandonó el lugar temeroso de que le hicieran soldado de verdad.<sup>236</sup>

En Badiraguato, una serie de rumores alertaba a la ciudad un ataque revolucionario. Las autoridades militares lograron prepararse para dicho ataque, reuniendo entre los vecinos del poblado a hombres voluntarios de la localidad para que se unieran a la Guardia Nacional. Bajo estos preparativos, las autoridades y los vecinos comenzaron a conformar siete secciones de diez hombres cada una y comandadas por miembros del ejército federal. De esta forma, algunos pueblos durante la revolución se preparaban y se defendían de los ataques revolucionarios.<sup>237</sup>

En otra ocasión, en el Quelite se organizó una expedición para atrapar a unos rebeldes que habían cometido algunas tropelías, para ello se reclutaron algunos hombres que junto a la policía rural inspeccionarían los puntos vecinos de la aldea. Dos hermanos; Francisco y Gabriel Osuna protestaron para que no se les llevara, argumentando que no tenían actitudes para cumplir dicha tarea, provocando el enojo del Síndico del pueblo, que les ordenó marchar al frente de los rurales partiendo un lunes por la mañana, y ya por la tarde cuando volvieron, Francisco Osuna regresó con el juicio extraviado y los hermanos fueron reclusos, pero más tarde puestos en libertad. Osuna perdió completamente la razón delirando solo tonterías, su esposa

---

<sup>236</sup> Ibid., 8 de marzo de 1911, p. 3.

<sup>237</sup> Ibid., 28 de febrero de 1911, p.4.

afirmaba que su locura se debía a la profunda impresión de la que tomó parte en la persecución de los alzados.<sup>238</sup>

Roland Fraser señalaba que los alistamientos en períodos de guerra eran un proceso espectacular. En los pueblos, lugar donde estaban las juntas militares y las autoridades de las mismas eran las encargadas de iniciar el proceso de alistamiento, y recibir a los voluntarios. De la misma forma, el autor agregaba que en los casos de los pueblos en España usualmente eran pocos los miembros voluntarios originarios del poblado donde se llevaba a cabo el alistamiento. Es decir, que muy pocos hombres se presentaban a luchar en sus pueblos de origen.

Muchos de los que engrosaban a filas eran jornaleros, pequeños propietarios, artesanos, albañiles, carpinteros, barberos, etc. Algunos argumentaban su respuesta al decreto de ley, pero también había muchos que perseguían un salario seguro. De esta forma, en el pasado los jornaleros eran los más reticentes a la hora de alistarse debido a que se aproximaban los tiempos de cosechas, y los terratenientes los presionaban para que no acudiesen al llamamiento. Sin embargo, muchos jornaleros veían con buenos ojos la oportunidad de hacerse con un mejor jornal que si se quedaban a segar, recolectar y trillar la cosecha.<sup>239</sup>

Con relación a esto, Alan Knight puntualizaba que entre los años de 1911-1913, en Sinaloa y en otras partes del país las rebeliones fundamentalmente de carácter rural y popular confirmaban un antiguo adagio que decía “que no hay Revolución Mexicana que sobreviva la temporada de cosecha”. Estas revueltas populares ocurrían en los meses de invierno, después de la cosecha de otoño, cuando los hombres se encontraban relativamente libres de tareas agrícolas, alcanzaban su culminación en primavera cuando al agotarse los abastos invernales de alimentos, se alentaba la adquisición por vía de la campaña, y amainaban con las lluvias de verano y la temporada de siembra.<sup>240</sup>

---

<sup>238</sup> Ibid., 26 de febrero de 1911, p. 5.

<sup>239</sup> Roland Fraser, *Op. Cit.*, pp. 212-213.

<sup>240</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, p. 387.

Por ejemplo, tanto los planes de *San Luis Potosí* de Madero, como el de *Ayala* de Zapata fueron emitidos en noviembre, aunque el pronunciamiento de Orozco fue en marzo. Si bien es cierto que los acontecimientos políticos determinaban el momento de las rebeliones, en su destino intervenía la relación con el ciclo de cosecha. En Sinaloa estos niveles de sincronía estaban muy marcados. Por ejemplo Juan Cañedo, y sus rebeldes abandonaron la lucha en julio de 1912 repentinamente, aunque era probable que surgiera otro levantamiento para noviembre o diciembre, después de las lluvias. Por ejemplo, en el mes de diciembre de 1912, se produjo un recrudecimiento de la violencia cuando el grupo guerrillero de Fortunato Heredia saqueo la ciudad de Los Mochis.<sup>241</sup>

**IMAGEN 8.-SECCIÓN DE AMETRALLADORAS EN CULIACÁN, 1911**



Fuente: Colección Miguel Tamayo.

Durante el gobierno de Huerta, en Sinaloa los federales intentaban movilizar a los ciudadanos garantizando un buen salario, así como otras estimulantes con el fin de integrar una fuerza de mil hombres, y así solventar la falta de soldados frente al incremento de las fuerzas constitucionalistas de Obregón. Para ello se estimulaba un salario de \$2.50 pesos diarios por un periodo de seis meses, además se les ofrecía la oportunidad de quedarse con el caballo, la montura y el equipo, excepto el

---

<sup>241</sup> Ibid., p. 388.

armamento y las municiones. Contario a la leva de los federales, la de los revolucionarios era más terrible, en muchos pueblos de Sinaloa los revolucionarios juntaban a las gentes de los pueblos más pobres, y los formaban para que entraran entre sus contingentes. La mayoría de los hombres siempre iban mal armados con pistolas o coahuayanas y a pie. Por ejemplo; las fuerzas zapatistas de Pilar Quintero estaban compuestas por muchos hombres de la sierra de Sinaloa y Durango que fueron obligados por la fuerza a asaltar las poblaciones del valle de Culiacán, en donde eran situados por delante de la columna sin ningún armamento, por lo que muchos a la mejor oportunidad desertaban.<sup>242</sup>

Un caso interesante fue el de Francisco Angulo de 22 años, originario del pueblo de La Soledad, Distrito de Tamazula, Durango quien fue procesado en Mazatlán bajo el delito de sedición y conducido por el prefecto de Tamazula bajo el cargo de ser un zapatista sin indulto. Angulo declaró ante el Juez Horacio Lacroix del Distrito de Sinaloa; “que se encontraba en su pueblo de La Soledad cuando pasaron las fuerzas zapatistas a las órdenes de Enrique Quiñones, vecino del mismo pueblo, y como el declarante le había vendido una carabina a don Crescencio Aguilar, por este hecho Quiñones lo afilió a las fuerzas que mandaba, con el pretexto de que le entregara la carabina que había vendido.

Ya unido a los zapatistas, Quiñones tomó participación en el ataque a Cosalá, donde recibió una herida en el muslo izquierdo; también concurreó en el ataque a El Guamuchilar donde recibió una herida en el brazo derecho; por eso cuando entraron las fuerzas de Quiñones a Culiacán no pudo combatir. Después, en Mocorito tampoco combatió por estar enfermo, y de Mocorito se fue para su casa, pero Quiñones pasó nuevamente por allá y se lo quiso llevar de nuevo, pero se escondió y después se reportó a la autoridad que le otorgó un documento de indulto.<sup>243</sup>

En números escenarios de la Revolución Mexicana, la leva era un suceso terrible, pues incluso se manifestaba en la requisición de niños varones bajo el argumento de que ya podían cargar un rifle y posteriormente disparar y matar. De esta forma,

---

<sup>242</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 25 de mayo de 1912, p.1.

<sup>243</sup> Archivo General del Poder de la Federación en Jalisco (AGPJFJ), Sinaloa, 1er Tribunal unitario, serie penal, 1911, leg., 1, Exp. 22.

muchos menores eran secuestrados de sus pueblos y llevados a la guerra, donde no era muy seguro que volvieran a sus lugares de origen.

Fraser mencionaba que en el contexto de la guerra de independencia española, la cuestión del fervor de combatir, el alistamiento también demostraba que había reclutas que trataban de evitar servir en el ejército antes y durante la guerra. La única manera de escapar al servicio militar en el pasado era la hernia, o también un amplio abanico de enfermedades de la preguerra, incluía una visión deficiente, sordera, cojera, pérdida de un brazo, y problemas de corazón.

Alonso Martínez Barreda mencionaba que no pocos hombres que fueron a la revolución lo hicieron por el mero gusto de ir a la guerra. La gente se involucraba por diferentes razones, por ejemplo; el tener un salario implicaba un presente seguro en aquella época. La guerra por lo tanto, fue una forma de vida, aunque los salarios eran bajos en el campo, pagaban alrededor de 0.50 centavos y en las minas no eran tan altas. Los soldados ganaban \$1.50 diarios donde además podían tener la posibilidad comer carne de res todos los días.<sup>244</sup>

En muchas partes de México, la falta de trabajos y de empleos, además de los bajos salarios, constituyeron la oportunidad de que los ejércitos aumentaran sus números y alcanzaran un grado de profesionalización. En Chihuahua por ejemplo; mucha de las gentes que ingresaban a las filas revolucionarias especialmente las de Villa, se debía a la gran falta de trabajos y el cierre de fábricas y plantas industriales que cerraban a causa de la revolución. Por lo que la gente sin empleo se iba a engrosar a las filas de los revolucionarios aunque fuera solo por la paga.<sup>245</sup>

Por lo tanto, muchos de los mexicanos que participaron en la revolución, ya sea dentro del ejército federal o con los revolucionarios lo hacían por distintos principios e intereses, muchos eran obligados a la fuerza para servir, otros porque se les aseguraba una paga segura, comida y carne, en otros hasta se les dotaba de un caballo, incluso eran llevados por y a la batalla bajo convicciones que no creían y que

---

<sup>244</sup> Alonso Martínez Barreda, *Op. Cit.*, pp. 68 y 69.

<sup>245</sup> John Womack Jr., "entorno a Katz y a su Pancho Villa", en Javier Garciadiego, Emilio Kouri, (Coordinadores), *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, la Universidad de Chicago, Ediciones Era, 2011, p. 86.

solo respondían a la amenaza o la amistad de conocidos como el caso del zapatista Francisco Osuna. También se daba el caso de que muchos desertaban, se ocultaban y se entregaban a alguna autoridad o simplemente emigraban a otros lugares seguros.<sup>246</sup>

### Capítulo III

#### La Migración interna en Sinaloa durante la Revolución Mexicana

IMAGEN 9.-GENTE QUE HUYE DE LA ZONA DE COMBATE DURANTE EL ARMISTICIO DURANTE LA DECENA TRÁGICA, CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 1913

Fuente: C



<sup>246</sup> El Corre

En el presente capítulo, se verá el proceso migratorio que aconteció de manera interna durante los últimos años del Porfiriato, y la Revolución Mexicana, en donde la población de Sinaloa se fue desplazando a los principales centros urbanos y económicos de la región. Estos desplazamientos no eran nuevos, pues hasta de 1910, lo conformaban trabajadores, peones, jornaleros, campesinos, obreros, así como artesanos, técnicos, hombres de negocio, etc. que llegaban de lugares cercanos como el campo, la serranía, los centros mineros, e incluso de estados vecinos como Jalisco, Durango, Sonora, y el territorio de Tepic. Estos flujos migratorios se conformaron a lo largo del Porfiriato, y durante la revolución continuaron tanto por la búsqueda de refugio como por la existencia de empleo, y de mejores condiciones para vivir. De esta manera, los sectores rurales del estado, y de otras zonas del país conformaron esta corriente migratoria interna dentro de Sinaloa.

Para analizar cómo se conformaba este desplazamiento, utilizamos las actas matrimoniales de los archivos parroquiales y del registro civil. En ellas, podemos analizar el número, los lugares de origen, la edad, las ocupaciones, así como el tiempo en el que se establecieron al momento de casarse, de esta manera; podemos construir los perfiles sociales de la población que emigró entre 1910 y 1920 de forma interna. De igual forma, podemos determinar y comparar cuáles distritos o municipios fueron los más afectados por la revolución, así como identificar a los que llegaron de otras zonas del país.

Las emigraciones más masivas de la historia se registraron a inicios del siglo XX, entre 1900 y 1915.<sup>247</sup> Dentro de estas emigraciones, podemos situar a la mexicana de inicios del siglo XX como una de ellas. Ya que es partir de ese periodo, en cual iniciaron los desplazamientos de mayor proporción dentro de México, de las zonas rurales a las ciudades, así como a la frontera y al interior de los Estados Unidos. Estos flujos migratorios cobraron mayor cuantía tras el estallido de la Revolución Mexicana, primero en la búsqueda de refugio y luego para encontrar empleo,

---

<sup>247</sup> Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003, p. 95.

seguridad, satisfacción material, y luego para complementar las exigencias del capitalismo que necesitaba de una fuerza laborar barata.<sup>248</sup>

De acuerdo con María Martínez Vives, la migración y los migrantes adquieren características propias debido a la época que viven, y desde el cual se explicaba su punto de vista con respecto a dicho fenómeno.<sup>249</sup> A decir de nuestro contexto, en esta migración intervinieron diversas fluctuaciones económicas, y políticas que alentaron los desplazamientos al interior del país, y posteriormente hacia el extranjero. Estos factores fueron el desarrollo de la guerra civil, que primero puso en movimiento a la población que huía de la violencia, la destrucción, la paralización de los trabajos, de la escasez alimenticia, de la leva, los saqueos, y la persecución, lo que llevó a que las principales ciudades como Guadalajara, Puebla, Monterrey y la Ciudad de México canalizaran a esas atrajeran a esas masas de desplazados. De igual forma, las ciudades también padecieron momentos de agonía debido al desabasto y la escasez, la inestabilidad política impuso el desorden y la anarquía.

En Sinaloa, fue desde las regiones serranas donde aparecieron los primeros levantamientos revolucionarios, y que al mismo tiempo dieron paso a los primeros desplazados por la violencia. Algunos pobladores comenzaron a trasladarse a lugares como Culiacán y Altata en el centro del estado, o hacia Mazatlán en el sur. Sitio que por su calidad de puerto, mucha gente iba a refugiarse como forma de evadir a la revolución, pues allí había seguridad, alimentos y empleo.

Ante este panorama, algunas regiones del país encontraron en la migración una forma para lidiar con aquellas afectaciones. Con respecto a la migración sinaloense, esta presentó por lo menos dos procesos distintos (interna e internacional). La migración internacional de los sinaloenses se enfocó principalmente hacia los Estados Unidos, en donde los grupos locales aprovecharon la relativa cercanía con este país, para establecerse en el suroeste estadounidense, lugares donde tenían conocidos y contactos que los ayudaron en su escape, otorgándoles asilo, refugio,

---

<sup>248</sup> Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo, y Gustavo Verdugo (coordinadores), *Los grandes problemas de México Tomo III: Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, 2010, p.12.

<sup>249</sup> María Fernanda Martínez Vives, *La Migración Mexicana a Estados Unidos: Visiones y Retrovisiones*, [Tesis de Maestría en Historia], México, D.F., Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 166-167.

empleo o ayuda humanitaria. La migración interna que vamos a estudiar en este capítulo, es básicamente para enfocarnos en los desplazamientos que acontecieron de forma local, es decir; en los márgenes del estado de Sinaloa. Por lo que con la revolución, las poblaciones en la entidad vivieron cambios demográficos debido a la movilización entre los distritos o municipios, ya que algunas zonas fueron más afectadas que otras, por lo que a la hora de la buscar refugio, resguardo o trabajo algunos localidades marcaron el flujo migratorio interno de la población.

Además de estos temas, evaluaremos como se desempeñaba el sistema de enganche de trabajadores durante los años del Porfiriato, hacía que centros económicos se dirigieron, como funcionaba, y que significaba para la sociedad. De manera que podamos entender cómo se representaba dicho movimiento al interior de la entidad.

### **3.1.-Los enganchados durante el Porfiriato**

Desde los años del Porfiriato se desarrolló un sistema de migración temporal conformado por trabajadores del campo, peones, obreros, mineros, soldados, entre otros. Los cuales eran reclutados, contratados y hasta raptados por las compañías o casas de enganche que ofrecían trabajo a cambio del adelanto del salario, y con ello se movilizaban dentro o fuera del país. Los sinaloenses, eran enganchados y llevados a las minas, campos agrícolas, haciendas, y obras de construcción en Culiacán, Mazatlán, Guaymas, Santa Rosalía, Cananea, Guadalajara, entre otros. Por lo que este tipo de desplazamiento fue recurrente sobre todo a inicios del siglo XX, y continuo siendo utilizado durante los años siguientes.

Para Jorge Durand, el enganche era un modelo de trabajo por el cual se contrataban braceros por parte de agentes y compañías enganchadoras en México, Estados Unidos, y otras partes de Centroamérica a donde llevaban la mano de obra barata

que el capitalismo necesitaba para el desarrollo industrial y económico.<sup>250</sup> Aquella, era una migración de carácter temporal; principalmente de trabajadores agrícolas que dentro de Estados Unidos eran llevados a Texas, Arizona y California para laborar en los campos del algodón y el betabel, así como el ferrocarril.

En México, los sinaloenses se trasladaban a Sonora, Baja California y Jalisco a trabajar en las negociaciones mineras, la industria del azúcar, el cultivo del maíz y el tomate, y en la construcción de obras del *Sud-Pacífico*. Por lo que estos primeros flujos estuvieron conformados por campesinos, mineros, y obreros que buscaban mejores salarios.

Pedro Favela Astorga describe que desde el siglo XIX, distintos oleajes migratorios contribuyeron al crecimiento demográfico de sitios como Mazatlán. Esta corriente migratoria se debía a la buena bonanza de actividades como la minera y el comercio portuario, lo que conllevó a que atrajera continuamente a personas de poblaciones vecinas que tenían su origen en las áreas rurales aledañas y que eran atraídas por la existencia de empleo. Estas zonas correspondían a pueblos y villas del mismo Mazatlán, así como de Concordia y El Rosario. De igual forma, también había otros desplazamientos provenientes de otros estados de la República Mexicana como Durango, Zacatecas, el Cantón de Tepic, y Jalisco. Pedro Pablo demostraba por medio de las actas matrimoniales que se trataban en su mayoría de hombres solteros y una proporción muy pequeña de mujeres que se establecieron en el puerto mazatleco en diversos periodos entre 1840 y 1870.<sup>251</sup>

Aunque este autor, nos hablaba de que la mayoría de que estos migrantes locales eran jornaleros y se establecían temporalmente dentro de la ciudad, también nos advertía que otro nutrido componente de migrantes llegó huyendo de los conflictos políticos y de la guerra de Intervención Francesa. “La guerra de partidos que ha assolado al vecino cantón de Tepic, ha atraído a esta ciudad y sus pueblos

---

<sup>250</sup> Jorge Durand, *Historia mínima de la Migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2017, pp. 50-72.

<sup>251</sup> Pedro Pablo Favela Astorga, “La puerta de los miles y el puerto de los millones. Crecimiento poblacional y desarrollo económico de la ciudad portuaria de Mazatlán de 1822 a 1870”, Morelia, El Colegio de Michoacán, A.C., Centro de Estudios Históricos, [Tesis de Doctorado Inédita], Octubre de 2020, pp. 53-118.

circunvecinos de familias que, expuestas a los azares de aquella guerra sin cuartel, encontraron aquí la acogida más generosa”. De forma que estos flujos que la gente utilizaba para encontrar empleo a mediados del siglo XIX, también sirvieron para quienes buscaban refugio y quietud, de forma que llegaban de varios lugares de Nayarit, Concordia y Villa Unión.<sup>252</sup>

Posteriormente, ya durante el Porfiriato, el desarrollo de la industria, el ferrocarril y otras actividades económicas contribuyeron para que se creara un sistema que reclutara mano de obra barata para destinarla en varios puntos de trabajo. De forma, que para finales del siglo XIX e inicios del XX, se consolidó un régimen que contrataba, desplazaba y situaba a las personas a miles de kilómetros alejados de sus lugares de origen. El enganche era una forma de reclutamiento que utilizaba el préstamo o adelanto a cuenta de trabajo futuro como “gancho”, para asegurar o forzar una relación laboral, en donde fracasaban los métodos de captación de mano de obra nativa o cuando la demanda era urgente y perentoria pero de carácter temporal, estacional o coyuntural.<sup>253</sup>

En 1907, en Culiacán los enganchadores de la compañía *Cananea, Rio Yaqui y Pacífico* contrataron enganche para las obras del ferrocarril en Sonora. Mientras que en Mazatlán algunos agentes de la *Negociación Minera del Boleo* de Santa Rosalía, Baja California, buscaban trabajadores del puerto para las minas. En Altata, la prensa sinaloense destacaba que una gran partida de enganchados llevaba días esperando un buque para dirigirse a Guaymas, donde pasaron varios días con hambre, debido a la imprevisión del enganchador que no se había surtido de víveres.<sup>254</sup>

El enganche utilizaba el método por endeudamiento como las tiendas de raya, y las guardias blancas en donde se utilizaba para comprometer, fijar, controlar y avasallar a la mano de obra.<sup>255</sup> En Sinaloa, el periódico *El Demócrata* de Mazatlán en 1906, mencionaba el descontento existente entre los jornaleros debido a que al ser

---

<sup>252</sup> Ibid.

<sup>253</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 53.

<sup>254</sup> *El Demócrata*, Mazatlán, Sinaloa, a 23 de octubre de 1907, p. 1.

<sup>255</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 52.

enganchados, se les prometían una paga de doce reales diarios y en cambio les rayaban diez-diciéndoles que los dos reales restantes se les descontaban para el pago del médico, agua, medicina, etc.- esta situación se daba porque aquello no se les advertía al ser contratados, por lo que los trabajadores constantemente mostraban su disgusto.<sup>256</sup> Esto contrajo numerosos reclamos a las compañías de enganche, porque en ocasiones solían abusar de la ignorancia de los peones y jornaleros que no sabían leer y escribir, por lo que bajo este sistema de trabajo se cometían muchas injusticias que afectaban el salario del obrero.

En cuanto a la forma del enganche, estas se instalaban en las oficinas de migración, frente a los mercados, o en casas de personas prominentes (empresarios y extranjeros) de las principales ciudades. Para González Navarro estos contratos establecían un sueldo que variaba por ocho horas de trabajo, además el enganchador era el que los alimentaba, y los transportaba por cuenta propia.

El movimiento de la gente acarrea otro problema social, donde las condiciones del enganche iban acompañados de estafas, engaños y maltratos. En ocasiones, los atropellos eran tantos que las autoridades tenían que intervenir para moderar este tipo de prácticas.<sup>257</sup> De hecho, en Altata la contratación de menores de edad suscitó una crítica por parte de la opinión pública, en la que el director político tuvo que intervenir para devolver a todos aquellos menores de edad con sus familias.<sup>258</sup>

Por otra parte, en Mazatlán el enganchador de la Negociación minera había contratado a 317 hombres que fueron embarcados en el vapor "Ramón Corona" con destino a Santa Rosalía, Baja California y a Guaymas, Sonora. Entre ellos había menores de edad, lo que produjo un problema entre los padres de familia y la policía debido a que se los estaban llevando sin su consentimiento.<sup>259</sup> Por lo que no siempre las autoridades lograban resolver adecuadamente este tipo de conflictos.

Por otra parte, la prensa porfiriana destacaba el aumento de contratos de braceros sobre todo en los Estados Unidos, donde los mexicanos se aventuraban a buscar

---

<sup>256</sup> *El Demócrata*, Mazatlán Sinaloa a 20 de julio de 1906, p. 2.

<sup>257</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 54.

<sup>258</sup> *El Demócrata*, Mazatlán, Sinaloa a 26 de octubre de 1907, p. 2.

<sup>259</sup> *Ibid.*, 11 de agosto de 1907, p.1.

mejores salarios, en la que algunos regresaban sobre todo en los meses de frío, y en cambio otros se quedaban para seguir trabajando por más tiempo. Se trataba de trabajadores originarios de Sonora y Sinaloa que se dirigían al estado de Kansas. De esta forma continuaba la corriente migratoria a este país conformada por braceros de la costa del pacífico en busca de trabajo bien remunerado.<sup>260</sup>

González Navarro agregaba que la prensa porfiriana se encargaba de denunciar los abusos y el maltrato de los enganchadores y las compañías estadounidenses. Sin embargo, esta crítica se dirigía al gobierno cuando éste permitía la salida de miles de hombres debido a las injusticias sociales que padecía en sus lugares de origen a causa de la corrupción, las autoridades locales, la miseria, etc. y sobre todo cuando el régimen fomentaba la inmigración de europeos.<sup>261</sup>

En cuanto a los braceros, y enganchados no todos eran campesinos, obreros y trabajadores humildes, se encontraban sujetos indeseables para sociedad como ladrones, vagos, y ebrios consuetudinarios que las autoridades locales solían embarcarlos fuera del territorio para realizar trabajos pesados en las minas o el ferrocarril. José Guadalupe Posadas representaba la imagen del enganche muy al estilo de la leva o servicio militar, en la que los hombres y mujeres eran llevados a la fuerza a las tiendas de enganche, a veces como castigo, o en ocasiones para venderlos como esclavos a las compañías. Por lo tanto, en muchos casos era forzado el empleo de este tipo de trabajadores. Asimismo, se solían imponer delitos, deudas o cuotas para llevarlos como excusa.

IMAGEN 10.-CORRIDO "LOS ENGANCHADORES"



<sup>260</sup> *El País*, Ciudad Juárez

<sup>261</sup> Moisés González

**Fuente:** José Guadalupe Posada en *Monografía de 406 grabados*.

Los enganches tenían dos imágenes: en Mazatlán, los trabajadores de enganche del ferrocarril no rendían debido a que se trataban de vagos, ladrones y ebrios. Por otro lado, *El Demócrata*, criticaba el secuestro y la venta de peones a las casas enganchadoras, y denunciaba los altos índices de mortalidad y enfermos entre la gente del campo, debido a las condiciones insalubres y los malos tratos de los patrones, ya que solo los dejaban descansar 6 horas al día.<sup>262</sup> Por lo que muchos preferían morir, y ser encarcelados que seguir con las labores pesadas.

Los conflictos militares librados durante el Porfiriato, como la guerra del yaqui entre 1870 y 1880, donde miles de hombres, mujeres y niños fueron desterrados a la península de Yucatán para que trabajaran en las haciendas henequeras. Para inicios del siglo XX, las autoridades federales reconcentraban a la población indígena y los deportaban como prisioneros a sitios remotos para ser utilizados como mano de obra trabajadora, pero que por su condición de prisioneros eran tratados como esclavos.<sup>263</sup>

En cuanto al destino de los enganches sinaloenses, estos eran llevados a trabajar al ferrocarril *Sud-Pacífico* en la costa de Sonora, Jalisco y Sinaloa. No todos los enganches eran voluntarios, como ya se mencionó había casos en los que se forzaba a la población, porque funcionaba como una especie de destierro. En Mazatlán, en la casa del Sr. Jorge R. Douglas afluía la contratación de trabajadores, y se esperaba la llegada del vapor “Carmen” para embarcar a noventa individuos, además con la llegada del “Limantour” se llevarían a todos los que fuera posible.<sup>264</sup>

Cincuenta es la cifra de individuos que fueron conducidos al Cuartel Rosales, con el objeto de ver cuáles son aquellos que pueden prestar sus servicios a la patria, ingresando a filas del 11º Batallón. Los que sobren de los cincuenta, serán embarcados en el primer vapor que conduzca enganche para el puerto de Guaymas, para los trabajos del Ferrocarril de Sonora a Jalisco. La mayor parte son nocivos a la

---

<sup>262</sup> *El Demócrata*, Mazatlán Sinaloa, a 1 de junio de 1907, p.2

<sup>263</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, pp. 170-172.

<sup>264</sup> *El Demócrata*, Mazatlán, Sinaloa a 26 de septiembre de 1906, p. 1.

sociedad, se encuentran rateros, vagos, ebrios consuetudinarios y soldados dados de bajas.<sup>265</sup>

En el puerto de Altata, se esperaba la llegada del vapor “Curacao” para transportar a cerca de doscientos enganchados que iniciarían los trabajos del nuevo ferrocarril en Sonora.<sup>266</sup> En el caso de la Negociación minera de *El Boleo* se había establecido una oficina frente al mercado, y en la que ofrecía el sueldo de dos pesos diarios para albañiles y dos pesos diarios para los peones de las minas.

A inicios de 1907, en Culiacán circulaba la noticia de que los agentes contratistas de terracería de las obras de construcción del ferrocarril, llegaron buscando trabajadores. Dichos agentes, recurrieron los mercados y otros lugares recónditos para enganchar a la gente ofreciendo herramientas, buenos jornales, médico y

IMAGEN 11.-ENGANCHE FRENTE AL MERCADO

medicinas en caso de enfermarse, así como pagarles sus gastos de regreso a la ciudad cuando finalizaran las obras. De esa manera, llegaron a reclutar a más de 200 hombres, los que a su vez recibieron su anticipo a cuenta de trabajo. Estas obras de terracería se llevaron a cabo en el norte de la ciudad, más allá del Tamazula y del Humaya, en donde instalaron un campamento en el poblado de Las Juntas en las inmediaciones de Culiacán.

Fuente: *El Demócrata*, Mazatlán, Sinaloa, 1907.

Este movimiento de trabajadores llamaba la atención debido a lo violento de los trabajos. Las operaciones de la Empresa *Cananea, Rio Yaqui y Pacífico* encabezada

<sup>265</sup> Ibid., 10 de noviembre de 1906, p.1

<sup>266</sup> Ibid., 30 de noviembre de 1907, p. 2.

por Mr. J. E. Barron esperaban iniciar con los trabajos de terracería en Las Juntas o marchar para Mazatlán o Sinaloa con los 200 braceros. De esta manera, podemos entender cómo se llevaron a cabo estos enganches, el aliciente de sueldo adelantado lograba enganchar a varios prospectos. Es interesante, como la empresa contratista era la que se encargaba de realizar todos los trámites para el reclutamiento, así como la dirección, traslado, movilización y coordinación de los hombres. De esta forma, miles de hombres salían de sus lugares de origen que a través del trabajo temporal, fueron estableciendo canales de migración que continuaron en los años siguientes.

En el centro de Sinaloa, algunos obreros profesaban simpatías a los patrones, debido a la buena paga que recibían. En la Hacienda e Ingenio Azucarero de El Dorado propiedad de la familia Redo, cada año o zafra, recibían a cientos de trabajadores de enganche durante los meses de abril a junio, en la que señalaban que en aquel lugar no había malos tratos, ni engaños. Además, señalaban que tras acabar las labores del campo, éstos continuaban posteriormente con los trabajos del ferrocarril. De esta manera, los enganches en Sinaloa eran temporales y cíclicos, sobretudo en el campo, y el ferrocarril, ya que algunos hombres laboraban por unos meses en la hacienda y otros seis meses en la construcción de obras. Como curiosidad literaria, algunos obreros escribieron cantares donde expresaban su experiencia de empleo en la Hacienda de los Redo:

Adiós Dorado Famoso  
Volveré hasta el mes de abril  
Pues ya me voy a trabajar  
Con los del Ferrocarril.  
El dinero ha circulado  
En manos de todas gentes  
Porque están acabalando  
Los doscientos mil durmientes.  
Pues ni envidia les tenemos  
Con esta zafra tan mentada  
Hemos de ganar dinero

Todita la temporada.  
Aquí se goza de calma,  
Hay mucha tranquilidad,  
Vamos a ganar dinero  
Con mucha facilidad.  
Aquí se raya con Jolas  
Aquí no andan con enredos,  
¡Ah Que Hacienda tan famosa la de los señores Redo!  
Adiós zafra de Eldorado  
La mejor de los Estados;  
Vivan los señores Redos  
Y toditos sus empleados.  
Adiós Ingenio precioso,  
Más Lindo que un querubín  
¡Que viva el señor Don Diego, Alejandro y Don Joaquín!<sup>267</sup>

De esta manera, la contratación y movilización de campesinos y obreros mexicanos fue algo recurrente a finales del siglo XIX, e inicios del siglo XX, tanto en los Estados Unidos como en México. Fue una emigración laboral o estacional, principalmente conformado por trabajadores que se iban por algunos meses y regresaban para el invierno. Aunque durante la revolución, en algunas zonas la violencia se expresara con mayor fuerza, como lo fue el caso de la región serrana, en otras zonas como los valles y la costa el movimiento no fue tan radical, lo que permitió que no se paralizaran todas las actividades económicas. Esto ocasionó, que estas regiones se consolidaran como polos de desarrollo, lo que le permitió que fueran protegidas y resguardadas por los nuevos dirigentes. De esta manera, algunas garantizaron inversión con capital extranjero, del grupo oligárquico y de los nuevos políticos.<sup>268</sup>

---

<sup>267</sup> *El Demócrata*, Mazatlán, Sinaloa a 15 de junio de 1907, p. 2.

<sup>268</sup> Alonso Martínez Barreda, *Relaciones económicas y políticas en Sinaloa, 1910-1920*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2006, p.170.

Los trabajos de enganches fueron dando a la población sinaloense la posibilidad de encontrar una forma de subsistir que no existía en sus lugares de origen, algunos se dirigieron fuera del estado a Sonora o la Baja California, otros se movilizaban de manera interna a centros de trabajos como Culiacán, Mazatlán, Eldorado o Sinaloa o donde los requirieran, por lo que mediante buenos contratos, buena paga, y buen trato algunos trabajadores se mostraban leales como los jornaleros que trabajaban en la hacienda de los Redo, los cuales regresaban año con año y que mencionaban que “allí no había engaños, ni enredos”. Asimismo, estos iban recorriendo las minas, obras de construcción, y haciendas en busca de laburos, por lo que de esta forma fueron estableciendo conexiones o lazos entre la población y los lugares donde trabajaban.

**TABLA 14.-POBLACIÓN DE SINALOA DISTRIBUIDA EN OTROS ESTADOS SEGÚN LOS CENSOS DE 1900 Y 1910.**

Estados	<i>1900 Total:</i>	<i>1910 Total:</i>	<i>1921 Total</i>
Baja California	268	243	-----
Colima	362	-----	-----
Chihuahua	1355	1051	-----
Distrito Federal	93	81	-----
Durango	3302	3653	-----
Jalisco	4199	2943	-----
Sonora	809	765	-----
Tepic	2259	1308	-----
Zacatecas	538	-----	-----

**Fuentes:** Elaboración propia, INEGI, Censos 1900 y 1910.

### **3.2.- La migración interna; el desplazamiento de la población en Sinaloa**

Con la revolución, los migrantes que aparecieron se fueron uniendo a una corriente migratoria que ya se venía dando desde finales del Porfiriato, en donde se movilizaron los campesinos sin tierras, mineros de reales abandonados, obreros de fábricas clausuradas que fueron llegando a las urbes, puertos, cruces ferrocarrileros y cultivos de explotación que recibieron a personas de todos lados.<sup>269</sup> En Sinaloa, eran atraídos a ciudades como Culiacán y Mazatlán que pasaban por un auge económico debido a la explotación agrícola, y de la producción azucarera, así como el comercio marítimo que convirtieron a estos centros en punto de atracción para la población interna.

En muchos casos, estos flujos migratorios se conformaban debido al atrayente económico, pero también hay que considerar que durante la revolución, muchos se establecieron en esos sitios porque huían de la guerra y la violencia. Esos lugares al mismo tiempo, también ofrecían refugio, protección, seguridad y empleo, de manera que era algo atractivo para los que emigraban de manera interna. Aquello implicaba una solución a corto plazo, pues el hecho de trasladarse a la urbe, significaba encontrar un mejor modo de sobrevivir. Al principio de la revuelta, las ciudades constituyeron puntos de seguridad, debido a la presencia militar, que era muy superior a la que había en el campo y la sierra, lo que constituía que la vida se viviera con más tranquilidad, a pesar de la existencia de rumores y alarmas que causaban pánicos colectivos.

La falta de datos estadísticos que resalten los cambios poblacionales y los flujos migratorios internos son un impedimento para analizar como acontecieron los desplazamientos internos entre 1910 y 1920. Por ello, hemos decidido contar con los documentos de las actas matrimoniales, tanto del registro civil, como de los archivos parroquiales consultados en *Familysearch.com*, que nos muestran datos relativos a las personas que se casaron entre 1915 y 1920. Estas fuentes nos proporcionan información relativa a la movilidad, cambio de residencia, tiempo en que se realizó el cambio de residencia, edad, oficio, entre otros datos que nos pueden orientar sobre

---

<sup>269</sup> Sandra Kuntz Ficker, Elisa Speckman Guerra, "El Porfiriato", en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2011, p.551.

los cambios demográficos, y los flujos migratorios internos que acontecieron durante la Revolución Mexicana.

Por ejemplo; sobre la cantidad y los distintos oficios u profesiones de la población masculina que se casó, y que había emigrado a Culiacán entre 1915 y 1920, podemos encontrar a comerciantes, militares, campesinos, servidores públicos, etc.<sup>270</sup> Esta movilización estaba orientada principalmente a la actividad comercial, y agrícola de Culiacán, así como la llegada de militares y de gentes que eran parte del gobierno constitucionalista, lo que nos remite a que este flujo era motivado por los largos años de militarización a causa de la guerra en la entidad, y donde la gente se fue uniendo al movimiento armado, donde muchos hombres y mujeres encontraron una forma de subsistir, donde la paga, la comida y los saqueos funcionaban como forma de atraerlos. Ante esta muestra, podemos advertir que en la mayoría de los casos se trataba de una migración de tipo rural, lo que nos hace suponer que muchos de aquellos hombres provenían de las áreas rurales cercanas a Culiacán, para trabajar en los cultivos de la caña de azúcar y del tomate. Arturo Román señalaba que desde inicios del siglo XX, el fuerte crecimiento agrícola atrajo a mucha población campesina a Culiacán, sobre todo entre 1900 y 1920, cuando se vivió un

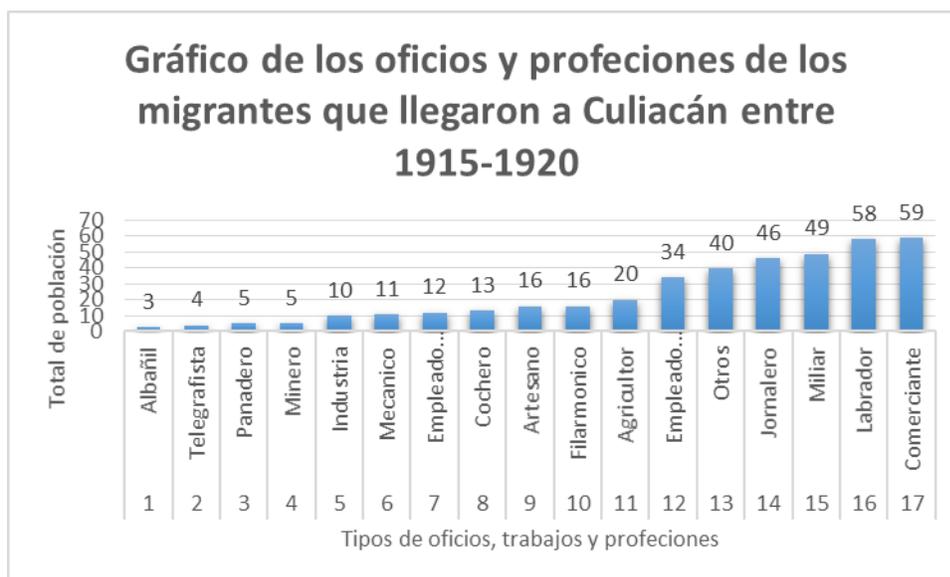
---

<sup>270</sup> Family Search. Com.Org., Archivos del Registro Civil, Actas Matrimoniales, Culiacán, libro número 2, años: 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, y libro número 3, año 1920.

crecimiento en esta actividad.<sup>271</sup> Sobre estos oficios y profesiones entre los hombres los podemos apreciar en la siguiente gráfica.

Fuente: FamilySearch.Com.Org, Archivo del Registro Civil, Culiacán, 1915-1920.

De esta forma, tanto el crecimiento urbano y poblacional estaban relacionados con los polos del crecimiento agro-industrial, debido a la migración campesina que llegaba para laborar en la agricultura del centro de Sinaloa a finales del Porfiriato, y que continuó durante la revolución. También podemos apreciar que se dio un segundo flujo de población de tipo urbano-clase media representado por

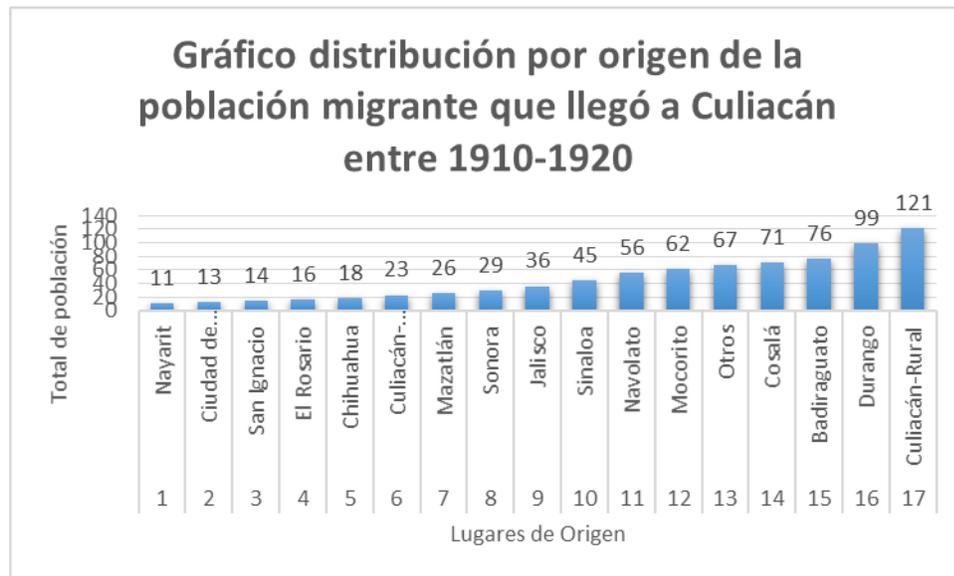


comerciantes y empleados del gobierno. Se puede apreciar que la población llegaba desde distintas latitudes, pero, principalmente provenían de las áreas rurales y de otras ciudades e incluso estados. Para estos migrantes, Culiacán representaba una mejor opción donde podían encontrar mejores oportunidades que en la sierra, el campo, y otros pueblos a causa de la devastación revolucionaria.

<sup>271</sup> Rigoberto Arturo Román, “Agricultura, Población y urbanización en la ciudad de Culiacán, 1910-1970”, en *Factores del desarrollo agrícola territorial en el norte de México: historia, contemporaneidad y diversidad regional*, coordinado por Gustavo Aguilar, Arturo Carrillo Rojas y Eva Luisa Rivas Sada, Culiacán, Sinaloa, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Andraval Ediciones, 2018, pp. 10-11.

En cuanto al origen de los migrantes que se establecieron en Culiacán entre 1910-1920, la mayoría llegaba desde las poblaciones que rodeaban Culiacán como: La Lima, Tierra Blanca, El Carrizal, Las Bebelamas, Imala, Tachinolpa, La Higuera, Culiacancito, Quila, Tepuche, Aguaruto, entre otros. Incluso desde Navolato, y en particular de poblaciones ubicadas en la Sierra Madre Occidental como Badiraguato, Cosalá, Sinaloa, Mocorito y también de Durango.<sup>272</sup>

**GRÁFICA 12.- DISTRIBUCIÓN POR ORIGEN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE QUE LLEGÓ A CULIACÁN ENTRE 1910-1920**



Fuente: FamilySearch.Com.Org, Archivo del registro civil, Culiacán, 1915-1920.

Por otra parte, durante la Revolución Mexicana en Sinaloa siguieron operando los enganches para trabajar en las haciendas e industrias azucareras del estado. El trabajo en el campo fue afectado por los revolucionarios que saquearon, destruyeron e impusieron la leva y los préstamos forzados, por lo que muchos se desplazaron a lugares seguros, pero en busca de trabajo. En esa época, se realizaba la contratación de trabajadores de enganche desde sitios como Nayarit y municipios vecinos a Culiacán para llevarlos a Eldorado, debido a la escasez de mano de obra en el centro del estado a causa de la revuelta.

<sup>272</sup> Family Search. Com.Org., Archivos del Registro Civil, Actas Matrimoniales, Culiacán, libro número 2, años: 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, y libro número 3, año 1920.

Alonso Martínez Barreda señalaba que paradójicamente durante la revolución, los principales dirigentes de la región protegieron los intereses, las propiedades, y la producción de las haciendas e ingenios azucareros que estaban en poder de los porfiristas exiliados. Por lo que durante la lucha armada operaron casi sin ningún obstáculo, a pesar de que sus dueños la familia Redo estaba exiliada en Europa.

Las actividades y las relaciones clientelares de la familia Redo y su compañía, no cesaron durante la revolución, no se paralizaron los trabajos y tampoco se destruyeron del todo con la revuelta, como si pasó en Culiacán con la quema del ingenio de la Aurora y la fábrica del Coloso entre otras propiedades. Estas relaciones, entre los principales jefes revolucionarios y la elite porfirista databan de largos años, por lo que durante la revolución se mantuvieron, y con ello la compañía pudo incrementar su producción y hasta colocarse en los mercados nacionales e internacionales. Cuando la Dirección de Bienes Ausentes del Estado confiscó las propiedades de la familia en Culiacán, tan solo se embargaron algunas, pero nunca se tocaron ni afectaron la Hacienda e Ingenio de Eldorado.<sup>273</sup>

Otras propiedades de las familias de la elite de Culiacán eran resguardadas por inversionistas norteamericanos, nos señalaba Diana Perea; que durante la revolución las propiedades de los estadounidenses no fueron confiscadas, ni tomadas por los rebeldes quienes las respetaron por algún tiempo. De esta forma, las familias Redo y Almada protegían sus propiedades en 1911, por medio de contratos de compraventa con Nelson Rhoades Jr., representante de la *Sinaloa Land Company*, en donde Redo y Cía., vendieron sus bienes a Raymond Mac Cune, donde quedaban resguardadas y gozaban de inmunidad diplomática.<sup>274</sup>

Perea también señalaba que, los revolucionarios actuaron bajo una lógica en cuanto al asalto de propiedades y la obtención de recursos, ya no que cerraban minas y

---

<sup>273</sup> Alonso Martínez Barreda, "Los Redo una familia empresarial posrevolucionaria", en *revista Clío*, Culiacán, Vol. 2, núm. 12, año 1994, pp. 108-109.

<sup>274</sup> Diana María Perea Romo, "Los norteamericanos bajo la Revolución en Sinaloa: inseguridad, protección diplomática y nacionalismo 1911-1913", en Roberto A. Mendieta Vega, Fernando Rodelo Mendoza (Coordinadores), *Repercusiones Socioculturales de la Independencia y la Revolución Mexicana en Sinaloa: Nuevas Miradas*, México, Gobierno del Estado de Sinaloa, Instituto Sinaloense de Cultura, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana, 2010, pp. 291-292.

tampoco impedían los trabajos agrícolas. Sin embargo, esto fue tan solo en 1911, para 1912 en adelante, la inmunidad que gozaron los norteamericanos se acabó, cuando los zapatistas y otros rebeldes anti-maderistas comenzaban a dirigir sus ataques contra este gobierno, y demás grupos conformados por las elites locales y extranjeros, donde imponían prestamos forzados y saqueaban las minas y haciendas de los norteamericanos. Debido a estas nuevas rebeliones, ya no se respetaban los reclamos ni los acuerdos hechos por Madero en Ciudad Juárez, por lo que estos nuevos rebeldes comenzaron a dirigir sus ataques contra estos grupos, provocando la huida de empresarios, la paralización de trabajos y cierre de minas y haciendas.<sup>275</sup>

Claudio Lomnitz mencionaba que estas relaciones sociales eran parte de una forma de organización, que se adentraba en la cultura y formaba parte de la identidad regional, en donde cada actor social formaba lazos mediante relaciones e interacciones sociales. De esta forma, Lomnitz utilizaba la idea del *habitus* de Pierre Bourdieu para plantear que las interrelaciones entre la estructura cultural, y los sujetos sociales que compartían valores y relaciones, que les ayudaban a entender las uniones entre el poder, las instituciones, la cultura y la ideología.<sup>276</sup>

Para Lomnitz, estos actores sociales que aunque pudieran parecer antagónicos, siempre encontraban puntos de apoyo en común, puesto que compartían intereses económicos, políticos y sociales, entre ellos. Estas relaciones de las elites económicas de la región como la familia Redo se extendieron hasta con los principales dirigentes de la revolución como: Obregón, Carranza, y a nivel local con Ángel Flores, Juan M. Banderas, Ramón F. Iturbe, entre otros. En donde en este caso, ambos obtenían grandes beneficios económicos de la producción azucarera de la región, lo que significaba que para la familia Redo, se le permitía conservar sus propiedades y seguir operando sin ningún problema, y los dirigentes de la revolución se beneficiaban de esos negocios tanto para reactivar la economía del estado, como para sus bolsillos.

---

<sup>275</sup> Ibid., pp. 295-296.

<sup>276</sup> Claudio Lomnitz, *Las salidas del laberinto, Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Editorial Planeta, 1991, p. 34.

De hecho, las relaciones clientelares entre la familia Redo y Álvaro Obregón se dio cuando los primeros apoyaron a Cenobia Salido, madre de Obregón para que pusiera una tienda de abarrotes en Navolato, y para que este no abandonara sus estudios en el Colegio Rosales. Cuando Obregón fue presidente permitió que Redo regresara a Sinaloa de su exilio en Francia con la condición de solo dedicarse a los negocios. Estas relaciones se extendieron incluso hasta con Calles, cuando a finales del siglo XIX, se contrató sus servicios para la construcción de un canal del varadero de Guaymas.<sup>277</sup>

En este caso, las relaciones entre estos actores políticos permitían su sobrevivencia, en donde la vida de Diego Redo fue perdonada por el general Banderas, antiguo empleado de la familia, y con quien mantuvo relaciones clientelares, enviándolo en un tren a Nogales, Arizona tras la captura de Culiacán por los maderistas en 1911.<sup>278</sup> Estos comportamientos formaban parte de la cultura regional, en donde la organización jerárquica y el poder encontraban un espacio para negociar y beneficiarse mutuamente.<sup>279</sup>

De esta manera, se fue estableciendo un vínculo entre los trabajadores del ingenio y de la hacienda, pues gracias a ellos era posible que la producción no se detuviera. A finales del Porfiriato, los empleados contratados para trabajar en la Hacienda mencionaban que con los Redo no había engaños, ni enredos, y que incluso se pagaba bien en las temporadas de zafra, por lo que cuando terminaba la temporada solían cargar con buen dinero, a lo que a su partida mostraban con afinidad el regreso de la temporada de trabajos.

Por lo que el entendimiento mutuo entre estos grupos de poder, y las elites económicas regionales se manifestaban mediante estos acuerdos, en donde los primeros resguardaban los intereses económicos y las propiedades de los segundos. Para Lomnitz, la organización hegemónica conducía a la construcción de grupos como los hacendados, y los dirigentes revolucionarios en donde cada uno tenía

---

<sup>277</sup> Carlos Tello Díaz, *El exilio un relato de familia*, México, Editorial Cal y Arena, 1994, p. 194.

<sup>278</sup> Alonso Martínez Barreda, *Op. Cit.*, pp. 107- 108.

<sup>279</sup> Claudio Lomnitz, *Op. Cit.*, pp. 35-36.

fronteras entre sí.<sup>280</sup> De esta forma, los centros de poder regional coincidían con otros tipos de poder reconocidos como el económico, el político, y espiritual, dentro de los diversos espacios.<sup>281</sup>

Esta situación también se presentó al norte de Sinaloa, Pedro Cázares mencionaba que la producción de azúcar y los trabajos de la compañía de la United Sugar Company (USCO) no se vieron afectados en gran medida entre 1911-1914. Tan solo en 1915, la rebelión villista e indígena del norte de Sinaloa afectó en gran medida las instalaciones y al personal de la compañía. Cázares, señalaba que en la época había expectativas sobre tratos secretos entre los dueños de la compañía y el líder rebelde Felipe Bachomo. Tan solo la producción del año de 1916, se vio afectada por los ataques villistas del año anterior. En este escenario, la compañía se deshizo de muchos de sus competidores, ya que absorbieron las propiedades de muchos empresarios de El Fuerte y Ahome cuando estaban exiliados.<sup>282</sup>

Entre 1916-1921, muchos de los trabajadores también eran reclutados forzosamente por enganchadores militares en el estado de Sonora, sin que nadie intercediera por ellos. Los trabajadores tampoco podían rebelarse ya que eran vigilados, y amedrentados por las guardias blancas de la USCO. Así mismo, el gobernador Ángel Flores y el Primer Jefe de la Revolución Venustiano Carranza, señalaban su postura al hacer frente a las capas laborales que podían hacer agitaciones y propaganda subversiva, por lo que impedían cualquier tipo de alborotos. De esta forma, la USCO trataba con la “punta de pie” a cualquiera que entorpeciera sus trabajos. Por lo que los trabajadores seguían soportando jornadas laborales largas, bajos salarios y constantemente vigilados por las guardias blancas.<sup>283</sup>

Estas relaciones entre las elites económicas regionales, y los dirigentes de la revolución permearon más allá de las cuestiones políticas e ideológicas, perdurando así un repertorio de significados y símbolos que parecen ocultos; como la lealtad, los

---

<sup>280</sup> Ibid., pp. 39-43.

<sup>281</sup> Ibid.

<sup>282</sup> Pedro Cázares, "Azúcar, trabajadores y lucha revolucionaria, 1910-1920: El caso de la United Sugar Companies", en XX Jornadas de Historia Económica (Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2006), pp.9-12.

<sup>283</sup> P. Cázares, *Op. Cit.*, pp. 18-19.

favores, la deuda, la actitud servil, el interés, y las relaciones clientelares. Estos comportamientos que existían dentro de la cultura regional mostraban el entendimiento mediante las relaciones de poder, la organización política y económica.

Por lo tanto, en la entidad estos grupos de poder se relacionaban y se entendían por medio de las relaciones sociales que databan de tiempo atrás, por lo que estas tenían un valor importante en las situaciones donde el poder y el entendimiento se negociaban. La organización hegemónica conducía a la construcción de grupos como los dirigentes revolucionarios, los hacendados, y las elites económicas, en donde cada grupo tenía fronteras entre sí y donde presentaban intereses en conjunto que les permitían la interacción y el manejo del poder.<sup>284</sup>

De modo que, mientras la guerra destruía o paralizaba el campo, en otros lugares, los “enemigos” de la revolución pactaban con los principales dirigentes para seguir operando sin restricciones. Por lo que, mientras el trabajo en el campo era escaso, en ciertas zonas aledañas a Culiacán o al norte de Sinaloa, estas compañías se convirtieron en un foco para los trabajadores desocupados y paralizados del estado, ya que al no ser afectados por la guerra, se aumentó su producción y por lo tanto requerían de la necesidad de mano de obra, por lo que muchos se engancharon para este tipo de sitios, aunque no siempre se garantizara un buen trato, era mucho mejor que pasar el hambre y las penurias de la guerra.

Alan Knight puntualizaba que la Revolución Mexicana provocó el cierre de minas y empresas, y que el desempleo ocasionó el aumento de los participantes en las filas revolucionarias, debido a que se estimulaba el reclutamiento por medio de la paga que recibían las tropas rebeldes, a su vez, la liberación de los nexos existentes entre los trabajadores y los empleadores liberó a muchos peones acasillados. Sin embargo, cuando había empleo, muchos hombres mostraban su necesidad de trabajar antes que tomar la insurgencia.<sup>285</sup>

---

<sup>284</sup> Claudio Lomnitz, *Op. Cit.*, pp. 39-43.

<sup>285</sup> Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 213.

A medida que el conflicto revolucionario se alargaba, las ciudades quedaron divididas del campo, lo que provocaba una dislocación en las actividades económicas, por lo que se aumentaron los niveles de desempleo ya existentes<sup>286</sup>. *El Correo de la Tarde* de Mazatlán en 1913, nos presentaba el panorama que se vivía en el norte de Sinaloa: Cerca de la ciudad de los Mochis, una hacienda resguardaba a numerosas familias de refugiados que habían llegado desde El Fuerte tras el inicio de la revolución. En este punto, no escaseaban los elementos de vida como los artículos de primera necesidad, ni los suplementos para la agricultura y el comercio, así como el trabajo.

Debido a que los propietarios de la compañía nunca tuvieron problemas con los revolucionarios, y los trabajos de la hacienda nunca se paralizaron, por su parte, se esperaba de la llegada de empleados para iniciar con los trabajos debido a la gran cantidad de pacas almacenadas por la compañía, donde hasta la fecha no había sufrido de ningún ataque revolucionario. Es evidente que se hace alusión a la *The Sinaloa Sugar Company* propiedad de Benjamin Francis Johnston, uno de los principales terratenientes del Distrito del Fuerte. Las propiedades de Johnston no fueron afectadas debido a que era el vicecónsul de los Estados Unidos en la región, lo que le permitió colocar el escudo protector de su país en sus negocios.<sup>287</sup>

Otras poblaciones de Sinaloa se fueron despoblando debido a la falta de trabajos, comida y elementos necesarios para vivir. En algunas zonas existía la esperanza de la reactivación de los trabajos, por lo que había la expectativa de mejorar la economía de los pobladores. Así lo informaba un vecino de Pánuco, Concordia que emigró con su familia para Mazatlán, y mencionaba que en el mineral de Copala habían acudido unos ingenieros para reiniciar con las labores de la mina, por lo que se necesitaban de trabajadores en aquella región. De esta forma, se señalaba que si no se llevaran a cabo los negocios que quedaban, serían abandonados y la gente recurría al bandidaje por pura necesidad.<sup>288</sup>

---

<sup>286</sup> Ibid., p. 302.

<sup>287</sup> Diana Perea, *Op. Cit.*, p. 292.

<sup>288</sup> Ibid., 15 de abril de 1913, p. 1.

El 3 de marzo de 1919, en Culiacán Eduardo Moraila de 25 años se casó con Ninfa Marín de 18 años. Ambos habían emigrado desde sus respectivos lugares de origen hacia otros puntos. Eduardo Moraila era originario de Culiacán, de donde salió en 1913 a los 19 años para irse a establecer a Eldorado, a unos 63 km de la capital sinaloense. Por otra parte, Ninfa Marín era natural del poblado de Las Milpas, ubicada dentro del Distrito de Culiacán, ella salió en el año de 1911, cuando tenía unos 10 años de edad para irse a vivir al pueblo de San Rafael, muy cerca de Eldorado.<sup>289</sup>

En el caso de Ninfa Marín, es obvio que cuando emigra es su familia la que la lleva a establecerse al poblado de San Rafael en el valle de Culiacán, pues tan solo tenía 10 años de edad. Las Milpas, fue una población serrana que en 1911 fue atacada por las tropas federales cuando buscaban a Ramón F. Iturbe. Por lo que es probable que tras los ataques de las fuerzas del coronel Morelos, algunas familias abandonaron la población, y bajaron de la sierra de Culiacán para irse a vivir a una parte dentro del valle agrícola, seguramente donde podían trabajar y vivir mucho mejor, alejados de las constantes incursiones militares en la zona.

En cambio, Eduardo Moraila que salió de Culiacán tenía por oficio el de labrador, y llegó a Eldorado, que como hemos señalado tanto la Hacienda de los Redo como el Ingenio de Azúcar, fueron lugares que necesitaron mano obra durante la revolución, ya que mantuvieron su infraestructura, producción y operaciones de manera intacta, gracias a las relaciones entre los jefes revolucionarios y los dueños de la compañía, por lo que esta región continuaba dando trabajo a campesinos, labradores y jornaleros, debido a que la hacienda tenía cierto resguardo de las autoridades revolucionarias.

Durante la revolución, la compañía azucarera obtuvo excelentes producciones entre 1911-1914. El problema era la escasez de fuerza de trabajo en la región debido a la guerra. Por lo que se recurrió al sistema de enganche, aprovechando las buenas condiciones que mantenía con el gobierno de Sinaloa, y con la ayuda de las autoridades civiles y militares, se obligaba a ex-federales del ejército que estaban en

---

<sup>289</sup> Familysearch.org, Archivo Parroquia del Sagrario de San Miguel Culiacán, Fondo información Matrimonial 1918-1919, Vol. 43, Núm. 138, Fojas. 1-3.

cautiverio a trabajar para dicha empresa, y así cumplir su condena. La fuerza de trabajo en esta hacienda estaba diversificada en una división completa, la cual era utilizada para los trabajos en el campo, (barbecho, taspana, siembra, riego), en el caso del casco (sirvientes, carpinteros, herreros, vaqueros) y en el ingenio, en la producción de Azúcar.<sup>290</sup>

Para Juan Gracida y Patricia Hernández que estudiaron *los efectos demográficos de la Revolución en Sinaloa*, señalaban que los cambios demográficos determinantes tenían connotaciones económicas. Por ejemplo; mencionaban que durante el periodo revolucionario, el cultivo de productos para la exportación se incrementó en relación con la economía estadounidense, pues se enviaban insumos y capitales para la agricultura. Culiacán fue uno de esos centros que más creció con alrededor de un 1.6% anual, por lo que pasó de los 13,527 habitantes en 1910, a los 16,034 en 1921, así como el ingenio de Eldorado que creció de 1350 personas en 1910 a 2785 en 1921, duplicando su población en 11 años.<sup>291</sup>

Estos autores nos advertían que mediante cálculos de los censos, el crecimiento de la población de Eldorado se duplicó entre 1910 y 1921, alcanzando los 2,785 habitantes. Pero lo cierto es, que dicha población alcanzó los más de 3000 habitantes en 1915. Esto lo sabemos en base a las actas del cabildo de Culiacán; por medio de un comunicado de la policía y del prefecto del Distrito para que se hicieran las gestiones ante los dueños de la Hacienda y de la Comandancia Militar, para que aumentaran las plazas de la guardia de la policía, ya que la población de Eldorado pasaba de los 3,000 habitantes, y que aquel lugar requería de protección debido a la existencia de los movimientos revolucionarios.<sup>292</sup>

---

<sup>290</sup> Martínez Barreda, Alonso, *Op. Cit.* p.109.

<sup>291</sup> Juan José Gracida Romo, Patricia Olga Hernández Espinoza, "Los Efectos demográficos en Sinaloa durante la revolución mexicana de 1910 a 1921", en *Revista Meyibó*, Universidad Autónoma de Baja California, Año 5, Núm. 10, Julio-Diciembre de 2015, p.56.

<sup>292</sup> Archivo Histórico Municipal de Culiacán, (AHMC), Gobierno, Actas de Cabildo, Caja 14, Vol. 41, Doc. 12, Fs. 36-50.

**IMAGEN 12.-INGENIO DE AZÚCAR DE ELDORADO, SINALOA, 1910**



Fuente: Méxicoenfotos.com

Sobre lo anterior, podemos pensar que las poblaciones en el pasado no eran fijas todo el tiempo, sino que podían presentar cambios demográficos a lo largo del año. Pues resultaba interesante como la población de Eldorado había aumentado su población a más del doble en 1915, esto debido a la llegada de trabajadores en la Hacienda e Ingenio Azucarero que requerían de mayor protección y seguridad ante los movimientos villistas en la región. Sabemos que había una estrecha relación entre los dueños, y los principales jefes revolucionarios, por lo que para estos era de vital importancia asegurar y no entorpecer los trabajos y negocios de estos centros económicos, debido a que por lado se aseguraban el apoyo de campesinos desempleados y por otro no se perdían de los beneficios económicos.

Estos lugares atrajeron a cientos de desempleados entre los años de 1911 y 1915. Posiblemente debido a la alta demanda de la azúcar, y que una vez que bajaron los ritmos de la producción, y los trabajos disminuyeran, los trabajadores no se asentaron del todo en Eldorado. Sin embargo, es importante mencionar como la población se duplicó en esos años debido a la necesidad de contratar a más trabajadores para sostener la producción de azúcar, por lo que la movilidad en el

centro de Sinaloa estuvo enmarcada por el crecimiento de esta actividad económica, que a su vez era protegida por los intereses de los jefes revolucionarios.

Dentro de la movilidad en Sinaloa, no todos eran campesinos que se dirigían a lugares como Culiacán o Eldorado, también se dio hacia otras partes del estado. De esta forma se hace constar en las actas matrimoniales de la época, en la cual se fijaban contratos matrimoniales o arreglos entre los interesados y el juez del registro civil. Era una práctica donde, los novios pactaban la unión matrimonial al paso de un tiempo. En la mayoría de los casos se establecía al término de 1 año, debido a que era el novio el que se ausentaba de la ciudad por causas personales o laborales. De esta forma, era costumbre dejar el compromiso firmado ante el juez del registro, y establecer la celebración del matrimonio por 1 año hasta que se retornara a la ciudad, lo que nos habla pues, de toda una serie de relaciones entre los convenios matrimoniales y la migración laboral temporal.

Por ejemplo: Juan Abitia y Eutemia Tizo habían acordado su matrimonio para el 25 de febrero de 1915. Este arreglo se realizó con la urgente necesidad por parte de Abitia, debido a que tenía que realizar un viaje y arreglar unos asuntos en el sur del Estado, por lo que no podría regresar antes de un año. En este caso, Juan Abitia era un labrador originario y vecino de La Cieneguita, Choix, y Eutemia Tizo natural de Mirasoles, Culiacán. El contrato se celebró en Culiacán, por lo que es de suponer que Abitia que era un trabajador de enganche, y que durante su primer viaje conoció a Eutemia en alguna hacienda cercana a Culiacán, tuvo que tras arreglar el matrimonio, ya que se trasladaría al sur de Sinaloa para trabajar por un año y tal vez ahorrar para el matrimonio.<sup>293</sup>

Estos arreglos matrimoniales permitían asegurar el casamiento ante el juez, en muchos casos, los hombres se veían en la necesidad de salir de la ciudad hasta por un año alegando asuntos relacionados a negocios particulares, y cuestiones personales. En 1915, Miguel Sabino Espinosa de los Monteros se casaría con la señorita María Luisa Gómez. Sabino era originario de Canelas, Durango, y vecino de Culiacán de 28 años, soltero y militar. Ante el juez del registro civil declaró que era de

---

<sup>293</sup> Family Search. Com. Org. Registro Civil, Culiacán, Sinaloa, Actas Matrimoniales, libro número 2, año 1915, acta 99.

alta importancia arreglar los asuntos de su matrimonio con la señorita María Luisa que era natural de Culiacán, debido a que saldría de la ciudad y regresaría antes de un año por motivos de trabajo.<sup>294</sup>

En muchos casos, este tipo de asuntos no se detallaban, pero podemos especular que Miguel Sabino que era militar tomaría parte en alguna movilización por parte del ejército. En aquella época, en Culiacán llegaron militares de distintos lugares de la sierra como Badiraguato, Cosalá y Tamazula. En 1919, Miguel Hernández de 31 años, era originario de Cosalá, y arreglo su matrimonio con Francisca Urrea. Era militar, de 22 años y natural del mineral de Guadalupe de los Reyes, Cosalá. Ambos habían emigrado a la capital sinaloense aunque en años diferentes, mientras que Hernández había llegado en 1915, y la señorita Urrea por su parte en 1916. Los dos habían salido de Cosalá donde se había vivido intensamente la revolución.<sup>295</sup>

En 1920, Zeferino Quintero Vega se casó con Esperanza Alvarado en Culiacán. Zeferino de 26 años de edad y originario de Cosalá, había emigrado a Culiacán donde se desempeñaba como empleado público. Por otra parte, Esperanza Alvarado tenía 23 años y era oriunda de El Barrio, pero se había trasladado a la capital del Estado. Ante el juez del Registro civil, Quintero Vega señaló que tenía urgente necesidad de salir para Mazatlán para arreglar unos asuntos que tenían que ver con sus propiedades, por lo que era de vital importancia arreglar el asunto por motivo de su viaje, ya que no podría regresar a la capital antes de un año.<sup>296</sup>

Por lo tanto, durante la revolución, muchos hombres del campo se metieron en las filas de la rebelión porque aquello representaba un salario seguro, además de poder realizar una carrera dentro del ejército. De modo que, la revolución produjo una militarización de la sociedad, en donde el reclutamiento tanto voluntario como la leva forzada, conllevaron a la movilización de la población, y posteriormente, a la

---

<sup>294</sup> FamilySearch.Com. Org. Registro Civil, Culiacán, Sinaloa, Actas matrimoniales, libro 2, año 1915, acta número 160.

<sup>295</sup> FamilySearch.Com. Org. Registro Civil, Culiacán, Sinaloa, Actas Matrimoniales, libro 2, año 1919, acta número 626.

<sup>296</sup> FamilySearch.Com. Org. Registro Civil, Culiacán, Sinaloa, Actas matrimoniales, libro 3, año 1920, acta número 642.

profesionalización de los ejércitos donde muchos hombres fueron sacados de sus lugares de origen para movilizarlos, y acuartelarlos en puntos diferentes.

Muchos salieron por los puertos de Altata, y de Mazatlán, con ello buscaban salvar el pellejo y evitar los peligros por ser contrarios al régimen en turno. En cuanto a las clases medias-urbanas y profesionales, su movilidad encerraba en principio la búsqueda de mejores lugares para vivir, y poder desarrollar la vida, trasladando sus negocios, vidas, conocimientos, búsqueda de mejores oportunidades laborales, pero también de seguridad. Estos grupos de personas se dirigían dentro de Sinaloa a ciudades como Culiacán y Mazatlán, que incluso durante la revolución, siguieron siendo polos de desarrollo económico que atrajeron población de distintas latitudes.

En 1914, el cabildo de la ciudad de Culiacán informaba la apertura de vacantes de maestras en La Paz, Baja California. Este tipo de oportunidades representaban la opción de un trabajo mejor pagado durante esos años. Por lo que un grupo de maestras de distintos Distritos del estado, que en principio se habían refugiado en Mazatlán, decidieron embarcarse para ese territorio, pues dichos cargos se les habían conferido de manera oficial.<sup>297</sup> Otro caso, fue el de la profesora María C. Castro que presentó su renuncia al Cabildo como ayudante de la Escuela Modelo Porfirio Díaz de Culiacán, debido a que había encontrado un mejor empleo en Mazatlán, por lo que tenía que trasladarse para aquel puerto.<sup>298</sup>

En Culiacán, en la sección del cabildo de la ciudad llevada a cabo el 22 de julio de 1913, se informaba al Ejecutivo del Estado que se designaran dos nuevos regidores sustitutos para el Ayuntamiento, debido a la renuncia que presentó el munícipe Mauricio Yáñez, que tuvo que cambiar su residencia al puerto de Mazatlán por motivos de trabajo, así como la licencia concedida por tiempo indefinido al concejal Ardían Franco.<sup>299</sup>

De esta forma, muchos empleados principalmente del ayuntamiento de Culiacán, renunciaron o pidieron licencia por tiempo indefinido, algunos argumentaban

---

<sup>297</sup> Ibid., 20 de octubre de 1913, p. 2.

<sup>298</sup> Archivo Histórico Municipal de Culiacán, (AHMC), Gobierno, Actas de cabildo, Caja 14, Vol.41, Doc. 49, Fs. 259-267.

<sup>299</sup> AHMC, Gobierno, Actas de Cabildo, Caja 13, Vol. 40, Doc. 52, Fs. 745.

problemas de salud propia o de sus familiares, otros advertían mejores ofertas laborales. Pero lo cierto es que, muchos empleados del gobierno municipal y estatal huyeron por temor a ser vinculados o relacionados con el huertismo de Sinaloa, que ante el avance de los constitucionalistas, comenzaba a darse un vacío de autoridades, y de otros empleados que abandonan sus funciones para salir fuera del territorio sinaloense. En las actas del cabildo de Culiacán, podemos encontrar estas renuncias, sustituciones, reemplazos de funcionarios del ayuntamiento.

Por designio gubernamental, nombran al capitán José Martínez del Rio prefecto político de este Distrito, en sustitución por renuncia de Ramón J. Corona, rindiendo el primero su protesta de ley ante el vicepresidente municipal.<sup>300</sup> Avisan a la Prefectura Política de la falta absoluta de los regidores 8º propietario y suplente de este Ayuntamiento, Manuel Hernández León e Ignacio Blancarte, respectivamente.<sup>301</sup> Por orden del Ejecutivo del Estado, nombran a Manuel Elenes Gaxiola como 5º regidor suplente, en sustitución de Juan N. Tamayo.<sup>302</sup>

No solo huían los empleados públicos o del gobierno, sino todos aquellos que apoyaron al huertismo. En aquel escenario lleno de incertidumbre, los adeptos del huertismo en Sinaloa que no contaban con garantías y respeto a sus vidas, por lo que optaron por abandonar sus lugares de origen. Para mediados de 1913, muchas familias comenzaron a desalojar la Capital del Estado, y trasladarse a Mazatlán para salvarse de los revolucionarios.<sup>303</sup> Estas familias pertenecían a la elite regional, y eran funcionarios de gobierno, comerciantes, religiosos, miembros distinguidos de la sociedad, agricultores, comerciantes, empresarios, industriales y mineros. Cuando el gobierno revolucionario se instaló en Culiacán, una de las primeras tareas era la de perseguir y encarcelar a todos los colaboracionistas del gobierno de Huerta, y sus simpatizantes. Las personas que estaban relacionadas eran presas bajo sospecha y luego juzgados como enemigos de la revolución, por lo que se crearon Juntas Dictaminadoras y un Departamento de Verificación de la Propiedad. A raíz de ello, muchas personas huyeron de Sinaloa.<sup>304</sup>

---

<sup>300</sup> AHMC, Ibid, Caja 13, Vol. 40, doc. 46, fs. 604.

<sup>301</sup> AHMC, Ibid, Caja 13, Vol.40, Doc.59, Fs. 778-790.

<sup>302</sup> AHMC, Ibid, Caja 13, Vol.40, Doc.62, Fs. 804-811.

<sup>303</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, p. 242.

<sup>304</sup> Pedro Cázares, *Op. Cit.*, p. 131.

En cuanto a los trayectos, estos eran variados para cada grupo social, con la revolución se fueron dando algunos flujos que la gente empezaba a utilizar. Las líneas del ferrocarril tan solo cubrían la costa del estado de Sinaloa, además que solo llegaban a las ciudades y puntos como San Blas, Guamúchil, La Cruz, etc. Este tipo de trayectos eran ampliamente utilizados por los miembros de la clase alta y media de la región, cuando se dirigían a Culiacán y Mazatlán. Otra ruta de salida para los sinaloenses era por medio del mar. De esta forma las familias de Tellaече, Záripa, Salmón, Noris y Magaña de Culiacán emprendieron su salida para el interior de la república en un barco de vapor.<sup>305</sup>

En otros casos, cuando no había otros modos de conducción tocaba realizar el trayecto a pie. De esta forma, cuando fue saqueado el mineral de Guadalupe de los Reyes, y los trabajos de la negociación minera quedaron paralizados, los empleados y familias tuvieron que emigrar a pie hasta un punto llamado el Chiminil, donde pudieron alquilar unos burros, por lo que siguieron el camino hasta Soquititán. Allí, consiguieron más mulas y pudieron llegar a la Cruz, donde continuaron en una maquina hasta Piaxtla. En aquel lugar se embarcaron en la lancha *2 de junio* que los traslado hasta Culiacán.<sup>306</sup>

En cuanto a las clases populares campesinas, la emigración a la ciudad constituía la búsqueda de trabajo que escaseaba debido al caos de la revolución, así como para evitar la leva, los préstamos forzados, y los atropellos e injusticias de los rebeldes. Para las clases altas, medias, urbanas y profesionales, la emigración era una mejor forma de sobrevivir, debido a que muchos eran perseguidos por los revolucionarios; huían para evitar la muerte, la prisión, la pérdida de negocios o propiedades. En algunos casos, la elite regional consiguió pactar con los principales jefes de revolucionarios, y de esta forma se beneficiaron mutuamente, debido a que estas relaciones les permitieron asegurar y salvar sus empresas. Por lo que, gracias a esta medida las haciendas, reales mineros, e industrias se salvaron de ser destruidas o decomisadas por la rebelión y en su lugar fueron utilizadas para dar trabajo a los

---

<sup>305</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, 18 de diciembre de 1913, p. 2.

<sup>306</sup> *Ibid.*, 20 de octubre de 1913, p. 2.

desocupados y paralizados que acudieron a estos centros económicos, como forma de subsistir y evadir el paso de la revolución por el territorio sinaloense.

### 3.3.- La población migrante en Culiacán, Mazatlán y El Rosario

IMAGEN 13.-CORRIDO "LOS PETATEROS"

Fuente: José G



Sobre la movilidad de las personas, está la podemos encontrar en documentos como las actas matrimoniales del registro civil y los archivos parroquiales. Pero ¿Porque a traves de estos documentos? Hay pocas fuentes oficiales salvo los censos, que nos puedan indicar que tanto se dio el movimiento de la población. En las actas matrimoniales, era una práctica “común” que se detallara la información personal de los cónyuges, como su lugar de origen, su lugar de residencia o de vecindad, su edad, oficio, nombre de los padres, estado civil, etc. Por medio, del lugar de vecindad como ya señalamos, es el dato que nos puede indicar si los individuos emigraron de su lugar de origen, por lo que no solo este tiene que ser diferente, sino que tiene que expresarse desde cuándo o que tanto tiempo llevaban radicando en ese lugar al momento de casarse. Esta se media en días, meses, y años. Por lo tanto, a partir de esta información podemos reconstruir y demostrar de donde y a partir de que fechas la población en Sinaloa emigró durante la revolución.

Sobre las debilidades de la fuente, encontramos que éstas no nos dicen las motivaciones o por qué la gente se movilizaba o cambiaba de residencia. Otra cuestión, es que en muchas “actas” no aparecen completamente los datos de las personas, y además no aparecen los libros de ciertos años. Además, en cuestiones como los datos de los oficios en el caso de las mujeres no suelen aparecer, y en su lugar tan solo se mencionaba el estado civil, por lo que no podemos analizar a este sector en cuanto a que tipo de perfil socioeconómico pertenecían. Asimismo, debemos tener en cuenta es que este tipo de documentos en principio, solo se hicieron para tener el registro de quienes se casaban, no para medir y serializar o contabilizar a la población que emigraba. Sin embargo, este tipo de fuentes por sus características y datos de interés que nos ofrece, son vitales para estudio de la migración interna y analizar su comportamiento y actitudes.

### **3.3.1.-Migración y matrimonios en Culiacán en tiempos de la revolución**

En cuanto a la población migrante que se estableció en Culiacán, dentro del archivo parroquial se encontraron un total de 845 partidas de matrimonio, entre 1915 y 1920. Se utilizó esta temporalidad principalmente por el reacomodo de la población durante los años más violentos de la revolución, es decir entre 1911 y 1914, con ello, podemos esperar encontrar sobretodo la movilización de personas de los entornos rurales del distrito de Culiacán, pero también, de partes específicas como la Sierra Madre Occidental, y de otras partes como el centro-norte y sur del estado.

En primer lugar, del total de partidas matrimoniales encontradas, tenemos que 585 partidas de parejas que emigraron, lo que correspondía al 69% del total, por otro lado, tenemos a 228 que no emigraron y que equivalían al 27%, el restante 4% correspondía a información no disponible. En segundo lugar, del lado del registro civil se encontraron 975 partidas matrimoniales, de las que 655 partidas o sea el 67% correspondía a la población que si emigró a Culiacán. A su vez, el total de las parejas que no emigraron correspondía a 290 y que equivale a un 30%. En cuanto al resto, tenemos que hay un total de 30 partidas que permanecen como información no disponible, o sea el 3%.

Por último, el comportamiento de las uniones matrimoniales es más o menos similar en ambas fuentes, aunque en el archivo civil se encontraron más casos. En cuanto a estos datos, hay que analizarlos paso a paso para poder comprender y contrastarlos. Estas partidas corresponden a parejas de hombres y mujeres, por lo que de los 845 casos del archivo parroquial, hay un total de 1690 personas. Hay que recalcar que no todos los hombres y las mujeres emigraron durante el periodo que nos interesa. De las 1690 personas que se casaron, tenemos que 1170 si emigraron, de este total se observó que solo 446 personas emigraron entre 1910-1920, lo que correspondía a un 38%. Mientras que las 724 personas restantes les corresponden el 62%, y que emigraron en los años de 1880-1910.

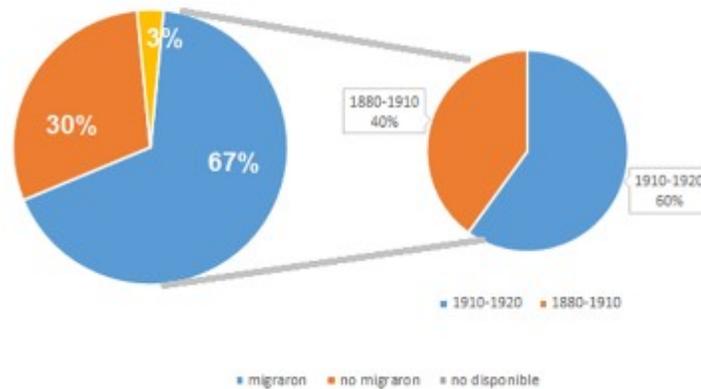
Sobre la migración que aconteció en los años previos a la revolución, ya hemos señalado que esta se debió principalmente a la explotación agrícola, y azucarera de finales del Porfiriato que atrajo población a sitios como Culiacán, como señalaba Arturo Román. En este sentido, Miguel Díaz Sánchez que abordaba a la migración Murciana en España en los tiempos del franquismo, mencionaba que aquella emigración se constituyó como una forma de escape ante la represión política, y económica. Y comenzaron a utilizar en gran medida redes, y flujos migratorios que se habían utilizado con anterioridad, a través de una migración de tipo económico, que se dio veinte años antes por medio de la explotación minera. En aquel caso, los murcianos se dirigían a Barcelona en la región de Cataluña, España para buscar refugio y trabajo. Esto nos lleva a pensar a que, probablemente en nuestro caso de estudio muchos de los sinaloenses que salieron por la revolución, al igual que los murcianos de España, recorrieron flujos migratorios construidos por una migración con características económicas y que durante la revolución fueron utilizados por las personas para encontrar resguardo y empleo para sobrevivir.

Por un lado, la población que emigró en los años revolucionarios era mayormente compuesta por hombres, ya que de las 446 personas que si emigraron, el 56% eran hombres, lo que representaba un total de 248. Las mujeres registraron un 44%, o sea un total de 198 casos. Con esto, podemos advertir que la movilidad se daba más en los hombres que en las mujeres. En cuanto a la población no emigrante, las mujeres

ocupaban el 52% del total, mientras que los hombres el 48%, por lo que las mujeres emigraban menos que los hombres. En este caso, los hombres emigraban más porque estos eran contratados para trabajar en las labores del campo más que las mujeres, de ahí que muchos de estos eran agricultores, labradores y jornaleros.

En cuanto a los datos del registro civil fueron los siguientes: hay un total de 1950 personas, de las que 1310 son personas que emigraron entre 1880 y 1920. Mientras que las personas que no emigraron se encontraron 580 casos. En cuanto a las personas emigrantes del periodo de 1880-1910, se localizaron 527 casos o sea el 40%. De las personas que emigraron entre 1910-1920 hay un total de 783, lo que equivale al 60%. Por lo mostrado, hay un claro contraste con las actas del archivo parroquial, porque no solo hay más casos, sino que la proporción en cuanto a la emigración de 1910-1920 es mayor a la que le antecedió entre 1880-1910. En cuanto a las proporciones entre los hombres y las mujeres emigrantes que llegaron a Culiacán entre 1915-1920, su participación fue de la siguiente manera: Los hombres ocuparon el 51%, y las mujeres el 49%.

**GRÁFICA 13.-TOTAL DE LA POBLACIÓN MIGRANTE Y NO MIGRANTE EN CULIACÁN ENTRE 1915-1920**

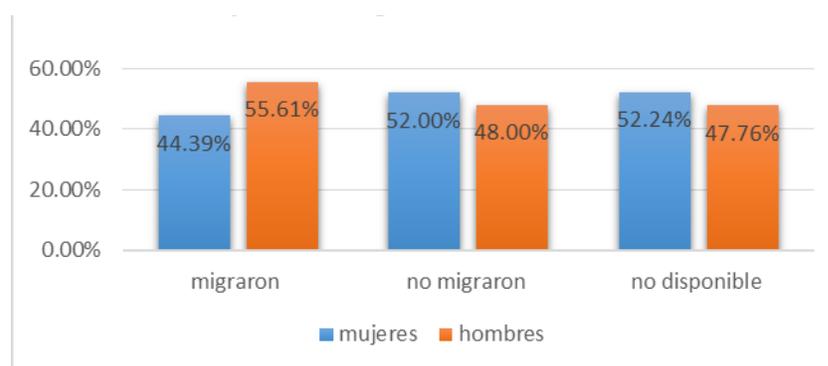


Fuente: FamilySearch.Com.Org. Registro civil, Culiacán 1915-1920.

Los datos mostrados en estas actas, nos señalaban que existía una corriente migratoria que se dio a finales del siglo XIX durante la década de 1880, y que este impulsó cobró una mayor fuerza a inicios del siglo XX, sobre todo en los hombres, y que continuó de manera importante en los tiempos revolucionarios. Los datos de la parroquia de Culiacán muestran que la emigración de 1880-1910 es mayor a la de los tiempos de la revolución. Sin embargo, es significativo la movilización de los años revolucionarios teniendo en cuenta que son 10 años, lo que nos indicaba que a pesar de la emigración que se venía dando con motivo de la explotación de las actividades económicas como la agricultura, la industria azucarera, el comercio y la minería, y la construcción, situaciones como la guerra, y sus secuelas también propiciaron esta movilización

En el caso de las diferencias entre hombres y mujeres migrantes y no emigrantes, las mujeres emigraron un poco menos que los hombres. Los datos recabados del archivo parroquial, muestran una diferencia notable entre los grupos de hombres y mujeres, la cual es cerca de un 10%. Por otro lado, los no emigrantes de ambos sexos la diferencia no es tan significativa. En cuanto a las diferencias observadas en el archivo del registro civil, la disparidad entre los hombres y las mujeres tampoco son relevantes, apenas señalaban que los hombres emigraron un poco más que las mujeres entre 1910-1920.

**GRÁFICA 14.- DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES MIGRANTES EN CULIACÁN**

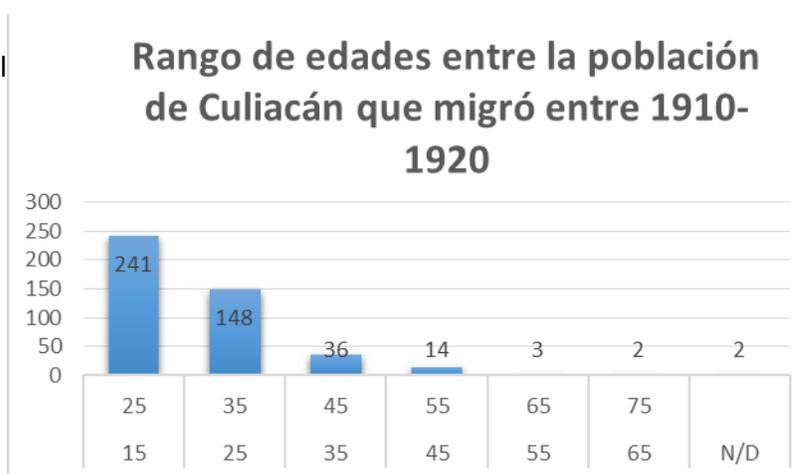


Fuente: Family Search. Com. Org. Archivo Parroquial de Culiacán, 1915-1920.

Acerca de la edad de la población emigrante en Culiacán, en primer lugar las actas del archivo parroquial indican que el grupo entre los 15 a 25 años ocupaban el primer lugar con un total de 241 personas, que conformaban el 54%. En segundo lugar, se encontraba el grupo de 25 a 35 años con un total de 148 casos, y que correspondía al 33%. En tercer lugar, se encontraba los grupos de 35-45 años con el 8%, y por último, los de 45-55 años con el 2% y los de 55-65 junto con los de 65-75 fueron del 0.6% y 0.4%

**GRÁFICA 15.- RANGO DE EDADES ENTRE LA POBLACIÓN DE CULIACÁN QUE MIGRÓ ENTRE 1910-1920**

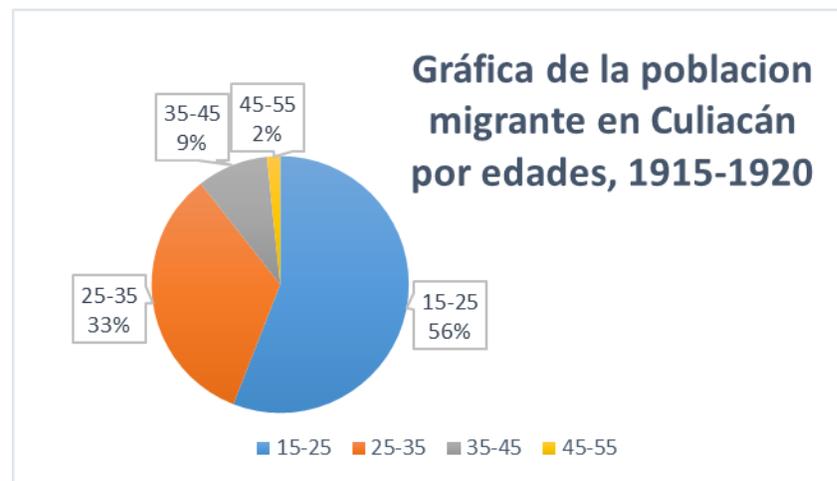
Fuente: Famil



De manera que eran los sectores más jóvenes de la sociedad los que mayormente se movilizaron durante la revolución. Es decir, los que van de los 15 a 25 y de los de 25 a 35 años, lo que nos hablaba de cómo los sinaloenses de aquellos años emigraban a partir de cierta edad, durante su adolescencia o ya siendo adultos jóvenes. En contraste, se dejaba entrever que los grupos de edad más avanzados tendían a no movilizarse mucho. Quizás este comportamiento sea porque nos basamos en actas matrimoniales, en donde mayormente la población joven es que usualmente se casaba. Sobre las diferencias entre los hombres, y las mujeres estos prácticamente se casaban en edades similares, más los jóvenes entre los 15 y 35 años. En cuanto a la edad promedio a casarse, esta fluctuaba entre los 29 años en el caso de los hombres, mientras que para las mujeres era de los 23 años.

Dentro de las actas del registro civil, las edades entre los hombres y las mujeres emigrantes se mostraron de forma similar. El grupo de 15 a 25 años tenía el 56%, los de 25-35 años fue del 33%, los de 35-45 tuvieron el 9%, y por último los de 45-55 años de edad con el 2%. Sobre las proporciones de las edades de la población en Culiacán estas quedaban distribuidas de la siguiente manera:

**GRÁFICA 16.- POBLACIÓN MIGRANTE EN CULIACÁN POR EDADES, 1915-1920**



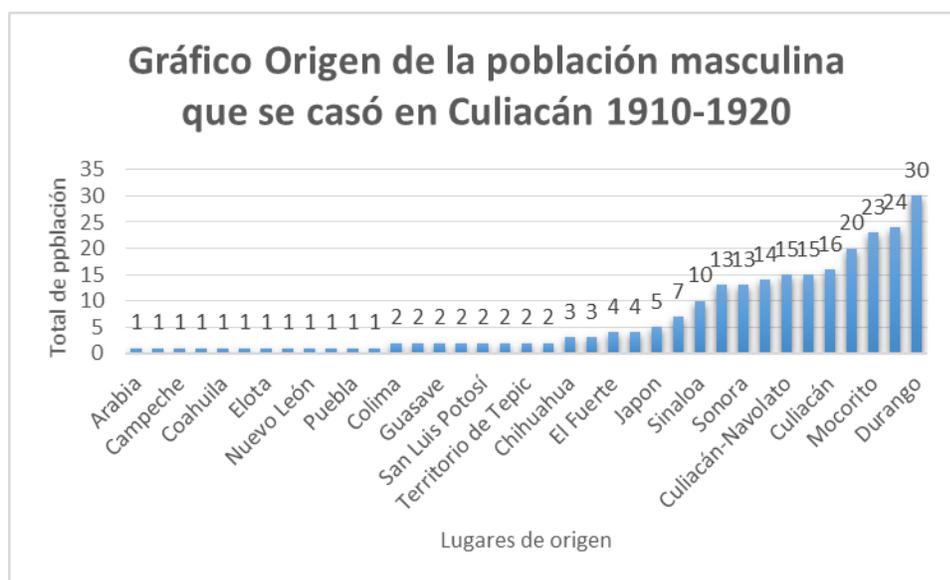
Fuente: Family Search. Com. Org. Registro civil, Culiacán 1915-1920.

Con respecto a la movilidad, estos llegaron desde varios entornos. Estos flujos migratorios como hemos venido señalando, se dieron desde finales del siglo XIX y a principio del XX, de gente que empezaba a llegar desde las zonas rurales de Culiacán, y de la sierra. Para empezar, nos referimos a los emigrantes de Culiacán para designar a aquella parte de la población que emigró, pero que después de un tiempo volvieron a establecerse en la ciudad. En el caso de Culiacán-rural, es para referirse a todas los poblados rurales que pertenecen actualmente a Culiacán, pero que no formaban parte del plano urbano.<sup>307</sup> Así como los de Culiacán-Navolato para agrupar a todas las poblaciones que hoy en día pertenecen a este municipio, pero que en aquellos años pertenecían al Distrito de Culiacán.<sup>308</sup> Sobre los lugares de

<sup>307</sup> Culiacán Rural: (La Lima)(Tierra Blanca)(El Carrizal)(Las Bebelamas)(Imala)(Tachinolpa, Imala)(Casa Blanca, Imala)(San Antonio, Imala)(Ayune, Imala)(Los Arráyaes, Imala)(Culiacancito)(Higuerita),(Estancia)(Caminaguato)(Tepuche)(Chiqueritos)(Bellavista)(Ayales)(Aguaruto)(Carrizalejo).

<sup>308</sup> Culiacán-Navolato: (Navolato) (San Pedro) (La Saucedá) (Sataya) (Realito) (La Pílima) (El Bledal) (Altata) (Bachimeto) (El Zanjón).

destino de los emigrantes que llegaron aparecen en el siguiente orden: 1) Durango, 2) Culiacán-Rural, 3) Mocorito, 4) Badiraguato, 5) Culiacán, 6) Cosalá, 7) Culiacán-Navolato, 8) Jalisco, 9) Mazatlán, 10) Sonora, 11) Sinaloa, 12) Ciudad de México. Como podemos apreciar se trataba de lugares muy variados, en donde sobre salen también gente que llega desde otras ciudades y estados y no solo de las áreas serranas y del valle de Culiacán. Sobre los lugares de origen de la población masculina se pueden apreciar en la siguiente gráfica:



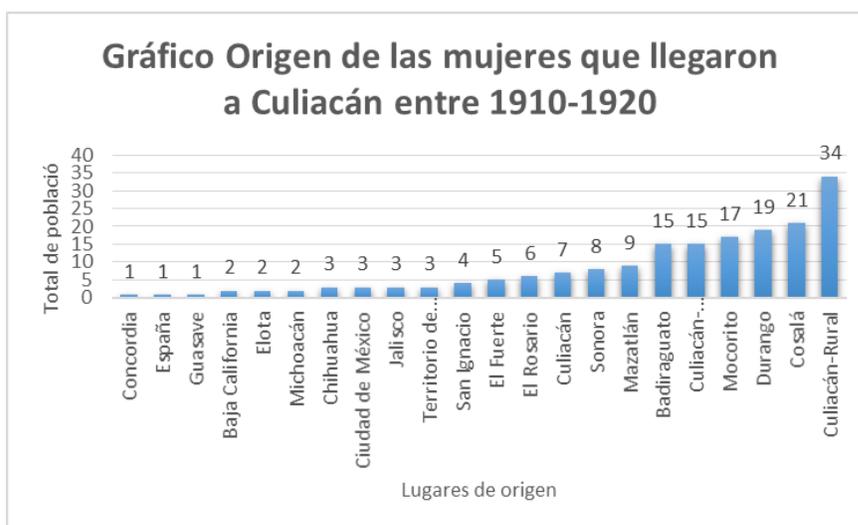
Fuente: Family Search, Archivo parroquial de Culiacán, años 1915-1920.

En primer lugar, se destacaba una emigración mayormente de tipo rural a Culiacán, desde lugares serranos como Durango, poblaciones muy próximas a Sinaloa como Topia, Tamazula, Chacala, Tepehuanes, Guayabastita, Canelas, Santiago Papasquiario, entre otras.<sup>309</sup> También del lado de Sinaloa se mostraban gentes oriundas de Badiraguato, Cosalá, Mocoquito y Culiacán. Por lo tanto, aquellos hombres que se establecieron en la ciudad entre 1910 y 1920 eran en realidad pobladores serranos que bajaron durante la época de la revolución.

En segundo lugar, hay que destacar la presencia de población extrajera y de otros estados como Jalisco, Sonora y la Ciudad de México. Así mismo, la emigración entre

<sup>309</sup> Durango: (Durango) (Topia) (Canatán) (La Bajada, Topia) (Tepehuanes) (Chacala) (La Soledad, Tamazula) (Tamazula) (Amaculí) (Guayabastita) (Venturas) (Sianorí) (San Juan de Camarones) (San Cayetano) (Nazas) (Canelas) (Santiago Papasquiario) (Chavarría) (Apama).

municipios o poblaciones de Sinaloa, se dada por la cercanía de Mocorito, Badiraguato, Cosalá, Sinaloa, Navolato, lo que es centro-norte del estado. Al contrario, era menos propenso la llegada de personas de las zona norte y sur del estado como El Fuerte, Ahome, Choix, El Rosario, San Ignacio, Concordia, la única excepción es Mazatlán, que desde antaño ha mantenido fuertes lazos económicos, comerciales, marítimos, etc. Por lo tanto, la movilidad entre regiones más distantes de Sinaloa no parecía darse con mayor fuerza.



Fuente: Family Search, Archivo parroquial de Culiacán, años 1915-1920.

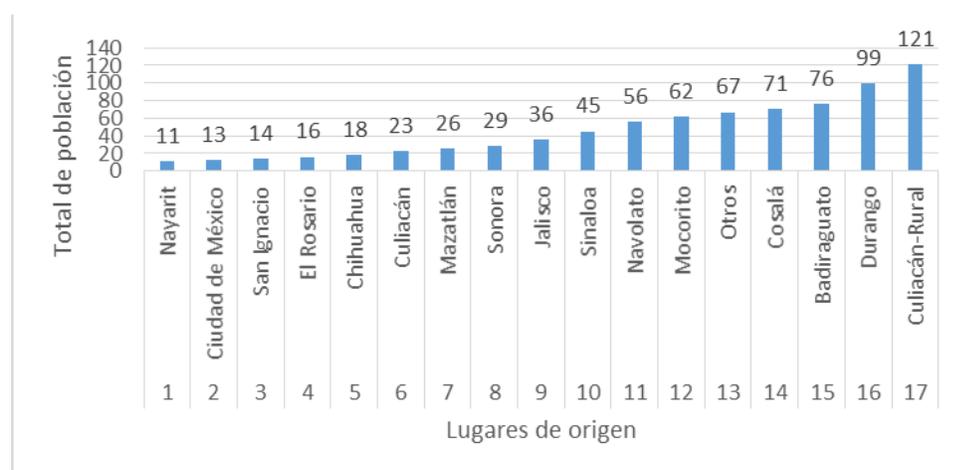
En cuanto a las mujeres, estas tuvieron orígenes muy similares a los hombres, en donde la mayoría provenían de las áreas rurales de Culiacán, 2) Cosalá, 3) Durango, 4) Mocorito, 5) Badiraguato, 6) Sinaloa, 7) Culiacán-Navolato, 8) Mazatlán, 9) Sonora, 10) Culiacán. Se puede apreciar que se trataba en realidad de los mismos lugares que aparecen en el caso de los hombres, solo que cambiados, donde hay una fuerte presencia de una emigración de las partes serranas de Sinaloa y Durango. Además, había una mayor participación de la región centro-norte (Mocorito y Sinaloa). Al igual que pasaba con los hombres, las regiones del norte y sur del estado no eran tan destacadas, así como la de provenientes de otros estados también fue menor, por lo que se trataba una movilización mayormente de tipo local.

La guerra revolucionaria y sus consecuencias sobre la población y la economía local produjeron la falta y paralización de trabajos, la inseguridad, la escasez de alimentos,

la leva, los saqueos y los raptos pudieron incitaron entre las poblaciones de la sierra madre, y de las que pertenecen al valle agrícola de Culiacán la movilidad de hombres y mujeres de sus lugares de origen, y que se fueron uniéndose al flujo de la emigración rural-urbana que ya se venía acrecentando desde finales del Porfiriato. Igualmente, se dieron otras conexiones con otras poblaciones del Noroeste, Occidente y Centro del país.

Sobre los datos encontrados en el registro civil, la población que emigró a Culiacán, tuvo bastantes similitudes con respecto a lo observado en el archivo parroquial. Es decir; se conformaba de personas que llegaban desde las áreas rurales de Culiacán, Durango, Badiraguato, Cosalá, Mocorito, Navolato, Sinaloa, Mazatlán, y de algunas zonas de Jalisco, Sonora y Chihuahua.

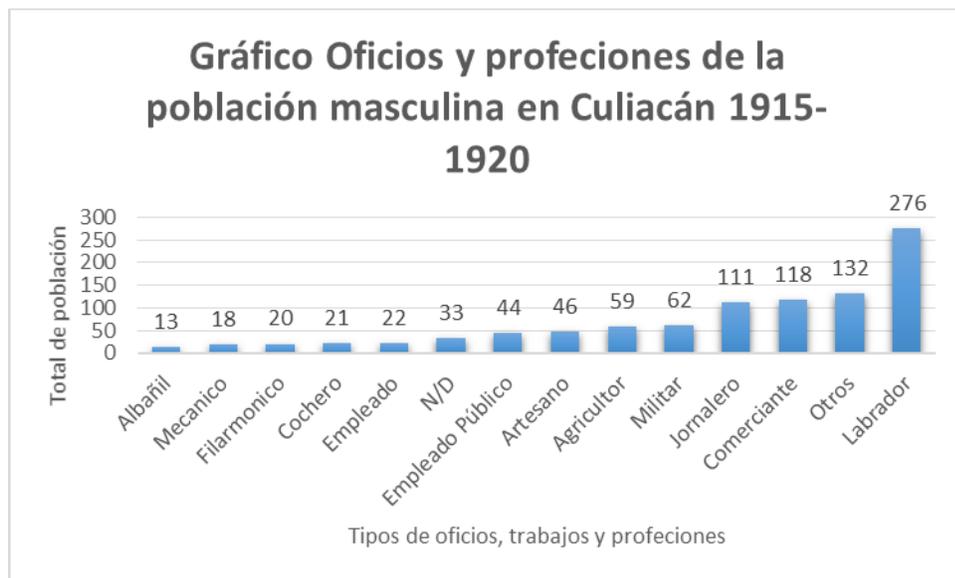
**GRÁFICA 19.- DISTRIBUCIÓN POR ORIGEN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE QUE LLEGÓ A CULIACÁN ENTRE 1910-1920**



Fuente: FamilySearch.Com. Org. Registro Civil, Culiacán, 1915-1920.

En cuanto a los oficios y las profesiones de los hombres que emigraron a Culiacán, gracias a estos, podemos pensar a que sector o clase social pertenecían, aunque dicha fuente no profundizaba mucho sobre las vidas de estas personas, si podemos reflexionar por qué ciertos sectores de la sociedad se movilizaban más que otros. Estos registros nos señalaban que la mayoría de hombres emigrantes pertenecían a la clase campesina, se trataba de labradores, jornaleros, agricultores en su mayoría. Pero hay otro movimiento de personas como artesanos, albañiles, mecánicos,

cocheros, filarmónicos, y obreros. Que aunque pertenecían a los grupos populares, no solo había campesinos, sino otro tipo de personas que vivían de sus conocimientos y habilidades. Por último, había un sector de tipo clase media y urbana, caracterizado por comerciantes, empleados públicos, militares y algunos profesionistas. Esto indicaba, que con la Revolución Mexicana estos flujos de la población migrante eran diversos, y no estaban compuestos por un solo grupo social, sino que otros sectores sociales se movilizaron durante el proceso, de manera que la



guerra y sus secuelas los afectó de distintas maneras.

Fuente: FamilySearch.Com.Org. Registro, Culiacán, 1915-1920.

Como una observación interesante, hacia la década de 1890, época cuando llegó a Culiacán Luis F. Molina, mencionaba en sus memorias que antes de iniciar con la remodelación de la ciudad, ésta carecía de “una falta de obreros competentes”, es decir de técnicos y artesanos con experiencia (carpinteros, maestros albañiles, escultores, peones, herreros, etc.) Este problema fue detectado por Molina que al tener acceso en la ciudad de México a todo tipo de artesanos a la mano, no podía encontrar a personas capacitadas en aquella lejana urbe del noroeste de México, que pudieran replicar los diseños que dibujaba para la fachada del Teatro Apolo. Esto nos dice, que no solo en el ramo de la agricultura se necesitaban hombres como comúnmente hemos pensado, la escasez de artistas, artesanos y técnicos

suponía otro problema porque en aquel tiempo no había los suficientes dentro de Culiacán, a los que había que traerlos de otros sitios.<sup>310</sup>

La llegada de militares y empleados de gobierno entre 1915 y 1920, nos remite a como las facciones revolucionarias, en este caso los constitucionalistas movilizaron a cientos de soldados y funcionarios, por lo que fueron personas que se desplazaron con la revolución, y se establecieron en la capital sinaloense. Lamentablemente, las actas de matrimonio del registro civil no destacan los oficios y profesiones de las mujeres, solo sabemos que al igual que los hombres se trataba de sectores jóvenes entre los 14-25 y 25-35 años, que llegaron de las zonas rurales del Distrito de Culiacán, la sierra de Durango y de Sinaloa (Tamazula, Topia, Canelas, Cosalá, Guadalupe de los Reyes, Mocorito, San José de Gracia, Sinaloa, etc.) Con ello suponemos que el flujo migratorio que aconteció en Culiacán en los tiempos de la Revolución Mexicana fue mayoritariamente de tipo campesino y serrano, pero en cierta medida, también hubo algunos elementos de la clase media-urbana y profesional, como comerciantes, militares, empleados públicos, entre otros.

Por lo que se refiere al tema de las uniones matrimoniales en tiempos de la revolución. Para Michel Vovelle, estas formaban parte de las llamadas mentalidades revolucionarias. En donde este autor señalaba que estas conductas se destacaban como parte de una serie de creencias relacionadas a la sensibilidad o al miedo colectivo como forma de resguardarse de los peligros de la revolución. Vovelle puntualizaba que durante la coyuntura revolucionaria, los hombres para evadirse de las responsabilidades de tomar parte en los servicios de la guerra se casaban. Por lo que ante tal comportamiento, observaba que los enlaces matrimoniales se incrementaban cuantitativamente en los períodos de gran agitación social, así mismo; los nacimientos descendían a medida que la población no concebía traer hijos en un mundo lleno de incertidumbres.

En contraste, con lo que observaba Vovelle para la Francia revolucionaria de finales del siglo XVIII, en el Sinaloa revolucionario de inicios del siglo XX, el comportamiento de la población sinaloense parase contrariar lo dicho por Vovelle, en cuanto a que los

---

<sup>310</sup> Luis Felipe Molina Rodríguez, *El Mundo de Molina*, México, Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa (COBAES), 2003, pp. 69-72.

matrimonios aumentaban y los nacimientos descendían. Se mostraba una discrepancia considerable sobre estos puntos. En primer lugar porque la población de Sinaloa aumentó entre 1910-1920, en donde pasaba de los 323,642 habitantes a los 341,265 habitantes. En segundo lugar, los nacimientos superaban por mucho a los matrimonios, tan solo en Culiacán hubo 6247 bautismos, contra los 1213 matrimonios entre 1910-1917.<sup>311</sup> En Mazatlán se registraron unos 541 matrimonios contra 5378 bautizos. En El Rosario, hubo 266 matrimonios contra 2037 bautizos. Por último, los nacimientos aumentaron debido a que con la revolución, la presencia de las autoridades civiles y religiosas era algo endeble, y donde las relaciones amorosas y sexuales tuvieron más libertad, así como los amasiatos y los raptos de mujeres proliferaron, lo que explicaría al aumento de nacimientos en aquellos años.<sup>312</sup>

Esto no quiere decir que Vovelle se equivocara, sino que tal vez los sinaloenses encontraron otras formas de lidiar con la revolución, así mismo la mortalidad fue especialmente grande en aquellos años, por lo que no todos los nacidos tuvieron una vida larga, muchos niños murieron debido a las enfermedades, la hambruna, y a la poca disponibilidad de la atención médica. En la que tal vez, los bautismos se incrementaran debido a la creencia católica de la salvación, en la que el alma de los niños nonatos y que morían con el “pecado original” no entrarían al reino de Dios. Sin duda, el estudio de la creencia religiosa es otro tema abandonado por la historiografía local, no obstante nosotros tan solo nos referimos a asuntos más terrenales como la migración local, por lo que no es un tema del cual nos ocupemos por ahora.

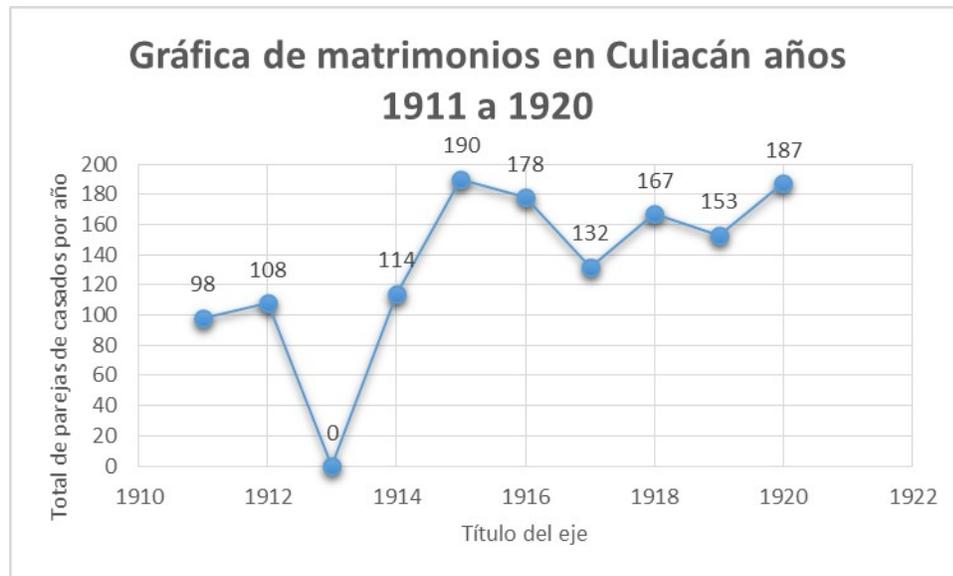
Por otra parte, de acuerdo a lo encontrado en las actas de matrimonio del registro civil, durante toda la década entre 1911 y 1920, los matrimonios en Culiacán iban en constante aumento sobre todo entre 1911 y 1915. Los cuales son años de mayor violencia revolucionaria en Sinaloa, y en Culiacán sobretodo. Sin embargo, estos casos no son cuantitativamente numerosos, además de que estos parecen mostrar algunos descensos y ascensos sobre todo después de 1915, aunque nunca son

---

<sup>311</sup> Reymundo Velarde, *Op. Cit.*, pp. 215-220.

<sup>312</sup> *Ibid.*

menores a los años iniciales, parece ser que la tendencia era que cada año hubieran más casos pero nunca de manera desorbitada.



Fuente: FamilySearch.Com.Org. Registro Civil, Culiacán, Sinaloa años 1911-1920.

De la gráfica anterior, podemos apreciar algunas observaciones: la primera es que no se encontraron las actas que corresponden al año de 1913. La segunda reflexión, es que si hay un incremento importante entre los años de 1914 y 1915, en donde pasamos de 114 a 190 partidas de matrimonios, y en donde ubicamos su pico más alto en cuanto a los matrimonios llevados en la ciudad de Culiacán. Por último, entre 1916 y 1917, los casos disminuyen progresivamente, pero vuelven a aumentar hacia el final de la década. Por lo que este comportamiento fue algo irregular en algunos años, aunque la tendencia en cuanto al crecimiento de los casos fue progresivo, pues estos muestran que si hubo un aumento desde el primer puesto.

En la capital sinaloense, no se logran avistar casamientos de pánico, ya que al principio si aumentaban y luego parecen disminuir en otros periodos. Sobre estos puntos, si lo relacionamos con el pensamiento de Vovelle, sobre todo relacionado a los años donde hubo mayores enfrentamientos armados, es decir; 1915, durante el conflicto entre villistas y constitucionalistas en la región, donde los culiacanenses por temor a ser reclutados y llevados a la guerra evadían esas responsabilidades por medio del enlace matrimonial.

### **3.3.2.-Migración y matrimonios en el Sur de Sinaloa; Mazatlán y El Rosario durante la Revolución Mexicana**

En el sur de la entidad se encontraban dos zonas urbanas importantes, por un lado uno de los mayores puertos comerciales del Pacífico, y en el otro; uno de los centros mineros más prósperos del Noroeste de México. La Revolución Mexicana con todas sus secuelas provocó gran inestabilidad entre las dos poblaciones. Por lo que estas tuvieron sus propios flujos y procesos diferentes a Culiacán. De nueva cuenta, contamos con las actas de los archivos parroquiales de Mazatlán y El Rosario revisados en *FamilySearch.com*. Con lo que a partir de ellas veremos cómo estuvieron conformadas las corrientes migratorias en el sur de Sinaloa.

Para el caso de Mazatlán se localizaron 249 partidas de matrimonios, debido a que tan solo disponemos de los años de 1918 a 1920. De este número de partidas corresponden un total de 498 personas que se casaron en el puerto. De esta forma, dividimos a la población en emigrantes y no migrantes, y se encontró a 268 personas que emigraron, lo que equivalía al 54% del total. Por otro lado, la participación de la población no migrante es de 164 personas, es decir el 33%. Por último, el 13% restante correspondía como información no disponible, en donde no aparecen sus edades, domicilio, lugares de origen, etc.

En cuanto a la población emigrante en Mazatlán, dentro de este conjunto hay personas que emigraron desde el año de 1871. Por lo que hemos dividido a los emigrantes entre los que llegaron antes de 1910, y los que se trasladaron durante la revolución. Como consecuencia, de las 249 personas que migraron, antes de 1910 se tiene un total de 115 personas, y equivale al 43% de la población de migrantes que encontramos. Por el contrario, la población que emigró a partir de 1910 fue de 153 personas, y que correspondía al 57% del total.

Pedro Pablo Favela Astorga escribió que Mazatlán experimentó diversos oleajes migratorios desde mediados del siglo XIX. Con la “fiebre de oro” en California, el puerto resintió la llegada de numerosas embarcaciones de viajeros que iban de paso hacia San Francisco, y que tras 1854 cuando la riqueza aurífera empezaba a menguar, se presentó un reflujo migratorio de connacionales y estadounidenses. De

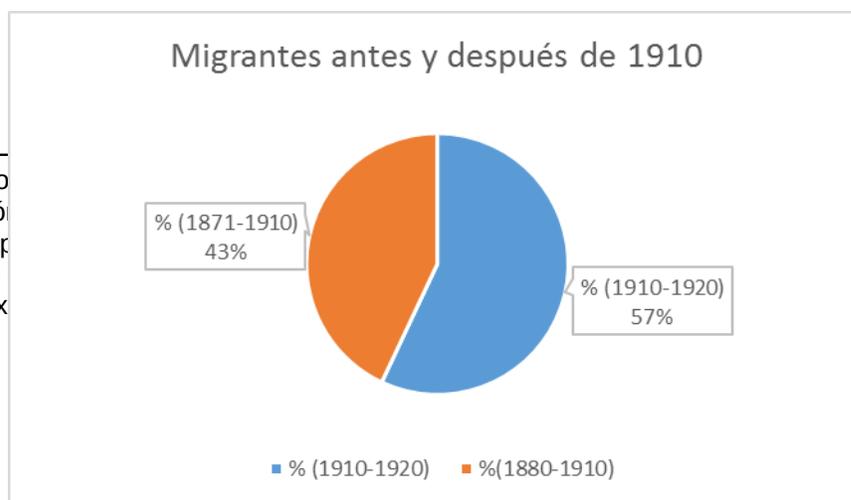
forma que, el mercado local recuperó brazos y capitales que estimularon la economía local y que posteriormente fomentaron el crecimiento demográfico entre las décadas de 1850 y 1870. De manera que hacia 1869, la población de Mazatlán fue de 9,000 habitantes, y que en temporadas altas lograba alcanzar las 13 o 15,000 personas. Pedro Pablo, también agregaba que la presencia de estas personas pertenecía tanto al ámbito local y foráneo, principalmente de Jalisco, Durango, Tepic, Zacatecas, España, El Rosario, y Concordia.<sup>313</sup>

**TABLA 15.-POBLACIÓN NATIVA DE OTROS ESTADOS DE LA REPÚBLICA MEXICANA Y QUE RESIDÍAN EN SINALOA SEGÚN LOS CENSOS GENERALES DE 1900, 1910 Y 1921.**

<i>Estados y Territorio de México</i>	1900	1910	1921
<i>Baja California Norte</i>	1672	2047*	8*
<i>Baja California Sur</i>	1672		12*
<i>Chihuahua</i>	2317	2381	----
<i>Ciudad de México</i>	639	855	6*
<i>Durango</i>	3682	1553	----
<i>Jalisco</i>	431	----	2*
<i>Sonora</i>	4415	9593	56*
<i>Tepic</i>	2507	3329	18*

**Fuente:** Elaboración propia, censos generales INEGI de 1900, 1910 y 1921<sup>314</sup>

Sobre la presencia de población mexicana originaria de otros estados, los censos nos ilustran en algunos casos, sobre todo en la afinidad que existía entre este estado y algunas regiones del país, mostrando que para el caso de Sinaloa la migración



<sup>313</sup> Pedro Pablo

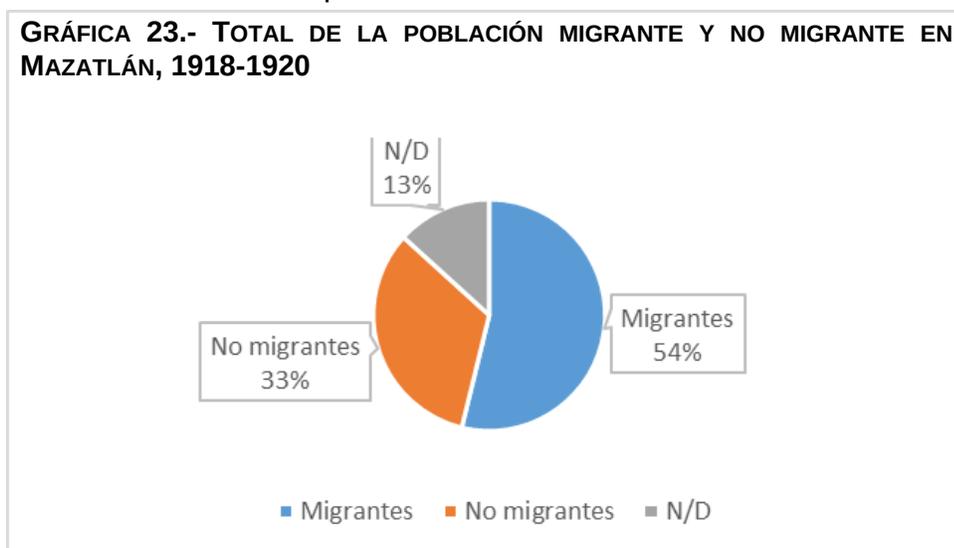
<sup>314</sup> La población para 1910, a regional de República Mex

, mientras que en los censos en otros de la

interregional se daba entre los estados vecinos, que corresponden a la región del Pacífico-Noroeste. Lamentablemente, la falta de información de los censos generales y regionales de 1921, no nos mostraba a la población flotante de aquellos estados que residía Sinaloa, y en algunos casos, las cantidades que se llegaban a destacar, contrastan con el periodo anterior, por lo que parecen que dichos datos no se apegaban del todo a la realidad histórica. Aquello demuestra, lo mal ejecutado del censo de 1921, en los que no solo se incorporaban datos erróneos, sino que también se ignoraba la cantidad de habitantes residentes entre los diferentes estados de la República Mexicana, ya mientras que el número de residentes aparecen en algunos censos, en otros casos se obvian. Por otra parte, y volviendo a las proporciones de los emigrantes que se establecieron antes y después de 1910 en el Puerto de Mazatlán, estos quedaron de la siguiente manera:

Fuente: Family Search. Com. Org. Archivo Parroquial de Mazatlán, años 1918-1920.

En cuanto a la diferencia entre la población que se movilizó antes y después de 1910 es apenas notoria. En este punto, quizás influyeron los enfrentamientos militares y las secuelas de la violencia que afectaron la vida en el sur del estado. De esta



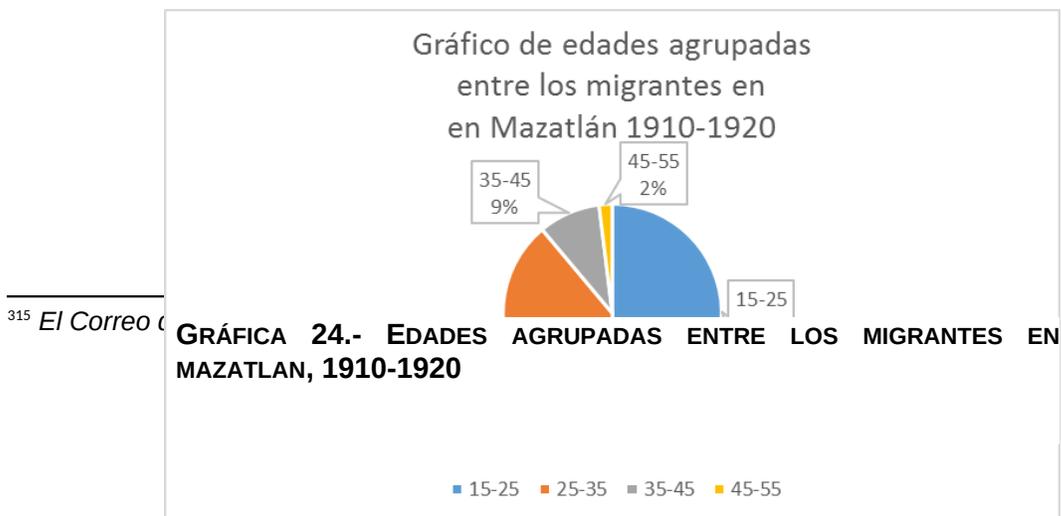
manera, Mazatlán se convirtió en un punto de refugio para las personas que huían de la situación de guerra. La actividad de los revolucionarios en poblados como El Quelite, La Noria, La Puerta de las Canoas, Villa Unión, etc., provocaron estos desplazamientos hacia el puerto ante la inseguridad para resguardarse.

Fuente: FamilySearch.Com.Org. Archivo Parroquial de Mazatlán 1918-1920.

Acerca de las diferencias entre los hombres y mujeres, se encontró que los hombres emigraban más que las mujeres, con un total de 85 casos, lo que equivalía al 56% del total. Por otra parte, el conjunto de las mujeres representaba 65 casos, cuya participación fue del 44%. Estas cantidades pueden parecer algo insignificantes debido a la poca cantidad de actas, y la ausencia de algunos registros sobre todo de los años 1915-1917, pero en cuanto a la cantidad de actas encontradas, éstas nos reflejan un poco de quienes emigraron en aquellos años.

Sobre la edad de los cónyuges en el puerto, estos tuvieron semejanzas con los de Culiacán. Tanto que los grupos de 15 a 25 años y los de 25 a 35 años son lo de mayor proporción. Pero en este caso, quien ocupa el primer lugar es la población entre los 25-35 años con el 43% del total, seguido de los de 15-25 con el 32%. Le siguen los de 35-45 años con el 14%, y para los de 45-55 años estos ocupaban el 8%. En cuanto los grupos de 55-65, y los de 65-75 años de edad les correspondía el 1% en ambos casos. En contraste, en el grupo de las mujeres de 15 a 25 años estas tuvieron el 69% en total, mientras que las de 25 a 35 años les correspondió el 20%. Asimismo, dentro del grupo de los 35 a 45 años su participación fue del 7%. Ya para terminar los grupos de 45-55, 55-65, 65-75, tuvieron el 1% respectivamente.

Por lo tanto, nuevamente los grupos más jóvenes de la población eran los que emigraban en el caso de Mazatlán. Este puerto durante la revolución, era una buena opción para refugiarse dentro del estado. Incluso para quienes venían fuera de Sinaloa. Por ejemplo: Durante el mes de octubre de 1913, entraron aproximadamente unas 1038 personas a Mazatlán, por otro lado, el registro de los que habían salido fue de 912 personas en total.<sup>315</sup> Con lo que de todas las personas

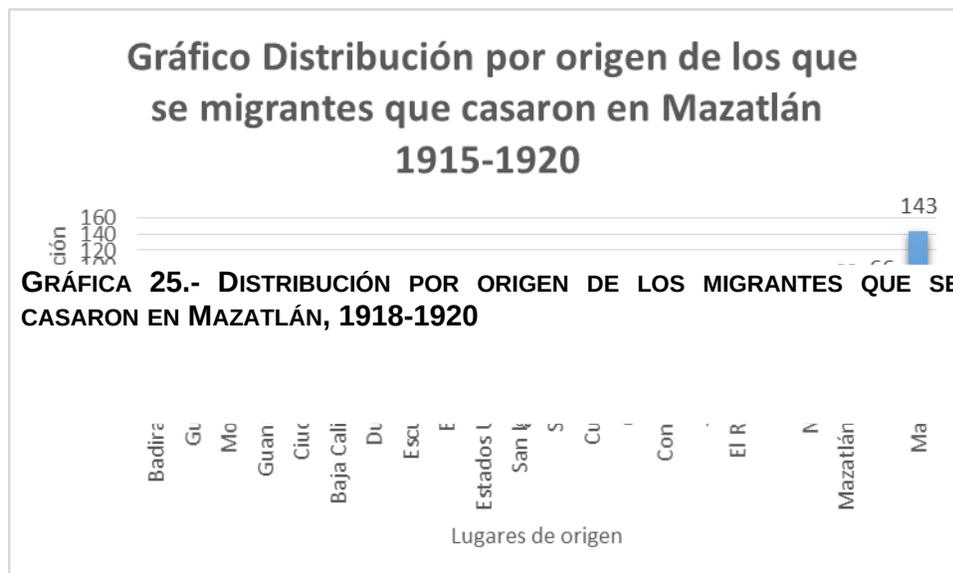


que llegaban de paso, un total de 126 personas se quedaban en la ciudad. De las personas que llegaban al puerto no todos estaban de paso, algunos se fueron estableciendo con el tiempo. El hecho de que se casaran, nos indicaba que estaba la idea de rehacer la vida en los nuevos entornos de acogida. En cuanto a las edades de los que emigraron quedaron representadas y distribuidas en la siguiente gráfica:

Fuente: FamilySearch.Com.Org. Archivo parroquial de la catedral de Mazatlán, 1918-1920.

Algunos emigrantes fueron llegando desde áreas rurales del Distrito, como El Quelite, La Noria, Siqueros, Villa Unión, La Puerta de las Canoas, San Marcos, Urías, El Venadillo, El Potrero, El Habal, etc., otros desde las cabeceras de Concordia y El Rosario, e incluso también había algunos que llegaron desde Culiacán. Durante la revolución, el sur de Sinaloa se convirtió en una zona revolucionaria en donde la presencia de rebeldes transformaba la vida de aquellos poblados, donde se desataron la violencia y la paralización de la economía y los trabajos, provocaron escasez, miedo, miseria y migración. En cuanto a la población que no era nativa de Sinaloa, estos llegaron principalmente desde Nayarit, Jalisco y Colima. En este caso, había una cierta presencia de extranjeros de Estados Unidos, España y Francia.

Sobre la distribución de los orígenes de los emigrantes que llegaron a Mazatlán estos se diferencian a los de Culiacán, ya que este puerto del Pacífico tenía sus propios flujos migratorios. Sobre la cuestión del desplazamiento de esta parte del estado, en Mazatlán se encontraban una gran presencia de soldados federales que guarnecían la ciudad, por lo que para los grupos revolucionarios que asolaban los pueblos y rancherías cercanas era imposible tomar el puerto, ya que se necesitaba por lo



menos de un ejército más organizado para hacerlo. A inicios de la revuelta maderista muchos pobladores de El Quelite, emigraron hacia Mazatlán porque lo consideraban un territorio más seguro que aquella zona, debido a la constante presencia de bandidos y revolucionarios que merodeaban por la región.<sup>316</sup>

Fuente: FamilySearch.Com.Org., Archivo parroquial de la Catedral de Mazatlán, años 1918-1920.

Sin embargo, no todos los emigrantes provenían de los pueblos cercanos del Distrito de Mazatlán, algunos se trasladaban desde El Rosario. Con la rebelión zapatista, la amenaza de un ataque en aquella ciudad era latente, los rumores despertaban el pánico entre los habitantes, las autoridades y las fuerzas militares, por lo que ante del desborde de falsas alarmas, muchos pobladores evacuaban la ciudad. En 1912, los comerciantes cargaban sus mercancías o las escondían en algunas casas, las autoridades y la pequeña guarnición abandonaban la ciudad a su suerte, y algunos decidieron escapar hacia el Territorio de Tepic, pero la mayoría emigró para Mazatlán. Según los testimonios de la prensa, como muchos de los vecinos tenían miedo decidieron acompañar a los soldados, y otra parte se fue para el puerto. Algunos salieron por el camino del Caimanero, y se embarcaron en unas canoas que los condujeron a Mazatlán, a donde llegaron todos quemados, desvelados y picados de los moscos.<sup>317</sup>

Éxodo Rosarense. Después de haber caminado durante largas horas entre breñales y arriesgándose en uno que otro pantano, llegó ayer una caravana de vecinos del Rosario, figurando entre ellos los señores Jesús Astengo, Bernardo, José Rodolfo y Jesús Astengo, Urbano de la Parra, Aurelio Ponce de León, Pedro J. Cristeros, Jesús P. Ramírez, Juan R. Hizaliturri, Tomás Galindo, Juan Valdés, Eugenio Díaz, Rafael Lizárraga, Antonio y Rafael Murguía, Antonio Murúa, Marcos Laredo.  
318

Es interesante como en la nota anterior se hace un énfasis en el camino o recorrido que hacía la gente en aquella época para llegar a otro punto. A lo largo del capítulo hemos mencionado que las personas se trasladaban de un lugar otro, pero no nos hemos detenido en cómo eran aquellos desplazamientos para la gente. Sin duda, en la mayoría de los casos, estos éxodos eran completas odiseas para la población,

<sup>316</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa a 20 de Marzo de 1911, p. 3.

<sup>317</sup> *Ibid.*, 1 de octubre de 1913, p. 2.

<sup>318</sup> *Ibid.*, 10 de octubre de 1913, p. 1

sobre todo porque debían enfrentarse a la naturaleza inhóspita, y a los peligros del camino. Durante la revolución en Sinaloa, los bandidos y rebeldes controlaban los caminos, por lo que la población solía evitarlos. De forma que estos desplazados se enfrentaban a condiciones precarias, por lo que el miedo era demasiado grande y para salvaguardarse de los peligros se requería que en ocasiones los aventureros tomaran decisiones arriesgadas.

Otra situación similar, fue relatada por un administrador de correos de Villa Unión. Este contaba que abandonó su pueblo cuando una banda de revolucionarios de Juan Carrasco se aproximaba, se internó en el monte y se fue con dirección al poblado de Aguacaliente, pero en el camino se perdió en medio de la selva oscura, ya sin camino conocido vagó sin rumbo por varias horas. La buena fortuna, hizo que un vaquero le indicara la dirección de un rancho llamado Las Garzas, pero estando en el monte no sabía por dónde dirigir sus pasos para no encontrarse con los rebeldes. Prefirió trasladarse para Mazatlán tomando el camino del Walamo a donde llegó después de haberse cerciorado de no encontrarse con ningún enemigo. En ese lugar, una mujer caritativa lo sacó del rancho y lo condujo hasta el Confite, donde había más seguridad, pues en ese lugar tomó una canoa y se fue al puerto de Mazatlán terminando con su aventura.<sup>319</sup>

Estos traslados eran aventurados para la población que se movilizaba al no haber otros medios de conducción, solían transportarse a los pueblos y ciudades a pie, atravesando la naturaleza inhóspita de la región, en medio de la noche, o incluso en pequeñas canoas, cruzaban montes, pantanos, selvas, etc. Las historias de estas peripecias de los sinaloenses en sus travesías por la región, nos hablan de lo duro que era movilizarse en aquellas condiciones sin los medios necesarios, ya que no existían las carreteras, caminos, o medios de transportes seguros.

El Rosario vivió un auténtico éxodo con la revolución debido a que estaba muy próxima a la Sierra Madre Occidental, muchos rosarenses emigraban a Mazatlán con motivo de resguardarse. En las actas matrimoniales del archivo parroquial de Mazatlán, podemos observar a parejas de emigrantes del mismo lugar. De esta

---

<sup>319</sup> Ibid, 15 de octubre de 1913, p. 3.

forma, en 1919 se casó Francisco Castillo de 29 años con Catalina Meléndez de 21 años. En el acta, se establecía que los dos eran originario de El Rosario y habían llegado al puerto cinco años antes, es decir en 1914. En ese entonces, podemos ver que cada uno se trasladó por su cuenta, o quizás por separado con sus respectivas familias o también pueda que se tratarse de conocidos.

En aquel tiempo, acceder a Mazatlán era difícil debido a un cerco militar que se había establecido en el puerto, y en donde muchos solo podían cruzar por medio de los campamentos revolucionarios con pases de amnistía y los que los no tenían eran detenidos hasta que lo consiguieran.<sup>320</sup>

Otros puntos de donde llegaron emigrantes a Mazatlán fueron de los centros mineros de Guadalupe de los Reyes, Cosalá, Pánuco, Copala, Rosario, Maloya, y el de Zopilotes en el estado de Nayarit. Gran parte de esta gente se movilizaba debido a los constantes ataques, y sobre todo a la paralización de los trabajos de las compañías mineras. En la prensa local, era cotidiano encontrar historias de las peripecias e infortunios de los pobladores que emigraban a toda prisa escapando de los revolucionarios. Este tipo de historia, nos señalaba las complicaciones del viaje el cual comprendía parte de la experiencia de emigrar entre centros mineros como Guadalupe de los Reyes y Mazatlán, caminos de difícil acceso, lleno de peligros, y auténticas odiseas.

Tras el saqueo de Guadalupe de los Reyes, numerosos empleados de la Negociación minera, y familias del lugar salieron huyendo en varias partidas de a pie y accidentalmente se reunieron en el pueblo del Chimole. En burros y mulas la gente se trasladó por caminos extraviados hasta la Cruz, donde unos revolucionarios ordenaron nuestra detención hasta que pagáramos la cantidad de 300 pesos. La noche que llegamos a la Cruz supimos que un enviado de Guadalupe de los Reyes traía un recado de Juan Carrasco para que se nos detuviera. Porque disque habíamos hecho fuego, esa misma noche salimos empujando unos carros con las familias hasta Piaxtla, donde afortunadamente nos esperaba la lancha *2 de Junio*, pues con anterioridad habían salido uno de nuestros empleados con guías a

---

<sup>320</sup> Los pases de amnistía o salvoconductos era una especie de pasaporte firmados que otorgaban los jefes revolucionarios que controlaban ciertas regiones del estado, en muchos casos se tenían que pagar ciertas cuotas, y servían para que la gente se trasladara sin interrupción de los revolucionarios, estos podían evitar que los extorsionaran, o volvieran a pagar, pero no siempre, en caso de no contar con un salvoconducto se les impedía pasar. También solían darlos los cabildos a la población que servían como documentos de identificación.

quien pagaron cien pesos a dar parte nuestra al señor Itubarnegaray. Los empleados de la negociación minera que salieron huyendo rumbo a Mazatlán, son los señores Benjamin Rubio, el Doctor Susano Hernández, Jorge G. Lyle, Juan V. Grey y Eloy Solano. De la tienda de raya salieron los señores José V. Orés, Benito Eugenio, Felipe y Alberto Garaygordobil, José Conde, Vicente Longaray, Raymundo Goena y Guadalupe Chávez.<sup>321</sup>

Así mismo, es de notar la gran presencia de población originaria de Nayarit sobre todo de Acaponeta, Tepic, Compostela, Huajicori, Ahuacatlán, entre otros. Dada la cercanía de este estado y sobre todo de las fuertes conexiones comerciales de Mazatlán con toda la zona de Nayarit, es probable que muchos se establecieron en el puerto. También se dio una importante presencia de personas oriundas del Estado de Jalisco, la mayoría provenientes de Guadalajara, pero además de Atotonilco El Alto, Autlán de la Grana, Zapotlán entre otros.

Por lo tanto, los flujos de migración que acontecieron en Mazatlán durante la revolución, fueron de lugares con lo que mantenía una cercana afinidad, es decir de conexiones de tipo económico y social. Muchos centros mineros de Sinaloa sacaban la producción por este puerto, sus empleados, funcionarios, comerciantes, ingenieros y propietarios se resguardaron en este lugar. Así mismo, llegaron personas desde los Estados de Nayarit, Jalisco y algunos de Colima. Por lo que estos flujos se conformaron, al igual que en Culiacán, por el tipo de conexiones históricas que precedieron a los movimientos de la población entre 1910-1920.

### **3.3.3.- Migración y uniones matrimoniales en El Rosario 1915-1920**

El Rosario se distinguía por su sobresaliente actividad minera desde los tiempos de la colonia, sobretodo en la extracción de la plata. En 1910, la ciudad contaba con 6,109 habitantes que para 1921 aumentó a más de 7,000.<sup>322</sup> La producción y extracción minera de inicios del siglo XX, tuvo sus altos y bajos, primero por la depreciación de la plata en 1905, debido a la reforma monetaria, y seguido por la crisis internacional de 1907, que afectó los precios y el valor de los metales como el oro y la plata. Con el estallido de la revolución en Sinaloa, el clima de temor e

<sup>321</sup> Ibid., 15 de octubre de 1913, p. 1.

<sup>322</sup> Rigoberto Arturo Román Alarcón, "La Población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana", en Juan Manuel Romero Gil (coordinador), *La Revolución en las Regiones: Una mirada Caleidoscópica*, México, Universidad de Sonora, 2010, pp. 104-105.

inseguridad provocaron la huida de los propietarios, y la paralización de los trabajos debido a los saqueos, los préstamos forzados, el robo, etc.

En aquellos años, la producción de la minería fue muy inestable, los trabajadores se enrolaban en el movimiento armado, que lo mismo pasaba por períodos de tranquilidad como de inestabilidad social. Sin embargo, para 1915-1924, la minería se fue recuperando por el aumento de precios de la plata y el oro respectivamente, a su vez, esto provocó un crecimiento en la producción de oro del 5.1% y del 6.2% en la plata. Entre 1916-1920, la plata se vendía por un valor de 80 centavos de dólar la onza. Para Arturo Román, este renacimiento trajo prosperidad a la población de El Rosario que vio aumentar su población de los 6,109 a los 7,050 habitantes.<sup>323</sup>

Sobre el crecimiento de la población de El Rosario, ésta se debía a la emigración acontecida en los años revolucionarios, de personas que se resguardaron en otros poblados mineros. A través de las actas de matrimonio de la Parroquia de El Rosario, podemos observar cuántos, de dónde, y cómo estaban conformados las personas que se asentaron en este real minero del sur de Sinaloa.

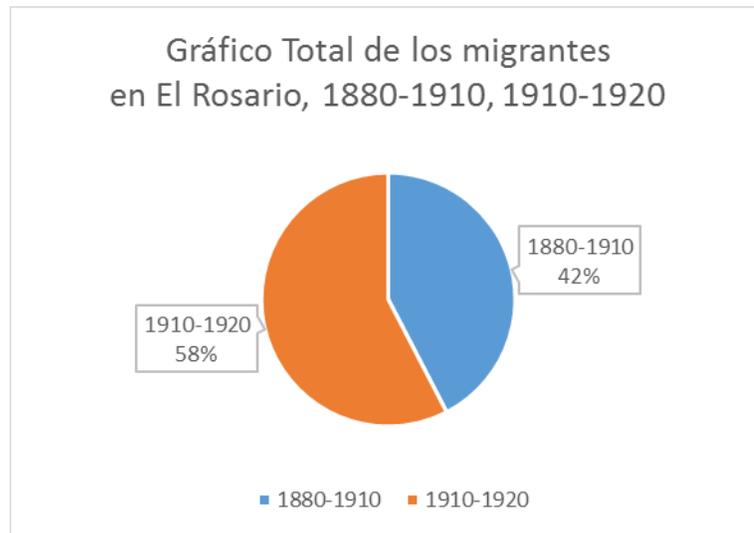
En cuanto a las partidas de matrimonio, se encontraron 120 actas en total para el periodo de 1915-1920, de las que corresponden a 240 personas entre hombres y mujeres. Del total de estas el 38% corresponde a emigrantes, lo que equivalía a unas 92 personas. En cuanto a los no migrantes el porcentaje fue del 62%, que correspondía a 148 personas. De los que emigraron, no todos llegaron en los años que comprende el período revolucionario. Para los que van desde finales del siglo XIX hasta 1910, les correspondía el 42% del total, y que equivalía a poco más de cuarenta personas. Por otro lado, el total de personas que emigraron en tiempos revolucionarios fue de 58 personas, lo que correspondía al 58% del total.<sup>324</sup>

En este caso, los hombres emigraron un poco más en comparación con el grupo de las mujeres. Aunque estas diferencias apenas si son significativas, la diferencia entre hombres y mujeres migrantes y no migrantes son de 3 puntos porcentuales entre

<sup>323</sup> Rigoberto Arturo Román Alarcón, *La minería en Sinaloa, Producción, empresas y cooperativas, siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017, pp. 17-21.

<sup>324</sup> Family Search. Com. Org., Archivo Parroquial de Nuestra Señora de El Rosario, Actas de información matrimonial, libro número 23, años 1911-1920, y libro número 26, años sep.1920-oct.,1922.

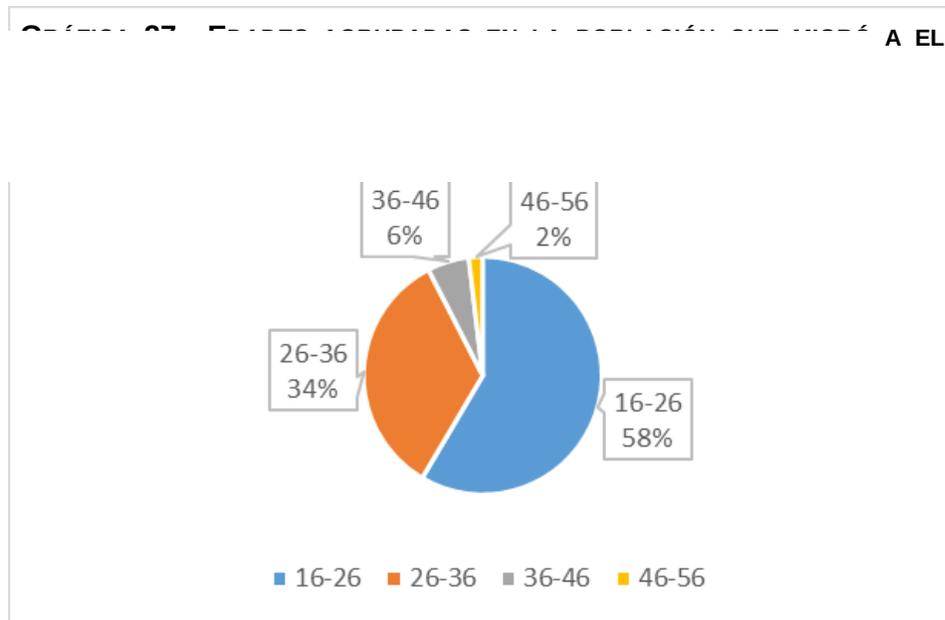
37% y 40%. Sobre el promedio de las edades de la población, esta se presentó de la siguiente manera: En los hombres el grupo de entre los 18-28 años ocuparon el 48%



del total, en cuanto a los de 28-38 años de edad presentaron el 37%, asimismo los de 38-48 años tuvieron el 12%, mientras que los grupos de 48-58, y los de 58-68 mantuvieron el 1% respectivamente. Por su parte en el grupo de las mujeres se repetía el mismo patrón de comportamiento, en donde los grupos más numerosos pertenecen a las más jóvenes.

Fuente: FamilySearch.Com. Org. Archivo parroquia de El Rosario, 1915-1920.

En este caso, la edad mínima fue de 14 años al contrario de los hombres donde fue de 18 años la edad mínima encontrada, por lo tanto para el grupo de 14 a 24 años estas ocuparon el 66%, en segundo puesto, estaban las de 24-34 años donde su participación fue del 24%, y en tercer puesto las de 34 a 44 años de edad con el 9%. Por último el grupo de 44 a 54 años con el 1%. Con lo que al igual que en los casos de Culiacán y Mazatlán, la tendencia en la migración y el matrimonio se dio entre los grupos jóvenes de la sociedad, sobre todo entre quienes tenían 15 y 25 años, pero también los de 25 a 35 años.



Fuente: FamilySearch.Com. Org. Archivo parroquia de El Rosario, 1915-1920.

En cuanto al origen de estos grupos en El Rosario, estos se movieron en mayor medida de otros poblados mineros y de otros ámbitos rurales como Pánuco, Copala, Chametla, Maloya, Matatán, Escuinapa, Potrerillos, Vado Ancho, Apoderado, Cacalotán, El Pozole, la Laguna de los Beltranes, entre otros. Algunos provenían de poblados pertenecientes a Mazatlán como Villa Unión, Siqueros, y la Puerta de las Canoas. En este caso, se dio un pequeño flujo de gentes proveniente de los estados de Nayarit y Jalisco, sobre todo de Acaponeta, Tepic, Guadalajara, Autlán de la Grana, Amatlán y Talpa.

Por lo que parece ser que el flujo que se dirigió a El Rosario fue sobre todo de las zonas rurales de este municipio cercanas a dicho poblado, pero también podemos observar a gente de los centros mineros cercanos como Copala, Pánuco, Maloya, entre otros, que fueron llegando principalmente a este lugar cuando la violencia de la revolución bajó en intensidad, y se fueron reactivando los trabajos de las minas a partir de 1915, por lo que muchos se fueron establecieron en aquel mineral.

**GRÁFICA 28.- DISTRIBUCIÓN POR ORIGEN DE LOS MIGRANTES QUE SE CASARON EN EL ROSARIO, 1915-1920**



Fuente: A partir de las actas matrimoniales de FamilySearch.Com. Org. Archivo parroquia de El Rosario, 1915-1920.

En cuanto a la migración que se dio a partir de 1910, esta es mayor que la que había acontecido antes de este período, en donde esta diferencia es algo significativa, sobre todo teniendo en cuenta los vaivenes de la revolución en la región, que afectaron principalmente la economía del lugar. Pero, al igual que pasaba con otros centros económicos como Culiacán y Mazatlán con el comercio, la agricultura, la producción minera y la actividad marítima estos tuvieron una participación constante, en donde los precios, junto con la producción llegaron a subir en algunos años, por lo que en ciertos lapsos las actividades económicas de ciertos lugares eran impulsadas por los mismos revolucionarios. En el sur la minería, la industria y el comercio, y en el centro-norte la explotación agrícola y la producción de azúcar.<sup>325</sup>

Sin embargo, durante los primeros años de la revolución, El Rosario padeció de las continuas incursiones revolucionarias que crearon un clima de inseguridad, tanto para la población, los negocios comerciales y para la producción minera. Sobre todo, porque al estar situada al pie de la Sierra Madre, era común escuchar noticias de saqueos, destrozos, quemas de puentes, casas, archivos, etc. así como la imposición de préstamos forzados y de ser el punto de mira de revolucionarios y bandidos. Las prensa mazatleca de *El Correo de la Tarde*, solía recalcar estos

<sup>325</sup> Juan José Gracida, Patricia Hernández, *Op. Cit.*, p.47.

episodios de violencia revolucionaria entre la población del puerto a partir de gente que salía de El Rosario a Mazatlán, Por ejemplo:

El número de revolucionarios que se encuentran en la plaza, reunidas todas las partidas se calculan en 300, de los que menos de la mitad andan armados de carabinas y el resto de coahuayanas y pistolas. Hasta ayer en la mañana no se había registrado nada que alarmara a la población, pues algunos grupos de revolucionarios corrían la ciudad imponiendo el orden. Han establecido avanzadas distantes, a varios kilómetros de la población y tan pronto como supieron que saldrían fuerzas de Acaponeta, quemaron el puente grande del Rosario. Se citó a los comerciantes imponiéndoles préstamos de 150 y 200 pesos, según la categoría de sus negocios. A la casa del señor Patiño le pidieron mil pesos y a don Longino Crespo le quitaron 9 excelentes caballos. Parte de los archivos de la prefectura y de la Recaudación fueron quemados y todos los útiles de las escuelas que encontraron dentro los repartieron a la gente.<sup>326</sup>

La revolución era algo que aturdía o tambaleaba por momentos a los sinaloenses, y en ocasiones había momentos en que los revolucionarios actuaban como verdaderos criminales, por ello cuando se escuchaban noticias de robos y asaltos, la violencia se notaba como algo lejano que se vivía en la sierra, los montes y los caminos. Pero, cuando esta llegaba a las urbes, el pánico y el miedo se apoderaban de los habitantes. Así mismo, estas incursiones podían llegar a ser más violentas y enfocadas con personas de buena posición social, a lo que la gente sin llegar a acostumbrarse pronto, entendió que era mejor tratar de evadir el peligro mediante la emigración a sitios más seguros, en la cual muchos preferían abandonar el hogar, los negocios y las cosas materiales antes que perder la vida. Sin embargo, y a pesar de que la revolución interrumpiera por momentos las vidas de los sinaloenses, la gente debía continuar trabajando, divirtiéndose, pero sobre todo encontrando el resguardo mediante las uniones matrimoniales que tampoco se interrumpieron con ésta.

---

<sup>326</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, a 23 de noviembre de 1913, p. 1.

## Capítulo IV

### La tradición migratoria sinaloense a los Estados Unidos

IMAGEN 14.-CENTINELAS ESTADOUNIDENSE Y MEXICANO PATRULLAN LA LÍNEA DE NOGALES, 1913



Fuente: Tarjeta postal usada en Arizona, WorthPoint.com

Asomarse en Nogales, Arizona, viniendo de nuestras ciudades empobrecidas y nuestros campos asolados por la guerra, era como presenciar un grato panorama nunca vista. Mirándolo ahora de nuevo, comprendí mejor que antes por qué los revolucionarios que se acercaban al pueblo fronterizo, se sentían allí dominados por una especie de sortilegio: era el magnetismo de lo comercial, de lo vital. La encrucijada internacional de la calle divisoria (mexicana en una acera, norteamericana en la acera opuesta) y la calle trazada perpendicularmente (ésta mexicana en una de sus porciones y norteamericana en la otra) solía vernos pasar hacia allá vestidos de un modo y repasar luego hacia acá vestidos de un modo diferente.<sup>327</sup>

Para Martín Luis Guzmán, el Nogales del lado americano atraía a todos aquellos que se acercaban a la frontera como una especie de hipnotismo, que se reflejaba por la intensa actividad comercial de la época y en la admiración de aquellos grandes establecimientos relucientes con aparadores de estufas, ropa, baterías de cocina,

<sup>327</sup> Martín Luis Guzmán, *El Águila y la serpiente*, México, PROMEXA Editores, 1979, p. 107.

automóviles, bicicletas, que dejaban perplejos a los que venían del Nogales mexicano, como *Si la civilización acabara de inventarse para nuestro alivio*.<sup>328</sup>

De la misma forma que Guzmán intentó plasmar, se puede apreciar en la fotografía una disparidad entre las dos ciudades cuando se compara a los dos soldados; el americano aparece más alto, con el uniformado reglamentario, con el porte y la disciplina militar, en el mexicano podemos ver a uno más pequeño, harapiento, desordenado, delgado con ropa holgada, donde la postura y la ropa nos puede recordar el estado de ambas ciudades. Por otro lado, a los ojos de sus observadores las ciudades del lado americano parecieran más civilizadas, debido al contrabando, abundantes tiendas y comercios que las hacían más civilizadas, comparándolas con las mexicanas que estaban asoladas por la guerra, el hambre y la miseria.

En cuanto a los trabajos que han estudiado la migración de los sinaloenses en los Estados Unidos, la mayoría se sitúa en los años más recientes, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.<sup>329</sup> En cuanto a los orígenes de ésta movilización, la historiografía local poco o nada ha dicho con profundidad, por lo que este apartado busca plasmar ¿Cómo se desarrolló el proceso migratorio de la población de Sinaloa hacia el vecino país del Norte?, y sobre todo ¿Cómo se fueron formando los flujos por donde se movilaron? ¿Por qué se dirigieron a estos lugares?, ¿Cómo se encontraba conformada la población?, y ¿Cuáles fueron las causas que la impulsaron? ¿Cuáles eran sus propósitos y en que periodos se manifestó?

Sobre las dinámicas de la migración mexicana a los Estados Unidos, a lo largo de los años esta presentó varias etapas o periodos. En primer lugar, este proceso se remontaba a finales del siglo XVIII y a mediados del siglo XIX, tras la guerra México-Estados Unidos (1846-1848), y en los años posteriores que le siguieron a este conflicto con la *Fiebre del Oro* (1848-1855), que impulsó a cientos de mineros a California. Durante el Porfiriato (1877-1910), las compañías enganchadoras hicieron

---

<sup>328</sup> Ibid.

<sup>329</sup> Por ejemplo: Renato Pintor Sandoval, *El otro Agua Verde, Sinaloa, procesos transnacionales de migrantes*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015, Ernesto Sánchez, *Migración y redes sociales: continuidad y ruptura en las trayectorias laborales de sinaloenses en California*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Juan Pablo Editor, 2015, Guillermo Ibarra Escobar, *Migrantes en mercados de trabajo globales, mexicanos y sinaloenses en Los Ángeles*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005, pp.153.

lo propio con la contratación de miles de braceros temporales que sirvieron como mano de obra barata en el ferrocarril, y los campos agrícolas a inicios del siglo XX (1900-1920).<sup>330</sup>

Por lo que en su mayoría, ésta había servido como un recurso para satisfacer el impulso económico y capitalista de los Estados Unidos. Es decir, que los factores económicos habían incitado a la emigración, ya que las expectativas de un futuro mejor se habían constituido como una razón natural dentro de los individuos, lo que los hace salir de sus lugares de origen, donde hay condiciones de penuria y bajos salarios, hacia países desarrollados con mayor demanda de trabajadores.<sup>331</sup>

Por el contrario, sobre la migración de trabajadores todavía hay asuntos que pocas veces se han tratado, puesto que se han creado mitos e ilusiones entorno a la emigración, que muchas veces la ponen como una solución ante los problemas económicos de las clases bajas, pero cuando no sucede así, me hacen preguntar ¿qué pasaba alrededor de este sistema?, y ¿cómo vivía realmente el emigrante?, así como, era realmente ¿la emigración la solución a los problemas de éstos?

Por lo tanto, para analizar a la población sinaloense entre 1910 y 1920, utilizaremos las actas de los cruces de frontera proporcionados por la página *Ancestry.Com*. Estos documentos se encuentran en los archivos de Arizona, California, y Texas, donde podemos consultarlos digitalmente. De forma que, logramos encontrar a inmigrantes de distintas nacionalidades y lugares de origen en varios periodos de tiempo, sexos, lugares de llegada, etc. De esta manera, se localizaron y recopilaron más de 8000 registros de cruces de frontera.

---

<sup>330</sup> Moisés González Navarro, "Los braceros en Porfirito", Revista *Estudios Agrícolas*, México, junio-2010, Jorge Durand, *La Migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2017, Patricia Arias y Jorge Durand, *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*, México, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos (CuAltos), 2013. Patricia Arias, Jorge Durand, *mexicanos en chicago, Diario de Campo de Robert Redfield. 1924-1925*, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Centro Universitario de los Lagos Centro científico y Cultural de la Región/UdeG, El Colegio de San Luis, Editorial Porrúa, 2008, Lawrence A. Cardoso, *Mexican Emigration to the United States 1897-1931: Socio-Economic Patterns*, Tucson, Arizona, University of Arizona Press, Open Arizona, 2019, Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States, A Study of human migration and adjustment*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1930.

<sup>331</sup> Vicente Castelló Roselló, "Las Migraciones desde una perspectiva histórica", Revista *de treball, economia i societat*, Generalitat Valenciana, núm. 48, año 2008, pp. 1-2.

No se trataba de meros datos despersonalizados, sino de casos individualizados, de los cuales se formaron datos estadísticos a partir de sus historias. Además de abordar la historia de esta emigración, y de cómo se conformaba la población que emigró a los Estados Unidos, se revisara lo que la literatura y la historiografía tienen que decir acerca de esta movilización. Particularmente los estudios económicos<sup>332</sup> nos han explicado las razones para emigrar, pero no nos dicen sobre cómo llegaron hasta allá, de los problemas, de las condiciones de vida, del maltrato, y lo que englobaba al llamado *sueño americano*.

#### **4.1.- Pioneros sinaloenses en la Alta California a finales del siglo XVIII**

Antes de empezar con el siguiente apartado, necesitamos señalar que es una tradición migratoria, en algunos trabajos se hace énfasis en el pasado migratorio o historia migratoria de una región. También se resaltaba como el capital humano y el cúmulo de conocimientos (contactos, experiencias, aptitudes) que se pasaban de una generación de migrantes a otra. Sin embargo, Jorge Durand nos hablaba de tres rasgos fundamentales para hablar de una cultura migratoria, y que nos demuestran su grado de madurez como: la antigüedad, la dimensión y la condición legal. De forma que estas tres cualidades nos reflejaban hasta qué punto, las tradiciones migratorias se encontraban arraigadas en un determinado territorio.<sup>333</sup>

Si establecemos un parámetro como la antigüedad dentro de una cultura migratoria, la población de Sinaloa ha estado emigrando a lugares como California desde finales del siglo XVIII, en la que de hecho fundaron algunas de sus ciudades como Los Ángeles o San Diego. Antonio Nakayama situaba esta migración tras la expulsión de

---

<sup>332</sup> Arthur F. Corwin, "Historia de la Emigración Mexicana, 1900-1970. Literatura e Investigación", Revista *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, vol. XXII Núm.2, 1972, pp. 188-220. Véase trabajos de Carey McWilliams en *Al Norte de México, el conflicto entre "anglos" e "hispanos"*, 1968, tesis doctoral de John R. Martínez en *Mexican Emigration to the United States, 1910-1930*, 1957, George O. Coalson, *The Development of the Migratory Farm Labor System in Texas, 1900-1954*, 1956, Abraham Hoffman, *The Reapatriation of Mexican Nationals from the United States during the Great Depression*, 1970. Algunos ejemplos dentro de la literatura y la historiografía que presentan de manera histórica a los migrantes mexicanos como fuerza de trabajo, pero que también revelan el racismo, la incompreensión y las distorsiones de la realidad que han convertido en víctima a los mexicanos desde hace mucho a este grupo minoritario en los Estados Unidos. pp. 191-193.

<sup>333</sup> Jorge Durand, "Jalisco: un siglo de tradición migratoria", en Patricia Arias, Jorge Durand (coordinadores) *Jalisco en un Siglo. Población, poblamiento, vivienda y patrimonio, Volumen II*, México, El Colegio de Jalisco, 2010, p. 104.

los jesuitas, y una serie de afectaciones climáticas que perturbaron la economía, así como las condiciones de vida de los habitantes. Se trataba de un movimiento que pretendía colonizar nuevas tierras, por lo que estos pioneros viajaron con sus familias, mujeres e hijos, incluso había casos de mujeres viudas y solteras que conformaron aquella expedición. Esta movilización, era alentada por la Corona española, donde Juan Bautista de Anza y Gaspar de Portolá, reclutaron a los expedicionarios y sus familias para establecer presidios en California.

En *Pioneros Sinaloenses en California*, artículo publicado originalmente en 1969, por Antonio Nakayama para la revista *The Pacific Historian*, realizaba la carencia de los estudios de la migración sinaloense. En este trabajo, elaboraba un estudio de carácter genealógico de los primeros moradores de California, y a modo de celebración del bicentenario de la fundación de las ciudades de San Diego y Los Ángeles por colonos de Sinaloa.

Los Castelo, Lugo, Cota, González, Quintero, Soberanes, Castro, Alvarado, Amarillas, Vega, Ávila, Acevedo, Beltrán, Espinoza, Antuna, Serna, Aguilar, Buelna, Tapia, García, Alcántara, Heredia, Elizalde, Sáenz, Montiel, Álvarez, Ortiz, Berreyeza, Leyva, Peralta, Bojórquez, Romero, Lara, Botiller, Acuña, López, Neri, Picó, Bastidas, Pinto, Ruelas, Varela, Sánchez, Morales, Soto, Cárdenas, Nieto, Lizalde, Mejía, Ibarra, Alanís, Sotelo, Silvas, Sepúlveda, Rosas, Araña, Higuera, Rodríguez, Ontiveros, Bernal, Aceves, Goycochea, Velarde, Germán, Fernández, Ruiz, Valdés, Vázquez, Machado, Valenzuela, Ayala, Domínguez, Olivas, Calvo, Piña, Cortés, Redondo, Mendoza, Mexías, Lobo, Armenta, Camero, Navarro, Figueroa, Reyes, Juárez, Buitrón, Linares, Arballo, Peña, de León. Reflejan la riqueza de aquellos sinaloenses que emigraron, junto a sus compañeras y compañeros, hijos, nietos, y parientes.<sup>334</sup>

De forma que los primeros movimientos migratorios sinaloenses se establecieron entre esta región, y el desolado territorio californiano de finales del siglo XVIII. El autor advertía que estos pioneros trasladaron muchos elementos de la tradición cultural del sinaloense, siendo la mayoría de los primeros habitantes de California de origen mestizo o criollo, de cultura serrana, de tradición minera, ganadera, agrícola, recolectora y cazadora. Eran hombres y mujeres bragados que se arrogaron a la

---

<sup>334</sup> Antonio Nakayama, *Pioneros sinaloenses en California*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2006, p. 24.

aventura y a la búsqueda de nuevas oportunidades y esperanzas para prosperar junto a sus familias. Por lo que recorrieron largas distancias desde sus lugares de origen, cruzaron los desiertos y se enfrentaron a situaciones problemáticas para establecerse en un territorio inhóspito y deshabitado.

Pero si era un lugar casi deshabitado, que originó este desplazamiento en primer lugar. El historiador sinaloense destacaba, que es a partir de la expulsión de los jesuitas ocurrida en 1767, y de una serie de afectaciones climáticas como una inundación en 1770, que agravaron las condiciones de vida de los habitantes, y la economía de la región quedó tambaleada, por lo que aquella remota tierra se convirtió en una esperanza para la población.<sup>335</sup>

Según Nakayama, la expulsión de los jesuitas significaba que en la región del noroeste novohispano, la propiedad de la tierra perdiera su carácter comunal, misma que le habían dado los padres de la Compañía, con ello, eliminaban el monopolio ejercido por casi doscientos años sobre la tierra, en donde los indígenas quedaron a un lado y esto permitió que una buena parte de los españoles, criollos y mestizos accedieran a la explotación y a la administración de los terrenos, de tal forma que sin la presencia de las misiones se comenzó a dar un impulso a la región mediante la ganadería, la agricultura y la minería.

De esta forma, la movilización de criollos y mestizos tenían como fin, la explotación de las riquezas del extenso territorio y acelerar el crecimiento de los asentamientos españoles de la región. En esa época no existían las motivaciones económicas (diferencias salariales) que explicaban la movilización de las personas hoy en día, más bien, se trataba de un conjunto de coyunturas políticas, sociales y hasta climáticas que impulsaron el desplazamiento de aquellos sinaloenses.

Nakayama realizaba una especie de padrón de los pioneros en California, y con ello dejaba entrever ciertas características o elementos que han perdurado dentro de la historia y la tradición migratoria de los sinaloenses, y que contienen ciertas semejanzas con la de sus paisanos que emigraron más de ciento treinta años después, en los tiempos de la revolución. Estos distintivos se basan en que la

---

<sup>335</sup> Ibid. p. 50.

constitución de estos pioneros era mestiza predominantemente, así de como criollos y mulatos, en donde el elemento indígena se encontraba casi excluido. La mayoría de estas personas eran de tipo campirano, provenían en su mayoría de las incipientes urbes españolas de la región, pues el número de pobladores que salió de las villas de Santiago y Felipe, del Fuerte de Montes Claros, de la villa de San Miguel, y del Mineral del Rosario era importante<sup>336</sup>.

Juan Bautista Alvarado. Nació en la villa de Sinaloa, y se unió a la fuerza de Portolá en 1769. Estuvo en Monterrey de donde retornó a San Diego trayendo una recua de carga. Su esposa, llamada María Dolores Castro, también era nativa de Sinaloa. José Francisco Alvarado. Hijo del anterior, nacido también en la villa de Sinaloa. Tal vez fue a California con su padre. Casó en 1808 con Josefa Vallejo. Juan Ángel Amarillas. Se enroló con Portolá en 1777 y llevó consigo a su esposa María Loreto de Vega. Por lo apellidos es presumible que ambos fueran nativos de Culiacán. Francisco Ávila. Nació en El Fuerte y fue soldado de Portolá en 1769. Tenía 25 años de edad cuando marchó a California, estaba casado con Josefa Quintero. Francisco Antonio Acevedo. Criollo nativo de la villa de Sinaloa. Nacido en 1748, fue soldado de Portolá en 1769. Trasladado a Monterrey y a la Compañía de San Diego, de la que fue Cabo en 1790. Poblador de Los Ángeles de 1808 a 1819.<sup>337</sup>

Por tanto, se trataba de un movimiento migratorio que pretendía colonizar nuevas tierras, estas se conformaban de familias, muchos de los pioneros estuvieron acompañados por sus mujeres e hijos, y al mismo tiempo se trataba de una movilización de tipo militar, dado que la mayoría de sus fundadores se daban de alta como soldados, y se establecían en presidios que custodiaban y vigilaban la región para la Corona española.<sup>338</sup> Durante el siglo XVIII, las autoridades de la Nueva España temieron a las incursiones rusas en el norte del Pacífico, por lo que formaron una expedición encabezada por el español Gaspar de Portolá bajo el mando de José de Gálvez, para que se dirigiera a la Alta California a reconocer y fundar asentamientos españoles.

Estas expediciones se nutrieron de las poblaciones de Sonora, Sinaloa y la Baja California. De ahí que muchos de aquellos pioneros se conformaran de familias con

---

<sup>336</sup> Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa, El Fuerte de Montes Claros, Cósala de las Once mil Vírgenes, San José de Copala, San Miguel de Culiacán, El Mineral de El Rosario, Chiametla, etc.

<sup>337</sup> Antonio Nakayama, *Op. Cit.*, pp. 33-34.

<sup>338</sup> *Ibid.* pp. 33-52.

apellidos típicos sinaloenses de hoy en día. Entre 1769 y 1773, Portolá y varias familias del Noroeste fundaron los pueblos de San José, Los Ángeles, la Misión de San Carlos de Monterrey, el puerto de Monterrey, los presidios de San Diego, San Francisco y Santa Bárbara.<sup>339</sup> El número de emigrantes sinaloenses que colonizaron la Alta California a finales del siglo XVIII, fue de 547 personas, aproximadamente el 10% de la antigua población de Sinaloa. Esta se conformaba por 215 criollos, 185 mestizos, 54 mulatos y 19 de otras castas como coyotes y moriscos. Provenientes de las villas de Sinaloa, El Fuerte, Culiacán y El Rosario:<sup>340</sup>

Entre 1774 y 1784, radicaron en San Francisco-Alta California 40 personas: procedentes de la villa de Sinaloa 29, del Real de Minas de Cosalá 6, de Culiacán 4 y de El Fuerte 1. En el presidio de San Diego, un grupo de milicianos que vivían con sus familias en número de 56 personas; siendo de la villa de Sinaloa 34, del presidio de Mazatlán 7, de El Fuerte 3, de Chametla 7, de San Javier de Cabazán 2. En el pueblo de San José habitaban 13 sinaloenses de los cuales 12 eran de la villa de Sinaloa y 1 de El Fuerte. En Santa Bárbara había un destacamento de milicianos pobladores con sus familias, en un total de 108 personas, de las cuales 7 eran del Real de Minas de Cosalá, 4 de Piaxtla, 58 de la provincia de Sinaloa, 17 de El Fuerte, 12 de Culiacán, 7 del Real de Minas de El Rosario, 2 de San Javier de Cabazán, y 1 de San Martín de las Cañas. En la Misión de San Carlos de Monterey entre soldados con sus familiares había 2 milicianos de Sinaloa. En el presidio de Monterey había 63 de los cuales 60 eran de la villa de Sinaloa, 2 de Culiacán y 1 de El Fuerte. En el pueblo de Los Ángeles existían 47 individuos, de los cuales 25 eran de la villa de Sinaloa, 13 de El Fuerte, 11 de El Rosario, 4 de San Javier de Cabazán y 4 de Culiacán.<sup>341</sup>

De forma que el fenómeno de las migraciones sinaloenses es mucha más amplia y antigua, y no siempre ha obedecido a razones socioeconómicas, sino que más bien se intentaba poblar un territorio mediante el establecimiento de presidios militares con soldados y sus familias, para tratar de hacer presencia frente al expansionismo de potencias extranjeras como rusos y británicos que merodeaban por la zona. Debido a que esta región estaba tan solo poblada por indígenas originarios. Por lo que con el establecimiento de criollos y mestizos, soldados y presidios se buscaba

---

<sup>339</sup> Jesús Lazcano Ochoa, *Expediciones marítimas, conquista de territorios y población de otras zonas de y desde Sinaloa en los siglos XVI-XVIII*, Culiacán, Sinaloa, Creativos7 Editorial, p.69.

<sup>340</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>341</sup> *Ibid.*, pp. 68 y 69.

asegurar la frontera, y la defensa de las costas del Pacífico de la Nueva España, así como el de poder explotar las riquezas del territorio.

A diferencia de otras tradiciones migratorias del país que son más grandes en términos de población, en el caso de los sinaloenses podríamos decir que se trataba de una participación más pequeña en cuanto al volumen, no obstante, esta es una migración antigua y de larga duración a un mismo territorio. Por lo cual, se ha conformado tanto de grupos familiares como de tipo individual/personal en su composición, con destinos y orígenes geográficos muy marcados, ya que la mayoría se concentraba en California o Arizona dentro de los Estados Unidos.

Las relaciones de sinaloenses con California se remontaban hasta el siglo XVIII, cuando muchos nativos de Sinaloa acompañaron a Gaspar de Portolá y Juan Bautista de Anza. Un descendiente de esos sinaloenses, fue el último gobernador de la Alta California mexicana, Pío Pico que era origen mulato. Cuyo padre, José María Pico había acompañado a Juan Bautista de Anza a California en 1775.<sup>342</sup> Con el establecimiento de conexiones marítimas y comerciales a mediados del siglo XIX, entre Mazatlán y San Francisco, se estableció una afinidad entre estas ciudades, por el constante tránsito de barcos que transportaban mercancías y personas.

Es probable que desde finales del siglo XVIII, el flujo migratorio a través del corredor del noroeste mexicano y del suroeste estadounidense, se haya mantenido vivo por los lazos o las conexiones familiares que han perdurado a través del tiempo, entre los que se quedaron en la región, y los que emigraron a una tierra extraña en busca de nuevas oportunidades.

#### **4.2.-La migración en los tiempos de la *fiebre del oro* en California (1848-1853)**

Para Albert Camarillo, es partir de 1848, cuando México pierde la guerra contra Estados Unidos que la gente que vivía en California, Arizona, Nuevo México, Texas, se convirtieron en los primeros inmigrantes, que además de perder sus patrimonios a manos de los estadounidenses, pasaron de ser propietarios a meros trabajadores. Por lo que en aquel caso, mucha de la gente originaria todavía mexicana en sus

---

<sup>342</sup> Jesús Lazcano Ochoa, *Op. Cit.*, p. 71

costumbres, idioma y tradiciones, vieron como a poco eran desplazados de sus poblaciones por los nuevos ocupantes, quedando marginados en su propia tierra.

Camarillo en su estudio social, histórico y etnográfico de la comunidad de Santa Barbara, California, señalaba que los habitantes fueron orillados a vivir en los barrios cuando el pueblo fue tomado por las nuevas autoridades norteamericanas. Donde, los pobladores originarios fueron incorporados como trabajadores no calificados o semi-calificados, como resultado de una imposición política y económica, y su vida pastoral fue destruida e insertada en la nueva política económica americana.<sup>343</sup>

Desde el comienzo, los mexicanos eran marginados y obligados a adoptar una nueva forma de vida caracterizada por la política y la economía. Tras el término de la guerra con los Estados Unidos, el establecimiento de la frontera fue algo más imaginario que real, pues no había muchas restricciones. La llegada de mexicanos aconteció entre 1848-1854, con la *fiebre del oro*. De esta manera, se fueron trabajar a las minas de forma temporal, y regresaban para el cambio de las estaciones, migrantes de estados como Baja California, Chihuahua, Sonora y Sinaloa.<sup>344</sup>

La sociedad californiana de mediados del siglo XIX era extremadamente dividida, en cuestiones de orden social, cultural y racial. Para Fernando Purcell, la existencia de distintos grupos creó diferentes problemas raciales relacionados con la explotación del oro, así como las prácticas violentas y discriminatorias, contra migrantes latinos, asiáticos y europeos de segunda categoría como irlandeses. Donde el sello de las identidades nacionales, y las relaciones entre inmigrantes de todo mundo, moldearon esta etapa migratoria.

---

<sup>343</sup> María Fernanda Martínez Vives, *La Migración Mexicana a Estados Unidos: visiones y retrovisiones*, [Tesis de Maestría en Historia: inédita] Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2005, pp. 70-78, véase: Albert Camarillo, *Chicanos in a changing society. From Mexican pueblo to American barrios in Santa Bárbara and Southern California, 1848-1930*, EUA, Harvard University Press, 1979. su investigación se basa en datos cuantitativos como los censos de Estados Unidos de 1860 a 1900, directorios de la ciudad de 1910 a 1930, en donde rescata datos de tipo socioeconómico, nombre, ocupación, edad, sexo, propiedades, lugares de nacimiento, estados civil nacionalidad de los padres, etc. También obtiene información a través de la historia oral encontrada en archivos y bibliotecas, así como entrevistas en los periódicos de la *Gaceta de Santa Bárbara* y *San Barbara Daily News*, tesis doctorales y de maestría, así como otros textos entre los cuales aparecen los de Gamio, Taylor, Devra Weber.

<sup>344</sup> Fernando Purcell, *¡Muchos extranjeros para mi gusto! Mexicanos, Chilenos e irlandeses en la construcción de California, 1848-1880*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 25-26.

La situación de los mexicanos era adversa, porque debían emigrar a un territorio conquistado. La geografía constituyó un papel importante para el desplazamiento de la población entre 1848 y 1851, ya que unos 10 mil mexicanos emigraron a California tras las primeras noticias del descubrimiento de oro.<sup>345</sup> En Sonora se formaron las primeras caravanas de migrantes que salieron en busca de aventura.

Cuando las noticias de la fiebre del oro, en 1848, llegaron a nuestras tierras, aquellos hombres llenos de asombro y de riquezas, Juan, que era comerciante de tres al cuarto, Pedro el vaquero, Fulano el arriero, el mozo de mandados, el *quídam* que pedía limosna, llegaron ostentando grandes trenes, ricos relojes, armas hermosísimas, y contando maravillas: el oro, según ellos, brotaba por todas partes, inundaba; había lagos y montañas del precioso metal, y en los placeres, vino corriendo como en Jauja, muchachas deliciosas, y hombres compartiendo su riqueza con todo el género humano. Yo tenía quince años, la sangre hervía en mis venas y la expectativa de aventuras inauditas, de aquellas fabulosas fortunas, y el volver derramando onzas de oro, haciendo la dicha de cuantos me rodeaban, como el héroe de una leyenda de las "Mil y unas noches" me enloqueció realmente. Reuní treinta mulas, me proveí de caballo y de mozos valientes y diestros jinetes, y se unieron algunos amigos, con los cuales forme una de tantas caravanas que, con temerario arrojo, se lanzaron a travesar aquellos espantosos desiertos.<sup>346</sup>

La respuesta sonoreNSE a la búsqueda de oro en California encendió las alarmas del gobierno estatal, ante un escandaloso despoblamiento de la región. Entre octubre de 1848 y marzo de 1849, unas 5 mil personas se trasladaron a California. Aquellos aventureros a menudo no consideraban lo peligroso del trayecto en el desierto desolado. *El Siglo XIX* recomendaba a los que eran seducidos por las riquezas de California, que no se desviarán del camino antiguo, debido a que era la única y mejor forma de transitar aquellos parajes. Advertía que todos aquellos que se apartaban del camino corrían los mayores riesgos, y muchas veces no llegaban a su destino, sino a costa de grandes padecimientos.<sup>347</sup>

La escasez de agua, el enorme esfuerzo físico, y el ataque de los indígenas constituían los mayores peligros de aquella aventura. En julio de 1849, una caravana proveniente de Sonora fue atacada por indios *yumas* cerca del río Gila, donde varios

---

<sup>345</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, p. 25.

<sup>346</sup> Guillermo Prieto, *Viaje a los Estados Unidos*, México, Imprenta del Comercio de Dublan y Chavez, 1877, p.371.

<sup>347</sup> *El Siglo XIX*, Ciudad de México, 25 de septiembre de 1848, p. 4.

mexicanos murieron, donde sus animales y toda clase de provisiones les fueron robadas, por lo que fueron forzados a regresar a Hermosillo.<sup>348</sup>

La legislatura de Sonora ha prevenido que todo habitante del Estado que salga fuera de la República sin pasaporte o por otro motivo, pierda los derechos de ciudadano, quede excluido de toda función, empleo, cargo público, condecoración, de ser testigo en juicio, de ser tutor, de servir poderes en juicio, de usar armas, de tener escuelas, de presentarse como actor ante los tribunales teniendo, sin embargo, obligación de servir con las armas y pagar contribuciones. De los Partidos de Ures, Hermosillo, Arizpe, Moctezuma y San Ignacio, han emigrado este año para la Alta California 5.833 personas.<sup>349</sup>

La constante emigración de Sonora no agradaba a las autoridades de aquel estado, por lo que era evidente la creación de castigos enfocados en la pérdida de derechos. Aquello, era más bien destinado a servidores públicos y autoridades de ciertos *status* que abandonaban a la población. De forma que las autoridades hicieron todo para impedir la salida en grandes cantidades de la sociedad. La implementación del pasaporte no funcionó, porque la gente ni siquiera se molestaba en gestionarlos. Tan solo en la Villa de Guadalupe de Altar, se tramitaron 100 documentos.<sup>350</sup>

En efecto, las causas del gran movimiento de personas durante la *fiebre del oro*, intervinieron otros asuntos coyunturales; como la presencia de epidemias, sequías, la falta de cosechas que terminaron por agravar la situación en el noroeste mexicano. Esto impactaba en áreas como la agricultura y el comercio, por lo que muchas personas abandonaban sus pueblos. Estos fenómenos también se presentaron en Sinaloa, en el asentamiento minero de San José de Gracia en los años de 1852 a 1858, dicho poblado quedó casi desierto.<sup>351</sup> Muchas minas de esa región del estado quedaron desamparadas porque sus dueños, se fueron a California.<sup>352</sup> El entusiasmo por el oro de California también encontró un eco en El Fuerte. Donde numerosos aventureros partieron con la esperanza de obtener un buen provecho de la bonanza

---

<sup>348</sup> Ibid.

<sup>349</sup> *El Demócrata*, Ciudad de Mexico, 25 de mayo de 1850, p. 4.

<sup>350</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, p. 27.

<sup>351</sup> José Carlos Rodríguez Laura, *El Municipio de Sinaloa-pasado y presente-*, Sinaloa, México, Creativos7 Editorial, 2009, p.119.

<sup>352</sup> Ibid., p. 120.

aurífera. De este partido, emigraron hombres como Francisco, Santiago y Ramón Vega, así como Jesús Gaxiola, entre otros.<sup>353</sup>

Purcell señalaba cómo se conformaban los perfiles de los emigrantes. De los 1.185 pasaportes emitidos entre 1848 y 1851 en el estado de Sonora, aparecieron 92 comerciantes, 16 rancheros, y sólo 6 hacendados. El resto de los 806 eran jornaleros agrícolas que realizaban labores por bajos salarios.<sup>354</sup> Es decir, que los peones encabezaban el grueso de la población, donde no había ni un solo minero, por lo que la emigración en gran parte, se conformaba por meros aventureros, más que por trabajadores calificados.

Otra posible causa sobre la salida de tantas personas no calificadas, era por la relación que existía entre los patrones y los peones mexicanos. El paternalismo ejercía un control generalizado de los jornaleros por medio de los castigos.<sup>355</sup> Purcell describía que, además de esta causa otros se aventuraban a California por la pobreza, la falta de oportunidades, y la situación marginal en la región. Para 1850, Sonora se encontraba casi despoblada, lo que impedía que se desarrollara una fuerza de trabajo sólida, lo que limitaba la formación de un mercado interno. Además, otra cuestión, era la constante inestabilidad política en México, así como la dificultad de que se estableciera una forma de organización política estable, que rigiera sobre un extenso mosaico de sociedades, por lo que las disputas nacionales y regionales entre los caudillos potenció la marginalidad entre la sociedad civil.<sup>356</sup>

El problema de la emigración, y la despoblación en Sonora era tan grande, que de 1848 a 1850, el estado pasó de los 271 mil a los 147,133 habitantes. Esto produjo una falta de trabajadores, e incluso de localidades sin autoridades políticas en Ures, Guaymas, Guadalupe del Altar, Señi y Moctezuma, que perdieron valiosos elementos que se desempeñaban en los servicios públicos.<sup>357</sup>

---

<sup>353</sup> Filiberto Leandro Quintero, *Historia integral de la región del Río Fuerte*, México, Creativos7 Editorial, 2007, pp. 226-227.

<sup>354</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, p. 28.

<sup>355</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>356</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, pp. 29-31.

<sup>357</sup> *Ibid.*, p. 32.

En 1850, el periódico *El Siglo XIX* reprodujo algunos puntos de vista publicados por José F. Vázquez en su cuaderno: *Noticias estadísticas del Estado de Sonora*. En estas notas, el autor advertía que Sonora se encontraba en vísperas de desaparecer por la emigración de sus habitantes a la Alta California, de manera que el descubrimiento del oro representó la aparición de numerosos males para aquella entidad. El diario recalca la constante disminución al nuevo *Eldorado* que representaba una falta de protección contra las incursiones de los bárbaros, y los peligros del expansionismo estadounidense sobre México. Por lo que advertía, la posibilidad de que el escenario de Texas se repitiera en Sonora.<sup>358</sup>

Velasco señalaba que estaban a merced de una posible invasión, pero también se planteaba la oportunidad para que el país y el estado se enriquecieran a costa de los placeres auríferos de California. Se proponía una explotación del comercio a base de la exportación de productos agrícolas que escaseaban en aquel territorio, ya que no había gente que se dedicara a cultivar los campos; puesto que la mayoría se ocupaba de la extracción de oro. Dicho autor, proponía que todo lo que se consumiera en granos, y frutos agrícolas tenía que venir de Sonora. De esta manera, el autor calculaba las ganancias en un país donde todo escaseaba menos el oro, por lo que este enriquecimiento era traves del comercio activo con los habitantes, mediante él envió de productos procedentes de Sonora.<sup>359</sup>

No obstante, se hacía hincapié en que si el Estado no detenía la emigración de los trabajadores, no podría cumplir dicha propuesta debido al despoblamiento, y las incursiones bárbaras que propagaban el miedo en los caminos de la región, donde las actividades económicas terminarían por verse afectadas.<sup>360</sup> Considerando lo que planteaba Vázquez, se podía apreciar el temor de una invasión que terminara con la pérdida de Sonora, tanto por el despoblamiento, como por posibles invasiones. En el siglo XIX, se dieron varias intervenciones de filibusteros angloamericanos, y franceses que atacaron a las poblaciones sonorenses.

---

<sup>358</sup> *El Siglo XIX*, Ciudad de México, 30 de julio de 1850, p. 843. Véase José Francisco Velasco, *Noticias Estadísticas de Sonora*, México: imprenta de Ignacio Cumplido, 1850, págs. 241

<sup>359</sup> *Ibid.*

<sup>360</sup> *Ibid.*

Sobre el enriquecimiento en torno al comercio, y el emprendimiento de negocios fue algo que se reprodujo en Sinaloa. Donde había mejores condiciones políticas, y sociales que favorecieron el comercio con California. No sólo en Sonora existieron deseos de emigrar, en el puerto de Mazatlán también se repitieron las noticias entre la población sobre el descubrimiento de oro. Donde se aseguraba que este era abundante, y que se había establecido un orden con bastante seguridad para las personas y sus intereses. Por lo que los delitos que se cometían eran castigados por las autoridades. Además, se agregaba que no se prohibía el trabajo a los que no eran ciudadanos americanos. De forma que, estas noticias aumentaron el deseo y las expectativas de los mazatlecos por dirigirse al nuevo “El Dorado”.<sup>361</sup>

Si bien, la extracción de oro no se prohibía a los que no eran americanos, se debían pagar los derechos correspondientes para poder trabajar, además de que en aquella época, se cometían muchos delitos raciales y segregación contra los mexicanos como: robos, saqueos, golpizas, mutilaciones, y muertes. Por lo que ante los ojos de los angloamericanos, las riquezas de California eran solo para ellos. Sobre la llegada de emigrantes a California, el periódico *Alta California* de San Francisco; informaba que a finales del mes de julio de 1849, había arribado desde Mazatlán un total de 248 personas, de las cuales 241 eran hombres y 4 eran mujeres.<sup>362</sup>

No obstante, el tráfico era constante entre Mazatlán y San Francisco. Por lo que en agosto de 1849 entraron por el puerto californiano 227 hombres y 26 mujeres, asimismo, ese mismo mes salieron con destino al puerto sinaloense 376 hombres y 3 mujeres.<sup>363</sup> Sobre el gran número de emigrantes, el *Alta California* informaba que se habían admitido a poco más de 31,000 personas, de las cuales 25,000 habían llegado por mar. En cuanto a los mexicanos, se calculaba que ese mismo año habían entrado unos 6,000 por tierra provenientes de Sonora y Baja California, además, se advertía de la llegada de otros 2,000 en las próximas semanas.<sup>364</sup>

---

<sup>361</sup> *El Siglo XIX*, Ciudad de México, 25 de abril de 1849, p. 444.

<sup>362</sup> *Alta California*, San Francisco, California, 2 de agosto de 1849, p. 1.

<sup>363</sup> *Ibid.*, 31 de Agosto de 1849, p. 3.

<sup>364</sup> *Ibid.*, 29 de Noviembre de 1849, p. 2.

Interesante es la numerosa presencia de aventureros chilenos que emprendieron su viaje hasta California. No obstante, con la incorporación del pasaporte entre los viajeros y emigrantes en los puertos mexicanos, hacía que muchos terminaran varados. En Mazatlán, una embarcación chilena que transportaba pasajeros sin pasaporte fue descubierta por las autoridades: lo que provocó la detención de la embarcación y originó un conflicto diplomático entre sinaloenses y chilenos.<sup>365</sup>

Con respecto a la *fiebre del oro*, este fue un evento de carácter internacional en el que participaron personas de todos los rincones del mundo en una búsqueda frenética de riqueza. De manera que, muchas noticias eran reproducidas mediante la prensa a la población, de las cuales circularon oralmente, contribuyéndose así a incrementar una excitación generalizada con el oro.<sup>366</sup> Aunque Purcell describía el panorama chileno, aquellas noticias se reprodujeron en el escenario mazatleco:

De Mazatlán, nos escriben lo que sigue: los placeres de oro en California han causado un gran trastorno en las cabezas de los especuladores. El 29 del pasado zarpo de este el bergantín chileno "Trovador" que lleva a bordo como sesenta pasajeros (según me han dicho) con destino a California en busca de oro: hoy en la mañana ha dado vela una galeta con el mismo rumbo, y lleva, sino, me han engañado, diez y seis pasajeros. Algunos otros se alistan para hacer viage en el bergantín "Malekadel". Este Buque llegó procedente de San Francisco, y los pasajeros trajeron entre todos cinco botellas oro de placer, a más del que traía el capitán, que me han dicho, era el valor de cinco mil pesos. Aseguran que el placer sigue cada vez mejor: que el oro vale allá cinco pesos la onza, y a ocho en San Francisco: que un hombre, por poco que trabaje, puede ganar de cinco a ocho pesos diarios. En fin, dicen tanto, que estos pobladores están, casi en lo general, pensando en los placeres de California.<sup>367</sup>

Como resultado, estas descripciones permitieron que se creara un interés general por emigrar a California para hacerse ricos. No obstante, también influyeron las expectativas que se crearon entre la población, así como la cobertura de la prensa. En relación al transporte de pasajeros en California, apareció un sinnúmero de barcos de vapor, bergantines, goletas y navíos de toda clase que llevaban personas y productos para ese territorio. De esta forma, se reforzaba y fortalecía una importante ruta marítima entre San Francisco y Mazatlán, la cual abarcaba otros puertos como:

---

<sup>365</sup> *El Universal*, Ciudad de México, 15 de abril de 1854, p. 3.

<sup>366</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, pp. 35 y 36.

<sup>367</sup> *El Registro Oficial*, Ciudad de México, 18 de noviembre de 1848, p. 4.

San Blas, Monterrey, San Pedro, San Diego, etc. Estos barcos llegaban cada 24 días después de la primera llegada a dichos puertos. También, se creó el *Gold Hunter* (Busca Oro) un barco que con tan solo 6 meses de edad, podía entrar y salir de las bahías de Mazatlán y San Blas para mayor comodidad de los pasajeros.<sup>368</sup>

El establecimiento de servicios de vapor entre diversos puntos de México y California, desarrolló mayor seguridad y prontitud de los traslados a San Francisco. Conviene subrayar aquí, que el emprendimiento y la visión de las agencias de viajes y seguros permitieron la instauración de este tipo de servicios, como una de las tantas formas de enriquecerse en el contexto de la *fiebre del oro*. No sólo de la costa del Pacífico salían emigrantes, desde Veracruz, el periódico el *Arco Iris* aseguraba que el 7 de febrero de 1849, una partida de 50 hombres partieron con siete carros cargados de todo tipo de provisiones, y equipajes para buscar oro en California.<sup>369</sup> De forma, que esta exaltación por el oro llegó a otros rincones de México.

En cuanto a lo que más incidía en la idea de aventurarse, sin duda fue por la gran magnitud de noticias dada por la prensa a través de notas que se volvieron globales, pues se reprodujeron en muchos países de todos los continentes, por lo que se trató de una verdadera manía.<sup>370</sup> Para el 17 de abril de 1849, el número de personas que habían emigrado a California era de 19,717.<sup>371</sup> Para finales de ese año, la cantidad fue de más de 30,000 inmigrantes.<sup>372</sup>

De ninguna manera, la existencia de oro por si sola tuvo la capacidad de atraer a tanta gente en tan poco tiempo. De forma, que sin la ayuda de la prensa de mediados del siglo XIX, la cual contribuyó a elevar las expectativas al extremo, era posible que surgiera una emigración masiva de esa magnitud y rapidez en la costa oeste de los Estados Unidos.<sup>373</sup> Es posible que aquello se debiera más a la capacidad de la prensa, que la existencia del oro en sí.

---

<sup>368</sup> *El Demócrata*, Ciudad de México, 10 de julio de 1850, p. 418.

<sup>369</sup> *El Universal*, Ciudad de México, 7 de marzo de 1849, p. 4.

<sup>370</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, p. 34.

<sup>371</sup> *El Siglo XIX*, Ciudad de México, 1 de junio de 1849, p. 592.

<sup>372</sup> *Alta California*, San Francisco, California, 29 de Noviembre de 1849, p. 2.

<sup>373</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, pp. 35-45.

Purcell señalaba que las noticias del oro llegaron a lugares como Australia en 1848, y los primeros aventureros provenientes de ese lugar llegaron en abril de 1849, tan solo algunos meses de que se dieran a conocer los descubrimientos. Este entusiasmo se repitió en Europa, Asia y en varias partes de America, los cuales eran motivados por la obtención de riquezas. La excitación era verdaderamente grande, ya que los periódicos incluían noticias fantásticas, como la que reproduce un diario de Sidney en la que *el oro se recoge bajo los árboles u se saca a palada de los lechos secos de los arroyos de California*.<sup>374</sup> Es interesante, como estas expresiones de un periódico de Australia, se asemejaba a lo expresado por Daniel Venegas en su novela sobre la migración mexicana de inicios del siglo XX, en donde aparece la frase *el oro se barre con la escoba*, para hacer referencia al *sueño americano*.<sup>375</sup> Lo que me lleva a considerar ¿hasta qué punto la prensa y opinión pública exacerbaban las noticias de la existencia de oro en California? O ¿Es posible que más que el descubrimiento de oro, la prensa haya sido la verdadera causante de la- llegada de miles de inmigrantes en los Estados Unidos?

Sin duda, si no fue así, es posible que haya jugado un papel muy importante debido a que esta despertaba el espíritu de la aventura en primera instancia, y después el capitalismo, la economía y el progreso se ponían en marcha. De esta forma, se desarrollaron y crearon muchos comercios, negocios, y emprendimientos de todo tipo alrededor de las minas: como paquetes de viajes, seguros, transportes, abastecimientos de productos de primera necesidad, y todo lo necesario para encaminar a miles de emigrantes y su subsistencia. De forma que, la prensa hiciera su parte en conseguir poblar un territorio casi deshabitado en solo un par de años.

En Mazatlán, el incremento de la actividad comercial se dio a partir de 1840, y con ello, el intercambio de todo de tipo de productos que se transportaban de manera continua, tal y como señalaba José Francisco Velasco: sobre enriquecerse a través del intercambio comercial. El asentamiento de extranjeros en el puerto sinaloense que en asociaciones con otros extranjeros permitió el establecimiento de “casas

---

<sup>374</sup> Ibid.

<sup>375</sup> Daniel Venegas, *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen*, México, Secretaria de Educación Pública, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1984, p. 123.

comerciales” que exportaban materiales y productos como cueros, oro, plata y *Palo de Brasil*. Aunque el auge del puerto de San Francisco afectó al comercio con Asia, posteriormente en 1860, la región californiana se convirtió en un mercado para los productos agrícolas, reforzándose una relación muy estrecha entre estos puertos.<sup>376</sup>

Otra práctica, que tomaba fuerza en aquellos años era el transporte de pasajeros entre estas ciudades, por lo que la *Simons, Hutchinson & Co.*, de San Francisco había establecido varios destinos para los mineros que regresaban a sus casas.

PARA BAJA CALIFORNIA Y MAZATLÁN.-El barco Whiton saldrá de San Francisco el 15 de diciembre, para San José y Cabo San Lucas y Mazatlán. Esto brinda una excelente oportunidad para que los habitantes de Baja California regresen a sus casas, ya que cerca del Cabo San Lucas se descubrieron grandes “placeres” de oro.<sup>377</sup>

De modo que el flujo migratorio hacia California aumentaba día con día, mediante la llegada de aventureros provenientes del mar y con caravanas que partían desde tierra, lo que nos hablaba de una rápida carrera a las minas. Sin embargo, no fue solamente oro lo que encontraron los inmigrantes mexicanos, chilenos e irlandeses. El carácter multicultural, multirracial e intergrupar de esta migración provocó la aparición de varios conflictos. En donde las tensiones entre angloamericanos y lo que se denominaba como *spaniards* o hispanos derivaron en una lucha sobre el derecho de explotar las riquezas de California, en cuyas disputas se encontraba a profundidad la ideología, de la superioridad blanca del *Destino Manifiesto*.

Los angloamericanos impusieron una hegemonía en términos socioculturales, y raciales que originaron numerosas disputas con otros inmigrantes. Purcell, describía que la ansiedad derivada de la gran inversión de capital, y tiempo hacía que los aventureros compitieran por el uso y el derecho de expropiar las minas. En donde las altas expectativas entraban en conflicto con la realidad californiana, en la cual, el enriquecimiento rápido estaba lejos de ser la norma.<sup>378</sup>

De forma que las expectativas de riqueza contrastaban con la realidad, ya la prensa era la que exacerbaba la abundancia y el enriquecimiento rápido. Por lo que estas

---

<sup>376</sup> Rigoberto Arturo Román Alarcón, *Mazatlán siglo XIX*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Juan Pablo Editor, 2009, pp. 43-53.

<sup>377</sup> *Placer Times*, Sacramento, California, 8 de diciembre de 1849, p.4.

<sup>378</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, pp. 56 y57.

ideas llevaron a que muchos aventureros se quedaran más de lo planeado. Aquello, causó la desesperación de muchos mineros por cubrir sus necesidades fisiológicas.

La escasez de mujeres fue una característica que marcó la emigración de la *fiebre del oro*. En 1849, el *Alta California* informaba que entre abril y noviembre solo habían arribado un total de 667 mujeres al puerto de San Francisco. En contraste, la cantidad de hombres fue de 24,833.<sup>379</sup> Por lo que la ansiedad de hacerse ricos, la frustración sexual, la falta de orden público, y el ingrediente racial, proporcionaron el ambiente para los ataques contra los asentamientos chilenos y mexicanos.

¿Por qué escaseaban las mujeres en la emigración a California? la falta del componente femenino es posible que se debiera al ambiente minero que se asociaba más a la población masculina, lo que restringiera la llegada y el establecimiento de este sexo, además, dado por el tipo de trabajo que se suponía como de carácter temporal, muchos no contemplaron llevarse a su mujeres, junto con los altos costos del viaje que no todas las personas podían costear, incluso muchos hombres no podían pagarlos, salvo por medio de contratos.

No obstante, algunas mujeres chilenas y mexicanas si acompañaron a sus esposos, hermanos, e hijos. Para 1849, en el barrio de “chilecito”, un asentamiento marginal en las orillas de San Francisco, cobijaba a 15 mujeres blancas y cerca de 300 chilenas, de las que dos tercios eran prostitutas de México, Perú, y Chile. También vivían comerciantes, constructores, peones, lavanderas, e individuos de otros países. De forma, que la competencia por las mujeres conllevó a un ataque contra mexicanos y chilenos ejercidos por hombres blancos.<sup>380</sup>

El trasfondo del ataque se encontraba el asesinato de un hombre blanco a manos de un chileno, y por las afrentas a la mujer de un comerciante de esta nacionalidad. Así como de los celos, y el robo de unas monedas de oro de un *galgo*<sup>381</sup> a una prostituta chilena. De forma que, existía un rencor contra extranjeros considerados como indeseables, por lo que a través de la violencia racial se pretendía imponer cierta restricción a la presencia de los latinos mediante ataques, saqueos, robos,

---

<sup>379</sup> *Alta California*, San Francisco, California, 1 de diciembre de 1849, p. 1.

<sup>380</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, p. 64.

<sup>381</sup> Ex miembros del ejército estadounidense.

destrucción de propiedades, incendios, golpizas, muertes y hasta violaciones de mujeres hispanas, en donde se pretendía expulsarlos fuera de las minas.<sup>382</sup>

Los rencores raciales predominaban con mucha fuerza en aquellos años. El ataque de los *galgos* contra la población hispana pretendía imponer la hegemonía de los angloamericanos, negando a otros inmigrantes el derecho a estar en California. Sin duda, aquello dejaba ver una característica predominante en la migración a los Estados Unidos, como los maltratos y vejaciones contra los mexicanos, cuyo trasfondo escondían asuntos raciales, como la superioridad blanca. Purcell escribía que durante la *fiebre del oro*, los angloamericanos intentaron mediante la violencia y la ley imponer una nueva sociedad bajo una agenda racial.<sup>383</sup>

La ideología del *Destino Manifiesto* impregnó la mente de los buscadores de oro, que se sentían disgustados por el gran número de extranjeros, que a su parecer les robaban su “oro” y su predominio en California tras la guerra con México.<sup>384</sup> De esta manera, la expansión territorial era otra expresión de dicho pensamiento, ya que por la misma época, se descubrieron importantes yacimientos auríferos en Sonora y Baja California pero ninguno tomó la importancia y la magnitud de California.<sup>385</sup>

En 1850, Sanford Johnson escribía a sus padres desde New Diggins, cerca de Mockelumne Hill, diciendo; “nosotros estamos en nuestra tierra y ellos (los mexicanos) no deberían siquiera atreverse a molestarnos”. Por lo que el racismo constituyó un mecanismo de jerarquización fundamental en el oeste de los Estados Unidos durante el siglo XIX.<sup>386</sup> Desde Mazatlán, se esparcían este tipo de noticias con la finalidad de poner al tanto a las autoridades de la capital, y dar conocer el abuso a la población contra los inmigrantes mexicanos, así como desestimar de la idea de emigrar:

De Mazatlán: Por buques que están llegando de la Alta California, y que traen a bordo considerable número de pasajeros, se ha sabido el desconcierto de aquel país, esencialmente en los placeres de oro, y el puerto de San Francisco, donde los robos y asesinatos aumentan cada

---

<sup>382</sup> Ibid., pp. 63-76.

<sup>383</sup> Ibid., pp. 81-82.

<sup>384</sup> Ibid.

<sup>385</sup> *Placer Times*, Sacramento, California, 8 de diciembre de 1849, p.4.

<sup>386</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, p. 86.

día, llegando a tanto el odio contra los mexicanos, españoles y chilenos, que con la mayor violencia les impiden residir ahí, los roban, los ultrajan y los hacen embarcar por fuerza.<sup>387</sup>

Cuando el oro se acabó, muchos mexicanos se quedaron sin trabajo, y pasaron a convertirse en asalariados de grandes sociedades. Esto marcó un cambio, debido al tipo de relación de trabajo entre los peones y patronos mexicanos, los primeros tuvieron que adaptarse a los modos de control laboral del capitalismo, al que no estaban acostumbrados. De manera que tuvieron que ingresar a la industria laboral, que estaba en manos de los angloamericanos, y los cuales impusieron su supremacía racial, por lo que sufrieron de segregación y maltrato.<sup>388</sup>

Para 1850, se anunciaba el regreso de más de 20 mil sonorenses de las minas del campo Sonora, California, porque los americanos habían cometido su objetivo de quedarse solos con los placeres del oro. Aunque se temía que para el próximo año, aquellos gambusinos regresarían a las minas para servir como trabajadores de los americanos, y no como mineros libres. Se nos señalaba como la emigración de aventureros era algo temporal debido a que en Sonora no había condiciones para prosperar por las invasiones de los indios bárbaros que asolaban el territorio.<sup>389</sup>

De manera que la emigración de mexicanos a California se dio en un corto periodo de tiempo, en el que si bien muchos ambicionaban obtener riquezas, y elevar su posición económica, la realidad contrastaba con las expectativas de esos mineros, debido a que no tuvieron garantías de trabajo y seguridad, entre otras cosas, sino que muy pocos lograron enriquecerse a través de este mineral. Este último, se encontraba en polvo de muy pequeñas cantidades, además existía una fuerte competencia por los yacimientos auríferos, siendo los angloamericanos quienes controlaron las minas, debido a que ellos se sentían con el derecho, y no los extranjeros considerados como “indeseables” de explotar sus riquezas.

La competencia entre grupos de distintas nacionalidades conllevó a que se dieran conflictos de carácter racial, entre angloamericanos e hispanos, chinos, irlandeses y franceses. Muchos mexicanos murieron víctimas de atropellos y vejaciones, tanto de

---

<sup>387</sup> *El Monitor Republicano*, Ciudad de México, 28 de agosto de 1849, p. 4.

<sup>388</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, p. 146.

<sup>389</sup> *El Siglo XIX*, Ciudad de México, 4 de agosto de 1850, p. 1276.

las leyes, como de la población blanca. Por lo que ante la falta de seguridad, y escasez de garantías para trabajar, muchos aventureros optaron por regresarse. En cuanto a los que se quedaron, tuvieron que enfrentarse al cambio de sistema laboral capitalista, donde pasaron de ser agentes libres a simples asalariados.

Sin duda, y aunque la explotación del oro terminara con la masiva de llegada de inmigrantes, otros mexicanos siguieron emigrando hacia California debido a los demás problemas que mantenían en constante inestabilidad política y económica al país. Guillermo Prieto mencionaba que la emigración constante de familias empobrecía al país, debido a que salían el pésimo sistema de impuesto, por las extorciones de los jefes militares, por los robos oficiales que llama préstamos forzosos, por la leva, y por el estúpido provincialismo que repelía y ahuyentaba de todas las poblaciones que provocan la pérdida de la energía patriótica por México.

Fijemos nuestra atención en que esas familias y esos capitales que ingresan a San Francisco procedente de Sonora, Sinaloa y la Baja California, aunque parecen abandonar nuestro suelo accidentalmente, quitan vigor, trabajo y recursos de subsistencia a los pueblos que abandonan, debido a los contrastes que ceden en mengua y empobrecimiento de nuestra patria.<sup>390</sup>

Por último, la prensa de mediados del siglo XIX que le dio una difusión mundial al descubrimiento de oro, provocó una exaltación de las expectativas al extremo, por lo que muchas veces se describían notas fantasiosas que contrastaban con la realidad. Por otra parte, es importante revalorizar qué papel jugaba la opinión pública en los procesos migratorios, que durante la fiebre del oro funcionó para poblar rápidamente un territorio deshabitado.

#### **4.3.- La migración mexicana a inicios del siglo XX en Estados Unidos**

Desde mediados del siglo XIX, se fue gestando un proceso migratorio de trabajadores temporales mexicanos que se desempeñaban como mano de obra barata en ciertas áreas de la economía de Estados Unidos. Muchos empleadores del suroeste de ese país comenzaron a contratar braceros en tiendas de enganche, ubicadas en las ciudades fronterizas, para que laboraran en las cosechas del algodón y el betabel en Texas, como mineros en Arizona, o como obreros del

<sup>390</sup> Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 257.

ferrocarril en California. Entre 1900 y 1920, afloró la contratación de trabajadores desempleados y desamparados que buscaban mejores salarios y oportunidades para salir adelante. Por lo que se la conoce como la *Era del Enganche*.<sup>391</sup>

Aunque muchos sirvieron en trabajos de tipo rural, otros prefirieron ocuparse del escenario urbano, por lo que se desempeñaron en la construcción, el cemento, en restaurantes, hospitales, como empleados domésticos, en las estaciones del ferrocarril, etc. La emigración de trabajadores se alimentaba de personas que son atraídas por la existencia de mejores trabajos y salarios, así como la oportunidad de mejorar su condición de pobreza y miseria. Se trataba de una movilización con tintes socioeconómicos, aunque no todos emigraron por esos motivos.

Para Jorge Durand, la inmigración mexicana tenía una triple dimensión: política, social y laboral.<sup>392</sup> Los factores políticos comprendían una serie de leyes que excluyeron de la migración a chinos, japoneses y europeos pobres a partir de 1917. La causa sociopolítica era la Revolución Mexicana que operaba como un componente expulsor y la Primera Guerra Mundial como un factor de atracción. Los cuales impulsaron el desplazamiento de mexicanos a la frontera. Posteriormente, el enganche dispersaba a los migrantes por todo el territorio americano.<sup>393</sup>

Si bien es cierto, que el enganche empujó a las personas a la frontera, no todos los mexicanos se movieron por este sistema. Este ya existía desde los años del Porfiriato, pero su mayor rendimiento fue a partir de 1916-1917, y para los años veinte. Ya que existió una gran demanda de mano de obra, además del deseo de una parte de la población por encontrar nuevos horizontes y oportunidades para sobrevivir a la inestabilidad social, y la guerra civil que devastaba muchas regiones de México. Además, la revolución expulsó a muchos refugiados y desplazados que primero huyeron de la violencia y después se convirtieron en asalariados para vivir.

Para Durand, la mayoría de estos desplazados provenía de lo que él caracterizaba como la región histórica de la migración mexicana: Michoacán, Guanajuato y Jalisco,

---

<sup>391</sup> Jorge Durand, *La Migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2017, pp. 50-72.

<sup>392</sup> *Ibid.*, pp. 73-74.

<sup>393</sup> *Ibid.*

que se remontaba a finales del siglo XIX, y se distinguía por expulsar a un flujo masivo de personas. Agregaba que en el censo de 1920, el 80% se establecía en Arizona, California, Texas e Illinois.<sup>394</sup> La región de los Grandes Lagos, atraía a los mexicanos por el trabajo industrial de las compañías fundidoras, la industria del automóvil, las empacadoras de carne, los patios del ferrocarril y el cultivo del betabel. Sin embargo, esta movilización se dio más en la década de 1920.

En cambio, Sinaloa se ubicaba en una región fronteriza, junto con Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Aunque este estado no dispone de una conexión de tipo territorial, ha estado muy relacionada migratoria y geográficamente con el suroeste de aquel país.<sup>395</sup> Al contrario de la región histórica, la movilización de personas es menor, debido a la poca población del norte de Mexico, sin embargo, contiene afinidades geográficas y lazos sociales y económicos que comparten con otros pueblos al otro lado de la frontera.

Sobre este punto, no parece correcto utilizar caracterizaciones como histórica o fronteriza, para designar el origen de los migrantes. En primer lugar, Sinaloa no comparte frontera con los Estados Unidos. En segundo lugar, los sinaloenses y sonorenses fueron pioneros en la colonización de la Alta California en el siglo XVIII, y después emigraron como buscadores de oro a mediados del siglo XIX. En tercer lugar, siguieron desplazándose a esta zona a inicios del siglo XX, no solo como enganchados, también para estudiar, emprender negocios, y para vivir. Por último, el flujo migratorio sinaloense se ha enfocado más a estados como California y Arizona que hacia Texas o los demás regiones del interior. Por lo que a pesar de no haber expulsado tantas personas como Michoacán, Jalisco y Guanajuato, el traslado de la población de Sinaloa es de larga data.

Para Taylor más que emigrantes, los mexicanos eran trabajadores temporales que se incorporaban en tres áreas de trabajo urgente y coyuntural, como las actividades agrícolas, la construcción y el mantenimiento de los ferrocarriles. Todos los trabajadores de enganche eran empleados temporales, ya que usualmente laboraban por contrato de 6 meses a un año. Al término de ese contrato, muchos

---

<sup>394</sup> Ibid., pp. 29-44.

<sup>395</sup> Ibid., p. 30.

podían volver, o reengancharse, de esta forma evitaban volver a México debido a la guerra civil, y se quedaban para aprovechar más oportunidades. Por lo que la condición temporal se debía por el tipo de contratos que los enganches solían establecer al bracero. Pero si este quería lo podía extender, y así prolongar su estancia hasta por dos o tres años, incluso éste llegaba a considerar su estancia permanente. Aunque no todos se dedicaron a las actividades agrícolas, algunos con el tiempo aprendían oficios y establecían negocios por su cuenta. Por ejemplo:

Yo vine a San Antonio hace 15 años con el objeto de visitar esta ciudad y pasar aquí una temporada, pero me gustó y me quedé. No fui a la escuela, pero hablo inglés porque lo he oído constantemente. Como me gustó la sastrería, empecé a aprender el oficio y me perfeccioné en él, he tenido que luchar duro con la vida para lograr establecerme. Mi esperanza es regresar a México, a cualquier parte del país, pues yo no puedo acostumbrarme o resignarme a morir en Estados Unidos. Lo malo es que “orita no se puede”. Yo regresaré en cuanto el país esté en completa paz, y se pueda trabajar a gusto.<sup>396</sup>

Si bien algunos planeaban pasar una temporada, la verdad es que intervenían otras cuestiones que prolongaban la estadía del migrante, como el trabajo, el desarrollo personal, el orden, y hasta por el mero “gusto”. Puede que permeara la idea de quedarse por un tiempo prolongado, pero siempre con la mira de volver algún día. Asimismo, es interesante como muchos mexicanos tenían clara la situación política que se vivía, debido a la inseguridad y el desorden de las luchas armadas.

La emigración de los sinaloenses a la región de los grandes lagos, se dio de forma escasa, muchos preferían ir para California y Arizona. Para ello, intervenían asuntos como los vínculos formados por migrantes con un origen distinto. Este fue el caso de dos familias de Mazatlán y Concordia de apellido Costegui, los cuales eran de ascendencia montenegrina, y se fueron a vivir al estado de Indiana. En este caso, la salida se conformaba por Rosario Echeverría de Costegui, mexicana de 30 años y su esposo que salieron del poblado de Aguacaliente, acompañado de nueve niños con destino a Nogales, Arizona. Estos pertenecían a miembros de su propia familia, así como otros parientes nacidos en Mazatlán. Por lo que salieron juntos y llegaron a la

---

<sup>396</sup> Manuel Gamio, *El Inmigrante mexicano historia de su vida, entrevistas completas, 1926-1927*, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, UC MEXUS-Universidad de California Instituto de México y Estados Unidos, CIESAS, Editorial Porrúa, 2006, p. 160, entrevista a el señor Sandoval, de Progreso, Coahuila.

frontera el 26 de noviembre de 1917. Ante el agente fronterizo declararon que su destino era la ciudad de Indianápolis. En esa época, no solo emigraban hombres solteros, también familias con niños, grupos de ascendencia mestizos, europeos, de origen rural y urbano por lo que no siempre se trataban de campesinos.<sup>397</sup>

De esta manera, el flujo migratorio era diverso pues esta contemplaba a familias, mujeres, niños, de orígenes urbanos, rurales, mestizos e incluso de ascendencia europea. A esta migración, también se sumaron cientos de refugiados, exiliados políticos, desempleados, y desplazados por los conflictos revolucionarios. En un principio, no todas las personas tenían la necesidad de cubrir sus necesidades económicas, por lo que no todos eran trabajadores de enchanche, también había personas de todos los sectores sociales y oficios como: comerciantes, artesanos, profesionistas, periodistas, propietarios, maestros, maquinistas, mecánicos, militares, granjeros, etc. Por lo que el flujo era dinámico en su composición, donde no todos tenían los mismos orígenes, sino que también salían de las zonas urbanas, a las cuales muchas veces no se les ha tomado importancia.

La mayoría de los trabajos se han centrado en explicar a la migración desde la óptica de las ofertas salariales y laborales, no obstante pocos se han preocupado por desentramar como era ese tipo de trabajo, el trato, la vida, las relaciones de los trabajadores con los patrones, mayordomos o compañías estadounidenses, así como la decisión individual de emigrar, de contar sus historias, viajes, o su experiencia en la sociedad americana, etc. Además, los migrantes se mueven dentro de un contexto de varias coyunturas en México y Estados Unidos, por lo que no podríamos determinar a todos los migrantes como meros trabajadores.

---

<sup>397</sup> Otro integrante de familia era Jorge Costegui y natural de Podgorica, Montenegro, de oficio labrador, viudo, acompañado de su hija, con 500 dólares y residente del poblado de Aguacaliente, Sinaloa ante de ingresar a la Unión Americana el 26 de octubre de 1917. Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Nogales, Arizona, Julio 5, 1905 – 1952, Número de grupo de registro 85, Rollo número 29, fojas, 668, 669, 670, 671, 675, 676, 677, 678, 679, 680.

#### 4.3.1- El enganche de trabajo a los Estados Unidos

El enganche era un sistema que funcionaba por medio de dinero adelantado, a cambio de trabajo futuro, donde los contratos solían realizarse en inglés, cuando muchos ni siquiera leían o escribían en español. El salario variaba de entre los 3 a 10 dólares por ocho horas de trabajo. Además, la comida y el transporte que en principio corrían por cargo de la compañía, se cobraba con un cargo de hasta el 10% del salario del total del bracero. Asimismo, los *suplai* obligaban al trabajador a comprar alimentos para poder subsistir, similares a las tiendas de raya en México.

De esta forma, Moisés González Navarro lo describía como una forma de trabajo semi-forzado, que buscaba explotar al mexicano mediante labores pesadas y con recortes a los salarios, de manera que siempre llegaban menos de lo estipulado, además, de que solían padecer de maltrato y racismo por parte de los patrones o de los mayordomos, si llegaban a incumplir con los contratos del enganche. Por lo que, en ocasiones el trato era más bien parecido a la de un esclavo, de manera que los trabajadores poco podían hacer para defenderse ante aquellas injusticias.<sup>398</sup>

En 1910, el periódico *El Tiempo* de la Ciudad de México reflexionaba lo dicho por un escritor americano, en donde señalaba cómo debían ser castigados los enganchadores que maltrataban cruelmente a los peones mexicanos. Debido a que este sistema estaba tan arraigado en los dos países, se proponía un nuevo sistema basado en los contratos para aminorizar los malos efectos, haciendo que patrones y enganchadores se ajustaran a la ley, por lo que se castigarían con severidad todas las infracciones. No obstante, la prensa contestaba que esas disposiciones eran imposibles debido al desacato de las autoridades, que eran las primeras en olvidar las leyes, de que no vigilaban, y no cuidaban, ni exigían que se cumplieran los contratos. De forma que se hacía hincapié en las autoridades americanas.<sup>399</sup>

Como estaba prohibido ejercer presión sobre los enganchados, para obligarlos a firmar, *El Tiempo* precisaba que muchos peones firmaban cuando no estaban en sus facultades mentales. Debido a que estas operaciones, se practicaban en las ferias de

---

<sup>398</sup> Moisés Gonzales Navarro, *Op. Cit.*, pp. 9-26.

<sup>399</sup> *El Tiempo*, Ciudad de México, 10 de abril de 1910, p. 2.

los pueblos. Donde comúnmente los trabajadores no tenían juicio, ya que aparecían ebrios y ansiosos de dinero, de forma que firmaban los contratos a cambio de unas cuantas monedas sin pensarlo. Para que cuando se les exigía el cumplimiento de sus compromisos era muy difícil anularlos ante las autoridades. Porque a menudo se ofrecía como solución la devolución del dinero del anticipado y como no lo tenían, no les quedaba otro remedio que cumplir con el contrato.<sup>400</sup>

De forma, que el enganche siempre se daba en situaciones en las que el bracero tenía las perder ante las autoridades. Además, se infiere que los enganchadores se establecían en lugares donde podían aprovecharse de los vicios de las personas, incluso emborrachando a peones para que firmaran los contratos en estado de ebriedad. Resultaba interesante esta faceta del enganche del trabajador, como una víctima de las circunstancias, abuso y explotación. Por el contrario, muy pocos de estos individuos recibieron algún tipo de castigo, debido a que presentaban los contratos firmados como una prueba legal de que no los obligaban a firmar.

El enganche también era una especie de castigo muy común durante el Porfiriato. Puesto que algunos jefes políticos se servían de este sistema para secuestrar peones o personas consideradas como indeseables, y desterrarlos de los pueblos. Daniel Venegas mencionaba que para desgracia de los obreros mexicanos, estos eran atraídos o seducidos por *creer a pie de juntillas cuanto se les platicaba del Norte*. Es decir, que muchos eran engañados en base a mentiras acerca de lo que podían ganar en Estados Unidos, y más que los efectos de la revolución, el país se despoblaba cada día en base a las farsas, invenciones o confusiones de los enganchadores.<sup>401</sup>

En 1919, el gobernador de Sinaloa Ramón F. Iturbe señalaba en su informe de gobierno, que realizaría una atención especial al problema de los obreros. Entre otros casos, transcribir a los presidentes municipales sobre las necesidades de proteger al obrero contra los engaños de los enganchadores que los halagaban con promesas que después no cumplían, abandonándoles en tierra extraña, cuando estaban enfermos o inutilizados por accidentes de trabajos, querían repatriarse. Por

---

<sup>400</sup> Ibid.

<sup>401</sup> Daniel Venegas, *Op. Cit.*, p. 23.

lo que establecía una especie de modelo de contrato que debía firmarse ante el presidente municipal, en el que se pedía un depósito en dinero metálico para que se garantizara el cumplimiento, en el caso de las solicitudes de repatriaciones, cuando los contratistas se negaban a realizarlo por propia cuenta.<sup>402</sup>

De manera, que el gobierno del estado tuvo en cuenta el engaño de los enganches y el problema que generaba para las autoridades cuando los peones solicitaban repatriarse por la falta de dinero o por ser abandonados.

A pesar de las duras condiciones, la paga que era tan solo un poco mejor que en México, valía un poco el riesgo para los braceros. Al término de sus primeros contratos, el obrero tenía la posibilidad de reengancharse, de esta forma, y ya con más experiencia podía desempeñarse en otras labores en el interior del país. Existían dos formas de reengancharse, una era la de hombres solos sin familia, y la otra, por medio de familias, es decir una pareja con hijos. Estos últimos, se les ofrecían vivienda, carbón, estufa, e incluso tierra para cultivar, de esta manera las compañías se aseguraban de su estancia hasta el terminó de la cosecha, por lo que así evitaban la rotación de sus trabajadores.<sup>403</sup>

Me llama la atención que aquí se van integrando otros elementos como las mujeres e infantes, los cuales se suman a la emigración con el fin de retener por más tiempo al trabajador. De forma que, con la familia unida se podía sobrevivir un poco mejor y por más tiempo, con ello se podía contemplar la migración permanente evitando regresar a México. De manera que esta situación contrastaba con lo presentado en otras visiones, donde no se contemplaba el desplazamiento de las mujeres o la migración familiar, tan solo la llegada temporal de trabajadores masculinos.

A través de esta práctica, las compañías no perdían mano de obra barata, por lo que solían ofrecer estos contratos a las familias para evitar la rotación del bracero. Como resultado, el cónsul mexicano de San Antonio, Texas, mencionaba que si bien la

---

<sup>402</sup> *Informe correspondiente al periodo transcurrido del 15 de septiembre de 1918 al 15 de marzo del año en curso rendido a la XXVIII legislatura de Sinaloa por el C. General Ramón F. Iturbe. Sobre su gestión administrativa como gobernador constitucional del Estado imprenta del gobierno del estado, Culiacán, Talleres gráficos de la compañía comercial de Sinaloa, S.A., 1918, pp. 10 y 11.*

<sup>403</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 30.

familia del trabajador era capaz de recoger hasta unas 400 libras al día, a medida que avanzaba la estación del algodón el salario familiar iba disminuyendo, lo que causaba que el trabajador se viera orillado a buscar otro trabajo que le remunerara algo mejor. De forma que al término de las cosechas, el hacendado alegaba que éste no cumplió con el contrato y le negaba el pase de regreso.<sup>404</sup>

Otra manera de reclutar braceros, era dirigirse a ciudades como Kansas City, El Paso o Nogales, donde existía población flotante mexicana, además, había centros de trabajo, barrios, y establecimientos comerciales de todo tipo, donde se ofrecía trabajo a los inmigrantes. Asimismo, no se cobraba “chanza” o comisión. Se solían ofrecer pasajes gratis desde su casa, hasta su lugar de trabajo de manera que los empresarios fijaban a familias en lugares alejados, y desolados para que le dieran mantenimientos a las vías.<sup>405</sup>

Daniel Venegas escribía que en el trabajo del traque (vías férreas) *en los días no había mucha diferencia, siempre era lo mismo: pala y pico o pico y pala; un día aquí, otro más allá, pero siempre doblados y aguantando las inconsecuencias del mayordomo.*<sup>406</sup> Se trataba de una labor que se desempeñaba todo el día, en la que nos describía la monotonía de la vida en los apartados campamentos del ferrocarril, soportando los días de frío o calor, donde lo único que los animaba eran los días de paga. Sobre las relaciones de trabajo entre los obreros y las grandes compañías, estas eran diferentes a las que existían en México.

Las oficinas de reenganche en El Paso, daban a los braceros en el *traque* de *Santa Fe* o en el *Sud- Pacífico*, o en los campos algodonereros de California, pases de salida de hasta por 6 meses. En estos empleos, los migrantes eran tratados como animales, y tomados por todos aquellos que llegaban por primera vez a los Estados Unidos como útiles en toda clase de trabajos. Por ello, empleaban a “gritones” mexicanos como reclutadores para los que venían “verdes” de México. Ofrecían el “oro y el moro”, envueltos de miles de atenciones y buen trato mientras se apuntaban

---

<sup>404</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p.122.

<sup>405</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, pp. 21-22.

<sup>406</sup> Daniel Venegas, *Op. Cit.*, p. 71.

para la primera salida, después se invitaba el *Suplai*, el cual era un tipo de pago en alimentos por adelantado, que después se rebajaba del pago final.<sup>407</sup>

De acuerdo con Daniel Venegas, que hablaba a partir de su propia experiencia como obrero del *traque*, las compañías ferrocarrileras, las oficinas del reenganche y el *Suplai* eran de la misma dependencia. Por lo que cuando el bracero se apuntaba para trabajar, tenía que comprar a fuerza el *Suplai*, y desde ese momento quedaba como cliente forzado, pues se obligaba a comprarle la mercancía al precio que se les antojaba, con la ventaja de que se les fiaba para el primer pago. Por lo que el reenganchista sabía que en cuanto les daba de comer, *el Suplai les exprimía el dinero hasta dejarles en cada pago haciendo cuentas.*<sup>408</sup>

La entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, fue determinante para que se contratara a miles de mexicanos entre 1916 y 1919. Pero en 1919, el Departamento del Trabajo en Estados Unidos señalaba el fin de los contratos y la repatriación de miles de mexicanos, debido a que los combatientes regresarían de Europa. Por lo que en los puertos aduanales se vivía un auténtico éxodo, donde las autoridades migratorias vigilaban el regreso de miles de braceros contratados.<sup>409</sup>

---

<sup>407</sup> Ibid., pp. 46-47.

<sup>408</sup> Ibid., p. 48.

<sup>409</sup> *Los Angeles Evening Herald*, Los Angeles, California, a 15 de enero de 1919, p. 15.

Fuente: Mexicanos en Chicago, Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925, tomado a su vez del "Cosmopolita", de Kansas City, Missouri, en 1919.

Entre 1919 y 1920, las empresas buscaban contratar mexicanos como esquirols dentro del trabajo industrial y siderúrgico durante las huelgas en Chicago. Lo que los llevó, a tener conflictos con trabajadores de otras nacionalidades como negros, polacos, italianos y alemanes. Sin embargo, los conflictos de la clase obrera no eran inmunes a los mexicanos, en ocasiones se negaron a trabajar por motivos de solidaridad. Este tipo de trabajos eran nuevos entre los migrantes mexicanos, poco a poco se fueron acostumbrando y asentándose dentro de la clase obrera norteamericana. Aunque estos eran poco proclives a afiliarse a los sindicatos y sumarse a las huelgas, a diferencia de los griegos e italianos que siempre actuaban en grupos, en donde si despedían a un italiano todos abandonaban el trabajo. Los mexicanos eran más individualistas, si no les gustaba el trabajo o tenían problemas con el mayordomo se iban, pero era una decisión de tipo personal.<sup>410</sup>

**IMAGEN 16.-TRABAJADORES MEXICANOS EN EL TRAQUE, CONSTRUYENDO LAS VÍAS DEL TREN EN LOS ÁNGELES, 1903**



Fuente: Biblioteca Huntington, San Marino, California.

<sup>410</sup> Patricia Arias, Jorge Durand, *mexicanos en Chicago, Diario de Campo de Robert Redfield. 1924-1925*, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Centro Universitario de los Lagos Centro científico y Cultural de la Región/UdeG, El Colegio de San Luis, Editorial Porrúa, 2008, pp. 21-38.

Sobre la agricultura y los ferrocarriles, Paul S. Taylor escribía que estos ayudaron a dispersar a los mexicanos por todo Estados Unidos. Los migrantes de Arandas, Jalisco laboraron en 24 estados, en muchas actividades; en el campo habían sido piscadores de algodón en Texas, deshojadores de betabel en Idaho y Minnesota, cosechadores de verduras en Oregón y California, operarios de ferrocarriles en todo el Medio Oeste; además, en Iowa e Illinois trabajaron en las empacadoras de carne, en Indiana, Colorado, Virginia del oeste y Pensilvania en las fundidoras, e incluso en las plantas ensambladoras de automóviles en Buick, Flint, Michigan.<sup>411</sup>

**IMAGEN 17. MINEROS MEXICANOS FRENTE A LA MINA IMPERIAL EN SILVERBELL, ARIZONA, 1917**



Fuente: Sociedad histórica de Tucson, Arizona.

Sobre los mineros en Estados Unidos ¿Qué nos dice el testimonio de la fotografía de la imagen 17, con respecto a las narrativas más comunes en torno a la migración? Efectivamente, la fotografía registraba un retrato colectivo, en este caso el de los mineros de Arizona, donde su vestimenta, calzado y aspecto no denotaban prosperidad o satisfacción. Es decir, que no a todos les iba bien, además de las enormes cargas de trabajo pesado, bajo la promesa de una paga que representaba más de lo que ganaban en México, y que a su vez era menos de lo que recibían a

---

<sup>411</sup> Patricias Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, pp. 22 y 23.

comparación con los mineros estadounidenses. En donde, es posible que las condiciones de vida y trabajo en Estados Unidos, eran completamente diferentes a las de México, y en ocasiones los tratos eran peores a las de sus lugares de origen.

Por lo que al observar este tipo de cuestiones, podemos encontrar una doble narrativa. Por un lado, el pensar en la migración como un sinónimo de progreso o de mejora económica de los individuos y por el otro, de situaciones o testimonios que evidenciaban que se exageraban las bondades de la migración, donde las condiciones de vida eran adversas la mayoría del tiempo, y en la que tocaba enfrentarse a grandes cargas de trabajo, maltratos, y sufrimientos. En este caso, cabe preguntarse ¿Cómo era la vida de los inmigrantes trabajadores en los Estados Unidos, era buena o peor? En palabra de Daniel Venegas “no queremos negar que algunos paisanos haya hecho algo en los Estados Unidos, pero éstos, que podemos decir garbanzos de a libra, son una minoría; en cambio, la mayoría solo viene a dejar sus energías, a ser maltratados por los capataces y humillados por los ciudadanos del país”.<sup>412</sup>

Aquello nos dejaba entrever que la vida de los migrantes era dura, y que estar en Estados Unidos no garantizaba una mejora social. Por lo que mientras para algunos la vida podía parecer algo mejor, en la mayoría de los casos las condiciones de vida eran peores que en México. Manuel Gamio rescataba las voces de mexicanos en aquel país, donde algunos relatos reflejaban la complicada vida de los migrantes:

La situación ya no se podía soportar cuando le dije a mi esposa que nos veníamos a Los Ángeles, California, pues me habían dicho que había trabajo. En Torreón, un amigo que me preguntó para dónde iba, me dijo que en vez de irme a Los Ángeles me viniera para Mayama (Miami), pues aquí vivía y me iba a ayudar a conseguir trabajo en las minas, y como buscaba trabajo y protección me vine para Mayama con mi esposa, dejé a mis hijos en el colegio. Aquí llegamos y encontré a mi amigo y este me consiguió trabajo en la mina “Miami”. El trabajo aquí es muy pesado, le pagan a uno cuando mucho, como a mí que sé manejar máquinas de barrenar, cinco dólares y centavos y resulta que aunque uno consiga uno por contrato tiene que matarse trabajando para poder hacer algunos centavos más, pero de veras matarse. Aquí es muy distinto al trabajo en México, porque allá el que coge contrato puede ganarse hasta 200 dólares diarios si puede y si quiere, pero aquí lo tiene a uno metido aunque tenga contrato no puede ganar más que

---

<sup>412</sup> Daniel Venegas, *Op. Cit.*, p. 23.

unos cuanto centavos más que el salario de costumbre. Lástima que en México estén cerradas las minas y siga tanto barullo. Si no me iría luego y podría trabajar con mayor éxito. Por lo que puede decirse que uno vive aquí al día.<sup>413</sup>

Tiempos de inestabilidad e incertidumbre laboral que también experimentaban los migrantes mexicanos en ambos lados de la frontera. Para 1920, la actitud del gobierno mexicano con respecto a la migración cambió en relación a los años anteriores, intentaron ayudar y proteger a las personas que se aventuraban al Norte. En el *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa*, en una carta del gobernador Ángel Flores remitía una copia circular del Cónsul de México, al presidente municipal de Culiacán, en la que ponía en conocimiento del público que deseaba emigrar a los Estados Unidos, acudieran a pedir consejo al servicio de migración ubicados en los estados fronterizos en caso de ayuda contra abusos, e incumplimiento de contratos de las compañías estadounidenses.

El señor Teódulo Hernández, quejándose de que la "Aluminium Company of America", no ha dado cumplimiento a los términos de un contrato de prestación de servicios que con ella celebró 200 trabajadores mexicanos, enganchados en San Antonio, Texas. Últimamente se han venido repitiendo con frecuencia casos como el que motivan la queja del señor Hernández, por conductos debidos ordene a los señores agentes de Migración en los puertos de la Frontera Norte de la Republica, y a nuestros Cónsules residentes en Texas, Nuevo México, Arizona y California, recomienden a los mexicanos que en busca de trabajo emigren a este país, así como los que actualmente residen en los referidos Estados, que antes de celebrar contratos de enganche, prestación de servicios o de aparcería, se dirijan a las oficinas consulares correspondientes en demanda de consejo y de ayuda a fin de que puedan estar en aptitud de asegurar sus derechos, evitándose así dificultades posteriores".<sup>414</sup>

Sin embargo, en 1921 el gobierno buscaba evitar la salida de migrantes, debido a que era mucha la gente que partía sin conocimiento o contratos, por lo que la prensa posrevolucionaria demandaba al gobierno federal la paralización de la salida de braceros a los Estados Unidos, debido a los malos tratos, mala fé, y los contratos de palabra que solían hacer los agricultores de Texas, en vista del fracaso de la cosecha de 1920, donde se redujeron los salarios de un dólar a setenta y cinco

---

<sup>413</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 520-521, entrevista a Daniel Aguilar en Miami, Arizona el 22 de mayo de 1927.

<sup>414</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa*, Culiacán, Sinaloa, a 10 de octubre de 1920, p. 2.

centavos. De esta forma, la postura del gobierno era evitar la salida de nuevos braceros, y continuar con la repatriación que había iniciado Álvaro Obregón, con tal de evitar los constantes atropellos de los migrantes mexicanos.<sup>415</sup>

A pesar de todos los males que existían dentro de la migración de trabajadores, aquello representaba una especie de cambio y escape, debido a que el contacto con la sociedad americana, muchos lograron adaptarse a una forma de trabajo diferente, que no se basaba en las relaciones entre patrones y peones, sino bajo el capital, donde aprendían habilidades técnicas, conocimientos del inglés o el español. Esto significaba un progreso para el trabajador acasillado, puesto que tenía la oportunidad de mejorar su *status* social cuando volvía a su lugar de origen. Otro cambio se reflejaba en un mejor bagaje cultural, vestimenta, o conocimientos, así como de dinero producto del ahorro de su estancia, que muchas veces servía para instalar tiendas, sombrereras, zapateras, imprentas, en sus ranchos y pueblos.<sup>416</sup> Aunque muchos regresaron a México, el flujo migratorio se acrecentó para el final de la década de los diez e inicio de los veinte, sobretodo porque la inestabilidad política y económica continuo en México durante la posrevolución.

#### **4.3.2.-La mirada de la literatura en la migración mexicana**

-Me voy lejos, padre; por eso vengo a darle aviso.

-¿Y pa ónde te vas, si se puede saber?

-Me voy pal Norte.

-¿Y allá para qué? ¿No tienes aquí tu negocio?

¿No estás metido en la merca de puercos?

-Estaba. Ora ya no. No deja. La semana pasada no conseguimos pa comer y en la antepasada comimos puros quelites. Hay hambre, padre; usted ni se las huele porque vive bien.

[...] Y ¿qué diablos vas hacer al Norte?

-Pos a ganar dinero. Ya ve usted, el Carmelo volvió rico, trajo hasta un gramófono y cobra la música a cinco centavos. De a parejo, desde un danzón hasta la *Anderson* esa que canta canciones tristes; de a todo

---

<sup>415</sup> Ibid., 12 de noviembre de 1921, pp. 1 y 2.

<sup>416</sup> Moisés González Navarro, *Op. Cit.*, pp. 15-25.

por igual, y gana su buen dinerito y hasta hacen cola pa oír. Así que usted ve; no hay más que ir y volver. Por eso me voy.<sup>417</sup>

Para Juan Rulfo, en el cuento *Paso del Norte de El Llano en Llamas*, la visión de los migrantes es un destino que se antoja trágico. Ya que se plasman las desventuras de los hombres del campo que intentaban cruzar la frontera, pero que en lugar de encontrar trabajo eran recibidos a balazos. En este caso, se nos presentaba sobre el viaje de los migrantes, y los peligros que les aguardan en su camino a la frontera y donde el protagonista se enfrentaba a situaciones adversas, donde la migración es un viaje aterrador, y donde los individuos son llevados hasta sus límites.<sup>418</sup>

En este escrito, se plasmaban las dificultades que atraviesan todos aquellos que se atrevían a emigrar al vecino país del Norte, y todo para encontrar lo que su propio lugar de origen les negaba, en este caso, hasta la forma de saciar el hambre, así como salir de la pobreza o alcanzar un mejor estatus económico. En el cuento, Rulfo plasmaba las carencias del campo mexicano, y sobre los peligros del camino a la frontera, la cual estaba llena de adversidades, además nos hablaba de la corrupción de las autoridades, la deshumanización de las personas, y la muerte trágica.

El protagonista de esta aventura, es obligado por las autoridades para desestimar de su idea de emigrar y regresar a su tierra, ya que de no hacerlo terminaría muerto.<sup>419</sup> De esta forma, se mostraba el mundo de los migrantes no como personajes fatalistas, ni estoicos, sino con tintes de realidad, pues se resaltaba el aspecto humano que rodeaba al proceso de la migración fuera de las explicaciones deterministas y económicas, y que desde un aspecto más humano destacaba la lucha por sobrevivir en tiempos difíciles.

Esta situación también se representaba en la primera novela de origen chicano, *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen* de Daniel Venegas, escrita en 1928.<sup>420</sup> Este relato se enfocaba en la persona de don Chipote de Jesús María

<sup>417</sup> Juan Rulfo, *El Llano en Llamas*, México, Editorial Plaza y Janes México, 2002, pp. 143-144.

<sup>418</sup> Jorge Enrique Peredo Mancilla, *Frontera fatídica. La tragedia del migrante en la historia y la literatura*, [Tesis de Maestría en Investigación Histórico-Literaria] Universidad Autónoma de Baja California Sur, Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento Académico de Humanidades, Baja California Sur, p. 55.

<sup>419</sup> Juan Rulfo, *Op. Cit.*, pp.143-151.

<sup>420</sup> Sergio M. Martínez, "Movimientos migratorios masivos de México a Estados Unidos en tres novelas chicanas escrita en español", *Revista CIMEXUS*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,

Domínguez, un campesino que emigraba en los años posteriores a la revolución, que estaba sumido en la pobreza y la miseria que vivía su pueblo, cuando un antiguo habitante “Pitacio,” un embustero que volvía después de estar en el otro lado, “bien cambiado”, contaba sobre cómo allá se *puede barrer el oro con la escoba*:

Le diré que todos los gringos reconocieron inmediatamente lo que yo valía.-Y ¿cuánto dieron por ti?-Pregunto don Chipote.-contestó Pitacio-, si no me compraron. Digo que luego que vieron que yo también era gente inteligente y para pronto me destinaron a un trabajo en el que ganaba tres dólares de esos que valen doble.- ¿Y cuáles son éstos?-inquirió don Chipote mientras se le caía la baba de oír tales cosas.-Pos son los pesos de allá-dijo Pitacio, y prosiguió-.Sepa que los pesos de los gringos valen lo doble de los de aquí, de modo que cuando allá gana un dólar es como si ganara dos de los de aquí.<sup>421</sup>

De esta manera, este tipo de obras nos evidenciaban como se pudo originar la idea de emigrar al Norte entre los campesinos. Donde estos relatos eran narrados por el que regresaba al rancho, usualmente bien vestido y a los ojos de los demás transformado en persona decente. Por lo que solo se contaba lo superficial, y no las cosas como realmente sucedían. Por lo que también regresaban, no porque hubieran hecho dinero, sino para no seguir pasando todo tipo de sacrificios, humillaciones y malos tratos. De esta manera, la migración a los Estados Unidos y el “sueño americano” se encontraban cernida de ilusiones, mitos, engaños, y de charlatanes que solo hablaban de maravillas y del oro que podían conseguir.

Asimismo, se describen las desventuras que va teniendo el protagonista en su camino al Norte, donde estos tropiezos tienen que ver más con la ignorancia, y el desconocimiento que la mayoría de los campesinos tienen del mundo exterior, como la distancia en la que se encontraba la frontera, los días que tenían que caminar, el hambre que se sufre, de las formalidades que había para entrar al país, de lo áspera, intolerante, desagradable, y poca empatía de los locales para con los migrantes, así como de las humillaciones de las autoridades, los mayordomos y los agentes de reenganche para con todo aquel que viene “verde” de México

Don Chipote que ni en sueño había pensado en lo que le pasaba, daba al diablo la venida a los Estados Unidos y empezaba a comprender el engaño de que había sido objeto por parte de Pitacio. Así es que,

---

Morelia, Vol. 5, núm.1. enero-junio 2010, pp. 31-45.

<sup>421</sup> Daniel Venegas, *Op. Cit.*, pp. 22 y 23.

mientras daba arañazos con la escoba, pensaba que lo mejor era pintar para su rancho en cuanto le dieran libre.<sup>422</sup>

Estas circunstancias comienzan a tornar la visión del mundo del protagonista, y a preguntarse ¿Por qué habían ocurrido las cosas así? ¿Valía la pena todas esas calamidades? de esta forma el personaje va sufriendo un cambio debido al viaje, y nos advierte sobre la ilusión o el engaño del que había sido objeto, rebelando la cruda realidad a la que se enfrentaban los mexicanos en aquel país. De esta forma, dicho texto funcionaba como una crítica sobre las duras condiciones sociales y laborales que afectaban a los inmigrantes mexicanos a inicios del siglo XX.

El autor con esta novela advertía a sus lectores sobre los riesgos y los peligros de la migración, por lo que recomendaba “no venir a los Estados Unidos”. Este texto utilizaba la sátira y los pasajes cómicos como una forma de criticar al sistema de trabajo, y a las autoridades por la manera en la que se abusaba del mexicano. En cierto sentido, el autor abordaba sus experiencias como obrero del ferrocarril, y denunciaba las injusticias sociales por medio de la aventura y la tragedia.<sup>423</sup>

En obras como *Peregrinos de Aztlán* y *Miel Quemada* que transcurren entre los años 1960 y 1980, el migrante es representado de igual forma que en *Las Aventuras de don Chipote*, que transcurre en la llamada *Era del Enganche* y en la cual, se nos dice que apenas si se presentaron cambios con respecto a aquella época. En ese tiempo, los trabajadores seguían enfrentándose con los patrones y mayordomos que les negaban los documentos para solicitar una residencia legal, así como también de tratos injustos y abusos que continuaron con los años. Por lo que, de igual forma, el autor de aquellas novelas intentaba plasmar su propia experiencia, y sobre las condiciones ínfimas que todavía vivían los migrantes en aquellos años.<sup>424</sup>

La literatura abordaba a la migración desde una situación diferente, pues hacía énfasis en la dureza de la vida, cosa no encontramos en gran profundidad en los trabajos de Taylor, Redfield, Durand o en las visiones demográficas y económicas. Por lo que se nos plantea una realidad más cercana al día a día, de aquellas

---

<sup>422</sup> Ibid., p. 33.

<sup>423</sup> Sergio M. Martínez, *Op. Cit.*, pp.36-37.

<sup>424</sup> Ibid.

personas que buscaban un mejor futuro para sus familiares, y en cambio encontraron toda clase de maltratos y humillaciones. Por lo que, los migrantes descubrieron que irse a los Estados Unidos era una odisea y que el *sueño americano* era una especie de engaño.

#### **4.4.- La población sinaloense en Estados Unidos; orígenes, experiencias y significados**

Hemos abordado como en Sinaloa, la revolución originó que la sociedad se desplazara de manera forzada a los centros urbanos como Culiacán o Mazatlán para resguardarse. Así mismo, los efectos sobre la vida cotidiana y la economía desequilibraron y afectaron la forma de vivir mediante la paralización de los trabajos, la escasez de alimentos, las enfermedades, las sequías, y la constante incertidumbre del día a día, provocaron que cada vez más la población se desplazara hacia la frontera en busca de oportunidades de trabajo y buena paga, que atraían a miles de obreros, jornaleros desempleados y desocupados por la contienda, pero también de refugiados y perseguidos que se exiliaron en este país.

Esa situación no era nueva, Guillermo Prieto describía que en California existían multitudes de individuos y familias originarias de Sonora, Sinaloa y la Baja California; se trataba de desterrados y aquel país les servía de refugio. En la segunda mitad del siglo XIX, México era un país inestable, de penurias económicas, con guerras, persecuciones, odios, contribuciones excesivas, y bandolerismo que afectaron el desarrollo de la vida, por lo tanto, muchos comenzaron a trasladarse a suelo californiano ya que se consideraba como un sitio seguro.<sup>425</sup>

Desde el siglo XIX, Estados Unidos se fue convirtiendo para los disidentes políticos y figuras potencialmente peligrosas en una opción para realizar actividades en favor o en contra de los gobiernos mexicanos. Placido Vega Daza fue gobernador del estado y luchó durante la guerra de Reforma y la Intervención Francesa. A mediados de 1863, fue enviado a San Francisco, California donde sirvió como agente especial del Gobierno de la República, donde su función era comprar armas, y pertrechos de guerra para el gobierno de Juárez y los republicanos de varias partes del país.

---

<sup>425</sup> Guillermo Prieto, *Op. Cit.*, p. 62.

Además, fundó Juntas Patrióticas para los México-americanos que deseaban apoyar la lucha contra Francia y el Segundo Imperio. Sin embargo, su actuación, y diversas acusaciones lo llevaron a rendir cuentas al presidente, por lo que fue encarcelado en Mazatlán por varios delitos.

Al poco tiempo se escapó en Colima, por lo que se refugió en Estados Unidos. Desde la ciudad Brownsville, Texas, se dedicó a apoyar las insurrecciones de Porfirio Díaz contra Juárez y Lerdo de Tejada.<sup>426</sup> De forma que a lo largo de la historia, muchos individuos que tomaron parte en los procesos históricos de la región, y del país, se establecieron como refugiados políticos que desde el otro lado de la frontera, donde fomentaban movimientos armados contra el gobierno.

Otro caso fue el de Teresa Urrea más conocida como la “Santa de Cábora”, nacida en Ocoroni, Sinaloa, fue una niña curandera en Cábora, Sonora, que fue parte decisiva de algunos conflictos y revueltas milenaristas entre las tribus mayos, yaquis, y los colonos mestizos de la Sierra Tarahumara, en Chihuahua, donde se enfrentaron al proceso de modernización del régimen porfiriano. Siendo Tomóchic, la más relevante de sus participaciones, y donde causaron gran alarma entre la opinión general. Antes de ser aniquilada, la Santa de Cábora no fue ejecutada, sino deportada a los Estados Unidos, ya que al gobierno no le interesaba que se convirtiera en mártir.<sup>427</sup>

En Nogales, Arizona fue recibida por el alcalde de la ciudad, y por una comitiva de comerciantes que le ofrecieron un alojamiento gratuito en un hotel, y una serie de facilidades. Este interés por la Santa de Cábora, se daba porque con ello atraían a mexicanos del estado de Arizona que la buscaban para sus curaciones milagrosas, por lo que para los estadounidenses; Teresa Urrea era más bien una atracción que resultaba un buen negocio. De Nogales partió para Los Ángeles, California donde le ofrecieron pagarle 10,000 dólares para realizar un tour por todo el país, y donde sus

---

<sup>426</sup> Antonio Lerma Garay, *El general traicionado, Vida y obra de Placido Vega Daza*, México, Editorial Creativos7, 2010, pp. 162-165.

<sup>427</sup> Claudio Lomnitz, “Por mi raza hablará el nacionalismo revolucionario: Breve arqueología de la unidad nacional”, en Javier Garciadiego, y Emilio Kuri (coordinadores), *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, Universidad de Chicago-Centro Katz, Editorial Era, 2011, pp. 136.

curaciones eran más bien una atracción de tipo circense. Incluso llegó a aparecer en un teatro de Nueva York, de modo que paso de convertirse en una figura mesiánica y políticamente peligrosa, a una especie de *freak show*.<sup>428</sup>

Pero no todos habían sido refugiados políticos, o figuras mesiánicas, hasta antes de la revolución, el movimiento de braceros o trabajadores constituyó un importante traslado de capital humano para ser destinado en las principales ramas de la economía estadounidense. Por ejemplo: Juan Cañedo del pueblo de Los Ocotes, Concordia, Sinaloa, fue un propietario de ganado y de un terreno agrícola; el cual trabajaba una parte en las minas y en el verano se dedicaba a cosechar sus tierras. Cañedo compartía un rasgo con otros pobladores serranos, puesto que gozaba de una movilidad laboral. Donde se ganaba la vida de diferentes maneras, unos meses trabajando en la extracción de minerales y otros en la siembra, ya fuera en las minas de Cananea, Chihuahua, o los Estados Unidos como un trabajador de enganche.<sup>429</sup>

Esta situación no fue propia solo de Sinaloa, pues se reprodujo en otras regiones de México. Sobre la migración potosina, Ramón Montoya señalaba que muchos potosinos se trasladaron a Texas debido a la tradición migratoria que existía en la entidad, pues se había cultivado un intercambio de población con San Luis, a través de los largos años del movimiento de braceros que había emigrado desde inicios del siglo XX, cuando buscaban empleos dentro de las labores agrícolas.<sup>430</sup>

Es interesante cómo los flujos migratorios durante la revolución, se dieron en mayor medida a lugares que previamente habían emigrado bajo un contexto económico, al principio, se conformaban por braceros que buscaban empleos, y después se integraron por gente de distintos grupos sociales cuando la lucha armada alteró la situación de las personas. Esta situación se asemeja a la presentada por Miguel Díaz Sánchez, que abordaba a la migración murciana en tiempos del franquismo, donde

---

<sup>428</sup> Ibid., p. 137.

<sup>429</sup> Diana María Perea Romo, "El fracaso de la paz: Pronunciamientos antimaderistas", en Samuel Octavio Ojeda Gastélum, Matías Hiram Lazcano Armienta (coordinadores), *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011, p. 78

<sup>430</sup> Ramón Alejandro Montoya, "La Puerta abierta del Norte. La migración potosina a Estados Unidos de Norteamérica durante la Revolución Mexicana", en Juan Manuel Romero Gil (coordinador), *Las Revoluciones en las regiones: una mirada caleidoscópica*, México, Universidad de Sonora, 2012, p. 278.

se utilizaban los flujos migratorios que años atrás sirvieron en la actividad minera, y que después sirvieron para buscar refugio en la región de Cataluña.<sup>431</sup>

En el caso de los sonorenses, estos se refugiaron en ciudades como Tucson, Arizona. Mientras que los que provenían de Chihuahua, Durango o Zacatecas se resguardaban en El Paso, Texas.<sup>432</sup> Esta población sirvió de refugio para las élites locales por algunos años, no obstante, las familias que otrora vivieron en posiciones privilegiadas, tuvieron que trabajar como cualquier otro migrante para sobrevivir.

En 1911, era presidente municipal de Mapimí, Durango, y disfrutaba de buenas rentas. Tenía varias minas y poseía algunos terrenitos que me producían algunos dineros. En esa época estalló la revolución y yo tuve que salir huyendo del lugar junto con mi familia pues dada mi posición era absurdo que me quedara en aquel lugar, pues los enemigos políticos del régimen podían hacerme algún daño. Junto con mi esposa y mis hijos, me trasladé a El Paso, Texas y de esta ciudad me dirigí a la de San Antonio, Texas. En San Antonio pasé los primeros años de destierro relativamente bien. Pues recibía dineros que me proporcionaban las minas y los terrenos de que soy propietario, pero las cosas han ido de mal en peor al grado de que no sé ni siquiera quién está administrando mis propiedades. Cuando me empezaron a faltar recursos, tuve que dedicarme a trabajar habiendo logrado un trabajo de administrador del semanario *El Imparcial*. En dicho empleo ganaba yo un salario de 18 dólares a la semana.<sup>433</sup>

En consecuencia, ciertas élites regionales perdieron no solo su posición económica, sino que también vieron cortados sus ingresos con el paso de los años. Debido a que la revolución se apropiaba de los bienes ausentes, como minas o tierras para repartirlas entre la población campesina o entre los dirigentes de la lucha. Asimismo, algunos refugiados políticos pasaron a ser meros asalariados una vez que vinieron a menos, por lo que en cierta forma no todos los que emigraron en esta época eran en principio trabajadores de enganche, la gente de estratos sociales altos tuvieron que trabajar para sobrevivir, y no caer en la desgracia.

Esta situación se repitió con muchos dueños de haciendas que cruzaban la frontera ante el temor de las represalias de sus exempleados. En Estados Unidos, muchos

---

<sup>431</sup> Miguel Díaz Sánchez, "La emigración como estrategia de escape a la represión social, política y económica de la dictadura franquista. El caso de los murcianos en Barcelona (1939-1950)", *Franquisme & Transició. Revista d'Historia i de Cultura*, Univrsitat Oberta de Catalunya & Fundacio Carles Pi I Sunyer, No. 4, año 2016, pp. 9-40.

<sup>432</sup> Ramón Alejandro Montoya, *Op. Cit.*, p. 279.

<sup>433</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p. 170.

eran reducidos a la pobreza más extrema. Por ejemplo: Un terrateniente del estado de Sinaloa terminó en el Hospital de Caridad del Condado de Douglas, Arizona, después de romperse la pierna en un accidente laboral.<sup>434</sup> Muchos de los refugiados de las clases altas tuvieron que sobrevivir por largos años trabajando como simples jornaleros asalariados durante su estancia en la Unión Americana.

Otras personas fueron enviadas a los Estados Unidos para realizar diversas tareas, algunas como apoyo para los ejércitos revolucionarios, se desempeñaron como contrabandistas de armas, no obstante una vez que acabó la guerra se establecieron en aquel país bajo otros pretextos. Ramona Reyes Flores también conocida como Ramona viuda de Flores, o por la prensa norteamericana como la *Juana de Arco Mexicana*. Fue una militar, contrabandista de armas y participante de la Revolución Mexicana en Sinaloa, que sirvió en las fuerzas de Venustiano Carranza cuando su esposo fue asesinado por órdenes de Victoriano Huerta. Fue adscrita dentro de las fuerzas del general Juan Carrasco, y en 1913, tomó parte en la toma de Culiacán junto con el ejército constitucionalista. En 1914, en Topolobampo, Sinaloa, mantenía un destacamento al frente de dos mil hombres. Por lo que a los treinta años había peleado en más de cuarenta batallas. No obstante, también se le encomendaban la compra de armas en San Francisco, California para las fuerzas del ejército carrancista.<sup>435</sup>

Flores era descrita por la prensa como alguien de baja estatura, y de sólida complexión robusta, así como de un aspecto saludable. Solía vestirse con un pulcro atuendo negro femenino, pero también cuando estaba comprometida con la causa militar, usaba el uniforme de un oficial regular. Hablaba con fluidez el inglés, y además se le acusaba de que estaba “loca”, condición que ella negaba respondiendo que estaba tan cuerda como nadie.<sup>436</sup>

Podemos situarla durante la Revolución Constitucionalista como combatiente y contrabandista de armas, pasaba largas temporadas en ciudades como Tucson o

---

<sup>434</sup> Lawrence A. Cardoso, *Mexican Emigration to the United States 1897-1931: Socio-Economic Patterns*, Tucson, Arizona, University of Arizona Press, Open Arizona, 2019.

<sup>435</sup> *The San Francisco Call And Post*, San Francisco, California, 13 de marzo de 1915, p. 3.

<sup>436</sup> *The Sacramento Union*, Sacramento, California, 10 de mayo de 1914, p. 9.

San Francisco. Debido a que visitaba a sus hijas que se encontraban estudiando en Estados Unidos.<sup>437</sup> De esta forma, la podemos ubicar cruzando la frontera el 11 de julio de 1919, proveniente de la Ciudad de México e ingresando por la ciudad de Brownsville, Texas, sin ningún acompañante. Trayendo consigo doscientos dólares, y ante el agente fronterizo declaro ser contrabandista de armas del gobierno, su propósito era visitar a su hija en San Francisco por un periodo de 6 meses, además contemplaba trabajar en dicho país la siguiente vez que regresará de México.<sup>438</sup>



IMAGEN 18.-MEXICAN JOAN OF ARC HERE, IM FIGHTING FOR REVENGE

Fuente:

The San Francisco Call, San Francisco, California, diciembre de 1914.

Podemos ubicar a personas relevantes que en algunos momentos de sus vidas, ingresaron a los Estados Unidos como exiliados políticos, contrabandistas de armas, personalidades de *freak shows*, trabajadores, o porque pasaban largos periodos junto a algún familiar. Muchas personas de todos los estratos sociales y edades vivieron sus primeros años en ese

país.

Daniel Navarro nació en El Rosario, Sinaloa en 1897, fue trasladado a Los Ángeles, California por sus padres a la edad 1 año y medio, donde permaneció hasta los 5 años. Para 1917, Navarro ingresó nuevamente a territorio norteamericano, a los 22 años, procedente de Cananea por la vía de Naco, para dirigirse a Los Ángeles. Navarro tenía por oficio el de maquinista y además sabía leer y escribir, que como hemos reiterado en varias ocasiones, muchos mexicanos trabajaron de manera

<sup>437</sup> The San Francisco Call, San Francisco, California, 9 de diciembre de 1914, p. 1.

<sup>438</sup> Ancestry.com. Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos 1895-1964 [database on-line] The Nationals Archives and Records Administration; Washington D.C; Statistical and Nostatistical Manifest of Alien Arrivals at Brownsville, Texas, and Related Indexes, rollo 19, número de registro 85, foja 614.

recurrente en el *traque*, ya sea en el mantenimiento y tendido de vías férreas como en los trenes, por lo que es posible que muchos se desempeñaran como operadores de la maquinaria.<sup>439</sup>

Es posible que muchos en lugar de regresarse a sus lugares de origen, se establecieran cerca de la frontera. El registro de Navarro señalaba que vivió de 1897 a 1901, en Los Ángeles y después volvió a México. Sin embargo, no es posible el saber donde vivió en ese tiempo, debido a que el lugar de procedencia antes de entrar a Estados Unidos, aparece Cananea, Sonora como lugar donde se estableció a su regreso. De forma que es posible que él y sus padres se establecieran por temporadas en algunos de los lados de la frontera, y regresando a México, viviendo en ciudades como Nogales, Naco, Hermosillo, Agua Prieta o Cananea.

Para Durand, las ciudades y pueblos fronterizos operaban como trampolín, escala técnica o cabeza de puente para la migración internacional, con ello se acogían dentro de la población flotante que en ocasiones llegaba a ser excesiva y provocaba problemas o contradicciones a los municipios, instituciones, y pobladores de la región. Así mismo, la región fronteriza suele recibir inmigración de rebote, de gente que fue a trabajar a los Estados Unidos y es deportada o que regresaba al país para quedarse a vivir en la franja fronteriza. Se trataba de gente que dejaba parte de su familia en el otro lado, y que de esta manera les resultaba más fácil encontrarse.<sup>440</sup>

Gerarda Cortina era de Mazatlán, y vivió en San Francisco desde los 6 meses de edad. En esta ciudad vivió entre 1870 y 1896, hasta que se casó y volvió a México. El 15 de enero de 1917, proveniente de Chihuahua se dirigió a El Paso para encontrarse con su hijo.<sup>441</sup> De forma que las estancias de algunos migrantes comenzaron a ser prolongadas, desde antes de 1910-1920. Muchos hombres y mujeres salían a muy temprana edad, hasta con meses o días de nacido, por lo que vivieron y crecieron dentro de ese país por varios años, y regresaban a México, pero

---

<sup>439</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Naco, Arizona, Mayo 24, 1908 – 1952, Número de grupo de registro 85, Rollo número 10, fojas, 307.

<sup>440</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 31.

<sup>441</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at El Paso, Texas, Mayo 1909 – 1924, Número de grupo de registro 85, Rollo número 20, fojas, 187.

no a Sinaloa, algunos se casaban, estudiaban y tenían a sus hijos. Por lo que es posible que estos tan solo regresaran para atender alguna clase de negocio, trabajo o asuntos personales muy cerca de la frontera, y volvían al cabo de algún tiempo.

Andrés Chasar también era de Mazatlán, se fue con sus padres a Los Ángeles en 1888, cuando tenía 3 años de edad. Chasar vivió hasta 12 años y regresó a México en 1900. El 3 de julio de 1917 cruzó la frontera por Eagle Pass, Texas a la edad de 32 años para encontrarse con su madre en Nogales, Arizona. Procedente de Nogales, Sonora salió sin acompañantes, y con 11 dólares cruzó la frontera a pie, sin ningún inconveniente con las autoridades fronterizas. En su ficha de migración, se describe que Chasar no tenía ningún oficio u ocupación, pero si sabía leer y escribir, era soltero y él mismo había pagado su pasaje hasta ese punto.<sup>442</sup>

Sobre la experiencia de vivir en Estados Unidos, Taylor planteaba que para los migrantes de ambos géneros la percepción sobre la estancia era diferente. Por un lado, los hombres se sentían con menos libertad quizás por las constantes cargas de trabajo pesado, las condiciones deplorables, el estatus migratorio, las injusticias sociales, el racismo y los conflictos con migrantes de otras nacionalidades. En cambio, para las mujeres; Estados Unidos era mejor que México debido a que ellas consideraban que había más libertad. De tal forma, que existieron diferentes explicaciones y puntos de vista para una misma situación.<sup>443</sup>

Devra Weber enfatizaba que muchas mujeres trabajaban o tenían contacto con personas fuera del círculo familiar, y empezaron a traer dinero al hogar, por lo que tenían mayor derecho de cómo gastarlo. Además, se sentían protegidas por las leyes estadounidenses, si un esposo las golpeaba, podían denunciarlo y arrestarlo, por lo que la sensación libertad puede que se haya dado en este sentido.<sup>444</sup>

---

<sup>442</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Eagle Pass, Texas, Junio 1905 – Junio 1953, Número de grupo de registro 85, Rollo número 12, fojas, 168.

<sup>443</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, pp. 25-26.

<sup>444</sup> Devra weber, "Textos introductorios" en Manuel Gamio, *El Inmigrante mexicano historia de su vida, entrevistas completas, 1926-1927*, México, Secretaria de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, UC MEXUS-Universidad de California Instituto de México y Estados Unidos, CIESAS, Editorial Porrúa, 2002, p. 73

Úrsula López de Castro originaria de Mocorito, Sinaloa, llegó a Bisbee, Arizona en 1887, a la edad de 4 años, vivió en Estados Unidos durante 30 años. Como muchos otros inmigrantes mexicanos, ya no regresó del todo a su estado natal, por lo que se asentó en un punto muy cercano de la frontera. Cruzó la línea de Naco, Arizona el 13 de agosto de 1917, procedente de Cananea, Sonora, sin ningún acompañante y con destino a la ciudad de Bisbee, en donde la esperaba una hermana. Cabe recalcar, que dentro de su ficha migratoria Urrea se encontraba casada, no tenía ninguna ocupación, pero sabía leer y escribir, además contaba con 14 dólares.<sup>445</sup>

En aquellos años, muchas mujeres migrantes se aventuraban y hasta solían realizar viajes sin ningún hombre que las acompañara. Devra Weber, mencionaba que muchos hombres se quejaban de que las mujeres mexicanas se transformaban, y las relaciones entre ambos sexos se trastocaban en Estados Unidos.<sup>446</sup>

No todos los migrantes pasaron largas estancias, había casos en la que pasaban temporadas de uno a dos años. Por ejemplo; Emeterio Soto de 29 años era de El Fuerte, y emigró tres veces a Estados Unidos entre 1908 y 1916, siendo la primera de 1908 a 1910, la segunda entre 1912 a 1913, ambas ocasiones a Nogales, Arizona. De ahí, nuevamente cruzó la línea en Naco, Arizona el día 29 de agosto de 1916. No se mencionaba la ocupación, pero este hombre debió haber sido un obrero que provenía de Cananea, Sonora y se dirigía a Tucson, Arizona acompañado de su familia, donde además contaba con 80 dólares para gastos.<sup>447</sup>

Este último caso resulta interesante, porque se destacaba una particularidad que es el hecho de haber emigrado en tres ocasiones a Estados Unidos en menos de ocho años. Sobre el primer periodo, este se dio en un lapso de tiempo de dos años, nada anormal teniendo en cuenta que muchos eran trabajadores temporales que probaron suerte en ese país. Otro aspecto relevante, son las fechas que se dan esos periodos en los que permaneció en México, debido a que en 1911 estalló la revolución

---

<sup>445</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Naco, Arizona, Mayo 24, 1908 – 1952, Número de grupo de registro 85, Rollo número 10, fojas, 605.

<sup>446</sup> Devra Weber, *Op. Cit.*, p. 71.

<sup>447</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Naco, Arizona, Mayo 24, 1908 – 1952, Número de grupo de registro 85, Rollo número 10, fojas, 221.

maderista, y la otra es entre 1913 y 1916 que fue cuando inició la lucha contra Huerta, y se dieron los enfrentamientos entre las facciones revolucionarias, por lo que en cierta medida, es posible la revolución interrumpiera la emigración, ya que a su segunda vuelta, se tardó tres años para volver a cruzar la frontera. De manera que podemos plantear, ¿Porque no emigró a los Estados Unidos en los periodos de más violencia en la región? ¿Qué le impedía movilizarse a la frontera en los años de 1913-1916? ¿Cuánta población emigró durante esos años? ¿Cómo afecto la Revolución Mexicana a los procesos migratorios de la población sinaloense? Es posible que durante esos años, el desplazamiento de la población a los Estados Unidos en general se haya visto menguado o disminuido debido a las dificultades existentes de los lugares de origen o de procedencia hasta la frontera, por la situación de inestabilidad causada por los enfrentamientos armados en la región, como los ataques a poblados, la destrucción de vías férreas, el control de territorio, y la escases de dinero existente en aquellos años.

#### **4.5.- Número y composición de los migrantes; Análisis de los cruces de frontera 1910-1912**

Para el estudio de la población sinaloense en los Estados Unidos, se han recabado un total de 8287 cruces migratorios entre 1910 y 1920, encontrados en *Ancestry.com*. Sin embargo, en este apartado tan solo se revisará el periodo de 1910-1912, el cual abarcaba a unas 1557 personas. Debido a que se han identificado tres etapas dentro del proceso migratorio entre 1910 y 1920, donde el movimiento de la población es variado, desigual, diverso y complejo. Lo que nos planteaba la posibilidad de observar al tipo de población, y determinar cómo fueron los flujos migratorios.

La primera etapa de los desplazamientos de los migrantes es uniforme en principio, en cuanto al volumen de personas que cruzaron a los Estados Unidos, es similar pues apenas si se presentaron alteraciones. En 1910 llegaron 521 individuos, en 1911, lo hicieron 550 personas y en 1912, se registraron 486 entradas. Por lo que este tránsito tiene cierto equilibrio debido a que rondan los quinientos por año, y tienen más relación con los traslados que se venían presentando de tiempo atrás,

desde los últimos años del Porfiriato, y que continuaron durante los primeros años de la revolución. Por tanto, llamaremos a esta fase como “natural o uniforme” porque abarcaba desde trabajadores temporales que sirvieron en los campos o el ferrocarril, así como de disidentes, refugiados y exiliados políticos que entraron a causa de la persecución revolucionaria, así como de un nuevo componente de tipo urbano y de clase media, compuesto de población joven que se adentraba a la búsqueda de nuevas oportunidades y expectativas para desarrollarse.<sup>448</sup>

Se podrá analizar y ubicar sobre todo la geografía de los emigrantes sinaloenses en Norteamérica, localizando sus lugares de origen, procedencia y destino, así como el número, sexo, estado civil, experiencia migratoria, educación, estatus social, e incluso el dinero que llevaban al momento de cruzar la frontera. Por lo que, dicho estudio sobre el movimiento y la composición de la población de Sinaloa, se podría aportar un conocimiento nuevo a través de esta información.

Jorge Durand evaluaba que el flujo general de un país era complicado, debido a la movilidad de la migración transfronteriza. En cierto modo, recomendaba que para el estudio se tomará como unidad de análisis a los migrantes con la relación de su lugar de residencia, más que el origen. Debido a que no todas las fuentes hacen esta distinción.<sup>449</sup> Sobre esta recomendación que planteaba Durand, proponemos la utilización de fuentes como los cruces de frontera de México a Estados Unidos, no solo podemos analizar el lugar de procedencia y de destino, sino también el origen, ya que esta fuente hace una distinción, y además suelen aparecer los lugares de migración anterior, así como el lugar y la periodicidad de ésta.

Ahora bien, Sinaloa no puede compararse en tamaño de población con Jalisco, Michoacán, y Guanajuato que expulsaron más migrantes en aquellos años. Por lo tanto, el volumen de sus migrantes tampoco podría compararse, pero para en este caso nos resulta más benéfico acceder a una base de datos con un número de migrantes más compacto, ya que de esta forma podemos orientarnos acerca de su

---

<sup>448</sup> En este apartado 4.5 se desarrollara la etapa 1 que va de 1910 a 1912 de la migración de sinaloenses a los Estados Unidos, mientras que en el capítulo 5 se verá la etapa 2 correspondiente al periodo de 1913-1915, y por último en el capítulo 6, se analizara la etapa 3 que va de los años 1916 a 1920.

<sup>449</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 31.

movilidad, así como la geografía que recorrieron estos sinaloenses en su aventura al otro lado. Es probable que Durand se refiriera más a la migración transfronteriza actual, donde millones de personas cruzan la frontera diariamente.

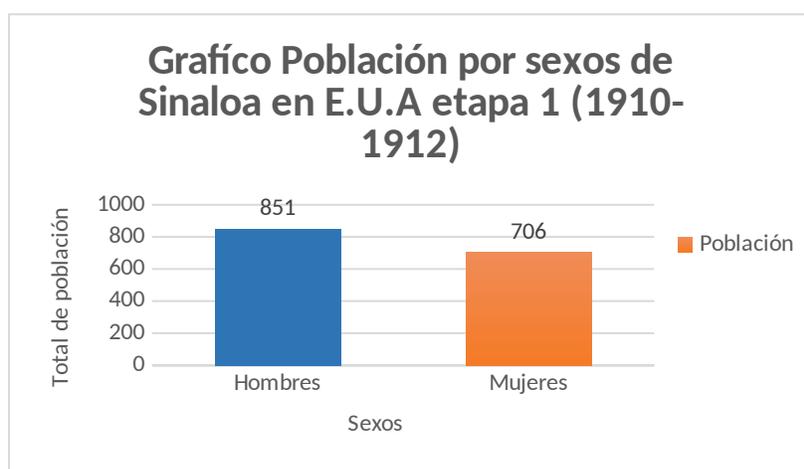
Por otra parte, estos datos nos proporcionan información estadística, que se puede utilizar en el análisis de los migrantes, estos por su naturaleza no nos dicen nada acerca de las motivaciones o la decisión de emigrar, así como el por qué se dirigieron a esos destinos. A pesar de que este tipo de información se trataba de la viva voz de los migrantes, tampoco debemos de fiarnos de ellas al 100%, los datos son ante todo aproximaciones que nos acercan a la realidad de las personas.

Además, los registros de muchos sinaloenses permanecen ocultos, ya que los agentes fronterizos que entrevistaron, muchas veces el lugar de origen verdadero quedaba desdibujado, ya que para ellos todos eran mexicanos, por lo que en lugar de escribir el nombre de los estados, pueblos o municipios, se escribía “México” o “Sinaloa” ahorrándose el verdadero lugar de nacimiento. Asimismo, solo podemos medir o cuantificar la parte de la migración legal, ya que es seguro que la migración clandestina haya sido más numerosa, pero es más difícil de rastrear. Teniendo en cuenta estas consideraciones daremos paso a los cruces de frontera.

Como ya se estableció al inicio de este apartado, solo analizaremos el periodo de 1910-1912, donde se encontraron un total de 1557 cruces de frontera de sinaloenses que llegaron a los Estados Unidos. La cantidad de migrantes en tres años fue bastante equilibrada, en comparación a la etapa 2 (1913-1915) que le sigue, donde comienza a presentarse un descenso drástico en los cruces.

En segundo lugar, el volumen de la movilización de los hombres es tan solo un poco mayor en comparación que la de las mujeres, siendo la participación masculina del 55% o sea un total de 851 personas, y en la población femenina este porcentaje fue del 45%, que equivalía a 706 féminas. Por último, se trataba de una movilización en donde las diferencias entre hombres y mujeres no llegaba a ser tan grande o significativa, como en el caso de la migración interior, que se presentó en el capítulo 3, donde abordamos a la migración interna, y donde los hombres se movilizaban en mayor medida, de esta manera la migración internacional no era exclusiva de un solo

sexo, lo que nos dice que estos géneros se desplazaban de una manera más o menos equitativa. Como podemos apreciar, es tan solo de un 5% de diferencia, o sea de unas 145 personas. Esto resultaba interesante, por el contraste presentado por ejemplo en la migración de la época de la fiebre de oro, donde las mujeres no figuraban mucho en la migración a California. Para Fernando Purcell, a mediados del siglo XIX, las cuestiones que quizás hayan propiciado la movilización de este género, van desde las necesidades de satisfacción sexual, la simple compañía, la necesidad de servicios domésticos o por sus influencias civilizatorias.<sup>450</sup>



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

También hay que agregar que los primeros desplazamientos se trataban de estancias temporales, el cual se trataba de meros trabajadores que se utilizaban en labores pesadas como la minería, la construcción o el mantenimiento de vías férreas, así como en los campos agrícolas, donde no se consideraba la estancia permanente de los hombres, solo que pasaran largas temporadas, si se consideraba la falta del elemento femenino.

En 1849, Elisa W. Fernham cuyo marido había muerto en California, promocionaba la migración de mujeres solteras menores de 25 años, de buenas recomendaciones de personas respetables, para dirigirse a California y poder contribuir en mitigar los males de los hombres en aquella región. Se trataba de formar una compañía de entre 100 a 130 mujeres y que cada una contribuyera con un capital de \$250 dólares,

<sup>450</sup> Fernando Purcell, *Op. Cit.*, pp. 71-72.

con el fin de subvencionar los gastos de viaje, así como proveer las subvenciones necesarias para su establecimiento en San Francisco.<sup>451</sup> La movilización de mujeres surgió en su momento para amortiguar la escasez de mujeres en California, y para moderar el comportamiento de los hombres que encabezaban disputas violentas con grupos de otras nacionalidades.

Según la prensa del *Siglo XIX*, entre la sociedad americana de la época dicho plan recibió un gran apoyo, por lo que se fomentaba la confianza para que más damas emprendieran este viaje. En cierta forma, la emigración era un viaje o aventura que conlleva ciertos riesgos, donde se apostaba capital e incluso la vida misma, en la que fuera probable que; debido a las dificultades y los peligros que aparecían en el camino, la idea de emigrar sobrellevaran un gran esfuerzo que pocos pudieran considerar. Además, de que en esa época el único trabajo al que se aspiraba era por medio de las minas, por lo que no era una labor donde las mujeres se desempeñaran en esos años.

La falta de medios de transporte, carreteras seguras, salvo las diligencias o los barcos no se podía atravesar los desiertos y el océano para llegar a dicho territorio. Por lo que es probable que existieran impedimentos tanto de tipo geográfico, económico o social por las que unos emigraron más que otros. Para inicios del siglo XX, muchas mujeres emigraban junto con los hombres, pero esto no siempre ocurría señalaba Devra Weber. Algunas mujeres cargaron con la responsabilidad de realizar las labores de la vida rural, especialmente cuando los hombres se fueron a buscar trabajo, y tras la revolución.<sup>452</sup> No obstante, muchas emprendieron este viaje determinadas a mejorar su estatus y llevar a cabo sus metas e ilusiones.

En *Las aventuras de Don Chipote* de Daniel Venegas, el personaje de doña Chipota representaba a la típica mujer que se quedaba a esperar el regreso del esposo, que quedaba a cargo del manejo de las tierras, de los animales, de la educación y de los hijos. Con lo cual esperaba el ansiado regreso del marido o que mandara por la familia. Aunque ella esperaba que su marido terminara de *barrer todo el oro con la escoba*, y como pasaban los meses y las noticias no eran muy alentadoras, temía

---

<sup>451</sup> *El Siglo XIX*, Ciudad de México, 25 de marzo de 1849, p. 366.

<sup>452</sup> Devra Weber, *Op. Cit.*, p. 73.

que su esposo la abandonara con su familia. Por lo que cuando se le presentó la oportunidad lo buscó para traerlo de vuelta.<sup>453</sup>

Doña Chipota repasó y repasó el asunto de que Pitacio, pensó que los hombres todos se tapan con la misma cobija y que lo mejor sería ir ella y traérselo. Cuando más decidida estaba a llevar su propósito, pensó en cómo dejaría a los chipotitos y de dónde sacaría el dinero suficiente para los gastos del viaje. Pensando y pensando acerca de esto, decidió que por fin marcharse con toda la pipiolera y para sufragar los gastos, vender los bueyes, el arado y demás implementos de labranza. Una vez decidida, sin pérdida de tiempo buscó quien le comprara los bueyes y mientas la venta se arreglaba, empezó a lavar todo el garrero de los muchachos.<sup>454</sup>

Por lo que desde asuntos relacionados con la infidelidad o el abandono, muchas mujeres emprendieron el viaje a los Estados Unidos para buscar reunirse con el esposo que los había abandonado desde hace mucho tiempo. Por lo que en ocasiones, en este tipo de aventuras se incluía a los hijos, tanto por que no hubiera con quien dejarlos, como por la posibilidad de quedarse a vivir en el “otro lado”. De forma, que también la familia completa comenzó a entrar en este tipo de procesos, en donde más bien, el propósito era buscar el reencuentro y la unificación familiar.

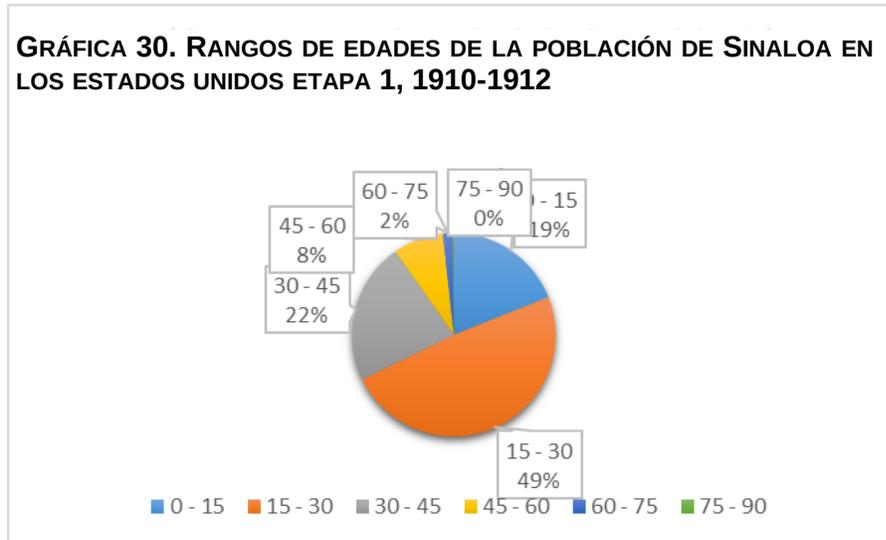
En cuanto a la edad media o promedio en general de los migrantes esta era de 27 años, mientras que la moda o edad que más se repitió sería la de 30 años, así mismo la mediana fue de 25. Para agrupar las edades de la población, esta se dividió en 6 grupos. En primer lugar se encontraba la población que tenía entre 15 y 30 años de edad que ocupó el 49% del total, esto correspondía a 760 personas, siendo la edad promedio de los migrantes, así como en el grupo más numeroso que ocupaba casi la mitad del total. Por otra parte, le sigue el grupo de entre los 30 a 45 años de edad con el 22%, o sea 350 individuos. En tercer lugar, se localizaba el grupo de la población infantil de 0 a 15 años con el 19%, cuya participación fue de 295. En el cuarto lugar, la población de 45 a 60 con el 8% del total. En el penúltimo puesto, la población de los 60 a los 75 años con el 2% o sea unos 24 individuos.

---

<sup>453</sup> Daniel Venegas, *Op. Cit.*, pp. 123 y 124

<sup>454</sup> *Ibid.*

De forma que la emigración la conformaban los grupos más jóvenes de la sociedad. Aquello era natural, debido a que son grupos que apenas están en busca de oportunidades de trabajo, de resguardo, de nuevos horizontes, y de un mejor futuro etc., por lo que los grupos más avanzados en edad van disminuyendo su espíritu de aventura o ambición, a partir de los cuarenta y cinco años cuando ya no se contemplaba la aventura, pues se trataba de personas más establecidas.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

Raúl Dubois un inmigrante, señalaba que el joven mexicano emigraba más a los Estados Unidos tanto para recibir las ventajas de la educación práctica y comercial, como por que estos despertaban una mayor ambición antes de haber emigrado, ya que al encontrarse aislados de su familia, dependían mucho más de su habilidades para ganarse la vida. También, agregaba que alejados del hogar y el núcleo familiar, se evadían algunas responsabilidades y desatenciones como el amor filial o el afecto por la familia. Asimismo, mencionaba que la mayoría de las veces los hombres se encontraban inclinados a contraer matrimonios con las jóvenes americanas ya que según Dubois “el hombre tiene que querer a alguien”.<sup>455</sup> Cuestión por la cual muchos migrantes fueron jóvenes solteros que viajaban solos, y sin acompañantes, donde no

<sup>455</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p. 105.

tenían ni siquiera contactos de llegada, ya que se consideraba como parte de la aventura y la ambición de la migración.<sup>456</sup>

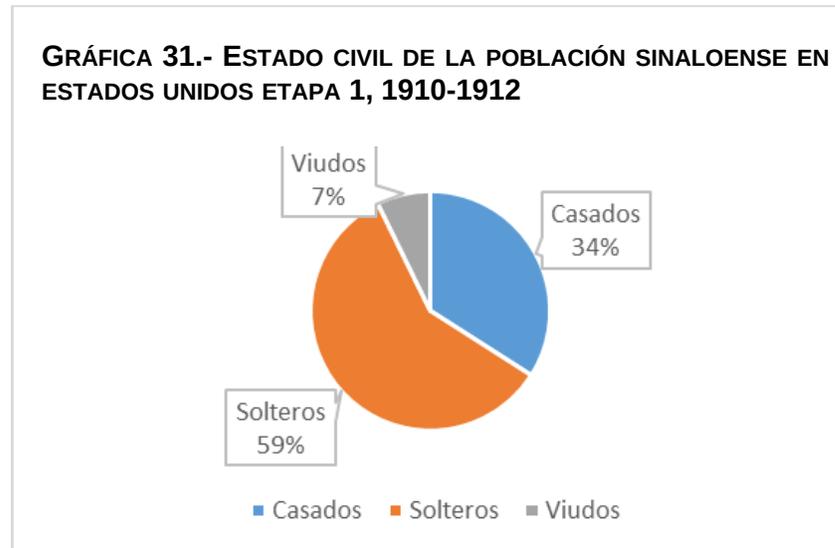
En cuanto al estado civil de la población, la proporción entre solteros, casados y viudos era variada. La población soltera era mucho mayor y abarcaba un poco más de la mitad con el 54% del total, que es alrededor de 914 sujetos. Le seguía el grupo de los casados con el 34% y ocupaba una buena parte, esta porción equivalía a 530 personas. Por el último, la cantidad de viudos era del 7% o sea unas 113 personas.

El grupo de personas solteras es mucho mayor que el de los otros grupos, lo que puede advertirse sobre la relación con el punto anterior, de una mayor presencia de población joven que se movilizó en aquellos años entre los 15 y 30 años. Una buena cantidad de niños que emigraron junto a sus familias a Estados Unidos, así mismo, jóvenes que se movilizaron por la inestabilidad social como: la pobreza, la falta de trabajos, salarios bajos, la falta de alimentos, problemas relacionados con la guerra, la leva, podrían haber empujado a estos sectores de la sociedad a la frontera.

---

<sup>456</sup> De hecho entre 1910 y 1912, el 71% de los que cruzaron la frontera no tenía ningún contacto de llegada en ese país, por lo que la gran mayoría viajaba sin tener en cuenta en donde dormir o donde vivir, tan solo el 27% del total, tenía un techo o lugar donde quedarse a vivir ya sea temporal o permanente, se trataba de el caso de familiares (padres, hermanos, tíos, abuelos, primos, etc.) y amigos cercanos que recibían a los emigrantes recién llegados a los Estados Unidos. El 2% restante se refiere a contactos como empleadores, médicos, escuelas, y amantes.

La presencia de “viudas” más que nada, aunque también había hombres dentro de ese grupo, nos dejaba entrever la movilidad de una buena parte de las mujeres que



ante la muerte del esposo, el padre, etc. quedaban desamparadas, por lo que emigraban para lidiar con el sostenimiento de la familia. Pero, volviendo al grupo de los solteros, Redfield puntualizaba que a los hombres, aquello les resultaba más barato, agradable y tranquilo, sobre todo en la cuestión de rentar un cuarto. De forma, que estos grupos buscaban crear espacios más cómodos donde vivir.<sup>457</sup>

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

Otro aspecto relevante es el del nivel educativo de la población. A continuación, la participación de las personas que sí sabían leer y escribir fue del 66%, o sea de 1025 personas. Por el contrario, el nivel de analfabetas obtuvo el 34%, y equivalía a 532 individuos. Arturo Román señalaba que en general, la población de alfabetos se incrementó en poco más del 30% en Sinaloa, pasando de los 70,850 a los 93,346 personas entre 1910 y 1921, por lo que esta se mantuvo en un 33% durante toda la década. La proporción de hombres y mujeres en 1910, era del 50% para ambos sexos, y en 1921, del 48% para los primeros y del 52% para los segundos.<sup>458</sup>

<sup>457</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 46.

<sup>458</sup> Dentro de la población de alfabetos se toma como base aquella población mayor de 6 años. Arturo Román Alarcón, “La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana” en Juan Manuel Romero Gil (coordinador), *Las Revoluciones en las regiones: una mirada caleidoscópica*, México, Universidad de Sonora, 2012, pp. 106-107.

Si relacionamos las variables de género y educación, tenemos que la proporción de población masculina que sabía leer y escribir era del 68%, mientras que la porción de analfabetas fue del 32%. En la población femenina, la participación de alfabetas corresponde al 63%, y para las que no sabía leer y escribir fue del 37%. Por lo que había un cierto nivel de educación en ambos casos. Los contrastes entre población urbana y rural fueron de la siguiente manera: la población urbana masculina fue del 52%, mientras que las mujeres era del 48% del total. Las personas de origen rural, era el 59% en los hombres, y el 41% pertenecía a las mujeres.

**TABLA 16.-POBLACIÓN SINALOENSE EN ESTADOS UNIDOS ETAPA 1 1910-1912.**

<b>Concepto</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
Población	851	706	1557
Porcentaje	55%	45%	100%
P. Urbana	518	479	997
% Urbana	52%	48%	100%
P. Rural	333	227	560
% Rural	59%	41%	100%
P. Alfabetas	582	443	1025
P. Analfabetas	269	263	532

| **Fuente:** elaboración propia, Ancestry. Com

En los trabajos de Redfield, Taylor y Durand se enfatizaba la movilización de emigrantes trabajadores masculinos provenientes del campo. En el caso de los sinaloenses, podemos observar lo contrario, la mayoría son habitantes de origen urbano que se desplazaron más que los de entornos rurales, tanto en el caso de hombres y mujeres que emigraron casi a la par. Lo que nos hablaba de cómo estaba arraigada la idea de emigrar entre las personas de este género. Las cuales muchas veces no suelen aparecer en los estudios donde se abordaba la migración de este periodo. Otro aspecto relevante, es el hecho de que gran parte de las personas sabía leer y escribir, por lo que esta población tenía un cierto grado de educación, caso contrario, de que cuando se hablaba de braceros se mencionaba que estos ni siquiera escribían o leían español, por lo que en el caso de los sinaloenses, es probable que se tratara de una clase media-baja urbana en mayor medida.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), Manifiesto de Llegada de extranjeros en Calexico, California, Marzo 1907-Diciembre 1952.

Name	Parra, Juan	Age	36	Sex	M
Nationality	Mexico	Race	Mexican		
Born	Mazatlan, Mexico	Contract laborer to			
Last res	pick cotton in United States				
ADMITTED at	File 45/11	9-21-1916	Date		
Status	No members B.S.I. available and alien re- turned to Mexico to apply later.				
B.S.I. No.	(Manifest)	List No.	Line		
Department of Commerce and Labor			11-256		
IMMIGRATION SERVICE					
MEXICAN BORDER DISTRICT					
FPI. 259					

Conviene subrayar que no todos los sinaloenses se dedicaron de lleno en las actividades del campo, aunque una parte se dedicaba a la agricultura y eran agricultores, jornaleros, granjeros, rancheros, y hasta ganaderos. La mayoría de los oficios destacaba una presencia de mineros, comerciantes y servidoras domésticas, carpinteros, sastres, lavanderas, costureras, maquinistas, mecánicos, empleados misceláneos, vendedores, músicos, entre otros. Los profesionistas o propietarios fueron muy pocos en comparación de otros oficios, sin embargo; lo que sobresale es la gran presencia de personas que cruzaron sin tener un solo oficio o trabajo.

**GRÁFICA 32.- OFICIOS Y PROFESIONES DE LA POBLACIÓN DE SINALOA EN ESTADOS UNIDOS ETAPA 1, 1910-1912**



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

Los datos recopilados de los cruces de frontera señalaban que había una gran cantidad de personas que afirmaba “no tener ninguna ocupación u oficio”, pero ¿quiénes eran estas personas que representan al 50% de los sinaloenses que emigraron a Estados Unidos entre 1910 y 1912? En primer lugar, de este grupo lo ocupaban las mujeres con el 74% (578), mientras que los hombres tuvieron el 26%(204). También es interesante el hecho que la mayoría partiera de un origen urbano, pues estos tuvieron el 67% (527), mientras que las personas que emigraron de los ambientes rurales les correspondía el 33% (256). De este sector el 60% eran solteros (473), sin embargo, de esta cantidad es de notar que la mayoría eran mujeres (304). El 30% (235) eran personas casadas, y el 10% (75) restante eran viudas. En cuanto a la edad de esta porción de la población, los menores de 15 años su participación fue del 36%(285) y de los de 15 a 30 años el 38%(298)<sup>459</sup>.

Sobre la presencia de este grupo, estos no se contemplaban en otros trabajos, ya que siempre se han hablado de trabajadores del campo. Es importante el establecer la gran presencia de un sector que no se identificaba con las visiones deterministas que imperaban sobre los migrantes en la mayoría de los estudios. En donde más de la mitad de los que emigraban se trataba en realidad de población muy joven, que apenas estaba buscando alguna clase de oportunidades, en el empleo o la de

<sup>459</sup> El grupo de los de 30 a 45 años de edad tuvo el 16% (131) del total de los grupos de los ninguno, mientras que los mayores de 45 años era de 10%(75).

encontrar nuevos horizontes a futuro, ya que en esta la podemos asociar a un factor como la edad, pues la mayoría de estas gentes eran jóvenes menores de 30 años, principalmente mujeres y hombres solteros que partían de zonas urbanas.

Con las entrevistas de Manuel Gamio se pueden aportar los casos de algunos mexicanos que emigraron con la esperanza de mejorar sus vidas y cumplir sus sueños o deseos de prosperar, y que los podemos identificar con este grupo. Elena de León era de Cuernavaca, llegó a los Estados Unidos con su madre, después de haber estado con el general Pablo González. En México, terminó la primaria, pero su ilusión era poder pintar, por lo que estudió en la Escuela de Bellas Artes. No obstante, en este país era mesera de un restaurant donde ganaba 40 dólares a la semana, no podía estudiar pintura porque trabaja todo el día, por lo que hacía todo lo posible por trabajar horas corridas y tener las tardes libres.<sup>460</sup> De forma, que algunos inmigrantes priorizaban el trabajo debido a que este les remuneraba más que la búsqueda de sus sueños. Es probable que algunos se empeñaran en alcanzar ciertas metas como la estabilidad económica para afianzarse de mejor forma en un país extranjero.

Pero qué pasaba cuando no se cumplían con estos objetivos, Gamio planteaba el contraste de los que se aventuran a la frontera, y que por diversas complicaciones no habían podido realizar sus sueños. Macaria Ávalos era una mujer de 28 años originaria de un rancho cercano a Torreón. Era de tipo indígena y emigró con su hijo y marido para Ciudad Juárez con miras de pasar a El Paso, Texas, porque *les habían dicho que allí encontrarían trabajo y dinero en abundancia*. La travesía a la frontera duró más de cuatro meses, ya que caminaban según hiciera buen tiempo y conseguían para comer. Por lo que vendían jaulas para pájaros en pequeños ranchitos, y se dedicaban a pedir limosna y lo que las gentes les daban para desayunar, comer y cenar. Intentaron pasar a El Paso pero como no traían ningún centavo, no pudieron entrar legalmente ni tampoco de contrabando. Por lo que decidieron quedarse en Juárez hasta conseguir la forma de ganar dinero para cruzar

---

<sup>460</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p.124.

la frontera, pues tenían la seguridad de que allá encontrarían trabajo y podrían vivir mejor que en México.<sup>461</sup>

Podemos destacar no solo las dificultades de los emigrantes rurales de escasos recursos, y de tipo indígena, sino de la perseverancia y los deseos de poder mejorar sus vidas a través de la migración. Lo que también nos recalca que la emigración era un viaje que no todos podían realizar, debido a que se ocupaba dinero para viajar, comer, hospedarse y cubrir la cuota de la entrada al país, cuestión que muchos mexicanos desconocían, ya que este tipo de detalles se obviaban o eludían, y solo se platicaba de la abundancia, pero no de las adversidades y los costos que debían pasar. Esta situación era muy recurrente entre quienes hablaban de la migración como algo utópico, fantástico o maravilloso, pues se solía decir en frases como “había dinero y trabajo en abundancia” lo que fomentaba el deseo de emigrar, y que en muchas ocasiones contrastaba con la realidad de las cosas.

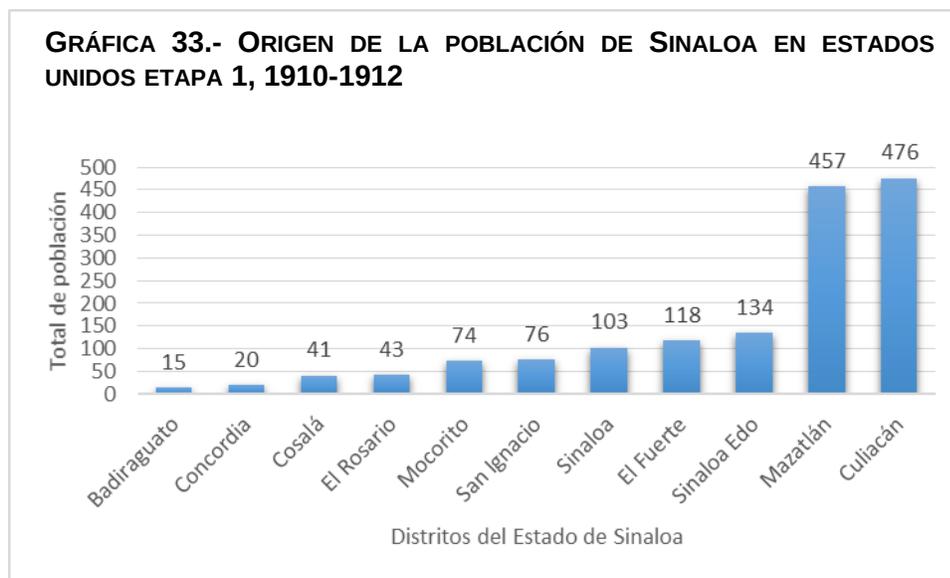
Sobre el origen de los sinaloenses, estos provenían de todos los municipios o distritos, pero principalmente salían de Culiacán y Mazatlán. Siendo la capital sinaloense la que ocupaba el primer lugar con 476 personas, seguido del puerto con 457 individuos, tan solo diez y nueve de diferencia. Posteriormente le seguían El Fuerte, Sinaloa, Mocorito y San Ignacio que expulsaron más población.

---

<sup>461</sup> Ibid., p. 242.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

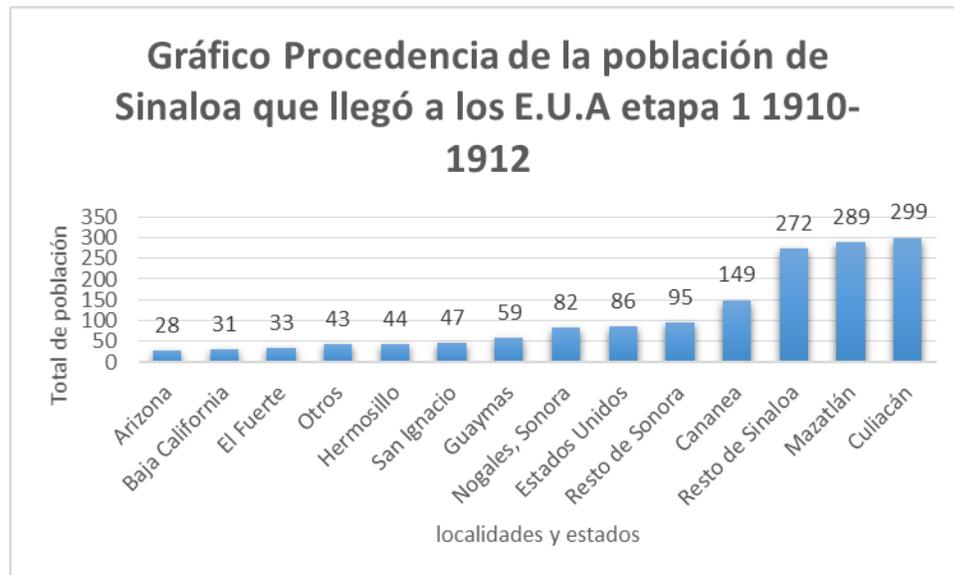
Jorge Durand, señalaba que el capital humano orientaba su destino en un sentido



amplio, ya fuera el medio urbano o rural. De forma que los que provenían de áreas como el campo solían trabajar en la agricultura, y los de origen urbano prefieren trabajar en empleos ciudadanos. De ahí que, la mayoría de los destinos de los migrantes sinaloenses fueran ciudades como Nogales, Los Ángeles, San Francisco, Bisbee, Douglas, Tucson y El Paso principalmente. Los lugares de procedencia eran muy diferente al lugar de origen, porque se refería a la última residencia antes de entrar al país. En muchos casos, resultaba que vivían fuera de la entidad, pero también podía darse el caso en el que muchos partieran de su lugar de nacimiento, por lo que hay algunos casos en los que coincidían. De manera que aquello nos revelaba hacía que otras regiones se desplazaban en esos años. En nuestro caso, algunos contingentes se dirigieron al estado de Sonora, y vivieron en Hermosillo, Guaymas, Nogales y Cananea. De hecho, es este enclave minero, albergó a 149 personas, después le siguió Nogales con 82 individuos.

Sin embargo, en esta fase de la emigración; los primeros lugares de donde provenían los emigrantes, lo ocupaban Culiacán con 299 y Mazatlán con 289, en tercer lugar un conglomerado de pobladores de varias partes del estado con 272 personas. Se puede apreciar que muchos salieron de Sonora como Hermosillo,

Guaymas, etc. Pero también de Baja California, e incluso algunos que ya vivían en territorio americano.

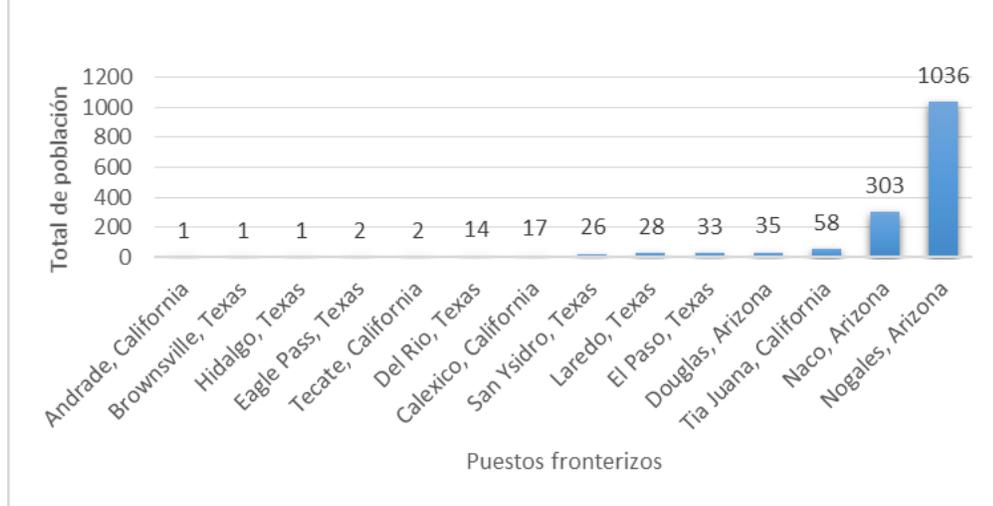


Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

De esta forma, podemos apreciar que estaban dispersos en varios lugares, sobre todo en el Noroeste (Sonora y Baja California). El periódico *Regeneración*, informaba que por la Baja California, numerosas familias burguesas y extranjeras emprendían el éxodo por medio de barcos de vapor, donde buscaban dejar México para buscar refugio a San Diego. Se informaba que en la última semana habían arribado a California un total de 37 familias.<sup>463</sup> Durante la revolución, las clases altas se movilizaban en gran medida al Norte y al Centro del país, muchos de estos sectores se destinaron a Sonora y Baja California, debido a que por este enclave era una buena opción para refugiarse y luego pasar hacia los Estados Unidos.

<sup>463</sup> *Regeneración Semanal revolucionario*, Los Ángeles, California, 29 de abril de 1911, p.1.

**GRÁFICA 35.- FRONTERAS UTILIZADAS POR LA POBLACIÓN SINALOENSE A ESTADOS UNIDOS ETAPA 1, 1910-1912**



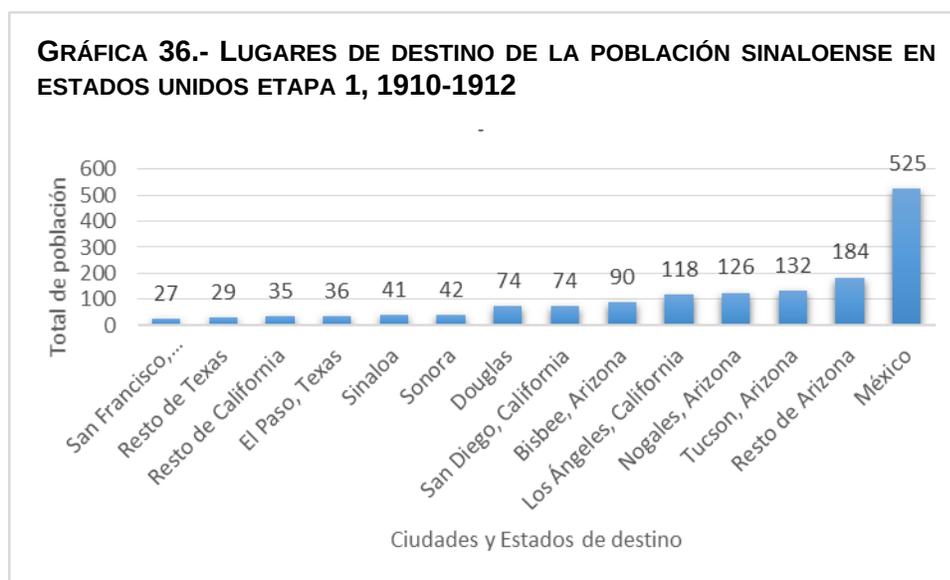
Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

Sobre los lugares de entrada de la población se encontró que la más transitada por los sinaloenses entre 1910-1912 fue la de Nogales, Arizona que sirvió como puerta de entrada a ese país. Donde el 67% del total o sea unas 1036 personas pasaron por este lugar. Esta situación se daba por el tren *Sud-Pacífico* que iniciaba en este punto y cruzaba toda la costa del Pacífico mexicano. Por otro lado, otras fronteras recurrentes fueron las de Naco, Arizona que ocupó el segundo lugar con el 19%, con 303 casos. Tia Juana, Douglas y El Paso, fueron opciones poco recurridas por los migrantes que provenían de Sinaloa, Sonora y la Baja California.

El diario *Sacramento Union*, informaba en mayo de 1911, sobre las complicaciones de una batalla en Nogales, Sonora, debido a que tenía un aproximado de 7000 personas que vivían en un radio de dos millas de diámetro en ambas ciudades, ya que los refugiados de diferentes partes de Sonora y Sinaloa sumaban varios cientos en las últimas semanas.<sup>464</sup> El enclave de Nogales, fue esencial para que muchos sinaloenses prefirieran esta ciudad como el principal puerto de acceso a los Estados Unidos, debido a las facilidades del ferrocarril que conectaba este punto con varias poblaciones de Sinaloa, por lo que el tráfico de personas era más rápido y práctico hacia este puesto fronterizo.

<sup>464</sup> *The Sacramento Union*, Sacramento, California, 4 de mayo de 1911, p. 3.

En cuanto a los destinos de los sinaloenses en estos años, estos se concentraron particularmente en el suroeste de la Unión Americana, y para ser más precisos en Arizona y California. Ya hemos descrito que estos dos lugares han mantenido una tradición migratoria desde antes del XX, por lo que estos lazos se han fortalecido tanto con las conexiones comerciales, como con las de tipo social. Los lugares de destino también fueron variados y complejos, algunos preferían establecerse en las ciudades fronterizas como Nogales, San Diego, Bisbee, Tucson, así como tierra adentro: en Los Ángeles y San Francisco. Pero no todos consideraban quedarse definitivamente en Estados Unidos, algunos contemplaban regresar a Sinaloa otros a Sonora, u a otras partes como Chihuahua, Jalisco y la Ciudad de México. Estos destinos pueden apreciarse en la siguiente gráfica:

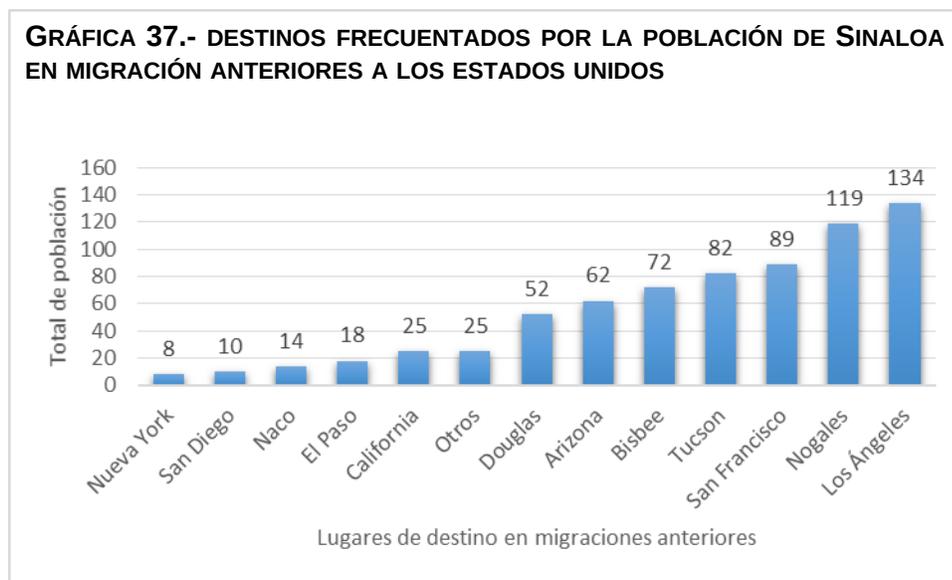


Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

Como resultado, la geografía migratoria de los sinaloenses en su mayoría permaneció en la zona fronteriza y la costa del Pacífico. En cambio, otros buscaron destinos en México. Pero, porque muchos escogían trasladarse a otras partes de México en vez de regresar a Sinaloa o establecerse al otro lado de la frontera. Es posible que para 1911, durante los primeros levantamientos rebeldes en Sinaloa, la inestabilidad y la inseguridad se sintiera como algo temporal, por lo que no se contemplaba una movilización absoluta de la población al otro lado, sino más bien al

centro del país, donde buscaban resguardarse por un tiempo en la capital mexicana, siendo sus planes las de permanecer algunas semanas o meses y volver a la entidad cuando se arreglaran las disputas políticas y se ofrecieran las condiciones de paz necesaria para su regreso.

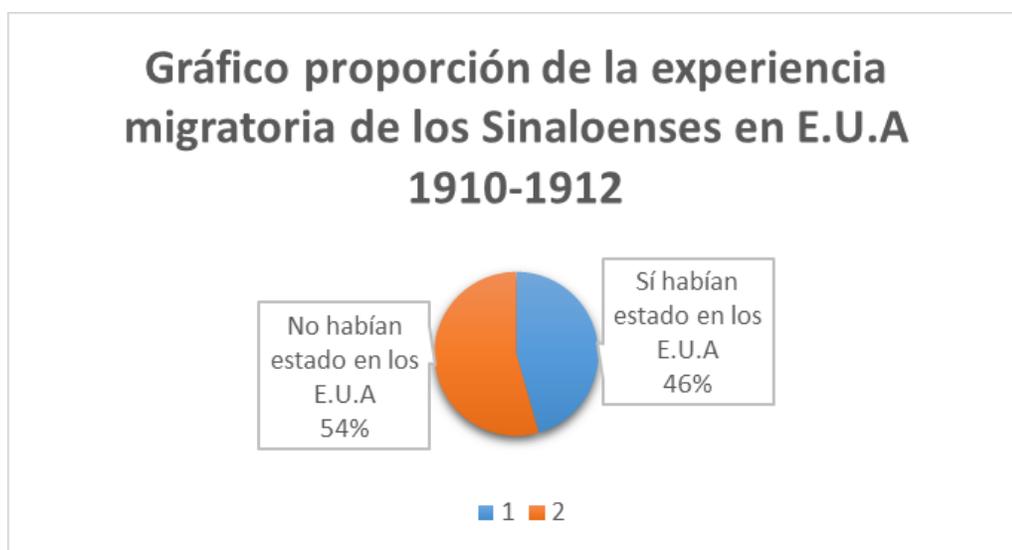
Sobre la experiencia migratoria de la población, los documentos rebelaban que estos se estaban desplazando hacia al Norte desde la segunda mitad del siglo XIX. De los 1557 registros que comprendía el periodo de 1910-1912, se encontró a 710 casos que habían emigrado con anterioridad. Por lo que esta cantidad le correspondía al 46%, mientras que el otro sector de la población que ingresaba por primera vez fue del 54% (847). Cabe mencionar que algunos emigraron varias veces desde la década de 1870, y durante las primeras décadas del siglo XX.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1912*.

De manera que las movilizaciones de todo tipo de personas reflejaban la constante actividad migratoria lo largo de la frontera. Muchos intercalaban empleos entre el mantenimiento del ferrocarril o las labores en el campo, algunos salían durante los meses de invierno, y regresaban en el verano. Por otro parte, quienes trabajaban en las minas cerca de las fronteras, recorrían estas por medio de autos, diligencias o en tren. En cuanto a los lugares frecuentados por los sinaloenses en sus migraciones anteriores, se podía apreciar una afinidad por Arizona, donde resaltan ciudades

como Bisbee, Douglas, Tucson, Nogales, y en California San Francisco y Los Ángeles. El Paso y otros poblados de Texas recibieron a muchos pobladores del centro y norte de México a finales del Porfiriato. Tanto la migración temporal como definitiva, ya que para los albores la revolución, habitaban unas 300,000 personas de origen mexicano. La crisis de los metales en 1907, había llevado a un buen flujo de inmigrantes a través de la frontera, que nunca cesaron, por el contrario la pronta recuperación de Estados Unidos llevó a que un buen número de migrantes que habían estado antes en este país, a reincorporarse. Para el último trimestre de 1910, son cerca de 30,000 personas las que atravesaron la frontera Norte.<sup>465</sup> De tal forma



que sobre el total de personas que ya habían estado en Estados Unidos fue de la siguiente manera:

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1911-1917*.

A inicios del siglo XX, por las características laborales de la agricultura texana que acondicionó la llegada de jornaleros y labradores mexicanos que escogieron este lugar, como entrada a los Estados Unidos. Posteriormente, un mejor destino que Texas era California, que ubicada en el oeste norteamericano en el litoral del Pacífico, tenía mejor clima, y prometía abundantes riquezas y trabajos a los migrantes. Además, entre 1880 y 1929, la expansión de la frontera agrícola y las tierras irrigadas pasaron de 1.4 millones de acres a 4.7 millones, así como el número

<sup>465</sup> François Xavier Guerra, *México del antiguo régimen a la revolución*, México, Fondo de Cultura económica, 2012, p. 293.

de granjas pasó de 13,732 a los 85,784 donde los braceros se fueron necesitando en la producción y cosecha de hortalizas, frutas, nueces, etc. <sup>466</sup>

En cambio en 1880, los pueblos del sur de Arizona se asemejaban a los de Sonora, pero esto cambió con la llegada del *Southern Pacific Railroad*, el cual enlazó este estado con los mercados y capitalistas del este, lo que provocó la llegada de la migración anglosajona. Los especuladores se fueron apoderando de la tierra, y la agricultura de cultivos de subsistencia cambió por la siembra comercial. La producción de cobre creció para satisfacer la demanda de la industria que imponía el sector eléctrico, y la planta industrial, así como la Primera Guerra Mundial que detonó el auge de la minería. Con la revolución, la migración se disparó y en poco tiempo la población mexicana registró un incremento del 75%.<sup>467</sup>

Las estancias de los migrantes eran variadas, ya se han señalado que estas dependían de cada persona, y su habilidad para mantenerse dentro de la sociedad estadounidense, así como por los contratos del enganche, donde usualmente establecían un periodo de 6 meses a 1 año de trabajo. Lo que duraba la siembra o la cosecha. Los cruces fronterizos detallaban el tiempo de las anteriores permanencias. La mayoría dijo haber permanecido 1 año o menos dentro de los Estados Unidos, esto correspondía en total a unas 553 personas o sea el 78% del total de la población que había emigrado en una ocasión al otro lado de la frontera. Se trataba de desplazamientos temporales en su mayoría conformado por trabajadores. En segundo lugar, se encontraba los que afirmaron haber estado menos de 5 años con el 6% del total, es decir entre 3 o 4 años y medio en promedio.

Para Jorge Durand, el patrón de la migración mexicana en “la era del enganche” se caracterizaba por ser de tipo legal, temporal y masculino con origen y destino agrícolas.<sup>468</sup> Sin embargo, hemos visto a lo largo del capítulo, y utilizando los cruces de frontera, vemos que no fue así, y esas características no sirven para describir a los sinaloenses. Debido a que solo una parte de éstos eran jornaleros, el resto declaraban ser comerciante, servidoras domésticas, amas de casa, maquinistas,

---

<sup>466</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 20.

<sup>467</sup> Devra Weber, *Op. Cit.*, pp. 76 y 77.

<sup>468</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 18

músicos, estudiantes, etc. incluso más de la mitad de los que llegaban a Estados Unidos, ni siquiera se identificaba con esos grupos, pues no tenían algún oficio o profesión definida, por lo que ni siquiera entraban en esa clasificación, ya que apenas estaban por buscar alguna clase de oportunidad. Además, las proporciones entre hombres y mujeres son más o menos equitativas, asimismo; el origen de estos era de tipo urbano más que rural, por lo que sus destinos son también las ciudades.

La migración sinaloense no es un proceso exclusivamente de hombres, también abarcó a las mujeres que tuvieron una participación casi a la par de estos. En sus orígenes y destinos era principalmente urbana. Así pues, solo una parte eran trabajadores agrícolas, ya que existía una diversidad de personas con oficios u profesiones muy variados, donde la mayoría pertenecía a la clase media-urbana. Incluso, gran parte de los emigrantes apenas buscaba definirse, en realidad eran jóvenes solteros menores de treinta años, que no contaban con ningún oficio, trabajo o profesión, de modo que se trataba de una migración diversa y compleja, porque su composición, origen, destino y propósitos eran contrarios a los patrones que la definían como de tipo masculina, temporal, rural y de tipo laboral.

## Capítulo V

### Refugiados, exiliados y movilizados; la población de Sinaloa en Estados Unidos, 1913-1915

IMAGEN 20.-MEXICAN REFUGEES GOING TO MARFA, TEXAS



Fuente: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, [www.loc.gov](http://www.loc.gov).

Nunca he cambiado mi nacionalidad ni pienso hacerlo, tengo la esperanza de regresar a México, pero sólo hasta que se componga la situación que parece que no tiene para cuando, pues cuando no es uno es otro el que esta levantado en armas y por eso yo creo que los mexicanos no podemos hacer nada, pues estamos peleando por una cosa o por otra. Yo tengo esperanza de irme hasta Culiacán en mi máquina, pasando por Hermosillo y otros lugares de Sonora. Nomás que pienso que la gasolina es muy cara por allá. Pienso seguir aquí mucho más tiempo, a ver si me puedo componer del estómago que es el que no me deja vivir ni hacer nada, pues hasta los otros automóviles que tuve los vendí por causa de la enfermedad.<sup>469</sup>

<sup>469</sup> Manuel Gamio, *El Inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927*, México, Secretaria de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, UC MEXUS-Universidad de California Instituto de México y Estados Unidos, CIESAS, Editorial Porrúa, 2002, p. 492. Entrevista a Jesús Valle probablemente originario de Sinaloa.

Muchos como Jesús Valle, caso que citó en este prólogo capitular, evitaron por largos años volver a México, y a su tierra de origen, debido a la constante inestabilidad política que se vivía por aquel entonces a raíz de la revolución, y los contantes levantamientos armados que se suscitaron por todo el país. Los desórdenes sociales se extendieron más allá de 1920, de forma que muchos de los migrantes mexicanos posponían su regreso hasta el regreso de la paz y la tranquilidad.

Dentro de este capítulo, se abordara el caso de los refugiados y los exiliados de Sinaloa, que emigraron durante los años de la Revolución Mexicana al extranjero para resguardarse de la guerra y su impacto dentro de la vida cotidiana y la economía. Algunos se trasladaron a Europa, pero la gran mayoría se dirigió a los Estados Unidos. Con relación a otras miradas de la historia, esta problemática tampoco ha sido explorada con profundidad dentro de la historiografía local, por lo que dentro de este apartado se expondrán; ¿Cómo se conformaron los grupos de refugiados y exiliados de Sinaloa durante la Revolución Mexicana?, así como las diversas razones por la que la revolución influyó en la decisión de salir del país.

Las clases altas que participaron dentro de los gobiernos de Porfirio Díaz o de Victoriano Huerta, salieron tan pronto como fueron derrotados en la contienda militar, por lo que el exilio fue para ellos una forma de vida más llevadera, al fin y al cabo, tenían recursos económicos para vivir sin la necesidad de trabajar. No obstante, cuando el dinero se terminaba, muchos tuvieron que ganarse la vida para poder subsistir, por lo que al salir de México tuvieron que mantenerse alejados de la política, y convertirse en civiles normales.

En cambio, para las clases medias-urbanas muchos de ellos profesionistas, pequeños comerciantes, dueños de establecimientos, funcionarios públicos menores, etc., languidecieron a causa de la amenaza de las distintas facciones que se disputaron el control del país. Muchos quedaron arruinados por los saqueos, los robos, ataques, prestamos forzados que imponían los ejércitos sobre la población. También, se vieron afectados por sus filiaciones políticas, por lo que eran perseguidos. De esta forma, la persecución y la destrucción menguaron su forma de

vida y sustento económico, de manera que muchos emprendieron su salida para encontrar mejores oportunidades dentro de las ciudades estadounidenses

Por último, las clases populares fueron las que resintieron el gran peso de las revueltas políticas en México. Entre otras cosas, temieron al reclutamiento forzado, quedando desamparados cuando la violencia afectó la seguridad de las personas, arruinando o paralizando las actividades económicas de las que dependían para vivir. Por lo que muchos peones, jornaleros, mineros, obreros, etc. salieron a buscar refugio y empleo en medio de la inestabilidad política y la desolación económica.

Por otra parte, seguiremos tratando las dinámicas migratorias, pero dentro de la etapa de 1913 a 1915. Este periodo, se caracterizaba por ser de poco tránsito al otro lado de la frontera, siendo este desplazamiento más bien inhibido o reprimido, que se tradujo en una disminución en sus cruces. De forma que, podemos plantear ¿Cómo la revolución afectaba a los desplazamientos de la población a los Estados Unidos? y ¿Qué factores influyeron para que las personas dejaran de emigrar en esos años? ¿Cómo estaban conformados los grupos sociales que emprendieron esta movilización a los Estados Unidos? Para dar respuesta a estas interrogantes; se dará continuación a los documentos de cruce de frontera encontrados en *Ancestry.Com*. En los que de nueva cuenta se analizara como estaba conformada la población que emigró, así poder observar sus lugares de origen, procedencia y destino, entre otras variables de interés. Con lo cual podamos comprender los cambios y las continuidades más significativas que se presentaron dentro de este periodo dentro de la migración sinaloense.

### **5.1.- Los exiliados sinaloenses**

Juan Francisco Fuentes analizaba la imagen del exilio y del exiliado, cuya composición, significado, origen, así como su evolución semántica, donde mencionaba que hasta 1939, en España era una voz muy rara. La palabra “Exilio” proviene del latín *exilium* y equivalía a destierro. El autor parte que *destierro* significa “expulsar a una persona de un territorio determinado, temporal o perpetuamente fuera de él”. Pero, lo que hoy se entiende por exilio, en el siglo XIX se conocía como

emigración. Para el autor, las primeras emigraciones son entendibles a partir de las circunstancias históricas.<sup>470</sup>

De forma que la emigración también se daba para evitar la cárcel o la muerte, ya fuera por causas políticas o ideológicas. En ese sentido, señalaba que “emigrado” se convertía en “refugiado” desde el siglo XVIII, para designar en francés como en otras lenguas europeas a las personas que huían de la Revolución Francesa. España, fue el destino de muchos emigrados franceses, y la palabra se introdujo en ambas lenguas entre los años de 1790-1791. De ahí que, las subsecuentes emigraciones políticas del siglo XIX, causaron que el término fuera tan familiar dentro de la península ibérica.<sup>471</sup>

De esta forma, se entiende que el exilio es otro tipo de emigración, diferente a la de los trabajadores y los refugiados, debido a que había en ello todo un trasfondo histórico, político e ideológico, donde su regreso se encontraba prohibido.<sup>472</sup> Victoria Lerner y Francisco Fuentes nos remitían a que el exiliado es otro tipo de emigrante, pero con un significado más profundo, donde su movilización era forzada, y se buscaba salvar la vida o evitar a toda costa su persecución, encarcelamiento, y rescatar su estatus económico, donde el retorno no era posible por las cuestiones legales o licitas. Para Javier Garciadiego, la importancia de los exiliados de la Revolución Mexicana nos servía para medir la intensidad y el impacto de la ruptura revolucionaria. Así como la posterior moderación del régimen político. Dentro de los flujos, y los grupos de exiliados; encontramos las causas políticas, donde sus destinos geográficos nos permiten saber si siguieron políticamente activos en su nuevo entorno, y su postura a modo de desinterés, resignación o rechazo con los nuevos regímenes.<sup>473</sup>

---

<sup>470</sup> Francisco Fuentes, *Op. Cit.*, pp. 35-56

<sup>471</sup> *Ibid.*, p. 35-36.

<sup>472</sup> Lerner, Victoria, Victoria Lerner, "Exiliados de la Revolución mexicana: El caso de los villistas (1915-1921)", *Revista Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, Universidad de California, Vol. Núm., 17, invierno 2001, p. 110.

<sup>473</sup> Javier Garciadiego, "Los exiliados de la revolución Mexicana", en Javier Garciadiego y Emilio Kuri, *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, Centro Katz, Universidad de Chicago, Editorial Era, 2010, pp. 539-565.

En Sinaloa, las familias pertenecientes a las clases altas o privilegiadas que apoyaron a las diferentes facciones políticas buscaron asilo en Estados Unidos, y Europa. Estos inquirían en una forma de salvar sus vidas y propiedades, por lo que muchos políticos, hacendados, empresarios, etc., pactaron con los dirigentes de la revolución como forma de garantizar sus vidas y fortunas durante la guerra.

De esta manera, los primeros exiliados sinaloenses aparecieron en el contexto de la toma de Culiacán por parte de los maderistas en Culiacán en 1911. Donde muchos porfiristas temerosos de sus vidas abandonaron la ciudad acompañados de sus familiares, y algunos colaboradores. Luis F. Molina contaba en sus relatos que ante “la posibilidad de que el orden social y político se invirtiera, trasladó a su familia a la ciudad de Los Ángeles, California”. Asimismo, otras familias prominentes que consideraban insegura su situación, y que adoptaron esta medida fueron: Francisco Orrantía, el licenciado Barrantes, la señora Redo, entre otros.<sup>474</sup>

El mismo Molina, temía el fin de su existencia debido a la amenaza, donde su nombre figuraba en una lista de Juan M. Banderas, con las personas que debían ser castigadas por la revolución.<sup>475</sup> Por lo que tuvo que abandonar Culiacán para dirigirse a Los Ángeles.

Sabía de buena fuente que yo estaba en una lista que tenía el general Juan Banderas, de las personas que tenían que sufrir persecuciones y castigos que a juicio de Banderas, había que ser castigadas por él, que venía con un manifiesto de venganza. En este concepto se me aconsejaba que saliera de la población ofreciéndome, desde luego, todos los elementos que tenían él y su hermano Diego, tanto en hombres de confianza, como de una pequeña canoa que tenía de reserva en un lugar de Eldorado.<sup>476</sup>

Molina señalaba que *en la época de la revolución, la gente no sabía en dónde podía estar con más seguridad*. Esta aseveración es interesante, debido a que nos transmitía la búsqueda ideal de seguridad, la cual dependía bajo diferentes criterios, y algunos consideraban seguro trasladarse a Mazatlán o Guaymas, otros preferían esconderse en los montes o lugares apartados, en cambio; muchos consideraban

---

<sup>474</sup> Luis Felipe Molina Rodríguez, *El mundo de Molina*, Culiacán, COBAES/DIFOCUR/La Crónica de Culiacán, 2003, p.105.

<sup>475</sup> Marco Antonio Berrelleza Fonseca, *Culiacán Crónica de una ciudad 1878-1912*, México, Instituto La Crónica de Culiacán, 2010, p. 479.

<sup>476</sup> Luis F. Molina, *Op. Cit.*, p. 109.

como una opción más viable trasladarse a la frontera y salir del país. El segundo escape de Molina fue un trayecto más caótico y dramático que el primero, y se trató de un viaje de “locos” como lo afirma el mismo Molina, pues para salir de Culiacán en mayo de 1911, y llegar hasta Nogales realizó un trayecto de más de 20 días, en cual padeció de las inclemencias del clima, el hambre, y un peligro contante de ser descubierto por los revolucionarios que lo buscaban.

Como muchos otros escapes durante la revolución, la salida de Molina y su hijo se dio en medio de la noche, y de las negociaciones para rendir la capital sinaloense a los Maderistas. En primer lugar, salió de la estación de trenes a bordo de un armón para Eldorado, de ahí se trasladó a la isla de Güejote donde había una canoa disponible que lo llevó al puerto de Altata, pero le informaron que “hace mucho tiempo que por aquí no pasa ningún vapor, toda vez que el puerto estaba cerrado al tráfico, prueba de ello, hacía varias semanas que una compañía de Zarzuela que actuaba en Culiacán esperaba salir allí para Mazatlán o Guaymas, sin poder encontrar la manera de hacerlo”.<sup>477</sup>

Debido a la falta de transportes, una opción era trasladarse a la Playa Colorada, donde podía encontrar un vapor que lo sacara de Sinaloa. Desde el estero de la “Vejiga” se trasladó a la isla de Altamura, donde se escondían otros refugiados que venían huyendo de la revolución. A bordo de una canoa, continuaron navegando hasta que se encontraron con una pequeña embarcación que viajaba al Puerto de La Paz. Desde este punto, continuaron al mineral de Santa Rosalía y posteriormente atravesaron el golfo de California para trasladarse al puerto de Guaymas. Al día siguiente, partieron en ferrocarril hasta Nogales, Sonora. En esa ciudad, reinaba el desorden debido a que los soldados revolucionarios habían capturado a Diego Redo. El Coronel que mandaba la fuerza en Nogales, contestaba que a *él no lo mandaba nadie, ni el mismo Madero, pues sólo obedecía a su 30-30 que usaba*.<sup>478</sup>

Al oír este relato, Molina confesaba que sintió pánico y consideraba que su situación podía verse comprometida, por lo que aprovechando la salida por una puerta que daba al lado americano se dispuso a cruzar la frontera, en ese momento, Molina

---

<sup>477</sup> Luis F. Molina, *Op. Cit.*, p. 118.

<sup>478</sup> *Ibid.*

agregaba que sintió *un gran alivio y una enorme tranquilidad de espíritu* toda vez que en esa tierra se tenían toda clase garantías. En Nogales, Arizona, Molina se reunió con la comitiva con la viajaba Diego Redo, alojados en el Hotel Moctezuma se encontraron con el licenciado Alejandro Buelna, el señor García Fajardo, íntimo amigo de Redo, y un grupo de monjas de un colegio de Culiacán, quienes también venían huyendo de la capital sinaloense. La superiora Molina que hizo muy bien en huir, pues el general Caballero se enteraba en que las monjas le dijeran su paradero, para fusilarlo como un ejemplo. Al día siguiente, Molina siguió su camino a Los Ángeles por la mañana con las personas que habían acompañado al exgobernador Redo.<sup>479</sup>

Otro hombre, S.G. Chequellin químico de Nueva Orleans, trabajaba en el ingenio azucarero cerca de Culiacán, que pertenecía a la familia Redo. Declaró que había escapado con el gobernador, cuando los maderistas iniciaron un reinado de terror en la que “las fábricas fueron quemadas, y el [Coronel] Morelos, el comandante federal y muchos de sus soldados fueron ejecutados en violación de los términos de la rendición”.<sup>480</sup> De manera que la búsqueda de seguridad motivaba la salida de los porfiristas en Sinaloa. Otra familia, los Almada, se trasladaron a Francia durante la toma de la ciudad por parte de los maderistas.

Ellos dejaron su casa ubicada en la plazuela Rosales a la familia Angulo que se refugió en ella por 10 años.<sup>481</sup> Luis F. Molina, escribía que la revolución había trastocado su vida y la de otras familias sinaloenses que dejaron el país debido al temor y la violencia.<sup>482</sup> Su vida en el exilio, y sus preocupaciones giraban en torno a las restricciones y las dificultades económicas. Uno de sus problemas, era el de encontrar un nuevo hogar que le sirviera de cobijo en el extranjero. De forma que se rodeaban de conocidos, parientes y nuevos amigos, en una vivienda amplia ocupada por exiliados de Sinaloa y Sonora.<sup>483</sup>

---

<sup>479</sup> Luis F. Molina, *Op. Cit.*, pp. 119-120.

<sup>480</sup> *Spokane Daily Chronicle*, Spokane, Washington, 14 de junio de 1911, p. 19.

<sup>481</sup> Diana Maria Perea Romo, *Cultura visual y fotografía durante la revolución en Sinaloa. Imágenes y significados de la guerra y la sociedad, 1911-1914*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2019, p. 257.

<sup>482</sup> *Ibid.*

<sup>483</sup> *Ibid.*, pp. 272-273.

Allí, se alojaron Nacho y Angelina Saís, hijos de una familia de Culiacán, que habían llegado a Los Ángeles para estudiar. También se establecieron Antonio Monteverde, su esposa e hija, la cual estaba casada con el licenciado Abelino Espinosa exgobernador de Sonora, y todos venían huyendo de la revolución.<sup>484</sup>



**IMAGEN 21.-CASA QUE OCUPAMOS EN "LOS ÁNGELES", CALIFORNIA, 1911**

**Fuente:** Tomado del libro *Cultura visual y fotografía en durante la revolución en Sinaloa, imágenes y significados de la guerra y la sociedad, 1911-1914.*

Los desplazados mencionaba Eugenia Meyer, que como consecuencia de una migración involuntaria y forzada, generaban fenómenos sustentados en la movilización, en sentirse desarraigados, y ante la incertidumbre de verse forzados a huir. Por lo que estos sentimientos formaban parte de una vivencia de lo irreal que se formaba en los exiliados.<sup>485</sup>

Meyer expresaba que al abordar al exilio desde una dimensión psicológica, se entendían las experiencias de los individuos que se ven trastocados por una serie de cambios, y que convierten la vida de los desterrados en una ilusión, donde se engañaban a sí mismos abrigando la esperanza de que el regreso no se halla muy lejos. Como consecuencia, se construía un ámbito de irrealidad, pues se pensaba que las cosas volverán a un cauce normal. En este caso, podemos entender como las familias de Molina, y la de otros exiliados pasaron por cambios profundos como la residencia, costumbres, idioma, trabajo, forma de vida, etc.

<sup>484</sup> Ibid., pp. 271-273.

<sup>485</sup> Eugenia Meyer, "La Realidad irreal de los exiliados" en Javier Garciadiego y Emilio Kuri, *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, Centro Katz, Universidad de Chicago, Editorial Era, 2010, p. 749.

Lo que nos demostraba que muchos pensaban que estas alteraciones eran temporales, sin embargo, con la prolongación de los conflictos muchos exiliados murieron o esperaron largos años para volver al cauce normal de sus vidas. Javier Garciadiego mencionaba que todo exilio provocaba sentimientos tristes, nostálgicos, derrotistas por la pérdida de poder y el alojamiento forzoso de familiares y amigos.<sup>486</sup> Por lo que esta expresión de lo irreal y de nostalgia, comprendía una serie de experiencias únicas, bajo un contexto que es diferente al de los demás.

No obstante, el caso más representativo fue el del Diego Redo exgobernador de Sinaloa. Debido a que había podido salvar su vida por un telegrama enviado por Francisco I. Madero a Manuel Bonilla, para que se le permitiera salir de la capital del estado en un tren hasta la frontera, debido a que la ciudad pedía su cabeza.<sup>487</sup> Redo fue custodiado por el revolucionario Juan M. Banderas, con quien mantenía relaciones clientelares y de amistad. Fue quien escoltó al exgobernador hasta la estación de trenes de Culiacán, y partió por la noche a escondidas para dirigirse hasta Nogales, Arizona.<sup>488</sup> Para la prensa estadounidense, el paradero de Redo era desconocido, incluso, llegaban a afirmar que había muerto en Culiacán, por lo que para desestimar este rumor, se afirmaba por medio de telegramas oficiales, que el sinaloense estaba vivo y había escapado de la capital con una escolta segura.<sup>489</sup>

Al llegar a la frontera, el reporte de inspección del servicio de inmigración de Nogales, Arizona; reportaba que Redo cruzó la frontera el 10 de junio de 1911, su boleto era la del número #1854. Había cruzado sin acompañantes, no contaba con ticket, y traía consigo \$1500 dólares. Ante el agente de la aduana declaraba que era empresario, y se dedicaba a la manufactura, se dirigía a México, y su madre se encontraba en la ciudad de Los Ángeles, California.<sup>490</sup>

La prensa de *Los Angeles Herald* reportaba la llegada de un grupo de refugiados que había escapado del saqueo de los maderistas en Culiacán. Entre estos se

---

<sup>486</sup> Javier Garciadiego, *Op. Cit.*, p. 542.

<sup>487</sup> Biblioteca Nacional Digital de México (BNDM), Madero, Ernesto [telegrama de Ernesto Madero informando la caída de Culiacán y la captura de Diego Redo]. México [D.F], 1911.

<sup>488</sup> *San Bernardino Daily Sun*, San Bernardino California, 6 de junio de 1911, p.1.

<sup>489</sup> *San Bernardino Daily Sun*, San Bernardino, California, 6 de junio de 1911, pp. 1 y 2.

<sup>490</sup> Ancestry.com.mx, Cruces de frontera: de México a EE.UU., 1895-1964, Nogales, M1769 Nogales, Arizona, 1905-1952, número de microfilm: 23, fj.2620

encontraban la señorita Amelia Rivas, y su hermano, Alejandro Redo, hermano del depuesto gobernador de Sinaloa, la señora R. Buelna y sus hijas, y el Dr. González Martínez, exsecretario del estado de Sinaloa. Este grupo llegó a Los Ángeles, California proveniente del noroeste, por la vía de Guaymas y Tucson, Arizona. Según la prensa, aquel viaje estuvo lleno de penurias e incomodidades.<sup>491</sup>

Asimismo, se señalaba que la señorita Rivas de Culiacán, había buscado la protección bajo la bandera estadounidense pero se la negaron, de esa forma perdió todo lo que tenía de valor a manos de los rebeldes. Se agregaba también que ella era la portadora del último mensaje para la viuda del Coronel Morelos.<sup>492</sup> Sobre la imagen 22 tomada por la prensa de *Los Angeles Herald*, se puede apreciar una mirada y un rostro que reflejaba tal vez el desconcierto, la incertidumbre, y el rumbo perdido, producto de las experiencias que los llevaron a huir de su ciudad.

Al respecto del exilio, en aquellos días muchos porfiristas optaban por salir durante la noche de manera clandestina, por lo que fue algo recurrente en muchos de ellos. Por ejemplo, el 28 de mayo de 1911, Porfirio Díaz tras haberse convencido de su fracaso con la toma de Ciudad Juárez, y sin avisarle a nadie reunió varios automóviles en su casa del número 8 de la calle de la Cadena, acompañado de su esposa, se dirigió hasta la Estación de San Lázaro, allí se encontraban todos sus objetos personales, 8 baúles que guardaban archivos, así como el resto de su familia. Junto con una escolta de federales, observó por última vez la silueta del Palacio de Gobierno y partió para Veracruz.<sup>493</sup>

Tras este suceso, Carlos Tello Díaz señalaba que el ánimo del general estaba hecho pedazos, donde su derrota lo abrumaba, no obstante, le afectaba la forma secreta, casi clandestina en la que salió de la Ciudad de México. Nuevamente, el 1 de junio cuando por fin abordó el *Ypiringa* que lo llevó a su destierro en Europa, también era a oscuras. Según el autor, un sentimiento de desasosiego, desconsuelo, ingratitud y pesadumbre acompañó al dictador por el resto de sus días.<sup>494</sup> Este tipo de

---

<sup>491</sup> *Los Angeles Herald*, Los Ángeles, California, 17 de junio de 1911, p. 12.

<sup>492</sup> *Ibid.*

<sup>493</sup> Carlos Tello Díaz, *El Exilio Un relato de familia*, México, Cal y Arena, 1994, p. 23.

<sup>494</sup> *Ibid.*, pp. 24-30.

sentimientos nos dejaba entrever como se sintió la pérdida del poder, y estatus de las elites políticas y económicas que fueron combatidas con la revolución de 1910.



**IMAGEN 22.-MISS AMELIA RIVAS, WHO IS IN LOS ANGELES AFTER SERIES OF ADVENTURES IN SINALOA, MEXICO**

**Fuente:** *Los Angeles Herald*.1911

En otros escenarios más dramáticos, la noche abrigaba la seguridad para que nadie se enterara del escape. El exgobernador militar de Sonora Luis Torres, escapó de Hermosillo en un tren fuertemente armado a medianoche; lo acompañaban Alberto Cubillas exgobernador civil de Sonora, y el coronel Francisco Chiapas, exprefecto de Moctezuma. Al llegar a la estación de Tucson, Torres y sus compañeros fueron detenidos por unos hombres armados. Tras permanecer algunos días decidieron partir hacia Pasadena, California, donde se encontraba Francisco Monteverde un hacendado de Altar que era dueño y administrador de un Hotel.<sup>495</sup> De forma que, algunos porfiristas tuvieron que implementar tácticas similares para escapar lo más rápido hacia los puertos o fronteras para sentirse a salvo de la revolución, ya que en muchas ocasiones existieron razones de fuerza para temer por sus vidas.

Desde Nogales, Diego Redo se trasladó a Los Ángeles, California para hospedarse en el Hotel *Hershey Arms* donde se reunió con su anciana madre Alejandra Redo, su hermano y su hermana Beatriz. Para la prensa de *Los Angeles Herald* pronunció algunas palabras: “me veo obligado por razones políticas salir de México, porque consideró mejor estar fuera mientras el país atraviesa por este periodo de reconstrucción”. Agregaba que su entrada a los Estados Unidos se había pospuesto por la gran cantidad de dinero que perdió con la revolución, ante la prensa Redo

---

<sup>495</sup> Anne Pace, "Mexican refugees in Arizona 1910-1911", *Arizona and the west, A quarterly journal of History*, The University of Arizona Press, Vol. 16, No.1 (Spring, 1974), pp. 5-18.

por la gran cantidad de dinero que perdió con la revolución, ante la prensa Redo asumía una postura estoica, comparando la política con un juego precario.<sup>496</sup>

Por otra parte, Redo también lamentaba el derramamiento de sangre y la pérdida de vidas, recalcando que regresaría a México solo para dedicarse a sus negocios. Para finalizar la nota, se hablaba que partiría lo más rápido con un grupo de familiares, su secretaria y una ayudante de recámara para Nueva York, y después zarparía a Europa para unirse con el general Díaz en España.<sup>497</sup> En Londres, se reuniría con el exvicepresidente Ramón Corral, que lo calificó de pecar de temerario y de gran valor por haber defendido Culiacán más allá de lo necesario.<sup>498</sup> De forma que era un personaje que mostraba una cierta empatía, conciencia y principios. Ya que había pedido al mismo Madero y la Junta Revolucionaria de Culiacán que respetara las vidas de Morelos, y otros oficiales federales ante las ejecuciones.<sup>499</sup>

En Inglaterra, Redo realizó algunas inversiones, y posteriormente se trasladó a España, donde también prosperó con las utilidades de su ingenio azucarero en Madrid. A su vez, también fungió como secretario particular del general Díaz, donde incluso mantuvo una relación muy especial con su familia tras su muerte. Durante su exilio, solía pasar los veranos con otros mexicanos desterrados en Europa en las playas de San Juan de Luz. Para el 29 de octubre de 1917, cuando vivía en Francia, Diego contrajo nupcias con Teresa Vidal-Soler, muchacha de origen cubano que vivía con sus padres en París.<sup>500</sup> Asimismo, como producto de este matrimonio nacieron sus hijos Diego, Alejandro, y Joaquín Redo Vidal-Soler.<sup>501</sup>

---

<sup>496</sup> *Los Angeles Herald*, Los Ángeles, California, 13 de junio de 1911, p. 2.

<sup>497</sup> *Ibid.*

<sup>498</sup> Héctor R. Olea, *La Revolución en Sinaloa*, México, Creativos7 Editorial, 2010, p. 71.

<sup>499</sup> (BNDM), Robles Domínguez, Alfredo [Telegrama de Alfredo Robles Domínguez a Francisco I. Madero informando que Diego Redo pide que se comuniquen con la Junta Revolucionaria de Culiacán para solicitar garantías de los prisioneros]. México [D.F.], 1911.

<sup>500</sup> Carlos Tello Díaz, *Op. Cit.*, p. 212.

<sup>501</sup> Alonso Martínez Barreda, "Los Redo una familia empresarial posrevolucionaria", en *revista Clío*, Culiacán, Vol. 2, núm. 12, año 1994, p.108.



En este caso, ni Redo ni alguna de las demás familias sinaloenses, conspiraron o lucharon abiertamente contra los gobiernos de la revolución, la mayoría se dedicó a sus negocios y a vivir sus vidas alejados de la política. Aun cuando algunos de sus partidarios a los gritos de ¡Viva Redo!, se dedicaron a causar numerosos destrozos, ataques, y saqueos entre los pueblos cercanos a Culiacán en el año 1912, pero sin llegar nada.<sup>502</sup> La mayoría de las elites porfiristas desterradas decidió pactar con los líderes revolucionarios para asegurar sus fortunas y propiedades.

IMAGEN 23.-GOVERNOR OF THE STATE OF SINALOA DOWN IN MEXICO

**Fuente:** *The Hanford Journal*. 1911.

El resentimiento y la conspiración que pudieran tener algunos exiliados nunca preocuparon a los revolucionarios en México, la falta de apoyo, recursos, y la constante vigilancia de agentes estadounidenses y mexicanos que denunciaban sus actividades provocó que nunca funcionaran. Alan Knight mencionaba que, los ejércitos revolucionarios formados por campesinos mostraban que la clase terrateniente, y acomodada estaba política y moralmente acabada.<sup>503</sup>

Los capitales de los Almada, Redo, Johnston, Clouthier, Martínez de Castro, Ochoa, Riveros, etc., no fueron aniquilados sino que se preservaron, gracias a las relaciones con los jefes militares revolucionarios. Muchos establecieron contratos de compra-

<sup>502</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 25 de febrero de 1912, p. 5.

<sup>503</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, p. 772.

venta para asegurar sus capitales y bienes. Por ejemplo; Redo y Cía. prometió vender a Raymond Mac Cune los bienes de la sociedad en \$2, 500,000 dólares, asegurando sus capitales a la espera de tiempos mejores.<sup>504</sup>

Garciadiago señalaba que el exilio porfirista se conformaba por personas de avanzada edad, y que con respecto de sus propiedades no se vieron obligados a conspirar por el poder. Esto permitió que algunos pudieran vivir de sus rentas, con lujos y sin esfuerzos. Otras características era que se contemplaba a la familia completa, parecido a la migración de las familias de la clase trabajadora, pero sin necesidad de trabajar. Por ejemplo; Porfirio Díaz que estaba en los últimos años de su vida, vivió en París sin lujos, pero con holgura, donde los recursos que disponía prevenían de sus ahorros en forma de acciones, los cuales conservaba en el Banco de Londres y México, donde recibió un giro por 1, 500,000 francos que equivalía a unos 500,000 pesos, lo que le permitió a su familia vivir en Europa sin problemas.<sup>505</sup>

El exilio huertista a diferencia del porfirista, fue más numeroso y geográficamente más dinámico por el radicalismo de los constitucionalistas. Los miembros de la burguesía, y los hacendados huyeron del país porque sus vidas corrían peligro. En este caso, se trataba en mayor medida de funcionarios medianos de carácter local, y regional que abandonaron el país por el miedo de ser acusados como colaboradores de Huerta, cuya pena se pagaba con la muerte.<sup>506</sup>

En 1913, los carrancistas se empeñaron en castigar a la aristocracia local que colaboró con Huerta. El capitán Francisco Enciso y los hermanos José y Octavio Campero simularon un fusilamiento contra el exprefecto de Culiacán, Pedro P. Villaverde atrás de la cárcel pública, donde el culiacanense era víctima de las venganzas personales contra los partidarios del huertismo. De manera que una vez librada su falsa ejecución, abandonó la ciudad para radicarse en el Paso, Texas.<sup>507</sup>

*La Crónica* de San Francisco, publicó este acontecimiento como *anécdotas de la revolución*, "El Cacón del Fusilamiento". En ella se relataban los hechos que llevaron

---

<sup>504</sup> Alonso Martínez Barreda, *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>505</sup> Carlos Tello Díaz, *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>506</sup> Javier Garciadiago, *Op. Cit.*, pp. 345-346.

<sup>507</sup> *Ibid.*, p. 121.

a la captura del señor Villaverde y su fusilamiento de a “mentiras”. Fue aprendido por los carrancistas en el Puerto [Mazatlán], le pidieron una fuerte cantidad de dinero y para amenazarlo le dijeron que lo fusilarían si no entregaba determinada suma. A la primera entrega la suma que le pidieron, pero luego le volvieron a atormentar, por lo que pidió prestado varios miles de pesos entre sus amigos. Villaverde accedió a entregar numerosas veces dinero hasta que le fue imposible dar un centavo más.<sup>508</sup> Por lo que fue sentenciado a muerte, lo llevaron al patíbulo, hizo su testamento, llamó a un sacerdote para pedir la absolución de sus pecados, y lo prepararon para morir mientras lloraba, gritaba y hacia penosas demostraciones. Los soldados a la voz de: “preparen...apunten...fuego...detonaron cinco rifles”, al mismo tiempo, todos se rieron, mientras Villaverde medio loco del terror se palpaba el pecho y la cabeza. Tras la farsa, fue reaprendido por los constitucionalistas, pero pudo escapar a los Estados Unidos gracias a un motín que impidió su fusilamiento.<sup>509</sup>

Este tipo de situaciones generaba desconfianza e incertidumbre en un escenario, donde los constitucionalistas se conformaban como los más radicales de la revolución, por lo que los huertistas no gozaron con garantías de respeto por sus vidas. Como consecuencia, muchos empezaron a abandonar Sinaloa, ya que en Culiacán se sentenciaban hasta con una pena de 7 años de cárcel para los firmantes de un telegrama dirigido a Huerta, felicitándolo por la prisión de Felipe Riveros.

Los firmantes eran: Jesús y Ponciano Almada, Jorge y Lucano de la Vega, Antonio Vázquez, Lic. Arsenio Espinosa, Manuel Clouthier, Lic. Francisco Sánchez Velázquez, Pomposo Güémez, José M. Espinoza de los Monteros, Pablo Bueno, Fortunato Escobar, Jesús C. Zazueta, Francisco Díaz Martínez, Gustavo Bengua, Juan y Severiano Tamayo, Pedro P. Villaverde, Jesús Ramos y Gerardo Sineaga.<sup>510</sup>

En Culiacán, se crearon Consejos de Salud Pública, Juntas dictaminadoras y Departamentos de verificación para juzgar, perseguir, castigar y encarcelar a los enemigos de la revolución.<sup>511</sup> A raíz de esta situación, un gran número de personas

---

<sup>508</sup> *La Crónica*, San Francisco, California, 18 de marzo de 1917, p. 16.

<sup>509</sup> *Ibid.*

<sup>510</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa 19 de febrero de 1914, p.2.

<sup>511</sup> Pedro Cazarez, “Bienes intervenidos y prestamos forzados”, en Samuel Octavio Ojeda Gastélum, Matías Hiram Lazcano Armenta, (coordinadores) *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011, p. 131.

abandonaron Sinaloa por las sospechas de las nuevas autoridades. De modo que algunas personas testificaban sobre la posición política de sus vecinos y conocidos:

Vecinos hacen constar que el Sr. Francisco Izabal y su esposa, han guardado una conducta pasiva y neutral en toda contienda armada.<sup>512</sup> Protesta que hacen los vecinos de Culiacán contra la prisión de Pomposo Gutiérrez.<sup>513</sup> Varios vecinos de la ciudad de Sinaloa hacen constar que el Sr. Francisco Real es persona honrada y laboriosa que solo se ocupa de sus negocios particulares.<sup>514</sup> Varios vecinos de Ciénega, Mocolito. -testifican que los Sres. Casal Lúes, han mantenido una conducta neutral en los acontecimientos políticos.<sup>515</sup> Acusación contra los Sres. Pedro e Ildefonso Peña, como Huertistas, los acusan José y Filiberto Zazueta y demás signatarios.<sup>516</sup>

Para Garciadiago, el factor geográfico del exilio huertista fue diferente al de otros grupos. Exiliarse en Estados Unidos, no era lo mismo que estar en Texas, California, Nueva Orleans o Nueva York. Más aún, era distinto hacerlo en El Paso, que en San Antonio. En la primera, predominaron los villistas, mientras que en la segunda los huertistas.<sup>517</sup> En el caso de los sinaloenses su destino era el Occidente (Jalisco y Colima), el noroeste (Sonora, Baja California) o el centro del país (Ciudad de México) y Estados Unidos (Nogales, Los Ángeles y San Francisco).

La familia Díaz de León, buscaba establecerse lejos de las autoridades constitucionalistas, debido a cuentas pendientes con la ley. De esta forma, llegó al puerto colimense Antonio Díaz de León con “una gran cantidad de maquinaria para fabricar puros, cigarros, jabones y chocolates; así como equipo de imprenta y litografía”. Su intempestiva huida se debía a que había apoyado al huertismo, por lo que el gobierno lo perseguía para confiscarle sus bienes.<sup>518</sup> Tras un alegato entre las autoridades revolucionarias de Sinaloa y Colima, dicho personaje y sus bienes se quedaron en el Occidente mexicano.

---

<sup>512</sup> Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa, (AHGES)- ICSGES, Ramo Gobernación, mes diciembre 1913, [Zona Centro], Fs. 391.

<sup>513</sup> AHGES- ICSGES, Ramo Gobernación, mes diciembre 1913, [Zona Centro], Fs. 389.

<sup>514</sup> AHGES- ICSGES, Ramo Gobernación, mes enero 1914, [Zona Norte], Fs. 426.

<sup>515</sup> AHGES- ICSGES, Ramo Gobernación, mes enero 1914, [Zona Centro], Fs. 426.

<sup>516</sup> AHGES- ICSGES, Ramo Gobernación, mes noviembre 1914, [Zona Norte], Fs. 54.

<sup>517</sup> Javier Garciadiago, *Op. Cit.*, pp. 547-549.

<sup>518</sup> Samuel Octavio Ojeda Gastélum, *Rebeldía y bandolerismo durante la revolución: Vicente Alonso y el Villismo en Colima (1914-1917)*, Colima, Col., Facultad de Ciencias Políticas/Universidad de Colima, 2001, [Tesis de Maestría en Historia Regional, inédita], p. 180.

Existía en Mazatlán un sentimiento colectivo por abandonar el estado. De manera que 260 personas distinguidas del puerto abordaron el vapor “Limantour” para trasladarse a Manzanillo. Las solicitudes de pasaje que recibió la compañía naviera eran tantas que no las pudieron atender, sin comprometer la seguridad del buque. Esto no importó para los que no tenían boleto, muchos se subieron de contrabando dentro del barco. Para remediar la situación, desde San Francisco se envió al *City of Sidney* para quienes deseaban huir de Sinaloa lo hicieran.<sup>519</sup>

El miedo que infundían los revolucionarios era bastante profundo, muchas de las principales familias de las clases altas del estado que apoyaron al huertismo, temían por su seguridad, algunas veces cuando llegaba un barco a Mazatlán, se abarrotaban para abordarlo. Por lo que al alejarse de las costas sinaloenses, aquello representaba la salvación. Para agosto de 1914, cuando el puerto cayó en poder de los carrancistas; los federales comenzaron la evacuación de sus tropas y con ellos abordaron el cañonero “Guerrero”, 92 fugitivos entre militares y civiles de Sinaloa hasta Salinas Cruz. Una lista de los huertistas evacuados publicada por la prensa:

Lic. Francisco C. Alcalde, Jesús Almada, Ponciano Almada, Gabriel Peláez, Melesio Peiro, Lic. Alejandro Buelna, Lic. Francisco Lavín y Vega, Miguel Tarriba, Gumaro Lizárraga, Lic. Jesús M. Cuen, Lic. Julio Zapata, Genaro Estrada, Juan Jacobo Valadés, Rafael Choza, Dr. Martiniano Carvajal, Dr. Francisco de P. Millán, Moisés M. Canales Berumen, Lic. Fortino Gómez, Avelino Morales, Dr. Enrique M. Aldana, Alfonso M. Casal, Lic. Enrique Alcalá, Teodoro Cruz y Jesús María Tarriba.<sup>520</sup>

Muchos de ellos pertenecientes a la clase media, urbana, que sirvieron a la facción huertista terminaron por huir de Sinaloa ante la especulación de castigos por parte de los constitucionalistas. Atrás de ellos, le siguió un gran porcentaje de la población civil que resintió los estragos de la guerra en Mazatlán.

Un periódico de San Bernardino, California informaba que los sacerdotes católicos eran detenidos en la Ciudad de México por funcionarios del gobierno de Carranza, debido a que estos habían sido “expulsados de la Ciudad” por no haber contribuido con 500, 000 pesos para el alivio de los pobres. Por lo que eran criticados por haber

---

<sup>519</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa 17 de mayo de 1914, p. 3.

<sup>520</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, p. 138.

contribuido al gobierno de Huerta con “40, 000,000” de pesos. De esta forma, muchos se fueron al puerto de Veracruz para solicitar su salida del país.<sup>521</sup>

Además de las causas políticas, en Sinaloa las personas comenzaron a huir por las medidas anticlericales. Los constitucionalistas en 1915, en El Rosario amagaron y amenazaban con grandes multas a los miembros de la iglesia, imponiéndoles cuotas de hasta \$6000 pesos para su liberación. Esta situación provocó un conflicto entre los habitantes, y los soldados, cuando estos aprisionaron al párroco del pueblo. Una vez que lo liberaron, y bajo el peligro de ser encarcelados, el párroco y 17 feligreses se embarcaron en el vapor “Prince Albert”, en Mazatlán, y llegaron a San Francisco como refugiados, por lo que estuvieron detenidos en la estación de inmigración de la Isla Ángel.<sup>522</sup>

Por lo tanto, el huertismo estuvo apoyado por un número de personas de diferentes ámbitos desde agricultores, mineros, industriales, funcionarios menores, comerciantes, empresarios, miembros de la iglesia católica, militares, políticos destacados, que salieron por el temor de ser fusilados o encarcelados por sus actos. Por lo que a diferencia de las otras facciones, los huertistas fueron el grupo más grande y diverso que aportó a los exiliados de la Revolución Mexicana.

En Estados Unidos, la mayoría de aquellos desterrados escogía lugares para radicarse en sitios donde había una buena presencia de mexicanos. Muchos de estos procedían de flujos migratorios recientes o de finales del siglo XIX, y de inicios del XX. De esta forma, al establecerse en contextos espaciales, económicos, sociales, culturales similares a la de su procedencia.<sup>523</sup> Pudieron establecer nexos para encontrar empleo, y ocuparse profesionalmente en esos medios.

Victoria Lerner señalaba que los villistas también se establecieron en las ciudades del suroeste estadounidense; California; San Diego y Los Ángeles, en Arizona; Nogales, Phoenix, Tucson, Nuevo México; Las Cruces, Silver City, en Texas; El Paso, San Antonio, Laredo y otras, incluso en Nueva York. Esta decisión no era aleatoria, la mayoría buscaba sitios donde ya habían estado o les eran familiares.

---

<sup>521</sup> *San Bernardino Daily Sun*, San Bernardino, California, 25 de febrero de 1915, p.1.

<sup>522</sup> *San José Mercury Herald*, San José, California a 11 de junio de 1915, p. 4.

<sup>523</sup> Javier Garciadiego, *Op. Cit.*, p. 553.

Asimismo, también influían sus actividades; es decir lugares donde pudieran sobrevivir de sus profesiones. La cercanía geográfica con sus lugares de origen, fue un aliciente para los exiliados, donde los de Sonora se refugiaron en California y Arizona, los de Chihuahua y el centro del país en Texas y Nuevo México.<sup>524</sup>

Además, esta situación propiciaba que muchos pudieran trasladarse con sus familias a los Estados Unidos. Por lo concernía a los sinaloenses, los flujos al otro lado de la frontera se hicieron de la misma forma. Aquellos que salían directamente del estado se trasladaron a California o Arizona, y los que llegaron del centro de país, la mayoría entraban por Texas. Por lo que ubicarlos en otros lugares era poco común. De esta forma, los sinaloenses se desplazaron con la revolución a ciudades como Los Ángeles, San Francisco, San Diego, Nogales, Tucson, Douglas, etc., lo hicieron porque eran lugares conocidos por los migrantes de la región para establecerse y trabajar. Así como por su relativa cercanía territorial. De forma que, las ciudades del suroeste estadounidense eran bastantes conocidas por la población de Sinaloa. Donde los flujos migratorios siguieron las pautas de una migración de tipo económica, y aprovechadas para el establecimiento de refugiados y exiliados que buscaban oportunidades, y fuentes de trabajo para sobrevivir.

Al parecer, esta situación era una medida bastante general para la mayoría de los mexicanos. En Sonora, Anne Pace escribía que los flujos de refugiados durante 1910-1911, se escogían a las ciudades arizonenses, debido a los largos años de intercambio económico y cultural entre ambos territorios, por lo que era común ver a los sonorenses en Nogales, Douglas, Naco, Ray, Silver Bell, debido al conocimiento del terreno y el establecimiento de vínculos socio-económicos.

Desde tiempo atrás, los ferrocarriles conectaban las principales ciudades de Sonora y Arizona, por lo que se facilitó el libre tránsito, a diario pasaban los cargamentos de vegetales, trigo, frijol, caballos y ganado que llegaban a Nogales, Sonora, para ser distribuidos en distintos puntos del estado. Por otra parte, los minerales cruzaban la frontera de Agua Prieta para las fundiciones de Douglas. Igualmente, muchos mineros de Sonora trabajaron en la minas de cobre de Bisbee, Clifton y Morenci.<sup>525</sup>

---

<sup>524</sup> Victoria Lerner, *Op. Cit.*, pp. 112 y 113.

<sup>525</sup> Anne Pace, *Op. Cit.*, pp. 6 y 7.

De esta forma, el constante intercambio en ambos lados de la frontera, propicio el conocimiento y el establecimiento de lazos, que durante los años de la revolución sirvieron para la búsqueda de refugio en Arizona.

Hasta 1915, el exilio lo conformaban los grupos antirrevolucionarios, pero tras la derrota de los convencionistas, se convirtió en un fenómeno bífido y complejo. Una parte de estos podría llamarse aristócrata-madero-convencionista, y la otra, de clase media-militar. Todos confluyeron en el exilio como maderistas y villistas, pero con grandes diferencias de recursos económicos, donde algunos hicieron negocios, y a otros la necesidad los obligó a encontrar empleo. El grupo más numeroso fue el de los villistas, ya que la mayoría eran personajes del tipo militar e intelectual, por lo que enfrentaron estrecheces económicas y laborales.<sup>526</sup> La única diferencia que existía con estos últimos, era que estos desterrados políticos mostraban una actitud más política y beligerante, deseaban regresar a México para luchar por el poder.<sup>527</sup>

La guerra de las facciones puso a los miembros de la Convención en oposición contra Carranza. Los primeros eran apoyados por Villa. En Sinaloa, estas luchas las encabezaron Felipe Riveros, Rafael Buelna, Macario Gaxiola, Juan M. Banderas contra Ramón F. Iturbe, José María Cabanillas, Juan Carrasco, Ángel Flores, etc., en 1915. De esta manera, algunas familias se pusieron a salvo en Los Ángeles, luego de ser perseguidas por los constitucionalistas. El *Riverside Daily Press* comunicaba que los refugiados llegaban para escapar de la violencia en Sinaloa para California. Entre ellos, estaba la señora E. G. de Riveros, esposa del exgobernador de Sinaloa, su hermana Fanny Gaxiola de 13 años de edad que huyeron de los carrancistas cuando se lanzaron en armas contra Riveros.<sup>528</sup>

Los carrancistas se empeñaban contra los jefes villistas capturados en Sinaloa, por lo que adoptaron medidas radicales para castigar a los traidores. De esta forma, en Mazatlán, los coroneles Alberto Lugo, Alfredo Zavala, Isidro Leyva, y Miguel Traslaviña de la “Brigada Riveros” fueron fusilados, por no haberse sometido a la

---

<sup>526</sup> Javier Garciadiego, *Op. Cit.*, p. 557.

<sup>527</sup> *Ibid.*, pp. 558 y 559.

<sup>528</sup> *Riverside Daily Press*, Riverside, California, 4 de febrero de 1915, p.1.

amnistía.<sup>529</sup> Se trataba de una lucha de exterminio, donde la imposición de crímenes se impartía con mucha dureza. Para los villistas derrotados, su escape era difícil, porque las tropas de Carranza y Villa perseguían y asesinaban a los fugitivos.<sup>530</sup>

El exgobernador que se había asilado en Chihuahua<sup>531</sup>, partió para Torreón, donde se reunió con otros generales sinaloenses como Gaxiola, Buelna y Banderas. Junto a Francisco Villa, acordaron dividirse en dos columnas que avanzarían sobre Sonora y Sinaloa. Riveros y Buelna se quedaron en Ciudad Juárez con la intención de pasar la frontera para exiliarse, pues vieron que el villismo ya no tenía futuro. Junto con Macario Gaxiola, y su hermano Jesús Riveros partieron a Estados Unidos, pero fueron interceptados por los villistas.<sup>532</sup>

Los cuales traían orden de fusilar a Riveros, pero su hermano le salvo la vida haciéndose pasar por él. Jesús Riveros fue pasado por las armas en el panteón civil de Chihuahua, y tras este hecho, el ex jefe de los villistas de Sinaloa se estableció en El Paso. En esta ciudad, Villa le escribió a Riveros una carta mandándoles sus condolencias e informarle el castigo del asesino de su hermano “serán castigados con toda severidad, y muy especialmente el individuo apodado “El Chiquirrín”, quién deberá ser pasado por las armas”.<sup>533</sup> En 1917, en San Francisco, California, Riveros realizaba manifestaciones políticas a los sinaloenses de California sobre su actuación dentro del gobierno del estado.<sup>534</sup>

Acompañado de sus amigos, Manuel Bonilla, Rafael Buelna, y José María Maytorena, promovieron la Alianza Liberal Mexicana como una organización liberal que formaron los villistas en Estados Unidos.<sup>535</sup> Victoria Lerner, señalaba que estas asociaciones se crearon para organizar grupos de presión contra Carranza, y derrocarlo, ganarse el apoyo de los estadounidenses, y entre otras cosas, apoyar a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, mediante actos conmemorativos, con

<sup>529</sup> El Demócrata, Ciudad de México, 18 de diciembre de 1915, p. 2.

<sup>530</sup> Victoria Lerner, *Op. Cit.*, p. 112.

<sup>531</sup> *El Demócrata*, Ciudad de México, 6 de septiembre de 1915, p. 1.

<sup>532</sup> Saúl Armando Alarcón Ámezquita, “Felipe Riveros: un hacendado sinaloense en la revolución”, en Samuel Octavio Ojeda, Matías Hiram Lazcano Ámezquita (compiladores), *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011, pp. 114-115.

<sup>533</sup> *Ibid.*

<sup>534</sup> *La Crónica, Semanario Hispano-Americano*, San Francisco, California, 8 de octubre de 1916, p. 9.

<sup>535</sup> Saúl Ámezquita, *Op. Cit.*, p. 116.

sus problemas con la justicia, con los patrones, o de ayudar a los damnificados de desastres naturales. Aunque en el exilio, aparentaron ser grupos pacifistas, se trataba de grupos beligerantes que apoyaban las expediciones armadas.<sup>536</sup>

A diferencia de los porfiristas, los revolucionarios exiliados se vieron en la necesidad de trabajar para subsistir, incluso pidiendo prestado a sus conocidos para poder contar con recursos suficientes para vivir. Por ejemplo; el general Rafael Buelna tras su derrota militar, cruzó la frontera de El Paso, Texas luego de que intentaran fusilarlo. Vencido el villismo, muchos generales, oficiales y soldados buscaban la amnistía con Carranza, sin embargo, muchos pensaban que este tipo de acciones se trataban de un engaño para aprisionarlos sin problemas.<sup>537</sup>

Martínez Barreda con respecto a Buelna, mencionaba en su obra *Relaciones económicas y políticas en Sinaloa, 1910-1920*, que el mocoritense se refugió en San Francisco, California en 1916, donde gozaba de ganancias obtenidas por los préstamos forzosos que había impuesto a los comerciantes industriales y mineros. Ya que en 1914, había ordenado un préstamo forzado de \$100,000 pesos a los comerciantes de El Rosario, Acaponeta y Santiago. Según Barreda, Buelna pudo conservar gran parte de aquella fortuna debido a que no cubría los salarios de su tropa a la cual le pagaba en vales contra los comerciantes de la región de sur de Sinaloa y Nayarit. Asimismo, Buelna ya asentado en Calexico, California, también recibía facilidades, subvenciones y tierra que el excoronel Esteban Cantú le otorgó para que se estableciera en aquella región.<sup>538</sup>

Otro revolucionario sinaloense que emigró con la derrota del villismo, fue Juan de Dios Batís Paredes, originario de Sataya, Navolato. Fue un graduado del Colegio Militar que combatió a Pascual Orozco. Durante la guerra de las facciones, se unió a Villa y luchó dentro de las filas de Buelna en el Territorio de Tepic, llegando a ser gobernador de ese lugar. Sin embargo, tuvo que salir para Estados Unidos con su esposa Laura Pérez. Se estableció en El Paso por algún tiempo, y trabajó como

---

<sup>536</sup> Victoria Lerner, *Op. Cit.*, p. 122.

<sup>537</sup> *Ibid.*, pp.110-113.

<sup>538</sup> Alonso Martínez Barreda, *Relaciones económicas y políticas en Sinaloa, 1910-1920*, Culiacán, OnceRios Editores, Colegio de Sinaloa, 2005, pp. 188-189.

ingeniero civil para la compañía estadounidense *Western Line*. En ese tiempo; conoció los planes de estudio de las escuelas de Texas, por lo que se interesó en la educación técnica y la aplicación de los conocimientos en práctica. Por lo que de esta experiencia surgió la idea de desarrollar en México el conocimiento tecnológico.

Otros exiliados, fueron los diplomáticos y ministros, Manuel Bonilla originario de San Ignacio, que fue un destacado ministro en el gobierno de León de la Barra, Madero y Villa. Se quedó sin recursos, por lo que tuvo que sobrevivir como tiendero de abarrotes vendiendo huevos y otros productos. A pesar del cambio de vida en el destierro, seguía conspirando junto a otros villistas para organizar una revuelta, y derrotar al gobierno de Carranza. Sin embargo, rechazaba la idea de poder aliarse con los huertistas y conservadores para obtener apoyo económico y militar.<sup>539</sup>

Por lo tanto, los exiliados revolucionarios gozaron de una vida precaria y difícil en el destierro, muchos no provenían de familias aristócratas, sino de la clase media. Garciadiego señalaba que existían diferencias de recursos económicos entre los exiliados, los había adinerados y de clase media. Los primeros pudieron dedicarse a sus negocios, y a los segundos: la necesidad los obligaba a trabajar. Los villistas eran rechazados política y económicamente por lo era común verlos con entre los sectores más pobres de la población mexicana en los Estados Unidos.<sup>540</sup>

Ramón F. Iturbe fue otro general revolucionario de Sinaloa que estuvo desterrado en Estados Unidos. La primera fue entre 1911 y 1913 cuando fue a “estudiar ingeniería” por mandato de Madero. De forma que lo podemos situar cruzando la frontera el 9 de enero de 1913, en ese entonces tenía 24 años de edad y viajaba desde Culiacán entrando por Nogales, Arizona acompañado de un secretario. De forma que ante el oficial de inmigración, se refería a sí mismo como Mayor del Ejército Mexicano, y tan solo llevaba 20 dólares para el viaje.<sup>541</sup> Para 1920, con el triunfo del Plan de Agua

---

<sup>539</sup> Victoria Lerner, *Op. Cit.*, pp. 111-114.

<sup>540</sup> Javier Garciadiego, *Op. Cit.*, pp. 557-558.

<sup>541</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Nogales, Arizona, Julio 5, 1905 – 1952, Número de grupo de registro 85, Rollo número 25, foja 9612.

Prieta y la derrota de Carranza, huyó temporalmente junto a otros generales carrancistas a territorio americano por la persecución de las fuerzas sonorenses.<sup>542</sup>

Su tercera estadía se dio en los tiempos de la posrevolución, tras haber fracasado en la rebelión escobarista de 1929, Iturbe buscó refugio en Los Ángeles, California junto con su esposa, hijos y una sirvienta. Por esa época, el general había perdido toda la fortuna que había amasado con la revolución, sin embargo, así como esta se la dio, esta se la quitó. Para sobrevivir, tuvo que vender todas las alhajas y lo de valor. No obstante, durante los años de destierro Iturbe no pudo trabajar porque no hablaba el inglés, y se encontraba lastimado de la cadera porque un caballo le había caído durante la guerra. Por ello, uso muletas y un armazón de metal en la pierna.

En Estados Unidos, vivió en una casa amueblada rentaba a unos alemanes, pero después tuvo que cambiarse a otra en un barrio más pobre, que estaba amueblada con huacales y asientos sacados de la basura que hacían de muebles. Durante su estancia, era apoyado por un señor de Sinaloa que tenía una tienda de abarrotes en el barrio mexicano. “Debes en cuando le llevaba un saco de frijol y de maíz para que comiera en la semana, y también le mandaba ayuda económica”.<sup>543</sup>

De esta manera, los desterrados sinaloenses que vivieron sin preocupaciones fueron muy pocos, la mayoría resintió la falta de recursos económicos, por lo que tuvieron que trabajar o vivir de la ayuda o la caridad de conocidos y familiares. Tras la victoria de los carrancistas, poco a poco el gobierno fue otorgando indultos o amnistía a los enemigos políticos del régimen revolucionario, para que con ello pudieran volver a sus lugares de origen. En muchas ocasiones, se implementaban condiciones como la prohibición de participar en asuntos políticos y militares, por lo que solo regresarían para manejar sus negocios y dedicarse a sus vidas privadas.

Por ejemplo, la familia Molina y De la Vega permanecieron en el exilio hasta 1917, en Los Ángeles. Decidieron regresar a Culiacán cuando consideraron que la situación de peligro ocasionado por la revolución había desaparecido. No obstante, estos no

---

<sup>542</sup> Juan Lizárraga Tiznado, *Ramón Fuentes Iturbe: Luces y sombras de un rebelde*, México, Comisión Estatal para la celebración del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2010, pp. 64-71.

<sup>543</sup> *Ibid.*, pp. 70- 71.

eran bien vistos por las nuevas autoridades revolucionarias, y en una población de provincia no podían pasar desapercibidos. Las antiguas amistades ya no vivían allí, el trabajo para el profesionalista y antiguo funcionario del régimen porfirista estaba vedado, y aún en ese tiempo, persistía un afán de venganza entre los antiguos subordinados que ahora ocupaban cargos políticos. De esta forma, Molina y su familia en 1918, vendieron sus propiedades que pudieron conservar, y tomaron la decisión de trasladarse a la Ciudad de México, a un conjunto de casas donde vivían otras familias de Sinaloa y Sonora, como Jorge E. Almada y su esposa Carlota de la Vega de Almada.<sup>544</sup>

Para uno de los firmantes del telegrama enviado a Victoriano Huerta en 1914, su castigo fue haber cumplido un exilio político de dos años como condena, por las autoridades constitucionalistas. José María Espinosa de los Monteros que figuraba como enemigo de la causa de la revolución, paso algunos años desterrados en los Estados Unidos junto con su esposa Carlota Praslow. Hasta que en enero de 1916, en una carta firmada por el general en Jefe de las Operaciones Manuel M. Diéguez, en Empalme, Sonora, se determinó levantar el exilio a Espinosa de los Monteros "En vista de que ya tiene más de dos años cumpliendo el castigo indicado".<sup>545</sup>

Como se puede apreciar, los rebeldes que seguían oponiéndose al nuevo régimen revolucionario, eran rápidamente castigados con la muerte, ya que en muchos casos se trataba de personas que habían recibido amnistía. Rafael Buelna, que regresó a México para participar en la rebelión delahuertista, murió en 1924 en Morelia, Michoacán. Otros como Diego Redo se quedaron en Europa hasta 1922, cuando volvió a México. Donde solo se le permitió dedicarse a sus negocios de la producción de azúcar.<sup>546</sup> Felipe Riveros pudo regresar a Sinaloa en 1920, tras el triunfo de la rebelión de Agua Prieta que derrocó a Carranza, se retiró de la política y solo se dedicó a las labores agropecuarias en su hacienda de La Providencia.<sup>547</sup>

---

<sup>544</sup> Luis. F. Molina, *Op. Cit.*, p. 188.

<sup>545</sup> Diana Perea, *Op. Cit.*, p. 277.

<sup>546</sup> Martínez Barreda, Alonso, *Op. Cit.*, pp. 107-108.

<sup>547</sup> Saúl Armando Alarcón Ámezquita, *Op cit.*, p. 116.

El ascenso de Obregón y Calles en la década de 1920, permitió la repatriación de muchos exiliados considerados como hostiles a la revolución, de manera que muchos gozaron de amnistía cuando Carranza murió. Pero también, en estos años, estallaron numerosas revueltas armadas como la Delahuertista, la guerra cristera, la rebelión escobarista, etc., también generaron sus periodos de violencia e inestabilidad, así como una gran cantidad de exiliados militares y políticos, que se oponían a estos gobiernos. Por lo que el exilio fue un fenómeno que continuó durante los años de la posrevolución, donde los nuevos regímenes eran más asiduos en vigilar, perseguir y castigar a los disidentes y rebeldes.

La Dirección General de Bienes Intervenidos fue creada por el Primer Jefe para explotar directamente o arrendar las propiedades de los enemigos de la revolución. Esta situación apareció a raíz de que muchas personas abandonaron Sinaloa con el fin de conservar sus propiedades, utilizando prestanombres para que les respondieran en el aspecto legal. De esta forma, funcionaba como castigo para porfiristas, huertitas y convencionistas contrarios al gobierno.

*La Crónica* de San Francisco, replicó un decreto del general Manuel M. Diéguez, a los sinaloenses de California que tenían sus Bienes Intervenidos por el gobierno. Este ofrecía la devolución a los dueños originales, debido a que se consideraba que “habían sufrido bastante en sus intereses y animando por un sentimiento de justicia para con esas personas” se devolverían los bienes sin pagar impuesto y ninguna condición, salvo la que extendiera la Hacienda del Estado. Se excluía a personas y compañías que permanecieron hostiles a la causa constitucionalista, por lo que sus bienes solo serían devueltos hasta que el Primer Jefe tomara una resolución.<sup>548</sup>

**TABLA 17.-BIENES INTERVENIDOS DE PERSONAS Y COMPAÑÍAS EN SINALOA.**

Los bienes que seguirán intervenidos en el estado de Sinaloa, pertenecientes a personas y compañías considerados como hostiles

Pedro padilla
---------------

<sup>548</sup> *La Crónica*, San Francisco, California, 5 de febrero de 1915, p. 7.

Francisca r. Vda de paredes
Francisco Andrade
Eduardo Bátiz
Francisca b. Vda. De cañedo
Lic. Juan Aviña
Lic. Basilio Aviña
Francisco Peraza Martínez
Francisco Mussot
Francisco Orrantía y sarmiento
Antonio Díaz de león e hijos
Ingeniero a. García granados
Felipe Riveros
Miguel Tarriba
Cecilio Ocón
Imprenta "el correo de la tarde"
Imprenta de benigno Valenzuela
Cía. Naviera del pacifico
Ingenio de azúcar de redo y compañía
Ingenio de the Almada Sugar Company
Imprenta moderna p. Parra

Fuente: *La Crónica* de San francisco, 1916.

Como se puede apreciar, los nombres en la lista son los principales exiliados de la revolución en Sinaloa, en donde estos bienes y compañías intervenidos siguieron en

las manos del nuevo Estado revolucionario, debido a que estos propietarios se consideraban como enemigos para la causa del constitucionalismo. Esto limitó el uso de sus regalías y rentas para los desterrados, que al verse limitados de recursos económicos, tuvieron que acogerse al perdón y la amnistía.

## 5.2.- Los refugiados de la revolución

IMAGEN 24.-REFUGIADOS MEXICANOS EN AGUA PRIETA, PREPARÁNDOSE PARA CRUZAR LA FRONTERA DE DOUGLAS, ARIZONA



Fuente: *Mexican refugees in Arizona 1910-1911*, Anne Pace.

¿Son el miedo o la violencia elementos persuasivos para la movilización de las personas? Jean Delumeau nos hablaba del “Gran Miedo” acaecido en Francia a finales del siglo XVIII, entendido como un sentimiento de inseguridad que se multiplicaba y difundía mediante los temores locales, y que apoyados en un gran número de agitaciones sociales que terminaron por disolver el *Antiguo Régimen*. Esta supresión del poder generaba un vacío que a su vez asistía a la disgregación del ejército, la huida de los nobles a la vista de todos, la sustitución de las autoridades locales, de forma que el país se veía expuesto a la anarquía, a los bandidos, a los complots, y a las intervenciones extranjeras.<sup>549</sup> De tal forma, que el miedo a revolución, refiere a una gran amenaza para la seguridad personal, familiar y social, en el que los medios de protección son tan volátiles y tan poco confiables que

<sup>549</sup> Jean Delumeau, *El miedo en Occidente*, México, Editorial Taurus, 2012, pp. 199-200.

produce una ruptura con la continuidad, pues generaba cierta incertidumbre hacia el futuro, generando ansiedad y nerviosismo, lo que provocaba la huida de la población en busca de refugio y seguridad.

Ante la aparición del sentimiento de inseguridad, Delumeau nos decía que los ricos y los nobles son los primeros en marcharse de la ciudad con sus familias y criados. "Tan pronto como ciertas personas de condición empiezan a escaparse, otros habitantes comienzan a imitarlas. "Todo el mundo deserta, todo el mundo abandona, todo el mundo huye".<sup>550</sup>

REBELDES ESTÁN CAUSANDO MIEDO. Mazatlán.- Esta ciudad, la única en el estado de Sinaloa en poder de los federales, es ahora la cita de los refugiados estadounidenses. De ellos; hay unos 150 que han venido desde el norte como el Valle de Culiacán. Doscientas familias mexicanas de la mejor clase también son de Culiacán. Además, un gran establecimiento comercial de Culiacán trasladó sus acciones a esta ciudad y abrió sus puertas al público. El Gran Miedo de parte de los estadounidenses y otros extranjeros que huyeron a esta ciudad desde Culiacán fue el sentimiento antiestadounidense en constante aumento entre los rebeldes sin ley. Estos últimos fingieron con ironía estar animados por "altos sentimientos de patriotismo", como lo hacen los rebeldes de Chihuahua. No tienen candidato a presidente, ni les interesa el "cumplimiento de las garantías constitucionales", el "plan de San Luis Potosí" u otras consignas de la revuelta. Están buscando botín, primero, último y todo el tiempo. No tienen ningún deseo de unirse a Orozco en el sur de Chihuahua mientras que el botín se obtiene en Sinaloa. Esta ciudad es comparativamente segura. Hay una guarnición federal que, según las autoridades, cuenta con 600 hombres. Si bien esto probablemente sea una exageración, se cree que la fuerza es lo suficientemente fuerte como para resistir un ataque.<sup>551</sup>

La relación entre el sentimiento de inseguridad y las rebeliones, se da en que estas resaltaban el vínculo entre las violencias colectivas y la ansiedad que generaba el vacío del poder. Esto a su vez, generaba que personas que se encontraban integradas en la sociedad se arrojaran a toda clase de temores con enemigos reales o imaginarios. De manera que ante la caída de la autoridad, campesinos o burgueses se hacían cargo de sus destinos ya sea huyendo o luchando.<sup>552</sup> En Sinaloa, la ruptura

---

<sup>550</sup> Ibid., p. 113.

<sup>551</sup> *Stockton Daily Independent*, Stockton, California, 27 de abril de 1912, p.1.

<sup>552</sup> Jean Delumeau, *Op. Cit.*, p. 198.

con el poder y su caída generaba la huida de las clases privilegiadas, y sus familias más que el enfrentamiento con los rebeldes disidentes.

De la misma forma que en la Francia revolucionaria, en el Sinaloa revolucionario, las personas que pertenecían a las clases acomodadas se apresuraban por salir del estado y del país, siempre buscando sitios considerados seguros para vivir lejos de la violencia y la persecución. Samuel Ojeda, escribía que la escalada de miedo y violencia que sacudió Culiacán durante la captura por parte de los zapatistas, en donde incorporaron saqueos, zozobras, trompetas y balaceras por casi dos semanas, causaron la salida de un buen número de personas de holgada posición económica que emigraron apresuradamente a Mazatlán.<sup>553</sup>

El refugio implicaba la búsqueda de la seguridad personal y familiar. Este desplazamiento se originaba por las condiciones de miedo, inseguridad, e inestabilidad política a consecuencia de hechos violentos como las guerras y las revoluciones. Su salida, se debía en muchas ocasiones a los efectos directos o indirectos de las luchas armadas y sangrientas que se disputan en un determinado territorio. Por lo que a diferencia de los exiliados, los refugiados no se veían impedidos en regresar a sus lugares de origen por razones políticas, sino más bien por la falta de garantías y de seguridad para la desarrollar la vida.

Lawrence A. Cardoso, señalaba que las secuelas de la Revolución Mexicana como la inflación, el hambre, el desempleo y la falta de seguridad personal, dieron como resultado a más de 1, 000,000 refugiados en Estados Unidos. En donde sus razones para establecerse al otro lado de la frontera, era por el desarrollo económico de las actividades como la minería y la agricultura.<sup>554</sup> Los refugiados adoptaron los flujos de migración de inicios del siglo XX por los trabajadores, donde subsistieron como asalariados en las minas, los campos, y el ferrocarril durante la revolución.

En Sinaloa, los refugiados también abandonaban sus lugares de origen para trasladarse a sitios seguros dentro de la entidad. Estas eran generalmente las

---

<sup>553</sup> Samuel Octavio Ojeda Gastélum, "Sinaloa: temores, angustias e infortunios", en Samuel Octavio Ojeda Gastélum, Matías Hiram Lazcano Armenta (coordinadores), *Historias de la revolución en Sinaloa*, México Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011, p. 156.

<sup>554</sup> Lawrence A. Cardoso, *Mexican Emigration to the United States 1897-1931, Socio-Economic Patterns*, Tucson, Arizona, Universidad de Arizona, 2019, Open Access, e-book.

ciudades y puertos como Culiacán, Mazatlán, Altata y Topolobampo. Estos puntos eran lugares de paso, pues ofrecían la oportunidad de poder salir del estado en tren o barco hacia la frontera, el extranjero u otras regiones de México. Las ciudades sirvieron de resguardo temporal por las guarniciones federales que custodiaban a las poblaciones de los ataques revolucionarios. Era una protección para la población que venía huyendo del campo para refugiarse, encontrar alimentos, y empleos.<sup>555</sup>

Durante 1913, se originó un éxodo de doscientas personas provenientes de Cosalá que huyeron hacia Culiacán. Este trayecto fue arduo y difícil puesto que duró alrededor de seis días de camino, aquel desplazamiento obedecía a la búsqueda de seguridad, ya que la guarnición de federales había abandonado la plaza ante la llegada de los revolucionarios de Durango. A la población, solo se importaba llegar a la capital sinaloense. El miedo y la urgencia eran tan grandes, que si tomamos en cuenta, que ante las corrientes impetuosas del río San Lorenzo, algunas personas arriesgaron sus vidas para cruzarlo, pereciendo en el intento tres de ellos.<sup>556</sup>

Por lo que solo importaba ponerse a salvo de la revolución. Refugiarse en las ciudades no fue medida privativa de Sinaloa, esta se repitió en otros escenarios como Aguascalientes donde la seguridad militar era importante:

Desde hace algún tiempo han estado llegando a esta ciudad, en gran número, familias que vienen huyendo de las atrocidades que los rebeldes en algunos puntos cercanos a ésta. Dichas familias vienen a radicarse aquí, mientras la paz vuelve a reinar en los lugares de su residencia, habiendo escogido esta ciudad como refugio, en vista de que no hay probabilidades de que sea atacada, dada su situación topográfica y la guarnición que hay para un caso eventual.<sup>557</sup>

Aquella situación fue similar en otros estados de la República Mexicana. En Durango, numerosas familias procedentes del mineral de Guanaceví al saber de la presencia de gavillas orozquistas cerca de Indé y El Oro, se trasladaron por tren hasta la capital del estado. En Tlalpan y en los pueblos del Ajusco y del Topilero, una gran alarma obligó a un gran número de familias a buscar refugio debido al temor de atentados

---

<sup>555</sup> Reymundo Darío Velarde Camacho, *El Miedo en Sinaloa: Del orden y la calma porfiriana al caos de la revolución (1877-1917)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa/ Facultad de Historia [Tesis de Maestría en Historia Inédita], 2019, pp. 275-276.

<sup>556</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 26 de octubre de 1913, p. 1.

<sup>557</sup> *El Diario*, La Ciudad de México, 31 de mayo de 1913, p. 4.

por parte de los zapatistas que se concentraban en la región del Ajusco y en todas las montañas vecinas.<sup>558</sup> Los extranjeros de Torreón, temían que se cometieran desordenes en la ciudad, pensaban trasladarse temporalmente a Durango, debido a que creían que tenían mucho más garantías que en Torreón.<sup>559</sup>

De modo que las ciudades fuertes se consideraban sitios más seguros que el campo u otras poblaciones débiles, donde la presencia militar era un buen indicar para tener garantías de vida. En cambio, cuando no existía seguridad, muchos habitantes preferían abandonar aquellas localidades. En Culiacán, se originó una movilización de colonos estadounidenses al saber la presencia de un grupo de revolucionarios, y comenzaron a trasladarse a Mazatlán y para California.

La noticia se basaba en un supuesto reporte oficial, que informaba la presencia de 1500 rebeldes comandado por Mariano Arrieta, mientras que la guarnición federal de la capital sinaloense tenía menos de 700 elementos. Esta situación basto para que cientos de refugiados comenzaran a trasladarse hasta Los Ángeles, a bordo del vapor “Jason”. Esta noticia tambien generó una paralización del comercio y la actividad comercial en varios puntos del estado de Sinaloa.<sup>560</sup> De esta forma, los desplazamientos también obedecían al miedo generado por la aparición de reportes falsos que hablaban de la llegada de los revolucionarios.

En aquellos años, muchos comerciantes, empresarios, temieron a los ataques directos y sus secuelas sobre las actividades comerciales, por lo que ante los peligros ocasionados por el caos, optaban por trasladarse a estados vecinos. Antonio Echeverría relataba que cuando estalló la revolución maderista en Culiacán, apenas era un niño que iba al colegio. Allí observó cómo las personas se horrorizaron al escuchar los primeros disparos, por lo que comenzaron a abandonar la ciudad en busca de refugio. Señalaba que cuando inició la batalla, su madre lo escondió en uno de los contrafuertes construidos por los federales en la catedral de Culiacán tras sentirse amenazada por la violencia.<sup>561</sup>

---

<sup>558</sup> *El Criterio*, Durango, Durango, 26 de abril de 1912, p. 2.

<sup>559</sup> *Ibid.*, 3 de septiembre de 1911, p. 5.

<sup>560</sup> *The Morning Press*, Santa Barbara, California, 13 de septiembre de 1913, p. 7.

<sup>561</sup> Pablo Serrano Álvarez (Coordinador), *Historias de Familia*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México(INERHRM0), Secretaria de Educación Pública (SEP), 2012,

Como su familia era la dueña de la cadena comercial sinaloense *Echevarría, Esquer, y Cía.*, decidieron emigrar de Sinaloa para el Territorio de Tepic.<sup>562</sup> Muchas familias escapaban de la entidad para trasladarse permanentemente a sitios considerados seguros de la revolución. Siendo los estados o territorios vecinos una opción más viable para los sinaloenses, de esta forma protegían su riqueza y bienes lejos de la justicia, los castigos, los préstamos forzados, y la lucha armada.

Con la coyuntura revolucionaria, las familias empresariales de Mazatlán pasaron por momentos críticos, donde muchos negocios se dañaron o desaparecieron del plano regional a causa de la inestabilidad y el caos político. Los Hernández y Mendía comenzaron un proceso de liquidación en 1912, a consecuencia de la muerte de su socio principal, Julián Mendía. Los Herrerías por su parte enfrentaron dificultades económicas en 1911, y su principal empresa la fábrica de cigarros “La Universal” fue embargada por el Banco Occidental de México y el de Londres y México a causa de los adeudos no liquidados por la cantidad de \$196,085 pesos.<sup>563</sup>

Con respecto a los Somellera, unos españoles dueños de la Compañía Naviera de Mazatlán, establecida en 1900, como una pequeña compañía de vapores mexicana que hacía competencia a las extranjeras. No obstante, ante el clima de inseguridad originado por la lucha armada, retiraron sus inversiones en los años posteriores a 1910, y se trasladaron del puerto a Guadalajara donde tenían su matriz.<sup>564</sup> Por lo que, algunas familias empresariales que tenían sus negocios y capitales en la entidad, temieron perder sus patrimonios por los efectos de la guerra sobre la economía, o la intervención de bienes de los revolucionarios. Como consecuencia muchos se trasladaron a Tepic, Guadalajara y Manzanillo.

A menudo, la revolución cambiaba las vidas de las personas de un momento a otro, donde el miedo y la necesidad de protección orillaban a la población a dejar sus casas y lugares de origen para salir a buscar refugio en otros horizontes. José Limón

---

p. 222.

<sup>562</sup> Ibid.

<sup>563</sup> Rigoberto Román Alarcón, “El relevo empresarial entre las principales familias de Mazatlán 1910-1950”, en Arturo Carrillo Rojas, et al, Historia de familia riqueza y poder, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005, p.118.

<sup>564</sup> Ibid.

contaba que en 1913, durante el ataque de los constitucionalistas, la muerte violenta arremetió en medio del desayuno cuando una ráfaga de balazos interrumpió la comida. La muerte y la sangre impactaron al joven, al ver el cadáver de su tío que había sido abatido de un disparo en la cabeza, realizada cuando se asomó por la ventana para ver lo que estaba pasando. Debido al miedo, se ocultaron por tres días en un sótano sobreviviendo solo con agua, galletas y carne picada.<sup>565</sup>

Para cuando la calma regresó, surgió la necesidad de abandonar Culiacán. Limón mencionaba que su mundo se derrumbaba por completo cuando la Revolución Mexicana se apoderaba del Noroeste de México. De esta manera, el resto de la familia se trasladó hasta Cananea, Sonora, donde su padre había obtenido un puesto de como director de una escuela de música.<sup>566</sup> Muchos refugiados se movilizaban cuando pasaban por hechos sangrientos, donde la muerte se sentía como algo cercano e inminente. Los vaivenes de la guerra causaron que la familia Limón buscara nuevamente refugio en los Estados Unidos en 1915.

Concretamente el 28 de agosto de 1915, provenientes de Nogales, Sonora, José Limón de 7 años acompañado de su madre Florencia Limón y sus hermanos, cruzaron la frontera de Nogales, Arizona, con destino a la ciudad de Tucson para encontrarse con su padre Francisco Limón.<sup>567</sup> Desde el principio, radicaron en Tucson, pero a los pocos meses se trasladaron a la ciudad de Los Ángeles, California, donde Limón pudo asistir al colegio *Lincon High School*.

Estas memorias, nos proporcionan detalles de los lugares a donde se dirigieron, así como el factor que provocó su movilización, en este caso la revolución y la muerte de un familiar cercano, por lo que se reflejaba el miedo que existía, y la constante necesidad de buscar refugios seguros, y alejados. En suma, la prensa publicaba las reacciones de pánico de la sociedad culiacanense que se arremetía al puerto de

---

<sup>565</sup> Diana Maria Perea Romo, *Op. Cit.*, pp. 255-256.

<sup>566</sup> *Ibid.*

<sup>567</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Nogales, Arizona, Julio 5, 1908 – 1952, Número de grupo de registro 85, Rollo número 26, foja, 3475.

Altata y a la estación de tren para refugiarse en Mazatlán, al notificarles que los constitucionalistas se aproximaban a la ciudad.<sup>568</sup>

Sin duda, la sociedad sinaloense vivía una escala de miedo ocasionada por el rápido avance de la revolución que tomaba muchas poblaciones de la entidad. De ahí que muchos sintieran la necesidad de buscar refugio en el puerto de Mazatlán, que en 1914, se llenó de familias desplazadas de Culiacán, Villa de Sinaloa, y El Rosario. Asimismo, este lugar también funcionaba como una vía de escape fuera del estado para el Sur y Occidente de México o el extranjero.

Americanos huyen en Sinaloa. Mazatlán, México. Estadounidenses del sur de Sinaloa, alarmados por las condiciones del país, se están refugiando aquí, y dos de ellos regresaran a los Estados Unidos en el vapor *Glaciar*. Este estaba a unas 60 millas al sur de aquí, y hoy abordaron los refugiados, en su mayoría mujeres y niños de la colonia agrícola de Quimichis, en el Territorio de Tepic.<sup>569</sup>

Con la revolución, personas de todos los sectores de la población comenzaron a buscar refugio en las ciudades, incluido los extranjeros. Durante la década, los peligros en el campo ocasionaron una situación inestable para los habitantes rurales, debido a que el peligro era cada vez mayor. No obstante, los asentamientos urbanos tampoco eran seguros del todo debido a las secuelas de la guerra, como la inflación y el desempleo que causaron estragos entre la clase trabajadora. Por lo que otra opción más atractiva para miles de refugiados era Estados Unidos.<sup>570</sup>

Lawrence A. Cardoso afirmaba, que los refugiados que llegaban a Estados Unidos a sitios donde había trabajo. Estos solo siguieron los flujos trazados por los braceros de una generación atrás; encontraban seguridad, empleo, superación personal y una forma de saciar el hambre.<sup>571</sup> El arribo de los revolucionarios en el Norte de México, originó un auténtico éxodo de refugiados que huían de la violencia en puntos cercanos a la frontera. En 1913, 8,000 habitantes de Piedras Negras, Coahuila buscaron refugio en Eagle Pass, Texas.<sup>572</sup>

---

<sup>568</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, a 1 de noviembre de 1913, p. 3.

<sup>569</sup> *The Morning Press*, Santa Barbara, California, 12 de abril de 1916, p. 1.

<sup>570</sup> Lawrence A. Cardoso, *Op. Cit.*, p. 75.

<sup>571</sup> *Ibid.*

<sup>572</sup> *San Bernardino Daily Sun*, San Bernardino, California, 1 de octubre de 1913, p.1.

La guerra en Sonora también propició un éxodo conformado por varios sectores de la población. En primer lugar, las clases altas y medias del estado que no deseaban involucrarse en el conflicto, su prioridad fue la de asegurar su seguridad personal rápidamente. Arizona fue el lugar más popular entre las personas acaudaladas. El Hotel *Santa Rita* contaba con cinco pisos de altura, 200 habitaciones, jardines, asesores eléctricos, calefacción a vapor, y un sistema de escape en caso de incendios. En este sitio, se hospedaron un hacendado de Caborca, Federico Larriva, el presidente municipal de Caborca Francisco Morineay, el alcalde de Ures, Francisco Ochoa, el prefecto de Arizpe Ignacio Pesqueira, y un hacendado de Nogales, Manuel Mascareñas Jr. Por lo que este lugar se convirtió en un símbolo de estatus para los sonorenses de clase alta que se refugiaron en Arizona.<sup>573</sup>

En segundo lugar, las familias numerosas buscaban quedarse con parientes o en casas de alquiler. Por lo general, establecían contratos de renta por uno o seis meses, optimistas de que pronto regresarían a México. Venancio Durazno, un hacendado de Moctezuma alquiló una casa en Douglas, en el que resguardó a veinticinco personas de su familia. En otros casos, la escasez de casas para los refugiados permitió que en una misma vivienda se quedaran dos o tres familias. En Tucson, el ganadero Alfredo Encinas de Guaymas vivió junto con su hijo e hija y sus respectivos compañeros. Entre ellos, el hacendado Joaquín Romero, su esposa, dos hijos y yerno, así como los hermanos Ramón y Enrique Rongas.<sup>574</sup>

Todas las casas que no están alquiladas en Nogales están llenas de refugiados de Sonora y Sinaloa. Las bandas itinerantes de saqueadores y bandidos que merodean el país saqueando, destruyendo, y asesinando, siendo sus modales y acciones las más despreciables para los estadounidenses que esperan una proclamación del presidente para comenzar a abandonar el país.<sup>575</sup>

No todos los refugiados eran de la clase media y alta, un tercer grupo comenzaba a llegar a Arizona desde los poblados fronterizos de Sonora como Nogales, Naco, y Agua Prieta. Se trataba de las clases bajas generalmente pobres, que huyeron de los revolucionarios, y los rumores al otro lado de la frontera. Los oficiales de inmigración

---

<sup>573</sup> Anne Pace, *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>574</sup> *Ibid.*, pp. 13 y 14.

<sup>575</sup> *Los Angeles Evening Herald*, Los Angeles, California, 22 de marzo de 1912, p.1.

de Estados Unidos vieron con simpatía y medida humanitaria, la situación de refugiados indigentes, por lo que relajaron las medida de entrada al país. Muchos campesinos de Sonora emigraban para evitar la leva de los federales, a pie y en vagones de tren. Por lo que este flujo irregular de personas, creó serios problemas sanitarios como una epidemia de viruela en Douglas. Donde las autoridades tuvieron que crear un programa para inmunizar a los refugiados.<sup>576</sup>

Para Anne Pace, la guerra en Sonora generó sobre todo, una emigración impulsada por el desconcierto de las personas hacia el futuro. Muchos vislumbraron las consecuencias de la revolución para el país, desde los préstamos forzados de dinero y suministros, la destrucción de las cosechas, la falta de siembras, el hambre, el colapso de los medios de comunicación y transporte, el creciente bandolerismo, y el aumento de la violencia terminaron por generar esa preocupación entre los diversos sectores sociales, que veían con desasosiego el porvenir, por lo que es probable que ante aquellas preocupaciones, la población en general saliera a buscar lugares que ofrecieran mejores condiciones para vivir.

La violencia y el miedo fue algo que se reprodujo en general en todos los lugares donde la revolución, hizo acto de presencia. Sin embargo, la movilidad sin precedentes de miles de refugiados a Estados Unidos era algo inusual, ya que esta variaba en cada estado. Además, esta tenía que ver con la posición geográfica de cada territorio, puesto que cruzar la frontera era más fácil para los habitantes de las zonas fronterizas, donde solo tenían que pasar una calle para ponerse a salvo. En cambio, para los que vivían en el interior del país, esto era más complicado por las distancias, los recursos y la disponibilidad de los medios de comunicación. En donde la gente con recursos grandes, pequeños y moderados debía costear los viajes de ida, las tarifas de entrada al país, entre otros gastos.

Para la población de Sinaloa, aquellos desplazamientos eran imposibles, debido a las distancias, su movilización consistía en el uso de transportes como el ferrocarril *Sub-Pacífico* que llegaba hasta la frontera de Nogales, Arizona, o por medio de un barco de vapor de la Compañía Naviera del Pacífico que se tomaba en Mazatlán, y

---

<sup>576</sup> Anne Pace, *Op. Cit.* p. 15.

hacia escalas en San Pedro, San Diego, San Francisco, entre otros puntos de la costa de California. Estos transportes, llevaban una cantidad limitada de personas hasta sus destinos, por lo que la entrada masiva de refugiados como en los casos de Agua Prieta y Piedras Negras solo era posible en los pueblos fronterizos.

El caos fue particularmente duró para las clases campesinas, debido al desempleo, afectado e interrumpido en todas las áreas de la economía y el comercio. Por ejemplo; en Chihuahua todas las minas dejaron de funcionar por el conflicto entre Obregón y Villa. Esta paralización, generó incertidumbre y falta de seguridad sobre el futuro, por lo que una epidemia de miedo se apoderaba de la población que no participó en las campañas militares. Este desarraigo, fue parte del impulso que puso en movimiento a estos sectores de la sociedad, que huyeron tras el pánico en busca de seguridad a las ciudades mexicanas o estadounidenses.<sup>577</sup>

El colapso de la agricultura, la confiscación de tierras y de alimentos, así como el gran riesgo de invertir entre los terratenientes restantes, propició la expulsión de más personas. Las haciendas quedaron destruidas en varios estados, y sus población fue diezmada, los campesinos que tenían sus tierras, solo cultivaron para satisfacer sus necesidades. El aumento de los costos, la degradación de la moneda y la disminución de los salarios generaron hambre en el campo. Además, otra causa que empujaba a los mexicanos a Estados Unidos, fue el dominio de los líderes revolucionarios, que en ocasiones tiranizaban a los habitantes de forma arbitraria, matándolos, robándoles sus propiedades, incluso en lugares no tan afectados por la convulsión revolucionaria.<sup>578</sup> De forma que, la incertidumbre hizo que muchas familias optaran por la emigración como una vía de escape más atractiva.

Estos desplazamientos adquirieron un doble significado, en México salían hacia las fronteras para buscar resguardo a las duras condiciones de la guerra, y en el otro lado; encontraban oportunidades laborales, desarrollo económico, y seguridad que ofrecía el suroeste estadounidense. Probablemente, había poca diferencia entre los patrones de residencia y empleo con los asentamientos de refugio o asilo de políticos y personas comunes. Muchos se fueron por el temor que impulsaba la revolución y la

---

<sup>577</sup> Lawrence A. Cardoso, *Op. Cit.*, p. 52.

<sup>578</sup> *Ibid.*, p. 70.

esperanza de encontrar una vida mejor. Un refugiado explicaba sus aventuras a la prensa, mientras denotaba su preocupación por el futuro:

A Mazatlán fuimos transportados en un buque irlandés, luego [...] nos trasladó un vapor alemán para la Baja California, de donde nos trasladamos hasta San Diego. Allí, una Asociación de la Cruz Roja nos dio dinero para pagar la tarifa del ferrocarril. Yo cambie todo mi dinero mexicano por dólares, consiguiendo \$12 por ello. Por lo que todo el dinero que tenía se agotó, ahora solo quiero buscar trabajo, soy un buen lechero y he manejado un rancho por 23 años.<sup>579</sup>

Otro refugiado John Stanton llegó a San Diego, California proveniente de San Blas, donde se dedicaba al comercio. Cuando abordo el vapor *Buford*, él, su esposa y sus cuatro hijos iban medio desnudos tras haber perdido todo por unos bandidos. Cuando llegó a los Estados Unidos, una agencia de caridad le pudo otorgar empleo para que pudiera atender a su familia.<sup>580</sup> El Comisionado General de Inmigración de Estados Unidos, justificaba la oferta de asilo para todos aquellos refugiados que llegaban medio hambreados, indigentes y aterrados como medida humanitaria.

Se consideraba como refugiados, a todos los que sufrieron de la depredación y los males concomitantes de las horrendas condiciones económicas ocasionadas por las luchas armadas. Para aliviar este hacinamiento, los empleadores del suroeste, junto con las agencias y servicios de Inmigración y empleo; buscaron trasladar y dar empleo a miles de refugiados de México para satisfacer las demandas de trabajadores en las áreas agrícolas. Con ello, se resolvían la falta de trabajadores en el sur de los Estados Unidos, y se atendía de forma temporal a miles de mexicanos que huían de su país. Por lo que se pensaba que estos permanecerían tan solo hasta que la paz regresara a sus lugares de origen.<sup>581</sup>

Para Lawrence A. Cardoso, muchas familias de refugiados cruzaron la frontera no solo para ponerse a salvo, sino también por las ayudas y auxilio que ofrecían los grupos de ayuda social como la Cruz Roja y las misiones protestantes. Estas organizaciones suministraban alimento, ropa y refugio a los desamparados. Asimismo, les ayudaban a buscar vivienda o empleo, con ello, los grupos

---

<sup>579</sup> *Sacramento Daily Union*, Sacramento, California, 13 de mayo de 1914, p. 3.

<sup>580</sup> *The San Francisco Call*, San Francisco, California, 30 de mayo de 1912, p. 1.

<sup>581</sup> Lawrence A. Cardoso, *Op. Cit.*, pp.65-66.

protestantes eran celosos en su acercamiento. Las denominaciones metodistas, presbiteranas y bautistas estuvieron muy activas en aquellos años en El Paso.<sup>582</sup>

Los ayudaban con la finalidad de atraerlos a sus respectivos rebaños teológicos. La Revolución Mexicana, era una buena oportunidad para hacerse de nuevos adeptos, debido a que era una “gran sacudida de las viejas creencias religiosas y políticas de los inmigrantes”. Por lo que, la ayuda humanitaria y la política de asilo alentaron la llegada de refugiados temporal y definitivamente en el sur de Estados Unidos.<sup>583</sup>

Durante la revolución, los sinaloenses no fueron los únicos que buscaron refugio, los ciudadanos estadounidenses también fueron afectados entre 1912 y 1916. Estos huían junto con sus familias a la menor provocación de Los Mochis, muchos residentes escribieron al gobernador José Rentería para demandar “protección, garantías y justicia tras el ataque de unos zapatistas comandados por Fortunato Heredia”.<sup>584</sup>

---

<sup>582</sup> Ibid.

<sup>583</sup> Ibid.

<sup>584</sup> Diana María Perea Romo, "Los norteamericanos bajo la Revolución en Sinaloa: inseguridad, protección diplomática y nacionalismo 1911-1913", en Roberto A. Mendieta Vega, Fernando Rodelo Mendoza (Coordinadores), *Repercusiones Socioculturales de la Independencia y la Revolución Mexicana en Sinaloa: Nuevas Miradas*, México, Gobierno del Estado de Sinaloa, Instituto Sinaloense de Cultura, Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana, 2010, p. 297.

Tras este panorama, los colonos que residían en Sinaloa se sintieron amenazados. Mary Lines relataba que había escapado en dos ocasiones en menos de un año: la primera en 1911, cuando los maderistas se levantaron en armas, y la segunda durante los pronunciamientos zapatistas de 1912. Lines, señalaba que había



acompañado a un grupo de mujeres y regresó a Sinaloa cuando la paz parecía retornar. No pasó más de un año, cuando tuvo que volver a salir del país en medio

**IMAGEN 25. REFUGIADOS de la LLEGAN A CALIFORNIA**

noche, en un carro del ferrocarril *Sub-Pacífico* acompañada nuevamente por mujeres: su cuñada, una mujer española, y su hija de diez años, además de otras 10 mujeres norteamericanas y sus hijos que partieron a Los Ángeles, California.<sup>585</sup>

**Fuente:** California Digital Newspaper Collection (CDNC) *The Sacramento Union*, Sacramento, California, 4 de junio de 1912.

En 1912, 365 refugiados estadounidenses escaparon de diversos puertos de la costa oeste de México a bordo del *Buford*. La prensa señalaba que a casi todas personas les faltaban ropa, pero la mayoría venían con dinero suficiente que trajeron sin problemas de México. Entre los refugiados había varios niños, bebés en brazos y algunos ancianos, y algunos indigentes. El total de refugiados que salió de Sinaloa fue de 112, siendo 91 de Mazatlán, 12 de Altata, y 9 de Topolobampo.<sup>586</sup>

<sup>585</sup> Ibid., pp. 298-299.

<sup>586</sup> *The San Francisco Call*, San Francisco, California, 30 de mayo de 1912, pp. 1 y 2.

La falta de control y protección del gobierno, no garantizaba las vidas de los mexicanos y mucho menos la de los extranjeros. La amenaza de un conflicto entre México y Estados Unidos a raíz de la toma de Veracruz, puso en alerta a la población estadounidense que ya no temía de un conflicto civil, sino una guerra entre los dos países. Ante la posibilidad de ser considerados “enemigos”, salieron con sus familias y equipajes a Mazatlán para abordar el acorazado *California*.<sup>587</sup>

Los periódicos californianos retrataban las imágenes de los refugiados a través de sus experiencias y vivencias, donde los motivos señalados por la mayoría eran a causa de la violencia. En 1912, la familia Hughes y su hija de ocho meses salieron de Guamúchil, Sinaloa, en medio de un campo de batalla donde decenas de hombres murieron. La niña de ocho meses, se convirtió en la refugiada más joven en salir de un lugar de conflicto. Al día siguiente de la batalla, la familia Hughes de Dutch Flat, California se embarcó en el vapor *Buford* en Mazatlán.<sup>588</sup> La prensa estadounidense en general, fue algo sensacionalista al respecto de la Revolución Mexicana, la mayoría aprovechaba los relatos de los refugiados que salían de México para crear conciencia, y forzar una intervención militar con el fin de salvar al país de la anarquía de los bandidos que arremetían contra los habitantes nacionales y norteamericanos.<sup>589</sup>

En muchos casos, las simples historias del actuar de los revolucionarios ejercían una gran influencia, y temor entre los norteamericanos que residían en México. Los rumores y los constantes de ataques, muertes, robos, y toda clase violencia que se ejercía contra nativos y extranjeros provocaron su escape, incluso cuando nadie había sufrido daño, y tan solo por la sensación de peligro que los obligaba a movilizarse.

El transporte del Ejército de Estados Unidos Buford, que lleva a bordo a unos 200 refugiados que huyeron de México para proteger sus vidas, atracó en el muelle de la compañía Pacific Coast Steamship, puerto de San Pedro, poco antes de las 3 de la tarde. Ciento cincuenta y nueve de los refugiados permanecerán en Los Ángeles y 160 partirán hacia San Francisco esta noche en el Buford. Al contar sus historias, algunos

---

<sup>587</sup> *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 1 de mayo de 1914, p. 2.

<sup>588</sup> *The Sacramento Union*, Sacramento, California, a 4 de junio de 1912, p. 9.

<sup>589</sup> *The San Francisco Call*, San Francisco, California, 30 de mayo de 1912, p. 1.

refugiados relatan desgarradores de experiencias en México, pero la mayoría afirmó francamente que huyeron del país debido al peligro que se avecinaba, y no porque habían sufrido abusos hasta el momento de su partida.<sup>590</sup>

De esta forma, el panorama para los norteamericanos era desalentador, en 1916, muchos empezaron a dejar México ante la notificación del vicecónsul en Mazatlán, que informaba que era prudente abandonar Sinaloa a causa de la inestabilidad social.<sup>591</sup> Por lo tanto, el miedo, la violencia y la constante necesidad de buscar seguridad, ocasionó que muchos estadounidenses que vivieron en la región, optaran por salir ante la imposibilidad de vivir y la falta de certidumbre política.

### **5.3. El desplazamiento de la población de Sinaloa a Estados Unidos 1913-1915**

En cuanto a la movilización de los sinaloenses a Estados Unidos, se seguirá contando con los datos de *Ancestry.com* que contienen la información de los cruces de frontera. Con ello, conoceremos cómo se encontraba conformada, sus orígenes, edades, estado civil, contactos, procedencia y destinos, etc., pero también, analizar si se presentaron cambios con la etapa anterior, ya que de esta manera podremos saber si los movimientos migratorios fueron afectados con la Revolución Mexicana.

Con respecto a la migración en esta etapa, esta se caracterizaba en principio por una disminución en los cruces de emigrantes, con relación a los primeros años (1910-1912), se trataba de un descenso paulatino y significativo, pero no definitivo en cuanto a la movilización de las personas a la frontera. Por lo que podemos clasificar este periodo como *inhibido*. Es decir que los movimientos migratorios de este periodo se caracterizaron por una reducción que limitó el número de personas que cruzaron la frontera con Estados Unidos. Esta reducción no es particular, y en general los cruces fronterizos disminuyeron debido al desarrollo de la guerra en el norte del país, en donde el flujo internacional de migrantes mexicanos disminuyó en más de diez mil personas.

Durante este tiempo, se registró el traslado de 941 sinaloenses, 616 menos que en el primer periodo. Del total, se encontró que 486 eran hombres y que correspondía al

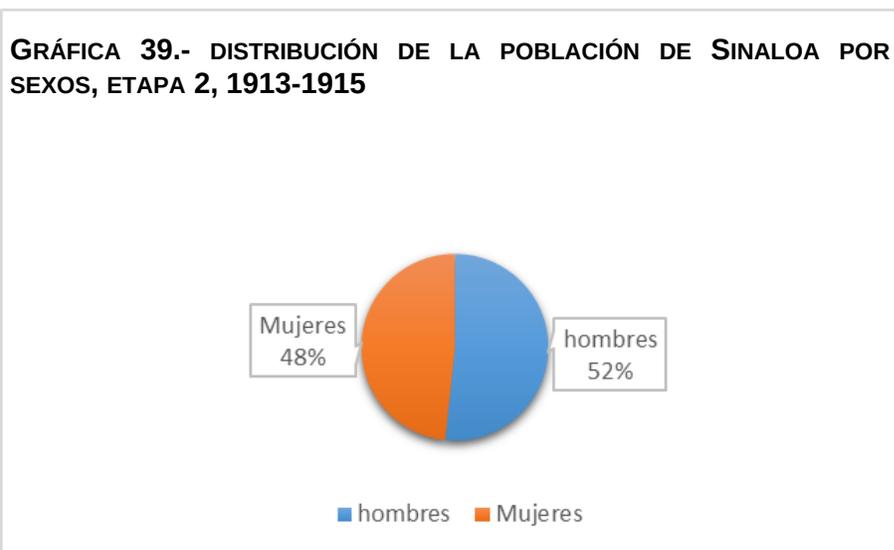
---

<sup>590</sup> *Ibid.*, 31 de mayo de 1912, p. 8.

<sup>591</sup> *The Sacramento Union*, Sacramento, California a 17 de abril de 1916, p.1.

52% y 455 fueron mujeres, cuya participación fue del 48%. Sobre la diferencia entre hombres y mujeres emigrantes fue del 4%, por lo que no llegaba a ser tan significativa, si tenemos en cuenta que en números, ambos sexos manejaban cantidades similares. De forma que, la emigración de hombres y mujeres continuó mostrando durante esta etapa, un comportamiento semejante al del periodo anterior, es decir, donde los registros que recopilamos de hombres, superaban al de las mujeres por una diferencia muy mínima. Por otra parte, hay que recalcar la reducción entre este periodo y el anterior, para el caso de los hombres fue del 42.8%, y para las mujeres fue del 35.5%. De esta manera, la población masculina tuvo una reducción más importante en esta etapa de la migración a Estados Unidos que al inicio de la década, pues pasó de los 851 a los 486 individuos.

Sobre él porque se presentaron aquellas reducciones dentro la población migrante, podría deberse a varios factores; como el aumento de la violencia y el resguardo de la población en las ciudades en México, la geografía de la guerra que obstaculizó, paralizó y colapsó los medios de transporte en algunas regiones, o una probable reducción en el sistema de enganche de trabajadores.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Autores como Lawrence A. Cardoso, Jorge Durand, etc., escribieron que la emigración a los Estados Unidos tuvo un amplio recibimiento a partir de 1916,

cuando los estadounidenses comienzan a comprometerse cada vez más en la guerra europea, por lo que estos necesitaron de brazos que remplazaran a los que irían a luchar en el frente en los campos, minas o fábricas. Pero antes de ello, la movilidad de mexicanos en general venía desarrollándose de manera uniforme hasta 1912, es partir de 1913, cuando el desplazamiento al norte disminuye no solo para la población sinaloense, sino para los mexicanos en general. Cardoso señalaba que en los informes de la Comisión General de Inmigración entre 1910 y 1920, reportaban una reducción en los cruces durante 1913-1915.

**TABLA 18.-CRUCES DE FRONTERA LEGALES DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS 1910-1920**

AÑO	SINALOA	MEXICO TOTAL
1910	521	20,997
1911	550	22,365
1912	486	25,702
1913	329	15,495
1914	277	17,079
1915	335	18,642
1916	476	25,161
1917	907	25,880
1918	665	31,749
1919	1282	44,776
1920	2186	68,392

**Fuentes:** Elaboración propia, Ancestry. Com y Lawrence A. Cardoso en *Mexican Emigration to the United States 1897-1931, Socio-Economic Patters*.

Para Cardoso, la Revolución Mexicana no era la una única causa definitiva que impulsó un éxodo masivo. Sino más bien, se trataba de un contexto más amplio, en el que intervinieron efectos económicos, políticos y sociales tanto en México como en

Estados Unidos. Desde su óptica, la economía que venía desarrollándose a inicios del siglo XX, explotó con los primeros años de la guerra en Europa, sobre todo en la agricultura, la minería y los ferrocarriles del suroeste. La política de puertas cerradas a migrantes, el servicio militar obligatorio en tiempos de la guerra, y la emigración de estadounidenses a las zonas industriales del norte, crearon una demanda de mano de obra en ciertos sectores de la economía.

Lo que preocupó a los empresarios y empleadores del sur que pidieron ayuda al gobierno para atraer a los mexicanos desplazados por la guerra. Se redujeron las medidas de entrada, y se buscó contratar a personas no calificadas para que realizaran una labor por una paga baja. Aunque este autor nos señalaba como se creó ese fervor por emigrar al norte, no llegaba a plantearse el ¿por qué de la disminución en las entradas entre 1912 y 1913?

Lo que pudo haber mermado el flujo de personas al norte del país, fue el desarrollo de la guerra durante la Revolución Constitucionalista y la guerra de las facciones. En estos años, los ejércitos revolucionarios y federales utilizaron los ferrocarriles como medio de transporte para el traslado de tropas, caballos, armas, suministros, etc., de forma que los civiles se vieron imposibilitados para desplazarse a la frontera debido al peligro que aquello representaba, por la quema y destrucción de puentes, obstrucción de las vías férreas, asaltos y probables descarrilamientos.

En Sinaloa, el ferrocarril como uso predilecto de civiles fue utilizado para fines militares, por el Cuerpo de Ejércitos del Noroeste, bajo el mando del general Obregón. En 1913, las fuerzas huertistas inutilizaron las vías y puentes en Guamúchil, El Limoncito, Navolato, Elota y al sur de Mazatlán hasta Tepic.

Desde luego que tomé el mando de las fuerzas de Sonora y Sinaloa, quedando segundo el C. general Iturbe, di órdenes para que la columna Diéguez continuara su marcha, en el mismo tren que venía hasta el río de Mocerito, frente a la estación de Guamúchil. El Puente del ferrocarril sobre este río se halla destruido, pues los federales le prendieron fuego en tres partes, quemándose largos tramos, y ordené que con toda actividad se procediera a su reparación.<sup>592</sup>

---

<sup>592</sup> Álvaro Obregón, Ocho mil Kilómetros en Campaña, (Gobierno del Estado de Sonora/Instituto Sonorense de Cultura, 2016)<http://isc.sonora.gob.mx/bibliotecadigitalsonora/ocho-mil-kilometros-en-campana-de-alvaro-obregon/>(Consultado el 13-08-2022)

El sistema ferroviario mexicano entró en la vorágine de la violencia, su infraestructura (vías, puentes, edificaciones) y material rodante, se convirtieron en objetivo de los militares. De esta forma, los trenes se encontraron en una situación complicada, entre la espada y la pared, en la dialéctica de la destrucción-reconstrucción.<sup>593</sup> Esta situación se manifestaba en la entidad, cuando Obregón propone utilizar al ferrocarril como parte del Ejército Constitucionalista en su marcha al sur del país. Donde la destrucción y reconstrucción entorpecía el avance de las tropas y el material bélico.

La vía del ferrocarril que hubimos de utilizar para nuestra marcha y para nuestro tráfico de trenes al Sur de Culiacán corre paralela a la playa, en una extensión de 100 kilómetros aproximadamente, y en esta circunstancia permitía que el enemigo, con la artillería de sus dos barcos de guerra, de que disponía en aquellas costas, hostilizara constantemente a nuestros trenes, y algunas veces efectuaba desembarcos de fuerzas en puntos desguarnecidos, para destruir la vía o volar los principales puentes, reembarcando a sus soldados, después de causar los daños y burlar así nuestra persecución.<sup>594</sup>

En 1914, el general Rasgado ordenó que el cañonero *Morelos* atacara con su artillería la Estación Modesto en la desembocadura del río San Ignacio, en poder de las fuerzas constitucionalistas próximas al litoral; destruyó el puente del ferrocarril, doce carros de un tren militar y una locomotora.<sup>595</sup> En Sinaloa, los federales pasaron a movilizarse en buques de guerra, donde el gran litoral de la costa permitía atacar y frenar la movilización del enemigo destruyendo vías y puentes.

Para 1914 y 1915, los continuos ataques a las vías del ferrocarril tanto en el sur como en el norte del país, terminaron por hacer colapsar el sistema de transporte de la población. Muchas empresas se descapitalizaron y retiraron la financiación para continuar con las reparaciones. En los territorios zapatistas, los trenes llevaban paralizados casi medio año, la ruta del interoceánico solo llegaba hasta Ozumba, muchas vías estaban destruidas en varios tramos, y los itinerarios no eran seguros. La falta de material rodante y la escasez de combustible eran otras problemáticas.<sup>596</sup>

---

<sup>593</sup> Patricio Juárez Lucas, "Ferrocarriles y revolución. 1910-1915: guerra, movilidad y vida cotidiana", *Mirada ferroviaria* Revista Digital, No.35, (2019), <https://www.miradaferroviaria.mx/ferrocarriles-y-revolucion-1910-1915-guerra-movilidad-y-vida-cotidiana/> (consultado el 13-08-2022)

<sup>594</sup> Álvaro Obregón, *Op. Cit.*, p. 174.

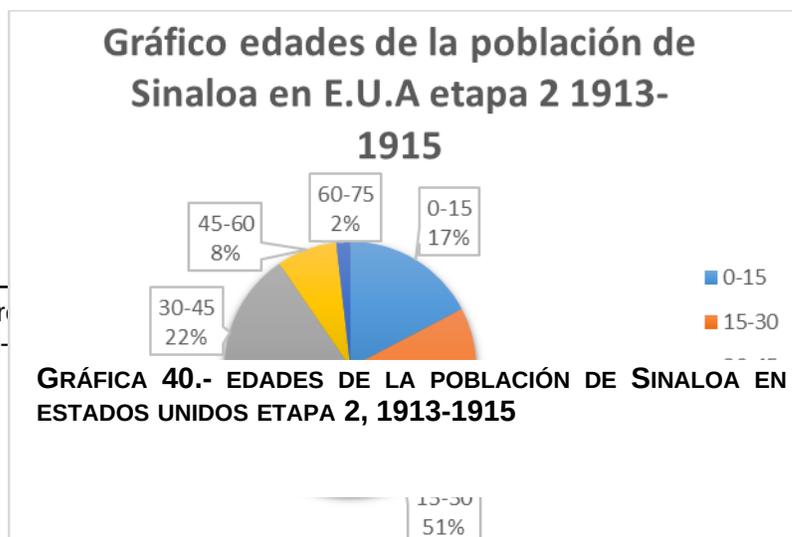
<sup>595</sup> Héctor R. Olea, *Op. Cit.*, p. 121.

<sup>596</sup> Patricio Juárez, *Op. Cit.* <https://www.miradaferroviaria.mx/ferrocarriles-y-revolucion-1910-1915-guerra-movilidad-y-vida-cotidiana/> (consultado el 13-08-2022)

Esto alteró los traslados de la población civil hacia Nogales. Entre 1910 y 1912, entraron por esa ciudad 1036 sinaloenses, durante 1913 y 1915 solo hubo 489 cruces. De esta forma, la movilización hacia este punto se redujo un 52.7%, es decir, poco más de la mitad. Por lo tanto, el colapso del ferrocarril durante los años más violentos de la revolución, provocaron un descenso en el flujo migratorio. Debido al uso militar del ferrocarril, se alteró en gran medida el desplazamiento de civiles, desde sus lugares de origen hacia la frontera Norte, debido a la destrucción de vías, puentes, locomotoras, así como la falta de personal, material rodante, combustible, y la poca eficacia en las reparaciones, itinerarios irregulares, etc.

El colapso de los ferrocarriles, vino a resentir el hambre, la violencia y la movilidad de la población civil. Los traslados a pie eran arriesgados porque los caminos estaban infestados de bandidos. Los artículos de primera necesidad empezaron a escasear en las ciudades debido a la irregularidad del servicio, lo que trajo el desempleo en varios sectores de la economía que dependían del abasto de mercancías, dinero, etc., para funcionar. Todavía para 1915, la red ferroviaria se encontraba desarticulada, con muchos puentes y vías destruidos, sin combustible y con falta de material. El restablecimiento de los ferrocarriles solo fue posible con el triunfo del carrancismo y su hegemonía sobre villistas y zapatistas.<sup>597</sup> De ahí que, entre los años de 1913 y 1915 se pudiera haber presentado ese descenso en la emigración a los Estados Unidos. No obstante, como ya se mencionó, estos traslados si fueron afectados por la coyuntura revolucionaria, pero también no se cortaron del todo, y siguieron realizándose pero en menor medida.

Sobre las edades de la población de migrantes, estas estuvieron distribuidas de la siguiente manera: En primer lugar, el conjunto de 15 a 30 años mantuvo el 51% con



<sup>597</sup> Patricio Juárez guerra-movilidad-

482 personas, seguido por el grupo de 30 a 45 cuya participación fue del 22% que correspondía a unas 206 personas. En cambio, la población más joven, donde se encontraban los de 0 a 15 años de edad tuvieron el 17% del total, que representaba a unos 163 menores. Por último, se localizaban los grupos con edades más avanzadas, donde figuraban los de 45-60 años con el 8% o sea unas 73 personas, y los de 60 a 75 años que les correspondía el 2%, que equivalía a unas 17 personas.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

De la gráfica anterior, podemos destacar que los hombres y mujeres en un rango de 15 a 45 años siguieron desplazándose en mayor medida al otro lado de la frontera. Evidentemente, se trataba de una edad joven y trabajadora que huía de la devastación social y buscaban la oportunidad de un mejor presente. Los que vinieron impulsados por el temor de la revolución, llegaron a Estados Unidos para saciar sus esperanzas humanas más básicas como: el hambre, la seguridad y el deseo de superación. Se convirtieron en peón y campesino, tomaron trabajos de la mano de obra común en las ciudades fronterizas, donde las agencias los ubicaron en granjas, los ferrocarriles, minas, restaurantes o servicio doméstico.<sup>598</sup>

---

<sup>598</sup> Lawrence A. Cardoso, *Op. Cit.*, p. 70.

de solteros fue mucho mayor y abarcaba a más de la mitad, esto es entendible si tenemos en cuenta que la mayoría de los emigrantes eran jóvenes menores de 30 años. Hay que resaltar que el grupo de personas casadas se sostuvo en una proporción similar al del periodo anterior, pues paso del 34% (530) entre 1910 y 1912 al 36% entre 1913-1915.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Cabe recordar, que muchas familias se sumaron al flujo migratorio durante esos años de la Revolución Mexicana, lo que fue aprovechado por los empleadores y enganchadores para evitar el reenganche de trabajadores baratos, por lo que aprovechaban la fuerza de todos los miembros: hombres, mujeres y niños. Todos laboraron en lo que podían, y eran obligados a vivir y trabajar para pagar el costo de los servicios brindados como la casa, la tierra para sembrar, la comida, el traslado, etc.<sup>599</sup> De tal forma, que el flujo migratorio era diverso, porque no solo se trataba de hombres solteros, sino también de mujeres solteras, casados, personas viudas que acompañados con sus hijos buscaron una nueva forma de vida en Estados Unidos.

Sobre la conformación de la población de migrantes de Sinaloa, fue en gran medida de origen urbano, cuya proporción fue del 61%, mientras que los habitantes con un origen rural fueron el 39%. La mayoría de los migrantes salió de poblaciones como Culiacán, Mazatlán, El Fuerte y El Rosario, en cambio; los demás provenían de reales mineros, rancherías, pueblos pequeños, villas, y cabeceras municipales. Algunos bajaron directamente de la sierra, otros de los valles agrícolas y unos cuantos vinieron del litoral de la costa. Por lo que el origen de los emigrantes sinaloense también fue algo variopinto. Sobre el nivel educativo, se encontró que la proporción de personas que sí sabían leer y escribir era del 62%, por otro lado, la participación de analfabetas era del 38%.

Esto contrastaba, debido a que se suele representar a los migrantes de esta época como meros analfabetas. La *Immigration Act* de 1917, prohibía el ingreso de "idiotas, débiles mentales, criminales, enfermos, epilépticos, alcohólicos, polígamos y

---

<sup>599</sup> Jorge Enrique Peredo Mancilla, *Op. Cit.*, p. 18.

anarquistas". Los oficiales fronterizos hacían una excepción con los mexicanos, debido a que no se desperdiciaban a posibles trabajadores baratos, por lo que en estos casos, muchos eran eximidos de cumplir con algunos requisitos como el saber leer, escribir, y contar con una fotografía para su identificación.<sup>600</sup>

Es interesante como es que después de 1917, el gobierno controlaba la emigración a su territorio negando la entrada a personas que se consideraban indeseables para la sociedad: como expresidarios, polígamos, anarquistas, comunistas, socialistas, homosexuales, prostitutas, etc., pero que en 1910, se podían observar en los cruces de frontera sin mucha dificultad. Sobre las diferencias entre proporciones de hombres y mujeres migrantes, se pueden observar en la siguiente tabla:

**TABLA 19.-POBLACIÓN DE SINALOA EN ESTADOS UNIDOS ETAPA 2, 1913-1915.**

Población	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Urbana	275	299	574
Rural	211	156	367
% Urbana	48%	52%	61%*
% Rural	57%	43%	39%*
Alfabeta	326	260	586
Analfabeta	160	195	355

<sup>600</sup> Ibid., pp. 20 y 21.

**Fuente:** Elaboración propia, Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1913-1915*.

Como se puede apreciar, el flujo migratorio lo conformaban personas con orígenes distintos, una gran parte provenían de entornos urbanos, sabía leer y escribir, de manera que no se acomodaba del todo a la visión de los inmigrantes como meros trabajadores agrícolas masculinos, que se abordan en los trabajos de Gamio, Redfield, Taylor o Durand. Muchos mexicanos de distintos orígenes emigraron cuando la Revolución Mexicana los alcanzó. Para Lawrence A. Cardoso, la mayoría de los refugiados que ingresaron a Estados Unidos pronto cayeron en tiempos difíciles, por lo que se vieron obligados a ganarse la vida lo mejor que pudieron.<sup>601</sup>

Sobre el ¿por qué se tiene siempre la concepción de la migración mexicana se trataba de meros trabajadores del campo? Cardoso explicaba que se debía, a la escasez de trabajadores nativos que sostuvieran la agricultura en la región del sudoeste de Estados Unidos. Muchos estadounidenses emigraron del sur hacia las áreas industriales del norte y medio este, a inicios del siglo XX. Esto preocupó a los empresarios del sur que argumentaba de serias consecuencias para el país.<sup>602</sup>

En Washington, estos empleadores rogaron al gobierno sobre la necesidad de contar con los brazos mexicanos que se desplazaban a la frontera con la revolución. Dado que si no contaban con ese estímulo, perjudicaría al esfuerzo de guerra. Argumentaban, que “con el reclutamiento militar y la eliminación de la mano de obra inmigrante europea, la agricultura del sudoeste colapsaría y causaría una caída en la producción de alimentos y fibras para la sociedad de Estados Unidos”.<sup>603</sup> De manera que se veía de forma benigna la llegada de mexicanos, muchos aceptaban un salario más bajo que miembros de otros grupos; un dólar o más por un día de trabajo. El gobierno aceptaba las necesidades de los productores del sur, por lo que se implementaron una serie de cambios legislativos en las leyes migratorias, y se

---

<sup>601</sup> Lawrence A. Cardoso, *Op. Cit.*, p. 54.

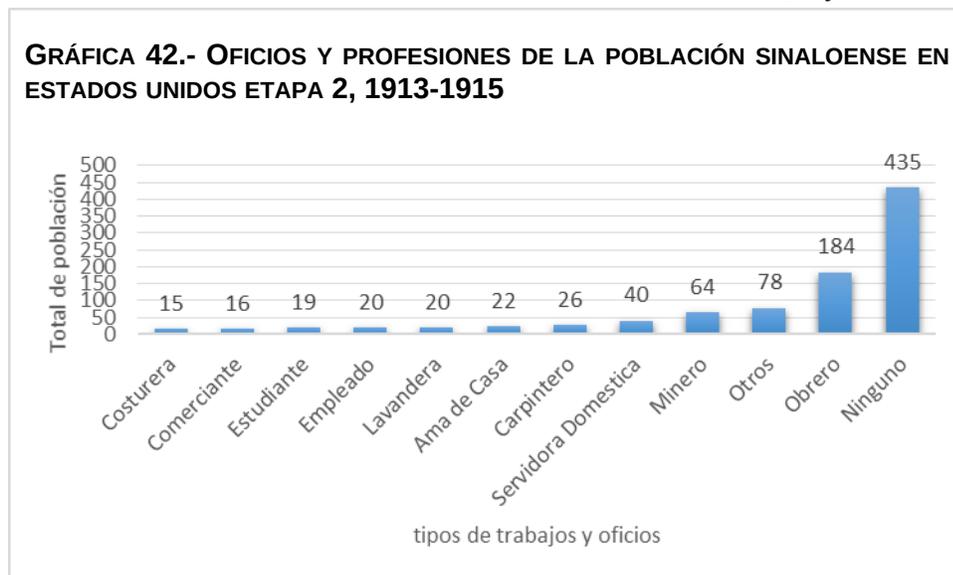
<sup>602</sup> *Ibid.*

<sup>603</sup> *Ibid.*

crearon excepciones a las legislaciones de 1885, 1903 y 1907. Los procedimientos administrativos para la entrada se aplicaron poco a los mexicanos, atendiendo las necesidades especiales de los empleadores como parte del “favor”.<sup>604</sup>

De esta manera, la *Secretaría del Trabajo* permitió la entrada de tantos braceros como se necesitaran dentro de la industria y la agricultura. Se les exentaba del pago de impuestos de entrada, algunas empresas como el *Sub-Pacífico*, instaba a que las excepciones de la ley, no causaran obstáculos en sus trabajadores que laboraban en ambos lados de la frontera. De ahí que los mexicanos se ocuparon de los trabajos no calificados y desplazaron a los demás grupos, por lo que no era difícil encontrarlos en otras áreas de empleo y alejados de la frontera.<sup>605</sup>

Este último punto es interesante, debido a que nos hablaba de que los mexicanos no solo dedicaron a las actividades agrícolas. En el caso de los sinaloenses, unos cuantos se declaraba “laborer” o sea obreros. En México, “jornalero” es una



designación para todo a un trabajador no especializado que laboraba en cualquier cosa a cambio de un jornal o pago por un día de trabajo. Dado que la mayoría de los jornaleros provenían del mundo rural, era muy probable que se ocuparan de las labores del campo que a diferencia de los labradores, los jornaleros no tenían tierras que atender, y con seguridad eran personas de sectores sociales “pobres”<sup>606</sup>.

<sup>604</sup> Ibid., p. 35.

<sup>605</sup> Ibid., p. 70.

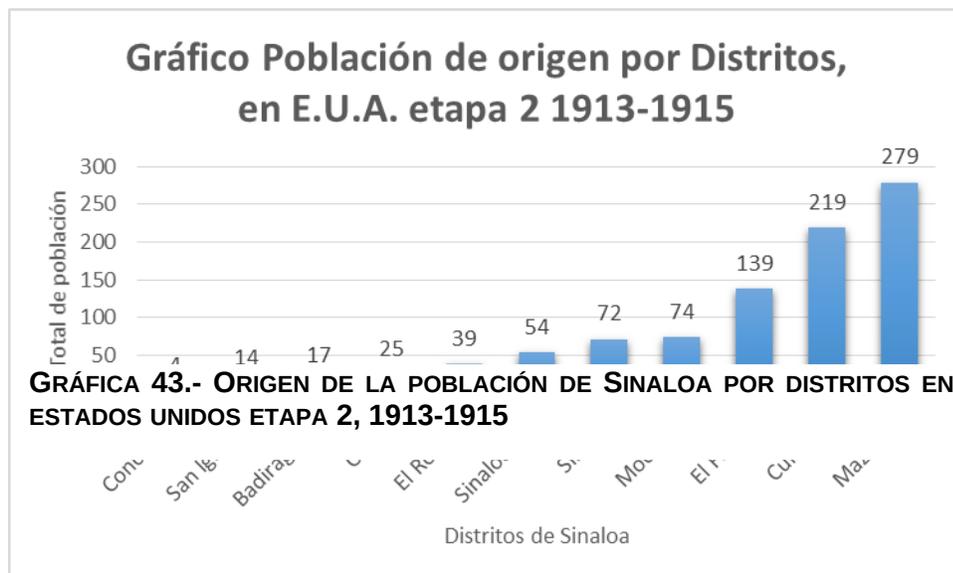
<sup>606</sup> Pedro Pablo, *Op. Cit.*, p. 106.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1913-1915*.

De forma que se puede entender como una persona que podía desempeñarse en diversas labores como la agricultura, la construcción o la reparación de las vías férreas. De ahí, les siguen los mineros y las empleadas del servicio doméstico, los cuales fueron muy solicitados en la región de Arizona. Sobre los oficios o trabajos de la población emigrante de Sinaloa entre 1913 y 1915, se puede observar en la *gráfica 42* que no hubo un gran predominio de este tipo de trabajadores, y en general hubo descensos en la llegada de obreros los cuales pasaron de los 303 a los 186 personas para ese periodo. Por lo que es posible que con el descenso de la población mexicana que llegó a Estados Unidos en ese periodo, este tipo de sectores sociales también fueran afectados en sus traslados debido a la guerra.

De nueva cuenta, puede observarse que el grupo de los “ninguno” ocupaba el primer puesto con 435 individuos como en la etapa anterior (1910-1912). Es decir, un grupo de personas que no se identificaba todavía con los patrones de trabajo y que eran personas que al momento de cruzar la frontera no se asimilaban o pertenecían dentro de este conjunto de la población. A la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos, se les designaba como “semi-calificados” o “no calificados” en vista de encajar con alguna definición laboral. En base a lo que respondían al oficial de inmigración, quizás muchos no contaban con una experiencia laboral definida, y por lo tanto se les calificaba como *none*.

Los migrantes mexicanos provenían en realidad de un verdadero mosaico de sociedades de diferentes niveles sociales y entornos geográficos. Por lo que es posible que más de alguno, ni siquiera hubiera trabajado con el pico y la pala. Por lo



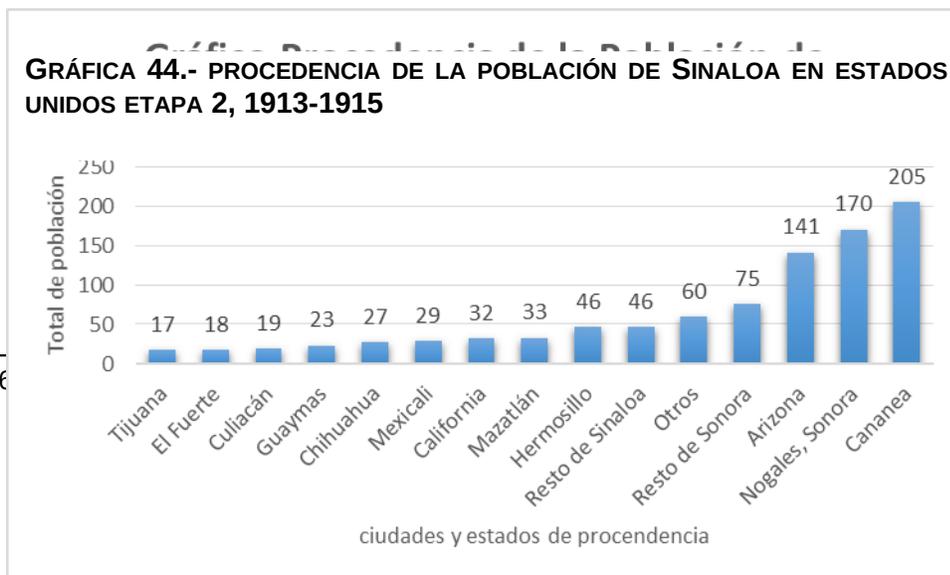
tanto, se les calificaba con ninguna experiencia útil o como “ninguno”. De manera que al momento de cruzar la frontera, la mayoría de los emigrantes no se definía todavía, por lo que podían encajar en cualquier otro sector de la sociedad, y dentro de la economía norteamericana. Aunque, lo más solicitado eran las cuadrillas de hombres para el ferrocarril o la industria minera para mantener el material rodante, o para emplearlos en las labores de pico y pala en la fundición.<sup>607</sup>

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Sin embargo, al observar la estructura de los datos presentados por los cruces de frontera, en donde aparecen una amplia gama de trabajos, oficios y profesiones, los “ninguno” es posible que realmente se tratara de gente que no tuviera un campo definitorio. Sobre la procedencia de los sinaloenses, ya hemos señalado que poco más de la mitad tenía un origen urbano, no obstante, también podemos comprobar cuál era su lugar de nacimiento. En primer lugar, tenemos que 279 individuos provenían de Mazatlán, le seguía Culiacán con 219 casos, y El Fuerte con 139 personas respectivamente. Hay que señalar, que poblaciones serranas como Badiraguato, Cosalá, Concordia, San Ignacio aportaron muy pocos al flujo de migrantes internacionales, ya que estos se desplazaron de forma interna en Sinaloa.

Lugares como Mocerito y El Rosario aportaron cantidades similares a la de la primera etapa (1910-1912), no obstante el Distrito de Sinaloa si presentó una disminución en el número de emigrantes. También hay que señalar a 54 personas donde su lugar de origen no estaba del todo definido. De forma que, en términos generales todas las poblaciones mostraron disminuciones, no obstante, Culiacán,

**GRÁFICA 44.- PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN DE SINALOA EN ESTADOS UNIDOS ETAPA 2, 1913-1915**



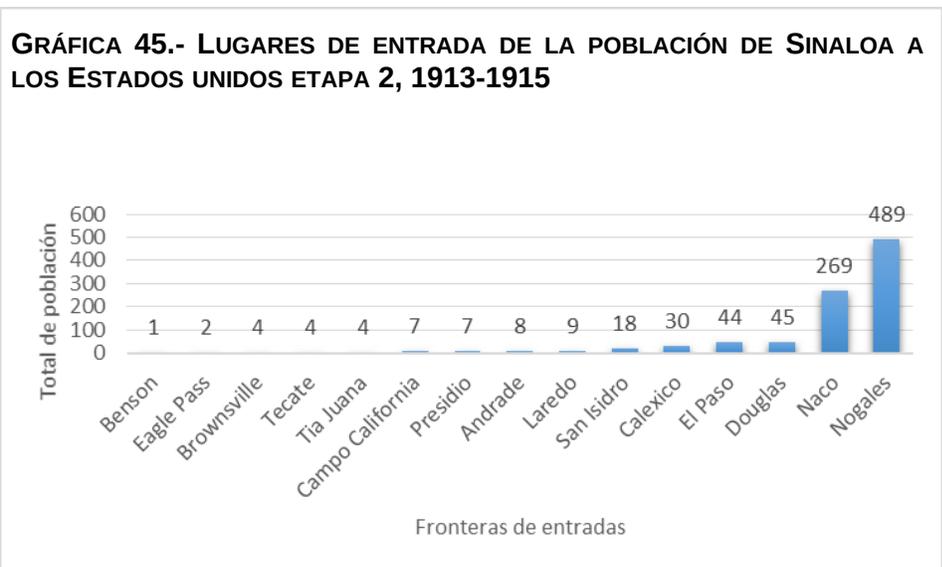
<sup>607</sup> Ibid., p.6

Mazatlán y El Fuerte siguieron mostrándose como las poblaciones que más personas aportaron al flujo migratorio internacional, al igual que en periodo anterior.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

En cuanto a la procedencia de los migrantes, esta no era la misma que el origen, sino que más bien se entendía como el último lugar de residencia antes de entrar a los Estados Unidos, en muchos casos podemos pensarla; que se trataba de un lugar de migración intermedia, de paso o de escala antes de cruzar la frontera. Esto resultaba interesante, porque nos orientaba sobre hacia donde se movilizaron las personas una vez que salieron de la entidad, y en este caso, resultaba que no todos llegaron a Estados Unidos desde Sinaloa, sino más bien, provenientes de estados como Sonora, Baja California, Chihuahua, e incluso desde Arizona y California.

Podemos destacar que eran sitios como Cananea, Nogales, Hermosillo, Guaymas y otras localidades sonorenses, que sirvieron de escala para los sinaloenses en su desplazamiento al norte del país. Se puede apreciar que muy pocos salieron del estado en general. En el periodo anterior (1910-1912), 940 personas salieron desde Sinaloa directamente hacía la frontera con Estados Unidos, en cambio, para esta etapa solo lo hicieron 116 personas. Esta situación pudo darse como ya mencionamos por la interrupción en el servicio de trenes que fue afectado por la revolución. Hay que destacar que, la presencia de la población que ya vivía en Estados Unidos también se incrementó, puesto entre 1910 y 1912, el número de sinaloenses radicados en Arizona pasó de 28 a las 141 personas entre 1913-1915.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Sobre los puertos de entrada de los emigrantes, adelantamos que todas ellas se redujeron por aquellos años. La más importante fue Nogales, que paso de registrar 1036 entradas a tener 489, cuya reducción es poco más del 50%. Otro punto fue Naco, cuyo número de cruces disminuyo un 11.2%, algunos puestos como Douglas, Calexico y El Paso incrementaron unos cuantos, pero no de manera significativa. También, las entradas por Tia Juana, California cayeron un 93%, debido a que pasaron de 58 a 4 entradas. En general, la travesía de los sinaloenses ocurría por el Noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos (Arizona y California), y poco por el centro-norte hacia Texas. Esto también viene a definir a donde se establecieron una vez que cruzaron la frontera. La mayoría de los emigrantes escogía dirigirse a ciudades como Nogales, Douglas, Tucson, Bisbee, entre otras localidades arizonenses.

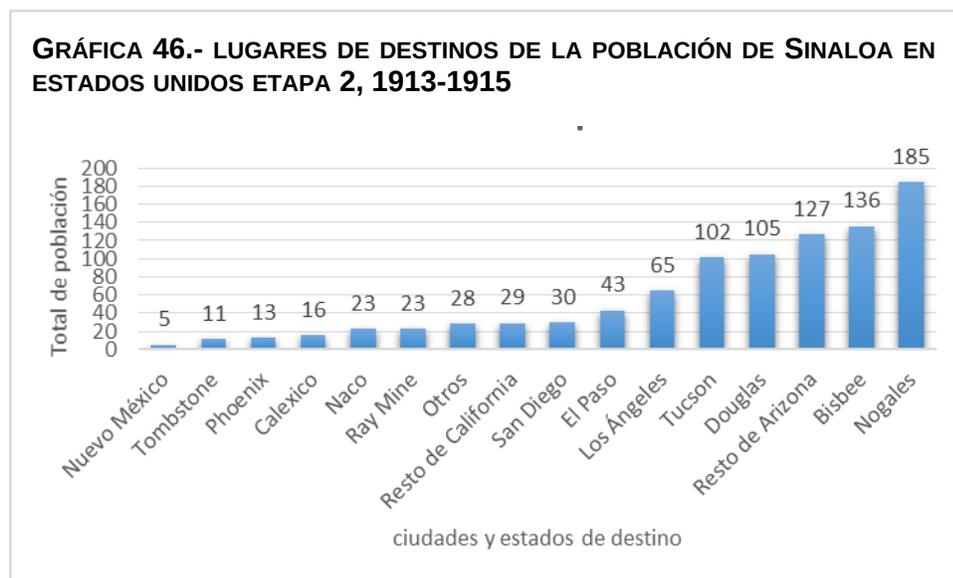
El predominio de estados como Arizona sobre California y ciudades como: Los Ángeles y San Diego, nos indicaba que el grueso de la población emigrante de Sinaloa prefería establecerse en ciudades cerca de la frontera, pensando quizás en una afinidad geográfica, donde el regreso a sus lugares de origen no se hallaba muy lejos. Durante la revolución, muchos refugiados sinaloenses se establecieron en Arizona temporal y permanentemente, incluso la prensa señalaba que muchas casas de renta se encontraban ocupadas por sinaloenses. Cardoso también advertía que, en algunas minas cerca de la frontera se llegaban a encontrar salarios más altos. Los mineros en *Globe* ganaban entre 4.50 y 5.50 por un día en las minas. Los trabajadores de tren obtenían 3 dólares o más al día. De forma que la oferta de salarios era un gran aliciente y ciertas actividades eran mejor pagadas que otras.

Autores como Garciadiego, Lerner, Cardoso, Pace, Montoya, precisaban que los patrones de asentamiento y empleo influían en situaciones y aspectos como contextos espaciales, culturales, geográficos, y sociales similares a los de su lugar de origen, así como su cercanía a la frontera. Esto es interesante, porque nos explicaba cómo fue que se prefirieron lugares como California, Arizona y Texas que los estados del interior. Manuel Gamio, en sus entrevistas dejaba entrever esta

situación; muchos inmigrantes preferían establecerse en ambientes muy parecidos a los de sus lugares de origen, incluso, preferían quedarse en sitios donde hubieran costumbres, cultura, cercanía geográfica y una gran presencia de mexicanos.

Yo me vine a Tucson y aquí llegué con 300 dólares. Desde que la revolución empezó no se puede vivir en Sonora, todos los revolucionarios son puros ladrones, por eso no me regreso. Yo soy católico, me case con una señora mexicana, pero no tengo hijos. Si tuviera familia me iría a Sonora, porque no me gustan las costumbres de por aquí. Yo me hubiera ido para otra ciudad americana más grande, pero aquí vivo mejor porque hay mucha raza y todos son amigos míos, estoy más a gusto con ellos. Mi comida me la hace mi mujer al estilo mexicano, pues nunca he podido cambiar de estilo.<sup>608</sup>

Por lo tanto, muchos migrantes preferían establecerse en lugares con un ambiente más mexicano, donde había costumbres, comidas, conocidos, familiares, y ajenos a la cultura norteamericana que era vista como muy libertina. Esta cuestión se hace evidente en diferentes ciudades de Arizona, donde muchos mexicanos provenientes de Sonora preferían vivir en Tucson que en otras ciudades: “Cuando me vine a Estados Unidos me fui primero con mi esposa a Phoenix, Arizona, pero no me gusto ese lugar, y en vez de irme a Los Ángeles me vine para Tucson. Aquí me la paso mejor”.<sup>609</sup>



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

<sup>608</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, 442-444. Entrevista a Andrés Ávila originario de Sonora.

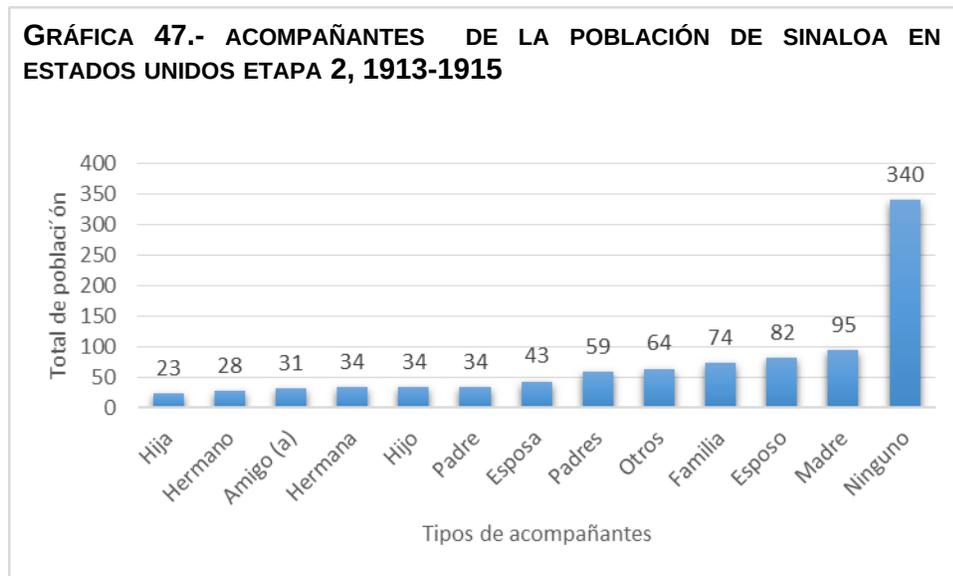
<sup>609</sup> *Ibid.*, pp. 437-441. Entrevista a José Luis Acuña originario de Belzerac, Distrito de Moctezuma, Sonora.

Es posible que algunas ciudades se sintieran más mexicanas que otras, donde muchos ni siquiera se preocupaban por aprender el inglés, debido a que tenían las miras puestas en regresar a México. Con respecto a los datos mostrados por la gráfica anterior, se puede observar claramente el predominio de los emigrantes de Sinaloa por las ciudades de Arizona, incluso un poco más que las de California. Aquello, quizás se debía a que ese estado estaba más cerca de la frontera, y donde tan solo el regresar a Sinaloa estaba en un par de días de tren. De la misma forma, también se apreciaba el arribo a ciudades californianas muy situadas al interior como Los Ángeles, otras muy cercanas a la frontera como Calexico o San Diego. De forma, que durante toda la década, los sinaloenses escogía esos destinos debido a que eran muy conocidos por los migrantes de la región, a su vez estaban poblados por más mexicanos y existían costumbres, comidas, clima, y conocidos, entre otros aspectos sociales y culturales que provocaran que se sintieran más como sus lugares de origen. Sobre la experiencia migratoria de los sinaloenses tenemos que el 48% del total, ya había estado en Estados Unidos por lo menos una vez, mientras que el 52% restante, era la primera vez que se internaban en el país. La migración se trataba de una experiencia o aventura solitaria, inicialmente eran los hombres quienes se arriesgaban a en viaje de la migración internacional, tanto por la aventura como la búsqueda de mejores oportunidades con la esperanza de mantener a sus familias en México. Pero no siempre era el caso, a medida que avanzaba la década de 1910, los empleadores y enganchadores comenzaron a buscar a familias, para que éstos se quedaran por más tiempo. Así mismo, también muchos refugiados empezaron a trasladarse junto con sus familiares (esposa, hijos, padres, etc.), por lo que la emigración como un viaje solitario no era del todo correcta, en muchas ocasiones, los desplazamientos grupales o familiares también fueron parte de las características de los migrantes de la época.

En el caso de la población de Sinaloa entre 1910-1920, es posible que los jefes o empleadores fueran el contacto de llegada de algunos hombres y mujeres. Por ejemplo, Ramón Cuen era un obrero originario de Culiacán, Sinaloa, de 26 años y casado, llegó procedente de Nogales, Sonora a Nogales, Arizona el 8 de julio de 1915, con destino a esa misma ciudad. A Cuen lo acompañaban su familia, y su

contacto de llegada era su empleador, además ya había realizado una estancia en esta ciudad entre 1913-1915.

Aunque la mayoría se atreviera a realizar aquellos viajes en solitario, no fueron absolutos. Con la revolución, muchas familias emprendieron su salida de México con la finalidad de reunirse y estar en paz, alejados de la inestabilidad social, así como



también para que otros miembros de las familias se desarrollaran; estudiando o trabajando. Por lo tanto, muchas personas se desplazaban sin acompañantes, algunos emigrantes venían acompañados de familiares cercanos como el padre, la madre, los hermanos, la esposa o el esposo. De forma, que muchos comenzaron a realizar viajes en compañía, con el fin de poderse ayudar mutuamente.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1913-1915*.

Muchos emigrantes vinieron con sus familias y posteriormente podían mandar a traer a otros familiares, así como de la posibilidad de recibir parientes indirectos, amistades, paisanos entre otros. Por lo que a poco se fueron implementándose los traslados en compañía de amigos, conocidos y familiares cercanos, debido a que era una mejor forma para establecerse, tener compañía, ayuda mutua, entre otras atenciones dentro de los Estados Unidos.

## Capítulo VI

### ***Cruzando la frontera. La movilización de la población de Sinaloa a los Estados Unidos 1916-1920.***

**IMAGEN 26.- IN A THIRD-CLASS COACH AT CULIACAN, SINALOA**

Fuent



IN A THIRD-CLASS COACH AT CULIACAN: SINALOA

Photograph by Harry A. Lawton

No straps on which to hang in this common carrier. Just sit in your neighbor's lap or on the window sill.

Número 4, octubre de 1919.

Los tiempos que siguieron a la revuelta armada de 1910-1915, fueron una serie de crisis sociales, económicas y políticas que se relacionaron una tras otra. El final de la guerra provocó entre la población un cansancio de las actividades guerrilleras, en donde el hambre, la escasez, la inflación, las enfermedades y el bandolerismo proliferaron en un estado relativamente débil, y cuya miseria se trasladó a todos los sectores de la sociedad, que hasta ese entonces no había sido golpeados directamente por la revolución. Las masas del campo y las ciudades quedaron a merced de la embestida revolucionaria, donde aquellas afectaciones provocaron una reacción: el escape o la huida del campo a la ciudad o la frontera.

En la *imagen 26*, podemos observar cómo eran los vagones de la tercera clase del ferrocarril *Sud-Pacífico*, y en ella podemos distinguir a un numeroso grupo de personas (niños, mujeres, hombres y ancianos) que abordaron en la estación de Culiacán, y mirando de frente a la cámara el periodista de *National Geographic* señalaba que: “no había correas suficientes para colgarse en este transportador, así como la falta de asientos, por lo que muchos de los pasajeros se sientan en el regazo del vecino o en el borde de la ventana”. Nótese la incomodidad de las personas, y las miradas curiosas o expectantes de algunos de los pasajeros. Es posible que así se miraran los individuos que viajaban hasta la frontera, al observarlos, indudablemente me remitió a las motivaciones que los orillaron a emprender ese viaje así como a los sentimientos de las clases bajas

Barrington Moore escribía sobre cómo se sentían los desposeídos ante el sufrimiento y la injusticia. En su libro *La injusticia, bases sociales de la obediencia y la rebelión*, el autor nos hablaba de cómo las personas hacían para cambiar su situación, es decir; sobre las violaciones de las normas sociales que ocasionaban el agravio y el sentimiento de injusticia. Los seres humanos buscan una relación proporcional entre lo que invierten en una tarea y los beneficios que reciben por desempeñarla. La diferencia que existía entre lo que invertían y lo que recibían se llamaba ganancia, mientras los beneficios sean equitativos, la gente sentirá que está recibiendo un trato justo. El descontento se producía cuando se violaban las reglas de la justicia distributiva. El resentimiento aparecía cuando las personas que hacen el mismo tipo de trabajo, ven que otros reciben mayores beneficios.<sup>610</sup>

En ese sentido, muchos emigrantes que vivían en el campo, donde la distribución de la riqueza se la quedaba el hacendado, haría probable que muchos individuos se plantearan la idea del futuro. En esa tónica, Moore abordaba las imágenes del futuro, y los complejos sentimientos de los trabajadores de la industria alemana, que sentían privaciones dolorosas, fantasías, esperanzas y miedos sobre la vida. Las opiniones sobre estos temas, era que muchos expresaban que lo que más les oprimía era el salario demasiado pequeño, así como el hecho de ser tan dependiente

---

<sup>610</sup> Barrington Moore Jr. *La injusticia, bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 9-54.

del patrón, y de tener pocas posibilidades de salir adelante en la vida, así como la imposibilidad de ofrecer algo mejor a sus hijos.<sup>611</sup>

Esta sensación producía la amargura ante la posibilidad de que ellos, ni sus hijos pudieran escapar de su suerte como obreros, y vivieran “encerrados” para siempre. El agravio, era la falta de autonomía y el sentimiento de que había que vender el cuerpo y el alma a un precio bajo para un salario. *A las siete de la mañana la sirena de la fábrica empieza a sonar, es el silbido del dueño de mi pan. Así que me llama igual que el dueño llama a su perro. Cinco minutos después se cierra la puerta de la fábrica y la máquina de checar tarjeta y ahí quedo yo dentro de la cárcel.*<sup>612</sup> Las condiciones deplorable de trabajo a inicios del siglo XX, no solo en Alemania, sino en todo mundo, condujo a que los trabajadores de diversas áreas sintieran que la vida les era exprimida y sus posibilidades de un mejor futuro, fueran cortadas por los patrones que se quedaban con el esfuerzo y el trabajo de los obreros.

Moore describía tres componentes esenciales que los trabajadores consideraban para tener una vida feliz. En primer lugar, un presente que eliminara todos los aspectos dolorosos, en segundo un futuro concebido en términos de un pasado rural idealizado de lo que habían visto u oído sobre la vida en el campo. Y por último, estaba la huella de las ideas socialistas. Muchas historias personales, revelaban que los obreros soñaban con un ideal estético como comprarse ropa y verse como seres humanos respetables. Otros mostraban sus esperanzas de satisfacer sus deseos materiales más elementales como “tener para comer o una casa con jardín”. Otros expresaban sus deseos de satisfacer su sed de conocimientos. Para los obreros, el dolor y el sufrimiento deben tener algún propósito, los seres humanos no toleran la idea de que la mayor parte del sufrimiento no conduce a la felicidad, o como sea este que se defina. Para los obreros alemanes, terminaba con un lugarcito en el campo, que para ellos quería decir el fin de la explotación del hombre por el hombre, reflejo de algo más profundo, era la imagen cruda que concretaba la seguridad y que en el mundo de los trabajadores representaba el trato humano y decente.<sup>613</sup>

---

<sup>611</sup> Ibid., p. 205.

<sup>612</sup> Ibid.

<sup>613</sup> Ibid., pp. 208-212.

Estos deseos y esperanzas sobre el futuro formaban parte de los trabajadores e inmigrantes mexicanos, en donde la superación y un futuro alentador eran un aliciente para que muchos se establecieran de manera indefinida al otro lado de la frontera. Por otra parte, muchos inmigrantes también expresaban que los trabajadores recibían un trato más igualitario y mucho mejor que en México, en donde éstos eran despreciados por los ricos que se sentían de la nobleza. De esta forma, la búsqueda de mejores condiciones de vida, y los sentimientos de justicia distributiva o de un escape del trato inhumano que recibían, pudieron haber orillado a que muchos campesinos se establecieran de forma definitiva en Estados Unidos.

En opinión de muchos mexicanos, estos emigraban a los Estados Unidos para buscar fortuna, trabajar duro y ahorrar una buena cantidad de dinero suficiente para el futuro. Asimismo, comparaban el trato dentro de los trabajos, indicando que este era mejor, porque tenían menos dificultades, y tampoco eran despreciados, equiparando su trato como los demás ciudadanos. Por otra parte, criticaba el actuar de otros mexicanos que se volvían muy “cabrones y egoístas” con los mismos mexicanos. En cierta forma, en los primeros años de la revolución muchos de los líderes revolucionarios mostraban pensamientos similares a la de los grandes terratenientes que acapararon la tierra, en donde estaban en desacuerdo en una de las principales premisas de la revolución, y en la que se mostraban reacios al reparto agrario para las clases sociales bajas, mientras ellos conseguían ganancias para sus bolsillos, y negociaban con los “enemigos de la causa”, a muchas otras personas, la revolución no les hizo justicia. En cierta forma, muchos inmigrantes mexicanos expresaban que en Estados Unidos podían conseguir un mejor futuro, y hasta un mejor trato, y que en ese sentido era mejor que México, porque como señalaba Moore, la búsqueda de un trato humano y decente, era una de las mayores recompensas que subyacía en los ideales de los obreros en general.

Por lo que se refiere a la estructura del capítulo, continuamos con el análisis de los cruces de frontera vistos en los capítulos 4 y 5, para terminar con el último periodo que va de 1916 a 1920. También abordaremos los efectos y las secuelas que se reprodujeron en la entidad durante la Revolución Mexicana más allá la fase armada.

En donde la convulsión social desencadenó otros efectos de manera coyuntural sobre la población, la economía, y la cotidianidad. De forma que analizaremos como era la vida y la sociedad bajo el nuevo régimen y de cómo las secuelas de la guerra siguieron expulsando a más habitantes de la región.

La mayoría de los estudios migratorios abordan el caso de los trabajadores campesinos, que bajo las premisas de una migración económica han tratado el problema como de tipo rural, laboral, temporal y masculino. De manera, que con ello han invisibilizado o dejado de lado a otros sectores de la sociedad que también han formado parte del fenómeno migratorio. Es el caso de la participación del elemento femenino en los desplazamientos al otro lado de frontera. En el caso de las sinaloenses, es importante debido a que su proporción era similar a la de la población masculina, por lo que el flujo de personas estuvo conformado por personas de todas las edades y por ambos sexos.

Por último, en cuanto al análisis y medición de la población de Sinaloa, seguiremos contando con los documentos de la página de internet *Ancestry.com*, en donde en esta ocasión encontramos 5789 casos de sinaloenses que cruzaron la frontera en el periodo de 1916 a 1920. Con estos registros; analizaremos las edades, el estado civil, los lugares de origen, procedencia, y los destinos de los migrantes, así como sus oficios, experiencia migratoria, acompañantes, contactos, presupuesto, propósitos, entre otras variables de forma que podamos definir algunos perfiles y entenderlos a partir de sus características propias.

### **6.1.-Los tiempos revolucionados; El panorama entre 1916-1920**

Héctor Aguilar Camín describía lo que era México en 1915, un año difícil y de muchas precariedades para la sociedad en general. Un tiempo en el que el estado de las cosas, se vieron alteradas por la insaciable violencia y desolación que trasgredió y alteró las vidas de las personas en el país. Es *el año de la chinga*:

1915 es la definición de la guerra civil con la derrota de los ejércitos villistas y zapatistas. Pero también es el año de la chinga, de las batallas que comprometen ejércitos de ochenta y cien mil hombres, de la movilización bélica total en los grandes ejércitos o en las pequeñas bandas locales dedicadas a la agresión o la autodefensa, el abigeato o

a la revolución. También es el año de la precariedad y la destrucción, la autoridad es tan volátil como la moneda. Es la confusión, el aislamiento regional, la violencia y la abolición de las normas son la norma. Es el año de las emigraciones masivas: a los ejércitos o las fronteras, del campo convulso a las ciudades protegidas. Es el año por excelencia de las batallas, las epidemias, y las migraciones que alteraron la demografía del país, que registra la desaparición de un millón de personas. Es el año por excelencia de la violencia, su gratitud descarada y su secuela devastadora en el saqueo, la destrucción, la inseguridad, el luto y las epidemias.<sup>614</sup>

1915, dio inicio a la lucha entre villistas y constitucionalistas que permearon la vida de los sinaloenses. Aquella lucha encarnizada provocó la evacuación de las poblaciones de El Fuerte, y Sinaloa. Scally Jordan que radicaba en Los Mochis escribía en su diario las vivencias de la revolución, caracterizada por una sensación general de incertidumbre y aislamiento ante la llegada de la violencia: *El tren a estado yendo y viniendo el día de hoy. Llegó lleno de soldados la primera vez. A la gente se le dijo que los soldados se iban a retirar del área, y que cualquier persona que tuviese miedo de los indios, al no tener protección de los soldados serían llevados gratis hasta Guaymas. Un señor le estaba diciendo a mi papá: "Todos se han ido, toditos y todavía se están yendo más".*<sup>615</sup>

Muchas personas se trasladaban a los estados vecinos para resguardarse de los enfrentamientos armados, el acoso, los robos y los saqueos de los indios rebeldes contra los habitantes de la localidad. *Cuando fue la revolución, todos huyeron de ahí, todos los gringos se fueron a los Estados Unidos, sabrá Dios a dónde, pero toda la "ricada" se fue. Todas las casas de los gringos quedaron solas, la de Jones, Mr. Steele, Mr. Carter, Mr. Sherwood, McQueen.*<sup>616</sup>

En Los Mochis se vivía con trabajo por cuestión de la revolución. Persegúan mucho a la gente, ya nomás con ir la gente a ver, los camiones que traían; con eso tenían para tomarlos presos, porque iban a ver. A muchos de ellos los desterraron. Entre ellos a mi papá, porque mi papá administraba la hacienda esa en Constanza. Creían que era el dueño. Venían los revolucionarios y lo atacaban, venían los federales y también lo atacaban para que les diera cosas de la hacienda. Les dijo

---

<sup>614</sup> Héctor Aguilar Camín, Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1997, pp. 64-66.

<sup>615</sup> *Un Sueño del paraíso: Los Mochis, Diario de Deora Scally Jordan*, México, Universidad de Occidente, 1987, p. 96.

<sup>616</sup> Reba Humphries, *Los Mochis, Historia oral de una ciudad*, Los Mochis, Universidad de Occidente, 1986, pp. 52-53

mi papá, “miren, yo no soy el dueño de las tierras. Yo no les puedo dar nada. Ahí ustedes cojan lo que quieran pero yo no se los puedo dar, si no es mío”. Entonces se fue mi papá y ya no volvió. Allá murió. Vivió en Los Ángeles donde estuvo mucho tiempo. Tenía allá sus amigos. Todos se fueron para Los Ángeles.<sup>617</sup>

Es probable, que durante la revolución la conducta de los migrantes siguieran estas pautas. Donde la existencia de vínculos familiares o de amistad influyera en la elección de los lugares de destino. De tal forma, que para los desterrados era más viable trasladarse a lugares donde pudieran contar con la ayuda de conocidos que los resguardaran, y les ofrecieran ayuda para sobrevivir. En ese sentido, los flujos migratorios del sinaloense se enfocaban en su mayoría en una misma dirección, y esta era hacia los estados del suroeste estadounidense como California y Arizona, en donde tradicionalmente se habían concentrado desde antes de la guerra, e incluso desde el siglo XIX, por lo que era posible que los nexos entre las personas que se desplazaron con anterioridad marcaran la conducta migratoria en esos años.

Entre 1916 y 1920, la pacificación de la región fue un proceso de tal suerte, que las condiciones políticas que se suscitaron no estuvieron exentas de violencia. En los límites de la sierra y el sur de la entidad los bandidos realizaban ataques en las lejanas poblaciones. Los conflictos políticos y militares no desaparecieron del todo, pues la insurrección del general Fernando Espinosa de los Monteros puso en alerta al gobierno del estado, cuando se levantó en armas en desconocimiento del gobernador Iturbe. Para el 26 de agosto de 1918, en Culiacán toda la sociedad se alarmó cuando toda la guarnición militar se apoderó de la población debido al intento de dar de baja a toda la escolta que laboraba allí. Durante algunas horas, las tropas se dieron al saqueo de las casas comerciales, y al robo de los fondos de la Tesorería General del Estado, de donde sustrajeron 125 mil pesos. En 1920, la rebelión de *Agua Prieta* generó enfrentamientos militares entre los que apoyaban al gobierno de Carranza y los que se pusieron del lado del grupo sonoreense.<sup>618</sup>

---

<sup>617</sup> Ibid., pp. 62-63.

<sup>618</sup> Arturo Carrillo Rojas, “Culiacán en la política de los gobiernos revolucionarios de Sinaloa (1915-1920)”, en Guillermo Ibarra Escobar, Ana Luz Ruelas coordinadores, *Culiacán a través de los siglos*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1994, pp. 195-196.

Además de la violencia, el colapso de la agricultura provocó la huida de miles de peones que dejaron de trabajar en las haciendas y el campo. Muchos terratenientes no invirtieron en la agricultura por temor a la confiscación de los revolucionarios, a la anarquía y los robos de productos, por lo que los campesinos solo cultivaban para satisfacer su propia subsistencia. Esta acción provocó una escasez de alimentos que ocasionó una gran movilización de las personas a las ciudades y la frontera.<sup>619</sup>

Durante la revolución, ocurrieron una serie de crisis que se sucedieron una tras otra con relevancia a partir de 1915. Estas coyunturas no eran obra de la causalidad, sino más bien, producto de una serie de efectos que tienen su origen en una época anterior. Alan Knight, escribía que *tras la guerra de las facciones, siguieron en México años de sequía, escasez, inestabilidad política y militar, en donde la mayor parte de la población quedó a merced de las fluctuaciones monetarias y económicas. La Inflación y la escasez fueron parte de un mismo toro que estrujaron al común de la gente, tanto en el campo como en las ciudades.*<sup>620</sup>

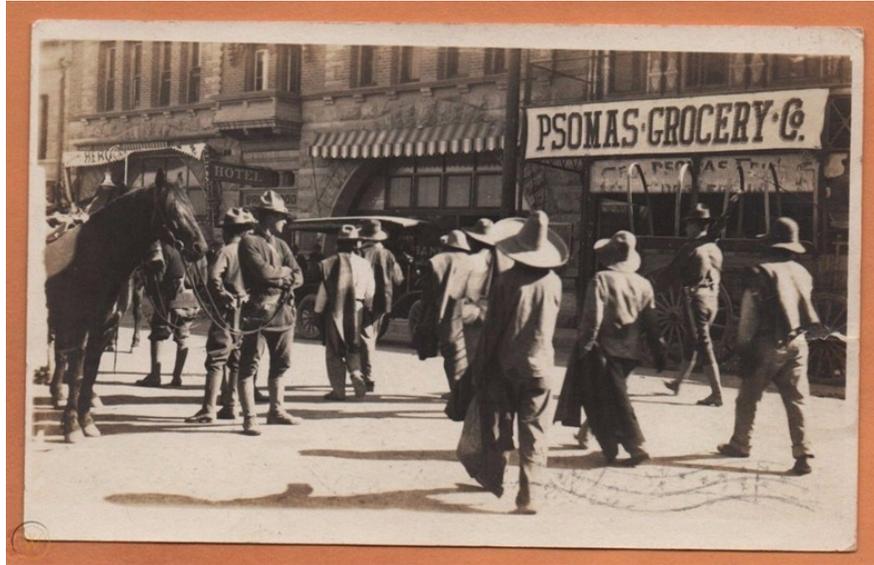
---

<sup>619</sup> Lawrence A. Cardoso, *Mexican Emigration to the United States 1897-1931: Socio-Economic Patterns*, Tucson, Arizona, University of Arizona Press, 2019, p.41.

<sup>620</sup> Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 1170 y 1184.

Ernest Labrousse estudiaba las fluctuaciones económicas y la relación que tenían con los episodios revolucionarios en Francia, como la de 1848, 1830 y la de 1789.

**IMAGEN 27.- MEXICANOS CAMINANDO EN LAS CALLES DE NOGALES, ARIZONA**



Dentro de su ensayo, proponía que aquella sucesiva serie de crisis y relación continúa de eventos, conllevaban motivaciones y acontecimientos de diversa índole, no solo en hechos económicos, sino también decisiones políticas que desembocaban en las explosiones sociales. A través de un análisis de larga duración, en el que observaba el movimiento de los precios de cereales como el trigo y el ingreso de los salarios de la población.<sup>621</sup>

Fuente: *WorthPoint Logo.com*.

Labrousse encontraba que estos se correlacionaban, pues el alza nacía en la intersección del primer y segundo tercio del siglo XVIII y se prolongaba hasta el segundo decenio del XIX. 1789, le parecía una gran fecha económica, y al mismo tiempo una gran fecha política, pues la curva de los precios presentaba en 1789, la cota más elevada no sólo desde los comienzos del movimiento de alza en 1734, sino también desde finales de la crisis de 1709, en donde señalaba que *el*

---

<sup>621</sup> Ernest Labrousse, *Fluctuaciones económicas e historia social*, Madrid, Editorial Tecnos, 1973, pp. 19-21.

*desquiciamiento de los precios provocaba el desquiciamiento de las condiciones de vida, al que siguió el de las instituciones.*<sup>622</sup>

La escalada de aumentos era un reflejo de las malas cosechas, la devaluación rápida de la moneda, la interrupción de las comunicaciones y los mecanismos de mercado, provocaron grave escasez en todos lados. En Aguascalientes, el precio del maíz había subido de 40 centavos a un peso en febrero de 1916, y a \$ 2.50 en septiembre de ese año. En la Ciudad de México, el precio de los alimentos aumento 15 veces entre julio de 1914, y julio de 1915. En Tepic, como en muchas partes hubo un alza inmoderada de los precios de los productos básicos a fines de 1916. En Mazatlán, el aumento fue del 20% sobre el precio normal.<sup>623</sup>

De hecho, tan solo entre 1913 y 1914, los precios de productos como el hectolitro de maíz se pagaban de \$4.50 a \$5.50 o a hasta \$6 pesos en algunas zonas como Culiacán y Mazatlán.<sup>624</sup> En otras zonas del estado, el azúcar y la harina triplicaron su precio, aquello ocasionó que el gobierno aplicara multas desde 500 hasta a 5 mil pesos. Asimismo, el gobierno reaccionó disponiendo de 30 mil pesos de las reservas del Tesoro del Estado, para comprar artículos de primera necesidad, y enfrentar los elevados precios y la carestía que agobiaba a la población sinaloense, así como aumentar en 1 peso el salario diario de los jornaleros.<sup>625</sup> Por otra parte, la prensa californiana señalaba que en la región de Culiacán, otros productos se encarecieron, por lo que el gobierno destinaba a varios comisarios para que vigilaran el campo y controlaran los precios en el centro del estado.

El gobierno del estado de Sinaloa, del que se dice leal a Carranza, ha trasladado su sede de Mazatlán a Culiacán. Donde hay menos bandidos y más seguridad. La región de Culiacán también ofrece una mejor oferta de carne. Sin embargo, la leche y otros alimentos básicos son escasos. Las autoridades se esfuerzan por mejorar la situación alimentaria mediante la instalación de comisariatos repartidores en todas las ciudades. Los precios de los productos básicos son fijados por el gobierno, los comerciantes obtienen escasas ganancias y el

---

<sup>622</sup> Ibid.

<sup>623</sup> Ibid. p. 1186.

<sup>624</sup> Reymundo Darío Velarde Camacho, *El Miedo en Sinaloa: Del orden y la calma porfiriana al caos de la revolución (1877-1917)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa/ Facultad de Historia [Tesis de Maestría en Historia Inédita], 2019, p. 234.

<sup>625</sup> Arturo Carrillo Rojas, *Op. Cit.*, pp.201-202.

negocio en general es monótono. Todos los alimentos que salen de una ciudad sin haber obtenido un permiso especial están sujetos a confiscación. A pesar de la escasez de mano de obra y dinero, el 70 por ciento de la superficie normal de Sinaloa está bajo cultivo ahora y las perspectivas de cosecha son excelentes.<sup>626</sup>

Ernest Labrousse mencionaba que en el origen de las dificultades económicas se encontraba un fenómeno natural espontáneo que escapaba a la voluntad del hombre, y no a la infernal trama de la codicia de “el alza de los precios”. En el caso francés, el alza violenta del coste de la vida popular provocada por la subida en los precios de los granos, creó un clima de tensión en 1789, sobre todo en el mundo rural, donde el poder adquisitivo o salario de los jornaleros agrícolas no se compensaba con el abrupto crecimiento de los precios: los salarios no aumentaban al subir el precio de los granos, Labrousse señalaba que era bajo esa atmósfera de crisis económica que se fraguó la Revolución de 1789.<sup>627</sup>

Parte de la metodología empleada por Labrousse era la de observar y analizar el ritmo y la evolución de los precios y las rentas en Francia. Llegó a observar la magnitud de los movimientos comparando los tres ritmos de orientación: larga duración, cíclica y estacional, en la que un alza general en el mercado de los productos y servicios como la cebada era muy superior al del trigo, que este a su vez, era superior al de la carne, y que los productos alimenticios en su conjunto, eran muy superiores al de los productos fabricados que guardaban cierta correlación con los salarios. Llegaba a comentar que más que la acción de un partido popular, el choque traumático de la derrota o la ocupación, lo que ponía en acción a las masas era la causa económica.

Si bien en México, no fue sino hasta que las explosiones revolucionarias trastocaron a la economía, que las masas populares en general se pusieron en movimiento, ya fuera para las ciudades fuertes o la frontera. Nunca las revoluciones locales tuvieron en el fondo un connotado hecho económico que produjera explosiones sociales. El aumento de los precios y el elevado coste de la vida, y la escasez de alimentos no ocasionaron nunca más que disturbios locales y un nuevo auge del bandolerismo en algunas regiones rurales como método para sobrevivir. Para 1915, la Revolución de

---

<sup>626</sup> *The San Diego Union*, San Diego, California, 7 de agosto de 1916, p. 1.

<sup>627</sup> Ernest Labrousse, *Op. Cit.*, pp. 465-466.

Villa y Zapata había sido derrotada, y en 1916, la sociedad ya estaba cansada de la guerra. Sin embargo, las penurias de 1915-1918 superaron a la de los primeros años revolucionarios. El hambre era ubicua; llegó a los pueblos mineros de Sonora, donde el conflicto entre Calles y Maytorena había detenido la producción, cuando “la gente de Cananea” que tenía hambre, solo quería trabajar. En Morelos, a pesar de que los agricultores querían abocarse a su trabajo, no había garantías de que se pudiera extraer mucho de la tierra devastada. El problema fue tanto moral como psicológico, donde los grandes ideales y las esperanzas de los primeros años se fueron extinguiendo, por lo que la desilusión dominaba en todas partes.<sup>628</sup>

Pero ¿porque se originó este panorama? Alan Knight sostenía que ese escenario pudo haberse previsto, pues la producción de alimentos como el maíz, frijol, y chile que constituían la alimentación básica de las clases mexicanas permaneció estática entre 1877 y 1907, a pesar del crecimiento de la población y del aumento de las exportaciones que aumentaron un 200%. Es decir, que la producción del maíz, se redujo de 2.7 millones de toneladas en 1877 a 2.1 millones en 1907. Periodo en el cual la población creció 5.2 millones. En consecuencia, durante los últimos años del Porfiriato, el precio de los alimentos básicos se duplicó y, debido a la cosecha pobre de 1908-1909 que ocasionó los incrementos de los precios más agudos, y la importación de maíz alcanzaran niveles sin precedentes.<sup>629</sup>

En la época final del Porfiriato hubo que importar grano de los Estados Unidos para compensar las malas cosechas previas a la revolución. En los primeros años de la revuelta, las cosechas fueron buenas, pero entre 1913 y 1914, el creciente desequilibrio económico comenzó a afectar el precio de los alimentos. En el noreste, la harina se vendía 50% más cara que en 1910, las papas y el arroz 40%; la carne y el azúcar 30%.<sup>630</sup> Aunque algunas regiones se recuperaron, la escasez fue constante hasta finales del decenio revolucionario, de manera que la producción existente no bastaba para alcanzar a cubrir la demanda social de alimentos.

---

<sup>628</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, pp. 1188-1889.

<sup>629</sup> *Ibid.*, pp. 128 y 146.

<sup>630</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, p. 1185.

Ante ese caos, las clases proletarias y acomodadas sufrieron los desequilibrios derivados por la guerra, era natural que muchos empezaran a movilizarse ante el hambre y el aumento del costo de la vida. La inflación también trajo sufrimiento, ya que los salarios se mantuvieron como antes de 1910, y los precios de los artículos de primera necesidad aumentaron rápidamente. En la ciudad de México, muchos de los alimentos aumentaron de 100 puntos en 1910 a 230 para 1920. La carne costaba más de \$10.00 la libra, el maíz se vendía a \$0.50 la libra y los frijoles se obtenían a \$1.00 la libra.<sup>631</sup> En Culiacán, el cabildo alertaba al comandante militar de la ciudad para que ayudara al municipio en no permitir la salida de los artículos de primera necesidad que se necesitaban dentro de la población, en virtud del encarecimiento de diversos productos que afectaban la vida de la población local.<sup>632</sup>

Por aquellos días, una crisis económica comenzó a afectar a la capital sinaloense debido a una carestía, que se agravó en todo el estado de Sinaloa. Los bajos sueltos de los empleados municipales, la escasez de artículos de primera necesidad y el elevado costo de estos, provocó una deserción generalizada de personas que abandonaron sus empleos ante el poco valor que alcanzaba en la compra de los alimentos. Por lo que, el cabildo de la ciudad prometió elevar los sueldos y los pagos atrasados de los empleados de la capital y de Navolato, así como del comandante de la policía, los agentes policiacos, los celadores del mercado, carreros, mozos y maestros en moneda de plata.<sup>633</sup>

Consultan al secretario de gobierno si regresará pronto a esta capital el gobernador, si no, para designar una comisión que vaya en busca de él para exponerle la urgente necesidad de que dote a este municipio-en calidad de préstamo- de 100,000.00 pesos mensuales para sufragar las demandas de todos los empleados municipales de este distrito, en virtud de que la mayoría habían desertado por lo insuficiente de sus sueldos para enfrentar la actual carestía, prometiendo esta corporación municipal cobrar las contribuciones en papel moneda infalsificable para lograr sostenerse con sus propios ingresos con el compromiso de reintegrar dicha cantidad, en tanto lo permita la estabilidad política y la recaudación de las rentas.<sup>634</sup>

---

<sup>631</sup> Ibid., p. 42.

<sup>632</sup> Archivo Histórico Municipal de Culiacán (AHMC), Gobierno, Actas de Cabildo, Caja 14, Vol. 41, Doc. 16, Fs. 428.

<sup>633</sup> AHMC, Gobierno, Actas de Cabildo, Caja 14, Vol. 41, Doc. 32, Fs.489- 493.

<sup>634</sup> AHMC, Ibid, Caja 14, Vol. 41, Doc. 32, Fs. 493.

La crisis que vivieron los municipios era lamentable, el erario y la tesorería se encontraban sin fondos, la carestía que surgió con la revolución comenzó hacer presencia en los círculos más bajos de la sociedad, por lo que muchas personas que no encontraban una forma de sobrevivir tuvieron que trasladarse a otras latitudes. Por ejemplo: "Pagan a la Profa. Mariana Valdés la pensión otorgada a Antonio Híjar Valdés, a petición de ésta, en virtud de tener que viajar-el 11 del actual- a Los Ángeles, California".<sup>635</sup> La deserción del personal de docentes, de la policía y de otros empleados públicos comenzó a afectar el funcionamiento del gobierno.

Aceptan la renuncia de Leonardo Núñez como agente de Policía de San Lorenzo por tener que ausentarse de ese lugar. Aceptan la renuncia de la Profa. María de Jesús Ochoa como preceptora de la Escuela de El Limón por tener que salir de viaje intempestivamente debido a motivos personales.<sup>636</sup> Aceptan la renuncia del inspector de Higiene por motivos de viaje. Aceptan la renuncia de Ramona Armenta como directora de la Escuela de La Cofradía de Navolato, por no regresar oportunamente a laborar de un permiso otorgado para viajar con urgencia a esta capital por motivos familiares.<sup>637</sup>

El abandono de los empleos públicos en 1916, fue alarmante para el municipio, muchos solicitaban permisos por causas personales, y posteriormente renunciaban debido a los bajos sueldos y el elevado costo de la vida, lo que pudo haber orillado a que muchos se trasladaran a lugares con mejores condiciones de vida. En Mazatlán, la situación tampoco era la mejor, la prensa la calificaba como "desesperante" la falta de artículos de primera necesidad, ya que la escasez era producida por la ambición desmedida de algunos capitalistas, que por obtener algunas ganancias, exportaban a gran escala los artículos de primera necesidad.<sup>638</sup>

Este malestar popular, se manifestó en la creación de corridos que circulaban por todo el país, y en el cual se manifestaba el enojo de las clases populares contra los gobernantes revolucionarios. Un compositor culpaba a Carranza del hambre atroz que sufrían los pobres, debido al papel moneda que hizo mandar a circular con engaños. Durante las crisis, se suele culpar a los gobiernos y no a las malas cosechas. Ya que si los precios suben es porque han dejado salir demasiado trigo

---

<sup>635</sup> AHMC, Ibid, Caja 14, Vol. 42, Doc. 6, Fs. 11-15.

<sup>636</sup> AHMC, Ibid, Caja 14, Vol. 41, Doc. 33, Fs. 494-499.

<sup>637</sup> AHMC, Ibid, Caja 14, Vol. 41, Doc. 2, Fs. 520-525.

<sup>638</sup> *El Pueblo*, H. Veracruz, 4 de agosto de 1915, p. 4.

los años anteriores o porque no se ha importado lo bastante en el año de la cosecha deficiente.<sup>639</sup> Es decir, que para las clases menesterosas los culpables de la escasez son el mismo gobierno, y el régimen que no han sabido combatir, ni prever el hambre y las pésimas cosechas. Cuando Obregón asumió la presidencia, el costo de la vida todavía era alto, por lo que la gente expresaba sus esperanzas en él:

Te pido en estos versos,  
Ese General Obregón,  
Dar alivio a los pobres,  
En todas partes de la nación,  
Que el precio de la comida baje,  
Y el precio de la ropa se reduce,  
Para que la gente, que está tan nerviosa,  
Pueda vivir feliz.<sup>640</sup>

Los corridos eran baladas que narraban los hechos contemporáneos al público, la letra servía como un reportaje de noticias para manifestar el malestar de las clases bajas. Para Lawrence A. Cardoso, este tipo de fuentes literarias tenían valor histórico porque se representaba parte de la cosmovisión de las clases populares, y se afirmaba la autenticidad de ciertos eventos como el hambre que azotaba a los pobres. De cierta forma, a través de estos versos se manifestaba en parte el malestar de los anónimos, esos que muchas veces no dejaban rastro y que pasaron desapercibidos para la mayoría. Para Gamio, las canciones de los inmigrantes expresaban sus experiencias en el nuevo país, y sus reacciones ante las nuevas experiencias con una fidelidad e ingenuidad que las convertían en fuentes de información valiosas sobre sus gustos, disgustos, esperanzas, deseos y decepciones que en conjunto constituían una autobiografía colectiva.<sup>641</sup>

---

<sup>639</sup> Ernest Labrousse, *Op. Cit.*, p. 470.

<sup>640</sup> Lawrence A. Cardoso, *Op. Cit.*, p. 43.

<sup>641</sup> Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States, A Study of human migration and adjustment*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1930, pp.104-105.

Voy a contarles la triste historia  
De un mexicano que allá emigró  
Aurelio Pompa, así se llamaba,  
El compatriota que allí murió,  
Allá en Caborca, que es de Sonora  
El Pueblo Humilde donde nació,  
"Vámonos, madre," le dijo un día  
Que allá no existe revolución"  
Adiós, amigos, adiós, María",  
Dijo a la novia con gran dolor,  
Yo te prometo que pronto vuelvo,  
Para casarnos, mediante Dios.  
Adiós Aurelio, Dijo la novia,  
Que Sollozando se fue a rezar,  
Cúdale mucho, Virgen María,  
Que yo presiento que no volverá.  
El señor cura y sus amigos,  
Junto a la novia fueron a hablar,  
A Suplicarle al pobre Aurelio  
Que no dejara el pueblo natal.  
Fueron inútiles tantos consejos  
Tambien los ruegos de su mamá.  
Vámonos, madre, que allá está el *dollar*,  
Y mucho, juro, que he de ganar.<sup>642</sup>

Algunos corridos expresaban que la idea de emigrar surgió debido a la miseria y la carestía que había dejado la Revolución Mexicana a su paso, por lo que se fueron a Estados Unidos para ir a buscar una nueva vida. 1916, fue año difícil para la agricultura de Culiacán y la del resto del estado, debido a los grandes daños

---

<sup>642</sup> Ibid. Corrido *Vida, proceso y muerte de Aurelio Pompa*, Los Ángeles, California.

generados por la lucha revolucionaria, se vivía una difícil situación por la carestía de alimentos que afectaba a la población. Asimismo, el comercio, la minería y la industria se encontraban en un estado lamentable.

Para contrarrestar esta situación; el gobierno del estado regresó parte de los bienes intervenidos a sus dueños originales, por lo que muchas tierras les fueron devueltas a los terratenientes para que con ello se pudiera reactivar la actividad agrícola, y que de esa forma aumentaran los ingresos del estado y se combatiera la escasez de alimentos. Aunque en 1915, se realizó el primer reparto de tierras en Sinaloa, en el poblado de Tepuche, Culiacán, una comisión local agraria dispuso en septiembre de 1916, que poblaciones como Culiacán no tenían derecho al ejido. De manera que el gobierno de la entidad no estaba dispuesto a llevar adelante el reparto agrario y por el contrario se manifestó en apoyar a la agricultura privada.<sup>643</sup>

Los revolucionarios del estado no se plantearon como bandera de lucha, la distribución de tierras en poder de los hacendados y compañías deslindadoras, de hecho; pusieron su interés en la defensa y la preservación de la propiedad privada. Los gobiernos revolucionarios llevaron a cabo políticas como la defender la posesión de la tierra, dando protección a los hacendados.<sup>644</sup> Entre 1917-1918, las cosechas fueron abundante, por lo que se envió parte de la producción a otras regiones del país, y también se exportó al extranjero una buena cantidad de productos. La producción agrícola fue tan significativa que el gobernador Iturbe en 1918, señalaba que Sinaloa era un verdadero granero para la república.<sup>645</sup>

Mazatlán, Sin.-Las cosechas de verano, por lo datos que se tienen, serán abundantes, y probablemente ascenderán a varios millones de hectólitros, solamente en la pequeña región comprendida en la Cofradía y El Molino, del distrito de Culiacán, se han calculado sobre cien mil hectólitros, teniéndose noticias de regiones donde las cosechas presentan más abundancia, particularmente hacia el norte del estado. Para la estación de aguas se calcula mayor el número de terrenos que se espera sean cultivados, a juzgar por los preparativos de años anteriores, hay excelentes augurios, como pocas veces.<sup>646</sup>

---

<sup>643</sup> Arturo Carrillo Rojas, *Op. Cit.*, pp. 198-201.

<sup>644</sup> Alonso Martínez Barreda, *Op. Cit.*, pp. 172-173.

<sup>645</sup> *Ibid.*

<sup>646</sup> *El Pueblo*, Ciudad de México, 5 de julio de 1918, p.4.

Manuel Gamio afirmaba que una de las condiciones por la que Jalisco, Guanajuato y Michoacán aportaron más migrantes, era porque las condiciones de la agricultura eran difíciles, en donde la tierra estaba concentrada en un pequeño número de grandes propietarios. Lo que generaba un exceso de peones en la región. Como resultado, las oportunidades para prosperar eran pocas debido al elevado número de trabajadores disponibles, en donde los salarios que se pagaban no eran aptos para sobrevivir, alrededor de 0.91 pesos o sea 0.50 centavos de dólar al día.<sup>647</sup>

Para Manuel Gamio, el móvil de la inmigración mexicana era este, su explicación se basaba en el crecimiento demográfico y la diferencia de salarios. Por lo que, cuando se refería a lugares como Sinaloa, señalaba que *la poca emigración de la zona de las costas, se debía a que el problema agrario era más agudo en la meseta central y en menor grado en las llanuras del norte, esto era mucho menos importante en los trópicos, por lo que no había un exceso de población de debiera emigrar.*<sup>648</sup>

Con respecto a la posesión de la tierra, en Sinaloa ésta estaba concentrada en unas cuantas manos mediante la constitución de compañías deslindadoras, que ante el amparo de las leyes hicieron posible el monopolio. La *Sinaloa Land Company, S.A.*, se dedicaba a la especulación de la propiedad rural y urbana en pleno conflicto armado.<sup>649</sup> Por ello, los jefes revolucionarios decidieron apoyar a los terratenientes y agricultores privados para incentivar la actividad agrícola, y poder combatir la carestía, de forma que los trabajos dentro de este rubro no se entorpecieron en el estado, además en 1915, el salario para el campo en la región se había fijado en un peso diario como mínimo, y en marzo de 1916, se suprimieron las tiendas de raya.<sup>650</sup>

De manera que el problema agrario no fue tan importante como en otras regiones. Sobre el segundo punto de Gamio, con respecto al exceso de población; en Sinaloa no había una presión demográfica como en otras zonas del país, de manera que no estamos hablando del mismo tamaño de población, en 1910, Sinaloa tenía 323,642 habitantes, Jalisco alrededor de 1 208, 855, Guanajuato 1 081,651, y Michoacán

---

<sup>647</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>648</sup> *Ibid.* p. 23.

<sup>649</sup> Alonso Martínez Barreda, *Op. Cit.*, p. 173.

<sup>650</sup> Arturo Carrillo Rojas, *Op. Cit.*, p. 202.

también contaba con cerca de un millón de personas. Por lo que el panorama demográfico no era el mismo, y Sinaloa se asemejaba a los demás estados norteros que contaban con una población menor y dispersa en un amplio territorio. De forma, que el campo sinaloense no adolecía de los mismos problemas que presentaba la región del centro y occidente del país. Quizás la única diferencia que había, era que los campesinos ya no vivían en un estado de deuda perpetua, por lo que al eliminarse ese sistema, muchos hombres se liberaron de ese compromiso.

Por lo que respectaba a las condiciones de vida, estas siguieron siendo adversas entre 1916 y 1920, pese al trabajo y las reformas sociales que buscaban cambiar la vida de los campesinos, el futuro no era nada alentador, debido al hambre, la inflación, la incertidumbre política, las enfermedades, y la inseguridad, por lo que los sinaloenses salieron del estado para buscar fortuna o mejores condiciones para vivir, en donde no fueran molestados por las revoluciones, y donde existieran lugares estables para que sus hijos se desarrollaran, donde no hubiera escasez de alimentos y donde hubiera posibilidades de un mejor futuro para ellos y sus familias.

Para Barrington Moore, la liberación que las clases trabajadoras ejercían para sobreponerse de la autoridad moral del sufrimiento y la opresión significaba persuadirse a sí mismo y a otros de que se pueden cambiar el contrato social.<sup>651</sup> Con la Revolución Mexicana, se dio inicio a la liberación de los peones acasillados y al fin del paternalismo o estado de opresión que ejercían los terratenientes mediante las tiendas de rayas, por lo que una vez que estas se eliminaron, las relaciones entre los patrones y los trabajadores cambiaron, donde el campesino quedaba libre para decidir su propio destino, y los terratenientes tenían que adaptarse a los nuevas demandas sociales y establecer un nuevo tipo de relación.

Al ser Sinaloa un estado donde la agricultura representaba una de las principales actividades económicas, es posible que su recuperación se diera tan pronto como las condiciones políticas y sociales lo permitieron. Además, de que la movilización de jornaleros sinaloenses a los Estados Unidos no fue tan entre 1910 y 1920, como pasaba en los estados del centro, por el contrario; estos se necesitaban para

---

<sup>651</sup> Barrington Moore, *Op. Cit.*, p. 89.

satisfacer la demanda local, de forma que no había un excedente de población rural que emigrara fuera del estado. Por lo que podemos considerar que la migración sinaloense durante el periodo revolucionario, no se trataba de un movimiento de población rural que fue a laborar de manera temporal, como describieron Gamio, Taylor, Redfield, Cardoso y Durand cuando se refieren a la migración mexicana.

Sobre la emigración rural sinaloense hacia Estados Unidos, podemos decir que esta no fue una práctica o recurso ampliamente utilizado, como se nos ha hecho creer por la historiografía tradicional; es decir que, no había una fuga masiva de mano obra campesina que saliera del estado para cubrir sus necesidades socioeconómicas. Ante todo, la migración sinaloense en esta época, era de tipo urbana, debido a que provenía de las principales urbes de la entidad, y los perfiles que se van mostrando en su mayoría no corresponden a lo que la literatura nos ha dicho, siendo compuesta tanto por hombres y mujeres jóvenes, que viajaban en grupos, con un cierto grado de educación, y proveniente del escenario urbano.

Durante la década de 1910 a 1920, la incidencia de las poblaciones rurales en torno a la migración fue algo baja, pues había más presencia de poblados mineros que aportaron más elementos a la emigración internacional que las comunidades dedicadas a la agricultura, o proveniente de las haciendas. Por ejemplo:

**TABLA 20.-MIGRANTES Y POBLACIONES RURALES DE SINALOA EN ESTADOS UNIDOS.**

<i>Localidad</i>	<i>Número de migrantes 1910-1920</i>	<i>Población 1910</i>	<i>Categoría</i>
<i>Ahome</i>	108	249	Pueblo
<i>Pánuco</i>	100	784	Pueblo
<i>San José de Gracia</i>	82	1100	Pueblo
<i>Mochicahui</i>	81	286	Pueblo
<i>Guadalupe de los Reyes</i>	74	1238	Pueblo

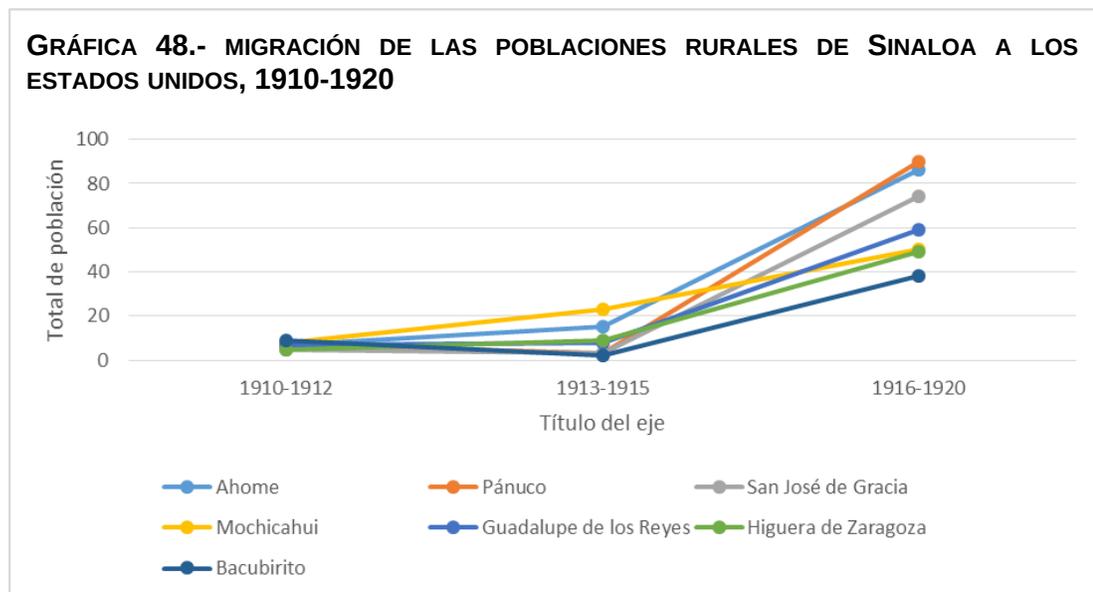
<i>Higuera de Zaragoza</i>	63	235	Pueblo
<i>Bacubirito</i>	49		
<i>La Brecha</i>	45	303	Rancho
<i>Villa Unión</i>	43	765	Villa
<i>Altata</i>	39	151	Pueblo
<i>Copala</i>	36	444	Pueblo
<i>San Benito</i>	33	219	Pueblo
<i>Bamoa</i>	30	201	Pueblo
<i>San Blas</i>	30	238	Rancho
<i>Aguacaliente, Concordia</i>	28	735	Pueblo
<i>Guamúchil</i>	25	195	Rancho
<i>La Noria</i>	25	589	Pueblo
<i>Ocoroni</i>	25	227	Pueblo
<i>El Palmar, Sinaloa</i>	24	407	Rancho
<i>Los Mochis</i>	22	628	Hacienda
<i>Yecorato</i>	20	170	Pueblo

**Fuente:** elaboración propia, censo de 1910, INEGI, Cruces de frontera 1910-1920, Ancestry.com

Con respecto al cuadro anterior, esas fueron las poblaciones rurales que aportaron más emigrantes a los Estados Unidos, en donde observamos localidades como Pánuco, San José de Gracia y Guadalupe de los Reyes que aportaron los contingentes más grandes, y que fueron poblados mineros de la sierra, cuyos números de habitantes rodaban entre los 700 y 1200 personas. El único indicativo de una “fuerte” migración rural, sería la que comprenden los poblados de Ahome,

Mochicahui y la Higuera de Zaragoza, en ese entonces pertenecientes al distrito de El Fuerte, poblaciones entre los 200 y 300 habitantes, que ocupaban los primeros lugares, sin embargo, observamos a la hacienda de Los Mochis en un estrato inferior, y que disponía de más habitantes no aportó tanto emigrantes.

De manera que en el campo, no existía una fuerte convicción de emigrar a los Estados Unidos, como ya hemos expresado, el trabajo no escaseó del todo durante la revolución en ciertas zonas como las haciendas, las cuales estuvieron bajo la protección de los líderes revolucionarios, de forma que estas últimas necesitaron de brazos para la producción interna. Con respecto a las cantidades expresadas, estas corresponden al flujo normal de migrantes que aportaban las zonas rurales, en comparación al de las zonas urbanas de donde salieron miles de personas.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Como puede apreciarse en la gráfica, la evolución en el movimiento de emigrantes de las zonas rurales de Sinaloa a los Estados Unidos, reflejaba un poco el comportamiento general tanto a nivel regional, como en el nacional. Donde en el periodo de 1910-1912 vemos muy pocas cantidades de emigrantes, y donde más bien no hay alteraciones en los cruces internacionales al inicio de la Revolución Mexicana, donde el flujo padece obedecer al curso normal que se venía dando desde finales del Porfiriato. Para el periodo de 1913 y 1915, algunas poblaciones del norte

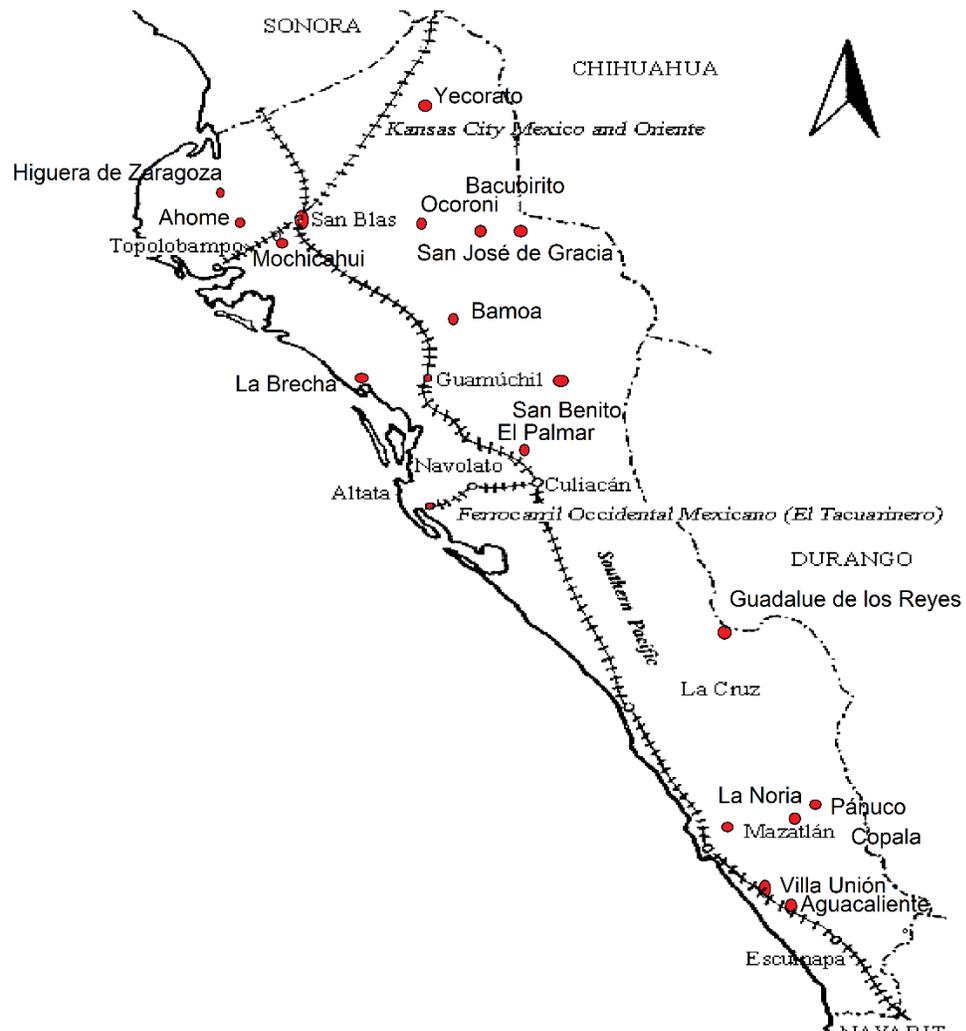
de Sinaloa como Ahome y Mochicahui, doblaron el número de personas que cruzaron la frontera, y sin embargo no fue un salto tan significativo, además, otras poblaciones disminuyeron el número de emigrantes que expulsaron. No obstante, es sobre todo a partir de los años de 1916-1920, donde la emigración rural de Sinaloa da una escalada en los traslados al otro lado de la frontera, siendo esta última etapa cuando se da el relajamiento de la violencia y los enfrentamientos armados en la región, pero que a su vez donde las fluctuaciones económicas y la inestabilidad social golpean a la sociedad en general.

En la siguiente imagen, están situados geográficamente los 20 poblados rurales que aportaron más emigrantes a los Estados Unidos entre 1910 y 1920. Como podemos destacar en los puntos marcados en rojo, que ubican espacialmente la posición de esos poblados dentro de Sinaloa, podemos advertir que estos partían del norte y sur del estado en su mayoría, y en menor medida el centro de la entidad. Hay que considerar también que la mayoría de esas localidades estaban ubicados muy cercanos de las vías del ferrocarril, salvo en el caso de las poblaciones serranas de Guadalupe de los Reyes, Pánuco, Copala, San José de Gracia y Bacubirito, donde parecía haber una preponderancia de los pueblos cercanos al *Sud-Pacífico* de emigrar al otro lado de la frontera. De forma, que en las demás poblaciones agrícolas de los valles de Culiacán o del Évora en el centro de Sinaloa, o de la costa, no enviaron cantidades importantes de migrantes rurales, debido a que en esas zonas había trabajo, y necesidad de contar con la mano de obra local, de manera que no existía en aquella época; un importante componente de población campesina que emigrara.<sup>652</sup>

---

<sup>652</sup> Algunas localidades como las haciendas del estado de Sinaloa enviaron muy pocas personas a los Estados Unidos, por ejemplo entre 1910-1920, de Eldorado (9), de Hacienda de Pericos (8), Hacienda de la Labor, San Ignacio (1), Hacienda de El Águila, Ahome (4), Hacienda de La Constancia, Ahome (1), Hacienda de Jesús María, Culiacán (2), Hacienda de Piaxtla, San Ignacio (5).

**IMAGEN 28.- POBLADOS DE MIGRANTES RURALES Y VÍAS FÉRREAS**



**Fuente:** Elaboración propia

Para 1917, la imagen fuera del estado, era la de la transformación realizada por los jefes revolucionarios carrancistas, pues se aseguraba que Sinaloa entraba en un periodo de pacificación y de mejora en las actividades económicas como la agricultura, y el comercio que volvían a sentirse como antes de la guerra. También se afirmaba que el trabajo era abundante, ya que los soldados preferían cambiar los rifles por el arado. Además, de que los salarios que se pagaban a los jornaleros fueron tan atractivos que atrajeron algunos braceros del sur.

Por lo que se refiere a la situación económica, es bastante lisonjera. En efecto, la mayor parte de los grandes barcos americanos y algunos japoneses, tocan con frecuencia el puerto de Mazatlán, que ha vuelto

al movimiento y actividad de tiempos pasados, pudiéndose asegurar que en general, son de más cuantía los negocios en la actualidad, que en las épocas normales. La mayor parte de los campos fueron sembrados oportunamente, esperándose magníficas cosechas de azúcar, remolacha, maíz y arroz. Casi todas las fincas rústicas del estado están en pleno período de trabajo, siendo muchos los hombres que han abandonado las filas, para volver a sus antiguas faenas del campo. A los peones se les paga según disposición del gobierno local, un jornal mínimo de un peso, lo cual ha traído por resultado una gran afluencia de braceros a Sinaloa.<sup>653</sup>

Además del hambre, la inflación y el desempleo, las tasas de mortalidad se elevaron por la presencia de varias epidemias. El tifo en Guanajuato fue alarmante, pues la tasa de muertos fue de 160 por cada 1000. Éstas estaban correlacionadas con la pobreza, más la emigración lo que causó grandes bajas en el volumen de la población en el bajío. Durante la revolución, la población de la capital de Guanajuato disminuyó casi dos tercios, de 35,000 a 13,000, Zacatecas pasó de 26,000 a 8,000. Las enfermedades fueron la causa de la redistribución de la población, ya que la gente emigraba de las regiones depauperadas e insalubres en busca de algo mejor, llevando consigo la enfermedad.<sup>654</sup>

Quienes podían, se desplazaban de las ciudades infectadas en busca de lugares más salubres; los peones llevaron la enfermedad al norte, incluso hasta el suroeste de los Estados Unidos. El tifo, predominaba en buena parte del norte y centro de México, desde Veracruz hasta Jalisco; brotaban males de proporciones epidémicas. Durante, la década de 1910 y 1920, aparecieron epidemias de viruela, paludismo, fiebre amarilla e influenza. En 1918, la *influenza española* atacó a la población hambrienta y fatigada de la guerra. Se calculaba que en México las víctimas fueron 500,000, debido a que la enfermedad se dispersó en un ambiente proclive a las malas dietas, a la fatiga, el agua contaminada, y los constantes traslados.

En Sinaloa, la enfermedad causó unas 20,000 muertes entre finales de 1918 y 1919. La epidemia atacó principalmente a los adultos jóvenes, en edades comprendidas de 20 a 40 años, produciendo en ellos gras postración, *obligándoles a guardar cama, dolor de cabeza intenso, dolores musculares y articulaciones, fiebre alta que*

---

<sup>653</sup> *El Pueblo*, Ciudad de México, 3 de octubre de 1917, pp. 1 y 10.

<sup>654</sup> Alan Knight, *Op. Cit.*, p. 1195.

alcanzaba los 40<sup>o</sup> centígrados o más, escalofríos, catarro, inflamación de las conjuntivas oculares, erupciones en la piel y náuseas, así como hemorragias nasales. La enfermedad se propagó debido a que la salubridad en el estado pasaba por una pésima situación, debido a que Sinaloa todavía se recuperaba de la carestía de alimentos y de la Revolución Mexicana.<sup>655</sup>

Bajo esta situación, la población comenzaba a escapar de la inflación, el hambre, el desempleo, y las enfermedades, una opción eran las zonas urbanas de provincia. No obstante, para otros; Estados Unidos era una opción más atractiva para vivir.<sup>656</sup> El movimiento de braceros provenientes del sur del país, suponía una preocupación por la alarmante epidemia que estaba golpeando Mazatlán y Escuinapa, por lo que las autoridades de Culiacán aprobaron el establecimiento de una estación sanitaria en El Palmito, con el fin de inspeccionar a todas las personas que provenían del sur, remitiendo a los que venían enfermos al lazareto y vacunar a los demás.<sup>657</sup>

En Mazatlán, rumores acusaban a las autoridades del puerto de haber concedido la autorización al comandante del cañonero americano *Brutus* para enganchar gente en las costas de Sinaloa para los Estados Unidos. No obstante, esta versión fue desmentida por la Secretaria de Comunicaciones. Las noticias de enganche estaban a la orden del día, pues las autoridades mexicanas sabían que era un acto ilegal transportar gente con promesas de trabajo, y sin realizarse ningún contrato bajo la presencia de alguna autoridad. Para solucionar estos agravios, el cabildo de Culiacán aprobaba una serie de medidas para que los contratos de enganche se realizaran bajo la autoridad municipal.<sup>658</sup>

De esta forma, los municipios se evitaban complicaciones entre los obreros y las compañías de enganche. El presidente municipal de Nogales hacía llegar al cabildo

---

<sup>655</sup> Rafael Valdez Aguilar, "La gripe española en Sinaloa, (1918-1919)", en Gustavo Aguilar *et al*, *Historias de Sinaloa y otras regiones, Memorias del XII Congreso Nacional de Historia Regional*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2002, pp. 255-270.

<sup>656</sup> Lawrence A. Cardoso, *Op. Cit.*, p. 44.

<sup>657</sup> Archivo Histórico Municipal de Culiacán, (AHMC), Gobierno, Actas de Cabildo, Caja 14, vol. 42, Doc. 31, Fs. 332-333.

<sup>658</sup> AHMC, Gobierno, Actas de cabildo, Caja 14, Vol. 42, Doc. 30, Fs. 326-332.

de Culiacán, dos esqueletos de contratos para se tomaran medidas contra la explotación de trabajadores en Estados Unidos.<sup>659</sup>

La recuperación en Sinaloa continuó por algún tiempo, pero durante el ciclo de 1919-1920, la región vuelve a pasar por una nueva crisis. La agricultura se vio afectada por excesivas lluvias y plagas que azotaron la región. El levantamiento de *Agua Prieta* ocasionó el retorno de la violencia que causó dificultadores dentro del *Sud-Pacífico*, lo que afectó las exportaciones agrícolas y el traslado de este sector.<sup>660</sup> Desde Sonora, se informaba que Ángel Flores avanzaba al puerto de Mazatlán, mientras los generales Iturbe y Carrasco permanecieron fieles a Carranza. De forma que dentro del estado, se suscitaron algunos enfrentamientos armados.<sup>661</sup> Cuando los revolucionarios de *Agua Prieta* amagaron el puerto, el general Iturbe en visto de que no le era posible hacer frente a las tropas de Adolfo de la Huerta se vio obligado a abandonar el país, abordó el vapor americano *Curazao* en Mazatlán, y salió con dirección a los Estados Unidos.<sup>662</sup>

Las luchas políticas en Sinaloa acabaron con la rebelión de *Agua Prieta*, pero el clima de inseguridad, y miedo todavía se vivía en las localidades serranas, donde había muchos revolucionarios, algunos partidarios del general Flores, otros de Iturbe. Muchos veteranos de la revolución optaron por abandonar sus lugares de origen, y trasladarse a lugares donde pudieran vivir sin temor a la toma de venganzas y agravios. Jesús Caro miembro de los *Carabineros de Santiago*, expresaba este sentimiento en donde la división de partido y las enemistades entre antiguos compañeros provocó su traslado de la sierra para Culiacán.

A nuestro regreso nos dieron libres, pero por cuestiones de partido ya no era lo mismo. Había resquemores, desconfianza, enemistades, apasionamiento desmedido por los cabecillas y todo esto fue generando entre nosotros una enrarecida atmósfera de odio por agravios y venganzas. Nos estábamos acabando unos con otros. Lo que ocurría en Santiago de los Caballeros y demás pueblos circunvecinos estaba sucediendo en todo el estado. La amistad y la camaradería sincera habían regido nuestras vidas, ahora estaba rota. Lo sentíamos muy dentro de nosotros mismos y nos dolía

---

<sup>659</sup> AHMC, Gobierno, Actas de Cabildo, Caja 15, Vol. 44, Doc. 65, Fs. 63-68.

<sup>660</sup> Arturo Carrillo Rojas, *Op. Cit.*, p. 200.

<sup>661</sup> *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 24 de abril de 1920, p. 1.

<sup>662</sup> *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 13 de mayo de 1920, p.1.

profundamente, pero nada podíamos hacer. Por tales motivos tuve que salir de Santiago. Mi vida peligraba. A mi sobrino Alejo Caro lo habían matado por pretextos baladíes. Opté por establecerme en Culiacán, donde esperaba trabajar sin los temores de que quienes habían sido mis amigos y que ahora, por militar en partidos políticos distintos, fueran a acabar conmigo en cualquier momento.<sup>663</sup>

Posterior a los eventos que desencadenaron el levantamiento de *Agua Prieta*, la reconstrucción de Sinaloa sufrió un revés, sobre todo en la agricultura, el ferrocarril y las exportaciones de diferentes productos. La Secretaria de Industria informaba que el gobierno de Sinaloa había iniciado un movimiento de inmigración de trabajadores tanto de ese estado como de Sonora, para la Baja California donde existía una demanda de braceros, así como condiciones benéficas para que se establecieron los inmigrantes. La casa Navarro de Mazatlán, solicitaba el permiso para contratar y transportar no menos de mil jornaleros al distrito Norte de la Baja California, mediante contratos respectivos que eran hechos con la intervención de los inspectores de Migración de la Secretaria de Gobernación.<sup>664</sup>

La casa interesada en la emigración de sinaloenses a la Baja California, ofrecía pagar salarios de diez pesos oro nacional, además estaba dispuesta a otorgar las garantías que fueran necesarias para proteger a los jornaleros. Por último, indicaba que los contratos se realizaran en Mexicali, con la intervención de los inspectores del Gobierno Federal. La casa de enganche, indicaba que tenía el propósito de cambiar la situación del Norte de la Baja California, mediante los servicios de los obreros de Sinaloa y Sonora con lo que trataba de iniciar el fraccionamiento de tierras, y contrarrestar los males de la inmigración china.<sup>665</sup> En un principio, el gobierno sinaloense se había negado a otorgar permisos de salida a los jornaleros del estado, pero en visto de las garantías ofrecidas, permitió la salida de éstos.

De esta manera, para los jornaleros de Sinaloa aparecieron otras opciones para emigrar y trabajar, a diferencia del centro del país cuya única salida a la crisis de alimentos, a la inseguridad, a la inflación, a las enfermedades, y la falta de empleo era de emigrar a los Estados Unidos. En aquellos años, la reconstrucción de estado y

---

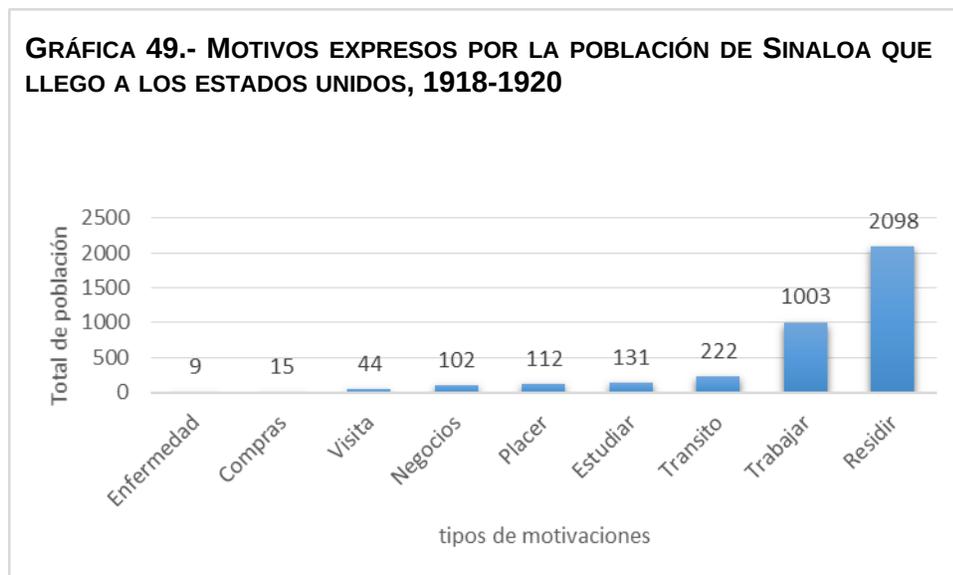
<sup>663</sup> Carlos Manuel Aguirre, *Los Carabineros de Santiago, Testimonio de la vida y hazañas de Jesús Caro Iribe durante la Revolución*, Culiacán, El Diario de Sinaloa, 1992, pp. 109-110.

<sup>664</sup> *El Demócrata*, Ciudad de México, 15 de Julio de 1920, p. 1.

<sup>665</sup> *Ibid.*

la reactivación de las actividades económicas continuó pese a la aparición de numerosas crisis políticas y fluctuaciones monetarias.

Por lo que no todos emigraban para buscar trabajo, muchos deseaban encontrar mejores condiciones de vida. Los cruces de frontera entre 1918 y 1920, revelaban que el principal propósito de la población era residir en aquel país, y solo una parte iba para trabajar, esto contrastaba con la opinión expresada por la historiografía tradicional que abordaba a la migración de inicios del siglo XX, como de tipo laboral y temporal, por lo que en base a estos datos; podemos advertir que dentro de la migración sinaloense las preocupaciones o propósitos para ingresar a territorio estadounidense no solo eran para desempeñarse como braceros, un amplio sector llegó a ese país para residir o establecerse de manera indefinida o prolongada, esto quiere decir; que en aquella época también existía una emigración que buscaba establecerse definitivamente para solucionar los problemas de inseguridad social, insatisfacción material, incertidumbre y precariedades económicas.



Fuente: Ancestry.com, (NARA), *Index and Manifests of Alien Arrivals, 1910-1920*.

## **6.2.- Número, composición, y distribución de la población migrante de Sinaloa en Estados Unidos 1916-1920**

En cuanto a la etapa 3 de la migración sinaloense utilizaremos los datos proporcionados por la página *Ancestry.com*, en la cual encontramos 5,789 casos de personas que cruzaron la frontera durante este periodo. Estos años se caracterizaban principalmente por una escalada en el número de personas que se desplazaron al norte del país, al contrario de lo que vimos en las etapas anteriores, vistas en los capítulos 3 y 4. El periodo que va de 1916 a 1920, es una relación constante de eventos políticos, sociales y económicos que fluctúan y se relacionaron entre sí, tras la fase armada de la Revolución Mexicana.

Como ya se explicó en el apartado anterior, podemos decir que hay un relajamiento de la violencia, pero aparecen otras calamidades como el hambre, la escasez, la inflación, el desempleo, y las enfermedades, mismas que son agravadas por el estado de desorden e inestabilidad de los gobiernos locales, por lo que la reconstrucción del orden civil tardó hasta bien entrada la década siguiente. Sobre la distribución entre hombres y mujeres encontramos que los primeros siguieron movilizándose más que las mujeres, ya que tuvieron una participación del 54%, que correspondía a unos 3,107 individuos, mientras que las féminas obtuvieron un 46% que equivalía a unas 2,682 mujeres. Nuevamente, hay una diferencia del 4% como en la etapa 2 (1913-1915), no obstante, la cantidad de personas que cruzaron en esta última etapa fue mucho mayor que en los periodos anteriores.

Como podemos ver en la gráfica 50, la proporción de mujeres dentro del flujo migratorio sinaloense es más o menos proporcional en cada una de las etapas observadas a lo largo de este estudio, y que desde la época de los pioneros que llegaron a California, pasando por los años de la *fiebre del oro*, y los inicios del siglo XX, muchas mujeres habían emigrado acompañado a los hombres, pero también, emprendido el viaje sin la compañía de estos, de forma que han estado presentes en los distintos momentos dentro de los procesos migratorios de la región, a pesar de que en otras zonas del país su contribución fue casi nula, por lo que podemos decir, que era una característica del fenómeno a nivel regional.

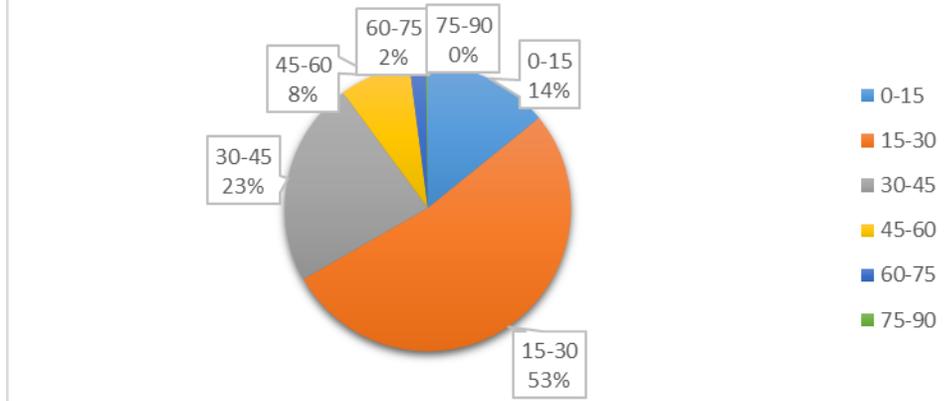
**GRÁFICA 50.- DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE SINALOA POR SEXOS EN ESTADOS UNIDOS ETAPA3, 1916-1920**



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1916-1920*.

Asimismo, otros grupos que también han sido asiduos dentro de la migración fueron los conjuntos más jóvenes de la población. La población infantil también ha tenido una presencia relativa. En la mayoría de las distintas etapas que hemos presentado sobre la emigración a los Estados Unidos, la gran mayoría se trataba en realidad de grupos jóvenes que iban de los 15 a los 30 años de edad. Seguidos por los de 30-45 años y de los de 0 a 15, es decir niños y adolescentes. Muchos inmigrantes que cruzaron hacia los Estados Unidos, lo hicieron durante su infancia o adolescencia, incluso venían acompañados de sus padres, parientes, o conocidos, por lo que en ocasiones venían huyendo de la guerra, o para buscar mejores oportunidades para vivir, o incluso para estudiar. Para apreciar a las edades de los diferentes grupos que conformaron a la población que cruzó la frontera, véase la siguiente gráfica.

**GRÁFICA 51.- EDADES DE LA POBLACIÓN DE SINALOA QUE LLEGÓ A LOS ESTADOS UNIDOS ETAPA 3, 1916-1920**



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Al respecto de la migración femenina e infantil, Jorge Peredo Mancilla escribía que en Fort Bliss, Texas en 1914, 3500 hombres, 1000 mujeres y mil niños que había llegado a los Estados Unidos como refugiados, estaban internados a la espera de marchar para ser reclutados en un oficio. Peredo insinuaba que muchos de los que llegaban eran forzados u obligados a trabajar sin goce de sueldo, y a vivir en condiciones miserables dentro de aquellos campamentos, debido a que estaban enganchados, hasta que se considerara saldado el costo de los servicios brindados.<sup>666</sup> De forma, que para algunos empleadores, la fuerza laboral no estaba restringida a una edad o sexo, todos los individuos eran necesitados.

Por su parte, Taylor señalaba que en el caso de la migración de Jalisco, los que emigraban eran hombres generalmente jóvenes solteros. Entre 1905 y 1930, el estímulo de salarios elevados empujó a un mayor número de inmigrantes que salían del rancho. Pero también, hay que recordar que las empresas contratistas preferían y privilegiaban a los hombres casados con familias para evitar el reenganche y desperdiciar mano de obra barata y cualificada cada cierto tiempo.<sup>667</sup> Un mexicano afirmaba que "A los jefes les gustaban los mexicanos. Porque a los estadounidenses

<sup>666</sup> Jorge Enrique Peredo Mancilla, *Frontera fatídica. La tragedia del migrante en la historia y la literatura*, [Tesis de Maestría en Investigación Histórico-Literaria] Universidad Autónoma de Baja California Sur, Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento Académico de Humanidades, Baja California Sur, pp. 19 y 20.

<sup>667</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.* p. 145.

no les gustaba trabajar; y [estos] hacen cualquier cosa. Los hombres de familia son estables y les gusta el trabajo estable”.<sup>668</sup> Taylor enfatizaba que la estabilidad laboral aumentaba cuando se limitaba la contratación de jóvenes menos estables.

Fuente: Mexicoenfotos.com

Sobre



obstante, y al igual que otras regiones de México, donde la migración era más alta como Jalisco, la gran mayoría de estos emigrantes eran solteros con el 53%, seguidos por los casados con el 37.5%, y los viudos con el 9%. Esto implicaba que muchos individuos utilizaran el recurso de la emigración, para aventurarse en la búsqueda de trabajo, aventuras, aspiraciones, y expectativas para el futuro. De forma que al abarcar a diferentes grupos, las moviciones o propósitos eran variados.

---

<sup>668</sup> Ibid., p. 54.

**GRÁFICA 52.- ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN DE MIGRANTES DE SINALOA EN ESTADOS UNIDOS ETAPA 3, 1916-1920**

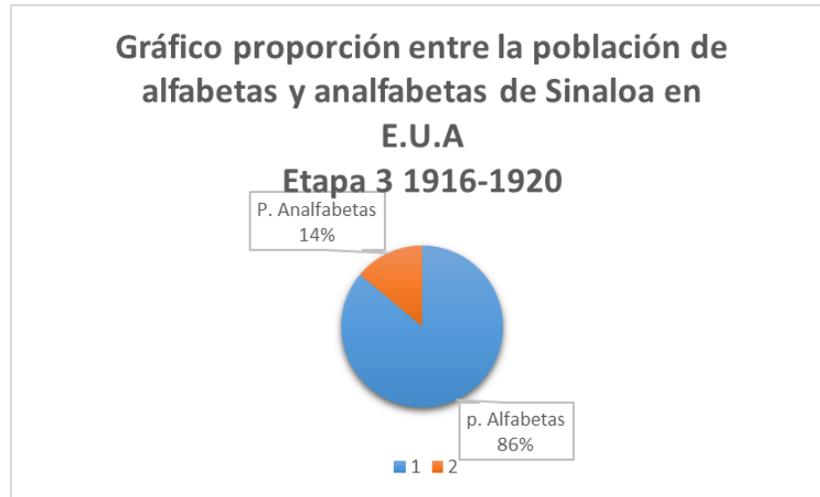


Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

En cuanto al nivel de educación de los emigrantes aquí se presentaba un contraste con las etapas 1 y 2, pues el conjunto de la población que si sabía leer y escribir, era del 86% o sea de 4,957 personas, en el caso de las analfabetas esta fue del 14%, lo que equivalía a unos 802 individuos. Sin duda, la proporción de personas iletradas era mucho menor a la de los periodos anteriores de 1910-1915. Esto puede deberse a que en aquellos años; una gran cantidad de personas instruidas se desplazaron con la crisis económica y la carestía que surgió a partir de 1916. Como ya se mencionó, hubo una gran deserción de trabajadores de los ayuntamientos quienes no podían combatir la escasez de alimentos porque sus sueldos eran demasiado bajos como para comprarlos.

Durante la guerra mundial, el número anual de inmigrantes rondaba la marca de los 300,000. Para 1918, con la implementación de la *ley de 1917*, el número anual eran menos del 10% de 1914. Parecía que el número de braceros que ingresaban se reducía drásticamente, ya que muchos eran analfabetas y no podían pagar el impuesto de entrada. Las medidas restriccióncitas prohibían la entrada de inmigrantes que no sabían leer ni escribir, así como a los que no pagaran los 8 dólares de impuesto. En los pocos meses en que se aplicaron estas normas de exclusión a lo largo de la frontera, se registró una fuerte caída en el número de

entradas legales. Solo 31,000 mexicanos cruzaron a los Estados Unidos a comparación con los 56,000 en el mismo periodo de 1916.<sup>669</sup>

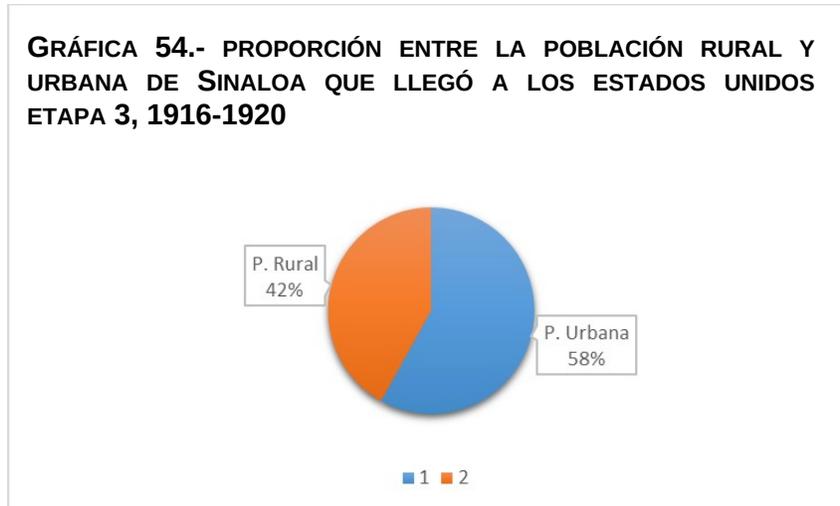


Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Sobre los datos mostrados en la gráfica anterior, es interesante como para esta etapa de la migración sinaloense a los Estados Unidos se mostraba una mayor preponderancia de personas con un cierto nivel de educación, ya que por lo menos un 86% sabía leer y escribir, aquello contrasta con la visión de la historiografía tradicional en que menciona que la mayoría de los inmigrantes eran de condición analfabeta que apenas si sabían leer y escribir en español. Puede darse el caso de que muchos emigrantes mintieran sobre esta condición, pero como los cruces de frontera, representaban la entrada legal al país, y que dependían de la elaboración de los agentes fronterizos, era probable que estos se aseguraran de realizar pruebas para no dejar pasar a los analfabetos.

<sup>669</sup> Lawrence A. Cardoso. *Op. Cit.*, p. 46.

Sobre la proporción entre el origen de la población de Sinaloa encontramos que el 58% del total provenían de algunas de las zonas urbanas de la entidad, y el restante 42% o sea unas 2,427 personas venían del campo. Conviene subrayar que cuando



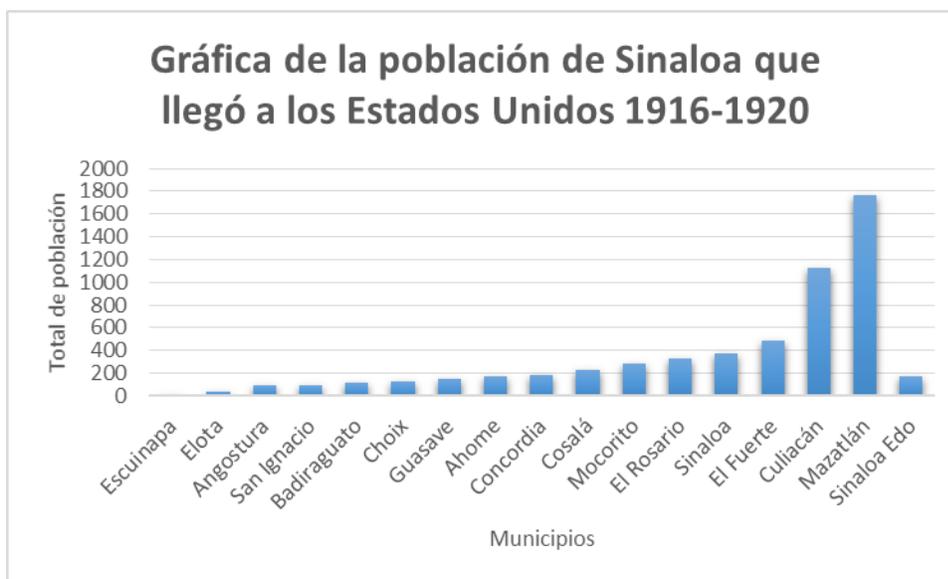
me refiero al origen de las personas, es al lugar de nacimiento, 3,362 personas provenían de la capital Culiacán, el puerto de Mazatlán, El Fuerte, y el Rosario.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Si bien estos distritos o municipios tienen zonas rurales, estos estuvieron excluidos. De tal forma que la proporción y número de los emigrantes urbanos aumentó con respecto a las etapas anteriores de 1910-1912, y de 1913-1915. Sobre el origen de estos; encontramos que el primer lugar lo ocupaba Mazatlán con 1,766 individuos lo que equivalía al 31%, le seguía Culiacán con 1,123 que correspondía al 19%, en tercer lugar, El Fuerte con 485 elementos, y que ocupaba el 8%. Le seguía Sinaloa, El Rosario, Mocorito, Cosalá, Concordia, Ahome, y Guasave.

De acuerdo con los datos presentados, había más preponderancia de la población de Mazatlán y Culiacán para emigrar a los Estados Unidos que en el resto de los municipios. Probablemente se debiera a que para los individuos de estos lugares, salieran en busca de mejores oportunidades de vida, si bien había muchos que fueron trabajar, el número de personas que se ajustaban a lo que planteaba la historiografía tradicional es alta pero no representaba a la gran mayoría de los migrantes. Dentro de los cruces de frontera, entre los oficios y trabajos de los sinaloenses, 1,061 personas contestaron que eran *laborer*, lo que se traduce como

obrero, jornalero o trabajador no-calificado. No obstante, el número de *Farm laborer* que viene siendo el de trabajador agrícola o campesino fue muy poco, pues solo se

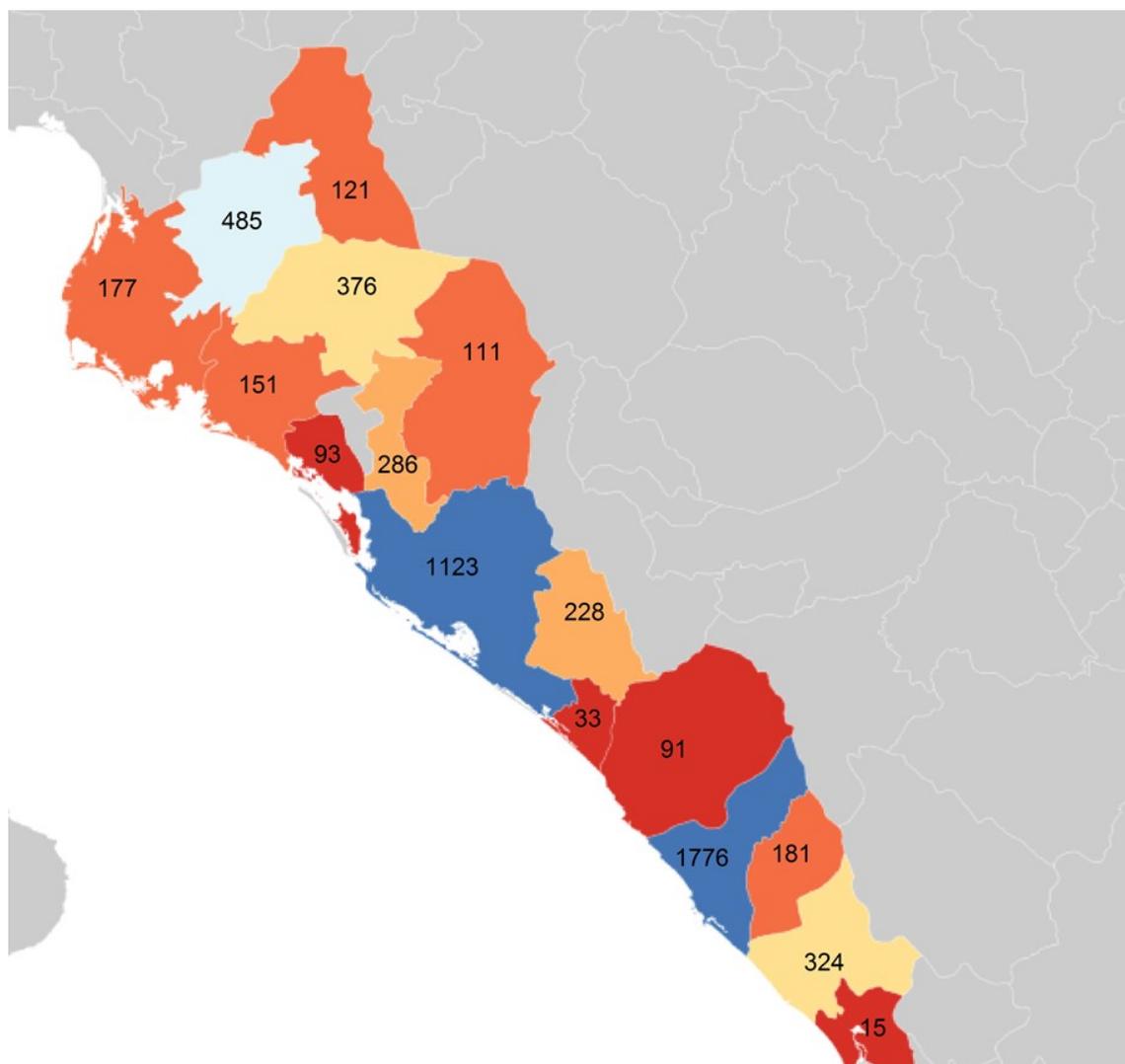


registraron a 266 personas que declararon que se dedicaban a esta actividad.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

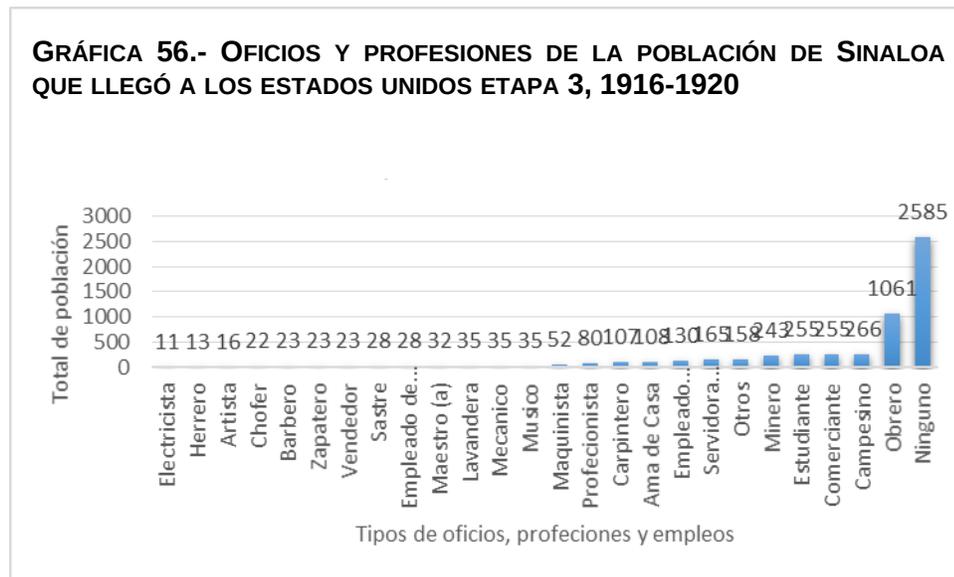
Como podemos observar en el mapa de la imagen siguiente, los sitios que más personas expulsaron se encuentran en color azul, y que corresponden a Mazatlán y Culiacán, por otro lado el color anaranjado y rojo representaban a los que tuvieron menor cantidad de población migrante. Estos lugares conciernen a las zonas rurales o serranas de la entidad, de manera que había más de preponderancia a emigrar en las zonas urbanas y más pobladas de la entidad.

**IMAGEN 30.- LUGAR DE ORIGEN DE LA POBLACIÓN DE SINALOA EN ESTADOS UNIDOS, 1916-1920**



Fuente: Elaboración propia, Mapinseconds.com.

Sobre los diferentes oficios, trabajos y profesiones que desempeñaban los sinaloenses, los cruces de frontera nos revelan un variado mosaico de empleos de desde jornaleros, mineros, hasta músicos, profesionistas, artistas, barberos, zapateros y estudiantes, véase la siguiente gráfica:



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

De lo anterior, se destacaba que 2585 personas contestaron que no tenían ningún oficio, este grupo conformaba el 45% del total de los sinaloenses que llegaron a los Estados Unidos entre 1916 y 1920. De este conjunto, resultaba que 2,060 eran mujeres, y el resto fueron hombres. Así mismo, solo 752 tenían entre 0 a 15 años de edad, mientras que los de 15 a 30 años equivalían a 1080, le seguían los 30 a 45 años con 448 personas. En cuanto al origen, 1628 provienen de alguna ciudad, mientras que 957 salieron de las zonas rurales. Estaba claro pues, que dentro de este perfil se encontraba en su mayoría personas jóvenes, y principalmente mujeres que salieron en su mayoría de las urbes. Pero ¿Por qué este tipo de personas emigraban a los Estados Unidos? Si bien, bajo la lógica de que de los patrones socioeconómicos de la oferta de trabajo y las diferencias salariales, que nos señalaban que la mayoría de los inmigrantes de esa época fueron hombres de origen rural, y que iban a trabajar de manera temporal, estos individuos no encajaban a ese tipo de representaciones. Por lo que creo que más que trabajo, estos inmigrantes

buscaban otro tipo de cosas como mejores oportunidades para vivir, desarrollo personal, seguridad, prosperidad o un cambio de horizontes.

Sobre composición social, en base a los documentos de cruce de frontera, que era un componente bastante variado. La clase trabajadora (obreros, campesinos, mineros, etc.) conformaban el 32% del total, la clase media baja conformada por artesanos, maestros, empleados manuales que ocuparon el 11%. La clase media (pequeños comerciantes, funcionarios públicos, profesionistas) su participación fue del 6%, y la clase alta o acomodada como (terratenientes, empresarios, y grandes comerciantes) tuvieron el 4%. Por el último, el número de desocupados (el grupo de los ninguno, las amas de casa, estudiantes) tuvieron el 47% del total.

**TABLA 21.-COMPOSICIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN DE SINALOA QUE INGRESÓ A LOS ESTADOS UNIDOS ENTRE 1916-1920.**

Composición social de la población de Sinaloa que ingresó a los Estados Unidos entre 1916-1920

<i>Grupo Social</i>			Total de grupo social	Proporción de migrantes	
	Ocupaciones, oficios y trabajos	Total de personas		ocupación	Grupo social
<i>1.-Clase Trabajadora</i>			1857		
	Obreros	1057		18.2	32
	Campesinos	237		4.0	
	Mineros	242		4.1	
	Trabajadoras Domesticas	160		2.7	
	Costureras	124		2.1	
	Lavanderas	37		0.6	
<i>2.-Media Baja</i>	Artesanos	215	672	3.7	11
	Empleados Manuales	234		4.0	

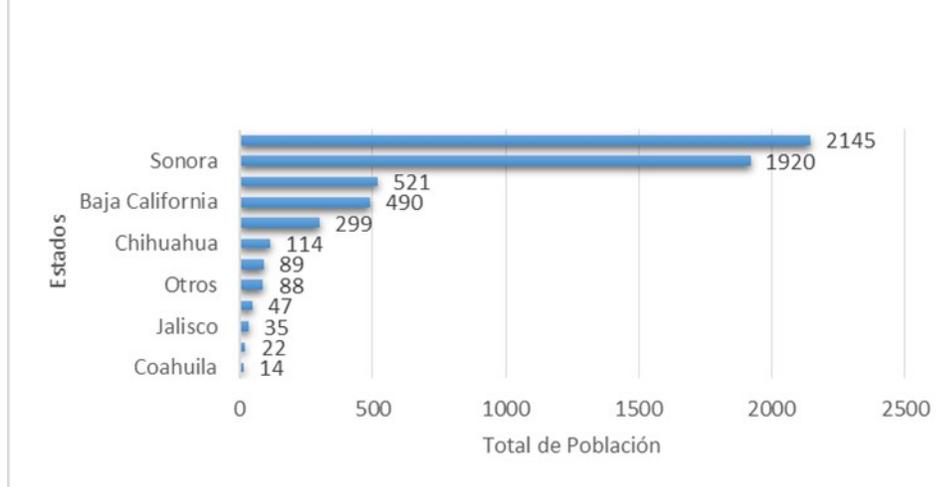
3.-Clase Media	Maestros (a)	32		0.5	
	otros	191		3.2	
	Profesionistas	82	322	1.4	6
	Pequeños Comerciantes	163		2.8	
	Funcionarios	38		0.6	
4.-Clase Alta	otros	39		0.6	
	Comerciantes	91	221	1.5	4
	Terratenientes	31		0.5	
	otros	100		1.7	
5.-Sin Ocupación	Ninguno	2501	2717	43.2	47
	Estudiantes	108		1.8	
	Amas de Casa	108		1.8	
	Gran Total		5789	100	100

**Fuente:** elaboración propia, Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1916-1920*.

Sobre el grupo del “ninguno”, estos no aparecen dentro de la historiografía tradicional, esto se debe por el tipo de fuente, como mencionamos en otros apartados, las autoridades fronterizas los hayan clasificado así debido a que no tuvieran alguna utilidad o que por sus características no los hayan agrupado con otros grupos. Como ya advertimos, la mayoría fueron mujeres y hombres jóvenes, por lo que era posible que se tratara de gente que realmente no tuviera ninguna ocupación, y que apenas estaban buscando encajar dentro del mundo con sus aspiraciones y expectativas de una nueva vida al otro lado de la frontera.

Sobre los lugares de procedencia de los emigrantes, muchos salieron desde Sinaloa, pero otros en cambio prefirieron desplazarse desde Sonora, Chihuahua, y Nayarit, así como de la Baja California. Incluso algunos ya se encontraban viviendo en Arizona y California, lo que nos dice que la presencia y el flujo migratorio de estos

**GRÁFICA 57.- LUGARES DE PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN DE SINALOA QUE LLEGÓ A LOS ESTADOS UNIDOS ETAPA 3, 1916-1920**



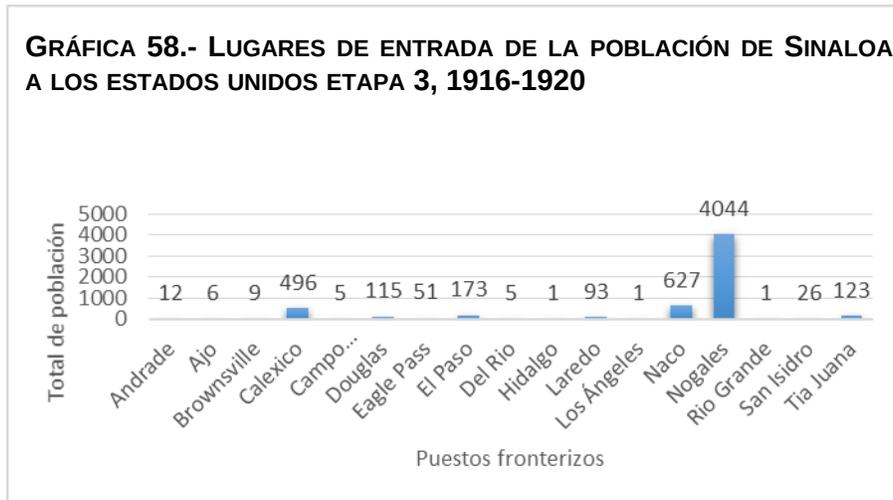
sinaloenses era hacia el noreste de México y suroeste de Estados Unidos. Los que se trasladaban por la costa del pacifico entraban por Nogales, Sonora, a Nogales, Arizona. De igual forma, los lugares de procedencia, tambien nos orientaban sobre hacia que lugares se fueron los sinaloenses.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Como se puede apreciar en la gráfica 57, no todos los emigrantes llegaban a los Estados Unidos de manera directa, algunos preferían establecerse en las entidades vecinas, donde seguramente tenían conocidos, parientes y que esos sitios se convirtieran en sitios temporales o de paso antes de cruzar la frontera. Además, la poblaciones cercanas a la frontera servían como escala técnica para los que iban a territorio americana, ya que allí podían obtener informan, conseguir dinero, comprar boletos de tren, tramitar pasaportes, engancharse o esperar a familiares y amigos.

Por Nogales, Arizona pasaron la mayoría de los sinaloenses a los Estados Unidos, ya que de las 5789 personas que cruzaron entre 1916-1920, 4044 individuos lo hicieron por esta frontera. Es decir el 70% del total entraron por esta zona, a su vez

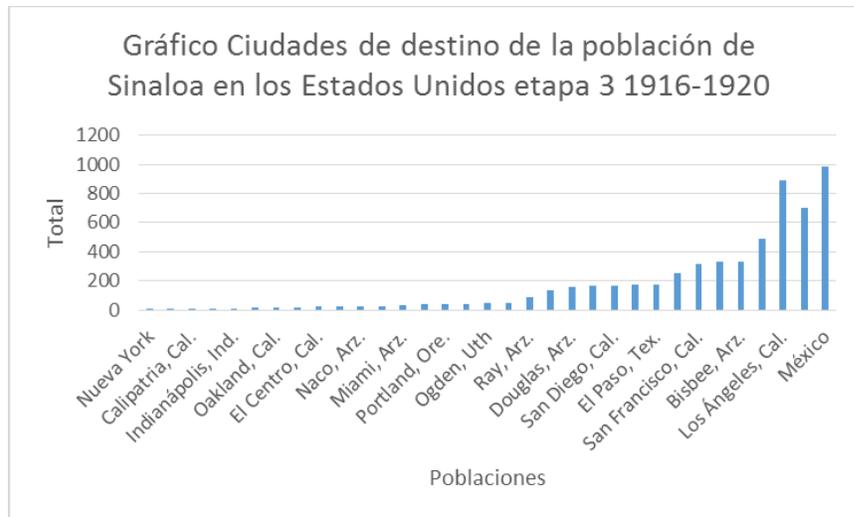
esto nos indicaba que la mayoría se trasladaba en tren hasta este punto de la línea divisoria. Si bien, durante 1913-1915, este servicio estuvo muy interrumpido por la revuelta constitucionalista en el noroeste del país, podemos intuir que para 1916 y 1920, los traslados por esta vía aumentaron en gran medida.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

En cuanto a los destinos dentro de los Estados Unidos, la mayoría de la población de Sinaloa se adentraba en los estados de California y Arizona. Al igual que en las etapas 1 (1910-1912) y 2 (1913-1915), estos sitios siguieron siendo los predilectos de la población, al contrario que emigrantes del centro del país que se establecían en Texas, Nuevo México, Illinois. Tradicionalmente, los sinaloenses se habían establecido en Arizona y California desde antes de 1910, y lo siguieron haciendo hasta los años veinte. Por tanto, los asentamientos dentro de Estados Unidos se encontraban cerca de la frontera, donde había una gran concentración de mexicanos, e incluso había población nativa de origen sinaloense o sonoreense.

**GRÁFICA 59.- LUGARES DE DESTINO DE LA POBLACIÓN DE SINALOA EN LOS ESTADOS UNIDOS ETAPA 3, 1916-1920**



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

### 6.2.1.- Circuitos migratorios y redes sociales

En Sinaloa, la tradición migratoria se ha encausando particularmente hacia Arizona y California. A pesar de que no existe una conexión territorial, fue desde el siglo XVIII, cuando se instauraron en mayor medida los primeros pioneros, mineros, comerciantes, jornaleros, entre otros, que han acudido para colonizar, trabajar, emprender negocios, así como para establecerse definitivamente. De tal forma que, la presencia de la población sinaloense es más o menos débil en otras regiones de la Unión Americana, salvo Texas. De esta manera, se puede apreciar en parte la geografía de los migrantes locales, que en su mayoría prefirieron permanecer en la zona fronteriza y hacia la costa del Pacífico.

La ascendencia mexicana de muchos descendientes de los primeros pobladores sinaloenses y sonorenses que colonizaron el suroeste de Estados Unidos se repartió por toda Arizona y California. En muchos casos, estos sucesores no sabían cuando fue que se establecieron allí, no obstante, en muchos aseguraban que fue la generación de sus padres quienes habían emigrado, y decidieron establecerse en suelo americano. Muchos hijos de aquellos primeros emigrantes mostraban con orgullo su pertenencia a la tierra de acogida, los lazos con sus orígenes se extendían a varias generaciones, y verdaderamente no se asumían mexicanos o estadounidenses, sino arizonenses. Por ejemplo: “tengo 71 años de edad, mis

bisabuelos, mis abuelos y mis padres eran de aquí, ni sabemos cuándo vinieron, ni si tenemos sangre española o india o mexicana en las venas, yo nací aquí y aquí he



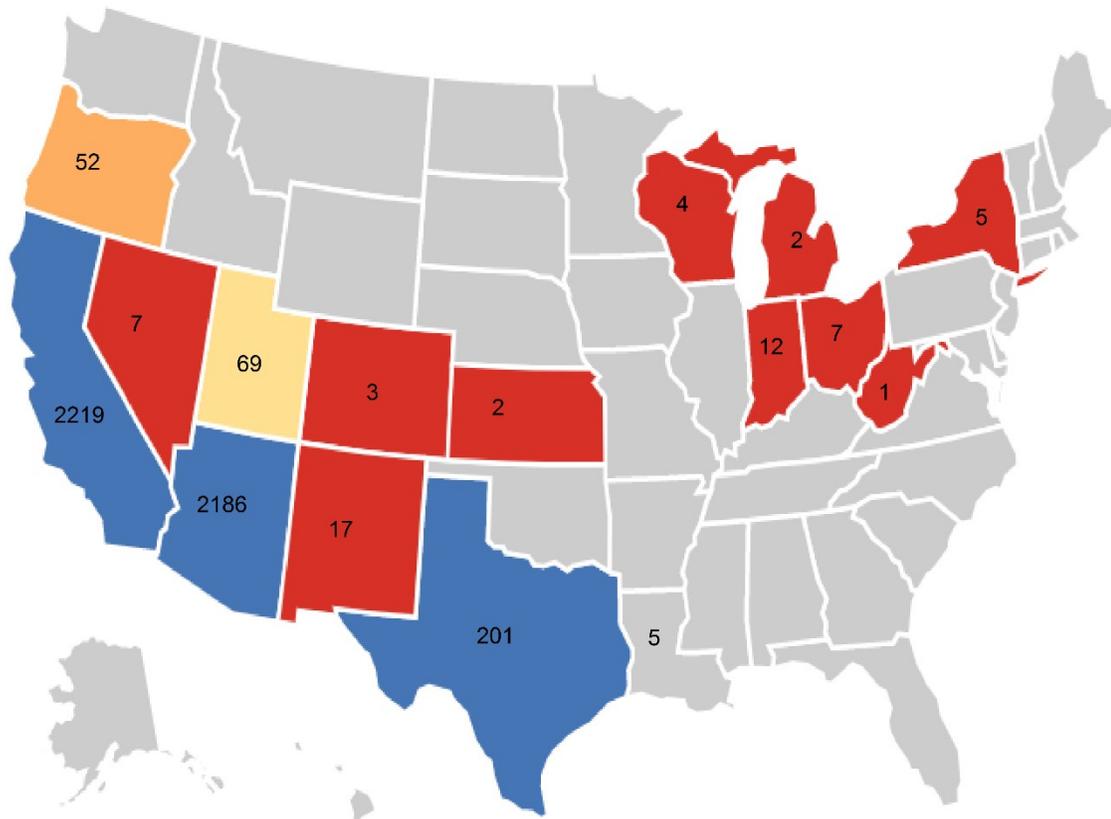
vivido toda mi vida, aun cuando por temporadas hasta de tres años he estado fuera de Tucson”.<sup>670</sup> Sobre los lazos entre los inmigrantes, muchos de estos vínculos permanecían a traves de los vínculos familiares no obstante, algunos preferían su patria de nacimiento, pero sin negar su sangre mexicana.

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Sobre los destinos de la población sinaloense, estos se situaban sobre la franja fronteriza y en ciudades como Nogales, Bisbee, Sacramento, Los Ángeles, Tucson, Calexico, Shasta, Phoenix, Douglas, San Diego, San Francisco, Ray, etc. Como puede verse en el mapa de la imagen 31, y en la gráfica 60, la geografía de los emigrantes sinaloenses se concentraba en gran parte en el suroeste de Estados Unidos. Así como una presencia importante en el estado de Texas. Por lo que respectaba a los estados del medio oeste y de la región de los grandes lagos, estos constituían una débil presencia en estas regiones en cuanto a los destinos predilectos.

<sup>670</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, p. 433. Entrevista a Delfina Elías Ortiz de Tucson, Arizona.

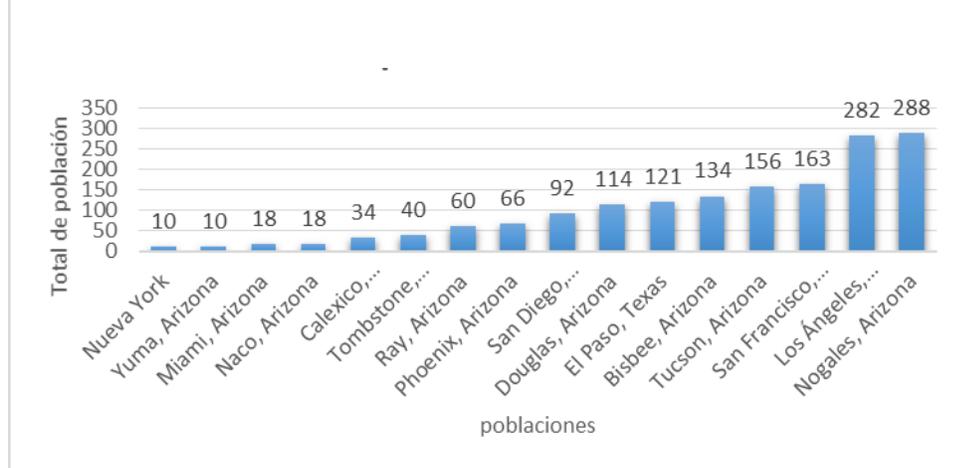
**IMAGEN 31.- POBLACIÓN SINALOENSE EN ESTADOS UNIDOS, 1910-1920**



Fuente: Elaboración propia, Mapinseconds.com.

En cuanto a la experiencia migratoria, encontramos que el 62% del total de los sinaloenses entre 1916 y 1920 nunca había estado en suelo americano, mientras que el restante 38%, había estado anteriormente en dicho país. Sobre los destinos de estas migraciones anteriores, los cruces de frontera señalaban que estos sitios fueron similares a los destinos predilectos de la población de Sinaloa, ya que la mayoría se desplazaba a los estados de Arizona, California, y Texas, en ciudades como Nogales, Douglas, Tucson, Los Ángeles, San Francisco, y El Paso.

**GRÁFICA 61.- DESTINOS DE LA POBLACIÓN DE SINALOA EN MIGRACIONES ANTERIORES A LOS ESTADOS UNIDOS ETAPA 3, 1916-1920**



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

En el caso de Sinaloa, esta ha mantenido una larga historia migratoria que se remontaba a más de un siglo. La relativa cercanía con Sonora, que conectaba con Arizona, permitía que muchos se establecieran en el sur de esa entidad. El establecimiento de línea del ferrocarril *Sud-Pacífico*, que cruzaba por todo el litoral de la costa, atravesaba la frontera y se internaba en California, lo que posibilitaba viajes más cortos y rápidos entre las dos regiones. En relación con estos estados, también influía la cercanía geográfica, pues además del establecimiento de las rutas marítimas, y las conexiones entre el puerto de Mazatlán con el San Francisco, facilitaron el tránsito de personas y mercancías entre las dos regiones. De esta manera, el cauce y fomentación de los flujos migratorios se deben no solo a las relaciones sociales, es decir a las personas que se establecieron en esos sitios, sino también por el establecimiento de medios de comunicación y transporte como rutas marítimas, ferroviarias, comerciales, etc. que han vinculado a Sinaloa con Arizona y California a pesar de no tener una frontera en común.

El Ferrocarril hizo posible el traslado eficaz, rápido y barato de pasajeros y trabajadores entre México y Estados Unidos al conectar la capital con Ciudad Juárez primero y posteriormente con Nuevo Laredo, Piedras Negras y Matamoros. Todos los ramales se dirigían al estado de Texas. La conexión con California, era más larga y se tenía que hacer por la ruta de Texas o por la de Nogales que conectaba

Guaymas, Sonora con Benson, Arizona que se inauguró en 1882, antes que la del Ferrocarril Central.<sup>671</sup>

Jorge Durand llamaba “circuitos migratorios” a aquellas relaciones que se formaban a través de las redes migratorias, y que eran reforzadas mediante la intensidad y la historicidad, en donde estos flujos migratorios delimitaban y distinguían regiones migratorias con especificidades y peculiaridades propias. En algunos casos, la emigración como fenómeno social-no como hecho aislado- se remontaba siglos atrás, y podían encontrarse a varias generaciones de migrantes, cosa que no sucedía en otros estados donde la dinámica migratoria era mucho más reciente.<sup>672</sup>

En el occidente de México, la selectividad tendía a definirse en base a las redes sociales que apoyaban a los nuevos candidatos en el viaje, el cruce fronterizo, el pago de coyotes, el alojamiento y la inserción en el mercado de trabajo. La posibilidad de emigrar aumentaba notablemente cuando se contaba con un capital social es decir; con parientes directos que habían sido migrantes, y que tuvieran la experiencia de vivir o provenir de una comunidad con alta tradición migratoria.<sup>673</sup>

Las relaciones sociales sobre todo las de índole familiar, amistad y paisanaje, se convirtieron en un elemento clave en el sistema de abastecimiento de mano de obra migrante al mercado de trabajo norteamericano. Por otro lado, el apoyo y la solidaridad que podían brindar algunos migrantes eran grandes, pues también pagaban el costo de viaje, el impuesto de entrada, y otorgaban asilo a personas de su mismo lugar de origen. Esto permitía que los flujos y procesos migratorios se afianzaran y consolidaran en determinados lugares de origen.<sup>674</sup>

Este punto es interesante, porque nos ilustra que no todos los emigrantes emprendían el viaje de forma solitaria. De acuerdo con los cruces de frontera, el 42.5% del total de los sinaloenses que llegó a los Estados Unidos, no iba acompañado, de forma que viajaban solos. El 57.5% restante, si venía acompañado o asistido por un familiar cercano, un amigo, un empleador u otra persona. De este

---

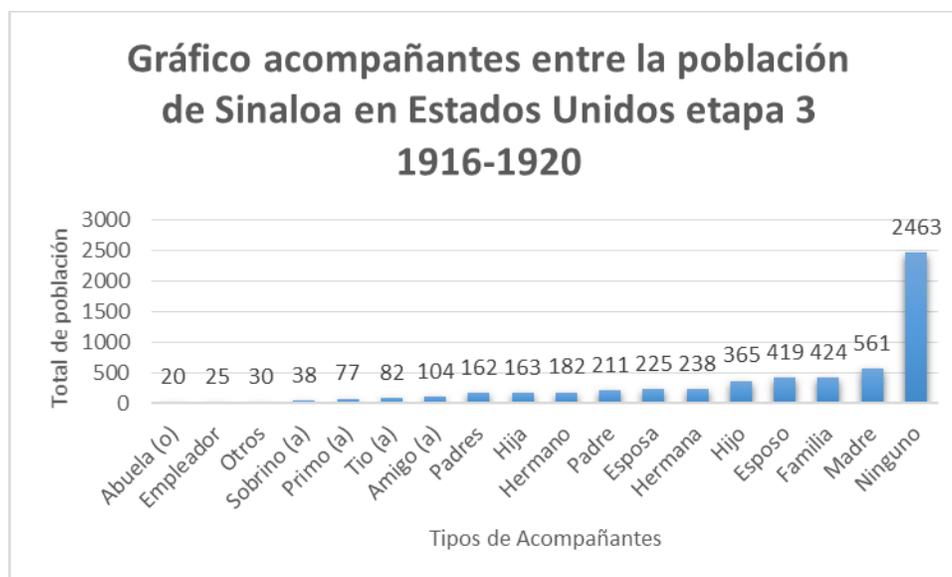
<sup>671</sup> Jorge Durand, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2016, p. 59.

<sup>672</sup> *Ibid.*, pp. 25-27.

<sup>673</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>674</sup> *Ibid.*, pp. 186-187.

porcentaje, eran los familiares directos como la madre (561 casos) las que seguían a sus hijos, también había casos en los que viajaban grupos, varios miembros de una misma familia en muchas veces integradas hasta por 5 personas, por ejemplo (un hombre, una mujer y los hijos, que podían ser dos o tres) obtuvieron 424 casos, le seguían el esposo en el caso de las mujeres casadas con 419, el hijo varón con 365, la hermana con 238, la esposa con 225, etc.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Como se puede observarse, en la mayoría de los casos se trataba de una persona del círculo familiar cercano como la madre, un hijo o hija, hermano o hermana, el esposo o la esposa, así como de ambos padres que acompañaban a los menores de edad. Si bien, desde la perspectiva de los empleadores, las redes sociales generaban una fuerza de reclutamiento u organización de trabajo, donde poco a poco los agricultores, industriales, hoteleros, empresarios y restauranteros descubrieron la ventaja de tener un sistema de reclutamiento informal de trabajadores.<sup>675</sup> Esta situación, también se presentó con muchas mujeres: Luz Ortega era de Mazatlán, Sinaloa, tenía 19 años en 1914, de ocupación lavandera, y cruzó la frontera de Nogales, Sonora a Nogales, Arizona para dirigirse a Tucson, donde la esperaba la persona que la había contratado. Hay que agregar que en este caso, esta persona fue la que pago el viaje de ida desde Nogales, Sonora hasta el lugar de

<sup>675</sup> Jorge Durand, *Op. Cit.*, p. 187.

destino.<sup>676</sup> En aquellos años, era una práctica común que el pago del viaje al lugar de llegada de los trabajadores fuera pagado por los mismos empleadores, de forma que para cuando llegaban a la frontera, los emigrantes ya tenían las direcciones exactas de sus nuevos lugares de trabajo.

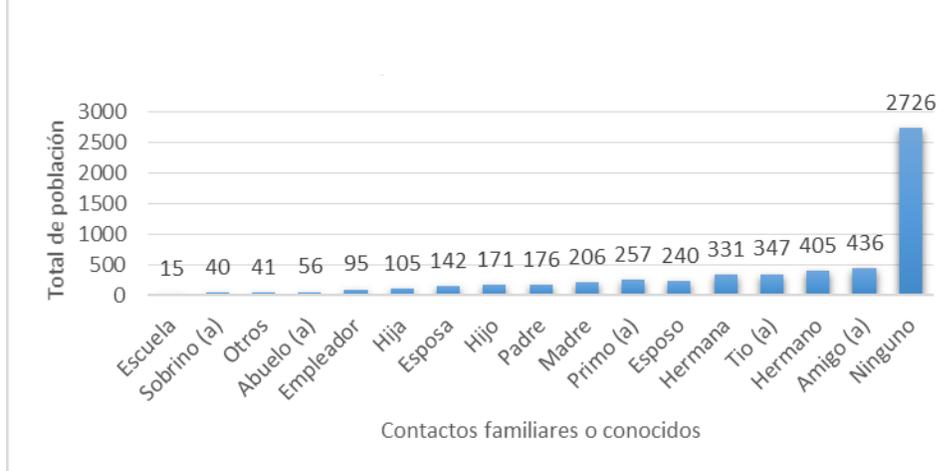
Las redes migratorias se refieren a una forma de organización en la que migrantes de generaciones anteriores preparan las condiciones para recibir a parientes y amigos que emigran posteriormente, para ayudarlos y que no padezcan de muchas dificultades. De esta forma, estas personas les podían ayudar con cuestiones como el costo del viaje, alojamiento, acompañamiento, así como de poder integrarlos en la vida productiva, podían reducir costos y riesgos en un país extraño, así como hacer que aumentaran las posibilidades de emigrar para el resto de una familia.

En otros casos, los contactos familiares fueron vitales para que estos fomentaran la emigración de otros miembros de un grupo familiar o comunidad. Muchas veces, los que ya conocían el camino a la frontera se encargaban de guiarlos y apoyarlos en primera instancia. Posteriormente, podían alojarlos y contactar a otros parientes. De esa forma, los contactos ayudaban a los emigrantes en el nuevo país, en cuestiones como las formas, los costos, los itinerarios, el alojamiento, y los destinos. Sobre los contactos de los sinaloenses en Estados Unidos, el 47% respondió que no poseía ningún contacto dentro del país. Pero el resto de la población, respondía que por lo menos si poseía algún conocido cercano, por ejemplo: en el caso de los amigos, estos ocuparon el primer lugar de los que tenían contacto con 436 individuos, le seguía el hermano con 405, el tío (a) con 347, la hermana con 331, el primo (a) con 257 individuos. Véase la siguiente gráfica para observar los datos.

---

<sup>676</sup> Ancestry.com. *Cruces de frontera de México a Estados Unidos, Estados Unidos, 1895–1964* [database on-line], Index and Manifests of Alien Arrivals at Nogales, Arizona, Julio 5, 1905 – 1952, Número de grupo de registro 85, Rollo número 26, fojas, 2359.

**GRÁFICA 63.- CONTACTOS DE LLEGADA ENTRE LA POBLACIÓN DE SINALOA EN LOS ESTADOS UNIDOS ETAPA 3, 1916-1920**



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Robert Redfield, señalaba que los primeros mexicanos que llegaron a Chicago, lo hicieron después de un largo periplo por distintos lugares, movidos por los sucesivos reenganches en los ferrocarriles, cultivos de algodón y betabel en los estados de Michigan y Minnesota. Se trataba de hombres solteros los cuales regresaban a casa tan pronto como disminuía su espíritu de aventura, debido a que vivían a varios días de distancia. En aquella ciudad, la gran parte de los mexicanos carecía de la compañía de una familia. Para este autor, los lazos familiares eran muy fuertes entre estos inmigrantes porque a menudo se ayudaban para sobrevivir el día a día.<sup>677</sup>

La familia proporcionaba estabilidad, y aseguraba el buen comportamiento de los hombres, por lo que una parte de los jóvenes solteros pensaban en mandar traer a sus familias para que los acompañaran en su estadía. En estos casos, una familia suponía muchas responsabilidades, pero esta proporcionaba una satisfacción que no se podía comparar con el dinero. Para los hombres solteros que no tenían grupo familiar, solían encontrar satisfacción acudiendo al billar y beber para olvidar su soledad. Un mexicano entrevistado llegaba a decir que “lejos de la patria, lo más significativo y necesario era la familia”.<sup>678</sup>

<sup>677</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *mexicanos en chicago, Diario de Campo de Robert Redfield. 1924-1925*, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Centro Universitario de los Lagos Centro científico y Cultural de la Región/UdeG, El Colegio de San Luis, Editorial Porrúa, 2008, p. 31.

<sup>678</sup> *Ibid.*, p. 221.

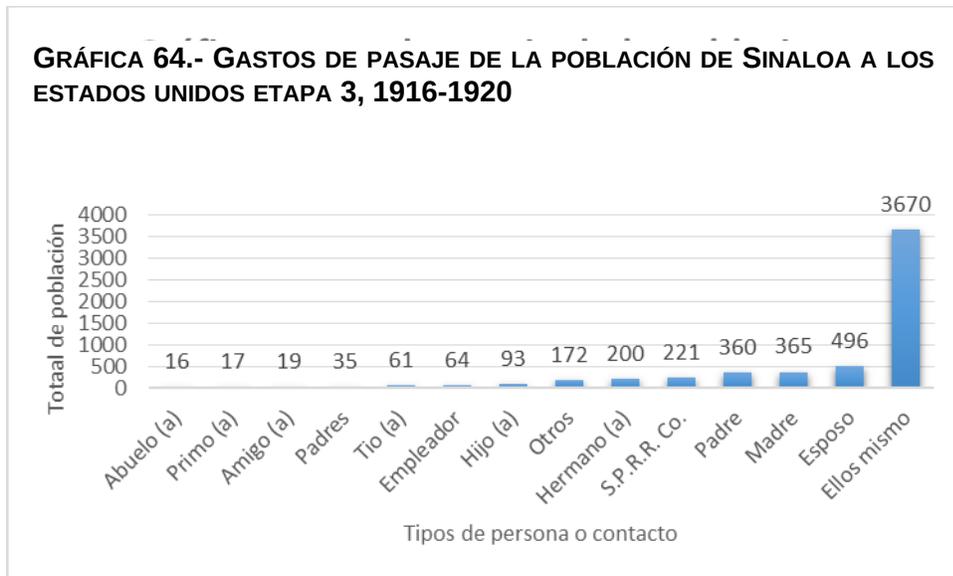
Muchos de los que vivían con sus familiares siempre tenían espacio en sus abarrotadas viviendas para acoger algún otro pariente al que estaban esperando o habían invitado. De esta forma, algunos emigrantes que se movían por la geografía estadounidense trabajando en los campos agrícolas eran acogidos en las ciudades por familiares o paisanos que los ayudaban a sobrevivir al frío y al desempleo. En algunos casos, si a una familia le rentaban una casa a la semana siguiente traían parientes y amigos, ya que esto suponía la única manera de poder pagar los elevados precios de los alquileres.<sup>679</sup> De esta forma, las relaciones familiares eran muy importantes para que se incrementaban las redes migratorias, reduciendo los costos y los riesgos, lo que hacía que aumentaran las posibilidades de emigrar.

Sobre los gastos del pasaje de los emigrantes, aquello dependía de cada persona, en muchos casos, estos gastos corrían a manos del mismo migrante, pero también podía darse el caso de que los costos corrieran por parte de algún pariente cercano, amigo, conocido o por el mismo empleador. En el caso de la población de Sinaloa, el 63%, o sea unos 3670 individuos pagaron ellos mismos los gastos del viaje al otro lado de la frontera. Esto puede indicarnos, por una parte que la mayoría contaba con recursos propios por lo menos para poder costear el pago del viaje, y el impuesto de entrada que era de 8 dólares por cabeza, la comida, entre otros gastos. Además, puede que la necesidad de ayuda no se diera tanto dentro del ámbito de los recursos, sino en el contacto de llegada, donde la mayoría si necesitaba de un lugar donde establecerse.

Con respecto a quien proporcionaba los gastos del viaje, 496 mujeres contestaron que era el esposo quien sufragaba el coste, le seguía la madre con 365 casos, el padre con 360, y la empresa de ferrocarriles *Southern Pacific Rail Road Company* que suministraba pases de entrada a la frontera para sus trabajadores que provenían de Sinaloa. Esto nos dice que había 221 obreros del ferrocarril que laboraron dentro del *Sub-Pacífico* durante esos años al otro lado de la frontera.

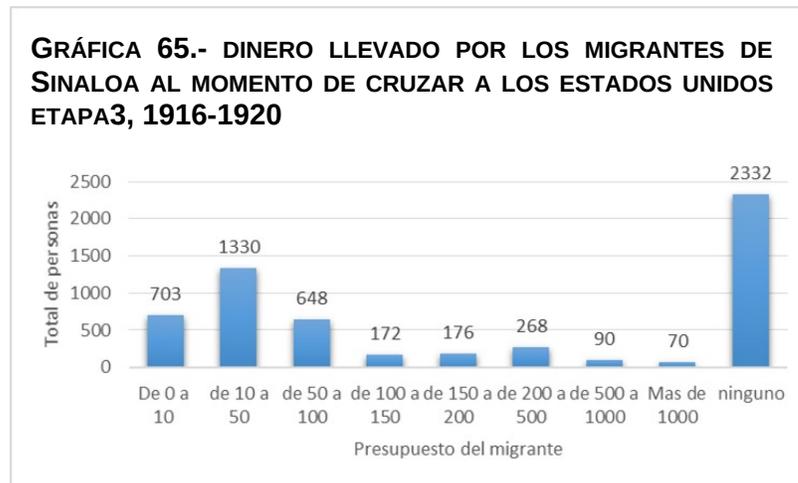
---

<sup>679</sup> Ibid.



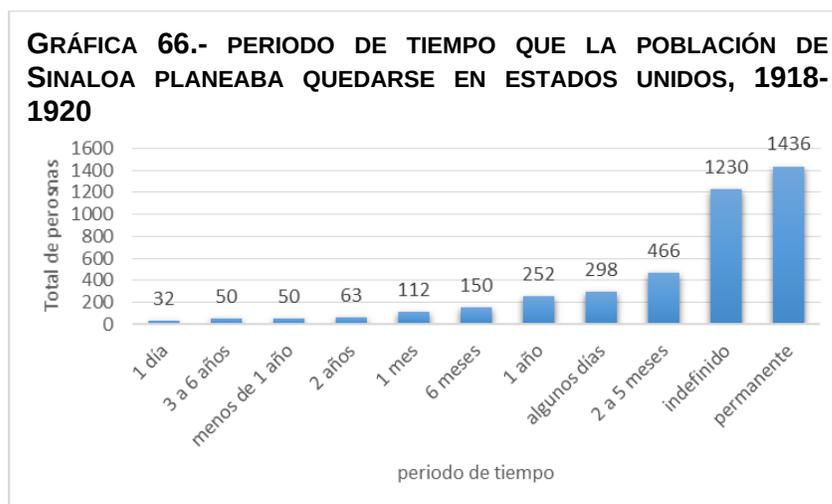
Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*

Sobre los recursos con lo que contaban, este variaba en cada grupo social, por ejemplo; el 40% del total de la población de Sinaloa que llegó a los Estados Unidos no tenía dinero, un 12% traía por lo menos de 1 a 10 dólares, un 23% traía consigo entre 10 a 50 dólares, un 11% llevada de 50 a 100 dólares. Hubo casos en los que el dinero que facturaban pasaba los 150 y 200 dólares, por lo que algunas personas llegaban con una buena cantidad de recursos al país.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

A partir de 1918, las autoridades fronterizas comenzaron a implementar una nueva pregunta dentro de los cruces de frontera a los nuevos inmigrantes que llegaban, con lo cual podemos tener una idea aproximada de cuánto tiempo tenían planeado quedarse en dicho país. De total de este conjunto, 1436 personas contestaron que se quedarían en Estados Unidos de manera permanente, 1230 individuos dijeron que de manera indefinida, y tan solo 466 respondieron que de 2 a 5 meses, por otra parte 252 expresaron que solo permanecerían por 1 año.

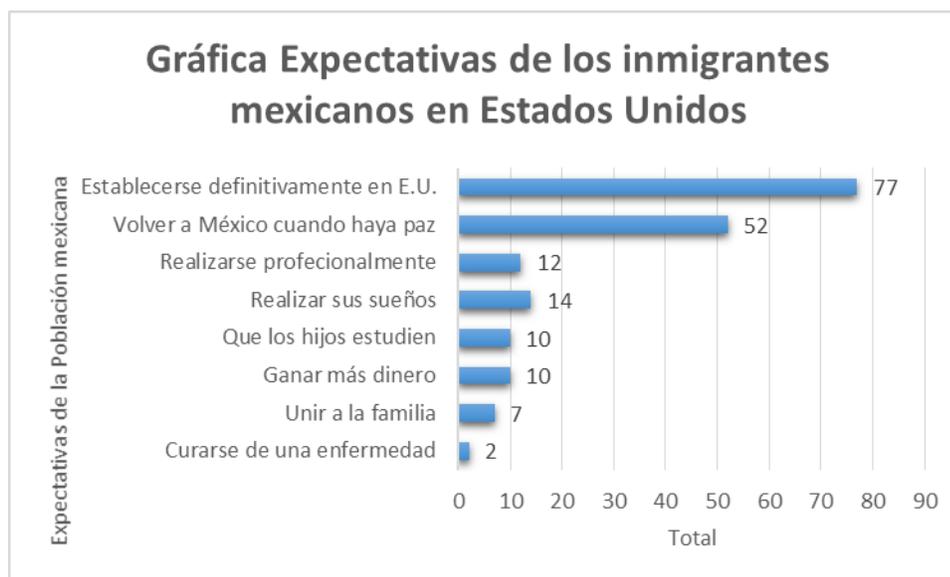


Fuente: Ancestry. Com, (NARA), Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920

De esta forma, podemos pensar que una gran mayoría cruzaba con idea de poder establecerse definitivamente dentro de los Estados Unidos. Esto contrastaba con la visión de la historiografía tradicional que hablaba de una migración temporal, debido a la gran afluencia de trabajadores campesinos que llegaron del centro del país para laborar dentro de la agricultura o los ferrocarriles. No obstante, se puede apreciar que en el caso de la población de Sinaloa, una gran mayoría prefería un cambio de vida nuevo, donde pudieran vivir y desarrollarse personalmente, así como a sus familias, alejados de la constante inestabilidad política y social que vivía México a causa de las revoluciones que desestabilizaban y paralizaban la vida.

En cuanto a la percepción sobre la inseguridad del país, que provocaba que muchos mexicanos se quedaran de forma permanente a vivir en los Estados Unidos, debido a que consideraban que tenían mejores oportunidades para desarrollarse. En otros

casos, algunos inmigrantes esperaban el momento oportuno de regresar hasta que las guerras y las revoluciones se terminaran, para volver a vivir en sus lugares de origen con sus familias. Sobre las expectativas de la población, podemos encontrar diversas opiniones acerca de lo que esperaban para su futuro, y el de sus familias, por lo que el horizonte estaba tanto en México como en Estados Unidos.



Fuente: Manuel Gamio, *El Inmigrante mexicano, la historia de su vida, entrevistas completas 1926-1927*.

Al igual que los obreros que estudiaba Barrington Moore sobre las expectativas o los deseos sobre el futuro, observamos que muchos de los intereses giraban en torno a temas relacionados con la vida privada, como puede ser el de realizar sus sueños o desarrollarse profesionalmente, así como el de quedarse a vivir en Estados Unidos. No obstante, en una buena parte de estos inmigrantes mostraba su preocupación por los asuntos públicos como el hecho de la inseguridad, y la incertidumbre política que vivía México a causa de la revolución, por lo que también muchos individuos esperaban que la paz volviera a su país para poder regresar al cauce normal de sus vidas en sus lugares de origen.

### **6.3.-Las mujeres migrantes**

Se ha pensado que la participación de las mujeres dentro de la emigración no fue numerosa a comparación con la de los hombres. Durand, Redfield, Gamio, Cardoso, han abordado el fenómeno como algo casi exclusivo de los hombres. Paul S. Taylor escribió un trabajo sobre *las mujeres en la industria de Los Ángeles* que nunca fue publicado. De manera que la presencia de este grupo dentro de los estudios migratorios, se ha visto invisibilizado o se les ha negado una representación importante. De ahí, la premisa de recalcar más que su existencia y su participación en dicho proceso, analizar cómo se conformaba, cuáles eran sus propósitos, orígenes o destinos. A diferencia de otras tradiciones migratorias, las mujeres sinaloenses han sido parte fundamental de los procesos desde la época de los pioneros que colonizaron California, pasando por el periodo de la *fiebre del oro*, así como en la época de la Revolución Mexicana y los años que le siguieron.

Sobre las causas que encontramos dentro de la movilización de este conjunto, se encontraban las cuestiones personales, familiares, la búsqueda de mejores oportunidades, el progreso personal, pero también para evadir las secuelas del conflicto revolucionario. Muchas mujeres emigraron junto a sus familias, tras vivir la pérdida de sus esposos, padres e hijos, cuando se quedaron desamparadas, algunas eran madres de familia, viudas, divorciadas, trabajadoras, huérfanas, etc. En Estados Unidos, consiguieron romper algunas barreras que la sociedad en México les había impuesto por años, por lo que con la migración consiguieron liberarse de restricciones que en sus lugares de origen no podían experimentar.

Por lo que respectaba a las mujeres emigrantes sinaloenses, su participación si fue importante, podemos decir que ésta estaba a la par que la de los hombres. Entre 1910 y 1920, el 46% del total eran mujeres, lo que este porcentaje equivalía a unas 3,844 personas, por su parte, los hombres ocuparon el 54% lo que equivalía a unos 4,443 individuos. De manera que la diferencia entre estos dos grupos, fue de sólo el 8%, que se representaba con la cantidad de 599 personas.

Durante la revolución, las mujeres emigraron tras la partida de los hombres a la guerra, muchas incluso las siguieron dentro de las tropas revolucionarias, por lo que

comenzaron a movilizarse a los diferentes campos de batalla, desde las áreas rurales a las urbanas, incluso hacía otros estados, buscando siempre una forma de sobrevivir al caos que se vivía en aquellos días. Debido a todo esto, la mujer va a tener una mayor presencia dentro del proceso migratorio de aquellos años, donde su presencia se da casi a la par con la del grupo de los hombres.

Sobre las mujeres migrantes, Robert Redfield afirmaba en su estudio de Chicago, que había pocas mexicanas en la ciudad, aproximadamente una por cada 20 hombres, de los 2000 que cubrió su estudio, tan solo contabilizó a 83 que vivían con sus familias. También señalaba que en el caso de las familias, estas se quedaban por más tiempo en los Estados Unidos que los hombres solteros, ya que contemplaban establecerse de manera permanente. Esta sensación se daba, ya que según el autor, en la mayoría de los casos se debía a que los hombres preferían casarse antes con una mujer mexicana que con una estadounidense.<sup>680</sup>



IMAGEN 32.- THREE "REBEKAHS" OF SINALOA

Fuente: *fotografía de Harry A. Lawton, National Geographic Magazine*, octubre de 1919, Volumen XXXVI, Número 4, Washington D.C.

Los corridos migrantes expresaban en diversos versos el cambio que se producían en las mexicanas y México-americanas al adoptar las costumbres de las mujeres norteamericanas, esto producía algunos cambios y "corajes" entre los hombres que veían a sus hijas y

esposas más liberales en los diversos ámbitos de la vida cotidiana como el trabajo, el estudio, el hogar, el ocio, y las relaciones sociales.

Si de *flapper* me fascinas

Con la gorra mexicana

<sup>680</sup> Patricia Arias y Jorge Durand, *Op. Cit.*, pp. 204-205.

Cuando pasas e iluminas  
Como chinita poblana;  
Con tus trenzas alargadas  
Y ataditas como listón  
Abrirías a puñaladas  
¡Mi rendido corazón!<sup>681</sup>

Temma Kaplan escribía que las revoluciones derribaban las bases de los sistemas prevalecientes de la autoridad, y debilitaban los sistemas que los regímenes utilizaban para gobernar. En este caso, las revoluciones reducían la autoridad de los hombres, de las élites sobre los subalternos, y de las etnicidades dominantes sobre aquellos que los excluían del poder.<sup>682</sup> Es decir, que tras el periodo revolucionario, las mujeres fueron liberadas y estas enfrentaron un cambio social surgido a partir del nuevo régimen político y social, despertando un comportamiento que desafiaba a la autoridad masculina.

En los años veinte, las nuevas mujeres se dedicaron a transformar las normas y atentar contra la autoridad, mediante actos que hoy parecen normales, como el llevar un corte de pelo más corto, adoptar una vestimenta diferente, de manera que al alterar su imagen indicaban una ruptura con el pasado, destruyendo las viejas modas tradicionales para dar paso a la modernidad. Asimismo, la emigración a los Estados Unidos brindó la oportunidad para que muchas mujeres que provenían de ámbitos regionales, donde las transformaciones radicales eran más lentas, experimentaran de primera mano aquella interacción con lo moderno.

En Sinaloa, la violencia, la lucha armada, el secuestro y la violación de mujeres constituyó un peligro para este sector, sobre todo en las jóvenes de familias que pertenecían a la elite regional, aunque las de origen humilde también se vieron afectadas. Un reportero de la *National Geographic Magazine* que viajó a Sinaloa en

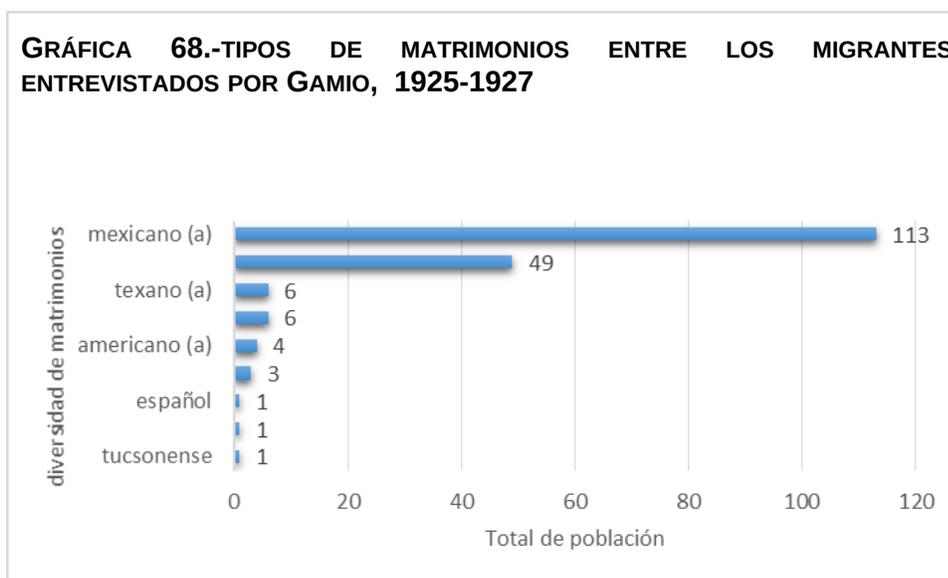
---

<sup>681</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 576-578. *El Corrido de las flappers*.

<sup>682</sup> Temma Kaplan, "Género, Caos y Autoridad en tiempos revolucionarios" en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughn, Jocelyn Olcott (coordinadoras), *Género, Poder y Política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 407-415.

1917, dedico en un reportaje unas cuantas palabras dedicadas a las sinaloenses de aquella época “La complexión de las muchachas mexicanas promedio inspiraba admiración o envidia al visitante del norte, pero las mujeres de la clase peón se casan jóvenes, tienen un número sorprendente de hijos, y generalmente están descoloridas y arrugadas a los treinta y cinco años”.<sup>683</sup> La descripción nos evocaba que la vida para las mujeres era dura, y en donde muchas eran obligadas a casarse desde muy jóvenes, y donde su salud se deterioraba a causa de tener muchos hijos.

Sobre las relaciones matrimoniales entre hombres y mujeres al otro lado de la frontera, los entrevistados por Gamio expresaban que estas se llevaban mejor entre mexicanos o México-americanos, debido a que compartían costumbres e idiomas similares, ya que las relaciones con migrantes de otras nacionalidades, resultaban ser un poco problemáticas, debido a las diferencias socioculturales entre los dos grupos.



Fuente: Manuel Gamio, *El Inmigrante mexicano, la historia de su vida, entrevistas completas 1926-1927*.

Sobre el estado civil, en el caso de las sinaloenses la proporción de solteras era mayor que las casadas, y esta correspondía al 45% del total de las mujeres de Sinaloa que cruzaron a los Estados Unidos, mientras que las desposadas su

<sup>683</sup> Frederick Simpich, “A Mexican Land of Canaan Marvelous Riches of the Wonderful West Coast of Our Neighbor Republic”, en *National Geographic Magazine*, Octubre de 1919, Washington D.C., Volumen XXXVI, Numero 4, p.313.

participación fue del 39%. Por otra parte, el número de viudas registrado fue del 16%. De tal forma que la proporción entre las mujeres solteras era un poco mayor.

No todas las parejas de migrantes tenían un enlace oficial antes de que cruzaran la frontera. Para los desplazados, Estados Unidos se convirtió en una buena opción para rehacer su vida, muchos entablaron enlaces matrimoniales ante las autoridades norteamericanas dando prioridad a los matrimonios civiles, que a los enlaces de la iglesia. En el registro civil de California, encontramos algunos casos de parejas de sinaloenses que se casaron en este lugar, por ejemplo; El 15 de mayo de 1914, la señorita Carmen Pozo de 18 años se casó con el comerciante Alfonso Martínez de Castro de 25 años, en la ciudad de San Francisco, California. Ambos eran originarios de Culiacán.<sup>684</sup>

De esta manera, las uniones matrimoniales seguían llevándose a cabo en un entorno diferente. Estas tipo uniones no solo se dieron entre la clase media, también ocurrieron entre la clase trabajadora, Por ejemplo: Herminia Granados de 29 años y originaria de Mazatlán se casó con un obrero de nombre Joe Félix de 27 años, natural de Ures, Sonora, el 3 de marzo de 1914, en el condado de Anaheim, California, en este caso; Herminia era residente de Maje de este condado.<sup>685</sup>

Para los refugiados de la elite regional, algunos llegaron a celebrar bodas en medio de lujos; en 1919, el periódico de *Los Angeles Evening Herald* mencionaba la celebración de una boda entre refugiados miembros de las familias más prominentes de Sinaloa. Carmen López del Castillo y Donato Borcoa que eran originarios de Sinaloa, así como la mayoría de la familia e invitados que estaban presentes, se trataba de refugiados de México. Incluso se mencionaba al padre de la novia, como un abogado importante de Hermosillo, también se insinuaba que el señor Borcoa era una persona con muchos contactos.<sup>686</sup> Es interesante saber cómo es que los refugiados o migrantes a pesar de las circunstancias, continuaban con su vida en el

---

<sup>684</sup> FamilySearch.Com, California County Marriages, 1850-1952, Número de microfilm de Family Search 1405837, Número de carpeta digital 004640217, página 217.

<sup>685</sup> FamilySearch.Com, California County Marriages, 1850-1952, Número de microfilm de Family Search 1290105, Número de carpeta digital 005686282, página 194.

<sup>686</sup> *Los Angeles Evening Herald*, Los Ángeles, California, 10 de noviembre de 1919, p. 8.

exterior y cómo es que estas personas seguían manteniéndose cercanas en esta clase de eventos sociales a pesar de su condición de exiliados.

Por otra parte, las historias individuales nos permiten observar detalles y experiencias diferentes en cuanto al proceso de la migración. Por lo que a través de estas, conocemos parte de la realidad que muchas veces se quedaba fuera de las visiones económicas y totales, que en ocasiones no siempre se lograba apreciar del todo. Por lo tanto, al hacer énfasis en este tipo de historias podemos acercarnos a distintas formas de entender este proceso de una forma más individual e íntima. Manuel Gamio entrevistó a algunas sinaloenses, las cuales nos describen las diversas vidas que llevaron al otro lado de la frontera.

Maria Rovitz Ramos era natural de Mazatlán, pero hija de padres europeos, los cuales eran dueños de unos de los mejores hoteles del puerto, donde se hospedaban extranjeros y mexicanos prominentes. Maria Rovitz acudió a un colegio privado de Mazatlán donde aprendió el inglés. Cuando tenía 17 años, su padre la casó con un ingeniero de minas americano con el cual recorrió todo México. Sin embargo, quedó viuda a los 22 años. Sin dinero y sin apoyo de su marido, cruzó la frontera de Nogales, Arizona en 1917, donde trabajó como vendedora de timbres. Por medio de unos conocidos de la aduana, podía contrabandear mercancía, la cual vendía como fayuca en varios puntos de la costa del Pacífico.

Tras ser relacionada con un doctor alemán, se le acusó de ser una espía alemana, motivo por el cual se trasladó a Los Ángeles. En esta ciudad, trabajó como vendedora de bienes raíces y se volvió a casar con otro americano. El resto de su familia de Mazatlán se fue del puerto, y se establecieron en los Estados Unidos. Entre sus deseos se encontraba volver a Mazatlán con su esposo, y poner un garaje mecánico, pero no regresaría hasta que todo estuviera en paz en aquella región.<sup>687</sup>

Podemos considerar que la decisión de emigrar se dio tras la pérdida del primer esposo, cuando quedó sin ningún medio para subsistir. Por lo que la emigración y la búsqueda de oportunidades fue un aliciente en el caso de las mujeres divorciadas. Maria Rovitz provenía de la clase acomodada, por lo que tenía conocimientos del

---

<sup>687</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 270- 273

inglés, y había estado casada con un americano, por tanto, estaba acostumbrada a la vida y la cultura de ese país. No le era difícil tener conocidos que la ayudaban a encontrar empleo, por lo que pudo sobresalir sin mayores problemas, incluso llegando a trabajar como contrabandista de mercancías, y para una compañía de bienes raíces. En cuanto a sus expectativas, deseaba regresar a Mazatlán, que como muchos otros mexicanos posponía su regreso por la inseguridad que se vivía.

Otro caso, es el de Juana Martínez de Mazatlán, que emigró tras la muerte de su padre, y después de haberse divorciado. Su madre y hermanas decidieron irse a los Estados Unidos porque les dijeron que en Los Ángeles, había muchas oportunidades de ganar dinero como extras en el cine. Por lo que vendieron todo lo que les había dejado su padre y cruzaron la frontera de Nogales. En Los Ángeles, rentaron un apartamento y buscaron trabajo, pero como no tenían conocimientos del inglés y tampoco sabían coser se le dificultó encontrar un empleo. De forma que, encontró de bailarina en un salón de baile, donde generalmente ganaba unos 30 dólares a la semana, por lo que allí no necesitaba hablar el idioma.

Su hermana estudiaba en una academia comercial, y decía que si se regresaban a Mazatlán, ella se quedaba trabajando para aprender mecanografía, y estenografía en español e inglés, para poder encontrar un trabajo que le pagara bien. De las costumbres de Estados Unidos, advertían que solo les gustaba la del trabajo, y lo demás nada se parecía a México.<sup>688</sup> En este caso, se indicaba que la decisión de emigrar albergaba a toda la familia, y se daba tras la pérdida del padre que era el sostén de ésta. En dicha decisión, recaían el peso de las ofertas laborales y las oportunidades que podían encontrar en una ciudad como Los Ángeles.

En donde la noticia de trabajo era dada a conocer por familiares o conocidos que habían estado en aquel país, y que en ocasiones “aseguraban” un empleo en cualquier cosa, incluso cuando no supieran el idioma o tuvieran habilidades como la costura. La estancia de las migrantes se prolongaba debido al interés de que al menos, uno de los integrantes estudiara una carrera. Por lo que era importante ayudar en los gastos de la casa o la educación de los hermanos menores.

---

<sup>688</sup> Ibid., pp. 277-279.

Tras la revolución, muchas mujeres lograron negociar su lugar entre los cambios sociales. Una de estas prácticas, fueron las innumerables solicitudes de divorcios que surgieron durante y después del periodo. Antes de 1910, el divorcio implicaba sólo la separación legal e impedía que las parejas se volvieran a casar. No obstante, las mujeres entablaron el divorcio legal como un escape a las relaciones abusivas, el hostigamiento físico y verbal que sufrían a manos del esposo. Estas medidas eran promovidas por las nuevas autoridades que permitieron a las mujeres influir en el discurso público sobre sus derechos dentro la familia.<sup>689</sup>

Es posible, que estos cambios produjeran una libertad en la movilidad de las mujeres, en la que muchas de ellas comenzaran a tomar las riendas de sus vidas, y a tomar decisiones fuera del consentimiento de los hombres. En el caso de la emigración, cada vez fueron más las mujeres que comenzaron a emprender los viajes por cuenta propia, sin ningún acompañante, y con sus propios recursos, los que nos hablaba de cómo fueron experimentando estos cambios de expectativas. Estas fueron la búsqueda trabajo pagado, ya fuera para complementar el salario de la pareja o para mantener a la familia y lograr una independencia financiera.

A principios de los años veinte, creció el interés y la demanda por la educación femenina. Para las mujeres con necesidades económicas, aprender un oficio les daba esperanzas de obtener un buen empleo. Para las mujeres que venían de los pueblos, las escuelas quizá las a culturaban para incorporarse a la vida urbana. Para las estudiantes la educación vocacional podía satisfacer una gama de necesidades educativas, y sociales de la comunidad circundante.<sup>690</sup>

Este último punto es interesante, por que como bien señalaba Patience A. Schell, las escuelas vocacionales de principios de los veinte, solo fomentaban el desarrollo de la mujer en un cierto sentido como el mejoramiento del hogar, el control de la natalidad, o el aprendizaje de oficios y habilidades especializadas como la costura, la cocina, la

---

<sup>689</sup> Stephanie Smith, "El divorcio y la formación del Estado revolucionario en Yucatán", en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughah, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 155-162.

<sup>690</sup> Patience A. Schell, "Género, clase y ansiedad en la escuela vocacional Gabriela mistral, revolucionaria Ciudad de México, en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughah, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 176-183.

lavandería, el cuidados de niños, etc., esto quiere decir que para cuando las mujeres comenzaron a emigrar a los Estados Unidos, muchas de éstas carecían de oficios o profesiones útiles fuera de algunos campos, curiosamente solo algunas eran clasificadas como costureras, lavanderas, servidoras domésticas y amas de casa, y muy pocas como enfermeras, maestras, entre otras. Una gran mayoría era clasificada como *none* o sin ninguna ocupación. Por lo que podemos intuir que se debía a la falta de educación, oficio, y al poco valor que se le tenía a la mujer en estados como Sinaloa, que hasta antes de la década de 1920, esta solo estaba relegada al círculo familiar y social fuera el escenario económico, laboral y público. Sin duda, habría que revisar los datos de otros estados y observar si el grupo de lo “ninguno” también tiene una fuerte presencia, de modo que podamos contrastar como se encontraban las mujeres en los diversos aspectos de la vida.

Leova González de López también era del puerto de Mazatlán, tenía 39 años cuando emigró. Sólo terminó el 6º de primaria por lo que tenía una cultura “rudimentaria”. Desde chica siempre trabajo, era huérfana de padre por lo que ayudaba a sostener a su madre y hermano realizando costuras en máquina, pero como no le alcanzaba el dinero, trabajó para una botica donde ganaba 60 pesos. Cuando llegó la revolución, esta mató toda la actividad comercial en Mazatlán, por lo que se fue a Los Ángeles con una tía.<sup>691</sup>

Empezó limpiando oficinas con la ayuda de su tía, pero después una conocida le platicó de un trabajo en una fábrica de coser que solo admitía a mexicanas, aunque no supieran inglés. Con algunos sacrificios logró juntar dinero y traer a su familia, quienes ya no querían regresar a Mazatlán.<sup>692</sup>

La Revolución Mexicana, fue un detonante importante en algunos migrantes, ya que esta acabó con la actividad comercial. En 1914, el comercio se vio afectado debido al asedio de los revolucionarios y al bloqueo de la ciudad. Por lo que las personas que aunque no estaban involucradas se vieron afectadas al paralizarse los trabajos, el comercio y la economía. La gente encontraba en la emigración una solución ante la crisis de subsistencia. Nuevamente, la importancia de familiares y conocidos es

---

<sup>691</sup> Ibid., pp. 392-394.

<sup>692</sup> Ibid.

importante en cuestiones como el alojamiento y la búsqueda de empleo. Aunque el regreso no se planteaba, puesto que toda la familia había emigrado era difícil en muchos casos contemplar el regreso a México debido a los beneficios y las libertades que tenían en suelo americano.

Las historias y experiencias individuales permitían expresar en profundidad la toma de decisión y entender los contextos en los que emigraban las personas, ya que no en todos los casos influía un determinismo socioeconómico, pues se debía a las complicaciones de la vida misma como las pérdidas familiares, lo que nos hablaba de cómo influía la decisión de emigrar, ya fuera tras la muerte de los padres, el esposo, o tras un divorcio del marido, las mujeres buscaron reponerse y a tomar mayores decisiones que les permitió alcanzar nuevos horizontes que pocas veces habían experimentado dentro de México.

Las mujeres migrantes mexicanas tuvieron un amplio desenvolvimiento en la vida cotidiana en los Estados Unidos, mucho más que en sus lugares de origen, puesto que trabajaban junto a sus maridos para sacar adelante a los hijos, a su vez, esta participación las hizo más independientes en la toma de decisiones de modo que muchas eran conscientes de los derechos y los privilegios que la migración les daba, algunas aprendieron la moda y la cultura americana. Esta situación provocaba una cierta restricción de las costumbres estadounidenses por parte de sus padres y esposos mexicanos, que miraban como sus hijas y mujeres adoptaban una forma de pensar y de vestir más libertina similar a la mujer norteamericana.

En la década de 1920, las migrantes mexicanas en los Estados Unidos comenzaron a adoptar el estilo de vida de las *flappers*, véase imagen, que combinaba una forma de moda (faldas cortas, uso de mucho maquillaje, cortes de cabellos cortos y más atrevidos), así como una nueva forma de comportamiento que desafiaba a la sociedad de aquel entonces. Pues muchas empezaban a fumar, tomar bebidas alcohólicas, conducir automóviles a gran velocidad, tenían mayor libertad sexual, pues muchas mujeres casadas iban a los bailes o al teatro con la compañía de otros hombres mientras el marido se iba a trabajar. Algunas llegaban a adoptar tanto el

comportamiento de las *flappers* que preferían hablar más en inglés que en español, así como de hacer comentarios despectivos a su patria de origen.

Fuente: Manuel Gamio, *el inmigrante mexicano, la historia de su vida*, recopilada a su vez de la Biblioteca de Los Ángeles.

La moda del pelo decididamente corto (el corte de pelo a la *garçon*) había llegado por el cine mudo. Cortarse el pelo, representaba tomar partido por “lo moderno”, y una



ruptura con “la tradición”. Las *flappers* como se les llamaba en el mundo anglófono, se hacían adscripción a todas aquellas mujeres que estuvieran a la moda, pero en México se les hacía llamar “las pelonas”. En el país, esta moda procedente del extranjero se difundió principalmente entre las mujeres de la elite. Donde esta adopción de lo moderno contrastaba con la sociedad que lo

asociaba como un ataque contra lo nacional. La prensa en México, criticaba en tono burlón como las jóvenes relativamente pobres y morenas habían comenzado a experimentar con estas nuevas ideas de belleza femenina, además de la moda *flapper*, pelo corto, nuevos maquillajes, zapatos y ropa interior, el cambio no solo se limitaba a lo material, sino al nuevo ideal de los cuerpos femeninos y las formas femeninas de moverse, llamado el “cuerpo *déco*”; torsos y extremidades largos y delgados más un cuerpo vigoroso pero grácil.<sup>693</sup>

<sup>693</sup> Anne Rubenstein, “La guerra contra “las Pelonas”, en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughah, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 92-93.

En México, estos nuevos comportamientos tuvieron cierta resistencia, lo que llevó a que ciertos sectores de la sociedad emprendieran acciones violentas contra las mujeres que llevaban el pelo corto, por otra parte en Estados Unidos, si bien los inmigrantes mexicanos también presentaron cierta resistencia y algunas críticas en forma de burla representadas en la forma de “corridos”, los padres de familia, esposos, y hermanos aceptaron a su manera las modas y las nuevas costumbres modernas como una forma de adaptarse a su nuevo país de residencia.

De vez en cuando-dice Elisa- cuando me simpatiza algún amigo, sí salgo con él como he salido contigo *honey* (querido), pero no creas que esto lo hago siempre. Es muy raro. Procuró que no me estrujen para conservar bien mi cuerpo. Mi madre es muy estricta y casi no me quiere dejar salir sola. Como ella es de México, es decir yo también soy de allá pero me he criado en los Estados Unidos pensamos de manera distinta.<sup>694</sup>

Maria Alejandra de Randolph señalaba que todo lo que vivía en Estados Unidos le gustaba, debido a las ventajas que tenían las mujeres para andar solas. De forma que la vida era muy distinta a la que llevaba en México. Por lo que volver a su país, le costaría hacerse nuevamente con las viejas costumbres. *Hace como seis o siete años que fui a pasear a Morelia. Mi tío me encontró muy cambiada.* Estos temas despertaban el disgusto de los hombres, por lo que el contraste de las conductas de las México-americanas con la restricción tradicional de las hispanas, se crearon corridos que tocaban este tipo de temas a modo de crítica.

Hoy se admira por doquier  
El mismo modo de vestir  
Y se ve a todas lucir  
Sus buenas medias de seda  
Cada cual a su manera  
Prefieren de las mejores  
Se disputan los colores.  
Rojas, blancas, amarillas  
Y se visten ¡ay señores!  
¡Ay mamá que pantorrillas!

---

<sup>694</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 348-349. Entrevista a Elisa Morales originaria de Hermosillo, Sonora.

Es la moda y que hablar  
Caprichosa es la mujer  
Y al querer o no querer  
No hay más que ver y callar  
Yo a veces suelo pasar  
El rato alegre y ameno  
Mirando de lo muy bueno  
Y a ver montar los tranvías  
Nomás suspiro el *Coqueno*  
¡Ay mamá qué pantorrillas!  
Nada dejan de desear cuando salen a la calle  
Todas luciendo su talle  
Tratando de cautivar  
Y hay algunas que al andar  
Tal vez ni solas se aguantan  
Dan el paso y se atirantan  
Cual si tuvieran cosquillas  
Se agachan y se levantan  
Y ¡ay mamá que pantorrillas!  
Por supuesto no toditas  
Suelen llamar la atención  
En la gran exhibición  
Sólo admiro a las niñitas  
Porque hay algunas viejitas  
Arrugadas y tan flacas  
Ni quien se fije en las tías  
Pero toditas las guapas  
¡Ay mamá que pantorrillas!<sup>695</sup>

Sobre la migración de las mujeres, estas se movilizaban por diversas cuestiones como la viudez, las pérdidas familiares, las penurias económicas, pero también por la

---

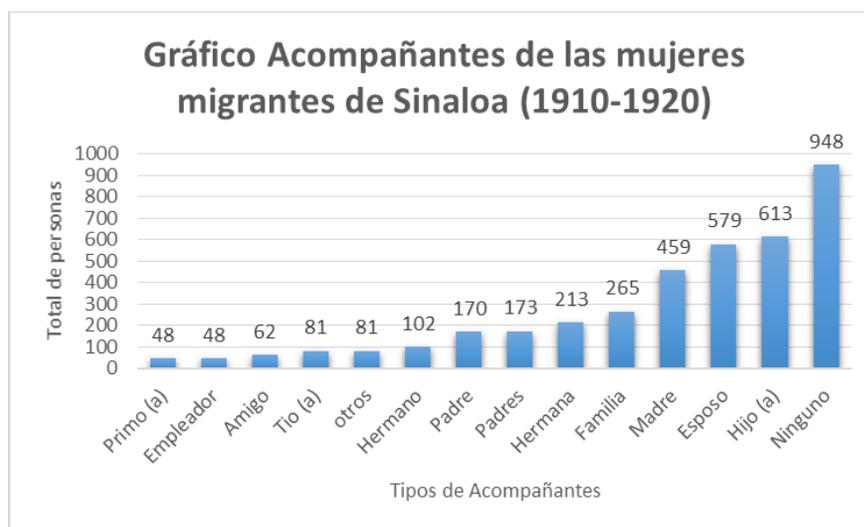
<sup>695</sup> Manuel Gamio, *Op. Cit.*, pp. 624-626. Corrido ¡Ay mamá que pantorrillas!

búsqueda de mejores oportunidades, en algunos casos muchas acompañaban a sus esposos, padres y familias, de esta forma mantenían unidas las relaciones familiares, otras fueron para aprender de la vida moderna o para que tuvieran la oportunidad de estudiar el idioma, así como alguna carrera. La migración brindó a las mujeres una mayor libertad, y más independencia frente a los hombres en las tomas decisiones y las relaciones personales.<sup>696</sup>

Pero, volviendo a los datos estadísticos que nos proporcionaron los cruces de frontera, se encontró que el 63% del total de las mujeres que llegaron a los Estados Unidos entre 1910 y 1920 provino de un entorno urbano, es decir un total de 2,412 mujeres. El 37% restante que equivalía a unas 1,432 provenía del ámbito rural. Por otra parte, en cuanto al nivel educativo, el 77% del total señalaba que si sabía leer y escribir, lo que correspondía a unas 2,953 personas. En cuando a la proporción de analfabetas esta era del 23%, o sea unas 890 personas.

**GRÁFICA 69.- ACOMPAÑANTES DE LAS MUJERES DE SINALOA QUE CRUZARON A LOS ESTADOS UNIDOS, 1910-1920**

Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

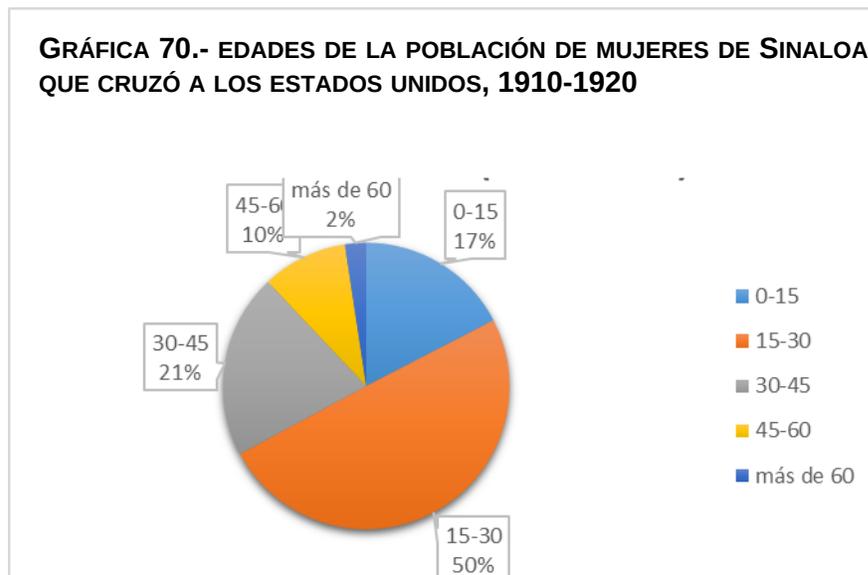


Sobre el tipo de acompañantes con las que viajaron las mujeres, las gran mayoría afirmaba haber emigrado sin ningún acompañante, del resto se señalaba que estas

<sup>696</sup> Devra Weber, *Op. Cit.*, p. 73.

eran seguidas por algún familiar cercano, como el esposo, el hijo, o ambos padres. Esto nos puede indicar que algunas habían desarrollado un cierto grado de independencia, y libertad antes de aventurarse a cruzar la frontera en aquella época. De manera que la búsqueda de refugio, empleo, desarrollo personal o de mejores oportunidades para vivir, también se dio en cierto grado dentro de este grupo.

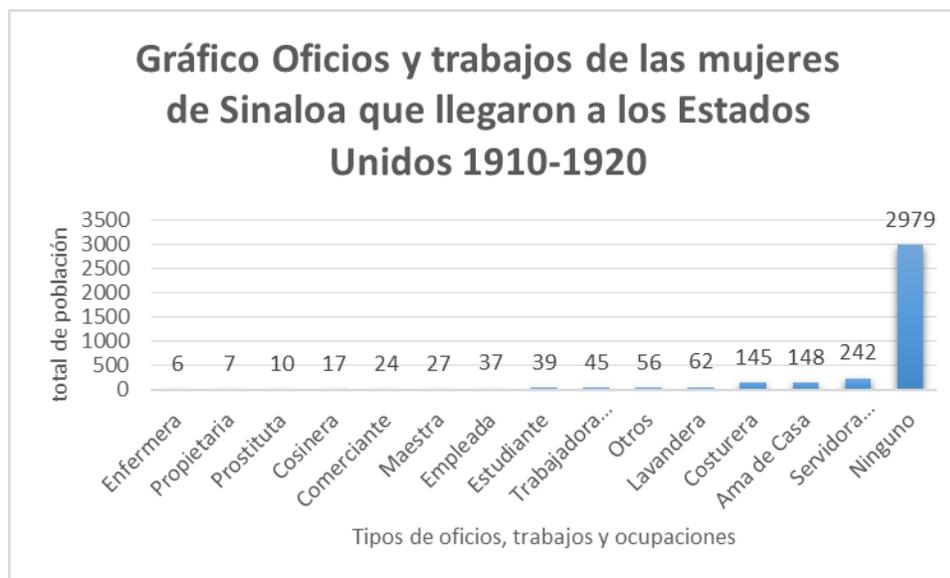
Sobre las edades de este sector de la población, al igual que en el caso de los hombres, la mayoría se trataba de mujeres jóvenes entre los 15 y 30 años de edad, ya que estas ocuparon el primer lugar con el 50%. Seguido por el conjunto de 30 a 45 años cuya participación fue del 21%. Y en tercer lugar, las de 0 a 15 años con el 17% del total. En cuanto a los grupos de 45 a 60, junto con los mayores de 60 años tuvieron el 10% y el 2% del total respectivamente. Se reitera que en la movilización a los Estados Unidos participaron en gran medida los grupos más jóvenes entre las mujeres migrantes. Muchas en una edad productiva, así como algunos infantes que acompañaron a sus familias para buscar una nueva vida.



Fuente: Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Entre los oficios que desempeñaban las mujeres dentro Estados Unidos eran las de servidora doméstica, lavandera, costurera. Hay una participación importante de las que se dedicaba a las tareas y el cuidado del hogar, pero también había maestras, enfermeras, camareras, prostitutas, y trabajadoras del campo, de manera que al

igual que en el grupo de los hombres, las mujeres también conformaron un grupo variado y diverso en cuanto a la estructura social. Para Devra Weber, las mujeres trabajaron, emigraron de la revolución violenta, muchas se lanzaron tras las tropas rebeldes, siguiéndolas hasta los campos de batalla, empuñando el rifle y entrando en los combates.<sup>697</sup>



**Gráfica 71.** Elaboración propia, **Fuente:** Ancestry. Com, (NARA), *Index and Manifest of Alien Arrivals, 1910-1920*.

Sin duda, las migrantes mexicanas en general tuvieron un amplio desenvolvimiento en la vida cotidiana dentro de la Unión Americana, mucho más que en México y trabajaban junto a sus maridos para sacar adelante a los hijos, a su vez, esta participación las hizo ganar más libertades e independencia en la toma de decisiones, muchas eran conscientes de los derechos y privilegios que la migración les otorgaba, pues muchas se adaptaron y aprendieron la moda y la cultura americana, aunque en muchos casos eran las que inculcaban el idioma español, las tradiciones, y las costumbres mexicanas a los hijos, así como la idea de progreso, la superación, el fomento del estudio, el aprendizaje y el cariño al terruño.

## CONCLUSIÓN

<sup>697</sup> Ibid.

A través de esta investigación, he querido abonar a la escasa historiografía local, la cual no ha atendido con demasía el problema de los asuntos migratorios, razón por la cual me he esforzado por intentar proponer su estudio desde una óptica o enfoque diferente, como es el hecho de abordar tradiciones migratorias olvidadas, y los grupos sociales que la conformaron. A lo largo de este trabajo, hemos reiterado que los estudios migratorios abarcaban diversos factores, problemáticas, objetos, temas y énfasis desde las otras áreas de las ciencias sociales como: la sociología, la antropología, la demografía, la economía, etc. Muchos de esos aportes, y conocimientos se han replicado desde mediados de la década de los veinte y los treinta hasta el día de hoy, persistiendo algunas nociones que la han caracterizado como laboral, temporal, masculina, mixta y rural, esto se ha venido repitiendo hasta el día de hoy, debido a los que factores que se abordan son los mismos como: las problemáticas del campo, las diferencia de salario, las ofertas laborales, la marginación del campesinado, el fenómeno de los braceros, etc.

Mi inconveniente con esas investigaciones, que forman historiografía tradicional, era que en su mayoría dichos estudios desarrollaban visiones muy generales de los migrantes mexicanos a inicios del siglo XX. Estos trabajos, desde la óptica de los estudios demográficos, económicos, antropológicos o culturales tomaban como muestra a zonas del país que aportaron un mayor número de emigrantes como Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, y toda la zona que conforma la meseta central. Un problema era que, se asumía como si el tamaño poblacional de las distintas entidades federativas fueran los mismos, y donde imperaban las mismas condiciones políticas, sociales y económicas. Hecho por el cual, me ha llevado a proponer y resaltar el estudio de las migraciones olvidadas o poco atendidas por la historiografía tradicional como Sinaloa, debido a que poco o nada se parecían a la de los demás estados, y en dichos procesos presentaban grandes contrastes como el origen, las causas, la composición social, los destinos, el sexo, las edades, etc.

De esa forma, no es que aquellos estudios estuvieran erróneos, o presentaran datos equívocos, sino que simplemente no encontraba alguna representación en gran

forma, que sirviera como modelo a seguir y como método para esta investigación. La mayoría de las diferentes disciplinas de las ciencias abordaban metodologías y fuentes referentes a la medición o cuantificación de la población, y obedeciendo siempre a factores de orden económico para explicar las causas, y las motivaciones que originaban la migración de las personas de un territorio a otro. Por otro lado, los estudios culturales o antropológicos planteaban su atención en los individuos, y su énfasis eran las identidades, las prácticas, las tradiciones, los contrastes culturales, etc., y en la que utilizaban sus textos para valorizar la construcción alegórica del mundo, las intenciones, las ideas y las representaciones. En ese sentido, los trabajos de la historia cultural se alejaban de lo social, de la sociedad, lo real, del valor de las acciones, y de lo material.

De manera que, al plantear una historia de la migración desde una perspectiva más social, pude lograr analizar a la población que la conformaba, así como explorar sus orígenes, destinos, edades, grupos sociales, historia, causas y motivaciones, que no siempre van a reflejar lo mencionado por los grandes trabajos, sino que explicamos el fenómeno de la migración en regiones como Sinaloa, que han pasado desapercibidas por la historiográfica tradicional.

El hecho de haber situado a los migración sinaloense durante la Revolución Mexicana, fue tanto para observar como la violencia, el miedo, y las secuelas de la guerra, para la población fue un medio empleado para escapar de aquella devastación y la destrucción, donde emigraban para buscar mejores condiciones de vida, desarrollo personal o material. También, de esta manera, pudimos situar nuestra atención al problema de los refugiados, y de los exiliados políticos que formaron parte de los desplazados de la revuelta. Otro punto, fue que al haber estudiado y analizado la migración sinaloense a los Estados Unidos entre 1910 y 1920, por medio de los cruces de frontera encontrados en *Ancestry.com*, pudimos recalcar algunos contrastes que se presentaron a nivel local, y que no se corresponden del todo con lo dicho por la historiografía nacional. De manera que, este trabajo sirviera como un “modelo” para comenzar a rellenar los huecos dejados

por la historia y avanzar en el terreno de las diferentes tradiciones migratorias de los diferentes estados.

Una temática que bien conviene subrayar nuevamente, debe abordarse como un problema denso, complejo y hasta con tintes caóticos, partiendo no de moldes analíticos preestablecidos sino cursar esta aventura intelectual, con una actitud abierta y con enfoques prismáticos para captar todas sus luces y sombras, donde las fuentes, tópicos, preocupaciones, debilidades, objetos y métodos de estudio deben dar rienda de esa flexibilidad y variedad analítica. La disciplina histórica debe de unir, recopilar, sintetizar, distinguir y renovar las diferentes interpretaciones historiográficas, experimentando y evaluando metodologías, fuentes y documentos, pero sobre todo observando a los sujetos históricos en amplias dimensiones temporales y en momentos coyunturales para lograr una mayor explicación del fenómeno a través de la postura de la multidisciplinariedad histórica.

Sobre las causas o motivaciones para que los grupos humanos emigren son variadas, debido a que cada región y temporalidad muestran condiciones y contextos que influyen en la decisión de emigrar. De ahí, nuestra importancia por revalorizar el papel que tuvieron la violencia, y la guerra en la emigración durante la revolución. En Sinaloa, fenómenos como el miedo y la violencia han impulsado desplazamientos forzados en el presente. Entre otras cosas, los conflictos revolucionarios, y la violencia política desplegaron sobre el territorio un accionar que marcó la aparición de distintos oleajes revolucionarios, y que se manifestaron en levantamientos armados entre 1910 y 1920.

Donde estos solían desplegar acciones de violencia, no solo contra sus adversarios políticos, sino también contra la población civil, lo que posteriormente fue generando entre la sociedad el deseo de emigrar como medida para mitigar los estragos de la guerra, y la crisis económica de la que eran objeto. Se trataba de una espiral de violencia, en donde los continuos enfrentamientos afectaron la vida cotidiana, y donde era común que las poblaciones padecieran de ataques, saqueos, amenazas, intimidaciones, destrucción, leva, violaciones y muerte. Por lo que se trataba de una lucha sangrienta que comprendía la disputa por el control del poder.

Aquellas medidas, despertaron el temor de los sinaloenses a lo que Jean Delumeau denominaba “el miedo al paso de los hombres de la guerra” para el caso de la Francia revolucionaria. Donde los soldados solían descargar fuerza extrema y brutal contra los pueblos por el mero gusto de la violencia, en la continua búsqueda de dinero, armas, y comida para el ejército. Se incitaba al castigo de la población como parte del estado de guerra que vivía la sociedad. Por lo que este tipo de hechos, estuvieron muy presentes en Sinaloa y en todo México durante la revolución.

En gran medida, la contienda siguió cierta lógica, donde los movimientos armados aparecieron en partes específicas de la geografía de Sinaloa, como la Sierra Madre Occidental, donde los grupos revolucionarios se movían hacia la zona de los valles y la costa, sitios donde estaban los principales centros urbanos, por lo que mucha de la población que emigró de forma interna, se desplazó en gran medida desde las poblaciones serranas a las ciudades. Esta medida, ha tenido una trascendencia histórica, que incluso hoy en día las poblaciones de la sierra huyen ante el problema de la guerra del narco a las zonas urbanas.

El país enteró experimentó desorden social y económico, la revolución afectó las principales actividades económicas, donde se vieron destruidas, paralizadas, y que en muchos casos cambiaron de manos. También ayudo, a que trabajadores de minas, peones de haciendas, campesinos, rancheros, obreros desempleados, se sumaran al movimiento, por lo que el abandono de hombres y mujeres se reflejó en los pueblos, ranchos y minerales que parecían pueblos fantasmas. Por lo que, no solo fue la guerra, sino toda una compleja serie de consecuencias, económicas, políticas y sociales, así como naturales (sequías, heladas, plagas, inundaciones) que desequilibraron los estándares de vida.

De acuerdo con los censos de 1910 y 1921, la tasa de crecimiento poblacional se redujo (del 0.8% al 0.5%). Además, se registró una importante reducción en la población de 0 a 5 años de edad, (de al menos el 27%), lo que representaba un número de 13,000 niños, así como una disminución del 3% entre las personas de 20 a 40 años. Con respecto a las poblaciones de Sinaloa, los cambios que ocurrieron durante la revolución, fue que sitios como Badiraguato, Concordia, Cosalá y el

Distrito de Sinaloa presentaron una baja en el número de habitantes. Por ejemplo; Badiraguato registró la mayor pérdida de población teniendo un 23% menos (un total de 4,637 personas). Cosalá y Concordia tuvieron respectivamente una disminución del 7% (entre 1,300 y 1,200 personas), y el Distrito de Sinaloa experimentó una reducción del 3% (alrededor de 1,100 habitantes). En otros lugares como San Ignacio, el crecimiento fue de apenas el 1%, y donde la característica fue de que tuvo una reducción en la población masculina.

De la misma forma, la concentración urbana aumentó en localidades como Mazatlán, Culiacán y El Rosario que crecieron; el primero registró un salto de 1%, el segundo tuvo un alza del 4% y el último de 8%. Ante este panorama, observamos que algunas poblaciones rurales presentaron una disminución importante durante 1910-1921 y las concentraciones urbanas aumentaron significativamente, por lo que intuimos que la violencia de la revolución pudo haber afectado a las zonas serranas y rurales del estado principalmente, mediante un proceso migratorio entre el ámbito rural, y urbano como motivo del alza de la guerra, la inseguridad, pero también de la búsqueda de refugio, empleo y de mejores oportunidades.

Sobre la migración interna en Sinaloa durante los años revolucionarios, esta fue diversa ya que se vieron afectados todos los grupos sociales. La población intentaba por medio del desplazamiento interno; salvaguardarse de la violencia, la inseguridad, y sus secuelas que afectaron la vida cotidiana y la economía. Cada grupo social, se vio afectado de diferentes maneras, algunos resintieron sus efectos de forma más directa, otros vivieron de sus consecuencias como la paralización de los trabajos, la escasez de alimentos, la falta de gobierno, orden y de futuro incierto. Con la revolución, la vida en Sinaloa no se detuvo del todo pues las personas continuaron buscando la mejor manera de sobrevivir, muchos encontraron en la emigración una manera de cambiar sus vidas.

De forma interna, aquellos migrantes se dirigieron a los centros económicos de la región como: las haciendas, industrias azucareras, puertos, etc. Esto se debía a que aquellos lugares había una oferta de seguridad, trabajos, alimento, además de una paga segura, por lo que la gente desempleada o que escapaba de la guerra

encontraron en estos sitios una forma de subsistir. Esta movilización, obedecía a que durante el Porfiriato, esos lugares daban trabajo y buena paga a los obreros, campesinos y peones. Por lo que, estas conexiones perduraron y continuaron durante la revolución, ocasionando que la población se dirigiera a estos lugares.

Zonas como el centro y el norte de Sinaloa en donde la agricultura y la producción de azúcar atrajeron enganches de Sinaloa, Sonora y Nayarit. En Concordia y El Rosario la reactivación de la minería y la actividad comercial, fungieron como polos de atracción. De esta manera, a medida que la paz se fue afianzando en la entidad, estos flujos migratorios cada vez abrieron caminos dentro de la sociedad.

En Sinaloa, la tradición de emigrar se basaba tanto en la búsqueda de refugio ante la violencia y la inseguridad, como por la falta de trabajo u oportunidades. Algunos de estos centros económicos se salvaron de ser destruidos debido a que sus dueños, pertenecientes a clase oligárquica del estado antes de exiliarse, bajo contratos traspasaron sus propiedades a manos de estadounidenses, y en otros casos pactaron con los principales jefes revolucionarios, con quienes mantenían viejas relaciones clientelares para asegurar y conservar sus infraestructuras, recursos y propiedades; ya que esto significaba la obtención de beneficios económicos para el estado, así como de fortunas personales para los jefes de la revolución.

De acuerdo con las actas matrimoniales de Culiacán, Mazatlán y El Rosario entre 1915-1920, se observó en gran medida que estos flujos estuvieron marcados por desplazamientos desde las zonas rurales de cada Distrito o municipio, donde su área de influencia atraía a pobladores que buscaban refugio y trabajo. La mayoría de estos desplazados eran campesinos, labradores, jornaleros, agricultores, comerciantes, empleados públicos, militares, artesanos, albañiles y cocheros. En estos casos, a través de las actas se recalca que en la mayoría de los casos, los hombres emigraban más que las mujeres. Sobre la edad de la población migrante, esta se trataba de grupos jóvenes, entre los 15 a 25 años y los de 25 a 35 años. Al igual que lo que sucede con el matrimonio, este comportamiento se fue dando de forma general en la población joven de Sinaloa. En cuanto al origen de estos migrantes, fueron llegando desde la Sierra Madre Occidental como: poblaciones de

Durango, Badiraguato, Cosalá, Mocorito, Sinaloa, El Rosario, entre otros puntos serranos. Asimismo, se dio una movilización desde estados como Sonora, Nayarit, Jalisco, Colima, y de la Ciudad de México para Sinaloa.

Por lo que la migración interna en tiempos de la revolución se caracterizó por ser de población joven, provenientes de áreas rurales, y de manera específica de la sierra, se trataban de campesinos, labradores, jornaleros, y agricultores, aunque también aconteció una migración de tipo urbana, clase media y profesionistas que llegaba desde otras ciudades de Sinaloa, y los estados vecinos.

En cuanto a la migración sinaloense a territorio estadounidense, esta ha sido de larga historicidad, dinámica, diversa, heterogénea y compleja en su composición, propósitos, flujos, y orígenes, pues se ha adaptado a las necesidades o requerimientos de cada época, en la que se ha llevado a cabo el desplazamiento de personas al otro lado de la frontera. Ya que desde la década de 1770, cuando se necesitaron de familias para su establecimiento en California, los sinaloenses siguieron a los exploradores españoles con el fin de hacer presencia, y poblar un territorio mediante la instauración de presidios militares, y misiones eclesiásticas en la Alta California despoblada.

Posteriormente, a mediados del siglo XIX aventureros buscadores de oro, emprendieron el viaje a California para hacerse ricos mediante la extracción, y explotación de los placeres auríferos, donde compitieron junto a otros emigrantes de distintas partes de mundo. La gran difusión de la prensa, permitió que se creara una autentica euforia por dirigirse a las minas californianas a través de noticias que exaltaban la realidad de las cosas, y las duras condiciones para los mexicanos ante los ataques de los angloamericanos.

El establecimiento de las conexiones marítimas y del tendido de vías férreas del *Sub-Pacífico* permitió que la presencia de los sinaloenses en Arizona y California se acrecentara a inicios del siglo XX. La expansión de la industria, y la economía necesito de la llegada de cientos de trabajadores que sirvieron como mano de obra, en los ferrocarriles y los campos agrícolas, lo que permitió que éstos se fueran asentándose en el suroeste de los Estados Unidos. Pues las compañías buscaban

aprovechar al máximo el trabajo de sus empleados mexicanos evitando su salida, donde este sistema continuó durante los años de la revolución. Ya que se ofrecieron benéficos como la comida, el transporte, y casa gratis con tal de retenerlos.

Sin embargo, la literatura y la prensa de la época nos plantean las problemáticas de la vida del trabajador mexicano, en donde cuestionaban sobre si la migración es un sinónimo de mejora económica, que no siempre se han denunciado pero que han estado presente desde hace mucho tiempo. Así como el funcionamiento del sistema de enganche, el cual se basaba en una relación de trabajo semi-esclavizado o forzado, donde muchos eran engañados para trabajar, y donde eran maltratados o humillados, sufrían de vejaciones y racismo por parte de los patrones o mayordomos blancos. Se exponía pues, que la migración muchas veces se veía rodeada por mitos y ficciones, que solo han propagado ideas erróneas acerca de este proceso, ya que difícilmente la vida de los mexicanos cambiaba drásticamente en Estados Unidos, debido a que los trabajos o salarios eran peores o iguales que en México.

La incorporación de un grupo de personas que no se veía identificaba o visualizaba dentro de las visiones socioeconómicas preestablecidas, debido a que se trataba de una emigración de jóvenes menores de treinta años, en su mayoría mujeres sin oficio, trabajos o profesión, donde apenas estaban buscando incorporarse en la búsqueda de oportunidades, trabajo y de una vida mejor. Además, en sus orígenes se trataba de sectores de clase media baja-urbana, con cierto grado de educación, y con destinos urbanos al otro lado de la frontera

Asimismo, esta movilización mantuvo un balance en general durante los tres primeros años de la revolución, en la que más bien, dicho comportamiento migratorio se asemejaba en proporción o cantidad a los que venían dándose a finales del Porfiriato. A través de los cruces fronterizos, hemos podido encontrar que este flujo distaba mucho de los patrones migratorios descritos por la historiografía tradicional, ya que en el caso de los sinaloenses; se podía observar una composición bastante equilibrada entre hombres y mujeres, donde la participación masculina fue del 55%, mientras que las féminas obtuvieron el 45% del total. De manera que este desplazamiento no era exclusivamente de un solo sexo, sino que se dio en forma

similar entre ambos géneros. De forma que estos flujos, se establecieron en gran medida en los estados del suroeste de Estados Unidos, principalmente Arizona y California, con destinos como Nogales, Tucson, Douglas, San Diego y Los Ángeles.

Sobre los desplazamientos durante los años de 1913 a 1915, estos sufrieron un descenso en cuanto a la cantidad de migrantes que se desplazaron a la frontera, debido a que el ferrocarril, uso predilecto de los civiles fue utilizado con fines militares en el Noroeste de México (Sonora y Sinaloa). Muchas vías, y puentes ferroviarios fueron destruidos durante la lucha entre carrancistas y federales. Así mismo, la poca disponibilidad de combustibles y material rodante afectaron el uso de este transporte durante este periodo, lo que provocó una disminución de entradas a nivel general de diez mil mexicanos de 1912 a 1913.

Sobre la conformación de la población sinaloense en esta etapa, podemos señalar que el flujo lo siguieron conformando personas jóvenes (hombres y mujeres solteros) entre los 15 a 35 años de edad, donde más de la mitad sabía leer y escribir, y eran originarios de Mazatlán, Culiacan, y El Fuerte. En cuanto a las diferencias entre sexos, se encontró que nuevamente hay una presencia similar entre los cruces de frontera en hombres y en mujeres, por lo que permanecieron en proporciones más o menos equitativas. Gran parte de estos emigrantes, ni siquiera tenía una definición clara, pues eran señalados en sus ocupaciones como “ninguno”, este grupo igualmente pertenecían mujeres y hombres jóvenes, provenientes de las ciudades, y con destinos citadinos al otro lado de la frontera.

Sobre el desplazamiento de los refugiados, esta se dio a través de la búsqueda de seguridad personal y familiar, debida a que la inestabilidad política afectó de manera directa e indirectamente a la sociedad civil. En donde la incertidumbre hacia el futuro, ocasionó que muchos habitantes comenzaran a movilizarse a sitios seguros. En primera instancia, las ciudades y puertos locales sirvieron de resguardo temporal para los habitantes que venían huyendo de la violencia y la destrucción; donde la percepción de seguridad militar, y la posibilidad de encontrar empleo, alimentos, etc., estableció este flujo. Posteriormente, la situación se tornó irreversible para la población, que buscaba escapar de la entidad hacia Estados Unidos.

Sobre los desplazados, fueron personas de todos los sectores sociales. No obstante, las clases altas y medias de la región, junto con algunos de los colonos estadounidenses que temieron por sus vidas, comenzaron a trasladarse al otro lado de la frontera. Por su parte, las clases con menos recursos, se movieron a sitios cercanos a la frontera para posteriormente entrar a los Estados Unidos, y motivados por la ayuda de agencias sociales que les daban ropa, comida y refugio, así como empleo y transporte para sus nuevas residencias. De esta forma, la emigración de refugiados encontró en su movilización al suroeste estadounidense una forma de resguardo, empleo así como una manera de saciar el hambre.

En cuanto al exilio de los sinaloenses, fue diverso y dramático en muchos casos, llegando a afectar a distintos grupos o facciones políticas que al ser derrotadas en el campo de batalla, optaron por trasladarse al extranjero u otras zonas de México, con el fin de salvar sus vidas, la de sus familias, sus fortunas y propiedades. La mayoría pertenecía a las elites económicas de la región. En la que algunos llegaron a pactar su salida, y sus vínculos políticos e influencia le permitió que sus bienes no fueran intervenidos por las autoridades revolucionarias. Lo que les permitió vivir con recursos limitados, pero con holgura, mientras que en otros casos la necesidad los obligaba a trabajar o establecer negocios.

Sobre los lugares de destino de los exiliados, refugiados, y emigrantes de Sinaloa, fueron en gran medida, sitios conocidos y geográficamente cercanos similares a los de la etapa anterior. Debido a que la mayoría de estos flujos migratorios, fueron establecidos por migrantes de tipo económico a inicios del siglo XX. En donde estos lugares ofrecieron refugio, residencia temporal o permanente, así como empleo para que pudieran vivir, y pasar los largos años de la revolución. Pero además, algunos escogieron ciudades en Arizona y California, ya que se parecían o se asemejaban a las ciudades mexicanas, con costumbres, comidas e idioma, y porque albergaban a una gran presencia de mexicanos, donde su cercanía con la frontera, posibilitaba un regreso a México de forma rápida y concisa. De esta forma, los desplazados por la revolución de Sinaloa, pudieron sobrevivir y desarrollarse por varios años durante su destierro dentro de los Estados Unidos.

Para terminar, el flujo migratorio de la población de Sinaloa durante la década de 1910 a 1920, fue un proceso por el cual paso por varias etapas, en donde incluso la violencia interrumpió la constancia de éstos, de manera que no fue un fenómeno lineal, sino que a causa de las diversas coyunturas y fluctuaciones políticas y económicas tanto en México como en los Estados Unidos, está adquirió diferentes elevaciones en aquellos años, esta característica es similar al comportamiento de la migración mexicana en general, puesto que de 1910 a 1912, el comportamiento fue más bien uniforme, luego durante el periodo de 1913 a 1915, se manifiesta una reducción en los cruces fronterizos, debido al estallido de la violencia revolucionaria que entorpeció los desplazamientos de la población al norte, ya que los medios de comunicaciones como el ferrocarril se destinaron para el uso militar, esto limito bastante la movilización de las personas. Por último, en los años que van de 1916-1920, el flujo migratorio vuelve a cambiar, por un lado, un relajamiento de la violencia que no desaparece del todo, así como el inicio de un periodo de crisis interna, que se determinaba por una carestía de alimentos, así como por un elevado costo de los artículos de primera necesidad, la aparición de enfermedades y la devaluación de la moneda, terminaron por afectar el nivel de vida de la sociedad, sobre todo en las ciudades, donde muchos comenzaron a desertar de sus empleos para buscar mejores condiciones de vida en otros sitios.

En Sinaloa, los jefes revolucionarios iniciaron un proceso de reconstrucción, que inicialmente beneficio a la agricultura, de manera que en el campo aparecieron opciones para vivir y trabajar sin problemas al menos por un tiempo. Gracias a fuentes como los cruces de frontera, y censos, en la cual “medimos” el impacto de la migración rural sinaloense a los Estados Unidos, encontramos que si bien durante la etapa de 1916 a 1920 se presentó un incremento en los traslados al otro lado de la frontera, no hubo desplazamientos masivos, como el caso de las ciudades, y en donde además, se expresó que la mayoría de las movilizaciones pertenecieron a sitios mineros como Guadalupe de los Reyes, San José de Gracia, Pánuco, Copala y Bacubirito, poblaciones todas entre los 700 y 1200 habitantes, mientras que la migración del campo solo tuvo un efecto limitado en la región norte de Sinaloa pues localidades como Ahome, Mochicahui y la Higuera de Zaragoza aportaron

emigrantes de manera significativa. No obstante, la emigración de las haciendas a lo largo del periodo de 1910 y 1920 fue escasa, y poco importante. Asimismo, muchas de la migración rural a los Estados Unidos se dio en gran parte de poblados ubicados en torno a la vía del ferrocarril *Sub-Pacífico*, teniendo los migrantes de poblaciones alejadas del tren menos presencia en Estados Unidos.

Entre 1919 y 1920, una serie de eventos afectó el desarrollo de la actividad agrícola, así como una abundancia en el temporal de lluvias, y la vuelta de los enfrentamientos armados durante la rebelión de *Agua Prieta* que afectaron el tránsito de personas y mercancías. No obstante, las ofertas para establecerse llegaron desde otros lugares, como Baja California que necesitaban de migrantes sinaloenses, para hacer frente al avance de los asentamientos chinos en la zona. Por otro lado, y como ya hemos hecho hincapié, la entrada de los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, inició una extensa campaña de reclutamiento de miles de hombres para que se desempeñaran como mano de obra no-calificada dentro de la agricultura, la minería, y los ferrocarriles en el suroeste estadounidense.

De esta forma, la oferta de empleo, seguridad, y asilo fue un aliciente para los mexicanos que venían huyendo de la violencia y la crisis de subsistencia que ocasionó la Revolución Mexicana. No solo llegaron refugiados políticos, sino todos aquellos que no participaron dentro de los asuntos militares, la revolución afectó la vida de las personas, algunos buscaban resguardo de los enfrentamientos, otros huían de la persecución política, y muchos perdieron sus trabajos o medios para subsistir, donde el comercio, la agricultura, la minería y otras actividades se vieron afectadas por la paralización y la destrucción. De manera, que podemos considerar que el estallido de la revolución afectó en los desplazamientos de la población de Sinaloa, puesto que acontecieron de manera interna, como ya se expuso en el capítulo 3, de la sierra a las ciudades, en el caso de la migración a los Estados Unidos, donde se trataba en gran medida de una migración de la población de la clase media-baja urbana hacia las ciudades del suroeste americano.

Por consiguiente, el patrón migratorio de los sinaloenses fue diferente al de regiones que aportaban un mayor número de mexicanos a la migración internacional. Me

refiero a los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán, los cuales aportaron grandes cantidades de personas. De esta manera, autores como Manuel Gamio, Robert Redfield, Paul S. Taylor, Jorge Durand, Lawrence A. Cardoso hicieron énfasis en que la migración mexicana a los Estados Unidos era de tipo laboral, temporal, rural y masculina. Estas ideas caracterizaron a la migración en términos socioeconómicos, donde se analizaba la emigración a través de las diferencias de salario y las ofertas de trabajo. Se argumentaba que el crecimiento acelerado de la población en algunas zonas, y la gran concentración de la tierra a manos de unos cuantos terratenientes generó una gran abundancia de trabajadores campesinos, donde en estas regiones el salario que recibían era de menos de un peso al día, alrededor de .50 centavos de dólar. De esa forma, las personas no podían hacer frente a los costos de la vida que era muy alto por la crisis alimentaria, y las fluctuaciones económicas, comenzaron a emigrar a los Estados Unidos donde recibían 4 o 5 veces más por un día de trabajo.

El problema de estas afirmaciones, era que mediante la medición de los cruces de frontera de los sinaloenses, no pudimos observar en grandes cantidades a este sector de la población. Ya que los registros apuntaban a que el 59% del total de la población de Sinaloa que llegó a la Unión Americana provenían o tenía un origen urbano, nacieron en Mazatlán, Culiacán, El Fuerte y El Rosario. El 41%, restante provenía de las zonas rurales. Otra cuestión importante, es que el número de personas que sabían leer y escribir era del 80%, de forma que el 20% sobrante era de condición analfabeta. Por otro lado, las proporciones entre hombres y mujeres fueron más o menos similares, ya que entre 1910 y 1920, el 54% del total eran migrantes masculinos, mientras que el 46% restante eran mujeres, donde la diferencia fue de tan solo 4%. Por último, entre 1918 y 1920, los agentes fronterizos implementaron una pregunta sobre el propósito de la población en territorio norteamericano, y el 50% del total de estos, señaló su intención de residir dentro del país, a su vez un 24% dijo que había llegado para trabajar. De forma que, los desplazamientos eran más permanentes que temporales. Por último, en cuanto a los oficios y trabajos, si bien los obreros o jornaleros representaban a la mayor cantidad de personas con ocupaciones, también había mineros, maestros, servidoras

domésticas, comerciantes, carpinteros, amas de casa, profesionistas, estudiantes, costureras, lavanderas, campesinos, etc., pero, la gran mayoría de los que llegaron a los Estados Unidos no tenía ningún oficio u ocupación.

Dentro de este sector se representaba el 46% del total de la población de Sinaloa. En gran parte se trataba principalmente de mujeres y hombres jóvenes de menos de treinta años, lo cual nos hablaba que incluso al momento de cruzar la frontera, no eran todavía trabajadores en forma, ya que apenas estaban buscando oportunidades para desarrollarse de manera plena, así como para escapar de las afectaciones como el hambre, la escasez, la inflación, las enfermedades y la falta de empleo, por lo que el panorama en México de 1916 a 1920, fue más desalentador que entre 1910 y 1915. Por lo que muchos pudieron emigrar para encontrar un mejor futuro que no tenían en sus lugares de origen.

De forma que el perfil que encontramos para el caso de la migración de Sinaloa no se apegaba al modelo que ha abordado en la historiografía tradicional, de tal forma que la población se conformaba por personas de ambos sexos (hombres y Mujeres) jóvenes en gran medida, provenientes de una zona urbana, alfabetas, y de condición clase media-baja, en su mayoría mestizos o blancos, ya que el número de indígenas de Sinaloa fue prácticamente cero, y que llegaron para establecerse de manera permanente y prolongada dentro de los Estados Unidos.

Sobre hacía donde se dirigieron los flujos, los cruces de frontera señalaban, que como desde siglo XVIII, tradicionalmente se enfocaron en California y Arizona. Fuera de estos estados, la presencia de sinaloenses era débil. Esto se debía por la relativa cercanía y fácil acceso de la población de Sinaloa hacía estos territorios. Por otro lado, los flujos siguieron siendo los mismos hasta finales de la década de los veinte, de hecho aún y cuando existían mejores salarios en la zona de los grandes lagos o del medio oeste, el flujo migratorio siguió conectado en su mayoría hacia California y Arizona, por lo que muchos sinaloenses se establecían en ciudades como Los Ángeles, San Diego, San Francisco, Shasta, Sacramento, Calexico, Nogales, Tucson, Phoenix, Douglas, Ray, Yuma. Otra cuestión que, pudo haber ayudado a que estos vínculos se establecieran entre los lugares de destino y los de origen, es

que en cuanto al acompañamiento, contacto, pago del viaje, se debía en gran parte a las redes migratorias. Es decir, muchos de estas redes se debían a los lazos de parentesco, vecinales, y de amistad (hermanos, padres, tíos, primos, amigos, empleadores) establecidos entre migrantes de generaciones pasadas. De esta forma, podían llegar a lugares donde tenían conocidos que los podían ayudar con refugio, empleo, comida y conexiones con otras personas que pudieran auxiliarlos al otro lado de la frontera. De esa forma, se había establecido un flujo migratorio a lo largo del noroeste de México y el suroeste estadounidense.

Otro punto importante, es la participación de las mujeres dentro de dicho proceso, en la cual su proporción era similar a la de los hombres. Con la Revolución Mexicana, este grupo se movilizó por el territorio mexicano, a veces siguiendo al marido, los hijos o al padre, pero también comenzaron a desplazarse solas y sin ningún tipo de acompañamiento, por lo que poco a poco adquirieron más independencia y autonomía. Con la migración internacional, muchas comenzaron a trabajar, estudiar, y a sobresalir en otros ámbitos alejados de las tradiciones familiares y las viejas costumbres mexicanas. Gracias al contacto con la cultura y la sociedad americana, su comportamiento se hizo más liberal, fueron ganando derechos y privilegios, y llegaron a adoptar la moda moderna de la época, y donde las relaciones sociales, matrimoniales y sexuales cambiaron entre los hombres y las mujeres.

## FUENTES

### Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

- Galería 2: Gobernación, Periodo Revolucionario, Migración, Fondo Fotográfico del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM)

National Archives and Records Administration (NARA)

- Department of State, Office of the Secretary, Series: Central Decimal Files 1910-1963, Correspondence for the Claim of Otto Land.
- Index and Manifests of Alien Arrivals at Nogales, Arizona, Julio 5, 1908 – 1952.
- Index and Manifests of Alien Arrivals at Naco, Arizona, Mayo 24, 1908 – 1952.
- Index and Manifests of Alien Arrivals at El Paso, Texas, Mayo 1909 – 1924.
- Index and Manifests of Alien Arrivals at Eagle Pass, Texas, Junio 1905 – Junio 1953.
- California County Marriages, 1850-1952.

Archivo Histórico Municipal de Culiacán, (AHMC)

- Actas de cabildo 1911-1920.

Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa (AHGES)

- *Correspondencia del Coronel Claro G. Molina 1913.*
- *Índice de Correspondencia de la Secretaría de Gobierno del Estado de Sinaloa, (ICSGES) Ramo Gobernación, 1913-1914.*
- *Periódico Oficial del Estado de Sinaloa, (POES), Culiacán, 1911*

Archivo de Concentración del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sinaloa,  
(ACSTJES)

- Ramo Civil, expedientes judiciales, 1915.

Archivo General del Poder de la Federación en Jalisco (AGPJFJ)

- 1er Tribunal Unitario, serie penal, Sinaloa, 1911.

Archivo de la parroquia de la catedral de Mazatlán

- Fondo de actas de información matrimonial libro 20, años 1918-1919.

Archivo de la Catedral Basílica de Nuestra señora del ROSARIO

- Fondo de actas de matrimonios, libros número 23 y 26, años 1910-1920.
- Fondo actas de información matrimonial, libro número 23, y libro número 26, años 1911-1910, sep.-oct. 1920.

Archivo de parroquia del sagrario de San Miguel de Culiacán

- Fondo de actas de información matrimonial, libros 2 y 3 años 1915-1920.

Archivo parroquia de la catedral de Mazatlán

- Fondo de actas matrimoniales años 1915-1920

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

- Informe correspondiente al periodo transcurrido del 15 de septiembre de 1918 al 15 de marzo del año en curso rendido a la XXVIII legislatura de Sinaloa por el C. General Ramón F. Iturbe. Sobre su gestión administrativa como gobernador constitucional del Estado imprenta del gobierno del estado, Culiacan, Talleres gráficos de la compañía comercial de Sinaloa, S.A., 1918

Biblioteca Nacional Digital de México

- Madero, Ernesto [telegrama de Ernesto Madero informando la caída de Culiacán y la captura de Diego Redo]. México [D.F], 1911.

- Robles Domínguez, Alfredo [Telegrama de Alfredo Robles Domínguez a Francisco I. Madero informando que Diego Redo pide que se comuniquen con la Junta Revolucionaria de Culiacán para solicitar garantías de los prisioneros]. México [D.F], 1911.

### **Hemerografía**

- Alta California, San Francisco, California, 1848, 1849, 1850.
- *El Registro Oficial*, Ciudad de México, 1848.
- *Placer Times*, Sacramento, California, 1849.
- *El Monitor Republicano*, Ciudad de México, 1849.
- *El Tiempo*, Ciudad de México, 1909, 1910.
- *La Crónica*, San Francisco, California, 1915, 1916, 1917.
- *El Siglo XIX*, Ciudad de México, 1848, 1849, 1950, 1871.
- *El Centinela español*, Ciudad de México, 1880.
- *La Patria*, Ciudad de México, 1887.
- *La Voz de México*, Ciudad de México, 1887.
- *El Correo de la Tarde*, Mazatlán, Sinaloa, 1911-1914.
- *Riverside Daily Press*, Riverside, California, 1915.
- *Spokane Daily Chronicle*, Spokane, Washington, 1911
- *The Sacramento Union*, Sacramento, California, 1911, 1912, 1914, 1916.
- *Los Angeles Herald*, Los Ángeles California, 1911, 1913.
- *Diario del Hogar*, Ciudad de México, 1914.
- *San Bernardino Daily Sun*, San Bernardino, California, 1911, 1913, 1915, 1920.
- *Madera Mercury*, Madera California, 1914.
- *The Marysville Appeal*, Marysville, California, 1915.
- *The Morning Press*, Santa Barbara California, 1913, 1916.
- *The Morning Union*, Grass Valley y Nevada City, California, 1917.
- *Los Angeles Evening Herald*, Los Ángeles, California, 1912, 1919.
- *El País*, Ciudad de México, 1907
- *El Demócrata*, Mazatlán, 1906.
- *El Demócrata*, Ciudad de Mexico, 1850, 1915, 1920.

- *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa*, Culiacán, 1921.
- *San José Mercury Herald*, San José, California, 1915.
- *Big Pine Citizen*, Big Pine, Condado de Inyo, California, 1917.
- *El Universal*, Ciudad de México, 1849, 1854.
- *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Sinaloa*, Culiacán, Sinaloa, 1920, 1921.
- *The San Francisco Call And Post*, San Francisco, California, 1912, 1915.
- *Regeneración Semanal revolucionario*, Los Ángeles, California, 1911.
- *Spokane Daily Chronicle*, Spokane, Washington, 14 de junio de 1911.
- *El Diario*, La Ciudad de México, 1913.
- *El Criterio*, Durango, Durango, 1912.
- *Sacramento Daily Union*, Sacramento, California, 1914.
- *The San Diego Union*, San Diego, California, 1916.
- *Periódico Oficial del Estado de Chihuahua*, Chihuahua 2 de noviembre de 1913.
- *The Mexican Herald*, ciudad de México, 1914.
- *San José Mercury Herald*, San José, California, 1915
- *Riverside Daily Press*, Riverside, California, 1915.
- *El Pueblo*, Ciudad de México, 1917, 1918.
- *El Pueblo*, H. Veracruz, 1915.
- *El Porvenir*, Monterrey, Nuevo León, 1920.
- *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 1920.

### **Páginas de Internet**

- [http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec\\_96.html](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec_96.html)
- FamilySearch.Com.Org. Registro Civil, México, Sinaloa, Culiacán, Actas Matrimoniales, Libro número 2 años 1915-1918, Libro número 3 año 1920.
- <https://www.pinterest.com.mx/pin/439804719855701160/>
- Mapinseconds.com.
- Google.Com.
- Gettyimages
- Méxicoenfotos.com
- UGR.ES

- [Derechoshumanos.unlp.edu.ar](http://Derechoshumanos.unlp.edu.ar)
- [halshs.archives-ouvertes.fr](http://halshs.archives-ouvertes.fr)
- [bibliotecadigital.ilce.edu.mx](http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx)
- [Isic.Sonora.gob.mx/bibliotecadigitalsonora](http://Isic.Sonora.gob.mx/bibliotecadigitalsonora)
- [miradaferroviaria.mx](http://miradaferroviaria.mx)

## **Bibliografía**

Aboites Aguilar, Luis, *Movimientos de población, 1870-1930. ¿La reanimación del centro y el crecimiento del norte forman un nuevo país?* En Francisco Alba, Manuel Castillo y Gustavo Verduzco, *Los grandes problemas de México III, Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, 2010.

Aguilar Camín, Héctor, Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Secretaria de Educación Pública, 1997.

Aguirre, Carlos Manuel, *Los Carabineros de Santiago, Testimonio de la vida y hazañas de Jesús Caro Iribe durante la Revolución*, Culiacán, El Diario de Sinaloa, 1992.

Alarcón Ámezquita, Saúl Armando “Felipe Riveros: un hacendado sinaloense en la revolución”, en Samuel Octavio Ojeda, Matías Hiram Lazcano Ámezquita (compiladores), *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.

-----, *En la línea de fuego, Juan M. Banderas en la revolución*, Sinaloa, Editorial once ríos, 2013.

-----, *Constitucionalismo y Convencionismo en Sinaloa (1913-1917)*, [Tesis de Doctorado en Historia], Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2016.

Alba, Francisco, Castillo, Manuel, Verduzco, Gustavo, *Los grandes problemas de México III, Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, 2010.

Alted Vigil, Alicia, "El exilio español en la Unión Soviética", *Ayer: Revista de Historia contemporánea*, Madrid, España, Vol. 47, año-2002.

Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*, España, Ciencia Política Alianza Editorial, 2006.

Arias, Patricia, Durand, Jorge, *Mexicanos en Chicago, Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925*, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y humanidades de la Universidad de Guadalajara, Centro universitario de los lagos de la Universidad de Guadalajara, Colegio de San Luis, 2008.

-----, *Paul S. Taylor y la migración jalisciense a Estados Unidos*, México, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de los Altos (CuAltos), 2013.

Aróstegui, Julio, "Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia", *Ayer: Revista de Historia contemporánea*, Madrid, España, vol. 13, año 1994.

Arroyo Martínez Sotomayor, Alejandra, *Migración y emprendizaje: el caso de los emigrantes españoles emprendedores en México*, Barcelona [Tesis de doctorado en Relaciones internacionales e integración europea Tesis: inédita], Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

Bauchoud, Andrée, "Exilios y migraciones en Argelia. Las difíciles relaciones entre Francia y España", *Ayer: Revista de Historia contemporánea*, Vol. 47, año 2002.

Berrelleza Fonseca, Marco Antonio, *Culiacán, Crónica de una ciudad: 1878-1912*, México, Instituto la Crónica de Culiacán, 2010.

Bosa, Bastien "las Paradojas de la interdisciplinariedad: Annales, entre la Historia y las ciencias Sociales, *Revista Historia Critica*, Universidad de los Andes, Bogotá Colombia, núm. 45, septiembre-diciembre, 2011.

Braudel, Fernand, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México: FCE, 1980.

Buelna, Eustaquio, *Breves Apuntes para la historia de la guerra de intervención en Sinaloa*, Mazatlán, Imprenta de Retes, 1884.

Carrillo Rojas, Arturo, "Culiacán en la política de los gobiernos revolucionarios de Sinaloa (1915-1920)", en Guillermo Ibarra Escobar, Ana Luz Ruelas coordinadores, *Culiacán a través de los siglos*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1994.

Camarillo, Albert, *Chicanos in a changing society. From Mexican pueblo to American barrios in Santa Bárbara and Southern California, 1848-1930*, EUA, Harvard University Press, 1979.

Cadena Iñiguez, Pedro; Rendón Mendel, Roberto; Aguilar Ávila, Jorge; Salinas Cruz, Ellen; Francisca del Rosario; Sangarman, Joaquín, Dora Ma. "Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento a las ciencias sociales". *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, Vol.8, núm. 7, sep.-nov, 2017.

Cano, Gabriela, Vaughah, Mary Kay, Olcott, Jocelyn (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Cardoso, Lawrence A., *Mexican Emigration to the United States 1897-1931: Socio-Economic Patterns*, Tucson, Arizona, University of Arizona Press, Open Arizona, 2019.

Cardesín, José María, "Motín y Magnicidio en la guerra de independencia: la voz de "arrastrar" como Modelo de violencia colectiva", *Revista Historia social*, Valencia, España, No. 62, año 2008.

Cazarez, Pedro, "Azúcar, trabajadores y lucha revolucionaria, 1910-1920: El caso de la United Sugar Companies", en XX Jornadas de Historia Económica (Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2006).

-----, "Azúcar, trabajadores y lucha revolucionaria, 1910-1920: El caso de la United Sugar Companies", en XX Jornadas de Historia Económica (Asociación Argentina de Historia Económica, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2006).

-----, "Bienes intervenidos y prestamos forzados", en Samuel Octavio Ojeda Gastélum, Matías Hiram Lazcano Armienta, (coordinadores) *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.

Cegarra, José, "Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios sociales", revista *Cinta Moebio*, Universidad de Chile, Núm. 43, año 2012.

Chartier, Roger, *El mundo como representación, estudios sobre la historia cultura*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1992.

Cohen, Anthony P., *The Symbolic Construction of community*, Londres, Taylor & Francis Group, 2001.

Corwin, Arthur F., "Historia de la Emigración Mexicana, 1900-1970. Literatura e Investigación", Revista *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, vol. XXII Núm.2, 1972.

Crespo, Horacio, "El exilio argentino en México. La Voz democrática de Miguel Ángel Piccato en La Republica" en Javier Garciadiego y Emilio Kourí (Coordinadores) *Revolución y Exilio en la historia de México*, México, Editorial Era, 2011.

Castelló Roselló, Vicente, "Las Migraciones desde una perspectiva histórica", *Revista de treball, economia i societat*, Generalitat Valenciana, núm. 48, año 2008.

Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente*, México, Editorial Taurus, 2010.

Del Canto, Ero; Alicia Silva "Metodología cuantitativa abordaje desde la complementariedad en ciencias sociales", *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. III, núm. 141, 2013.

Díaz, Carlos Tello, *El exilio un relato de familia*, México, Editorial Cal y Arena, 1994.

Díaz Sánchez, Miguel, "La emigración como estrategia de escape a la represión social, política y económica de la dictadura franquista. El caso de los murcianos en Barcelona (1939-1950)", *Franquisme & Transició. Revista d'Historia i de Cultura*, Univrsersitat Oberta de Catalunya & Fundacio Carles PI I Sunyer, No. 4, año 2016.

Durand, Jorge; Douglas S., Massey, *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, México, 2003.

-----, "Jalisco: un siglo de tradición migratoria", en Patricia Arias, Jorge Durand (coordinadores) *Jalisco en un Siglo. Población, poblamiento, vivienda y patrimonio, Volumen II*, México, El Colegio de Jalisco, 2010.

-----, Jorge A. Schiavon, (Editores), *Perspectivas migratorias un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), 2010.

-----, *Balance migratorio en América Latina*, en Durand, Jorge; Schiavon Jorge A. (Editores), *Perspectivas migratorias un análisis interdisciplinario de la migración internacional*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), 2010.

-----, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2017.

Favela Astorga, Pedro Pablo, *La puerta de los miles y el puerto de los millones. Crecimiento poblacional y desarrollo económico de la ciudad portuaria de Mazatlán de 1822 a 1870*, Morelia, El Colegio de Michoacán, A.C., Centro de Estudios Históricos, [Tesis de Doctorado Inédita], Octubre de 2020.

Fernández Guzmán, Eduardo; Del Carpio, Ovando, Perla Shiomara, "Migración internacional y ciencia histórica: un acercamiento desde la nueva historia", *Revista CIMEXUS*, México, Vol. XII, No.2, año 2017.

Fraser, Roland, *La Maldita guerra de España, Historia social de la guerra de la independencia, 1808-1814*, Barcelona, Editorial Crítica, 2008.

Franco Sánchez, Laura Myriam, *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*, Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Fondo Editorial UAEH, 2012.

Fuentes, Juan Francisco, "Imagen del exilio y del exiliado en la España del siglo XIX, *Ayer: Revista de Historia contemporánea*, Madrid, España, Vol. 47, año 2002.

Galeana, Patricia (Coordinadora), *Historia comparada de las migraciones en las Américas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Gamio, Manuel, *Mexican Immigration to the United States, A Study of human migration and adjustment*, Chicago, Illinois, The University of Chicago Press, 1930.

-----, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida entrevistas completas, 1926-1927*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Garciadiego, Javier, "los exiliados por la revolución mexicana", en Javier Garciadiego, Emilio Kourí (Coordinadores), *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, Centro Katz: Universidad de Chicago, Editorial Era, 2011.

García Martínez, Alfonso, "Identidades y representaciones sociales: La construcción de las minorías Nómadas. *Revista Critical Journal of social and Juridicaal Sciences*, Euro-Mediterran University Institute, Roma, Italia vol. 18, núm. 2, enero-Junio 2008.

Gilly, Adolfo, *Et al*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Nueva Imagen, 1988.

-----, "Felipe Ángeles: Sueños de gloria, camino de solitario", en Javier Garciadiego, Emilio Kourí (Coordinadores), *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, Centro Katz: Universidad de Chicago, Editorial Era, 2011.

Navarro, Moisés González, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, volumen III*, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1994.

-----, "Los braceros en el Porfiriato", *Revista Estudios Agrarios*, México, Núm. 44, mayo-ago, 2010.

Grande, Carlos, *Sinaloa en la historia De la Independencia a los preludios de la Revolución Mexicana. Tomo II*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.

Gracida Romo, Juan José, Hernández Espinoza, Patricia Olga, "Los Efectos demográficos en Sinaloa durante la revolución mexicana de 1910 a 1921", en Revista *Meyibó*, Universidad Autónoma de Baja California, Año 5, Núm. 10, Julio-Diciembre de 2015.

Guerra François, Xavier, *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Guerra Manzo, Enrique, "Pensar la revolución mexicana: tres horizontes de interpretación", *Secuencia Revista de historia y ciencias sociales*, Ciudad de México, vol. 64, enero-abril 2006.

Guzmán, Martín Luis, *El Águila y la serpiente*, México, PROMEXA Editores, 1979.

Humphries, Reba, *Los Mochis, Historia oral de una ciudad*, Los Mochis, Universidad de Occidente, 1986.

Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Editorial Crítica, 2003.

Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Informática (INEGI), *Indicadores de la Migración en México*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1985.

Ibarra Escobar, Guillermo, *Migrantes en mercados de trabajo globales, mexicanos y sinaloenses en Los Ángeles*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005.

(INEGI): Secretaria de Agricultura y Fomento Dirección Estadística, división territorial de los estados unidos mexicanos correspondiente al censo de 1910. Estado de Sinaloa.

Joyce, Patrick, "Materialidad e historia social" en *Ayer, Revista de Historia de Contemporánea*, Valencia, España, Núm. 62, año 2006.

Jordan, Scally, *Un Sueño del paraíso: Los Mochis, Diario de Deora Scally Jordan*, México, Universidad de Occidente, 1987.

Juárez Lucas, Patricio, "Ferrocarriles y revolución. 1910-1915: guerra, movilidad y vida cotidiana", *Mirada ferroviaria Revista Digital*, No.35, (2019).

Kaplan, Temma, "Género, Caos y Autoridad en tiempos revolucionarios" en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughah, Jocelyn Olcott (coordinadoras), *Género, Poder y Política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Knight, Alan, *La Revolución mexicana, Del Porfiriato al nuevo régimen Constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

-----, "Estado, región y patria chica en la Revolución Mexicana" (Conferencia presentada en "la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, en Monterrey, Nuevo León, 4 de octubre de 2011).

Kuntz Ficker, Sandra, Speckman Guerra, Elisa, "El Porfiriato", en *Nueva Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2011.

Labrousse, Ernest, *Fluctuaciones económicas e historia social*, Madrid, Editorial Tecnos, 1973.

Lazcano Ochoa, Jesús, *Expediciones marítimas, conquista de territorios y población de otras zonas de y desde Sinaloa en los siglos XVI-XVIII*, Culiacán, Sinaloa, Creativos7 Editorial.

Lerner, Victoria, "Exiliados de la Revolución mexicana: El caso de los villistas (1915-1921)", *Revista Studies Mexican/Estudios Mexicanos*, Universidad de California, Vol. Núm., 17, invierno 2001.

Lerma Garay, Antonio, "El vuelo del Curtiss sobre Mazatlán, en Ernesto Hernández Norzagaray (compilador), *La Revolución Mexicana en Mazatlán*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2010.

-----, *El general traicionado, Vida y obra de Placido Vega Daza*, México, Editorial Creativos7, 2010.

Lizárraga Tizado, Juan, *Ramón Fuentes Iturbe: Luces y sombras de un rebelde*, México, Comisión Estatal para la celebración del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, 2010.

Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto, Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Editorial Planeta, 1995.

-----, "Por mi raza hablará el nacionalismo revolucionario: Breve arqueología de la unidad nacional", en Javier Garciadiego, y Emilio Kuri (coordinadores), *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, Universidad de Chicago-Centro Katz, Editorial Era, 2011.

López, Maritza y Ojeda, Samuel, Culiacán, *Colección Miguel Tamayo*, México, Editorial Pandora, 2007.

López, Roberto Carlos, "Emigración forzada de las familias por la violencia en el sur de Sinaloa", *Revista: Secuencia*, Vol. 108, septiembre-diciembre 2020.

Massey, Douglas S. et al, *Teorías sobre la Migración Internacional: una revisión y aproximación*, en <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/teorias-de-migracion-internacional-una-revision-y-aproximacion.pdf>

Martínez Barreda, Alonso, "Los Redo una familia empresarial posrevolucionaria", en revista *Clío*, Culiacán, Vol. 2, núm. 12, año 1994.

-----, *Las Relaciones Económicas y Políticas en Sinaloa, 1910-1920*, Culiacán-México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005.

Martínez, Sergio M., "Movimientos migratorios masivos de México a Estados Unidos en tres novelas chicanas escrita en español", *Revista CIMEXUS*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Vol. 5, núm.1. Enero-junio 2010.

Martínez Vives, María Fernanda, *La Migración Mexicana a Estados Unidos: Visiones y Retrovisiones*, [Tesis de Maestría en Historia], México, D.F., Universidad Iberoamericana, 2005.

Martínez Sotomayor, Alejandra Arroyo, *Migración y emprendizaje: el caso de los emigrantes españoles emprendedores en México*, Barcelona [Tesis de doctorado en Relaciones internacionales e integración europea Tesis: inédita], Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

Mata, Sara Emilia, "Conflicto y violencia en tiempos de crisis. Salta (Argentina) en las primeras décadas del siglo XIX", *Revista Secuencia*, México, Vol. 90, septiembre-diciembre 2014.

Mateas, Abdón, "Los republicanos españoles en el México Cardenista", *Ayer: Revista de Historia contemporánea*, Madrid, España, Vol. 47, año-2002.

Meyer, Eugenia, "La Realidad irreal de los exiliados" en Javier Garciadiego y Emilio Kuri, *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, Centro Katz, Universidad de Chicago, Editorial Era, 2010.

Meza Ramos, Eduardo, C. Pacheco ladrón de Guevara, Lourdes, (Coordinadores), *De aquí, de allá, migración y desarrollo local*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, 2010.

McCaa, Robert, "los millones de desaparecidos: el costo humano de la revolución mexicana", *Revista Mexican Studies/Estudios mexicanos*, Universidad de California, Vol. Núm. 19, verano 2003.

Mendoza Lemus, Gustavo, "Migración regia en tiempos de la Revolución", *Milenio Diario*, Monterrey, Nuevo León, año 2010.

Meza Ramos, Eduardo, C. Pacheco ladrón de Guevara, Lourdes, (Coordinadores), *De aquí, de allá, migración y desarrollo local*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, 2010.

Molina Rodríguez, Luis Felipe, *El Mundo de Molina*, Culiacán, COBAES/Difocur/La Crónica de Culiacán, 2003.

Montoya, Ramón Alejandro, "La puerta abierta del Norte. La migración potosina a Estados Unidos de Norteamérica durante la Revolución Mexicana", en Juan Manuel Romero Gil (Coordinador), *La Revolución en las regiones: Una mirada calidoscópica*,

Hermosillo, Departamento de Desarrollo y Producción Editorial, Universidad de Sonora, 2010.

Moore Jr., Barrington, *La injusticia, bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Moscovici, Sergei, *Social representations: explorations in social psychology*, New York, New York University Press, 2001.

Nakayama, Antonio, *Pioneros sinaloenses en California*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2006.

Obregón, Álvaro, *Ocho mil Kilómetros en Campaña*, México, (Gobierno del Estado de Sonora/Instituto Sonorense de Cultura, 2016.

Ojeda Gastélum, Samuel Octavio, *Rebeldía y bandolerismo durante la revolución: Vicente Alonso y el Villismo en Colima (1914-1917)*, Colima, Col., Facultad de Ciencias Políticas/Universidad de Colima, 2001 [Tesis de Maestría en Historia Regional, inédita].

-----, "Sinaloa: Temores, Angustias e infortunios, en los primeros años revolucionarios, en Samuel Octavio Ojeda Gastélum, Matías Lazcano Armienta (coordinadores), *Historia de la revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.

-----, Lazcano Armienta, Matías Hiram (coordinadores), *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.

Olea, Héctor R, *La Revolución en Sinaloa*, México, Creativos7 Editorial, 2010.

Ordorica, Manuel, Lezama, José Luis, "Consecuencias demográficas de la revolución mexicana", en *El Poblamiento de México: una visión histórica demográfica*, Vol. 4, México, Consejo Nacional de Población, 1993.

Ortega, Sergio, *Breve historia de Sinaloa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Ortega Muñoz, Allan, *Demografía histórica y Paleodemografía. Análisis comparativo del comportamiento demográfico en la ciudad de México, siglo XIX* [Tesis de Maestría en Demografía: Inédita], México, El Colegio de México, Centro de Estudios demográficos y de desarrollo urbano, 2002.

Osorio, Rubén, "Chihuahua, 1919: Consejo de guerra y muerte del general Felipe Angeles" en Javier Garciadiego y Emilio Kourí (Compiladores) *Revolución y exilio en la historia de México*, México, Colegio de México, Centro Katz: Universidad de Chicago, Editorial Era, 2011.

Pace, Anne "Mexican refugees in Arizona 1910-1911", *Arizona and the west, A quarterly journal of History*, The University of Arizona Press, Vol. 16, No.1 (Spring, 1974).

Palacios, Ana Beronica, "Representaciones sociales de grupos culturales diversos: Una estrategia metodológica para su análisis", *Revista Ciências Sociais Unisinos*, Universidade do Vale do Rio dos Sinos Brasil, Vol. 48, núm. 3, Septiembre-diciembre 2015.

P. Gutmann, Myron; McCaa, Robert; Gutiérrez-Montes, Rodolfo; Gratton, Brian, "Los Efectos demográficos de la revolución mexicana en Estados Unidos", *Revista Historia Mexicana*, Distrito Federal, México, Vol. L, Núm. 1, julio-septiembre, 2000.

Perea Romo, Diana, *La rebelión zapatista en Sinaloa*, [Tesis de Maestría en Historia, inédita], Culiacán, Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009.

-----, "La Vida en peligro: los desplazados por la revolución en Sinaloa" en Meza Ramos, Eduardo, C. Pacheco ladrón de Guevara, Lourdes, (Coordinadores), *De aquí, de allá, migración y desarrollo local*, México, Universidad Autónoma de Nayarit, 2010.

-----, "Los norteamericanos bajo la Revolución en Sinaloa: inseguridad, protección diplomática y nacionalismo 1911-1913", en Roberto A. Mendieta Vega, Fernando Rodelo Mendoza (Coordinadores), *Repercusiones Socioculturales de la Independencia y la Revolución Mexicana en Sinaloa: Nuevas Miradas*, México, Gobierno del Estado de Sinaloa, Instituto Sinaloense de Cultura,

Comisión Estatal para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana, 2010.

-----, "El fracaso de la paz: Pronunciamientos antimaderistas", en Samuel Octavio Ojeda Gastélum, Matías Hiram Lazcano Armienta (coordinadores), *Historias de la Revolución en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.

-----, "Mirar a los muertos: Fotografías sobre la violencia durante la revolución mexicana", *Revista Vagabunda*, México, 28 Junio, 2018.

-----, *Cultura visual y fotografía durante la revolución en Sinaloa. Imágenes y significados de la guerra y la sociedad, 1911-1914*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2019.

Peredo Mancilla Jorge Enrique, *Frontera fatídica. La tragedia del migrante en la historia y la literatura*, Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento Académico de Humanidades [Tesis de Maestría en Investigación Histórico-Literaria: Inédita].

Pintor Sandoval, Renato, *El otro Agua Verde, Sinaloa, procesos transnacionales de migrantes*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015.

Posada, José Guadalupe, *Posada, Monografía de 406 grabados con Introducción por Diego Rivera*, México, Editorial RM, 2019.

Prieto, Guillermo, *Viaje a los Estados Unidos*, México, Imprenta del Comercio de Dublan y Chavez, 1877.

Purcell, Fernando, *¡Muchos extranjeros para mi gusto! Mexicanos, Chilenos e irlandeses en la construcción de California, 1848-1880*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Quintero, Filiberto Leandro, *Historia Integral del Río Fuerte*, Sinaloa-México, H. Ayuntamiento del Fuerte, 2007.

Rabell Romero, Cecilia, *La transición demográfica en México*, trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Habana, Cuba, 16-19 de noviembre de 2010.

Ramírez Rancaño, Mario, "Ejército federal, jefes políticos, amparos, deserciones: 1872-1914", *Revista de Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, No. 46, 2014.

Rodríguez, Félix Brito (compilador), *Tres vidas paralelas. Autobiografías de los generales sinaloenses Manuel A. Salazar, Martín Espinoza y Miguel V. Laveaga*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013.

Rodríguez Laura, José Carlos, *El Municipio de Sinaloa-pasado y presente-*, Sinaloa, México, Creativos7 Editorial, 2009.

Román Alarcón, Rigoberto Arturo, *El relevo empresarial entre las principales familias de Mazatlán 1910-1950*, en Arturo Carrillo Rojas, et al, *Historia de familia riqueza y poder*, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005.

----- *Mazatlán siglo XIX*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Juan Pablo Editor, 2009.

-----, *La población de Sinaloa durante la Revolución Mexicana*, en Juan Manuel Romero Gil (Coordinador), *La revolución en las regiones: Una mirada calidoscópica*, Hermosillo, Departamento de Desarrollo y Producción Editorial, Universidad de Sonora, 2010.

-----, *La minería en Sinaloa, producción, empresas y cooperativas, siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017.

....., "Agricultura, Población y urbanización en la ciudad de Culiacán, 1910-1970", en *Factores del desarrollo agrícola territorial en el norte de México: historia, contemporaneidad y diversidad regional*, coordinado por Gustavo Aguilar, Arturo Carrillo Rojas y Eva Luisa Rivas Sada, Culiacán, Sinaloa, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Andraval Ediciones, 2018.

Rubenstein, Anne, "La guerra contra "las Pelonas", en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughah, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Rulfo, Juan, *El Llano en llamas*, México, Editorial Plaza y Janes México, 2002.

Salazar Perea, Cielo Guadalupe, *Los Sinaloenses y la Revolución: entre la contienda bélica, la cotidianidad y la fiesta*, [Tesis de Licenciatura en Historia inédita] Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015.

Sánchez, Ernesto, *Migración y redes sociales: continuidad y ruptura en las trayectorias laborales de sinaloenses en California*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Juan Pablo Editor, 2015.

Schell, Patience A., "Género, clase y ansiedad en la escuela vocacional Gabriela mistral, revolucionaria Ciudad de México, en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughah, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Serrano Álvarez, Pablo (Coordinador), *Historias de Familia*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México(INERHRM0), Secretaria de Educación Pública (SEP), 2012.

Simpich, Frederick, "A Mexican Land of Canaan Marvelous Riches of the Wonderful West Coast of Our Neighbor Republic", en *National Geographic Magazine*, Octubre de 1919, Washington D.C., Volumen XXXVI, Numero 4.

Soto Quintero, Miriam Fabiola, Ojeda Gastélum, Samuel Octavio, "Población y vida en Badiraguato durante la revolución".

Smith, Stephanie, "El divorcio y la formación del Estado revolucionario en Yucatán", en Gabriela Cano, Mary Kay Vaughah, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Trueba Lara, José Luis, *La vida y la muerte en tiempos de la revolución*, México, Editorial Taurus, 2010.

Valdez Aguilar, Rafael, "La gripe española en Sinaloa, (1918-1919)", en Gustavo Aguilar et al, *Historias de Sinaloa y otras regiones, Memorias del XII Congreso Nacional de Historia Regional*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2002.

Vázquez Benítez, Gabriela, *Migración interna al norte de México, un análisis histórico demográfico de los patrones migratorios*, México, Colegio de México, A.C. Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano, Tesis de Maestría en Demografía [inédita], 1995.

Veiga, Ubaldo Martínez, "Teorías sobre las migraciones", en revista *Migraciones & Exilios*, Cuadernos de la Asociación para estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos, Universidad Nacional de Educación a Distancia-UNED, España, N. 1, año 2000.

Venegas, Daniel, *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos mamen*, México, Secretaria de Educación Pública, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1984.

Velarde Camacho, Reymundo Darío, *Las transiciones político-electorales en Sinaloa desde la Intervención francesa hasta el triunfo de Tuxtepec (1862-1877)*, [Tesis de Licenciatura en Historia Inédita] Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2016.

-----, *El Miedo en Sinaloa: Del orden y la calma porfiriana al caos de la revolución (1877-1917)* [Tesis de Maestría en Historia Inédita] Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2019.

Velasco, José Francisco, *Noticias Estadísticas de Sonora*, México: imprenta de Ignacio Cumplido, 1850.

Vovelle, Michel, *Mentalidad revolucionaria*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.

Womack Jr., John, "entorno a Katz y a su Pancho Villa", en Javier Garciadiego, Emilio Kouri, (Coordinadores), *Revolución y exilio en la historia de México*, México, El Colegio de México, la Universidad de Chicago, Ediciones Era, 2011.

Weber, Devra, "Textos introductorios" en Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano, la historia de su vida entrevistas completas, 1926-1927*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2002.

Yankelevich, Pablo, "Revolución e inmigración en México (1908-1940)", *Anuario digital Escuela de Historia*, Vol.24, 2011-2012.

Yusta Rodrigo, Mercedes, "Una guerra que no dice su nombre. Los usos de la violencia en el contexto de la guerrilla antifranquista", *Revista Historia social*, Valencia, España, Vol. 61, enero 2008.